

Juan Carlos Usó

SPANISH

Cien años de psiquedelia en España (1921-2021)

TRIP

Segunda edición
revisada, corregida y ampliada

Primera edición digital

elise
EDICIONES EXPANSIVAS



Seat 600, automóvil emblemático de la sociedad de consumo española en los años 60 y 70 del siglo xx. La Travesía Blue Grass Bar, Torredembarra.

Juan Carlos Usó

SPANISH

Cien años de psiquedelia en España (1921-2021)

TRIP

Segunda edición
revisada, corregida y ampliada

Primera edición digital

elise
EDICIONES EXPANSIVAS

Primera edición en papel
La Liebre de Marzo
Marzo 2001

© 2001 Juan Carlos Usó

Primera edición digital
Ulises Ediciones Expansivas
Junio 2021

© 2021 Juan Carlos Usó

Fotografías
Archivo J. C. Usó, archivo fotográfico Ulises, internet

Diseño gráfico y maquetación
de la casa

ISBN
978-84-09-30973-3

Ulises Ediciones Expansivas
www.ulises.online
ediciones@ulises.online

*A todas las almas hermosas
que habitan el Universo Ulises*

Índice general

A modo de presentación.....	11
1. El peyote capta la atención de propios y extraños.....	19
2. Descubrimiento de la dietilamida del ácido lisérgico y repercusiones inmediatas.....	27
3. Primeros usos clínicos.....	33
4. Una prometedora sustancia sin estigma.....	39
5. La conexión Wasson-Graves.....	45
6. La “toxicomanía ye-ye”.....	55
7. Años cruciales: la oposición psiquedélica al franquismo.....	67
8. Música y baile como vehículos de trance.....	77
9. Mundo <i>freak</i>	85
10. Vagabundos místicos en Oriente.....	99
11. ¿Psicodelia o psiquedelia? De la banalización del término a la perversión del concepto.....	113
12. Cruzada contra la psiquedelia.....	125
13. Una estirpe de psiconautas.....	131
14. El peligro psiquedélico.....	155
15. La acción represiva.....	171
16. Los psiquiatras cambian de parecer.....	179
17. Promoción de lo reprimido.....	189
18. ¡Extra! ¡Extra! ¡Descubra cómo es un viaje en LSD!.....	197
19. ... y la música, siempre la música.....	217
20. Cuestión de calidad, cuestión de cantidad.....	243
21. De la ebriedad cósmica a la borrachera moderna.....	253
22. Los últimos alucinados: entre la acracia y el desencanto.....	263

23. Nuevos usos terapéuticos.....	277
24. La psiquedelia a examen.....	291
25. Una temporada en el purgatorio.....	305
26. El retorno de los visionarios.....	319
27. Neo-chamanes y otros psiconautas de última generación.....	353
28. Arqueología lisérgica para un futuro expansivo.....	369
29. El siglo XXI será psiquedélico o no será.....	381
30. Apéndice: Algunas consideraciones sobre la influencia de la experiencia psiquedélica en el proceso creativo.....	407





A modo de presentación

“A los pocos meses de ver publicado mi libro *Drogas y cultura de masas (España, 1855-1995)* tuve noticia a través del anuncio publicado en una revista que en breve iban a celebrarse en Barcelona unos Encuentros Psiquedélicos. El evento podía configurarse como un test ideal para comprobar el estado actual de la psiquedelia en el Estado español, ya que en la convocatoria se anunciaban debates abiertos, mesas redondas, proyecciones de películas, actuaciones musicales, happenings, performances, exposición permanente de artes plásticas, pases de diapositivas... pero no se indicaba día, hora ni lugar. Traté de averiguar estos pormenores, pero todas las pesquisas resultaron infructuosas, de modo que me quedé con la duda.

Esto debió de ocurrir, poco más o menos, en otoño del 96. Pero los caminos de la Gran Familia Expansiva son inescrutables. Digo esto porque en plenas fiestas navideñas alguien me llamó por teléfono para ofrecerme la posibilidad de presentar *oficialmente* mi libro en Barcelona, precisamente en uno de los actos paralelos que iban a organizarse durante unos ¡¡¡Encuentros Psiquedélicos!!! que estaba coordinando la asociación Barcelona Expansiva. La serendipia existe, pensé para mis adentros y, sin dudarlo, acepté la invitación al instante.

Efectivamente, el fin de semana del 17-18 de enero de 1997 tuvieron lugar los mencionados encuentros, cuyo éxito de público dejó pequeño el edificio del

< Dulces sueños... de ácido

Centre de Cultura Contemporània de Barcelona (CCCB) donde se celebraron, y pude presentar mi contribución a la historia de las drogas en España español en el mismo acto donde también se glosó el *Pharmacoteon*, monumental tratado de Jonathan Ott sobre enteógenos, sus fuentes vegetales y su historia¹. Tras la presentación propiamente dicha, se abrió un debate flotante en el que salieron a relucir todo tipo de cuestiones.

Al finalizar el coloquio se me acercó una pareja con un ejemplar de mi libro para que se lo dedicara. La chica, más decidida, me espetó de repente: “Bueno, ¿y para cuándo la historia del movimiento psiquedélico en España?” En opinión de aquella joven psiconauta², si había dedicado párrafos y párrafos enteros al consumo de drogas heroicas tradicionales (opio, láudano, morfina, heroína, cocaína, éter, cloral, etcétera), no me costaría gran cosa escribir un “librito” —ésta fue la expresión literal empleada por mi interlocutora— acerca de los psiquedélicos, cuyo empleo ha sido el único capaz de generar una revolución de profundas —y, muchas veces, insospechadas— repercusiones sociales y culturales.

En aquel momento me encontraba bajo efectos del parto de mi primer libro como autor individual y todavía no me sentía suficientemente motivado para afrontar el reto lanzado por aquella amable y exigente lectora. De modo que opté por sumergirme en el laberinto iniciático —una especie de viaje simulado— que había instalado el colectivo Los Chamanes en el vestíbulo del CCCB —uno de cuyos caminos conducía a la espectacular *Capilla Psiquedélica* de Mati Klarwein— y me dispuse a disfrutar de aquel evento. Allí pude recrearme con una muestra bien representativa de artes plásticas expansivas, asistir a la proyección de algunas películas que hasta entonces no había tenido oportunidad de ver y presenciar varias actuaciones en vivo (entre las que destacó una breve interpretación del legendario Pau Riba).

Pero los Encuentros Psiquedélicos fueron mucho más que eso. Si habían sido concebidos a modo de termómetro, quedó sobradamente demostrado que el movimiento psiquedélico era algo palpable, que estaba ahí y que gozaba de una vitalidad envidiable. “Ya se sabe, el eterno retorno de la psiquedelia...”, me comentó con escepticismo amargo e irónico un veterano psiconauta cuando, de vuelta a casa, le hablé del florecimiento de aquel oasis expansivo. Puede ser, pero aquel fin de semana percibí algo —¿unas vibraciones?, ¿un palpito?— que parecía rebasar el ámbito de la nostalgia o de la mera reviviscencia.

Durante los meses siguientes, los miembros de Barcelona Expansiva fueron remitiéndome puntualmente el boletín interno de su asociación. Además, algunos incondicionales y varios amigos que hice en los encuentros comenzaron a enviarme noticias, testimonios y recuerdos personales, libros, recortes de prensa, fotografías, posters, fanzines, diversas antiguallas y otras fuentes primarias de las que suelo servirme en mis investigaciones.

Comencé a sospechar que el denominado “complot pagano” no era una simple invención de Antonio Escohotado³ y que todo aquel cúmulo de coincidencias, contactos —algunos prácticamente fortuitos— e íntimas complicidades apuntaban en la misma dirección: rescatar la historia de la psiquedelia del escamoteo al cual se ha visto sometida por la estafa prohibicionista.

Hace ya más de veinte años, Mariano Antolín Rato publicó en *El Viejo Topo* un artículo⁴, en mi opinión crucial, para entender el desarrollo de la psiquedelia en el España. Al final del mismo aseguraba que todavía no era el momento adecuado para hacer balance histórico del movimiento psiquedélico. Pero, desde entonces, ha llovido mucho, y puede que ya sea hora.

Ciertamente, la cultura psiquedélica —asociada al uso de LSD y demás sustancias visionarias— ha invadido la pintura, la literatura, la moda, la decoración y, sobre todo, la música... es decir, la práctica totalidad de nuestra vida cotidiana; sin embargo, ignoramos los referentes culturales más próximos. De hecho, quien más y quien menos ha oído hablar de la vida, obra y milagros de Timothy Leary, de las andanzas de Ken Kesey y los Merry Pranksters, de la música de Grateful Dead... pero el desconocimiento del movimiento psiquedélico en nuestro entorno cultural más inmediato sigue siendo casi absoluto, especialmente entre los psiconautas más jóvenes. Por eso estoy convencido que merece la pena contar la aventura psiquedélica en España, desde sus orígenes hasta la actualidad.

El profesor de historia Emilio Sola, quien, por cierto, fue uno de los socios fundadores de La Vaquería —emblemático local que tiene su lugar en esta crónica—, en una nota inicial a un libro suyo sobre la piratería en el Mediterráneo durante la Edad Moderna, dice: “Éste es un «libro de maravillas». He procurado no contarle yo... Es un libro no escrito por mí sino por otros. Yo me he limitado a hacer algunas reflexiones y algunas asociaciones simples. Pero con las mínimas

palabras mías porque, según el asunto es, hubiera terminado escribiendo un panfleto. Y no lo pretendía: pretendía escribir una historia verdadera”⁵.

Como historiador comprometido con una escrupulosa fidelidad a la memoria genealógica, comparto plenamente esta declaración de principios, aunque, por diversas razones, no he podido ceñirme estrictamente a sus propósitos (a fin de cuentas, Emilio Sola cuenta con la ventaja de no ser un pirata, ni de haber vivido entre los siglos XIV y XVI). Ahora bien, siempre que me ha sido posible, he procurado que sean otros quienes cuenten las cosas. Lo que sigue a continuación no estoy seguro que refleje la “historia verdadera”, sino únicamente una versión —la mía, naturalmente— de los hechos que han ido jalonando esa andadura psíquica. Por lo demás, espero no haber terminado escribiendo un panfleto”.

Cuando escribí estas líneas de presentación corría el mes de septiembre del año 2000, lo cual quiere decir que ya han pasado veinte años desde entonces. En esas dos décadas la psiquedelia en España no solo no se ha estancado sino que ha progresado y evolucionado hasta unos límites que en aquellos momentos únicamente los más optimistas habrían sido capaces de vislumbrar.

Solo por eso estaría más que justificada una revisión, corrección y ampliación del texto publicado por la editorial La Liebre de Marzo en marzo de 2001. Pero además se da la circunstancia que en los veinte años transcurridos no me he detenido en la investigación del citado fenómeno, llegando a acumular muchas más fuentes primarias de las que contaba inicialmente y a profundizar en un fenómeno que, más allá de modas y tendencias, parece no agotarse.

Si a este doble motivo unimos la eclosión del Universo Ulises y con ella la puesta en marcha de Ulises Ediciones Expansivas, que nos ha animado a acometer la tarea necesaria para publicar la primera edición digital —revisada, corregida y ampliada— de *Spanish trip*, nadie puede extrañarse que nos lancemos a fondo en esta nueva empresa.

En cualquier caso, deseo a todos los lectores y lectoras del libro lo mismo que les deseé hace veinte años... ¡¡BUEN VIAJE!!

Juan Carlos Usó
Castelló, octubre 2020

psicodélico, ca. (De *psico-* y el gr. δηλοῦν, mostrar, manifestar; de δῆλος, visible, patente.)
adj. Perteneciente o relativo a la manifestación de elementos psíquicos que en condiciones normales están ocultos, o a la estimulación intensa de potencias psíquicas. *Estado PSICODÉLICO.* || 2. Causante de esta manifestación o estimulación. Dícese principalmente de drogas como la marihuana y otros alucinógenos.

Diccionario de la RAE 20ª ed. (1984)

Notas

1. Ver OTT, Jonathan: *Pharmactheon. Drogas enteógenas, sus fuentes vegetales y su historia*, Barcelona, Los Libros de la Liebre de Marzo, 1996.

2. Empleamos la palabra psiconauta, y no psiquenauta como cabría esperar —en concordancia con los motivos expuestos en la nota 2 del capítulo 1—, porque en este caso el término deriva del término alemán *psychonaut*, acuñado por Ernst Jünger para designar al navegante de la psique, al navegante del alma.

3. ESCOHOTADO, Antonio: *Historia general de las drogas*, 8ª ed. rev., act. y ampl., Madrid, Espasa, 2008, pp. 829-879.

4. Ver ANTOLÍN RATO, Mariano: “Los psiquedélicos reconsiderados”, *El Viejo Topo*, núm. 29, febrero de 1979, pp. 44-53.

5. SOLA, Emilio: *Un Mediterráneo de piratas: corsarios, renegados y cautivos*, Madrid, Tecnos, 1988, p. 13.



Ex miembros de Tangerine Dream en directo. (Basilea, 2006)







El peyote capta la atención de propios y extraños

Con independencia del empleo ritual de alucinógenos que pudiera haberse hecho en otros tiempos¹, y aunque todavía faltaban muchos años para que quedara acuñado el término y definido el concepto psiquedelia², lo cierto es que durante las primeras décadas del siglo XX el interés en España por las sustancias visionarias y sus fuentes vegetales —sobre todo el peyote— ya era manifiesto, al menos en la prensa escrita³. Tanto es así que unos meses antes del golpe de Estado que daría paso a la dictadura del general Miguel Primo de Rivera (1923-1930), el ingeniero de minas, escritor y erudito Joaquín Menéndez Ormaza escribió una carta abierta dirigida a Félix Borrell, farmacéutico y presidente de la Sociedad Filarmónica de Madrid, proponiendo que las audiciones de dicha sociedad se realizaran en el café del Teatro de la Comedia bajo efectos de peyote⁴. El 3 de marzo de 1927 el diario *ABC* publicaba una crónica remitida desde París por Enrique Gómez Carillo titulada “una droga admirable y divina”, dedicada por entero a los efectos del peyote⁵. Y curiosamente, el 23 de abril de ese mismo año dos revistas ilustradas de reconocido prestigio y gran predicamento, como *Alrededor del Mundo* y *La Esfera*, coincidieron en dedicar sendos artículos al cactus psicoactivo. Si la primera destacaba las “fantasías visuales maravillosas” que producía⁶, la segunda lo presentaba como un “sucedáneo inofensivo de la cocaína”⁷. El interés por el peyote se mantuvo y, apenas unos días antes de proclamarse la Segunda República, la revista gráfica de actualidades *Estampa* publicó un interesante y extenso artículo sobre la

< *Lophophora williamsii* o peyote

fuelle vegetal de la mescalina, destacando en grandes titulares su capacidad de provocar “maravillosas alucinaciones visuales”:

La intoxicación “peyotílica” tiene dos fases bien distintas. En la primera, después de una sobreexcitación general, sucede, al cabo de tres o cuatro horas, un estado sedante, lleno de visiones coloreadas extraordinarias, de fenómenos de intervisión sensorial: audición coloreada, autoscopia, desdoblamiento de la personalidad, repeticiones de objetos, curiosos errores de apreciación...

[...] sensaciones visuales exquisitas, en las que algunos detalles tienen un tinte tan sorprendente, una belleza tan grande, que arrancan frecuentes gritos de admiración⁸.

El artículo en cuestión se apoyaba en declaraciones del prestigioso farmacólogo francés Alexander Rouhier:

los colores de estas visiones son inolvidables. No podría expresarse su intensidad, su suntuosidad, su magnificencia⁹.

También se recogía en el mismo la opinión del médico y escritor estadounidense Silas Weir Mitchell, quien había declarado su impotencia para “pintar este espectáculo encantado en un lenguaje que pueda dar alguna idea a los demás hombres de su belleza y esplendor”, mientras se vislumbraba el empleo de peyote, a corto plazo, con fines terapéuticos, “como reactivo cerebral para los psicoanalistas, los psicólogos y los psiquiatras, en el estudio del mecanismo de la memoria, de los sueños, de las alucinaciones, etc.”:

Si se emplean con fines medicinales la morfina y la cocaína, la heroína y el opio, ¿por qué no emplear, también, el peyote, más inofensivo que ninguna de ellas y de unos efectos más intensos para el progreso de la ciencia médica?¹⁰

Al año siguiente, el diario gráfico *Ahora* reprodujo un artículo del comisario L. Bayard, jefe de la sección de Estupefacientes de la Prefectura de Policía de París, quien se refería al cacto de origen mexicano como “el último grito y aún no prohibido por la ley”¹¹. Sin embargo, la curiosidad profana no dejaba de ser

algo meramente anecdótico en comparación con el interés que comenzaban a suscitar las drogas visionarias entre los más reputados especialistas.

Quizá el primer clínico español en observar de primera mano los efectos de especies botánicas que contienen alcaloides como la mescalina y la psilocibina fue el doctor Antonio Pagador. Este insigne toxicólogo, que ya venía precedido por la fama de haber tratado definitivamente con éxito al escritor y pintor Santiago Rusiñol de su toxicomanía¹², se dio a conocer con la publicación de un completo tratado clínico sobre los opiáceos y el anuncio de otros dos manuales en preparación, dedicados a la cocaína y al alcohol respectivamente¹³. Con el fin de disponer de medios para poder proseguir y ampliar sus investigaciones, el doctor Pagador ingresó, mediante oposición, en el Cuerpo diplomático. En 1927 pasó a prestar servicios en México, donde llevó a cabo interesantes descubrimientos, granjeándose la admiración de muchos colegas mexicanos, pues a su indiscutible autoridad científica e intensa actividad clínica¹⁴ agregaba el valor necesario para internarse en los bajos fondos, haciéndose acompañar por usuarios y traficantes, con el fin de recabar el máximo de información sobre el consumo y contrabando de drogas. Después de su estancia en México, partió hacia Cuba, Chile, Perú, Bolivia y Estados Unidos. También en Nueva York frecuentó todo tipo de ambientes con el fin de averiguar la mayor cantidad posible de pormenores sobre asuntos concernientes a su especialidad. Estando en Nueva York consiguió que el Gobierno español lo enviara nuevamente a Perú, donde expuso al presidente Augusto Bernardino Leguía un gran proyecto monopolístico para que la producción y venta de cocaína quedara completamente sometida al control de las autoridades gubernativas. El plan jamás llegaría a ejecutarse, entre otros motivos, porque el doctor Antonio Pagador fue requerido por la Liga de las Naciones con el fin de informar y asesorar a la Comisión especial creada dentro de dicho organismo para la lucha contra las drogas.

A comienzos de 1931, Antonio Pagador pasó unos días de vacaciones en Madrid, ocasión que aprovechó el reportero José Luís Barberán para entrevistarlo en profundidad. De vuelta a América, hizo escala una semana en Nueva York, partiendo luego hacia Valparaíso (Chile), delegado por el Gobierno español en misión diplomática. En la travesía del Canal de Panamá, el doctor Pagador, junto con otros pasajeros del vapor *Santa Clara*, bajó a tierra unas horas. Parece ser que, tras callejear durante un rato, entró en un café regentado por asiáticos, donde tomó un vaso de leche. Al regresar a bordo del barco comenzó a sentirse

mal, agravándose su estado por momentos, hasta que murió en poco tiempo, presa de fuertes dolores. Tras practicar la autopsia se supo que había fallecido envenenado por arsénico. Desde España no se hizo gran cosa para forzar el esclarecimiento del suceso, ni por exigir responsabilidades. Únicamente la Liga de las Naciones ordenó que se hicieran algunas indagaciones. Las investigaciones oficiales determinaron finalmente que los autores del envenenamiento fueron los asiáticos del café, aunque inducidos por mexicanos, todos ellos implicados en el tráfico de drogas¹⁵.

Durante la conversación que mantuvo con José Luis Barberán en el Café Universal, de Madrid, y que sería reproducida en un reportaje fraccionado en cuatro entregas, publicadas por el diario *Ahora* durante 1933 y 1934, el doctor Pagador puso de manifiesto sus vastos conocimientos en materia toxicológica. Al referirse a las experiencias acumuladas durante su estancia en México, mencionó el uso de marihuana y destacó el papel de algunas especies vegetales —especialmente peyote, ololiuhqui y teonanácatl— usadas por pueblos nativos americanos todavía no contaminados por misiones fundamentalistas para inducir estados de posesión extática y chamánica. Según el citado médico, aparte de usos sagrados, “para ponerse en comunicación directa con los dioses”, estos vehículos botánicos de ebriedad visionaria —una cactácea, una trepadora y un hongo— cumplían otras funciones en la vida de los indígenas:

encuentran no sólo el medio de saciar la sed y el hambre, de volverse insensibles a la fatiga y apagar el ardor de los deseos venéreos, sino también la euforia y el éxtasis que produce la embriaguez ocasionada, y que no sólo hacen mirar la vida con los más risueños colores, sino que al propio tiempo provocan las más coloridas visiones y el más dulce de los delirios¹⁶.

Por lo demás, y quizá estimulados por la divulgación de estas noticias, todavía durante los años 30 un equipo de psiquiatras y neurólogos catalanes, encabezados por Ramón Sarró Burbano, jefe clínico del Hospital Mental de la Santa Cruz, de Barcelona, realizó ensayos con mescalina en pacientes de dicha institución.

El peyote capta la atención de propios y extraños

Notas

1. Ver FERICGLA, Josep Maria: “Uso tradicional de alucinógenos en la cuenca mediterránea”, en SAN, Luis; GUTIÉRREZ, Miguel y CASAS, Miguel (eds.): *Alucinógenos. La experiencia psicodélica*, Barcelona, Ediciones en Neurociencia, 1996, pp. 41-66.
2. Aunque la Real Academia Española (RAE) reconoce la palabra psicodélico, reivindicamos el término psiquedélico, ya que la expresión original inglesa, de donde la toma el castellano, es *psychedelic*. En inglés, donde igualmente hay palabras que comienzan con el prefijo “psico” (como, por ejemplo, *psychology*, *psychopathic* o *psychosis*), también podría haberse derivado perfectamente el término *psychodelic*, pero se prefirió la palabra *psychedelic* que se aparta más del terreno clínico y respeta mejor el significado de la raíz etimológica griega. Ver el capítulo 11.
3. Ver USÓ, Juan Carlos: “Interés en la prensa española por los efectos psicoactivos del peyote durante las primeras décadas del siglo XX”, *Ulises (Revista de viajes interiores)*, núm. 18, 2016, pp. 16-25.
4. Ver MENÉNDEZ ORMAZA, Joaquín: “Las audiciones musicales del porvenir. Una planta maravillosa descubierta por un médico de Felipe II”, *El Imparcial*, núm. 20.081, 19 de mayo de 1923, p. 3.
5. GÓMEZ CARRILLO, Enrique: “Una droga maravillosa y divina”, *ABC*, núm. 7.542, 3 de marzo de 1927, p. 3.
6. REDACCIÓN: “El Peyotl de Méjico. Una planta que produce fantasías visuales maravillosas”, *Alrededor del Mundo*, núm. 1.453, 23 de abril de 1927, pp. 467-468.
7. REDACCIÓN: “Un sucedáneo inofensivo de la cocaína”, *La Esfera*, núm. 694, 23 de abril de 1927, p. 48.
8. J. B.: “El Peyote, una planta capaz de provocar maravillosas alucinaciones visuales”, *Estampa*, 4 de abril de 1931, pp. [26-27].
9. *Ibidem*
10. *Ibidem*
11. BAYARD, L.: “El tráfico de estupefacientes en París”, *Ahora*, 2 de enero de 1932, p. [11].
12. Santiago Rusiñol, que debió de conocer de primera mano diversas sustancias psicoactivas —ajenojo, láudano, opio, éter, cocaína, etcétera—, acabó desarrollando una inveterada adicción a la morfina. En 1899 se sometió a una cura de desintoxicación en el sanatorio de Boulogne-sur-Seine (Francia), dirigido por el doctor Paul Sollier. Es posible que, pese a seguir un riguroso tratamiento de desmorfinización, tuviera alguna recidiva, interviniendo entonces el doctor Antonio Pagador.
13. Ver PAGADOR, Antonio: *Los venenos sociales. Opio. Morfina*, Barcelona, Antonio López libro, 1923; PAGADOR, Antonio: *Los venenos sociales. Cocaína y cocainomanías. Psicopatología de los intoxicados y tratamiento de la intoxicación*, [s. l., s. n., c. a. 1923] y PAGADOR, Antonio: *Los venenos sociales. Alcoholismo y sus trastornos*, [s. l., s. n., c. a. 1923].

Spanish Trip

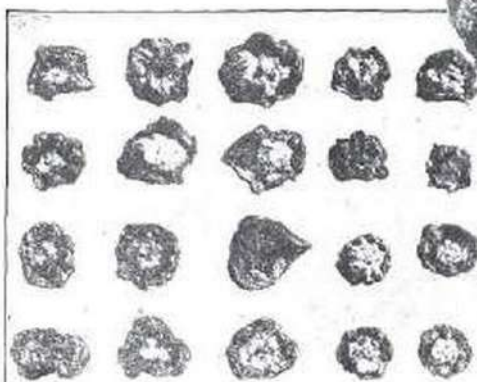
14. En el Departamento de Salubridad Pública, en varios hospitales y el Manicomio General de Castañeda, así como en algunas cárceles y en el Departamento de Narcóticos.

15. Ver USÓ, Juan Carlos: “Dos intentos frustrados de legalizar las drogas en los albores de la prohibición. Apuntes sobre la extraña muerte del médico Antonio Pagador y la iniciativa abortada del presidente Lázaro Cárdenas”, en *Norte de Salud Mental (Revista de Salud Mental y Psiquiatría Comunitaria)*, vol. XIV, núm. 56, enero de 2017, pp. 91-105.

16. BARBERÁN, José Luis: “La universal y milenaria manía de los tóxicos. El caso misterioso de un célebre doctor español, que se supone fue envenenado por los traficantes de estupefacientes. Los paraísos artificiales en América”, *Ahora*, 23 de mayo de 1933, pp. 33-35.

Una planta que produce fantasías visuales maravillosas

El Peyotl de México



Los grabados de la parte superior son producidos por el peyote, pero los de la parte inferior y las partes de esta planta en la imagen que se venían para producir los efectos luminosos que, los alucinados, describen.

El grabado del centro nos presenta el altar del templo del Fuego, entre los indios nahuatl, en el cual se ve el símbolo de los peyotes.

En el grabado de la parte inferior se pueden contemplar los rituales mágicos de los indios. Obsérvese cómo se ven los peyotes.

La historia del Peyotl podría figurar entre los cuentos de las «Mil y una noches» pues sus propiedades fisiológicas tienen los caracteres más extraños. Este maravilloso cactus, sobre el cual los trabajos del investigador Roebber han atraído la atención, crece en las altas regiones de la llanura central mexicana así como en las orillas del Río Grande del Norte (Texas).

Los pueblos precolombianos lo conocían ya y, vivamente afectados por los «sueños visuales» que les procuraban, lo consideraban como una emanación de la divinidad, y le rindieron culto con ceremonias extenuantes rituales que se han perpetuado hasta nuestros días. Todavía hoy, los indios huichols en los cuales la civilización moderna no ha podido transformar las costumbres ancestrales, parten, vestidos con trajes extraños, con la cara embalsamada de pinturas simbólicas, a la recolección de la planta sagrada a Saltillo, a Mapimi y hasta a la Sierra Madre Occidental.



En medio de las estepas áridas y guijarrosas, de una vegetación hostil, el indio buscador tiene que luchar denodadamente para descubrir la planta.

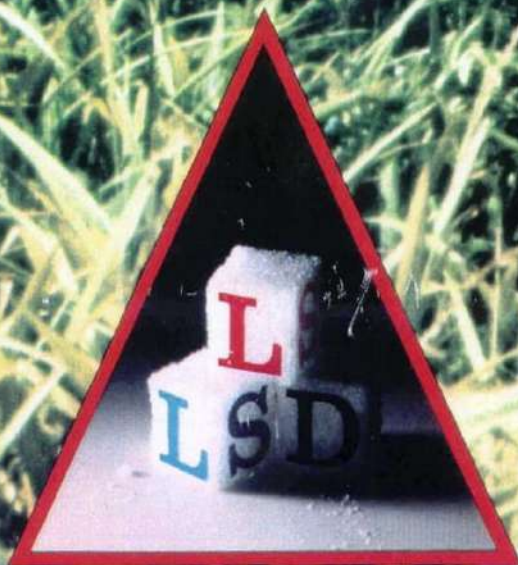
Descubierta esta, con ayuda de un machete, seccionará la cabeza y después la dividirá en pedazos que dejará secar al sol para venderlos más tarde a los proveedores de los drogaderos americanos.

Molidas estas partes desecadas se tratan por el alcohol, se filtra el residuo que se trata según diversos métodos. Los químicos Le-

DESTINO

Numero 1750 - 25 pesetas
22 de junio de 1971

EL PASADO Y EL PRESENTE DE LA DROGA





Descubrimiento de la dietilamida del ácido lisérgico y repercusiones inmediatas

El cornezuelo o *Claviceps purpurea*, una especie de hongo parásito del centeno y otros cereales, es un viejo conocido de la farmacopea española. Conocedora de sus poderosas propiedades vasoconstrictoras la medicina popular lo utilizó como un remedio para acelerar el parto, atajar las hemorragias uterinas tras el parto y también para provocar abortos, en especial en Galicia, donde era conocido por el nombre de caruncho o dentón. Los farmacéuticos, médicos y químicos locales sabían extraer la ergotina y con ella fabricaban medicamentos como el Pan Ergot, inyectable muy utilizado en ginecología, obstetricia y también como remedio para tratar el glaucoma y las migrañas. Por su parte, los laboratorios Zeltia, S.A., de Vigo, se especializaron en la elaboración y venta de alcaloides solubles del cornezuelo. Muy valorado por sus propiedades, el cornezuelo era cargado en los puertos de Vigo y de Lisboa, con destino a Alemania y a Inglaterra, desde donde era reexportado hacia Estados Unidos, siempre con fines médicos. Llegó a cotizarse a razón de 6.000 pesetas el kilo y para muchas familias en paro su recolección —de la que solían encargarse los niños y las niñas— fue un complemento de la economía doméstica, cuando no la única fuente de ingreso. De hecho, llegó a desatarse una auténtica “fiebre del cornezuelo”, que alcanzó su máximo esplendor hacia 1950, cuando fue conocido como “el oro negro” o el “wolframio vegetal”. De hecho la depreciación del cornezuelo no se produjo hasta que la industria farmacéutica “logró repro-

< Revista Destino (1971)

ducir químicamente el principio activo con métodos artificiales”, prescindiendo del precursor natural, con lo que su comercio en la práctica desapareció¹.

Esta reproducción del principio activo en laboratorio estuvo estrechamente relacionada con el descubrimiento realizado en 1938 por Albert Hofmann, químico suizo de la casa Sandoz, quien había iniciado una serie de investigaciones sobre el ácido lisérgico, nombre con el cual se denomina al núcleo común de todos los alcaloides presentes en el cornezuelo. Cinco años más tarde, concretamente el 16 de abril de 1943, tras haber absorbido de manera fortuita una cantidad infinitesimal de un compuesto, Hofmann llegó zigzagueando en bicicleta a su casa, en las afueras de Basilea (Suiza). Las extrañas sensaciones percibidas por el químico, que acabaron desembocando en una experiencia de inigualable intensidad, no se correspondían con ningún tipo de ebriedad de la que tuviera noticia². Acababa de descubrir así, de modo no enteramente casual, pero sí imprevisto, los efectos de la LSD-25 (abreviado del alemán *Lyserg-Säure-Diäthylamid*; 25, porque de una serie de veintiséis compuestos o derivados sintéticos es el que guardaba ese número de orden). Sin embargo, mientras casi toda Europa se desangraba en una guerra que parecía no tener fin, todavía nadie era capaz de intuir a esas alturas que el descubrimiento del fármaco habría de revolucionar, a medio plazo, el acervo cultural y espiritual de Occidente.

Una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial, la casa Sandoz se dedicó a difundir el descubrimiento, que fue comercializado, a partir de 1947, como especialidad farmacéutica, con el nombre de Delysid (LSD 25), en grageas de 0,025 mg (25 gammas o microgramos) y ampollas bebibles de 1 centímetro cúbico, equivalente a 0,1 mg (100 gammas o microgramos). En el prospecto que acompañaba al psicofármaco se aconsejaba su uso básicamente para dos aplicaciones o indicaciones:

- a) Relajación psíquica en la psicoterapia analítica, y en particular en las neurosis de angustia y obsesivas.
- b) Experimentos sobre la naturaleza de las psicosis. El Delysid permite al médico, por autoexperimentación, tener una idea de las sensaciones percibidas por el enfermo. Facilita el estudio de los problemas patógenos, provocando en sujetos normales psicosis artificiales experimentales de corta duración.

Pero también se recomendaba el fármaco en el tratamiento del “alcoholismo crónico”, al tiempo que se formulaban las siguientes precauciones:

El Delysid es capaz de reforzar un estado psíquico patológico. Esta sustancia debe ser administrada con una gran prudencia en sujetos que tienen ideas de suicidio o cuando es de temer el desencadenamiento de una psicosis. La labilidad psicoafectiva y la tendencia a los actos impulsivos pueden persistir, excepcionalmente, algunos días después de tomar el producto.

Finalmente, en el prospecto se mencionaba un antídoto para ser administrado en casos extremos:

Los efectos psíquicos del Delysid pueden ser cortados rápidamente por una inyección intramuscular de 50 mg de clorpromacina.

Ese mismo año Álvaro Zugaza Bilbao, especialista de los laboratorios del Instituto José Celestino Mutis, publicaba en una prestigiosa revista de farmacología un estudio acerca de los métodos de valoración del cornezuelo de centeno³, en 1948 se publicaba una conferencia del profesor suizo Arthur Stoll sobre algunas aplicaciones terapéuticas del hongo⁴ y en 1952 era el propio “Mago de Sand-Oz”, Albert Hofmann, quien daba a conocer la composición del cornezuelo y la estructura del ácido lisérgico en una conferencia pronunciada en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), que también apareció publicada en la revista Farmacognosia un año más tarde⁵. En 1955 el médico Josep Miret Monsó publicó un trabajo de divulgación científica sobre el ácido lisérgico y su dietilamida en una revista de Psiquiatría y Psicología médica de gran prestigio y amplia difusión entre profesionales⁶ y, a finales de ese mismo año, Sandoz dio a conocer, a través de una publicación periódica editada por el propio laboratorio, los primeros datos sobre la historia de la sustancia⁷.

Notas

1. PÉREZ PENA, Marcos, “La historia del cornezuelo, el LSD de nuestras abuelas que sentó las bases de la industria farmacéutica gallega”, en https://www.eldiario.es/galicia/historia-cornezuelo-LSD-industria-farmacautica_0_865113670.html y MARÍÑO, Henrique: “Las abuelas que curaban con un hongo del centeno, precursoras del LSD (sin saberlo)”, en <https://www.publico.es/sociedad/documental-denton-cornezuelo-hongo-centeno-lsd.html>
2. Ver HOFMANN, Albert: LSD. Cómo descubrí el ácido y qué pasó después en el mundo, 3ª ed., Barcelona, Gedisa, 1997; HOFMANN, Albert: La historia del LSD. Cómo descubrí el ácido y qué pasó después en el mundo, Barcelona, Gedisa, 2006; HOFMANN, Albert: La historia del LSD. Cómo descubrí el ácido y qué pasó después en el mundo, Barcelona, Gedisa, 2013 y HOFMANN, Albert: LSD. Cómo descubrí el ácido y qué pasó después en el mundo, introducción notas y epílogo de José Carlos Bouso, Barcelona, Arpa, 2018.
3. Ver ZUGAZA BILBAO, Álvaro: “Métodos de valoración de los alcaloides del cornezuelo de centeno”, *Farmacognosia*, núm. 10, 1947, pp. 37-68.
4. Ver STOLL, Arthur: *El cornezuelo de centeno. Los glucosidos cardioactivos y sus aplicaciones terapéuticas*, Madrid, Instituto José Celestino Mutis, 1948.
5. Ver HOFMANN, Albert: “La estructura del ácido lisérgico”, *Farmacognosia*, núm. 30, 1953, pp. 1[311]-21[331].
6. Ver MIRET MONSÓ, José: “El ácido lisérgico y su dietilamida”, *Revista de Psiquiatría y Psicología Médica de Europa y América Latina*, núm.. 2, abril de 1955, pp. 166-186.
7. Ver REDACCIÓN: “La historia del LSD 25”, *Triángulo*, núm. 3, diciembre de 1955.

La ciencia intenta descifrar los arcanos del pensamiento

Drogas que modifican la personalidad humana

Interesantísimas impresiones de un hombre tratado con L-S- D-25

Por Aldo Ray

Una de las grandes preocupaciones actuales de los científicos son las drogas que pueden modificar la personalidad humana y desvelar el enigma del pensamiento. Todos hemos oído hablar

tes y el mecanismo que regula el recambio entre los tejidos del organismo humano. Existen ya drogas que actúan sobre la masa cerebral, que reducen la tensión emotiva y terminan con estados

Ward presenció en una batalla celebrada durante la guerra de Troya y describió con exactitud los escudos, las espadas y todas las armas. Terminadas las alucinaciones, pudo dormir sin soñar

Diario Los Sitios (13-3-1957)





Primeros usos clínicos

Ese mismo año de 1955 varios psiquiatras españoles asistieron al Congreso Americano de Psiquiatría, celebrado en Atlantic City (Nueva Jersey, Estados Unidos). En concreto, el doctor Ramón Sarró Burbano, titular de la cátedra de Psiquiatría de la Facultad de Medicina de Barcelona desde hacía cinco años, tomó parte en un coloquio organizado sobre la LSD, que fue presidido por el escritor Aldous Huxley, y en el que se puso de relieve la analogía de los efectos de esta sustancia con los producidos por la mescalina. A su regreso, un grupo de psiquiatras encabezados por el profesor Sarró decidieron “explorar a fondo la acción del medicamento, tanto desde su punto de vista fenomenológico como psicodinámico y terapéutico”¹.

Al año siguiente, se publicó una entrevista realizada al doctor Sarró en la que el catedrático de Psiquiatría reconocía haber realizado “42 observaciones —utilizando dosis entre 100 y 160 gammas o microgramos de LSD— en 30 sujetos”, todos ellos pacientes de la Clínica Universitaria de Barcelona y de los Servicios Psiquiátricos de la provincia de Tarragona, así como también en “muchos estudiantes de psicología” y varios médicos que se “presentaron voluntariamente a la prueba”. En dicha entrevista, no sólo Ramón Sarró, sino también el doctor Agustín Pedro Pons, se mostraban dispuestos a utilizar LSD en autoensayos, ya que, en su opinión, constituía una “magnífica vivencia” para cualquier psiquiatra, pues “puede aumentar considerablemente su capacidad de empatía y de análisis

< Dr. Juan Rof Carballo

del enfermo mental". El profesor Sarró, especialmente interesado en el fenómeno clínico del delirio, consideraba el empleo de LSD como "un paso gigantesco en el descubrimiento de la base bioquímica de la esquizofrenia y posiblemente de su terapéutica", mientras reconocía el "valor insustituible de la experiencia", a la que calificaba de "rito iniciático del futuro psiquiatra"².

Al referirse a las posibles complicaciones que implica el uso de LSD, el doctor Sarró afirmaba que "no puede decirse que este medicamento resulte más peligroso que otros fármacos que empleamos a diario en el tratamiento del sistema nervioso" y que "no hay ningún riesgo en emplearlo en sujetos normales", puesto que el producto "no es apto para producir toxicomanía"³.

Considerado como el principal maestro e impulsor de la Escuela Catalana de Psiquiatría, Sarró insistía en que los efectos somáticos son "mínimos", mientras que a nivel psíquico son "intensos pero reversibles", y admitía que la única "alarma" posible en torno a la sustancia tenía que ver con "las dosis mínimas a que se emplea, que es de gammas, es decir, millonésimas de gramo"⁴.

Por lo demás, Ramón Sarró describía y explicaba la acción de la dietilamida del ácido lisérgico en siete fases: 1^a) "De trastornos predominantemente vegetativos"; 2^a) "Intensificación de las percepciones"; 3^a) "Estado eufórico"; 4^a) "Trastornos del esquema corpóreo"; 5^a) "Transfiguración de la realidad externa"; 6^a) "Alucinación visual" y 7^a) "Reacciones paranoides"⁵.

Finalmente, y aunque advertía que el conocimiento sobre la sustancia era "todavía demasiado escaso para indicar si en algún caso es susceptible de exaltar las facultades creadoras", el profesor Sarró dejaba abierta una posibilidad en este sentido:

Cabe que personas dotadas de capacidad artística e imaginativa puedan beneficiarse del LSD⁶.

A partir de los experimentos iniciados y dirigidos por Ramón Sarró —primero con psilocibina, luego con dietilamida del ácido lisérgico— se multiplicó el interés de sus colegas por desarrollar experimentos clínicos con LSD, orientados fundamentalmente hacia objetivos psicopatológicos y nosológicos, es decir, tanto para tratar como para describir, diferenciar y clasificar enfermedades. Fruto

de ese interés, tres psiquiatras de la Clínica Psiquiátrica Universitaria de Barcelona, Carlos Ruiz Ogara, José Luis Martí Tusquets y Enrique González Monclús, ya publicaron en 1956 un estudio sobre la denominada psicosis lisérgica en la *Revista de Psiquiatría y Psicología Médica de Europa y América Latina*⁷. Al año siguiente, Ruiz Ogara se doctoró en la Facultad de Medicina de la Universidad de Barcelona con una tesis —dirigida por el propio doctor Ramón Sarró— que presentaba un estudio comparativo entre las “psicosis experimentales” inducidas por LSD, mescalina y cannabis, y de la cual también se publicó un resumen⁸. Los doctores Juan Rof Carballo y su ayudante A. González Morado, vinculados a la sección de Medicina Psicosomática del Instituto de Patología Médica de Madrid también dieron a conocer su experiencia clínica con LSD en el boletín de dicha institución⁹. Asimismo, el doctor Miguel Rojo Sierra contribuyó al debate con una ponencia sobre empleo de LSD-25 en psicoterapia de grupo en el marco del IV Congreso Internacional de Psicoterapia, celebrado en Barcelona en 1958¹⁰, y el psiquiatra Antonio Martí Granell publicó en el *Anuario Médico de España* su experiencia sobre el empleo de Delysid y psilocibina en el tratamiento de la neurosis obsesiva¹¹. Además, los doctores Miguel Rojo Sierra y Antonio Seva Díaz intervinieron en el VI Congreso Internacional de Psicoterapia, celebrado en Londres, donde presentaron una comunicación exponiendo sus conclusiones en torno al tratamiento con LSD-25 de los denominados “estados obsesivos”¹² en pacientes de los Servicios de Psiquiatría de la Diputación Provincial de Granada y los Servicios de Higiene Mental de la misma provincia y con material aportado por el profesor Luis Rojas Ballesteros, del departamento de Psiquiatría del Hospital Clínico Universitario de Granada, y otros especialistas de la cátedra de Psiquiatría de dicha Universidad, de “sus propias clínicas privadas”¹³. Incluso el psiquiatra Juan José López Ibor llegó a dirigir ensayos con LSD en la Clínica Neuropsiquiátrica del Hospital Provincial de Madrid, los cuales también vieron la luz algunos años después¹⁴.

Cabe decir que muchos de estos trabajos tuvieron gran repercusión, no sólo en el ámbito clínico español, sino también en el foro internacional, donde las publicaciones científicas de carácter monográfico sobre LSD, a principios de los años 60, se contaban por centenares¹⁵. De hecho, según se supo más tarde “la LSD fue experimentada en casi todas las facultades de Medicina del país durante los años 1955, 56 y 57”¹⁶.

Notas

1. DALMAU-CIRIA, Miguel: "Entrevistas y diálogos. Fármacos y psiquiatría. Diálogo con el Profesor Ramón Sarró", *Medicina Clínica*, núm. 3, 26 de marzo de 1956, pp. 184-187.
2. Ibídem
3. Ibídem
4. Ibídem
5. Ibídem
6. Ibídem
7. Ver RUIZ OGARA, Carlos; MARTÍ TUSQUETS, José Luis y GONZÁLEZ MONCLÚS, Enrique: "Psicosis lisérgica", *Revista de Psiquiatría y Psicología Médica de Europa y América Latina*, núm. 6, abril de 1956, pp. 566-590.
8. Ver RUIZ OGARA, Carlos: *Las Psicosis experimentales. Estudio comparativo entre las de la L.S.D. 25, Mescalina y Cannabis Indica, considerando la problemática psiquiátrica que plantean*, Barcelona, Frontis, 1958.
9. Ver ROF CARBALLO, Juan y GONZÁLEZ MORADO, A.: "Experiencia clínica con la dietilamida del ácido lisérgico (DAL)", *Boletín del Instituto de Patología Médica*, núm. 10, octubre de 1958, pp. 271-280.
10. Ver ROJO SIERRA, Miguel: "El LSD 25 y la psicoterapia en grupo", *Revista de Psiquiatría y Psicología Médica de Europa y América Latina*, núm. 5, 1960, pp. 419-422.
11. Ver MARTÍ GRANELL, Antonio: "Nuestra experiencia sobre el empleo de Delysid y la psilocybina en el tratamiento de la neurosis obsesiva", *Anuario Médico de España*, septiembre 1962.
12. Ver ROJO SIERRA, Miguel y SEVA DÍAZ, Antonio: "El LSD en psicoterapia de los estados obsesivos", [*Libro de Actas*], London, International Congress of Psychotherapy, 1964.
13. SEVA DÍAZ, Antonio: "Investigaciones en torno a la utilización de LSD-25 en la terapéutica de las neurosis obsesivas durante los años sesenta", en SAN, Luis; GUTIÉRREZ, Miguel y CASAS, Miguel (eds.): *Alucinógenos. La experiencia psicodélica*, Barcelona, Ediciones en Neurociencia, 1996, pp. 67-83.
14. Ver LÓPEZ IBOR: *Alienación y nenúfares amarillos. El placer, la droga y la sexualidad, problemas de la juventud de hoy*, Barcelona, Dopesa, 1976, pp. 201-202 y LÓPEZ IBOR, Juan José y LÓPEZ-IBOR ALIÑO, Juan José: *El cuerpo y la corporalidad*, Madrid, Gredos, 1974, pp. 193-210.

15. Ver FERNÁNDEZ DOCTOR: "Evolución histórica de los usos del LSD", en SAN, Luis; GU-TIÉRREZ, Miguel y CASAS, Miguel (eds.): *Alucinógenos. La experiencia psicodélica*, Barcelona, Ediciones en Neurociencia, 1996, pp. 29-40 y FONTANA Alberto E. y otros: *Psicoterapia con alucinógenos*, Buenos Aires, Losada, 1965, pp. 19-20, 35-37, 61-82, 124-136, 189-190 y 216.
16. DUBIN, Alvin H. y PURCALLA MUÑOZ, José: *LSD, STP ¿... y? En el umbral de un nuevo universo*, Barcelona, Occitania, 1968, p. 201.



Diario de Burgos (27-2-1963)

(LSD 25)
diethylamid-tartrate

00 µg) zur oralen
der i.v. injiziert (LSD 25)
etwas kühlend 0.1 mg

hafter LTD., BASLE
Dos
en,
erdrückend
tritt nach
5-12 Stunden
orm phase

weise
nhalt der I
iure oder

lysid
(LSD 25)
0.1 mg

Delysi
(LSD 25)
1 ml. contains

Delys
(LSD 25)
1 ml. contains

SANDOZ LTD.
Ampull



Una prometedora sustancia sin estigma

Hacia mediados de la década de los 50 la prensa generalista comenzó a despertar el interés profano por la dietilamida del ácido lisérgico. Por ejemplo, el diario *La Vanguardia* publicó un artículo en el que se calificaba a la LSD como “la prodigiosa droga de la memoria”¹. O “La ciencia intenta descifrar los arcanos del pensamiento. Drogas que modifican la personalidad humana” rezaba el titular que encabezaba un curioso que ocupaba casi por entero la octava página —y última— del diario gerundense *Los Sitios* correspondiente al miércoles 13 de marzo de 1957. En la cabecera, con letras de gran tamaño, también se anunciaban “interesantísimas impresiones de un hombre tratado con LSD-25”². Es la primera referencia profana publicada en un periódico generalista español sobre el ácido lisérgico de la que tenemos noticia.

Desde luego, el diario *Los Sitios* no respondía para nada a las características de una publicación especializada. Fundado a principios de 1943, con la rotativa incautada tras la guerra civil al periódico *L'Autonomista*, propiedad de la familia Rahola, era el órgano de prensa de Falange Española Tradicionalista y de las Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalista (FET de las JONS) y la única publicación periódica diaria de la provincia de Girona. Por tanto, el periódico se centraba en noticias de ámbito local y de las comarcas gerundenses, aunque su Redacción también incluía información de carácter nacional e internacional y esporádicamente deslizaba artículos de divulgación científica como el mencionado.

< Ampollas de Delysid (años 50-60)

El autor del artículo en cuestión comenzaba su exposición lamentando el retraso de la psiquiatría, la neurología y la psicología con respecto a los avances experimentados por la física nuclear, al tiempo que reconocía las dificultades a las que se enfrentaba la ciencia para revelar los secretos del cerebro. No obstante, deslumbrado por los últimos logros de la farmacología —difusión de la clorpromazina en 1952 y descripción de las propiedades de la reserpina al año siguiente— y de la bioquímica —descubrimientos relacionados con la enteramina y la serotonina entre 1938 y 1953—, destacaba el interés existente dentro de la comunidad científica por las drogas capaces de “modificar la personalidad humana y desvelar el enigma del pensamiento”. En este sentido, el periodista informaba a los lectores de la existencia de “drogas que actúan sobre la masa cerebral, que reducen la tensión emotiva y terminan con estados de alucinación o de agitación, logrando importantes modificaciones”, y de otras sustancias psicoactivas que obran justo a la inversa: “originan perturbaciones, las cuales, una vez estudiadas, se curan a su vez”³.

El autor del artículo compartía la sospecha de la existencia de “auténticos mediadores químicos” en el cerebro. En concreto, se refería a la serotonina, que ya se consideraba como “el agente que asegura la existencia y la función del pensamiento” y cuya circulación normal parecía estar en estrecho contacto con la actividad mental. Y a fin de probar esta hipótesis, mencionaba el experimento con dietilamida del ácido lisérgico al que se había sometido Richard Heron Ward en Bristol (Inglaterra), bajo la supervisión de la doctora Hutton⁴.

Ninguneado sistemáticamente, hasta caer en el olvido, Ward era un polifacético hombre de letras —novelista, ensayista, poeta, dramaturgo— y pacifista británico, que en 1941 había fundado la compañía Adelphi Players, con la intención de llevar a la práctica su idea de un nuevo modo de abordar el hecho teatral —denominado por él “Theater of persons”— y embarcarse en numerosas giras por entornos rurales para llevar el teatro a todos los rincones de Inglaterra. Ignoramos qué motivos le indujeron a experimentar con ácido, pero lo cierto es que “durante seis meses se le trató a petición propia con la droga conocida por LSD 25”, y a lo largo de las sesiones tuteladas por la doctora Hutton fue “sometido a experiencias de perfección sublimada, que fijaban fotográficamente en su memoria mínimos detalles del paisaje y del ambiente que lo rodeaba”⁵.

Uno de los primeros datos apuntados por el periodista era que, bajo los efectos del ácido, el rostro de Ward “se transformó primero en el de un niño y más tarde en el de un octogenario, según los pensamientos de cada instante”. A continuación pasaba a describir y comentar los efectos del primer *viaje* del paciente:

Al tomar la primera píldora, no se sabía ya si su mente registraba el paso de dos horas o de veinte años. La acción duró ocho horas y sus reacciones fueron muy distintas. Primero se sintió como ebrio, como si el espíritu y el cuerpo se separasen. Pasado el primer letargo pudo pensar con absoluta claridad en varias cosas al mismo tiempo. A continuación penetró a la vez en el pasado más remoto y en el futuro inmediato mientras veía con exactitud en sueño y sentía los colores. Le hicieron escuchar por radio un concierto de Mozart y sintió separadamente cada instrumento al concentrarse sobre ellos. Hay que pensar lo que esto supone, si tenemos en cuenta que aun los más expertos en cuestiones musicales se fatigan al intentar identificar las notas individuales de más de cinco o seis instrumentos actuando conjuntamente en una orquesta. El oído del hombre sometido al experimento mejoró notabilísimamente y podía escuchar con nitidez todos los ruidos provenientes de estancias o lugares lejanos. Después comenzaron las alucinaciones, algunas de ellas terroríficas. Había entrado en una nueva fase. Bajo la influencia de la droga, Ward presenció una batalla celebrada durante la guerra de Troya y describió con exactitud los escudos, las espadas y todas las armas. Terminadas las alucinaciones, pudo dormir sin soñar y volvió a la normalidad⁶.

El colaborador del diario gerundense se maravillaba ante la posibilidad de “entrar a conveniencia en el mundo del espacio, del tiempo, del sonido y del color”. Y lejos aún del tremendismo que caracterizaría las informaciones sobre el ácido pocos años después, no dudaba en asegurar que “esto parece una fantástica aventura y, sin embargo, responde a la realidad”⁷.

La publicación de un libro narrando estas experiencias se había visto truncada por el reciente fallecimiento de la doctora Hutton, pero el periodista anunciaba que el propio psiconauta pensaba darlo próximamente a la imprenta bajo el título de *Apuntes de un consumidor de drogas*. Ciertamente, el libro vio la luz

ese mismo año en Londres como *A Drug-Taker's Notes*, y que sepamos no ha sido traducido al castellano.

Para finalizar su artículo, el periodista insistía en que se trataba de “drogas no para producir la evasión por el vicio, sino en ayuda de la ciencia”. Y en concreto de la dietilamida del ácido lisérgico afirmaba haberse demostrado que “libera la memoria de los pacientes de la *magia negra* de los días infantiles y facilita al médico los medios para penetrar en las causas de la neurosis”, dentro de “ese terreno tan delicado, donde residen los arcanos del pensamiento”⁸.

Desde luego esta no es la única referencia mediática profana que demuestra la ausencia de estigma de la sustancia antes de la prohibición. De hecho, el interés de la opinión pública por la LSD comenzó a despertar a partir de la publicación en la revista quincenal *Look Magazine* del 1 de septiembre de 1959 de un reportaje titulado “The curious story behind the new Cary Grant”. Tras el estreno de la película *Con la muerte en los talones*, de Alfred Hitchcock, el atractivo galán de Hollywood se hallaba en la cúspide de su carrera cinematográfica y sus declaraciones fueron reproducidas en medios de todo el mundo. Hasta en España el periódico *Imperio*, diario de Zamora de Falange Española de las J.O.N.S., se hizo eco de sus palabras a finales de ese año:

He seguido un tratamiento especial. Me han hecho absorber ácido lisérgico. Es un medicamento para escrutar el espíritu. La experiencia hasta el momento no está más que en estado de estudio y apenas puedo decir gran cosa. Sin embargo, sé que gracias a ella he conseguido una felicidad como no había conocido hasta ahora⁹.

Nada en las declaraciones del renovado Cary Grant vinculaba a la sustancia con la locura, la muerte o el suicidio, como sucedería pocos años después, sino todo lo contrario. Apenas unos meses después, el 28 de marzo de 1960, era la revista *Time* la que publicaba un artículo titulado “The Psyche in 3-D”, en el que se informaba que el conocido actor, su ex mujer, la actriz y escritora Betsy Drake, y otras celebridades hollywoodienses, se habían iniciado en el consumo de LSD de la mano de reputados psiquiatras. Así fue como el conocido galán de Hollywood se convertiría en el primer propagandista del ácido, antes de la irrupción en escena de Timothy Leary.

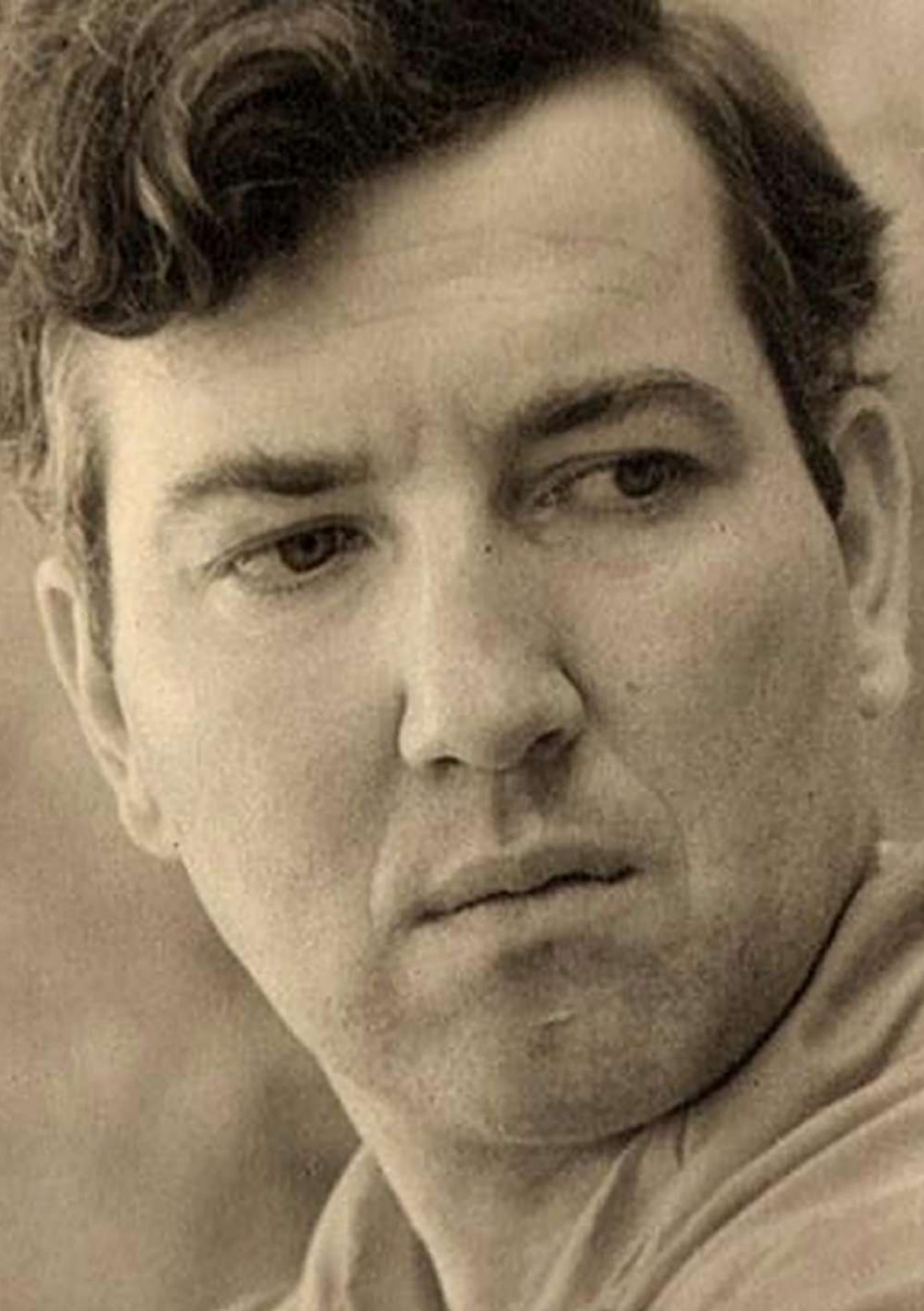
Una prometedora sustancia sin estigma

Notas

1. BROWN, John: "La prodigiosa «droga de la memoria», *La Vanguardia*, 1 de mayo de 1955, p. 16.
2. RAY, Aldo: "La ciencia intenta descifrar los arcanos del pensamiento. Drogas que modifican la personalidad humana. Interantisimas impresiones de un hombre tratado con LSD-25", *Los Sitios*, 13 de marzo de 1957, p. 8.
3. Ibídem.
4. Ibídem.
5. Ibídem.
6. Ibídem.
7. Ibídem.
8. Ibídem.
9. REDACCIÓN: "En la vida de Cary Grant solo habían contado las rubias. Pero ahora parece que se ha decidido por las morenas. El actor cuenta las razones de este cambio imprevisto", *Imperio (Diario de Zamora de Falange Española de las J.ON.S.)*, 29 de diciembre de 1959, p. 6.



Sandoz-Delysid, tabletas





La conexión Wasson-Graves

Las drogas visionarias y sus vehículos botánicos no solo despertaron el interés de los clínicos y del círculo de celebridades del mundo del cine en torno a la figura del popular actor Cary Grant. De hecho, de todas las personas interesadas en el tema, sin duda alguna, la que más influyó para la expansión de la psiquede-lia fue un banquero: Robert Gordon Wasson.

Durante los años 20 Wasson, que había empezado su carrera como periodista sin ninguna preparación universitaria, era un reportero de Wall Street que fue empleado por J. P. Morgan & Co. Incorporated como agente de prensa y pronto fue elevado a vicepresidente cuando “su extraordinaria comprensión del mundo de los negocios se hizo evidente”¹. Wasson estuvo en Madrid tomando clases de castellano y fue gracias a su matrimonio con Valentina Pavlovna —pediatra de origen ruso— que despertó su pasión por la etnomicología:

Durante un paseo por el bosque, hace muchos años, mi esposa y yo decidimos lanzarnos por el mundo en busca del hongo misterioso. Nos casamos en Londres en el año 1926. Ella, de estirpe rusa, nacida y educada en Moscú, acababa de graduarse en medicina en la Universidad de Londres. Yo soy de Great Falls, Montana, y des-ciendiendo de anglosajones. A fines del verano de 1927 pasamos unas vacaciones en las montañas de Castkill de Nueva York. Durante la

< Robert Graves

tarde del primer día salimos a caminar por una encantadora senda que atravesaba varios bosquecillos en los que se filtraban los rayos oblicuos de un sol poniente. Éramos jóvenes enamorados sin preocupaciones. De pronto, mi esposa se alejó. Había visto unos hongos silvestres en la espesura y, corriendo sobre la alfombra de hojas secas, se arrodilló, en actitud reverente, ante varios grupos de aquellas plantas. Extasiada, les dio todo género de nombres cariñosos en ruso. Los acarició y aspiró su aroma agreste. Yo, como buen anglosajón, nada conocía del mundo de las setas, y consideraba que cuanto menos supiera de esas traicioneras excrecencias, tanto mejor. Para ella eran dechados de gracia de infinito atractivo para una mente receptiva. Insistió en recoger algunos ejemplares, riéndose de mis protestas y mofándose de mi horror. Regresó a la cabaña con la falda llena de hongos, y los limpió y cocinó. Esa misma noche se los comió, ella sola, mientras yo, su flamante marido, me imaginaba ya convertido en viudo a la mañana siguiente.

Aquel hecho desconcertante y penoso para mí, dejó en ambos una huella perdurable. Desde entonces buscamos explicación a la diferencia cultural que nos separaba en ese minúsculo sector de nuestras vidas².

Así comenzó su interés por los hongos psicoactivos en general, y especialmente por la *Amanita muscaria*, lanzándose a estudiar exhaustivamente todo lo relacionado con dicha seta, “casi en términos de monomanía pero acumulando una muy notable información literaria y etnológica”³. En 1949 su mujer dirigió una carta al escritor Robert Graves —establecido en Deià (Mallorca) desde 1929— recabando su opinión acerca de las circunstancias exactas que concurrieron en el asesinato —mediante setas venenosas— del emperador romano Claudio. Fue el comienzo de una dilatada correspondencia entre los Wasson y el autor de la autobiografía apócrifa *Yo, Claudio*, quien poseía vastos conocimientos sobre Grecia, Roma y el mundo antiguo en general, así como alguna experiencia con hongos, que se remontaba a su infancia. Tanto los Wasson como Graves compartían una sospecha:

Que la micofobia, o miedo irracional a los hongos, experimentada por gran parte de la humanidad, no son más que los restos de un ancestral temor reverencial relacionado con la religión⁴.

En el transcurso de sus investigaciones, los Wasson se interesaron por el papel de los hongos psicoactivos en los orígenes de las religiones, como derivación de tradiciones chamánicas, apoyándose en estudios de etimología, folklore (mitos, leyendas, baladas, proverbios) y trabajos de campo antropológicos. Graves envió a los Wasson gran cantidad de documentación y compartió con ellos varias opiniones e inspiraciones, poniéndoles sobre pistas que con el tiempo resultaron fundamentales. Concretamente, en septiembre de 1952, Robert Graves envió a Robert G. Wasson una información fortuita aparecida en una revista farmacéutica sobre el papel religioso de ciertos hongos en la zona montañosa de Oaxaca y el valle de México⁵.

En el verano de 1953, Wasson —a quien Graves llamaba cariñosamente “mi hombre fúngico”— organizó su primera expedición —infructuosa— en busca del hongo mágico. A su regreso, se desplazó hasta Deià para conocer y consultar personalmente a Graves y, de paso, “estudiar las tradiciones mallorquinas de los hongos”⁶. Finalmente, la noche del 29 de junio de 1955, en su cuarto viaje a tierras mexicanas, consiguió disipar el temor y las reticencias de los indígenas, y junto con Allan Richardson, conocido fotógrafo de la sociedad neoyorquina y director de educación visual en la Escuela Brearley, fue iniciado en el culto del teonanácatl en una sesión histórica, pues seguramente eran los primeros occidentales en participar en una ceremonia de semejantes características desde hacía siglos:

Jamás habíamos estado tan despiertos, y las visiones aparecían, tuviéramos los ojos cerrados o abiertos: brotaban del centro del campo visual y se extendían conforme se acercaban, vertiginosa o pausadamente. Empezaban como motivos artísticos, angulares, como los que podrían adornar una alfombra, una tela, un tapiz o la mesa de trabajo de un arquitecto. Luego se convertían en palacios, con patios, arquerías y jardines, palacios esplendorosos, recamados de piedras semipreciosas. Vi luego una bestia mitológica tirando de una carroza real.

Más tarde tuve la impresión de que las paredes se habían disuelto y yo, suspendido en el vacío y con el espíritu ya liberado, contemplaba panoramas montañosos, cordilleras escalonadas que llegaban hasta el mismo cielo y por las cuales cruzaban unas caravanas de camellos.

Tres días después, al repetir el experimento en el mismo cuarto y con las mismas curanderas, en lugar de montañas vi aguas diáfanas que fluían por un juncal infinito y hacia un mar incommensurable bajo la luz pálida del sol poniente. En esta ocasión apareció un ser humano, una mujer de vestidura primitiva que de pie contemplaba el horizonte; una mujer enigmática, bella como una escultura, pero una escultura viva y cubierta con prendas bordadas y multicolores. Me parecía estar al margen de un mundo del cual yo no formaba parte, un mundo con el cual no podía establecer contacto. Ahí estaba yo, suspendido en el espacio, ojo penetrante, invisible, incorpóreo, que veía sin ser visto. De contornos claramente definidos, de líneas y colores precisos, las visiones parecían más reales que cualquier objeto visto hasta entonces con los propios ojos. Tuve la sensación de distinguirlo todo con absoluta claridad, sin las distorsiones de la visión corriente. Veía los arquetipos, las “ideas platónicas” que fundamentan las imperfectas imágenes de la vida cotidiana. En mi mente surgió un pensamiento: ¿Encerrarían estos hongos milagrosos el secreto recóndito de los antiguos misterios? ¿Sería aquella asombrosa movilidad de que yo gozaba la explicación del mágico vuelo de las brujas en el folklore de los pueblos nórdicos de Europa? Desfilaban estas reflexiones por mi cerebro mientras las visiones poblaban mis retinas, pues por efecto de los hongos se produce una escisión del espíritu, un desdoblamiento de la personalidad, una especie de esquizofrenia en que lo racional continúa razonando y observando las sensaciones de que lo perceptivo disfruta. La mente se mantiene ligada, como por una cuerda elástica, a los sentidos errabundos.

[...] Por primera vez comprendí el significado de la palabra éxtasis. Por primera vez fue algo más que la descripción del estado mental de otra persona.

[...] Las visiones debieron surgir sin duda de nuestro propio ser. Mas no recordaban nada que hubiéramos visto previamente con nuestros propios ojos. En algún lugar recóndito del ser existe tal vez un repositorio donde tales visiones permanecen hasta ser conjuradas. ¿Son mutaciones subconscientes de cosas leídas, vistas e imaginadas, transmutadas de tal manera que, al ser invocadas, emergen con

formas que no se pueden reconocer? ¿O es que los hongos agitan abismos mucho más profundos, los abismos de lo Desconocido?⁷

Tras sus dos primeras pruebas en México, el 12 de agosto de 1955 Wasson volvió a tomar hongos —ya secos— en su casa de Nueva York, sintiendo potenciados sus efectos, lo que le llevó a organizar otro viaje en la época de lluvias de 1956, en compañía de Roger Heim, director del Museo Nacional de Historia Natural de Francia y micólogo de prestigio, James A. Moore, profesor de Química de la Universidad de Delaware, Guy Stresser-Péan, antropólogo de la Sorbona, y el fotógrafo Allan Richardson.

Robert G. Wasson dio a conocer al mundo entero estas experiencias —así como la vida por su mujer y su hija de 18 años un día después de su segunda sesión— a través de un artículo publicado en la revista *Life*, que sirvió para catapultar a la fama a la humilde curandera mexicana María Sabina (aunque Wasson había alterado su nombre por el de Eva Méndez). El banquero-micólogo también fue el primero en ofrecer precisos datos farmacológicos, que despertaron el interés de muchos curiosos (algunos “perturbados por graves problemas”):

Los hongos no se emplean como agentes terapéuticos. Por sí solos, no producen curaciones. Los indios los “consultan” cuando se sienten perturbados por graves problemas [...]

[...] Los indios que los comen no se vuelven “micoadictos” [...] su falta no les produce angustia fisiológica alguna [...] y cada cual aprende por experiencia a determinar la dosis que le conviene [...] el uso repetido del hongo no obligará a aumentarla. Algunas personas requieren porciones mayores que otras. El aumento de la dosis intensifica las emociones, mas no prolonga mucho el efecto. Los hongos agudizan la memoria y anulan por completo la noción del tiempo [...] los hongos mágicos no producen efecto acumulativo en el organismo⁸.

Buen conocedor del Estado español, en sus periódicas visitas, Wasson tan pronto recorría comarcas del Euskadi y Catalunya, recabando información de los lugareños acerca de su rica cultura micófila, como se presentaba en la sede central del Banco Urquijo, donde solía coincidir con personas de la talla del

poeta José Antonio Muñoz Rojas —entonces secretario general de dicha entidad bancaria—, el filósofo Xavier Zubiri, el también poeta Dámaso Alonso o el historiador y economista Ramón Carande⁹, a quienes fascinaba su interés y conocimientos por los misterios de la *Amanita muscaria*.

Como es sabido, Wasson —que también entró en contacto con Aldous Huxley en 1957— fue el nexo de unión entre Albert Hofmann, Richard Evans Schultes y otros micólogos, antropólogos e historiadores del llamado “complot pagano”¹⁰, aunque sus ideas siempre reflejaron cierto “platonismo” sobre el uso de los hongos psicoactivos:

Son sagrados: jamás se los emplea para dar incentivo a un regocijo vulgar, como, a menudo, el blanco hace con el alcohol.

[...] es preciso tratarlos con suma cautela mientras sus propiedades no estén claramente definidas. Entre los indios su uso está limitado por todo género de restricciones. En contraste con los hongos comestibles comunes, los hongos alucinantes no se venden nunca en los mercados; y ningún indígena osa comerlos por afán de sentir la exaltación que causan. Los propios indios advierten que el empleo de tales hongos es muy “delicado”¹¹.

En cambio, Robert Graves, quien influyó para que Camilo José Cela escribiera una cantata inspirada en la figura de María Sabina¹², siempre mantuvo una postura más pragmática. El escritor, que probó el hongo mexicano *Psilocybe heimsii* el 31 de enero de 1960 —precisamente en el apartamento de Wasson en Nueva York¹³—, llegó a comentar tras esa experiencia inicial:

Cuando uno ha tenido una experiencia así, todo lo demás parece aburrido.

Pero, al mismo tiempo, se escandalizaba por la “impiedad” del “uso incauto” mostrado por muchos de los curiosos que —tras científicos e investigadores— acudieron en tropel a Huautla de Jiménez (México)¹⁴, mientras intuía oscuros presagios:

ni siquiera una legislación severa podrá prevenir el que el público en general tenga acceso al producto. Es probable, entonces, que

lo que fue durante miles de años secreto y sagrado, confiado solamente a gente escogida por su buena conducta y su integridad, será ahora arrebatado por los aburridos que buscan sensaciones.

Finalmente, cabe decir que, en el otoño de 1962, Robert G. Wasson invitó a Albert Hofmann y a su esposa Anita —con quienes mantenía relaciones amistosas desde hacía años— para que participaran en una nueva expedición por las remotas sierras mazatecas y zapotecas de Oaxaca, donde el descubridor de la dietilamida del ácido lisérgico tuvo la ocasión de conocer personalmente a la célebre María Sabina y a otras curanderas indígenas¹⁵.

Coincidiendo con este encuentro excepcional, Miguel de la Quadra-Salcedo, que había viajado a Chile en 1960 con la selección española de atletismo, tuvo la oportunidad de permanecer por espacio de cuatro años en el área andina y amazónica, haciendo trabajos de etnobotánica para el Museo Antropológico de Bogotá (Colombia). Su tarea había consistido en clasificar diversas “plantas alucinógenas” —algunas desconocidas, a decir del interesado—, pero también llevó a cabo autoensayos con drogas capaces de expandir la conciencia. Concretamente, bajo los efectos de ayahuasca tuvo una experiencia telepática, de desdoblamiento, en la que sintió hablar por teléfono con su madre, además de percibir otras visiones:

Me veo dentro de un cuadro de Patinir y adentrándome en la laguna Estigia¹⁶.

Se dio la circunstancia de que a su regreso de Sudamérica, Miguel de la Quadra-Salcedo pronunció una conferencia en el Hospital Clínico San Carlos, de Madrid, a la que asistió el doctor Juan José López Ibor, quien mostró mucho interés en las experiencias descritas por el prometedor periodista y aventurero en ciernes.

Spanish Trip

Notas

1. GRAVES, Robert: *Los dos nacimientos de Dionisio*, Barcelona, Seix Barral, 1980, p. 134.
2. WASSON, Robert Gordon: "En busca del hongo mágico", *Life (en español)*, núm. 10, 3 de junio de 1957, pp. 38-51.
3. ESCOHOTADO, Antonio: *Historia general de las drogas*, 8ª ed. rev., act. y ampl., Madrid, Espasa, 2008, p. 802.
4. GRAVES, Robert: *La comida de los centauros y otros ensayos*, Madrid, Alianza, 1994, p. 63.
5. Ver GRAVES, Robert: *Entre luna y luna. Correspondencia 1914-1972*, Madrid, Alianza, 1992, pp. 392 y 418y GRAVES, Robert: *Los dos nacimientos de Dionisio*, Barcelona, Seix Barral, 1980, p. 134.
6. GRAVES, Robert: *Entre luna y luna. Correspondencia 1914-1972*, Madrid, Alianza, 1992, p. 402.
7. WASSON, Robert Gordon: "En busca del hongo mágico", *Life (en español)*, núm. 10, 3 de junio de 1957, pp. 38-51.
8. Ibídem.
9. Ver NAVARRO, Justo: "José Antonio Muñoz Rojas: «Escribir es querer llevarnos las cosas con nosotros»", *El País*, 29 de mayo de 1999, Babelia, pp. 4-5.
10. ESCOHOTADO, Antonio: *Historia general de las drogas*, 8ª ed. rev., act. y ampl., Madrid, Espasa, 2008, pp. 829-879.
11. WASSON, Robert Gordon: "En busca del hongo mágico", *Life (en español)*, núm. 10, 3 de junio de 1957, pp. 38-51.
12. Ver USÓ, Juan Carlos: "¿Etnopoética del chamanismo en la obra de Camilo José Cela?", *Ulises (Revista de viajes interiores)*, núm. 21, 2019, pp. 8-19.
13. Ver GRAVES, Robert: *Entre luna y luna. Correspondencia 1914-1972*, Madrid, Alianza, 1992, pp. 452-453 y GRAVES, Robert: *Los dos nacimientos de Dionisio*, Barcelona, Seix Barral, 1980, p. 112 y 137.
14. Ver ESTRADA, Álvaro: *Vida de María Sabina. La sabia de los hongos, por..., con la traducción de cantos chamánicos mazatecos cantados por María Sabina*, Madrid, [etc.], Siglo XXI, 1977.
15. Ver GRAVES, Robert Graves: *Entre luna y luna. Correspondencia 1914-1972*, Madrid, Alianza, 1992, p. 466 y HOFMANN, Albert: *LSD. Cómo descubrí el ácido y qué pasó después en el mundo*, 3ª ed., Barcelona, Gedisa, 1997, pp. 145-162.
16. IRIGOYEN, Ramón: "Miguel de la Quadra-Salcedo: «He sido la persona más tímida del mundo»", *Interviú*, núm. 949, 4-10 de julio de 1994, pp. 60-62.



Cornezuelo del centeno





La “toxicomanía ye-ye”

El 20 de febrero de 1963 el diario *Los Sitios* daba cuenta mediante una noticia breve en primera plana del fallecimiento en el suburbio londinense de Willesden de un médico llamado Samuel Leff, “tras haber estado en cama durante diez días”, después de haber realizado frecuentes autoensayos con un suministro privado de LSD. Como los experimentos estaban dirigidos “contra la locura”, el rotativo gerundense no tenía ningún inconveniente en calificar su fallecimiento de “heroico”¹. Pocos días después del fallecimiento de este médico inglés, el psiquiatra Ignacio López Saiz publicó un artículo en el *Diario de Burgos* explicando lo que se sabía acerca de la sustancia:

Los estudios e investigaciones efectuados sobre esta droga son muy numerosos, habiéndose comprobado por algunos autores que las alteraciones que produce en el psiquismo son muy parecidas a las observadas en ciertos tipos de enfermedades mentales.

Las propiedades alucinógenas del LSD 25 están siendo usadas con muy buenos resultados en algunas formas de trastornos mentales, habiendo sido experimentada ampliamente en España por varios psiquiatras, tales como Rojo Sierra, Ruiz Ogara, Monclús, Martí Granell, etcétera, los cuales han empleado en sus experiencias un producto farmacéutico en comprimidos, fabricado por la Casa Sandoz con el nombre de Delysid.

< Baile ye-ye (años 60)

También se ha ensayado el LSD 25 con éxito, en sujetos reconcentrados, por su acción estimulante y excitadora sobre las funciones psíquicas. Con ello se facilita la comunicación con el médico, ya que aumenta la locuacidad, «se suelta la lengua» y los pacientes expresan con más sinceridad y sin reparos sus manifestaciones, sus complejos, proporcionando al psiquiatra datos de suma utilidad para obtener la curación de la enfermedad.

Para neutralizar los efectos de esta droga cuando se ha tomado en cantidades excesivas se emplean los hipnóticos, tales como el luminal y sobre todo el largactil, que se ha mostrado como un antídoto eficaz².

En octubre de ese mismo año, en un artículo de divulgación científica publicado por *Selecciones del Reader's Digest* —revista editada por una empresa de estrechos vínculos con los intereses políticos del Departamento de Estado norteamericano— todavía se consideraba a la LSD como una “medicina” capaz de abrir “nuevos horizontes en el estudio de las enfermedades mentales”³. Sin embargo, la sustancia estaba a punto de abandonar el control exclusivo de médicos y farmacólogos para pasar a manos profanas.

Al igual que sucedió en Estados Unidos y en el resto de países occidentales, su irrupción masiva en la calle estuvo precedida en España por lo que bien podría parecer una agresiva campaña de promoción orquestada en torno a un producto nuevo y fascinante, aunque no exento de peligros. Casi con toda seguridad, las primeras noticias sobre ese salto en la accesibilidad de la sustancia que se estaba produciendo en Estados Unidos llegaron a España a través de un artículo publicado por el semanario de información general *Triunfo*, que en plena dictadura franquista pugnaba por ejercer un periodismo insobornable, de inequívoco talante progresista, en un esfuerzo encomiable por dirigirse a un público cada vez más amplio, transitando senderos culturales prácticamente vedados y permitiendo que sus páginas pudieran acoger las grandes corrientes del pensamiento occidental. En efecto, a principios de 1964 la revista *Triunfo* publicó un extenso reportaje de Robert P. Goldman titulado “LSD, un poderoso alucinógeno que puede conducir al suicidio”⁴. El bello y sugestivo rostro de la modelo publicitaria estadounidense Kacia Nyman ocupaba por entero la fotografía de la portada, pero dicho artículo se destacaba en grandes titulares junto con otros

dos reportajes: uno sobre Japón, dieciocho años después del lanzamiento de la bomba de Hiroshima, y otro sobre el bautizo de la infanta Elena de Borbón en el Palacio de la Zarzuela.

Para empezar, el artículo en cuestión denunciaba el “alarmante número de adictos repartidos por todo el mundo”, que se estaba registrando como consecuencia del empleo en “mayor o menor escala” de toda suerte de “tranquilizantes, barbitúricos, energizantes, anfetaminas, narcóticos y alucinógenos”. Su autor especulaba sobre los “sentimientos de angustia” producidos por las “contradicciones” derivadas de los “modos de vida” imperantes en la época como principal causa de este incremento del consumo de psicofármacos, y se refería a la LSD como “el más poderoso alucinógeno jamás descubierto”. Debido a las dificultades para conseguir la sustancia en el mercado negro, el periodista aseguraba que algunos aspirantes a psiconautas buscaban supuestos sucedáneos como “cola plástica”, cuyos efectos consideraba “similares a los de la codiciada LSD” o “nuez moscada en polvo”, que ingerida en “grandes cantidades” supuestamente era capaz de producir un “estado emocional despreocupado y soñador”. Asimismo, citaba al doctor Jonathan Cole, del Instituto Nacional de Salud Mental de Estados Unidos, para asegurar que el ácido lisérgico había desencadenado casos de “violentas psicosis y suicidios”, y que sus efectos podían variar “del horror al éxtasis”⁵.

Con el fin de enfatizar el daño que la LSD podía causar en el organismo, el periodista Robert P. Goldman relataba un “curioso experimento” realizado por el doctor Louis Joylon West a costa de un sufrido elefante, que murió tras haberle sido administrada mediante inyección una “dosis fuerte” de ácido lisérgico por el que fuera jefe del Departamento de Psiquiatría de la Universidad de Oklahoma durante los años 50 y principios de los 60. La descripción de la muerte del paquidermo publicada en *Triunfo* era breve pero contundente:

Cinco minutos después de serle administrada la dosis, el elefante cayó pesadamente de costado. Temblaba fuertemente, las pupilas de sus ojos se dilataron de un modo extraordinario y se volvieron hacia la izquierda; era un espectáculo terrible. Pese a los esfuerzos realizados para salvar al animal, moría una hora y cuarenta minutos después de haberle sido inyectada la LSD...⁶

La cantidad que recibió el animal fue en realidad una dosis masiva de 300.000 microgramos. Lo que no decía Goldman en su artículo era que el doctor West, también empleado de la CIA, estaba convencido de que las drogas visionarias eran agentes psicomiméticos e intentaba reproducir la enajenación habitual del celo que se apodera anualmente de los elefantes machos. Pero el animal no reveló ningún rasgo psicótico y, a diferencia de la truculenta descripción trazada por el periodista, otras fuentes más fiables aseguran que el elefante “se limitó a permanecer arrodillado, pasmado e inmóvil”⁷. Los investigadores Martin A. Lee y Bruce Shlain, en su libro *Sueños de ácido. Historia social del LSD: la CIA, los sesenta y todo lo demás*, desvelan la causa real de la defunción del paquidermo:

En un intento por reanimarle, West administró una combinación de narcóticos que terminó matando al pobre animal⁸.

Y así fue como un experimento fallido pasó a incrementar la leyenda negra que comenzaba a tejerse en torno a la dietilamida del ácido lisérgico. No obstante, las descripciones de Goldman, lejos de invitar a la disuasión, podían resultar vagamente sugestivas:

Normalmente este tóxico se aplica en dosis minúsculas –de 50 a 100 microgramos–, sea por vía bucal o mediante inyecciones, y sus efectos duran de doce a dieciocho horas. A la media hora de la toma, la persona inoculada se siente transportada a las «antípodas de su cerebro»; empieza a sudar, su corazón acelera su ritmo, ve relámpagos de colores brillantes, se siente alternativamente presa de la confusión, de la excitación sexual, exaltado, contemplativo o deprimido...

Las declaraciones de un “drogado” de LSD, entrevistado por el doctor Hammersey, miembro de la Asociación Norteamericana de Psiquiatría (APA), podían despertar todavía más si cabe la curiosidad de los lectores de *Triunfo* por la sustancia:

No sentía ninguna responsabilidad ni deseaba adoptar ninguna decisión. Alguien me preguntó si quería almorzar; le dije que había dejado de tomar decisiones acerca de esas cosas. Todo me parecía bello, en maravillosos colores, y de una intensidad extraordinaria.

Veía una cascada que caía por la ventana y permanecía sentado contemplándola. Durante horas, reía entre dientes. Al día siguiente me sentía terriblemente deprimido...¹⁰

Goldman también revelaba que algunas “personalidades conocidas” habían sido iniciadas en el consumo de LSD, nombrando expresamente a Cary Grant. Las palabras del famoso actor reproducidas en el artículo de *Triunfo* también podían ser tomadas como una invitación:

Uno se convierte en el campo de batalla de las viejas y nuevas creencias. De pesadillas que no se pueden describir... Pasé por mares cambiantes de visiones horripilantes y felices, por una mezcla de intenso odio y amor, por profundidades aterradoras de desesperación sombría, reemplazada [sic] por simbolismos gloriosos, celestiales...¹¹

Según apostillaba el periodista, Cary Grant, después de tres matrimonios sin hijos que habían terminado en divorcio, creía estar de nuevo en disposición de enamorarse, de ofrecer a una mujer amor y comprensión “gracias a la LSD”¹².

Para finalizar el artículo, Robert P. Goldman daba cuenta de las primeras andanzas psicodélicas de los doctores Timothy Leary y Richard Alpert, a quienes calificaba como los “máximos defensores” de tan controvertida sustancia. Según informaba el periodista, Alpert había sido despedido de la Universidad a finales del curso de 1963 por dar a sus alumnos, “sin aprobación del personal sanitario del centro, drogas alucinógenas”, mientras que Leary había abandonado su plaza de profesor universitario de manera “voluntaria” y en “términos cordiales”. Ambos habían establecido algún tiempo después un “centro para la experimentación de drogas *psíquicas*” en Zihuatanejo (México), aunque habían sido expulsados poco más tarde por las autoridades mexicanas, con el pretexto de que ambos “habían entrado en el país como turistas y se dedicaban a actividades no autorizadas”¹³.

Por otra parte, el artículo de *Triunfo* presentaba a Leary y Alpert como “figuras destacadas” de la Federación Internacional para la Libertad Interna (IFIF), que justo en esos momentos estaban buscando otro lugar para establecer su centro de investigaciones psicodélicas, “probablemente en alguna zona del Caribe”, tal y como aventuraba Goldman¹⁴.

Una vez reconocida y admitida la existencia de usos más allá de la práctica clínica, la información publicada en aquel semanario que encarnaba las ideas y la cultura de izquierdas, desvelaba el empleo de LSD con fines militares de cara a una posible “guerra psicoquímica”. Se decía que ya se habían hecho experimentos con grupos de soldados, los cuales se habían mostrado completamente “incapaces de obedecer las órdenes más simples y de cumplir las tareas más rutinarias”. Lejos de cualquier muestra de valor y ardor guerrero, muchos de los soldados en ácido “no podían más que sentarse en el suelo, indiferentes a todo, sacudidos por una risa loca durante horas”¹⁵. Podemos imaginar la impresión que tales afirmaciones debieron producir en la sociedad española del momento, donde la férrea dictadura militar surgida de una guerra civil daba por supuesto el valor a todos los jóvenes del sexo masculino cuando se incorporaban al ejército.

El autor del artículo, no obstante, iba mucho más allá, pues especulaba con la posibilidad de diseminar ácido en el aire ambiente por medio de aerosoles o cohetes, e incluso de contaminar los depósitos de agua potable de una población. De hecho, aseguraba que dichos supuestos ya habían sido cuidadosamente estudiados y calculadas las dosis necesarias en cada caso: “un saboteador podría transportar, en el bolsillo de su abrigo, suficiente droga como para intoxicar a todos los habitantes de una gran ciudad” y bastaría la que cupiera en una sola maleta para “poner fuera de combate a toda la población de los Estados Unidos”. En el caso de que una ciudad fuera atacada con LSD, concluía la información, sus habitantes quedarían “inmersos en dulces sueños”¹⁶ y, por tanto, a merced del enemigo.

A continuación, el artículo publicado en *Triunfo* aventuraba las razones por las que esta modalidad de ataque químico habría sido descartada por los propios “pioneros de la guerra psicológica”:

[...] aunque el ataque se desarrollase simultáneamente por aire y por contaminación del agua, muchos habitantes escaparían a la contaminación [...] Otros, por el contrario, recibirían dosis enormes. Aunque solamente el diez por ciento de la población fuera contaminada, se producirían innumerables víctimas. Los menos afectados, sintiéndose simplemente «raros», continuarían normalmente sus actividades sin darse cuenta de que son incapaces y habría miles de accidentes. Muchos de los que hubieran recibido fuertes dosis se suicidarían. Las personas no intoxicadas, ante un

delirio general cuyas causas se ignoran, se precipitarían para huir de la ciudad causando fabulosos embotellamientos. Algunas horas después del ataque, el pánico y el caos reinarían por doquier y no precisamente la feliz somnolencia¹⁷.

Como ya es sabido, un conglomerado de factores había precipitado en Norteamérica la irrupción masiva de LSD en la calle. Por su parte, los medios de comunicación, decididos más bien a construir una realidad social —reflejándose unos en otros— que a intentar simplemente retratarla, venían calificando el producto, desde hacía unos meses, como un tóxico capaz de crear un “problema peor que el de los narcóticos”¹⁸. De tal manera, puede decirse que entre la primavera de 1966 y el verano de 1967 los medios de comunicación españoles dedicaron una cobertura informativa al ácido lisérgico digna de una emergente estrella de rock o artista de cine. La LSD ocupó portadas enteras, generó grandes titulares y fue objeto de extensos reportajes en toda la prensa de referencia. De tal manera, puede decirse que a finales de la década de los 60 la psiquedelia era un fenómeno absorbido ya por la esponja mediática, que lo había convertido en algo popular y hasta banal.

En abril del 66 el corresponsal en Londres de la agencia de noticias Pyresa enviaba una crónica que el diario *Los Sitios* se aprestó a publicar bajo la siguiente cabecera: “La juventud británica es alarmantemente viciosa”. El periódico gerundense, ignorando la información que había ofrecido una década atrás, hablaba del ácido como la droga “de moda” y consideraba su uso como una importante “amenaza social”, mientras se hacía eco de la celebración en cuevas de ceremonias, que “son parodia de matrimonios”, en las cuales se consumían LSD y otras drogas¹⁹.

Pocos días más tarde, la revista *Life (en español)* —siguiendo los pasos de la versión original en inglés— contribuyó a catapultar definitivamente al ácido lisérgico a la fama a través de un extenso reportaje de Albert Rosenfeld y Barry Farrell, que también ocupaba la portada entera de la revista bajo los siguientes titulares (en mayúsculas):

UNA DROGA DE DOBLE FILO QUE AFECTA A LA MENTE:
LSD. TORBELLINO EN UNA CÁPSULA. UNA DOSIS DE LSD
BASTA PARA DESATAR UN TROPEL DE VIVOS COLORES Y
VISIONES O TERROR Y CONVULSIONES²⁰.

La primera parte de ese mismo reportaje fue reproducida un mes después en la revista *Blanco y Negro*, destacando este otro titular en portada, también en mayúsculas:

EL TÓXICO DE MODA QUE AMENAZA A EE.UU.²¹.

En dicho reportaje se hablaba de “drogas psicodélicas” como aquellas que “amplían el estado consciente” y, por tanto, “constituyen el instrumento mágico para atravesar las murallas culturales de muchos siglos y lanzarse hacia una vida psíquica libre y plena”. Esa promesa, vagamente autoemancipadora, aparecía vinculada a la figura de Timothy Leary, que había sido expulsado en 1963 —junto con su colega Richard Alpert— de la Universidad de Harvard, donde había ejercido como profesor de Psicología. Ahora, el que se suponía iniciador de “la revolución psíquica de la humanidad”, era presentado como un “hombre muy peligroso”, pues, además de usar y difundir LSD entre sus alumnos, había sido detenido, juzgado y condenado a 30 años de prisión por posesión de marihuana.

También se mencionaba al banquero y millonario William Hitchcock, mecenas de una fundación de investigaciones psíquedélicas, y al capitán John Busby, vinculado al servicio de contraespionaje de la Armada estadounidense, quien había declarado al reportero de *Life*:

La LSD libera los mecanismos que limitan nuestro cerebro, con lo que surgen formas de percepción enteramente nuevas²².

Sin embargo, casi con toda seguridad, lo que más recelos debió despertar entre el estamento terapéutico fue la crítica a la investigación clínica como única experiencia válida con LSD, así como la reivindicación profana de la sustancia, que se hacían desde las páginas —profusamente ilustradas con fotografías— de la revista *Life*:

No hay razón para suponer que los médicos son los únicos capacitados para estudiar la droga con el apoyo oficial [...] Es evidente ya que la sola investigación clínica no basta, en parte porque raramente se interesa en cuestiones sociales y en parte porque hay cierto antagonismo entre ella y el punto de vista psicodélico: para quien vive dentro de un terrón de azúcar, el hombre de la bata blanca es como el archipámpano de los tontos²³.

Únicamente de este modo puede entenderse el giro de ciento ochenta grados dado por el doctor López Ibor —y otros psiquiatras—, ya que, a fin de cuentas, lo realizado por Leary —autoensayar con LSD y ofrecer el producto a alumnos de Psicología— era lo mismo que habían estado haciendo hasta la fecha multitud de clínicos en todo el mundo. Ciertamente es que Leary, actuando como un verdadero apóstol, según unos, o propagandista, según otros, exhortaba a la gente a iniciarse en el consumo de LSD por su cuenta, considerando que la experiencia psíquica era “algo que cada uno se debía a sí mismo”²⁴.

En apenas tres años la sustancia iba a perder su condición de fármaco, para ser conceptualizada como cualquier otra droga peligrosa. La misma sustancia que pocos años antes el diario *La Vanguardia* —por citar un medio poco sospechoso— había calificado como “prodigiosa droga de la memoria”²⁵, en el verano de 1966 le merecía otras consideraciones bien distintas, como “problema para la humanidad”²⁶, “peligro latente”²⁷, etcétera. Finalmente, el miércoles 19 de julio de 1966 el profesor Juan José López Ibor era entrevistado en hora de máxima audiencia por el popular presentador Victoriano Fernández Asís, en el programa *Rueda de prensa* de Televisión Española, con motivo del IV Congreso Mundial de Psiquiatría que iba a celebrarse en breve en Madrid y, entre otras declaraciones, anunciaba la sustitución de los que él consideraba “viejos tóxicos” (opio, morfina, cocaína) por otros “nuevos” (marihuana, ácido lisérgico), dando lugar a la aparición de una supuesta “toxicomanía ye-ye”, que a su juicio constituía “uno de los problemas más graves del mundo occidental”. Al día siguiente, gran parte de la prensa de referencia se hizo eco de estas declaraciones, amplificando, si cabe aún más, la noticia en grandes titulares²⁸.

¿Por qué los mismos especialistas, que apenas una década antes se habían sentido seducidos por la dietilamida del ácido lisérgico y análogos, desataban en estos momentos la alarma social? ¿Qué había pasado para que, en pocos años, dejaran de hablar de prometedor hallazgo farmacológico, de dúctil medicamento, y ahora lo hicieran, en términos peyorativos, de una *nueva* y peligrosa droga alucinógena, sin ninguna utilidad terapéutica?

La respuesta a estas preguntas se encontraba en la propia propuesta farmacológica de Timothy Leary, que trascendía el ámbito meramente lúdico, pues en cierto modo invitaba a la renuncia de las obligaciones impuestas por el principio de realidad, a rechazar la moral puritana vigente y a desligarse de la lucha

por el poder, la riqueza y el status. Naturalmente, en una sociedad cuya memoria colectiva todavía tenía recuerdo reciente de las cartillas de racionamiento, y que justo por esos años comenzaba a vislumbrar cierta prosperidad, semejantes valores no tenían demasiados visos de prosperar. Además, cualquier “revolución” que se pretendiera —aunque fuera, como en este caso, “psíquica”— no podía ser bien recibida por nadie que se sintiera afecto al Régimen. Por lo demás, el hecho de que Leary se refiriera a la dietilamida del ácido lisérgico como una “sustancia bioquímica sagrada”, y que en el citado reportaje de *Life* se anunciara la aparición en Estados Unidos de “dos o tres iglesias psicodélicas”²⁹, también debió crear cierto sentimiento de prevención en el seno de una comunidad científico-terapéutica — profundamente Católica-Apostólica-Romana— como la española.

Notas

1. REDACCIÓN: “Médico heroico. Muerto tras experimentar una droga contra la locura”, *Los Sitios*, núm. 6.120, 20 de febrero de 1963, p. 1.
2. LÓPEZ SAIZ, I.: “¿Qué es el LSD 25”, *Diario de Burgos*, 27 de febrero de 1963, p. 5.
3. RATCLIFF, J. D.: “Manantial mundial de medicinas”, *Selecciones del Reader's Digest*, núm. 275, octubre de 1963, pp. 127-136.
4. GOLDMAN, Robert P.: “LSD, un poderoso alucinógeno que puede conducir al suicidio”, *Triunfo*, núm. 83, 4 de enero de 1964, pp. 26-37.
5. *Ibidem*.
6. *Ibidem*.
7. LEE, Martin A. y SHLAIN, Bruce: *Sueños de ácido. Historia social del LSD: la CIA, los sesenta y todo lo demás*, Castellar de la Frontera (Cádiz), Castellarte, 2002, p. 50.
8. *Ibidem*.
9. GOLDMAN, Robert P.: “LSD, un poderoso alucinógeno que puede conducir al suicidio”, *Triunfo*, núm. 83, 4 de enero de 1964, pp. 26-37.
10. *Ibidem*.
11. *Ibidem*.
12. *Ibidem*.
13. *Ibidem*.

La “toxicomanía ye-ye”

14. Ibídem.

15. Ibídem.

16. Ibídem.

17. Ibídem.

18. ROSENFELD, Albert y FARRELL, Barry: “Una droga de doble filo que afecta a la mente: LSD”, *Life (en español)* núm. 8, 25 de abril de 1966, pp. 8-17.

19. AVENDAÑO, José Luis: “La juventud británica es alarmantemente viciosa. Clubs juveniles convertidos en salas de drogados. Centenares de muchachos organizan orgías trogloditas en pleno corazón de Inglaterra”, *Los Sitios*, núm. 7.085, 15 de abril de 1966, p. 8.

20. ROSENFELD, Albert y FARRELL, Barry: “Una droga de doble filo que afecta a la mente: LSD”, *Life (en español)* núm. 8, 25 de abril de 1966, pp. 8-17.

21. ROSENFELD, Albert: “LSD: El tóxico de moda que amenaza a EE.UU.”, *Blanco y Negro*, núm. 2.821, 28 de mayo de 1966, pp. 77-82.

22. ROSENFELD, Albert y FARRELL, Barry: “Una droga de doble filo que afecta a la mente: LSD”, *Life (en español)* núm. 8, 25 de abril de 1966, pp. 8-17.

23. Ibídem.

24. WATTS, Alan: “Sobre las drogas”, en *Qué es la realidad*, Barcelona, Kairós, 1995, p. 72.

25. BROWN, John: “La prodigiosa «droga de la memoria», *La Vanguardia*, 1 de mayo de 1955, p. 16.

26. VÁZQUEZ-FIGUEROA, Alberto: “«LSD»: la última droga. Veinte dólares de confesiones”, *La Vanguardia*, 30 de junio de 1966, p. 55.

27. VÁZQUEZ-FIGUEROA, Alberto: “«LSD»: la última droga. Siete dólares por un terrón de azúcar”, *La Vanguardia*, 5 de julio de 1966, p. 51.

28. REDACCIÓN: “La toxicomanía ye-ye, uno de los problemas más graves del mundo occidental”, *Ya*, 20 de julio de 1966, p. 12.

29. ROSENFELD, Albert y FARRELL, Barry: “Una droga de doble filo que afecta a la mente: LSD”, *Life (en español)* núm. 8, 25 de abril de 1966, pp. 8-17.





Años cruciales: la oposición psiquedélica al franquismo

Todo esto sucedía en medio de una década que quizá no fuera la más prodigiosa de la Historia, pero que, sin duda, imprimió una intensa aceleración al ritmo de los acontecimientos. En efecto, como consecuencia de la llamada guerra fría, los países occidentales habían visto en el régimen franquista un aliado contra el comunismo y reanudaron las relaciones diplomáticas, militares y comerciales con el Estado español. En 1953 se había firmado un acuerdo de cooperación con Estados Unidos, que cristalizaría con la instalación de las bases de Morón de la Frontera (Sevilla), Rota (Cádiz), Torrejón de Ardoz (Madrid) y Zaragoza. A partir de entonces, en los colegios se repartiría leche en polvo, en los bares aparecería la Coca-Cola y en los escaparates de las tiendas se exhibirían los primeros pantalones vaqueros.

La economía española, reactivada por una coyuntura de auge mundial, se recuperaba gracias a una política de ayuda oficial a empresas, unos salarios bajos y una paz social por decreto. La ideología franquista inicial, que había ido perdiendo fuerza paulatinamente, comenzaba a verse desbordada por la incorporación de nuevos elementos a la clase dirigente, con la irrupción en la escena política de tecnócratas del Opus Dei¹. En 1962 entraba en vigor el primer plan de desarrollo, con lo que se puso en marcha el llamado milagro económico español. El crecimiento económico era, desde luego, espectacular, aunque desequilibrado. Una incipiente industria iba ganando cada vez más terreno al sector agrícola, que hasta entonces había caracterizado el modelo español. El trasvase de efecti-

< Hippies en el puerto de Ibiza, 1969

vos humanos desde el medio rural a las ciudades resultaba incesante. El turismo masivo se convertía en la principal fuente de divisas, al tiempo que trastocaba mentalidades y formas de conducta prácticamente seculares. La autorización —siempre con receta, y exclusivamente con fines terapéuticos— de anovulatorios, a partir de 1965, permitió vislumbrar nuevos horizontes en las relaciones sexuales. El automóvil —sobre todo con la aparición del popular Seat 600— se convirtió en un bien al alcance de la mayoría, la televisión se instalaba en las casas como punto de referencia obligado en la vida de las familias, los españoles en general se asomaban por primera vez al consumo y muchos comenzaban a sentirse instalados en el nivel europeo medio de bienestar.

No obstante, en 1956 —tan sólo un año después de la entrada de España en la ONU— la siempre latente agitación política había llegado a medios universitarios. Las tímidas medidas aperturistas introducidas por el ministro Joaquín Ruiz Giménez no impedirían su cese, ni que algunos dirigentes universitarios fueran encarcelados. Desde entonces, y pese a la tímida apertura que supuso la promulgación de la Ley de Prensa e Imprenta de 1966, la semilla del descontento y la rebeldía crecieron en la Universidad, donde se multiplicaban los enfrentamientos directos, que culminaron en enero de 1968 con el cierre de las universidades más importantes del Estado.

Entre 1962 y 1967 la resistencia política al Régimen se extendió notablemente, tanto a nivel político como sociológico, y pasó a concentrarse casi íntegramente dentro del marco peninsular. La mayor parte del peso y del desgaste de la oposición recaía sobre la organización del Partido Comunista de España (PCE) y sus bases militantes. Sin embargo, a partir de 1965, empezó a detectarse, entre las fuerzas de la izquierda, la presencia de muchos elementos que ya no participaban de las tesis, tácticas y estrategias del PCE, al que consideraban una opción en plena descomposición política e ideológica. A la postre, acabaron apareciendo numerosos partidos de extrema-izquierda —Liga Comunista Revolucionaria (LCR), Organización de Izquierda Comunista (OIC), Organización Revolucionaria de Trabajadores (ORT), Partido Comunista de España marxista-leninista (PCE m-l), Bandera Roja (BR), Partido de los Trabajadores de España (PTE), Unificación Comunista de España (UCE), etcétera— que se autoproclamaron revolucionarios y se distanciaron de aquellas otras formaciones de izquierda a las que acusaban de renunciar a postulados ideológicos básicos y centrar sus objetivos en la abyecta finalidad del puro mando.

El movimiento estudiantil universitario fue decisivo en la configuración de esas nuevas alternativas. La conciencia política de los estudiantes brotaba de la propia desesperación ante el poder franquista y la concepción doctrinal del nacionalcatholicismo, sumada a la sensación de perentoriedad y al ímpetu propios de su condición biológica. No es, pues, de extrañar que junto a esa nueva izquierda se alinearan jóvenes provenientes del cristianismo liberal-progresista, más comprometido y reivindicante², así como algunos jóvenes de grupos vascos y catalanes —de carácter específicamente nacionalista—, que también llegaron a integrarse en la misma corriente inconformista.

En realidad la nueva izquierda española no guardaba los perfiles típicos de un verdadero contrapoder —sólido, compacto, organizado—, sino, más bien, todo lo contrario. De hecho, los jóvenes opositores se sentían ajenos a la burocracia, estructura y orden, tanto del régimen de Franco como de los principales partidos marxistas en la clandestinidad. En su mayoría, se trataba de estudiantes universitarios y jóvenes profesionales liberales (médicos, arquitectos, profesores, abogados, economistas, escritores, etcétera) procedentes de familias de capas medias urbanas. Unas familias que, en bastantes casos, todavía compartían el pensamiento y la mentalidad del bloque que se había hecho con el poder en 1939.

La rebelión generacional de muchos de esos jóvenes obedecía, ante todo, a una expresión heterodoxa, contracultural y *underground*. Una postura que se tradujo más en una actitud de emboscadura —en el sentido jüngeriano del término³—, es decir, de inmersión, que de militancia en una línea ortodoxa. Naturalmente, los emboscados eran pocos y estaban aislados, sin ningún tipo de articulación, pero los meros contactos personales —aunque escasos, muchas veces fortuitos y sin rebasar el ámbito individual o de grupos reducidos— derivaban con celeridad en reconocimientos recíprocos y conexiones permanentes, hasta el punto que solían desarrollarse fuertes vínculos —más que de amistad o solidaridad— de auténtica complicidad. A los integrantes de ese incipiente movimiento contracultural —en aumento progresivo e imparable desde 1968— les bastaba con compartir un rechazo del autoritarismo, así como una creciente desconfianza ante las opciones políticas que capitalizaban la oposición antifranquista.

La liberación individual de los propios impulsos y sentidos, así como la creencia en un vago estado de felicidad natural, comenzaron a regir los destinos de aquellos que prefirieron inventar una estética contraria a la impuesta por la sociedad

adulta, y aceptaron la experiencia psiquedélica —al igual que las filosofías orientales— como un medio idóneo para romper inhibiciones y potenciar estímulos, es decir, como el vehículo ideal para atravesar el umbral de la racionalidad y viajar hasta los inabarcables territorios de lo imaginario.

Notas

1. Ver ESPÍN, Manuel: *Historia secreta de los años 50*, Málaga, Corona Borealis, 2008.
2. De hecho, algunos representantes del clero (Eduardo Baselga, Antonio Beristain, Lluís Maria Xirinacs, la comunidad de Capuchinos de Sarrià, etcétera) veían con buenos ojos el movimiento estudiantil, tanto en su versión política como en su vertiente más hippy.
3. Ver JÜNGER, Ernst: *La emboscadura*, Barcelona, Tusquets, 1988.



Anarquistas, rebeldes, fumetas... Miting de la CNT en Montjuich (BCN, 1977)

Spanish Trip



Primer Festival de Música Progresiva. Granollers (1971)





Festival Canet Rock, Canet de Mar (1975)







Música y baile como vehículos de trance

Las emisoras de radio de las bases estadounidenses, especialmente la de Torrejón de Ardoz, se convirtieron en focos diseminadores del rock & roll, un ritmo que actuaba como poderoso aglutinante de la juventud occidental. Pronto comenzaron a filtrarse discos, instrumentos e ideas que ayudarían a los pioneros de la música rock-pop en España (algunos de los cuales eran hijos de altos mandos del ejército franquista). Entre 1962 y 1963 se celebraron en Madrid las legendarias matinales del Price, que fueron prohibidas tras veinticuatro conciertos. Al año siguiente, en Barcelona, los domingos por la mañana, se organizaron festivales multitudinarios en el Palacio Municipal de Deportes de Montjuïc con la participación de los mejores grupos del momento (Los Sírex, Los Mustang, Lone Star, Los Salvajes, Los Cheyenes, Los Gatos Negros, Los Polares, etcétera). Los días 2 y 3 de julio de 1965 tuvo lugar un hito histórico en el panorama musical español: los Beatles ofrecieron sendos conciertos en la Plaza de Toros de Las Ventas de Madrid y en la Monumental de Barcelona, respectivamente. Ese mismo año, The Animals actuaron en el Mónaco Club y, al siguiente, The Kinks tocaban —en sólo dos de las seis galas programadas— también en Madrid, concretamente en sala Yulia.

Seguramente fue Sevilla la primera gran ciudad española en ofrecer un circuito alternativo y diferente, cuyo epicentro era la discoteca Dom Gonzalo, inaugurada por el polifacético Gonzalo García Pelayo, único lugar en muchos

kilómetros a la redonda donde se podían escuchar Jimi Hendrix o Pink Floyd. En la capital del Estado comenzaron a abrirse locales concebidos específicamente para satisfacción del ocio juvenil, donde la música —tanto en vivo, como reproducida mecánicamente— desempeñaba un papel fundamental: Nica's (inaugurado por el cineasta Nicholas Ray), Caravell Club, La Linterna, Stone's, Chez Lola y el club Piccadilly, donde según el crítico musical Oriol Llopis empezaron a dejarse ver los primeros camellos:

Se habla de los Rolling Stones, esos tipos que llevan el pelo más largo y más sucio que los Beatles, se habla en Londres, donde la gente se fuma los canutos tranquilamente en la calle, y es obligado darse un garbeo por las tardes por Piccadilly, en la calle Corazón de María, donde entras y casi no ves un palmo a tu alrededor, porque aquello está cantidad de oscuro, y hay luces rojas, y aquello parece un infierno, y ponen la música a todo trapo y huele tela de mosqueante y... en Piccadilly empezó a aparecer un nuevo personaje de la película el "dealer", el vendedor de rollo, que se hacía un recorrido determinado, pasando por la cervecería [Alemana] de la Pza. Santa Ana. Si no lo atrapabas a las seis de la tarde, allá debías esperarlo por la noche en Piccadilly. A veces venía, a veces no...¹

El mismo fenómeno se repetía en Barcelona, donde los locales más permisivos y avanzados eran el Club Tokio, clausurado en 1964 por motivo de drogas², el Trolebús, San Carlos Club, Discos Voladores, La Enagua, la discoteca Bocaccio, el Jazz-Colón, Les Enfants Terribles y London Bar, además de la librería Trilce, donde convergía el sector más intelectual de la psiquedelia catalana, especialmente cuando se proyectaban películas *underground*. Lo mismo, aunque en menor medida, sucedía en otras ciudades como Valencia, con la apertura de numerosos bares en las proximidades de la Universidad y en el céntrico Barrio del Carmen. En Palma de Mallorca se vivía un ambiente muy bullicioso y moderno, en especial en la plaza Gomila y alrededores, donde florecerían lugares como Toltec, inaugurado por Mike Jeffreys, manager de la banda de rock británica The Animals, y Chas Chandler, ex bajista de dicho grupo, donde se podía escuchar la mejor música anglosajona del momento, y también la discoteca Sgt. Peppers, donde el 15 de julio de 1968 el guitarrista Jimi Hendrix daría su único concierto en España para unos pocos privilegiados. También en muchos puntos de la Costa Brava y la Costa del Sol se inauguraron multitud de bares y salas de

fiesta dirigidas a la nueva juventud emergente, aunque en versión más turística. Pero, definitivamente, fue en Ibiza donde se abrieron todo tipo de locales para una clientela joven, de procedencia multinacional: Dominó, La Oveja Negra, La Tierra, Lola's Club y La Cueva de Álex Babá. Esta última fue abierta como discoteca por Alejandro Vallejo-Nágera —el “primer hippy español”, en opinión de algunos—, y aunque no funcionó durante mucho tiempo, según testigos de la época, “media Europa pasó por ella”³.

Unido a las nuevas corrientes musicales, el baile adquirió un sentido renovado para chicos y chicas. Algunos medios de comunicación informaban que “en España se paga ya a jóvenes ye-yes para que bailen en algunas discotecas”, llegando a escandalizarse por el hecho de que algunos cobraran por ello hasta “doscientas cincuenta pesetas al día”⁴. De nada servía que la revista *Semana* intentara contrarrestar la pasión juvenil por el baile difundiendo noticias alarmantes sobre fallecimientos de jovencitas “a causa del ritmo desenfrenado de la danza”⁵. En ciudades donde no abundaban lugares donde mover el esqueleto —y a pesar del régimen de dictadura—, se dejaban sentir las protestas. Así, la *Hoja del Lunes de Bilbao* destacaba la celebración de una manifestación de jóvenes de 14 a 16 años al grito de “¡queremos baile!”⁶. Incluso ciertos medios, a la hora de informar acerca de una redada policial practicada en un chalet de las afueras de Madrid, donde se celebraba una *acid-party*, y en el que se incautaron varias dosis de LSD, más que la aprehensión de ácido, enfatizaban —en plena histeria antipsíquedélica— que el grupo de detenidos “tomaba la droga con música y bailes paganos”⁷. Con todo, nada mejor que las impresiones de la madre de uno de aquellos jóvenes bailongos para entender la trascendencia de la nueva fusión entre música y baile, que devolvía a éste a su primitivo estadio irracional:

[...] aquella danza colectiva que unía en el mismo ritmo un montón de cuerpos y, a la vez, aislaba a cada uno de ellos de todos los demás, los ensimismaba en su propio ser más elemental, animalesco casi. La *nueva* música, la *nueva* danza me parecieron, entonces, más bien antiquísimas, muestras de un increíble retroceso a las más antiguas manifestaciones del eros primario de la especie humana. No sabía bien si me gustaba aquello —por lo menos, me fascinaba—, necesitaba huir del ambiguo, casi inevitable contagio de aquella atmósfera recargada de sensualidad en toda la extensión de la palabra.

[...]

Se trata, pues, de la máxima *diversión* del ser humano, de la evasión de sí mismo y de la realidad, de enajenarse, en una palabra, de enloquecer transitoriamente (casi constantemente, cuando se es asiduo cliente de la discoteca), para integrarse por completo en la frenética danza dionisiaca, que tanto recuerda su antecedente en honor del antiguo dios hedonista de los griegos, y que consiste, a la vez, en un ensimismamiento masturbatorio —no hay placer más individualista que el baile rock— y también en una comunión orgiástica con la masa de danzantes en trance, lo que paradójicamente constituye un acto colectivo: bailar rock a solas no se concibe, aunque cada cual lo baile en profunda soledad, análoga a la del orgasmo genesiaco y también al espasmo supremo de la muerte⁸.

Lo cierto es que la nueva música y la nueva danza, combinadas con ácido, propiciaron desde finales de los 60 momentos de innegable *altura*, especialmente en las actuaciones en vivo. Así, por ejemplo, el crítico musical Jesús Ordovás llegó a protagonizar el siguiente episodio:

[...] en un concierto de Los Byrds volaba tan alto con las canciones de la banda de Roger McGuinn y una dosis de LSD holandés de Rotterdam que me habían pasado que aterricé en el patio de butacas saltando como un pájaro desde el gallinero del teatro. Podía haberme matado, pero no me pasó nada⁹.

Notas

1. Ver LLOPIS, Oriol: “Madrid por el lado salvaje (I parte)”, *Star*, núm. 28, pp. 4-6 y LLOPIS, Oriol: “Madrid por el lado salvaje (II parte)”, *Star*, núm. 30, pp. 31-33.
2. Ver MALVIDO, Pau: “Los raros”, *Interviú*, núm. extra, verano de 1977, pp. 84-89; MALVIDO, Pau: *Nosotros los malditos*, Barcelona, Anagrama, 2004, pp. 11-20 y MALVIDO, Pau: “Nosotros los malditos. 1º rock y futbolines en el 64”, *Star*, núm. 23, pp. 7-9.
3. VALLEJO-NÁGERA, Juan Antonio y OLAIZOLA, José Luis: *La puerta de la esperanza*, Barcelona, Rialp, 1990, pp. 181-202. Ver también USÓ, Juan Carlos: “Alejandro Vallejo-Nágera. El rastro de la oveja negra”, en *Píldoras de realidad*, Madrid, Amargord, 2012, pp. 59-100.
4. REDACCIÓN: “La semana indiscreta”, *Semana*, núm. 1.418, 22 de abril de 1967, p. 73.
5. REDACCIÓN: “Ulla bailaba cuatro horas diarias. El ritmo ye-ye le produjo la muerte por un ataque al corazón”, *Semana*, núm. 1.442, 7 de octubre de 1967, p. 22.
6. REDACCIÓN: “Manifestación «blanca» ayer en Bilbao. Jóvenes, de 14 y 16 años, gritaron por las calles: «¡Queremos baile!», *Hoja del Lunes de Bilbao*, 17 de octubre de 1966, p. 1.
7. VILLARÍN, Juan: “Redada policial por consumo de drogas. Un grupo tomaba la droga con música y bailes paganos”, *Por Qué*, núm. 492, 25 de febrero de 1970, p. 9.
8. SORIANO, Elena: *Testimonio materno*, Esplugues de Llobregat (Barcelona), Plaza & Janés, 1985, pp. 122 y 165.
9. ORDOVÁS, Jesús: “Ácido”, *El Mundo*, 23 de septiembre de 1995, La Esfera, p. 3.

Spanish Trip



Magic Festival. La Traviésa, Torredembarra (2005)



Utopía After Boom Festival (Portugal, 2010))





Mundo *freak*

En la primavera de 1966 todos los medios de comunicación españoles comenzaron a mostrarse preocupados por la presencia de beatniks, sobre todo en Ibiza y Madrid, llegando, en más de un caso, a parafrasear un famoso eslogan oficial de la época¹, invitando a limpiar lugares concretos de su presencia² y, de hecho, algunas autoridades —como los gobernadores civiles de Guipúzcoa y Málaga— se aprestaron a detener, e incluso expulsar del España, a jóvenes extranjeros que, al menos, respondían a la estética beat³.

Dejando aparte el ideario y sistema de valores de la que puede ser considerada como la primera tribu urbana⁴, cabe pensar que en su elección por el Estado español como punto de destino no eran motivos despreciables el clima, la tranquilidad y lo económico del lugar. En el caso de Ibiza, a estas cualidades, se podía agregar su larga tradición como refugio de piratas, apátridas y hedonistas, de lugar “a la vez físico y mental situado en las afueras de Occidente, o en la memoria anfibia de toda una estirpe de emigrados y fugitivos”, un sitio “imaginario de claras resonancias míticas y propicio a cualquier proyección utópica” y, a la vez, puerto seguro para “navegantes en tránsito”⁵. Un espacio ideal, en definitiva, para aquellos que deseaban alejarse del orden social convencionalmente establecido⁶.

Pero también había otras razones, si cabe, todavía más subjetivas. Muchos beatniks llegaron siguiendo los pasos de Ernest Hemingway, uno de sus escritores

< Hippies en Ibiza (años 70)

favoritos. Por eso, la madrileña plaza de Santa Ana, donde ya se trapicheaba con drogas durante los años 30⁷ y donde se encuentra la Cervecería Alemana —uno de los lugares donde Hemingway había forjado justa fama de bebedor—, se convirtió en punto de reunión y contacto prácticamente obligado⁸, hasta el punto de que pronto fue conocida como “la cervecería de los beatniks”⁹. Otros se decantaron por Ibiza porque habían leído en la autobiografía del venerado compositor y músico de jazz Charlie Mingus que estaba harto de Nueva York y se sentía “bastante tentado de trasladarse a un lugar bohemio como Ibiza”¹⁰. Finalmente, películas como *Hallucination generation* (1966) y *More* (1969)¹¹, rodadas y ambientadas en Ibiza, contribuirían definitivamente a que la isla blanca se convirtiera en uno de los principales objetivos geográficos de los jóvenes contestatarios.

Todavía sin haberse acallado el fragor en torno a los beatniks¹², en la primavera del año siguiente los medios de comunicación comenzaron a hablar de una nueva hornada de jóvenes, surgida en la Costa Oeste de Estados Unidos, que respondían al apelativo de hippies. Tras el llamado *Summer of Love*, algunos medios advirtieron de su irrupción en la escena local en tono más bien alarmista:

¡Atención! ¡Los hippies han invadido ya España!¹³.

Aunque resulte exagerado hablar de invasión, lo cierto es que, tras la sensible devaluación —en casi un 17%— de la peseta¹⁴, el Estado español se convirtió en un lugar todavía más asequible para las menguadas economías de los jóvenes provenientes de otros países con divisas más fuertes.

Ibiza y Formentera pasaron a formar parte de una ruta muy especial, la llamada *hippy trail*, que se extendía, desde San Francisco (Estados Unidos) y Ámsterdam (Holanda), hasta Goa (India) y Katmandú (Nepal), con ramificaciones en otros lugares como la ciudad libre de Christiania en Copenhague (Dinamarca), Positano (Italia), Cadaqués (Girona), Tánger, Marrakech, Essaouira (Marruecos), Estambul (Turquía) y algunas islas del Egeo (Creta, Mykonos, Santorini)¹⁵. Así, en los momentos de mayor auge del movimiento, las autoridades españolas calculaban que únicamente entre las dos pequeñas islas podían localizarse alrededor de 10.000 hippies, cuyo perfil sociológico, según el fiscal de Baleares, respondía a las siguientes características:

a) Huyen de la sociedad de consumo, de la que están desengañados y encuentran en Formentera, sobre todo, un lugar paradisíaco para su forma de vida.

b) Huyen, según nos han confesado, de leyes más duras en materia de droga, especialmente en California, Inglaterra y Holanda.

c) Buscan los precios más ventajosos de nuestro país, por lo que pueden vivir del dinero que reciben de su casa o becas, etcétera, viviendo algunos permanentemente en Formentera, viniendo otros de vacaciones, por término medio de quince días.

d) Carecen, por regla general, de agresividad, como lo muestra el escaso número de sumarios o diligencias por delincuencia común que se les sigue, y tienen un gran sentido de la solidaridad y del amor entre los hombres.

e) Son la representación más viva de la rebeldía de la juventud frente al orden establecido, ya que, procediendo la mayoría de ellos de la gran sociedad industrial, están desengañados de las estructuras de su país, aunque el nihilismo y la concepción pasiva de la vida que practican hace que esta rebeldía carezca de verdadera eficacia, ya que sólo critican, pero no presentan un programa constructivo.

f) Entre los norteamericanos, hay muchos, según nos han dicho ellos mismos, que son enviados por sus padres para no ir a la guerra del Vietnam.

g) Aunque en su estancia en Ibiza no trabajan en nada, teniendo en cuenta que muchos de ellos están de vacaciones y durante el resto del año trabajan y estudian, el índice de la vagancia, tal como se entiende este concepto en la Ley de Vagos y Maleantes, no puede considerarse excesivamente alto¹⁶.

Ciertamente los predecesores —beatniks— de los hippies ya habían sido relacionados con el consumo de drogas¹⁷, pero fueron los hippies quienes quedaron

definitivamente vinculados al empleo de psiquedélicos¹⁸. Y aunque un diario vespertino de Barcelona decía sobre los hippies que solían congregarse en la céntrica Plaza Real que “ni LSD ni marihuana; a lo sumo vino tinto con gaseosa y cigarrillos Celtas”¹⁹, la prestigiosa revista *Mundo*, en un extenso dossier dedicado a las drogas, distinguía tres clases de hippies en función del uso que éstos daban al ácido: “groovers (hedonistas)” que tomaban LSD “para conocer sensaciones fuertes”, “mind trippers (viajeros del espíritu)” que la empleaban “como medida terapéutica” y un tercer grupo que buscaban “conciencia cósmica” y, con la sustancia, se entregaban “a la contemplación y al misticismo”²⁰.

Por lo demás, los primeros indicios que sugieren cierto interés profano en España por la experiencia psiquedélica están vinculados al terreno de la música. Así, a principios de 1967, Los Polares lanzaron al mercado discográfico español un single con el tema “La droga”²¹. Se trataba de una versión —bastante libre— de la canción “LSD”, del grupo The Pretty Things, que estaba “prohibida en casi todo el mundo”²². Sin embargo, al pronunciar las siglas LSD con fonética inglesa —*el-es-di*— la invocación del fármaco debió pasar prácticamente desapercibida. Durante el verano de ese mismo año los medios de comunicación se hicieron eco de unas declaraciones de Paul McCartney, último de los Beatles en probar LSD:

He tomado en cuatro ocasiones LSD en un año. Todo el mundo debería ser adicto..., aunque moderadamente²³.

[...]

En cuanto lo tomé, me abrió los ojos. Normalmente sólo usamos un décimo de nuestro cerebro. Imagínense todo lo que podríamos realizar si pudiéramos aprovechar la parte inexplorada. Equivaldría a descubrir un nuevo mundo. Si los políticos tomaran LSD ya no habría más guerras ni miseria ni hambre²⁴.

A los pocos días de que se publicaran esas manifestaciones, que, desde luego, no pasaron inadvertidas, la revista quincenal *Miss* —dedicada preferentemente a las chicas más jóvenes— presentaba a al grupo americano Blues Magoos como “un conjunto que dice ser el máximo representante” de un “movimiento que dice llamarse nuevo” —el psiquedélico— y cuya música surge “entre el humo de la marihuana y las elucubraciones de la LSD”²⁵. Hasta el conserva-

dor diario *ABC* citaba como “nuevos grupos del género psicodélico” a Move, Tomorrow, Syn y Nite People²⁶.

También la película de Pedro Olea *Días de viejo color* (1967), una de las primeras en reflejar el ambiente de casticismo y modernidad que rodeaba la vida sesentera de la Costa del Sol en general, y en particular de Torremolinos (Málaga)²⁷, incluía alguna referencia a la nueva sustancia de moda.

Pero no sólo desde la música y el cine, sino también desde el campo de la filosofía se mostraba un innegable interés por la experiencia psiquedélica. En concreto, Antonio Escohotado publicaba en la prestigiosa *Revista de Occidente* un ensayo en el que reflexionaba acerca del empleo de psiquedélicos y sus implicaciones sociales al margen de usos terapéuticos convencionales:

La mescalina, el psilocybin, o la LSD pulverizan la organización del campo perceptivo y, de paso, todo impulso al trabajo cotidiano y arduo; provocan un estado contemplativo que destruye toda voluntad de dominio respecto de las cosas y, consiguiendo, la marcha actual de la sociedad. Podría decirse que los alucinógenos violan abiertamente cada una de las reglas del principio de realidad, instaurando otro diferente, cuyas raíces aún están por investigar²⁸.

Justo por esas mismas fechas era detenida en Ibiza una pareja —compuesta por una súbdita británica y un estadounidense— que portaba cierta cantidad de marihuana y varias dosis de LSD, para consumir durante sus vacaciones en la isla²⁹. Al parecer, se trataba de la primera aprehensión de ácido realizada en España.

El periodista Álvaro Santamarina intentó plasmar la preocupación o, al menos, inquietud que atenazaba el ánimo de la sociedad adulta, que asistía incrédula y extrañada a los cambios que se estaban operando en la mentalidad de sectores cada vez más amplios de la juventud española, en un extenso artículo que reprodujeron varios medios, y cuyo título resultaba harto elocuente:

Existe un mundo raro: beatniks, hippies, ye-yes... La adolescencia camina en línea curva³⁰.

El citado periodista advertía un enorme peligro en la “filosofía psicodélica”, pues aquello que definía como “el afán de ampliar las facultades humanas por medio de estupefacientes conocidos ya por el hombre desde las épocas prehistóricas” era algo que la sociedad occidental había decidido esconder “celosamente”³¹.

Muchos jóvenes, sin embargo, decidieron desvelar dicho secreto, colocándose abiertamente al margen del orden establecido, y ese “mundo raro” que había vaticinado Santamarina, poco a poco, iba tomando cuerpo. A finales de los 60 ya había tres jóvenes catalanes —dos chicas y un chico— en Afganistán³² y varios grupos más en Ámsterdam y Copenhague, llevando una existencia más o menos hippy. En Barcelona, además, había cuatro o cinco pisos interconectados que funcionaban en plan comunas urbanas. Igualmente, en La Plana, una especie de meseta pequeña situada entre Jávea y Denia (Alicante), en un radio de apenas tres kilómetros cuadrados, se había originado un pequeño asentamiento hippy. Allí, desperdigados en viejas casitas de campo y remolques, convivían “desde desertores de la guerra de Vietnam hasta hippies de manual, pasando por viajeros galácticos en eterno tránsito entre Marrakech y Katmandú”³³. En mayo del 68 un grupo de estudiantes, cuyo núcleo central estaba compuesto por españoles —María Pérez Galdós, Ignacio Fernández de Castro y Jorge Pérez Galdós, entre otros— tomaron un ala del edificio donde residían, en la ciudad universitaria de Antony (Francia), y lo mantuvieron en régimen de comuna, más o menos, hasta 1972. El mundo *freak* se iba extendiendo por toda la geografía española: Cadaqués, Castelldefels y La Floresta (Barcelona), algunos puntos de la Costa del Sol, Menorca, Ibiza... En algunos casos, las autoridades se veían prácticamente desbordadas. Concretamente, en Formentera, la Guardia Civil llegó a exigir la inscripción en un registro especial de los moradores de cada casa alquilada; pero todo resultaba en vano. El mito de Formentera, cuyo poder de seducción alcanzó a personajes como Bob Dylan³⁴, Peter Sinfield, Barbet Schroeder y los cuatro componentes de Pink Floyd³⁵, resultaba demasiado poderoso y el Blue Bar —rebautizado por el periodista Luis Carandell como “Hippy bar, Happy bar”— se convirtió en el punto de reunión de los hippies-sin-casa que vivían en las playas de Migjorn y en las grutas de La Mola³⁶.

Ser hippy —para estadounidenses, holandeses, ingleses, alemanes, etcétera— era algo que podía representar no pocas dificultades, pero para cualquier español de la época —como dijera Luis Carandell— era algo “heroico”³⁷. Más o menos, a esa misma conclusión llegó Luis Racionero cuando, a su regreso de

Estados Unidos, intentó revivir en Barcelona el hippismo exquisito y la psiquedelia intelectualizada que había conocido durante su estancia en California entre 1968 y 1970:

Era evidente que no se puede ser hippy sin una renta mínima garantizada³⁸.

Efectivamente, en ese momento en España había muy pocos jóvenes con esa “renta mínima garantizada”. Así, al menos, lo reconocía Pau Malvido, quien en compañía de otros catalanes mantuvo un núcleo bastante consistente en Formentera, soportando unas condiciones muy duras —cuando no francamente hostiles— hasta 1973:

[...] este hippismo de amor y flores era bastante difícil en este país, donde no había ni plata sobrante, ni tolerancia, ni una agricultura apta para recibir a nuevos granjeros³⁹.

[...] Casi ningún barcelonés alcanzó la beatitud casi tonta de algunos de los hippis extranjeros que veíamos por aquí. Llevábamos detrás demasiada carga como para eso. Los placeres, la sencillez, los ropajes amplios y cómodos, la fraternidad, la no-obligación de hacer «cosas importantes» o de provecho, el ocio y el arte, todo eso lo intentamos y en buena parte lo conseguimos, pero acompañándolo siempre de una cierta dosis de mala leche, de enfrentamiento con todo lo que nos rodeaba. Era muy diferente un estudiante yanqui con «pasta» que se va al campo, a un campo fértil y organizado, que disfruta de una beca o un seguro de desempleo, de un catalán pobretón, en un país fascista, que se va a un campo depauperado y seco, sobre todo en Formentera, donde para plantar una lechuga hay que extraer diez kilos de pedruscos y traer el agua desde una cisterna semivacía a trescientos metros. Toda esa dureza social, económica y política hacía que el abandono de los hippis catalanes fuera relativo. Un ojo abierto y otro cerrado. Dobles vidas. Y para aguantar eso había que montarse un rollo mental fuerte, tan fuerte como la vida misma que estábamos llevando. Y lo necesitábamos también porque siempre habíamos tenido un rollo mental o ideológico con que reforzar o justificar nuestra actitud rebelde⁴⁰.

En cualquier caso, el movimiento hippy no dio mucho más de sí en el tiempo. Para algunos, todo terminó con la llamada “batalla de Santa Eulalia”⁴¹, un suceso en el que se enfrentaron jóvenes que vivían en una comuna y los lugareños de Santa Eulalia del Río (Ibiza), y que se saldó con el traslado a Palma de Mallorca y la deportación a sus respectivos países de origen de, al menos, cincuenta hippies. En cambio, para otros el fin del *flower power* coincidió, algunos años más tarde, con el cierre de Amnesia, una casa payesa que Antonio Escohotado y Manuel Sáenz de Heredia habían habilitado y equipado en las proximidades de Ibiza como local para hacer y escuchar música en directo.

De manera tardía nos hemos enterado que el movimiento contracultural gestado en California en torno a la experiencia psiquedélica, también tuvo apellidos españoles. En efecto, tanto Ramón Sender Barayón como Víctor Moscoso contribuyeron al desarrollo del hippismo más entregado en la Costa Oeste estadounidense. El primero, hijo del escritor Ramón J. Sender, fue un pionero destacado de la música electroacústica, promotor del Trips Festival de San Francisco (1966) y fundador de una de las primeras comunas rurales hippies, el rancho Morning Star⁴². Y el segundo pronto sería conocido por su faceta artística, como uno de los más reputados autores de posters, anuncios y cómic dentro de la onda psiquedélica⁴³.

Pero, en realidad, entre los jóvenes españoles, más que hippies —o beatniks— hubo *freaks*, o sea, raros⁴⁴: izquierdistas desengañados, libertarios, bohemios, artistas, músicos, pintores, poetas, intelectuales, estudiantes díscolos, rockeros, grifotas de la línea tradicional, golfos de toda la vida, ilustres ociosos, gentes sin oficio ni beneficio, buscavidas... Es decir, toda una galería de malditos, más o menos inadaptados y marginados, alejados de los canales normales o estándar de comunicación, que disientían del orden social establecido.

Notas

1. El eslogan al que nos referimos correspondía a la campaña “Mantenga limpia España”, difundida tanto en prensa como en radio y televisión. Ver USÓ, Juan Carlos: “Beatniks en España”, *Alameda 39 (Revista de poesía)*, núm 4, octubre de 2018, pp. 2-7 y USÓ, Juan Carlos: “Beatniks en España”, *Ulises (Revista de viajes interiores)*, núm. 15, 2013, pp. 22-31.
2. REDACCIÓN: Ver “Beatniks”, *Diario de Ibiza*, 21 de abril de 1966, p. 2; “Beatniks”, *Diario de Ibiza*, 24 de abril de 1966, p. 4; REDACCIÓN: “Guerra a los beatniks en Palma”, *Diario de Ibiza*, 26 de abril de 1966, p. 6 y REDACCIÓN: “Los beatniks”, *Diario de Ibiza*, 22 de mayo de 1966, p. 3.
3. Ver NAVAS, José Luis: “Yo he vivido en el mundo de los toxicómanos”, *Pueblo*, 20 de enero de 1968, Revista, pp. 6-8; REDACCIÓN: “Beatniks”, *Diario de Ibiza*, 9 de junio de 1966, p. 3 y REDACCIÓN: “Escándalo público de un grupo de beatniks en Torremolinos”, *Mediterráneo*, 4 de junio de 1966, p. 8.
4. Ver COSTA, Pere-Oriol; PÉREZ TORNERO, José Manuel y TROPEA, Fabio: *Tribus urbanas. El ansia de identidad juvenil: entre el culto a la imagen y la autoafirmación a través de la violencia*, Barcelona, Paidós, 1996; COLUBI: *El ritmo de las tribus*, Barcelona, Alba, 1997 y DI PRIMA, Diane: *Memorias de una beatnik*, Barcelona, Muchnik, 1999.
5. PASCUET, Rafael (ed.): *Teoría(s) de Ibiza*, Ibiza, Libros de La Gorgona, 1983, pp. 10-12.
6. Ver ROZENBERG, Danielle: *Ibiza, una isla para otra vida*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1990.
7. Ver LINARES Luis G. de: “Los paraísos artificiales en Madrid. La morfina”, *Estampa*, núm. 127, 17 de junio de 1930, pp. [9-12].
8. Ver UMBRAL, Francisco: *Amar en Madrid*, Barcelona, Planeta, 1972, p. 200.
9. REDACCIÓN: “En un ambiente de melenas y ye-yes. Un premio literario presentado en Madrid en la cervecería de los beatniks”, *Semana*, núm. 1.450, 2 de diciembre de 1967, p. 22.
10. WITTS, Richard: *Nico. Vida y leyenda de un emblema*, Barcelona, Circe, 1995, p. 109.
11. *Hallucination generation* es una curiosa cinta estadounidense, cuyo protagonista es el líder y consejero psiquedélico de un grupo de jóvenes norteamericanos que viven en Ibiza. Éste trata de convencer a un joven recién llegado de las excelencias de su modo de vida y de las propiedades benéficas de las drogas visionarias. El visitante se resiste a integrarse en el grupo hasta que su madre deja de enviarle dinero, lo que propicia que entre en la senda del mal y termine participando —bajo efectos de la LSD— en la muerte de un anticuario en Barcelona. Rodada en blanco y negro, con excepción de las escenas que describen los efectos de las drogas, que son en color, es uno de los primeros títulos que aludieron de forma directa al ácido. Por su parte, la película francesa *More* narra la historia de un joven alemán, descontento con la sociedad que le rodea y deseoso de encontrarse a sí mismo, que inicia un viaje en auto-stop en busca de nuevas experiencias. Conoce a una chica americana de la que se enamora y la sigue hasta Ibiza, donde entrará en contacto con la heroína y se convertirá en un adicto. La película estuvo rodeada de

cierto escándalo y polémica, pues presenta las drogas sin las habituales coartadas morales al uso y elude en todo momento el consabido sermón edificante. Ver URIS, Pedro: *Alucinema. Las drogas en el cine*, Barcelona, Royal Books, 1995, pp. 64 y 84.

12. De hecho, los medios de comunicación todavía se ocuparon de los beatniks por algún tiempo. Ver MARLASCA, Manuel E.: "Una extraña historia de beatniks, cabarets y drogas", *Pueblo*, 3 de febrero de 1969, p. 40 y SERRA, Antonio: "En Ibiza, en busca del beatnik", *Destino*, núm. 1.617, 28 de septiembre de 1968, pp. 40-43.

13. S. A.: "El happy baile de los hippies españoles", *Semana*, núm. 1.442, 7 de octubre de 1967, p. 10.

14. Concretamente, la devaluación de la peseta se produjo el 18 de noviembre de 1967.

15. Ver USÓ, Juan Carlos: "Cadaqués hippy", *Ulises (Revista de viajes interiores)*, núm. 19, 2017, pp. 70-83 y USÓ, Juan Carlos: "The King of Hippies is no more... Eight Finger Eddie, la colonia freak de Goa y el surgimiento del psychedelic trance", *Ulises (Revista de viajes interiores)*, núm. 14, 2012, pp. 90-97.

16. HERRERO TEJEDOR, Fernando: *Memoria elevada al Gobierno Nacional en la solemne apertura de los Tribunales el día 15 de septiembre de 1970 por el fiscal del Tribunal Supremo...*, Madrid, Instituto Editorial Reus, [1970], pp. 104-105.

17. Ver O'NEIL, Paul: "Los beatniks, nueva generación perdida. En ninguna época han faltado los descontentos, pero hay que ver a éstos", *Selecciones del Reader's Digest*, núm. 235, junio de 1960, pp. 64-74.

18. Ver AUGIAS, Corrado: "Hippies, el proletariado de Freud", *Triunfo*, núm. 274, 2 de septiembre de 1967, pp. 1 y 10-17; BERBEN, Pablo: "Los inocentes de la isla de Wight", *Triunfo*, núm. 432, 12 de septiembre de 1970, pp. 1 y 20-25; BOFILL, Francesc: "Hippies, una revolución anémica", *Serra d'Or*, núm. 123, 15 de diciembre de 1969, pp. 37-39; CALAMANDREI, Mauro: "La integración del hippy. Los «hijos de las flores» se trasladan de los tugurios de la periferia a los salones burgueses", *Triunfo*, núm. 346, 18 de enero de 1969, pp. 1 y 30-39; CAMARERO, Julio: "Ibiza hippy (1). Más de doscientos melenudos, expulsados de la isla en septiembre. Cerca de dos mil anticiparon su marcha atemorizados", *Pueblo*, 30 de septiembre de 1969, p. 44; CAMARERO, Julio: "Ibiza hippy (2). Muchos duermen a la intemperie porque a causa de su indumentaria no encuentran alojamiento. «Se bañaban desnudos en la playa», comenta el párroco de San Fernando", *Pueblo*, 1 de octubre de 1969, p. 40; CAMARERO, Julio: "Ibiza hippy (3). El sexo les aburre porque han quemado etapas muy deprisa. Dos viajes rituales: uno ficticio con LSD; otro real, a las islas", *Pueblo*, 2 de octubre de 1969, p. 48; CAMARERO, Julio: "Ibiza hippy (4). En las islas se sienten distanciados de los demás. Vietnam: un banderín de enganche para la paz", *Pueblo*, 3 de octubre de 1969, p. 24; CAMARERO, Julio: "Ibiza hippy (5). Yo he comprado LSD en Formentera. Aquelarre de los plenilunios: la droga y la música componen una imagen psicodélica", *Pueblo*, 4 de octubre de 1969, p. 20; CAMARERO, Julio: "Ibiza hippy (6). LSD: había buceado años-luz a través de mi subconsciente. Un viaje con el ácido, ritual de iniciación de los hippies", *Pueblo*, 6 de octubre de 1969, p. 22; CAMARERO, Julio: "Ibiza hippy (7). Urge desenmascarar a los verdaderos responsables del tráfico de drogas. Hay melenudos que se hacen pasar por hippies con la sola intención del lígüe", *Pueblo*, 7 de octubre de 1969,

p. 20; CAMARERO, Julio: "Ibiza hippy (8). «Sostienen que en todo ser humano hay poder y grandeza escondidos». «Esta juventud no tiene parangón con ninguna otra» (Juan del Rosal)", *Pueblo*, 8 de octubre de 1969, p. 20; CARANDELL, Luis: "Formentera. Jipis y hippies", *Triunfo*, núm. 378, 30 de agosto de 1969, pp. 1, 20-25 y 42; CARRERA, Luis: "Hippies en la Amazonía", *Triunfo*, núm. 486, 22 de enero de 1972, pp. 20-21; CARTIER, Jean-Pierre: "Hippies. Quiénes son, qué quieren, cómo viven. Informe urgente sobre los hippies", *Blanco y Negro*, núm. 2.915, 16 de marzo de 1968, pp. 1 y 102-109; DAUDET, Elvira: "Los hippies de Formentera", *Diario de Ibiza*, 7 de mayo de 1969, p. 5; DAUDET, Elvira: "Los hippies de Formentera", *Pueblo*, 30 de abril de 1969, p. 31; DOLSET: "Drogas: la gran amenaza (II). Ibiza y los hippies. Con un poco de paciencia, el hashish se consigue fácilmente. En Baleares, por ahora, sólo tienen salida las drogas menos caras", *Mediterráneo*, 8 de septiembre de 1968, p. 18; DOLSET, María Teresa: "Drogas: la gran amenaza (III). Una chica en apuros económicos [a la] que le gusta el hashish. Aunque el ibicenco ha evolucionado poco ve con buenos ojos a los hippies", *Mediterráneo*, 10 de septiembre de 1968, p. 10; FERMOSEL, José Luis A.: "Comienza el ocaso de los hippies. Los hijos de las flores regresan a la Ciudad de la Niebla para seguir drogándose", *Pueblo*, 19 de abril de 1969, Revista, p. 13; PI DE GÜELL [seud. de Damià Escuder]: "Hippies, la fi del món", *Serra d'Or*, núm. 123, 15 de diciembre de 1969, pp. 33-36; HALL, Stuart: *Los hippies, una contracultura*, Barcelona, Anagrama, 1970; MARSILLACH, Adolfo: "El mundo de los hippies", *Los Domingos de ABC*, 27 de septiembre de 1970, pp. 41-49; PONS, Agustí: "José María Carrascal, ¿réquiem por los hippies?", *Destino*, núm. 1.841, 13 de enero de 1973, pp. 14-16; REDACCIÓN: "Los chicos de la flor. Cincuenta mil hippies en la Abadía de Woburn", *Triunfo*, núm. 277, 23 de septiembre de 1967, pp. 50-53; REDACCIÓN: "¿Quiénes son los hippies? ¿Idealistas que anhelan una vida mejor o simplemente ilusos holgazanes merecedores de una severa disciplina?", *Selecciones del Reader's Digest*, núm. 325, diciembre de 1967, pp. 33-37; REDACCIÓN: "Los hippies", *Índice*, núm. 227, enero de 1968, pp. 56-57; REDACCIÓN: "Algo huele mal en Hippie-landia", *Selecciones del Reader's Digest*, núm. 328, marzo de 1968, pp. 91-97; SEMPRÚN, Alfredo: "El mito «hippie» en Ibiza [I]. Miles de indeseables han invadido la bellísima isla. Viven sumidos en la degeneración del sueño artificial de las drogas", *ABC*, 23 de agosto de 1969, p. 27; SEMPRÚN, Alfredo: "El mito «hippie» en Ibiza [II]. Pretenden vivir al margen de la sociedad, convirtiéndose en parásitos", *ABC*, 24 de agosto de 1969, p. 25; SEMPRÚN, Alfredo: "El mito «hippie» en Ibiza [III]. Un alarmante índice de suicidios provocados por las drogas", *ABC*, 27 de agosto de 1969, pp. 27-28; SEMPRÚN, Alfredo: "El mito «hippie» en Ibiza [IV]. Hay motivos para creer que el tráfico de drogas es más importante de lo que arroja la estadística", *ABC*, 28 de agosto de 1969, pp. 23-24; THOMPSON Thomas: "Jóvenes norteamericanos nómadas en el extranjero", *Los Domingos de ABC*, 2 de marzo de 1969, pp. 4-13; VIGNES, Michele: "Los domingos del Golden Gate Park. «Hippies» en San Francisco. Libertad una vez a la semana", *Triunfo*, núm. 374, 2 de agosto de 1969, pp. 1 y 20-25 y XAPEL-LI, Mireia: "Hippies, una pregunta per telèfon", *Serra d'Or*, núm. 123, 15 de diciembre de 1969, pp. 42-43.

19. P.: "Los «hippies» de la Plaza Real. Ni 'L.S.D.', ni marihuana; a lo sumo vino tinto con gaseosa y cigarrillos Celtas", *El Noticiero Universal*, 24 de julio de 1970.

20. VV. AA.: "Las drogas", *Mundo*, 1 de noviembre de 1969, pp. 31-38.

21. Su letra decía: "Que jamás te engañen / con el LSD, / una de esas drogas / que no es para ti. / LSD (bis). / Aquí no hay ninguna, / lo que hay es mucho sol, / y para las fatigas / más vale un buen amor. / No es a mí. / LSD (bis). / Ven pronto tú y tira / todo el LSD, / que aquí no se admira / sólo tiene fin. / LSD (bis)".

Spanish Trip

22. MARCOS, B.: "Los Polares, vencedores en Alemania, quieren ser los mejores de España", *Fans*, núm. 86, 16 de enero de 1967, pp. 1 y 8-9.
23. "Drogas y cantantes", *Blanco y Negro*, núm. 2.880, 15 de julio de 1967, p. 8.
24. *Life*, 17 de julio de 1967, p. 49.
25. PARDO, J. R.: "Ídolos en 45 R. P. M. Blues Magoos", *Miss*, núm. 24, 25 de agosto 1967, p. 7.
26. MÉNDEZ VIGO, Mariano: "Disconoticias", *ABC*, 16 de septiembre de 1967, p. 24.
27. MARTÍN, Lucas: "Los sesenta, el cine y la bendita paradoja", *La Opinión de Málaga*, 10 de mayo de 2014, en <https://www.laopiniondemalaga.es/malaga/2014/05/10/sesenta-cine-bendita-paradoja/675778.html>
28. ESCOHOTADO, Antonio: "Los alucinógenos y el mundo habitual", *Revista de Occidente*, núm. 49, abril de 1967, pp. 52-69.
29. Ver REDACCIÓN: "Dos súbditos extranjeros detenidos por estar en posesión de una importante cantidad de drogas", *Diario de Ibiza*, 16 de abril de 1967, p. 4.
30. SANTAMARINA, Álvaro: "Existe un mundo raro: beatniks, hippies, ye-yes... La adolescencia camina en línea curva", *Mediterráneo*, 7 de septiembre de 1967, p. 9 y SANTAMARINA, Álvaro: "Existe un mundo raro: beatniks, hippies, ye-yes... La adolescencia camina en línea curva", *Rompeolas*, núm. 13, agosto de 1967, pp. 3-5.
31. *Ibidem*.
32. Ver BRIONGOS, Ana M.: *Un invierno en Kandahar. Afganistán, cuadernos de viaje*, Barcelona, Laertes, 2000.
33. MOIX, Llàtzer: *Mariscal*, Barcelona, Anagrama, 1992, pp. 94-95.
34. Durante los años 80 y 90 se extendió la creencia de que en algún momento Bob Dylan había estado en Formentera. Incluso, el notario y escritor Javier González Granado ha especulado con ello en dos de sus relatos. Cfr. GONZÁLEZ GRANADO, Javier: *Doce formas de morir en Formentera*, Madrid, Létrame, 2019. Sin embargo, todo parece indicar que se trata una leyenda más asociada a la isla. Cfr. CONVALIA, Carmelo: "Bob Dylan nunca estuvo en Formentera", *Diario de Ibiza*, 11 de noviembre de 2016, en <https://www.diariodeibiza.es/formentera-hoy/2016/11/11/bob-dylan-estuvo-formentera/878052.html#:~:text=Sin%20embargo%2C%20existen%20pruebas%20evidentes,nunca%20estuvo%20en%20la%20isla&text=Bob%20Dylan%20nunca%20estuvo%20en%20Formentera.&text=En%20esos%20a%C3%B1os%20la%20historia,genial%20m%C3%BAsico%20en%20la%20isla>
35. El director de cine Barbet Schroeder contó con música de Pink Floyd para la banda sonora de su película *More* (1969), parcialmente rodada en Ibiza y Formentera. Ver LEDUC, Jean-Marie: *Pink Floyd*, Madrid, Júcar, 1974, pp. 57-65 y SIERRA I FABRA, Jordi: *Pink Floyd, viaje al sonido*, Barcelona, Música de Nuestro Tiempo, 1976.

36. Ver GARRIDO, Carlos: *Formentera mágica*, Palma de Mallorca, José J. de Olañeta, 1992, pp. 72-78.
37. CARANDELL, Luis: "Formentera. Jipis y hippies", *Triunfo*, núm. 378, 30 de agosto de 1969, pp. 1, 20-25 y 42.
38. RACIONERO, Luis: *Memorias de California*, Madrid, Mondadori, 1988, p. 38.
39. MALVIDO, Pau: *Nosotros los malditos*, Barcelona, Anagrama, 2004, pp. 30-42 y MALVIDO, Pau: "Nosotros los malditos (III). 1970: alucinados en masa", *Star*, núm. 26, pp. 14-17.
40. MALVIDO, Pau: *Nosotros los malditos*, Barcelona, Anagrama, 2004, pp. 21-29 y MALVIDO, Pau: "Nosotros los malditos (II). 1967: izquierdistas y grifotas", *Star*, núm. 24, p. 24.
41. Ver BASSOLS MONTSERRAT, Esteban: "Puntualizaciones del director general de Promoción del Turismo a la prensa extranjera sobre los hippies de Ibiza", *Diario de Ibiza*, 8 de agosto de 1971, p. [6]; PARK, Edevain: "El séptimo velo", en PASCUET, Rafael (ed.): *Teoría(s) de Ibiza*, Ibiza, Libros de La Gorgona, 1983, pp. 178-190; REDACCIÓN: "Enfrentamiento en Santa Eulalia de unos 300 presuntos hippies con las fuerzas de Orden Público", *Diario de Ibiza*, 18 de julio de 1971, p. 3; REDACCIÓN: "Fin de un reportaje sobre Ibiza lleno de necedades y falsedades", *Diario de Ibiza*, 24 de agosto 1971, p. [8]; REDACCIÓN: "Los 47 hippies de Sta. Eulalia llenaron dos cajones con sus melenas", *Diario de Ibiza*, 30 de julio de 1971, p. 7; REDACCIÓN: "Los hippies detenidos han ingresado en la cárcel de Palma", *Diario de Ibiza*, 20 de julio de 1971, p. [4]; REDACCIÓN: "No hubo ningún muerto en el enfrentamiento de Santa Eulalia", *Diario de Ibiza*, 20 de julio de 1971, p. [4]; REDACCIÓN: "Reportaje de un periódico alemán sobre Ibiza lleno de necedades y falsedades", *Diario de Ibiza*, 22 de agosto 1971, p. [4]; REDACCIÓN: "Trescientos hippies se hicieron momentáneamente dueños de un pueblo ibicenco", *ABC*, 18 de julio de 1971, p. 26; SIGUÁN: "Inventario personal", en PASCUET, Rafael (ed.): *Teoría(s) de Ibiza*, Ibiza, Libros de La Gorgona, 1983, pp. 238-254 y VIDAL: "De la revuelta al revoltijo de los hippis", *Diario de Ibiza*, 30 de julio de 1971, p. 7.
42. Ver RUIZ, Óscar: "Ramón Sender Barayón. Un largo y extraño viaje. La laberíntica aventura de un hombre libre", *Ulises (Revista de viajes interiores)*, núm. 13, 2011, pp. 46-54; RUIZ, Óscar y PARDO, Fernando: "Ramón Sender. Entrevista", *Ulises (Revista de viajes interiores)*, núm. 13, 2011, pp. 56-61 y SENDER BARAYÓN, Ramón: "Buscando mis raíces familiares", *Ulises (Revista de viajes interiores)*, núm. 13, 2011, pp. 62-67. Ver también el documental *Sender Barayón. Viaje a la luz* (2018), de Luis Olano, en https://www.youtube.com/watch?v=vZn0j_r_u-M
43. SOTO, Roque: "Víctor Moscoso, hijo y superviviente de la contracultura con apellido gallego", *Atlántico*, 6 de diciembre de 2016, en <https://www.atlantico.net/articulo/sociedad/victor-moscoso-hijo-y-superviviente-contracultura-apellido-gallego/20161206004756561827.html>
44. Tomado literalmente del inglés, el término *freak* cobra significado más bien de monstruo, mutante, grotesco, pero preferimos entenderlo como raro, ya que, a nuestro juicio, el uso de la palabra en castellano carece de la carga peyorativa que conlleva en el mundo anglosajón.





Vagabundos místicos en Oriente

Los *freaks* se caracterizaban por su oposición a los valores de la tecnocracia y su rechazo del racionalismo metódico y lógico propio de una concepción cartesiana de la vida, de ahí que muchos buscaran respuestas a la existencia en otras tradiciones culturales y espirituales. Así, a finales de los 60 y principios de los 70 el viaje a Oriente se convirtió en un tema recurrente, hasta tal punto que, al igual que sucedía con el viaje psíquico, para muchos se convirtió en una especie de deber de conciencia. Cualquiera que frecuentara los primeros locales enrollados de Barcelona (La Enagua, el Jazz-Colón, Les Enfants Terribles, el London Bar, etcétera) o que acudiera a la Plaza Real —punto obligado de encuentro obligado de todos los *freaks*— y prestara atención a las conversaciones podía comprobar cómo todos los congregados estaban de regreso o a punto de irse o intentando ir o explicando por qué todavía no habían ido a Oriente. De hecho, en aquellos momentos, poner rumbo con destino a Goa, Kabul o Katmandú encarnaba el sueño de todos los viajes, ya que simbolizaba la ruptura definitiva con los valores de las generaciones precedentes y la negativa a integrarse en el mercado laboral, que también podía ser entendida como una huida en busca de espacios más habitables, sin olvidar el aliciente que suponía la certeza de poder disponer de un gran carta de sustancias prohibidas a precios irrisorios.

El emblemático libro de Jack Kerouac *The Dharma Bums* (1958), traducido al catalán por el escritor Manuel de Pedrolo como *Els pòtols místics* (1967), corría

< Tete Matutano (1956 BCN - 2007 Goa)

de mano en mano. Lo mismo sucedía con el álbum instrumental *The Call of the Valley* (1967), grabado para el sello EMI, que seguía un día en la vida de un pastor indio de Cachemira. Además, se sabía que Allen Ginsberg y otros beatniks (Peter Orlovsky, Gary Snyder y Joanne Kyger) habían vivido un tiempo en la India a principios de la década de los 60 y, por si fuera poco, en febrero de 1968 los Beatles se desplazaron hasta la ciudad de Rishikesh, influidos por el sabio mallorquín Joan Mascaró Fornés¹, para asistir a una sesión de entrenamiento avanzado de Meditación Trascendental (MT) en el ashram de Maharishi Mahesh Yogi.

No hacían falta más razones para que muchos *freaks* españoles, en su mayoría catalanes, se echaran a la carretera en dirección a la India, Afganistán, Nepal y otros destinos en Oriente, sin perjuicio de que más de uno y más de una —sobre todo universitarios— decidieran partir por motivos políticos, al saberse en el punto de mira de la temida Brigada Político-Social.

Curiosamente, el decano de los que decidieron poner rumbo a Oriente no fue un catalán, sino el mesetario Alejandro Vallejo-Nágera, quien, indiferente a la máxima hippy de “no te fíes de nadie que haya cumplido los 30”, decidió unirse a la comitiva de vagabundos místicos y desarraigados vocacionales que se desplazaban a Oriente cuando ya se aproximaba a la cuarentena. Entre idas y venidas, Vallejo-Nágera permanecería entre la India, Afganistán, Pakistán y Tailandia unos quince años, llevando una existencia completamente al margen de lo convencional y establecido, siempre descalzo, medio desnudo y con poco o ningún dinero. Fue de los primeros nómadas en recalar en Goa, y no hubo de pasar mucho tiempo para que su casa —compartida durante un tiempo con Ramón Sala, uno de los pioneros catalanes en la zona— se convirtiera en referencia obligada para todos los miembros de la *Goa Hippy Tribe*².

El siguiente de quien se tiene noticia de haber puesto rumbo a Oriente es otro mesetario, Fernando Sánchez Dragó, quien en compañía de dos amigos italianos y de su pareja, una joven italiana embarazada, iniciaron un periplo de veinte meses, que se prolongaría desde el 14 de marzo de 1967 hasta el día de Navidad de 1968, y que les llevó a recorrer en un Volkswagen “escarabajo” Nepal, toda la India, parte de Pakistán, Afganistán e Irán de punta a punta y una porción de Turquía³.

El germen inicial de los viajeros catalanes lo conformó un pequeño grupo integrado por Ana María Briongos, Montserrat Valentí —conocida como *La Rata* por los

freaks barceloneses— y un pintor, amigo de ambas, aunque solo la primera, que apenas contaba 21 años de edad, llegó sola a Afganistán en diciembre de 1968. Desde entonces y casi todos los años —hasta 1978— Ana Briongos pasaría largas temporadas en aquel país, de las cuales dejaría su impagable testimonio⁴.

Su presencia allí resultaría decisiva para que también viajaran hasta Oriente su hermano Miquel y varios amigos y amigas como Vicky Combalia, Pau Maragall, Toni Alsina, Martí Capdevila, Teresa *Litel* y Xavier Comas. La corriente viajera asociada a la pasión oriental no había hecho más que empezar y empujaría a toda una legión de chicos y chicas, sobre todo catalanes y catalanas: una mística seguidora de las enseñanzas de Gurdjieff y Madame Blavatsky conocida como *La Mudra*, que viajaba con su compañero, el músico Amadeu Bernadet y su pareja Salvi, el actor, clown y mimo Xevi Collelmiro, el cantante y compositor Manel Joseph, los hermanos Oriol y Joan Cunyat, Lluïsa Ortínez, Montse Gurquí, Montse Sala, Victor Mesalles, Josep M^a “Jep” Pujol, Albert Anadon, Joan Falguera, Montse Novell, Quim Quintana, Carles Gracia, Anna Serra, Josep Solà, Josep Maria Romero, Pere Maragall y su mujer Núria, Paco Escudé, Pepa Roma, Jordi Mustieles, Joan Vinuesa, Jordi Esteve, Xefo Guasch, Juanito de Granollers⁵ y un largo etcétera. Tanto es así que entre los *freaks* hispanos no tardó en cundir la broma de que “la India está llena de catalanes”.

Cabe decir, no obstante, que no todos se desplazaban hasta Oriente en aras de una búsqueda espiritual y otras formas de entender la vida. Así, por ejemplo, Kike Anzizu emprendió un viaje por Líbano, Siria, Turquía, Irán, Afganistán y Pakistán por amor, con el objetivo de rescatar a su novia Loles Cuyàs, presa en Beirut⁶.

Así como para el viaje interior mediante LSD, psilocibina o mescalina no existía una cartografía previa definida, el viaje a Oriente estaba más perfilado. Los destinos principales eran Afganistán, India y Nepal y el trayecto se hacía fundamentalmente por rutas terrestres. Los mejor situados se trasladaban en coches particulares, tipo Citroën 2 CV, Renault Gordini, Volkswagen “escarabajo” o la típica furgoneta Volkswagen, todos ellos modelos bien alejados de los Jeep o Chrysler conducidos por algunos extranjeros⁷. Pero muchos salvaban las distancias en transportes públicos, por el método más popular de carretera y manta. La aventura, propiamente dicha, comenzaba en Estambul, donde atracaba el barco turco Karadeniz, que cubría la travesía desde el puerto de Barcelona, y paraba el Magic Bus, que realizaba el recorrido desde Londres, París y Amsterdam hasta Delhi y Katmandú.

El punto de encuentro no sólo de los *travelers* catalanes, sino de todos los jóvenes occidentales en tránsito, era invariablemente el restaurante Lâle, más conocido como The Pudding Shop, que regentaba la familia Colpan justo en frente de Santa Sofía y la Mezquita Azul. El local entero era un tablón de anuncios. Sus paredes estaban cubiertas de mensajes, papeles clavados con chinchetas o escritos directamente sobre el muro: notas, poemas, pensamientos, frases de músicos y gurús del movimiento hippy, eslóganes, reclamos en busca de transporte o de compañía para compartir el viaje, información sobre la actividad policial en las fronteras y sobre los precios y condiciones de los alojamientos a lo largo del camino: Hotel Amir Kabir (Teherán), Café Mercedes (Kabul), Hotel Suhail (Lahore), Venus Hotel (Delhi), Mint House Hotel (Benarés)... Otro punto de encuentro recurrente era el viejo puente de madera de Galata —construido en 1912 y destruido por un incendio en 1992—, que representaba el corazón de Estambul, el cordón umbilical que sobre el Bósforo unía Oriente con Occidente.

Pero la gente no solo se encontraba, también se unía y se desunía por el camino. Los viajeros atravesaban Turquía y se adentraban en Irán hasta llegar a la capital. A partir de Teherán las rutas se bifurcaban. Los que iban directamente a Afganistán cruzaban la frontera por el norte y desde Herat se dedicaban a visitar las principales ciudades: la capital Kabul, Mazar-e-Sharif —donde según los entendidos se producía el hachís de mejor calidad— al norte y Kandahar al sur, utilizando taxis colectivos para los desplazamientos. La mayoría, nada más llegar, vendían su ropa a buen precio —sobre todo los pantalones tejanos estaban muy cotizados— y adquirían vestimenta oriental. Desde aquel momento se sentían transformados, sentían que habían traspasado el umbral que daba acceso a un mundo exótico, arcaico y mucho más auténtico que el suyo propio.

Por su parte, aquellos que preferían llegar cuanto antes a la India seguían en autobús por tierras persas, descendiendo por Isfahán, Kermán y Zahedán, para una vez allí tomar el tren hacia Quetta, ya en suelo paquistaní. En Pakistán, el viaje proseguía en tren hasta Lahore, Amritsar —ya en territorio hindú— y finalmente Delhi, el cruce de todos los caminos. Una vez en Delhi había quien optaba por seguir el curso del Ganges para visitar Rishikesh, la ciudad donde habían estado los Beatles, y Benarés, la capital espiritual de la India, para terminar cruzando la frontera de Nepal y llegar hasta Katmandú, símbolo supremo de libertad. En la capital nepalí, una de las primeras visitas, prácticamente obligada, era a la Central Hash Store o al Eden Hashish Centre, que regentaba D.D. Sharma

en Basantpur Square, y donde podían adquirirse los más apreciados derivados cannábicos locales: *Parwati Charesh*, *Arcant Attar*, *Temple Ball*, *Alí Bamm Ganja*, *Tarai Flower Tops*, *Green Ganja*, *Mountain Flower Tops and Cookies*, *Tiger Tail*, *Hashish Oil*... Fumar opio también formaba parte del ritual para quienes pisaban Katmandú. Y, antes o después, había que darse un garbeo por la calle Jhochhne, que ya empezaba a conocerse con el sobrenombre de *Freak Street*, y donde empezaron a verse los primeros heroinómanos, en su mayoría, jóvenes escupidos de Francia y Estados Unidos, que habían visto desvanecerse la utopía tras el fracaso de Mayo del 68 y la represión desatada contra el movimiento hippy después de los asesinatos cometidos en Los Ángeles por el clan Manson. Y es que el *trip* oriental también tenía su cara oculta: cansancio, agotamiento, enfermedades, suicidios, sobredosis, locura, muertes violentas y desapariciones nunca esclarecidas, acciones arbitrarias de policías corruptos, etcétera⁸. De hecho, el filántropo y cooperante Vicente Ferrer dispuso un bungalow para peregrinos en Anantapur, donde atendió a más de un psiconáufrago procedente de Goa y Hampi, jóvenes idealistas que habían llegado entre finales de los 60 y principios de los 70 que, tras un tiempo en la India, extraviaron su identidad y hasta su salud mental entre estupefacientes, miseria y visiones místicas. Y en Kabul, las autoridades afganas habilitaron un cementerio cristiano para dar sepultura a todos los jóvenes que morían a lo largo del denominado *Hippy Trail*.

Los más hedonistas optaban por buscar el paraíso en la tierra sugerido por las playas de Goa, donde la colonia *freak* allí establecida siempre estaba bien surtida de LSD. Otros como Josep Maria Romero o Lorenzo del Amo preferían salvar en tren los 2.100 kilómetros que separan Delhi de Madrás para descender en autobús hasta Pondicherry y vivir una experiencia insólita en Auroville, una comunidad utópica que había sido fundada siguiendo las visiones de la mística Mirra Alfassa —más conocida como *La Madre*—, quien había sido compañera espiritual del yogui Sri Aurobindo.

Más allá de las razones declaradas, a todos los viajeros les unía el deseo —más que el propósito— de sacudirse el corsé occidental y saborear otras realidades, de experimentar y acceder a la posibilidad de reinventarse en medio de otras culturas, tener que valerse de otros idiomas, aprender nuevos códigos y pautas de conducta, traspasar fronteras geográficas, pero también mentales, emocionales y espirituales. Desde luego, muchos también sabían sacar tajada de sus viajes a Oriente, aprovechando el trayecto de regreso para traer ropa, artesanía, objetos decorativos y joyas, es decir, cualquier mercancía que les permitiera no sólo sufra-

gar los gastos de los desplazamientos, sino también hacerse con algún dinero extra. Algunos se buscaban la vida de la forma más inverosímil para poder sobrevivir sin tener que trabajar. En este sentido, no eran pocos los que trapicheaban con *charas*, el hachís que adquirirían en las estribaciones del Himalaya durante la época del monzón —entre finales de mayo y finales de octubre—, cuando la lluvia y el viento convierten la Costa Malabar en un hábitat bastante desagradable, y luego bajaban hasta Goa para verdérselo a quienes se acercaban a Goa en temporada alta, o lo enviaban por correo postal a domicilios pactados con amigos, o lo traían en los viajes de vuelta para venderlo en España. Algunos incluso se atrevían con el tráfico de pequeñas cantidades de opio.

La nómina y la casuística podrían hacerse interminables. Por ejemplo, el sevillano Lorenzo del Amo, que emprendió su primer viaje a Oriente en 1972, después de haber vivido en Ibiza y Londres, con el tiempo adquirió dos furgonetas —bautizadas por él mismo como La Tonta y La Otra— con las que se dedicaría a llevar gente de ida y vuelta a razón de 45.000 pesetas. Por su parte, el pintor Ernesto Carratálá no sólo llegó a la India en 1971 sino que algunos años después se casó en Calcuta con una nativa llamada Nilufar. No fue el único en casarse con una hindú. De hecho, varios años más tarde el madrileño Álvaro Errentería contraería matrimonio con Áratí Náyak convirtiendo la India en su patria de adopción⁹. Cabe decir, en este sentido, que para muchos, el viaje a Oriente fue más allá de una experiencia vital iniciática y decidieron quedarse para siempre. Así, la flautista Tete Matutano, que había formado parte de la banda Música Dispersa y de la Orquesta Mirasol-Colores y también había acompañado a Lluís Llach, sintió la llamada del maestro espiritual Rajneesh Chandra Mojan Jain¹⁰ y en 1978 se fue a meditar a la India, tomando la decisión de permanecer allí, adoptando el nombre de Ma Anand Yashu, que conservaría hasta el día de su muerte acontecida a finales de 2007 en Goa, donde fue incinerada.

El interés y el trasiego llegó a ser tal que en 1977 se publicó una guía práctica de bolsillo para el viaje a Oriente dentro de la emblemática colección Star Books¹¹, que en poco tiempo se agotó. Y ese mismo año Luis Racionero en un libro que ganó un prestigioso premio de ensayo certificaba que, más allá de poses y collares, las filosofías orientales se configuraban —junto con el pensamiento individualista, romántico, anarquista y amoral y la experiencia psiquedélica— como uno de los puntales de la cultura alternativa en Occidente, ya que ofrecían una visión del mundo alternativa a la inmutabilidad griega y las dualidades judeocristianas¹².

Cuando los *freaks* que habían vagado por Oriente regresaban a España no se despojaban de sus abrigos afganos, ni de sus turbantes y otras prendas y complementos orientales, y, sobre todo, exhibían una aureola mística que los distinguía del resto y les hacía adoptar cierto aire de superioridad sobre aquellos *freaks* que no habían realizado el preceptivo viaje. No en vano, habían cumplido con un auténtico ritual iniciático y en consecuencia se consideraban miembros de una cofradía especial.

Sin embargo, el viaje a Oriente, con todo su significado, también debe ser contemplado como parte integrante de un aspecto que tuvo gran importancia para aquella generación: el movimiento perpetuo, es decir, la transformación permanente como seña de identidad, la posibilidad de nuevas representaciones a partir del desplazamiento libre e incluso errático de los cuerpos. En definitiva, la vivencia que significaba el desplazamiento liberado de leyes económicas y de regulaciones horarias. Desde esta perspectiva, el viaje a Oriente —y también el psiquedélico— también puede ser interpretado como una versión a escala —una especie de metáfora— de la vida misma. A pesar del mimetismo existente, quienes lo emprendían no trataban de seguir un patrón ajeno, sino de buscar un modelo propio, de vivir la propia aventura. En este sentido, para muchos psiconautas —sobre todo para los que no habían cumplido con el viaje— no era más importante el que viajaba hasta Bali que el que no se movía de su barrio, porque la verdadera transformación, la que daba sentido y altura a la propia vida, era la experiencia interior. El auténtico viaje era un proceso de autoconocimiento que llevaba hacia la propia singularidad de uno mismo.

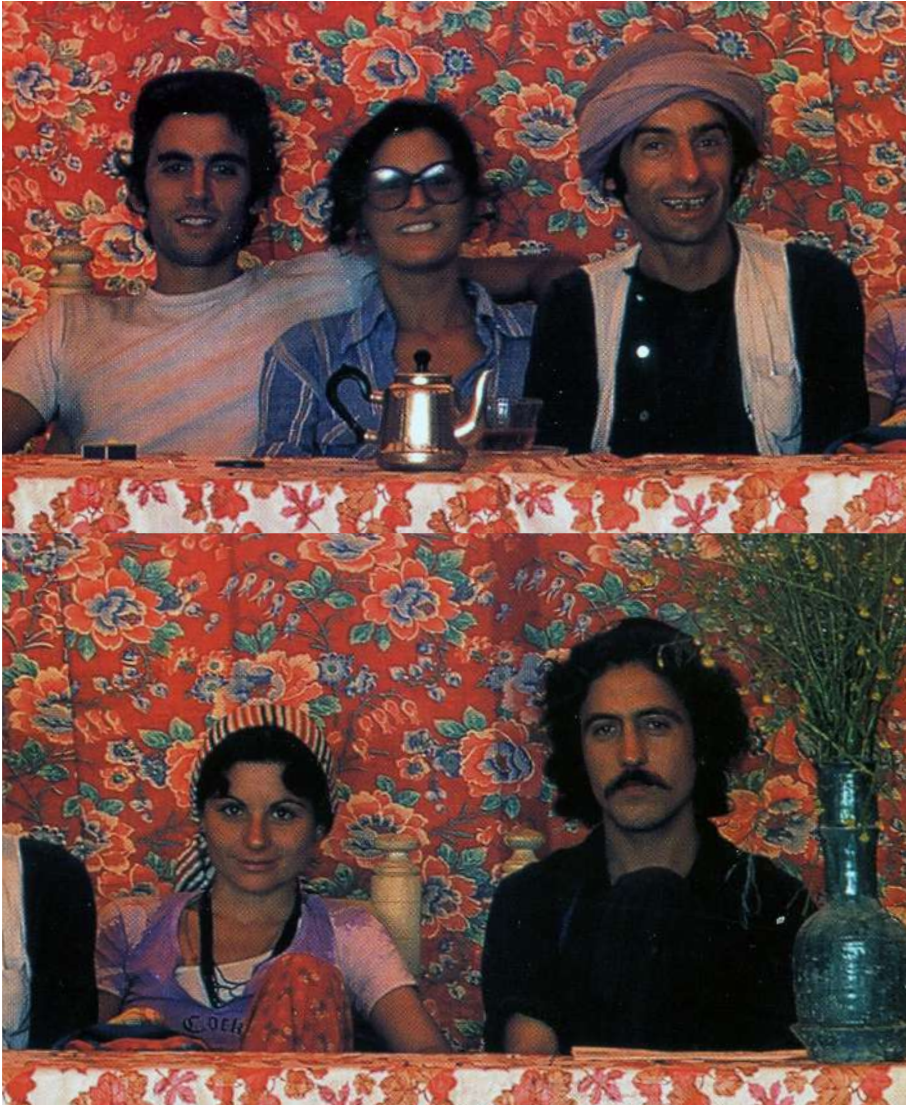
En cualquier caso, el advenimiento de un gobierno comunista en Afganistán, tras el golpe de Estado apoyado por la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) en abril de 1978, alteró profundamente la dinámica de aquella corriente viajera. El golpe de gracia se produjo un año más tarde, con la llamada Revolución Islámica iraní, que hizo inviable la ruta por tierra hasta la India. Además, el rey de Nepal, harto de la invasión occidental, decretó la expulsión de hippies e impuso tasas elevadas a los extranjeros que quisieran permanecer en Katmandú y Pokhara. Por otra parte, las políticas sobre drogas de las Naciones Unidas (ONU) determinaron que muchos de estos países endurecieran notablemente su legislación en la materia. Así, la situación no volvería a ser la misma, el mundo estaba cambiando a toda velocidad y el panorama en la zona no tenía ya nada que ver con el que había atraído a tantos jóvenes occidentales.

Notas

1. Ver el documental *Lámparas de fuego (Llànties de foc)*, en <http://quindrop.com/Lamparas-de-fuego>
2. Ver USÓ, Juan Carlos: "Alejandro Vallejo-Nágera. El rastro de la oveja negra", en *Píldoras de realidad*, Madrid, Amargord, 2012, pp. 59-100.
3. Ver SÁNCHEZ DRAGÓ, Fernando: *El camino del corazón*, Barcelona, Planeta, 1990.
4. Ver BRIONGOS, Ana M.: *Un invierno en Kandahar. Afganistán, cuadernos de viaje*, Barcelona, Laertes, 2000. Ver también BRIONGOS, Ana M.: *¡Esto es Calcuta!*, Barcelona, Ediciones B, 2006.
5. Ver ROMA, Pepa: *Mandala*, Madrid, Alfaguara, 1997; VVAA: *Barcelona, fragments de la contracultura*, Barcelona, Ajuntament, 2009 y JOSEPH, Manel: *El nét del vigilant, La Plateria i altres retalls*, Barcelona, Edicions Els Llums, 2014. Por lo demás, algunas de las personas citadas han dejado testimonio de su experiencia en La Web Sense Nom. Cfr. "Un viatge a Afganistán", *La Web Sense Nom*, 17 de julio de 2007, en <http://lwsn.net/article/un-viatge-a-afganistan>; SERRA, Anna: "Viatge a Índia", *La Web Sense Nom*, 31 de agosto de 2007, en <http://lwsn.net/article/viatge-a-india-anna-serra> y VINUESA, Joan: "Hem d'anar a l'Índia", *La Web Sense Nom*, 1 de marzo de 2011, en <http://lwsn.net/galleries/hem-d-anar-a-l-india-joan-vinuesa-baliu>
6. Ver ANZIZU, Kike: *De camino a Karachi. Cuaderno de mi viaje a Oriente*, Barcelona, Sirpus, 2004.
7. Ver Díez, Fernando: *Mi último viaje. Historia de una furgoneta hippie*, Palma de Mallorca, José J. de Olañeta, 2018.
8. Ver RODRÍGUEZ, Chema: *Anochece en Katmandú. Un viaje a Oriente tras los pasos del sueño hippy*, Barcelona, RBA, 2003 y VALLS, Òscar: *Tot és més senzill*, Barcelona, PranaYoga Edicions, 2019.
9. Ver ERRENTERÍA, Álvaro y NÁYAK, Ártati: *El destino y el Dharma. Una vida en la India tradicional*, Palma de Mallorca, José J. de Olañeta, 2021.
10. Conocido como Acharya Rajneesh durante los 60, como Bhagwan Shree Rajneesh en los 70 y 80 y como Osho en los 90 y en la actualidad.

11. ARNAL, Carlos & PORTILLO, Miguel: *¿Viaje al Edén? Turquía, Afganistán, Kathmandu, India, Ceylan...*, Barcelona, Producciones Editoriales, 1977.

12. RACIONERO, Luis: *Filosofías del underground*, Barcelona, Anagrama, 1977.



Toni Alsina, Ana Briongos, Martí Capdevila, Litel y Xavier Comas



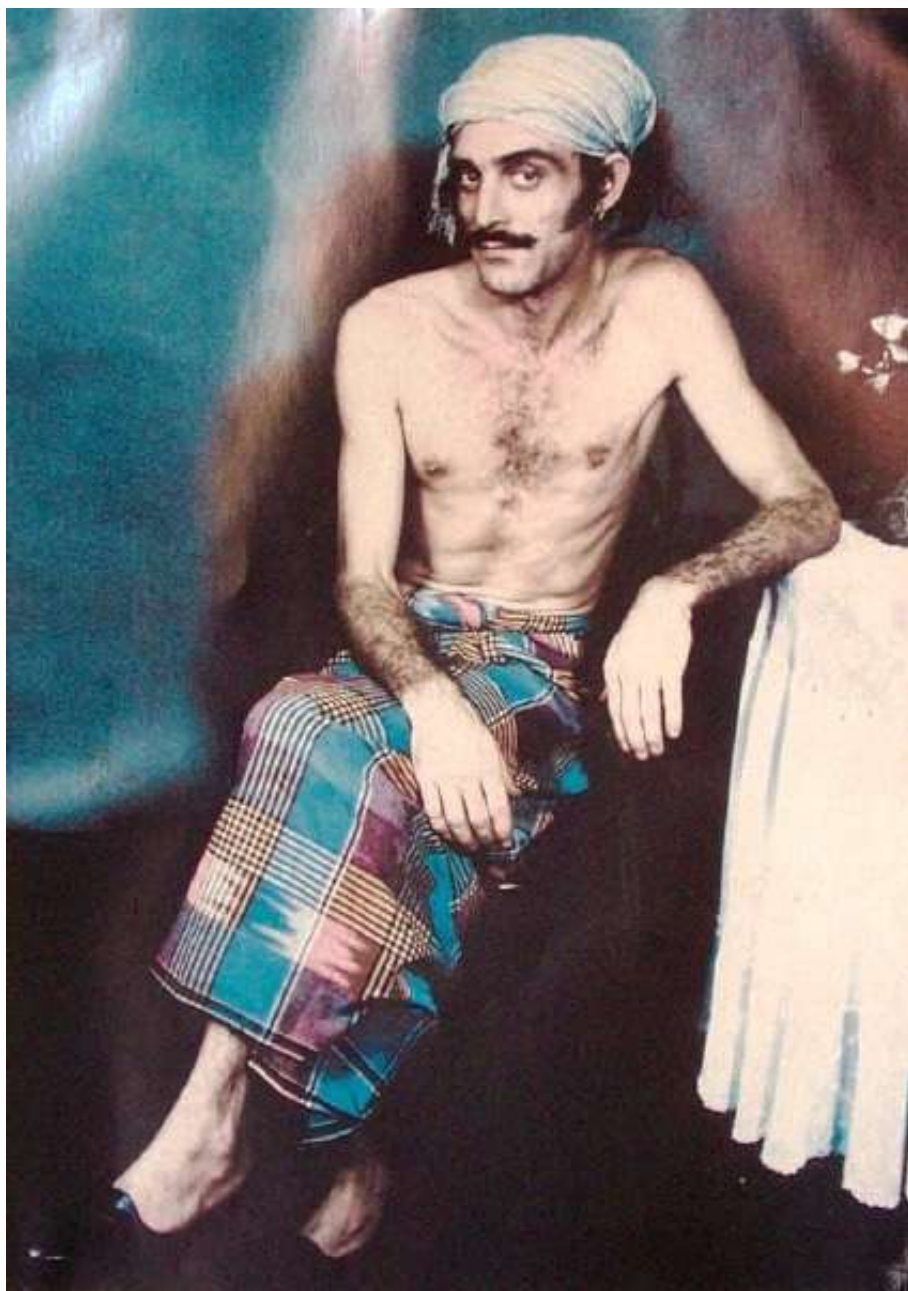
Alejandro Vallejo Nágera. Goa, India



Jóvenes en India (años 90)



Lorenzo del Amo y Adinda en Auroville (1972)



Ernesto Carratalá (años 70)

**FREE
LSD**

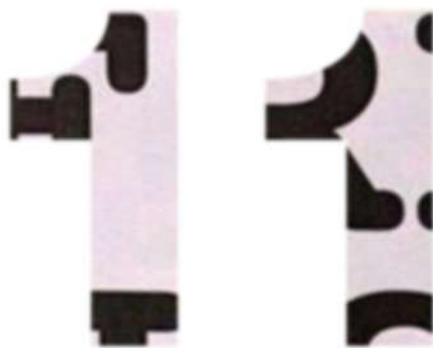


soft

medium

strong





¿Psicodelia o psiquedelia?

De la banalización del término a la perversión del concepto

El término *psychedelic* fue propuesto por el psiquiatra Humphrey Osmond —el que inició a Aldous Huxley en el consumo de drogas dilatadoras de la conciencia— en 1956. La raíz de la palabra proviene del griego —*psiké* (alma, aliento...) y *deloun* (mostrar, manifestar...)— y su significado primigenio designaría algo que trae a presencia el espíritu o aquello que es capaz de tener efectos profundos sobre la naturaleza de la experiencia consciente. Por extensión, también se aplicaría a todo aquello que imita o reproduce efectos —como luces, imágenes y sonidos extraños o distorsionados— que semejan las sensaciones generadas por las drogas psiquedélicas.

El uso del término no se generalizó hasta 1967, sobre todo gracias a la influencia del pop-rock, pero también de artistas, diseñadores, escritores, cineastas, publicistas y, como hemos visto, hasta filósofos. De hecho, no sólo se generalizó su uso, sino que —siempre con el empeño de los medios de comunicación de masas— alcanzó un grado de difusión asombroso. Pero con la difusión de la palabra llegó también la distorsión, no sólo del término, sino también del concepto.

Para empezar el término original inglés *psychedelic* sufrió una mutación en castellano, al traducirse como “psicodélico”, lo cual emparentaba la palabra

< Broma-psiquedélica

con términos como “psicosis” y “psicópata”, algo que Osmond había conseguido evitar en inglés, idioma que distingue perfectamente entre los prefijos “psyche” y “psycho”¹.

La etiqueta “psicodélico” pasó a ser un buen reclamo en el terreno de la música. Así, de asociarse a grupos como los ya mencionados en el capítulo anterior o los británicos The End², muy pronto pasó a atribuirse a bandas españolas, como Los Lentos³. Hasta la prensa conservadora se refería a la “música psicodélica” y al “ambiente psicodélico” imperante⁴, cuando no hablaba del “ritmo psicodélico” que podía atribuir no sólo a grupos anglosajones, sino también a reconocidas solistas africanas como Miriam Makeba⁵. Por supuesto, la gente joven y más entendida era consciente de la existencia en Estados Unidos de un “sonido psicodélico” que resultaba “completamente distinto al de la costa este”⁶. Y de acuerdo con los nuevos cánones, la crítica especializada igual reconocía a Grateful Dead como “una de las reliquias” de “todo el movimiento «hippy»-psicodélico”⁷, como calificaba al Dylan de *Blood on the Tracks* (1975) como “enigmático y psicodélico”⁸.

Después de que el diario *ABC* hablara de la discoteca Blow Up, donde solían congregarse los hippies llegados a Munich, como “el primer cabaret psicodélico”⁹, muchas de las primeras discotecas españolas —D’Charles, Lord Black, Club Europa 78, Valentin’s Club, Siroco, Scopas, etcétera¹⁰— también recurrieron al calificativo “psicodélico” para promocionarse entre la juventud. Otras iban más allá, así la discoteca Bocaccio, templo de la *gauche divine* barcelonesa, llegó a organizar fiestas de fin de semana en capitales como Roma para su selecta clientela, anunciadas como “week-end psicodélico”¹¹. El aspecto más visible y seguramente más aireado en este sentido fue el “show psicodélico” y las “luces psicodélicas”¹², una iluminación que el ensayista, poeta, crítico literario e historiador Guillermo Díaz-Plaja no dudaría el calificar de “gritos de luz” o “alaridos de color”¹³. En opinión de algunos periodistas, las discotecas y las llamadas “salas de juventud” albergaban auténticos “milagros psicodélicos”¹⁴ e incluso los cronistas más rancios parecían encantados con la proliferación de “salas de fiesta al gusto psicodélico”¹⁵ y de “boites de ambiente psicodélico”¹⁶, no solo en España, sino en todo el continente. De ahí que el periodista Lorenzo López Sancho, contemplara a la juventud del momento a medio camino “entre el romanticismo y la psicodelia”, entregada por completo al “baile psicodélico” en “una Europa psicodelizada”¹⁷. La descripción del periodista Julio Camarero no dejaba lugar a dudas:

El baile y la droga compone un fascinante cuadro psicodélico, donde el amor, el encuentro entre ellas y ellos, es sólo un aditamento más, que cada cual apura o desdeña según su estado de ánimo influido por lo que escapa a través de las fisuras que el «ácido» va abriendo en su inconsciente¹⁸.

A principios de 1968 un redactor del diario gerundense *Los Sitios* coincidía en vincular abiertamente el término “psicodélico” con el empleo de ácido lisérgico:

El “estilo psicodélico” tiene su nacimiento en los pintores de un distrito neoyorkino que, para descubrir nuevos colores o nuevas combinaciones de los mismos, se han aficionado al famoso L. S. D.¹⁹.

Sin embargo, a su juicio existía un problema con la proliferación de su uso por parte de los medios:

Con frecuencia leemos en la prensa la expresión “estilo psicodélico”, o la misma palabra aplicada al nombre de un cabaret o de lo que sea.²⁰.

Lo cierto es que entre finales de los 60 y principios de los 70 la difusión de la experiencia psiquedélica alcanzó un grado de popularidad insospechado y, hasta cierto punto, incompatible con el régimen de prohibición decretado a partir del verano de 1967. Dos ejemplos bien ilustrativos: en 1971 Mortadelo y Filemón protagonizaron una historieta titulada “L.S.D.” y también se estrenó la extravagante película *La garbanza negra*, de Luis María Delgado, en la que los humoristas Tip y Coll regentaban un negocio que igualmente respondía a las siglas del ácido lisérgico. Otra muestra de la trivialización de la designación de la sustancia fue el libro de chistes de José Luis Martín Mena, publicado por la editorial Planeta, cuya cubierta estaba ilustrada con un dibujo humorístico en clara alusión a la droga de moda: junto a un grupo de hippies reivindicando en una pancarta la LSD se veía a un fraile y un sacerdote con otro cartel exhibiendo el lema Load Sea Dios²¹.

El adjetivo “psicodélico/a” no corrió mejor suerte y —como diría un castizo— tanto servía para un roto que para un descosido. Lo mismo se aplicaba a una tienda ubicada en Japón²², como a un pavimento profusamente coloreado que decoraba una de las explanadas del estadio olímpico en vísperas de la inauguración de los Juegos Olímpicos México’68²³ o también era utilizado alegremente en la sección

dedicada a las quinielas para calificar el calendario de la Liga de fútbol²⁴. De “carácter psicodélico” podían ser los entoldados desplegados con motivo de la fiesta mayor del barrio de Gracia, en Barcelona²⁵, o la puesta en escena de una nueva versión de la obra *Don Juan Tenorio*²⁶. También un avión podía ser calificado de “psicodélico”²⁷. Igual sucedía con el Drugstore abierto en el paseo de Gracia, de Barcelona²⁸, o con el deteriorado urbanismo de Lisboa²⁹. Había “jóvenes señoritos de culto psicodélico”³⁰, lo mismo que un monumento podía revestir “cierto aire psicodélico”³¹. Incluso en plan más literario, hasta cabía la posibilidad de que un “bosque de ascuas” fuera adjetivado de “psicodélico”³². El jurista y escritor catalán Josep Vidal i Llecha tampoco tenía inconveniente en subtítular una novela suya como “*bufonada kaleidoscópica y psicodélica*”³³. El escritor y periodista Francisco Umbral se refería a un “pan psicodélico y apetecible” como un alimento muy deseable³⁴ y su colega Nativel Preciado identificaba el “mundo pop de Madrid” con el “mundo psicodélico”³⁵. Por su parte, la industria del cine también hizo uso del término “psicodélico” a su antojo, más allá de su sentido original. Por ejemplo, la película *Mi marido y sus complejos* (1969), interpretada por José Luis López Vázquez y Gracita Morales, fue reestrenada con el marchamo de “arte y ensayo psicodélico”³⁶, y la comedia francesa *No confundir a las criaturas de Dios con patos salvajes* (1969) se anunció como un largometraje de “gangsterismo psicodélico”³⁷. Por supuesto, hubo algún que otro programa de televisión que recibió la consideración de “psicodélico”³⁸ y tampoco faltó un episodio de dibujos animados de la serie La Pantera Rosa titulado “Rosa psicodélico”³⁹.

El corresponsal de *ABC* en Londres se refería en sus crónicas al “peligro” que representaba el pujante “movimiento psicodélico”⁴⁰ y otro colaborador del mismo diario hablaba del “ambiente psicodélico de Nueva York”⁴¹. El “viaje psicodélico” estaba en voz de propios y extraños⁴², pero el adjetivo “psicodélico” también podía ir asociado a otras palabras como “hechizo”⁴³, “enajenamiento”⁴⁴ e incluso “pentagrama”⁴⁵. Y para no ser menos, la industria juguetera sacó un producto llamado Picassin, compuesto de un equipo giratorio a pilas, 5 frascos de pintura y 25 tarjetas de cartulina, para realizar “pintura psicodélica”, que se anunciaba bajo el eslogan “sea psicodélico ¡viva al día!”⁴⁶.

En este proceso de banalización de la psiquedelia no podemos olvidar el papel desempeñado por la publicidad visual, que supo adaptar sus grafismos a los cánones del llamado “arte psicodélico” que, según palabras del escritor y crítico Rafael Laffón, presentaba las siguientes características:

[...] diversos todos de un mismo color o de colores afines parecen fundirse en sinuosidades paralelas, en las que letras y figuras se descoyuntan y deforman de una manera caprichosa en una fantasía de opulentas curvas muy al estilo que se consideraba modernísimo hace diez lustros, y cuando este «arte», o esta moda más bien, trata de relacionarse con la adicción a un nuevo tóxico como la LSD, o amida del ácido lisérgico⁴⁷.

El caso es que firmas comerciales como Pepsi-Cola, Frigo o Cinzano, por citar solo unos ejemplos, imitaron en sus anuncios las visiones producidas por los efectos de sustancias como la LSD, mescalina y psilocibina, aunque sus productos nada tuvieran que ver con la expansión de la conciencia. El mundo del cine también incorporó la estética propia de la psiquedelia al diseño de los carteles de muchas películas, como por ejemplo, *Tuset Street* (1968) y *Un, dos, tres, al escondite inglés* (1969). Incluso la calle Eduardo Dato, una de las arterias principales de Vitoria-Gasteiz, la famosa Dato Street, se anunciaba recurriendo a grafismos vagamente psiquedélicos.

No es de extrañar que a principios de los 70 hasta un reputado médico como Alfonso de la Fuente Chaos demostrara tener una confusión absoluta con respecto al concepto y las sustancias propiciadoras de la experiencia psiquedélica:

Una parte de la juventud actual considera que el sistema vital del mundo occidental con un trabajo mecanizado y sin tiempo para satisfacciones espirituales, es antihumano y busca evadirse por dos caminos: el «psicodélico», pretendiendo ampliar la vida mental por estimulantes (amfetamina) o mediante alucinógenos que integran en la vida consciente los sueños artificiales, y el uso de estupefacientes creadores de una euforia pasiva que reduzca las tensiones hasta el nihilismo⁴⁸.

En 1973 el farmacéutico, escritor, cuentista, ensayista, periodista y lexicógrafo puertorriqueño Washington Lloréns anunciaba el inminente reconocimiento oficial de tan manido término:

El adjetivo psicodélico figurará en la próxima edición del Diccionario académico con las siguientes acepciones: «Lo perteneciente o relativo a la manifestación de elementos psíquicos que en condiciones

normales están ocultos, o a la estimulación intensa de potencias psíquicas. 2. Causante de esta manifestación o estimulación. Dícese principalmente de drogas como la marihuana y otros alucinógenos»⁴⁹.

Sin embargo, a juicio del insigne miembro de la Academia Puertorriqueña de la Lengua, la palabra en cuestión podía verse privada de su principal atractivo:

Alguien dijo con no poca picardía que la voz psicodélico tiene un encanto especial: que nadie sabe lo que quiere decir.

La Academia, pues, le ha escamoteado a esta palabra recién llegada su principal encanto. Pero ¿se lo ha quitado? ¿Aprobaría la docta definición el joven barbudo, peludo, cochambroso y sicodélico que compra incienso, medallas y collares en una tienda de baratijas sicodélicas? Quién sabe...⁵⁰.

Dos años después Lloréns volvió sobre las vicisitudes del término de moda, insistiendo en su definición académica:

La voz psicodélico logró carta de naturaleza recientemente (1970-71). Era vocablo llevado y traído, con muy poco sentido común, por conformarse a las prácticas e ideas de una juventud rebelde muy empapada en el amor de grupos completamente divorciados de los cuidados y negocios de esta vida y de las bienandanzas y castigos de la otra,

La Academia la limpió y le dio esplendor: «Perteneciente o relativo a la manifestación de elementos psíquicos que en condiciones normales están ocultos, o a la estimulación intensa de potencias psíquicas. 2. Causante de esta manifestación o estimulación. Dícese principalmente de drogas como la marihuana y otros alucinógenos»⁵¹.

Sin embargo, y debido a la enorme difusión del adjetivo en la calle con otro significado, con el tiempo la Real Academia Española (RAE) admitió una tercera acepción de la voz “psicodélico/a” en sentido coloquial: “raro, extravagante, fuera de lo normal”⁵².

¿Psicodelia o psiquedelia?

Notas

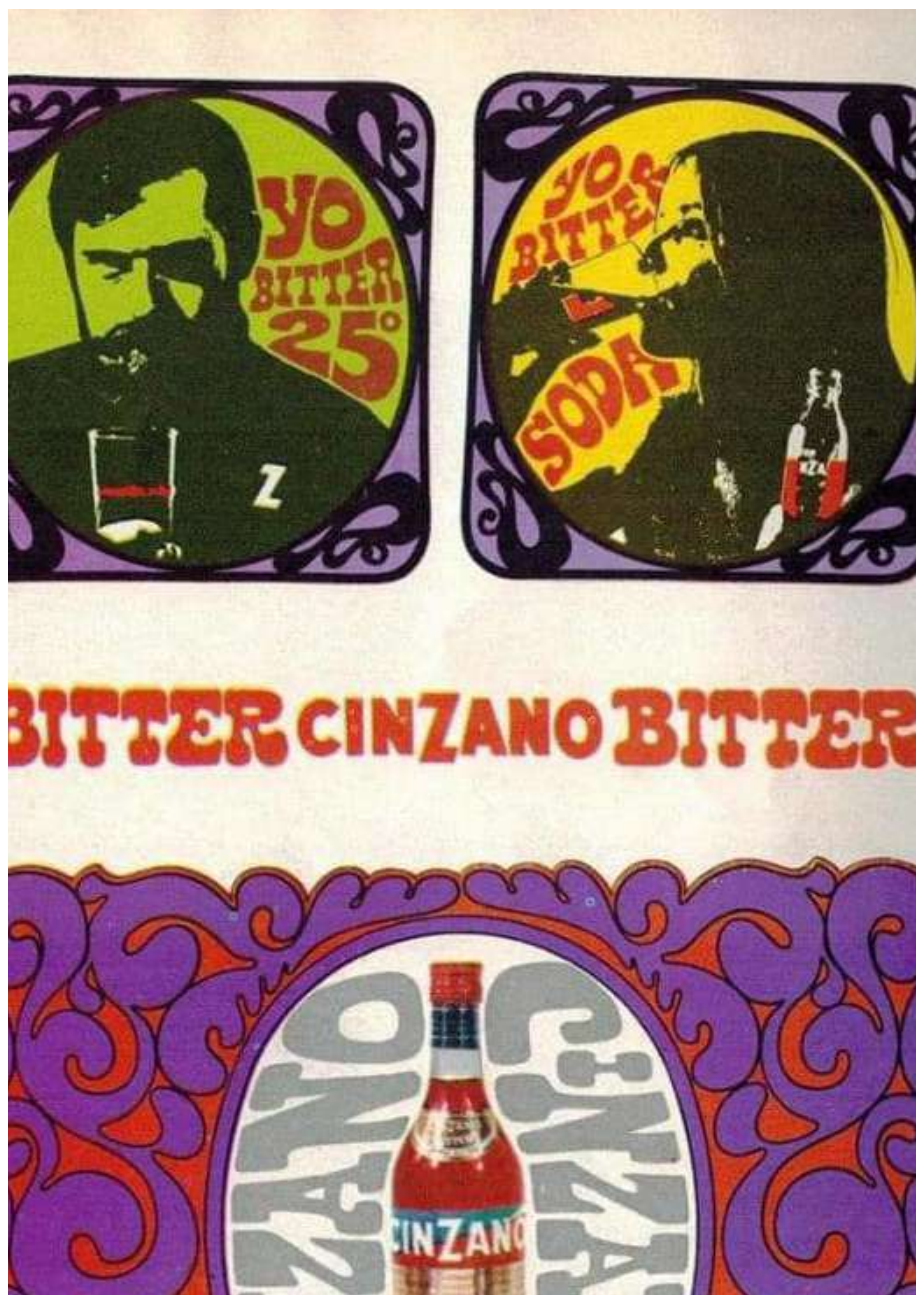
1. Ver la nota 2 de la presentación y la nota 2 del capítulo 1.
2. Ver anuncio de “IV Gran Gala Benéfica de la Cruz Roja”, *ABC Sevilla*, 6 de agosto de 1968, p. 34; anuncio de “IV Gran Gala Benéfica de la Cruz Roja”, *ABC Sevilla*, 8 de agosto de 1968, p. 26 y anuncio de “IV Gran Gala Benéfica de la Cruz Roja”, *ABC Sevilla*, 9 de agosto de 1968, p. 32.
3. Ver anuncio de “Pedrera Fiesta 70”, *ABC Sevilla*, 12 de agosto de 1970, p. 16.
4. LÓPEZ SANCHO, Lorenzo: “Páginas de espectáculos. Proscenio”, *ABC*, 30 de octubre de 1968, pp. 25-29.
5. CABRERA, Ricardo: “La historia de Miriam Makeba”, *ABC*, 4 de mayo de 1969, pp. 132-137.
6. RUIZ CASADO, Joaquín: “Cartas al director. «Hippies» y Beatniks”, *Blanco y Negro*, 6 de abril de 1968, pp. 4 y 7.
7. PARDO, José Ramón: “Crítica. Grateful Dead / Europa 72”, *ABC*, 22 de julio de 1973, p. 107.
8. PARDO, José Ramón: “Crítica. Bob Dylan / Blood on the Tracks”, *ABC Sevilla*, 20 de marzo de 1975, p. 29.
9. REDACCIÓN: “El local más ruidoso de Alemania. Los “hippies” inauguran un centro en Munich”, *ABC Sevilla*, 26 de noviembre de 1967, pp. 122-123.
10. GONZÁLEZ, Benigno: “El problema de la droga en España no es grave, pero sí lo suficientemente importante”, *ABC Sevilla*, 8 de junio de 1972, pp. 39-40; REDACCIÓN: “Cartelera de espectáculos”, *La Vanguardia*, 5 de octubre de 1968, p. 50; REDACCIÓN: “Cartelera de espectáculos”, *La Vanguardia*, 12 de octubre de 1968, p. 52; REDACCIÓN: “Cartelera de espectáculos”, *La Vanguardia*, 1 de enero de 1969, p. 30; ver anuncio en *ABC*, 19 de febrero de 1969, p. 83; SEMPRÚN, Alfredo: “Por la ruta de la grifa. En Málaga ha sido desarticulado un intento de proselitismo en el medio juvenil, La Costa del Sol, auténtico foco de consumo, bajo intensa vigilancia. Los efectos del riguroso control desvían el tráfico, al parecer, hacia Almería”, *ABC*, 19 de octubre de 1969, pp. 35-36. Ver anuncio en *La Vanguardia*, 23 de junio de 1970, p. 50, anuncio en *La Vanguardia*, 11 de mayo de 1973, p. 44; anuncio en *Los Sitios*, 23 de octubre de 1969 p. 3; anuncio en *Los Sitios*, 23 de octubre de 1969 p. 3 y anuncio en *Los Sitios*, 24 de octubre de 1969 p. 9;.
11. REDACCIÓN: “La revista Ondas”, *ABC Sevilla*, 18 de octubre de 1968, p. 43 y Ondas, núm 381, octubre de 1968.
12. A. M. M.: “Martin’s Café-Teatro. «El caso»”, *La Vanguardia*, 1 de octubre de 1972, p. 59.
13. DÍAZ-PLAJA, Guillermo: “Notas a la actividad cultural. El alma bombardeada”, *La Vanguardia*, 16 de mayo de 1972, p. 11.
14. ALONSO, Juan Carlos: “Salas de juventud”, *ABC Sevilla*, 22 de mayo de 1970, pp. 12-23.

Spanish Trip

15. LÓPEZ SANCHO, Lorenzo: "El hombre hacia el ocio", *ABC*, 11 de julio de 1968, p. 18.
16. A. C.: "Cine. La playa", *ABC Sevilla*, 28 de octubre de 1969, p. 67.
17. LÓPEZ SANCHO, Lorenzo: "Estampas del verano. España, vista por los enviados de *ABC*. No somos ni Romeos ni Julietas. Una juventud entre el romanticismo y la psicodelia", *ABC*, 25 de agosto de 1968, pp. 19-21.
18. CAMARERO, Julio: "Ibiza hippy (5). Yo he comprado LSD en Formentera. Aquelarre de los pleni-lunios: la droga y la música componen una imagen psicodélica", *Pueblo*, 4 de octubre de 1969, p. 20.
19. A.: "Pícaro mundo. Se cuenta... Estilo psicodélico. «Menú». Sonría", *Los Sitios*, 22 de febrero de 1968, p. 8.
20. *Ibíd.*
21. Ver MENA, José Luis Martín: *Enchufados y oprimidos*, Barcelona, Planeta, 1973.
22. REDACCIÓN: "La curiosa tienda psicodélica de Sawako Goda, y los ojos", *Blanco y Negro*, 29 de junio de 1968, pp. 78-79.
23. REDACCIÓN: "Pavimento psicodélico para la Olimpiada", *ABC*, 20 de agosto de 1968, p. 12.
24. MURILLO, Camilo: "El mundo mágico de las quinielas", *ABC*, 2 de octubre de 1969, p. 67; MURILLO, Camilo: "El mundo mágico de las quinielas", *ABC*, 5 de enero de 1972, p. 63 y MURILLO, Camilo: "El mundo mágico de las quinielas", *ABC Sevilla*, 6 de enero de 1972, p. 44.
25. REDACCIÓN: "Gran brillantez en los actos de la fiesta mayor de Gracia", *ABC*, 16 de agosto de 1970, p. 28.
26. REDACCIÓN: "Don Juan Tenorio psicodélico, en Méjico", *ABC*, 27 de octubre de 1970, p. 83 y REDACCIÓN: "Un «Don Juan Tenorio» psicodélico", *La Vanguardia*, 27 de octubre de 1970, p. 51.
27. REDACCIÓN: "Ducha de flores a favor de la paz", *ABC Sevilla*, 10 de septiembre de 1971, p. 81.
28. BURGOS, Antonio: "Andrés Bosch, con su novela 'El mago y la llama', ganador del premio Olimpia", *ABC Sevilla*, 23 de abril de 1970, p. 59.
29. SALAS Y GUIRIOR, José: "ABC en Lisboa. La ciudad del Tajo se ha convertido en un gigantesco mural. Carteles, pintadas y letreros de todas las ideologías han convertido a la capital en una de las más sucias de Europa", *ABC*, 8 de octubre de 1974, p. 20.
30. PEREIRA, Antonio: "Recetas para drogarse", *La Vanguardia*, 14 de noviembre de 1969, p. 53.
31. POMBO ANGULO, Manuel: "El «metro»", *La Vanguardia*, 14 de enero de 1970, p. 6.
32. BASAS, Manuel: "El día del caserío en la villa", *ABC*, 20 de diciembre de 1972, p. 57.

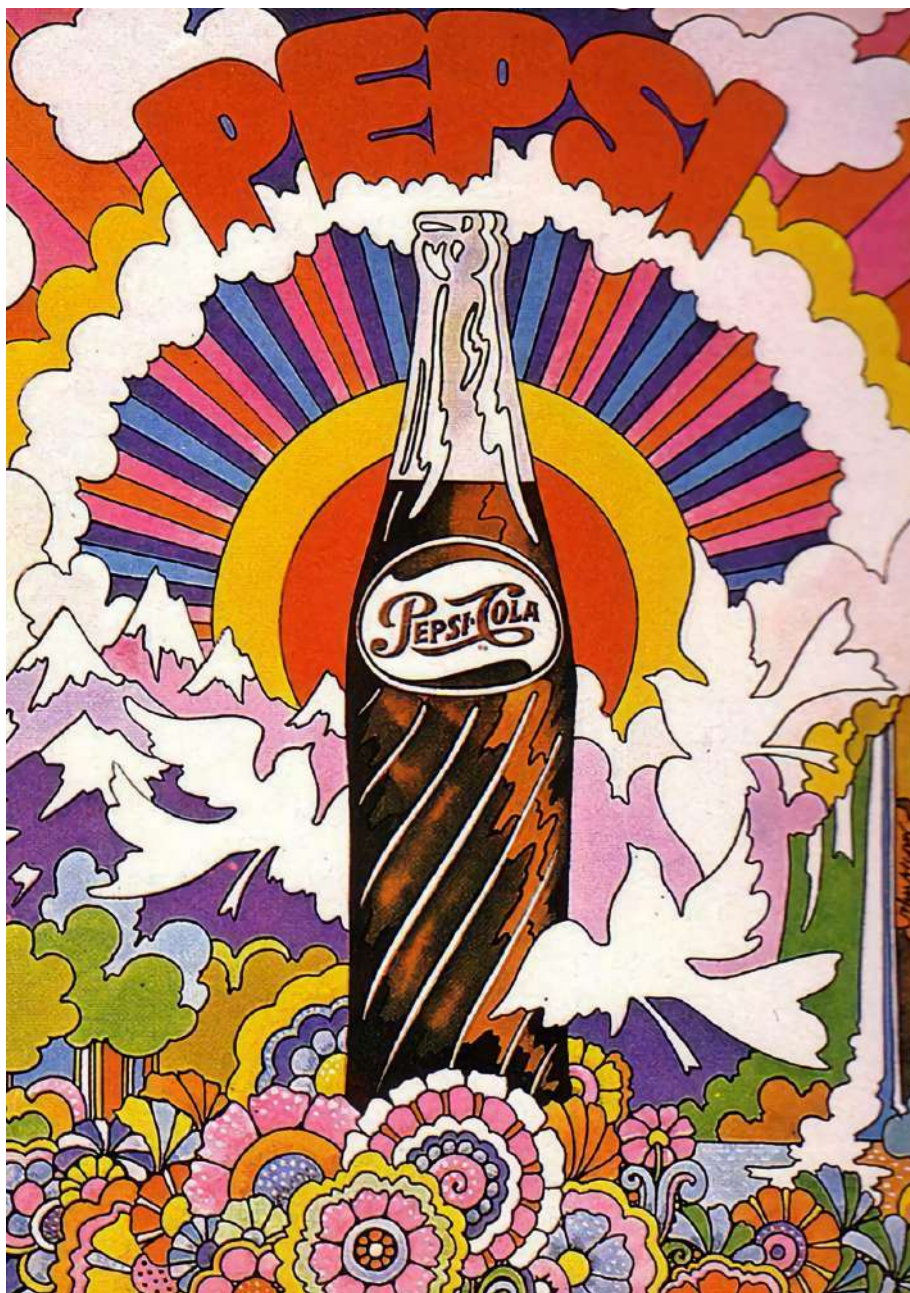
¿Psicodelia o psiquedelia?

33. Ver VIDAL-LLECHA, Josep: *Blanquerna novela. Variación española 1967. Bufonada kaleidoscópica y psicodélica*, Madrid, Plenitud, 1968.
34. UMBRAL, Francisco: "El pan", *ABC*, 27 de marzo de 1971, p. 9.
35. PRECIADO, Nativel: "Viaje al mundo pop de Madrid", *ABC*, 5 de octubre de 1969, pp. 161-167.
36. Ver anuncio en *ABC Sevilla*, 26 de octubre de 1969, p. 48.
37. Ver anuncios en *ABC Sevilla*, 8 de junio de 1975, p. 64 y en *La Vanguardia*, 28 de febrero de 1970, p. 51.
38. REDACCIÓN: "Cartas al director", *Blanco y Negro*, 14 de marzo de 1970, pp. 3-4.
39. REDACCIÓN: "Programas de televisión. Primera cadena", *ABC*, 8 de julio de 1972, p. 79 y REDACCIÓN: "Programas de televisión. Segunda cadena", *ABC*, 12 de mayo de 1973, p. 106.
40. BARRA, Alfonso: "ABC en Londres. Proyecto de ley contra el tráfico y consumo de estupefacientes", *ABC*, 13 de marzo de 1970, pp. 39-40.
41. COLÓN, Antonio: "Cine. Los libertinos", *ABC Sevilla*, 1 de junio de 1972, pp. 51-52.
42. Ver, por ejemplo, FLÓREZ TASCÓN, Francisco José: "La subcultura de la droga. Dolor, miseria, indigencia afectiva", *ABC*, 7 de junio de 1970, pp. 135-139 e l. C.: "La precognición es un fenómeno espiritual", *Blanco y Negro*, 15 de mayo de 1971, pp. 66-68.
43. FERNÁNDEZ-CRUZ, Arturo: "Contracultura", *ABC*, 27 de abril de 1971, p. 3.
44. ESTAL, Gabriel del: "Contracultura", *ABC*, 15 de diciembre de 1971, p. 21.
45. AREILZA, José María de: "La vuelta de Cristo", *ABC*, 28 de mayo de 1972, p. 21.
46. Ver anuncios en *La Vanguardia*, 25 de diciembre de 1970, p. 20 y en *La Vanguardia*, 16 de diciembre de 1971, p. 25.
47. LAFFON, Rafael: "Libros nuevos", *ABC Sevilla*, 18 de mayo de 1969, p. 40.
48. FUENTE CHAOS, Alfonso de la: "El hombre y el médico en el conflicto con su tiempo", *ABC*, 20 de mayo de 1972, pp. 21-23.
49. LLORÉNS, Washington: "Ahora se puede decir...", *ABC*, 21 de junio de 1973, p. 3.
50. *Ibidem*.
51. LLORÉNS, Washington: "Ahora se puede decir. Psicodélico. Parapsicología. Premonición. Succionar. Predador", *ABC*, 14 de septiembre de 1975, p. 3.
52. Ver *Diccionario de la Real Academia Española*, en <https://dle.rae.es/psicod%C3%A9lico>



Publicidad de Bitter Zinzano (1969)

¿Psicodelia o psiquedelia?



Publicidad de Pepsi-Cola (1969)

JAPON

DIECIOCHO AÑOS
DESPUES
DE HIROSHIMA

Primera parte de
un gran reportaje



L.S.D.25

un alucinógeno
que puede
conducir
al suicidio



ELENA DE BORBON

BAUTIZO REAL
EN EL PALACIO
DE LA
ZARZUELA





Cruzada contra la psiquedelia

El 1 de enero de 1967 en los cines españoles se emitió un *NO-DO* que incluía un breve documental francés titulado “L'enfer du L.S.D.” en el que se presentaba al ácido lisérgico como una droga con “más efecto que una dosis entera de cocaína o la heroína y, por lo tanto como “el peligro que amenaza a la juventud de nuestros días”. Para ejemplificar el poder de la droga se hacía recurrir a un dato de lo más alarmante: “bastaría un solo litro para intoxicar durante 10 horas a toda la población de París”. Con el apoyo de declaraciones de policías, psiquiatras y otros supuestos expertos, el ácido se presentaba como una sustancia capaz de anular la conciencia y la voluntad y se aludía al “embrutecimiento” y a los “extravíos de la razón” que provocaba en sus consumidores y consumidoras, cuyo fin no podía ser otro que la “locura”. En el documental se decía que su empleo estaba motivado por “la vida moderna, excesivamente agitada y la impotencia del individuo ante el mundo que le rodea” y el mensaje final no podía ser más demoledor pues se afirmaba que la LSD era “la droga más nociva al cuerpo y al espíritu”¹. Las noticias acerca de la dietilamida del ácido lisérgico cada vez eran más alarmantes. Así, el doctor Octavio Aguar publicaba un artículo sobre “el extraño mundo de las drogas alucinantes” en uno de cuyos titulares se destacaba que “un gramo de la droga LSD 25 basta para provocar alteraciones mentales en cien mil personas”².

Como cabía esperar, las autoridades gubernativas españolas no estaban dispuestas a que proliferara la “toxicomanía ye-ye”. Como primera medida, en abril de

1967, se creó la Brigada Especial de Investigación de Estupefacientes³. Unos meses después, la publicación en el *Boletín Oficial del Estado* una Orden del ministro de la Gobernación, general Camilo Alonso Vega, sometió al régimen de control de estupefacientes a “los productos alucinógenos en general y con carácter especial los denominados LSD-25, mescalina y psilocibina”⁴, quedando incluidos, desde entonces, en la Lista I de la Convención Única de 1961 de las Naciones Unidas. Para la represión de los usuarios de drogas consideradas tóxicas o estupefacientes el ordenamiento jurídico español contaba con la antigua Ley de Vagos y Maleantes, de 1933⁵.

Las nuevas medidas legislativas, no obstante, se consideraban insuficientes, y algunos fiscales justificaban la necesidad de una normativa mucho más severa, porque “nuestra Ley de Vagos data de un tiempo en que no había hippies ni se conocía lo psicodélico”⁶. Era evidente que los próceres morales del Régimen no estaban dispuestos a consentir que unas sustancias capaces de pulverizar “la organización del campo perceptivo” y, de paso, “todo impulso al trabajo cotidiano y arduo” de los españoles, destruyendo consiguientemente “la marcha actual de la sociedad” —como pensaba Antonio Escohotado⁷—, circularan libremente por la España de Franco. Así, finalmente, acabó promulgándose la denominada Ley de Peligrosidad y Rehabilitación Social⁸ que vino a sustituir en el ordenamiento jurídico español a la anterior de Vagos y Maleantes y, a juicio de las autoridades gubernativas, había de constituirse en el instrumento idóneo para meter en vereda a tanto melenudo.

Cabe preguntarse, sin embargo, si había realmente un problema o, al menos, una amenaza de salud pública en la calle, en relación con el uso de LSD y productos análogos, que exigía lo que comenzaba a cobrar tintes de auténtica cruzada antipsíquedélica.

En primer lugar, destaca el hecho de que en 1967 tan sólo un 1% de las personas detenidas en España por consumo de drogas se habían iniciado en la experiencia lisérgica (aunque el 95% habían probado derivados cannábicos)⁹. Al año siguiente, en una obra dedicada a la expansión psíquedélica, se reconoce que “en España no se ha registrado ningún caso de intoxicación por el ácido lisérgico”¹⁰. En ese mismo libro, y con respecto al binomio que tanto preocupaba a ciertos fiscales, los autores presagiaban más peligrosidad en la actitud de los hippies que en la psíquedelia propiamente dicha, apelando a determinados tópicos, ciertamente recurrentes:

[...] debido a la especial idiosincrasia del temperamento español, no parece fácil que la LSD pueda constituirse en un peligro para nosotros; sin embargo, lo que como droga no reviste aspectos de peligrosidad, bajo otro aspecto, y en este caso se trata de lo más lamentable de nuestro carácter, si el hippismo puede constituir una seria amenaza para nuestros jóvenes.

La juventud española, en efecto, tiende a imitar con singular acierto las formas de otros países, pero más en lo que tienen de pintoresco que de realmente profundo. Eso también encierra sus peligros¹¹.

Por lo demás, hasta 1969 la Brigada Central de Estupefacientes no ofreció datos sobre incautaciones de LSD. En total reconocía haber intervenido, a lo largo de todo el año, un total de 23 dosis o unidades¹². Un inspector técnico de la Dirección General de Sanidad en materia de estupefacientes afirmaba en *Pueblo* que “todos los comprimidos que puedan encontrarse en el mercado ilegal proceden de otros países”¹³; un periodista del mismo diario consideraba que “la LSD es prácticamente inexistente en España”¹⁴ y hasta el fiscal del Tribunal Supremo se congratulaba porque el uso de la “LSD y los alucinógenos químicos” todavía “no sea tan frecuente”¹⁵ como en el extranjero.

Notas

1. “Jóvenes en la encrucijada”, *NO-DO (Noticiario y documentales)*, núm. 1.192, de 1 de enero de 1967, en http://www.rtve.es/alacarta/videos/revista-imagenes/jovenes-encrucijada/2875134/?fbclid=IwAR2TSNueHwbBZwQSnDvVLjEK_uBGUNaG-SfCqKZHWNOU8qW_VDJMp9L_98.

2. AGUAR, Octavio: “El extraño mundo de las drogas alucinantes. La LSD 25 tiene grandes analogías con la mescalina, la bufotenina, la yagueína y otros alcaloides utilizados por los magos y los brujos. Un gramo de la droga LSD 25 basta para provocar alteraciones mentales en cien mil personas. Todos los que han ingerido alguna dosis de esta potente sustancia ven y sienten lo mismo. En busca de los orígenes químicos de la locura”, *Hoja del Lunes*, 19 de junio de 1967, p. 8.

3. Ver ESPAÑA: “Ley 17/1967, de 8 de abril”, *Boletín Oficial del Estado*, núm. 86, 11 de abril de 1967, pp. 4.806-4.809.

4. ESPAÑA: “Orden, de 31 de julio de 1967”, *Boletín Oficial del Estado*, núm. 196, 17 de agosto de 1967, pp. 11.591-11.592.

5. Ver ESPAÑA: “Ley relativa a vagos y maleantes”, *Gaceta de Madrid*, núm. 217, 5 de agosto de 1933, pp. 874-877.

Spanish Trip

6. HERRERO TEJEDOR, Fernando: *Memoria elevada al Gobierno Nacional en la solemne apertura de los Tribunales el día 15 de septiembre de 1970 por el fiscal del Tribunal Supremo...*, Madrid, Instituto Editorial Reus, [1970], p. 106.
7. ESCOHOTADO, Antonio: "Los alucinógenos y el mundo habitual", *Revista de Occidente*, núm. 49, abril de 1967, pp. 52-69.
8. Ver ESPAÑA: "Ley 16/1970, de 4 de agosto", *Boletín Oficial del Estado*, núm. 187, 6 de agosto de 1970, pp. 12.551-12.557.
9. Ver VELASCO ESCASSI, José; GONZÁLEZ PEDRAZA, Carlos y CHAMORRO GUNDÍN, Fernando: "Toxicomanías actuales en el medio penitenciario español", en VV. AA.: *XVIII Congreso Internacional de Alcoholismo y Toxicomanías. Sevilla, junio 1972. Ponencias*, Madrid, Liade, 1973, pp. 62-66.
10. DUBIN, Alvin H. y PURCALLA MUÑOZ, José: *LSD, STP ¿... y? En el umbral de un nuevo universo*, Barcelona, Occitania, 1968, pp. 200 y 207.
11. *Ibídem*.
12. Ver REDACCIÓN: "Escalada de la droga, en España", *Las Provincias*, 2 de noviembre de 1978, p. 6.
13. NAVAS, José Luis: "Yo he vivido en el mundo de los toxicómanos", *Pueblo*, 20 de enero de 1968, *Revista*, pp. 6-8.
14. FERMOSEL, José Luis A: "Drogas a go go", *Pueblo*, 5 de julio de 1969, *Revista*, pp. 14-15.
15. HERRERO TEJEDOR, Fernando: *Memoria elevada al Gobierno Nacional en la solemne apertura de los Tribunales el día 15 de septiembre de 1969 por el fiscal del Tribunal Supremo...*, Madrid, Instituto Editorial Reus, [1969], p. 65.

DLS: EL TOXICO DE MODA QUE AMENAZA A EE. UU.

Un nuevo azote se cierne sobre la juventud norteamericana. El consumo de drogas —por vicio, por necesidad de tranquilizar los nervios o por deseo de estimularlos— es muy elevado. Ahora, a la lista de drogas se ha añadido una más: la D. L. S. (dietilamida lisérgica sintética), que pertenece a la categoría de las drogas sicadélicas (expansionadoras de la conciencia). El profesor de la Universidad de Harvard Timoteo Leary fue expulsado de dicho Centro por consumir y difundir el uso de la droga entre sus alumnos. Posteriormente fue condenado a treinta años de cárcel y 40.000 dólares de multa por contrabando de marihuana. En libertad condicional bajo fianza, Leary preside una secta de consumidores de D. L. S., a los que se conoce con el sobrenombre de "cabezas ácidas". El problema es más grave porque el uso de la nueva droga se relaciona con una actitud social de rebeldía. El descubrimiento de la D. L. S. se inició en unos laboratorios químicos de Suiza en 1943. Entonces se perseguían fines estrictamente clínicos. Luego se supo que los indios



mejicanos mazatecas consumían hongos alucinógenos en lo que ellos llaman "carne de los dioses", la cual suscita visiones espantosas o grotescas, quita el miedo y da momentáneamente una formidable energía, aunque sus efectos son mucho más variados y terribles. Antes de que la D. L. S. pasase a ser conocida por el vulgo, los psiquiatras y los Estados Mayores habían puesto en ella su atención. Se calculó rápidamente que una maleta llena de droga en polvo podría dejar fuera de combate durante diez o doce horas a toda la población de los Estados Unidos. Bastaría con que los saboteadores lograsen arrojarla al agua del consumo público (es inodora e insípida). Un batallón inglés fue drogado muy ligeramente, a título experimental. Cuarenta minutos después de haber ingerido los soldados cantidades mínimas de D. L. S., empezaron a abandonar la fila, a tirar los fusiles, a subirse a los árboles, a estallar en risa incontinente. Todo esto fue tomado en una película documental, vista luego por los jefes del cuartel europeo del O. T. A. N.

77





Una estirpe de psiconautas

Al poco tiempo de que los psiquedélicos fueran sometidos al régimen de restricción de estupefacientes, Adolfo Marsillach —a punto de cumplir cuarenta años— declaraba en una entrevista concedida a la revista *Fotogramas* que su “vicio menor” era la LSD¹. Sin entrar a valorar la intención de epatar que pudiera tener tan reputado actor y director teatral, lo cierto es que, a pesar del celo gubernativo, la experiencia psiquedélica despertaba el interés de muchos jóvenes —y no tan jóvenes— españoles, que no desaprovechaban la oportunidad para iniciarse en los misterios lisérgicos.

Algunos habían accedido a la dietilamida del ácido lisérgico —antes de quedar sometida al régimen de control de estupefacientes— de la mano de clínicos. Es el caso del que, probablemente, constituyó el primer colectivo lisérgico que funcionó en el Estado español. Estaba conformado por un grupo de muchachos, compañeros de instituto (Damià Escuder, Víctor Gómez Pin, Josep Florit, Ferran Lobo, Jordi Sobrequés y Rafael Arana), los cuales habían constituido en Girona —a principios de los 60— el germen inicial de la que pronto fue conocida como la Confraria de Bevedors de Vi. Aquella especie de fraternidad báquica quedó formalizada unos años más tarde, cuando sus miembros cursaban estudios universitarios en Barcelona y París. Su principal actividad como grupo consistía en la celebración de veladas gastronómico-literarias, regadas con generoso acopio de buen vino y amenizadas e influidas por lecturas de poetas como Baudelaire

< Manolo Sáenz de Heredia y Antonio Escohotado en Ibiza (años 70)

y Rimbaud. Al tener conocimiento de la LSD, a la ebriedad ética agregaron una intensa experiencia psiquedélica, que alimentaban con Delysid obtenido legal y directamente a través de visitantes médicos. La reducida hermandad inicial vio aumentar sus efectivos con la incorporación del poeta y escritor Alberto González Troyano y una nutrida representación femenina (Anna Pérez, Anna Casanovas, Rosa Selma, Montserrat Farré y Carme Raval), mientras vivía una aventura psiquedélica verdaderamente precursora. Una aventura que se nutrió de elementos contemplativos, culturales e intelectuales, propiciados por la transgresión química de la realidad ordinaria, pero que también se vio jalonada por algún que otro episodio dramático; todo ello, sin dejar de gozar aquellos aspectos puramente lúdicos que suelen emanar de la complicidad que se crea con la modificación de estados habituales de conciencia, cuando esto se produce en el seno de un marco grupal válido. Cabe decir asimismo que la Confraria de Bevedors de Vi de Girona jugó un papel decisivo en la iniciación de no pocos curiosos² e influyó en otros grupos, más o menos afines, como el autoproclamado Tercer Frente de Liberación Universal, que se dio a conocer con su *Manifiesto de la soledad*³, un texto muy introspectivo de indudable inspiración lisérgica.

Otros psiconautas de primera generación como Antonio Escohotado y Mariano Antolín Rato —y sus respectivas compañeras, Cristina Lorenzana y María de Calonge— conocieron la sustancia —por entonces todavía legal— a través de informaciones publicadas en prensa. Tras fallar en su intento de conseguirla de manos de algún psiquiatra, adquirieron sus doce primeras dosis de LSD —al precio de 1.000 pesetas cada una— a dos norteamericanos, que se dedicaban a la instalación de juegos de luces en discotecas y las habían traído de California, procedentes de una de “aquellas partidas míticas fabricadas en San Francisco por Owsley”⁴. Al contrario de lo que sucedía con sus homónimos catalanes, los primeros psiconautas madrileños no constituyeron ningún colectivo homogéneo, sino que conformaron un grupo variopinto (Santiago González Noriega, Manuel Sáenz de Heredia, Luis Eduardo Aute, Fernando Savater, Antonio Martínez Sarrión, Javier Echeverría, Carlos Moya, Víctor Erice, Iván Zulueta, Alfredo Embid, Antonio Gasset, Leopoldo María Panero, Eduardo Haro Ibars, etcétera), cuya principal característica común venía quizá determinada por su sobriedad intelectual.

Entre aquellos que tomaron contacto con la sustancia cuando todavía era legal, hubo quien, efectivamente, se inició en círculos beatniks, como el fotógrafo Flo-

rentino Santiago Vives —más conocido como *Flowers*—, que probó por primera vez LSD en Ibiza hacia 1965⁵. Pero la tribu cuyo papel en la difusión de la psiquedelia resultó decisivo fue la de los hippies. Por ejemplo, todavía se recuerda a un tal Cornelius, quien “había sido peluquero de la alta sociedad de Ámsterdam” y llegó un buen día, allá por 1967, con una fuente prácticamente inagotable de ácido a Ibiza, donde no tardó en formar a su alrededor “toda una corte de alucinados”⁶. Sin embargo, en esos años todavía eran pocos los españoles que se relacionaban con la colonia hippy, compuesta básicamente por extranjeros.

También dejaron huella un chico italiano y una muchacha suiza —Paolo y Pouppée— que recalaron en Barcelona, hacia finales de los 60, procedentes directamente de Berkeley, donde habían estado en contacto con destacados personajes del movimiento psiquedélico californiano. Esta pareja de apóstoles del ácido se dedicó durante unos meses a difundir el hippismo y el consumo de LSD entre la *gauche divine* barcelonesa⁷, que tenía su templo particular en Bocaccio. Cabe señalar, a título anecdótico, que Paolo y Pouppée, a través de algunos opositores antifranquistas vinculados a sectores de la Iglesia cada vez más distanciados del Régimen, y algunos miembros de la Confraria de Bevedors de Vi de Girona, llegaron incluso a conectar con los Capuchinos de Sarrià. Los mismos frailes que en 1966 habían protagonizado la célebre *capuchinada*, negándose a acatar las órdenes del gobernador civil de Barcelona y retando abiertamente a la Policía, dieron acogida a la pareja de hippies. Ambos jóvenes defendieron ante la comunidad capuchina —con el reputado teólogo Jordi Llimona incluido— la concordancia entre la esencia del ideario hippy —liberación individual, paz, amor y fraternidad universal— y los principios básicos de la doctrina de Jesucristo. Antes de partir hacia nuevas metas, Paolo y Pouppée dejaron a los Capuchinos unas cuantas dosis de LSD, aconsejándoles que impregnaran con ellas las formas antes de consagrarlas, para facilitar, de ese modo, una comunión con la Divinidad mucho más rápida e intensa⁸.

Obviamente, algunos españoles tuvieron su primera experiencia psiquedélica en el extranjero. Por ejemplo, Eduardo “Teddy” Bautista y los demás miembros del grupo Los Canarios, antes de hacerse famosos en España, fueron iniciados en el Greenwich Village de Nueva York, cuando tocaban en el club Night Owl —donde solían reunirse para hacer *jams* Bob Dylan, John Sebastian, Roger McGuinn y Zal Yanovsky—, por alguien del “círculo de amistades de Andy Warhol”⁹. Naturalmente, no fueron los únicos españoles en entrar en contacto con

el ácido en Estados Unidos. Así, Luis Racionero, María José Ragué y, más tarde, Kiko Veneno tuvieron acceso a la dietilamida del ácido lisérgico en California¹⁰. Otros, en cambio, se iniciaron en lugares bien distintos: por ejemplo, Leopoldo María Panero, Eduardo Haro Ibars y Elsa Villarroel en Tánger¹¹; Fernando Sánchez Dragó en Roma, “de la mano” de su amigo Francesco Bartoli¹²; José María Poveda en Ámsterdam, inducido por un colega sudamericano, durante la celebración de un congreso internacional de Psiquiatría¹³; *El Botas* —un grifota de toda la vida de Barcelona, que se convertiría en objeto de interés y estudio para antropólogos— en Suecia¹⁴, etcétera.

Obviamente, Formentera e Ibiza fueron dos puntos clave, donde acudieron no pocos jóvenes en búsqueda de su iniciación psiquedélica. No en vano, según el periodista Julio Camarero, Formentera era “el «Sancta Sanctorum» del mundo psicodélico”¹⁵. Así lo recuerda el músico Pau Riba:

Fui a Formentera para probar el ácido. Era la época de los hippies y dormíamos entre las rocas de la playa o en lo alto de los árboles. Hacíamos sopas psiquedélicas en grandes calderas, tipo Astérix. Posteriormente estuve en Ibiza con un grupo de amigos entre los que estaban Sisa, Batiste y Mariscal. Esto era en 1969. Mariscal probó su primer ácido aquel fin de año¹⁶.

También en torno al profesor Agustín García Calvo, figura destacada de la resistencia antifranquista en general y del movimiento estudiantil en particular, que se hallaba exiliado desde 1965, se constituyó en París otro colectivo favorable a la experiencia psiquedélica: la Comuna Antinacionalista Zamorana (CAZ). La función de aquella “comunidad indefinida” —según decía su manifiesto fundacional— era “combatir de hecho y de palabra [...] por la desaparición del Estado Español y del Estado en general”. Los medios con los que contaba la CAZ para semejante lucha no fueron expuestos públicamente en su manifiesto “por razones evidentes y en interés de la eficacia de la lucha misma y de la salud de los combatientes”¹⁷, pero se sabía que el ácido lisérgico—considerado por los comuneros como “suntuoso regalo de los dioses”—era uno de ellos, con el que, sin duda, debieron disfrutar de “fiesta y alimento para largo”¹⁸. El poeta y cantautor Chicho Sánchez Ferlosio, muy vinculado a Agustín García Calvo, fue otro de los personajes que también mostró su buena predisposición con respecto a la experiencia psiquedélica¹⁹.

Con todo, el papel desempeñado por extranjeros en la difusión de la psiquedelia, en algunos casos, ha llegado a sobredimensionarse. En este sentido, cabe señalar que quien facilitó la primera dosis de LSD a Luis Racionero durante su estancia en californiana entre 1968 y 1970, no fue ningún hippy estadounidense, sino un compatriota, José Luis Cazorla, quien precisamente había sido alumno suyo de Económicas en Barcelona.

A partir de éstos y otros viajeros de la geografía interior (Félix de Azúa, Ricardo Bofill Leví, Martí Capdevila, etcétera), la experiencia psiquedélica fue extendiéndose hasta conformar nuevos círculos de psiconautas. Sin ir más lejos, la influencia de Leopoldo María Panero resultó decisiva para que se formara en Valencia un activo círculo de psiconautas en torno a dos de las figuras más prometedoras y carismáticas del panorama cultural valenciano: el poeta Eduardo Hervás y el director de cine independiente Antonio Maenza²⁰; y el mismo Luis Racionero, en su deseo de impulsar el hippismo exquisito y la psiquedelia intelectualizada que había conocido de cerca en California, organizó una *acid-party* en su casa de Sant Martí d'Empúries (Girona), con asistencia de los miembros de la primera Redacción de la revista de alternativas y utopías ácratas *Ajoblanco* (Pepe Ribas, Toni Puig, Quim Monzó, etcétera), que derivó en un viaje colectivo tan memorable que todavía es recordado veinticinco años después²¹.

Notas

1. FIESTAS, Jorge: "50 preguntas a Adolfo Marsillach", *Fotogramas*, núm. 993, 27 de octubre de 1967, p. 7.
2. Por lo visto, la proverbial afición a los toros de Víctor Gómez Pin y las posibilidades que ofrecían las fiestas de San Fermín determinaron que los miembros de la Confraria de Bevedors de Vi se prodigarán bastante por Pamplona, donde iniciaron en los misterios lisérgicos a más de un miembro de la renombrada Peña Oberena.
3. Ver MALVIDO, Pau: *Nosotros los malditos*, Barcelona, Anagrama, 2004, pp. 30-42 y MALVIDO, Pau: "Nosotros los malditos (III). 1970: alucinados en masa", *Star*, núm. 26, pp. 14-17.
4. ANTOLÍN RATO, Mariano: "Madrid underground: 1963-1973", *Los Cuadernos del Norte*, núm. 33, septiembre-octubre de 1985, pp. 75-84.
5. Ver JULIÁ, Ignacio: "Flowers: «Mientras haya libertad, existirá el blues»", *Star*, núm. 51, pp. 61-62.
6. MARTORELL, Carlos: *Réquiem por Peter Pan en Ibiza*, Madrid, Doña Tecla Editorial, 2016 y MARTORELL, Carlos: *Réquiem por Peter Pan y otras crónicas decadentes*, Barcelona, Ediciones del Bronce, 1996, pp. 9-49.
7. Ver REGÀS, Rosa y RUBIO, Oliva María: "Gauche divine", Madrid, Lunwerg Ediciones, [etc.], 2000.
8. Aunque hemos realizado algunos intentos para averiguar el resultado, ignoro si los atentos frailes siguieron dicha recomendación o si, por el contrario, prefirieron mantenerse fieles a la ortodoxia canónica.
9. FUENTES, José Luis: "Ponte de rodillas ante... Los Canarios", *Ruta 66*, núm. 79, julio-agosto de 1994, pp. 30-33.
10. Según su propio testimonio, Racionero fue iniciado en los misterios lisérgicos en Barcelona, de la mano de Damià Escuder; más tarde, durante su estancia en Berkeley (California), fue José Luis Cazorla, quien la facilitó su segunda experiencia psiquedélica. Ver RACIONERO, Luis: *Memorias de California*, Madrid, Mondadori, 1988, pp. 65 y 156-161; RACIONERO, Luis: *Memorias de un liberal psicodélico*, Barcelona, RBA, 2011, pp. 108 y siguientes y RAGUÉ, María José: *California Trip*, Barcelona, Kairós, 1971. Por su parte, Kiko Veneno describe la experiencia de lo que podríamos considerar como un mal viaje en el tema "Memphis Blues": "El hombre-lluvia me dio dos remedios / que aliviaran mi locura. / El primero era un remedio sureño, / el segundo ginebra pura. / Como loco hice una mezcla / que me estranguló el cerebro. / Y ahora veo a la gente más fea, / y he perdido el sentido del tiempo". Ver LÓPEZ ITURRIAGA, Mikel: "Kiko Veneno: «Me tienen que matar para vencerme»", *El País de las Tentaciones*, núm. 76, 7 de abril de 1995, pp. 9-11 y ORDOVÁS, Jesús: "Ácido", *El Mundo*, 23 de septiembre de 1995, *La Esfera*, p. 3.
11. Ver FERNÁNDEZ, J. Benito: *El contorno del abismo. Vida y leyenda de Leopoldo María Panero*, Barcelona, Tusquets, 1999, pp. 142-143.
12. SÁNCHEZ DRAGÓ, Fernando: *La del alba sería*, Barcelona, Planeta, 1996, pp. 20, 171-173 y 330.

Una estirpe de psiconautas

13. El propio doctor José María Poveda relató éstos y otros pormenores de su iniciación lisérgica durante la celebración de un Curso de Verano organizado por la UNED, en Denia (Alicante), a principios de julio de 1995.

14. Ver ROMANÍ, Oriol: *A tumba abierta (Autobiografía de un grifota)*, 2ª ed., Barcelona, Anagrama, 1986, p. 109.

15. CAMARERO, Julio: "Ibiza hippy (3). El sexo les aburre porque han quemado etapas muy de prisa. Dos viajes rituales: uno ficticio con LSD; otro real, a las islas", *Pueblo*, 2 de octubre de 1969, p. 48

16. AYÉN, David: "Vuelve la psiquedelia", [trabajo inédito, febrero de 1997], p. 2. La iniciación psiquedélica de Javier E. Mariscal en Ibiza, durante la Nochevieja de 1969, también está referenciada en su biografía. Ver MOIX, Llätzer: *Mariscal*, Barcelona, Anagrama, 1994, p. 84.

17. COMUNA ANTINACIONALISTA ZAMORANA (CAZ): *Manifiesto de la Comuna Antinacionalista Zamorana*, Madrid, Luis Manuel Rodríguez editor, 1976, pp. 5 y 60.

18. COMUNA ANTINACIONALISTA ZAMORANA (CAZ): *Comunicado urgente contra el despilfarrero*, Luis Manuel Rodríguez editor, 1977, pp. 44-45.

19. D'ALLESSANDRO, Joe; GALACTUS y MORALES, Grace: "Chicho Sánchez Ferlosio. El hombre en el laberinto", *Mondo Brutto*, núm. 14, 1999, en <http://bauldetrompetillas.es/chicho-s-ferlosio/entrevista-en-mondo-brutto/>

20. Curiosamente, ambos personajes, "sin metáfora alguna, sucumbieron al canto de las sirenas con inexistentes o defectuosos tapones de cera en los oídos", por la vía del suicidio: Eduardo Gómez González, conocido como Eduardo Hervás, a finales de octubre de 1972, con tan sólo 22 años, y Antonio Maenza a principios de diciembre de 1979, con 31 años. Integraron el citado grupo, aparte de los ya mencionados, José Miguel Arnal, Abelardo Muñoz, Oswaldo Muñoz, Pepe Palacios y algún que otro ilustre más del *underground* valenciano. Ver FERNÁNDEZ, J. Benito: *El contorno del abismo. Vida y leyenda de Leopoldo María Panero*, Barcelona, Tusquets, 1999; FERNÁNDEZ, Lluís: "Antonio Maenza, la muerte del underground", *Ajoblanco*, núm. 52, febrero de 1980, p. 13 y MINGUELA, Concha R.: "Pepe Palacios, enfermo de SIDA, último de una generación de malditos que amaron la heroína. «Sólo me preocupa que mi cadáver quede lo más limpio posible»", *Interviú*, 18 de julio de 1989, pp. 6-12 y.

21. Ver RIBAS, José: "Toni Puig 25 años después...", *Ajoblanco*, núm. 114, enero de 1999, p. 82.



Mariano Antolín Rato y Antonio Escotado.
Presentación del *Spanish Trip* (Madrid febrero de 2002)





Ana Briongos, autora de *Un invierno en Kandahar*



María José Ragué, autora de *California Trip*



Pepa Roma, autora de *Mandala*



Marta Portal, autora de *Mariposas LSD*

Spanish Trip



Ann y Alexander Shulgin (Barcelona 1996)



Stanislav Grof (Barcelona 2010)



Gaspar Fraga, Nicholas Sand y José Carlos Aguirre. LSD Symposium, Basilea (2006)



Spanish Trip



Giorgio Samorini. AYA 2019, Girona



Martina Hoffmann (Cadaqués 2004)



Jonathan Ott. Firma de ejemplares de *Teonanácatl* (Barcelona 2010)



Josep M Fericgla. Can Benet Vives (2019)



Dead Heads en La Traviesa de Torredembarra (2012)





Canti Casanovas, fundador de La Web Sense Nom (www.lwsn.com)



LD
25



El peligro psiquedélico

Desde que las drogas visionarias quedaron sometidas al régimen de control de estupefacientes, los medios de comunicación en general pusieron todo su empeño en crear una intensa alarma social en torno a su empleo.

En primer lugar, se dijo que la dietilamida del ácido lisérgico era capaz de producir alucinaciones persistentes, desintegrar la personalidad, provocar manías persecutorias¹ y ocasionar daños irreversibles en los cromosomas², aunque principalmente, se acusó a los psiquedélicos de ocasionar graves alteraciones psíquicas y lesiones cerebrales irreparables, de inducir a sus consumidores a comportamientos antisociales y particularmente violentos, de tener efectos teratógenos y producir malformaciones congénitas y, por último, de ser drogas de iniciación o de paso hacia el consumo de otras más peligrosas, como la heroína³. Para mayor preocupación de la gente de orden, estas hipótesis venían jalonadas con noticias que referían casos de intoxicaciones accidentales e involuntarias con LSD, alguna de las cuales afectaba a niños e incluso a bebés⁴. Otros autores, en cambio, simplificaban al máximo la cuestión y hablaban de “un triple peligro: psicológico, moral y religioso”⁵.

Curiosamente, hasta alguien tan poco sospechoso como el escritor Ramón J. Sender, quien en su juventud había tenido experiencias de primera mano con el éter, la cocaína y el kif, unió su pluma desde el exilio a la de todos aquellos

< Grabado en una acera de San Francisco (EE.UU.)

que se esforzaban en alertar a la opinión pública sobre el “riesgo del LSD”. Aunque es muy posible que su prevención tuviera que ver con el hecho de que su hijo, Ramón Sender Barayón, fuera un destacado líder del pujante movimiento hippy en California⁷.

Los supuestos peligros de los psiquedélicos dieron lugar a películas como *Las trompetas del Apocalipsis* (1969), una coproducción hispano-italiana dirigida por Julio Buchs, cuyo protagonista es un marino que regresa a Londres y se pone a investigar la muerte de su hermana, autodefensada en extrañas circunstancias. Finalmente, la responsable de ésta y otras muertes resulta ser una droga visionaria —denominada una vez en la película como “ibogaine” y otra como “hongo divino”— gracias a la cual podrían escucharse las trompetas del día del juicio final, en una especie de “concierto cósmico” capaz de enloquecer al más cuerdo.

Algunos casos reales, como el de Linda Fitzpatrick, una joven de 18 años —eventual usuaria de LSD— que apareció asesinada en el Greenwich Village (Nueva York)⁸, provocaron verdaderos ríos de tinta. Pero, sin lugar a dudas, el suceso que conmocionó a toda la opinión pública, y que a juicio de muchos certificó la defunción del movimiento hippy⁹, tuvo lugar a principios de agosto de 1969. Nos referimos, claro está, a los asesinatos de la actriz Sharon Tate y otras personas cometidos en Bel Air (California) por secuaces de Charles Manson, un lunático que se había autoerigido líder de una extraña secta satánica. Los asesinos eran consumidores de marihuana, ácido y otras sustancias psicoactivas, y Manson sostuvo durante el juicio que bajo los efectos de LSD había experimentado la crucifixión de Jesucristo, sintiéndose justificado a partir de entonces a presentarse como Dios, Cristo y Satán¹⁰. En efecto, Manson había montado un sistema de “vampirismo mental” para captar jóvenes desorientados que iban a la Costa Oeste en búsqueda de iniciación a la psicodelia. De hecho, Linda Kasabian, una de las autoras materiales de los asesinatos había pertenecido a una comuna autodenominada American Psychedelic Circus¹¹.

Los comentarios que desató el suceso fueron implacables con la experiencia psicodélica. Por ejemplo, según Santiago Lorén, médico y colaborador del diario *Pueblo*, resultaban más nocivas las “drogas de ahora” que las “drogas de la belle époque decadente”, porque “el drogadicto de morfina o heroína no hacía mal más que a sí mismo”, mientras que “el drogadicto alucinado y psicodélico es un claro peligro social, por sus imprevisibles y siempre dinámicas reacciones”:

... el LSD no es estupefaciente, sino dinamógeno; no conduce al nirvana nihilista, evasivo y pasivo, deseado por todos los inadaptados de otros tiempos, en los que una menos acelerada evolución individual y colectiva dejaba tumbados en las cunetas a unos pocos cobardes o remisos. El ácido lisérgico es algo mucho más peligroso, porque no interrumpe, sino que impulsa; no elimina a nadie de la carrera, sino que lo pone delante por unos breves minutos; no ofrece el descanso, sino el frenesí, y, en realidad, parece estar de acuerdo con esta delirante competición de relevos que hoy es lo que llamamos vida civilizada, consistente, al parecer, no en llegar primero a ninguna parte, sino en ver quién es el que más pronto quema sus motores. No es posible luchar contra una toxicomanía que no lo parece —puesto que su fundamento y contagio puede residir en el mimo existencial de la competencia y de la aceleración que hemos dado a nuestra vida personal y colectiva— con las pobres armas de la persecución policiaca, la coerción social o la coacción por el temor al daño¹².

El caso Manson fue profusamente aireado, hasta muchos años después¹³, llegando incluso a constituir el argumento central de monografías sobre el tema¹⁴. Sin embargo, hubo una instrumentalización interesada, ya que los asesinatos perpetrados por la familia Manson tuvieron contrapartida en otros crímenes atroces, cometidos al abrigo del prejuicio social:

El caso más nítido fue el asesinato de una mujer embarazada y sus dos hijas pequeñas, atribuido por el padre y esposo de las víctimas —el médico militar J. MacDonald— a un «satánico grupo de hippies drogados». Efectivamente, en una de las paredes y escrito con sangre de las muertas podía leerse: «ÁCIDO ESTUPENDO, MATEMOS A LOS CERDOS», y la noticia produjo una oleada de ira en todo el país. Sin embargo, el capitán MacDonald fue condenado años después como único culpable de esa monstruosa acción; imaginarle escribiendo el mensaje con sangre de sus propias hijas introduce a densos climas morales de raíz *wasp*¹⁵.

Tampoco sirvió de contrapeso que a los pocos días de los crímenes cometidos por el clan Manson casi medio millón de jóvenes —muchos de ellos consumidores de marihuana y LSD— se dieran cita en el festival de Woodstock (Nueva York), bajo el lema “paz, música & amor”¹⁶, y convivieran en un espacio mínimo durante tres días consecutivos, sin provocar acto alguno de violencia. Unos meses después los Rolling Stones daban un concierto gratuito en Altamont (California) —donde se congregaron casi 400.000 jóvenes— y se producían cuatro muertos. Algunas voces anunciaron “el principio del fin de la nueva cultura”.

Coincidiendo prácticamente con la celebración del festival de Altamont, se reunieron en Madrid los más reputados especialistas españoles, en un curso monográfico sobre “drogas nocivas”¹⁷, organizado por la Academia Especial y el Centro de Instrucción de la Guardia Civil, donde expresaron sus opiniones y propuestas frente a la temida invasión psiquedélica.

Se trataba, en definitiva, de dar una respuesta institucional a la expansión de la conciencia y, más en concreto, al movimiento hippy, término éste que, según el Rvdo. P. Francisco Vázquez, profesor de Sociología del Instituto de Criminología y Ética y Sociología de la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid, provenía “de la abertura por detrás en la nalga, por donde se inyectan la morfina”¹⁸.

Para el jefe de la Brigada Central de Estupefacientes, de la Dirección General de Seguridad, José María Mato Reboredo, la “problemática” arrancaba, en origen, del mundo animal:

Algunas hormigas mantienen ciertos parásitos con el único fin de chupar o libar sus secreciones para embriagarse [...] Ellos son la única tara, el único pero el gran vicio, de la virtuosa, de la casta, sobria, austera y laboriosa república.

Pero las hormigas eran inmunes a la tentación subversiva, no así los humanos. De ahí que —en opinión del policía— el uso creciente de drogas visionarias fuese en el fondo una escalada en el número de sediciosos:

Unido a la droga van el erotismo, la pornografía y la violencia, muchas veces disimuladas bajo la capa del farisaico pacifismo de cier-

tos melencólicos, antes antisociales, nihilistas y portadores del virus que puede dar al traste con nuestra civilización¹⁹.

Tras señalar a Huxley como “uno de los principales responsables de la actual epidemia alucinógena” y referirse a Leary en términos de “padre de la fiebre psicodélica” y “verdadero chiflado”, Mato Reboredo enumeraba un sinfín de peligros asociados al empleo de LSD: “reacciones de pánico y paranoides”, “repetición de sus efectos, sin nuevo consumo, al cabo de semanas, o aún de meses”, “pérdida del juicio”, “anomalías en los cromosomas”, “aborto y malformaciones”, “efectos nocivos sobre la descendencia”, “reacciones psicóticas prolongadas”, “tentativas de suicidio”, “suicidios consumados”, “tentativas de homicidio” y hasta “un homicidio perpetrado”²⁰.

A juicio del jefe de la Brigada Central de Estupefacientes, también se daba un nexo indisoluble y morboso entre psiquedelia y anormalidad sexual, por lo que, en sus manifestaciones, no podía evitar que prevaleciera cierta actitud despectiva hacia los jóvenes psiquedélicos:

Una menor, cuando cree que los padres no le permiten vivir con arreglo a su capricho, concierta con un melencólico su boda, sin importarle que sea invertido, impotente o neutro [...] Este ejemplo creo que puede arrojar luz suficiente sobre la podredumbre que se agita en el fondo de toda esta lacra que hoy se extiende más rápidamente de lo que se piensa sobre nuestro solar²¹.

Otro experto convocado, Alfonso García Andújar, jefe de la sección de Química del Centro Técnico de Farmacobiología, de la Dirección General de Sanidad destacaba, ante todo, el “origen extranjero” de la psiquedelia, mientras se jactaba de la situación española:

Afortunadamente, en España este movimiento es menos intenso, quizá por nuestro propio retraso cultural...²²

El director de Sanatorios Psiquiátricos del Estado, Manuel Díaz-Mor García, tras insistir en la persistencia de un “cuadro alucinatorio” incluso “después de alrededor de cuarenta días de estar sin tomar la droga”, dejaba constancia de una peculiar interpretación clínica:

La utilización de esta sustancia [LSD] se realiza de una manera perfectamente consciente desde sus inicios, pues sus adictos buscan, al principio apoyándose en criterios estéticos y artísticos, evadirse del mundo real y vivir en otro irreal y difuminado, donde les está permitido no aceptar las insuficiencias básicas de su personalidad.

[...]

Un punto particularmente interesante [...] es el fenómeno de lo llamado psicodélico, que en definitiva no es sino una reacción surgida frente a la angustia. La angustia del ser humano ha estado, y está, muy de moda, juegan con ella los directores de cine, los literatos, etc., y debemos admitir que es una situación o un sentimiento [...] que es inherente a la vida y que, por lo tanto, se trata de un fenómeno normal. El adolescente que no quiere admitir el mundo tal como es acepta lo psicodélico como una evasión de la angustia. ¿Por qué? Porque lo psicodélico es precisamente la distorsión del mundo normal, en definitiva, una manera de evadirse de la realidad. Lleva a una percepción sensorial diferente de los standards establecidos: la música ya no es sólo sonido, es también distorsión del mismo, y se acompaña de fenómenos luminosos; las formas no se perciben como tales, sino como abstracciones de las mismas, etc. En último extremo lo psicodélico lleva a la creación, en la esfera de lo sensorial, de un mundo nuevo, lo cual es una de las metas del adolescente. Y ello lleva de la mano la utilización de las drogas alucinógenas, cuyos efectos son precisamente el distorsionar el mundo circundante. Es muy probable que si existiera una droga que hiciera percibir el ambiente y sus circunstancias de una manera mucho más real, que acentuara sus perfiles y que resaltara los matices auténticos de la existencia, esta droga no se utilizaría nunca por los adolescentes²³.

Paralelamente, el teniente coronel Isabelo Rueda García, jefe de la Jefatura de Especialistas de la Dirección General de la Guardia Civil, eludía cualquier tipo de análisis o explicación, manifestando su intención de limitarse simplemente a “poner en práctica unas normas preestablecidas contra aquellas personas que están actuando al margen de lo mandado”²⁴.

Por su parte, Jesús Carnicero Espino, magistrado-juez del Juzgado Especial de Vagos y Maleantes, se mostraba partidario de soluciones decididamente punitivas, para erradicar la psiquedelia:

Quiero remarcar que deben agravarse considerablemente las penas que castigan el tráfico ilícito de alucinógenos. El toxicómano debe ser tratado, en primer término, como un enfermo, por medio de las medidas de seguridad sanitarias para su espíritu. Pero al propio tiempo debe ser condenado a penas privativas de libertad para que comprenda asimismo que su conducta es contraria al orden de una sociedad sana y normal, y que la libertad que Dios le ha dado, y la sociedad le fomenta, no puede ser utilizada en la destrucción de la personalidad²⁵.

Finalmente, sin embargo, el juez de Vagos y Maleantes confesaba tener depositadas sus últimas esperanzas en la providencia divina:

... que [...] Dios nos proporcione la exoneración de este gran peligro mundial de la droga. Que España siga siendo un espejo de virtudes para el Universo²⁶.

Sin embargo, y a pesar de unos pronunciamientos tan desfavorables, hasta alguien tan poco sospechoso de resultar benevolente con la experiencia psíquica como el reportero Julio Camarero era capaz de admitir que los efectos del ácido nada tenían que ver con los de las drogas heroicas, al tiempo que reconocía su utilidad en el campo terapéutico:

En Ibiza, y especialmente en Formentera, he visto muchas caras drogadas. He visto cómo se drogaban algunos con el diminuto comprimido de LSD para realizar un «viaje» de ocho a catorce horas. Y he comprobado que, sólo los que habían efectuado uno de esos «viajes» a bordo del alucinógeno, eran admitidos dentro de la trashumante comunidad «hippy». El haber probado el «ácido» constituye entre ellos, por así decirlo, el único requisito. Los iniciados entienden que lo demás viene por añadidura. Pues la supuesta clarividencia o extrapercepción, si ustedes lo prefieren, aseguran que surge a partir de una simple dosis.

En definitiva, el mundo psicológico —no me atrevo a decir la cultura psicodélica— no es más que eso: una sinfonía de colores y de formas diferentes de vida entremezcladas en el tiempo, fundido todo en el crisol de un movimiento que surge, primero, como una simple moda y va edificando, después, toda una pretendida filosofía. Pero cada imagen, buena o mala, falsa o auténtica, contemplada a través del espejo mágico de la LSD, con el afán de «ver más allá».

No me gustaría que nadie pudiera pensar que estoy haciendo en modo alguno la apología de un alucinógeno. Nada más lejos de mi intención. Pero, aun cuando la LSD encierra graves peligros —que pueden ir desde el suicidio hasta la esquizofrenia— y sólo cabría pensar en ella bajo el control médico y dentro del ámbito de la clínica, hay que distinguirla, desde un punto de vista sociológico, e incluso físico, de otros narcóticos, como los derivados del opio —heroína, morfina, etc.—, por ejemplo, que terminan desflecando al ser humano hasta convertirlo en un verdadero pelele.

Sabido es que la LSD —aunque, insisto, encierre otros graves peligros—, según dicen los médicos, no crea hábito en absoluto. En eso parecen estar todos de acuerdo.

Con cuantos «hippies» y no «hippies» adictos al «ácido» he hablado, me han dicho lo mismo: «Hacemos un “viaje” ocasionalmente. No importa el tiempo que pasa y si uno no vuelve a probarlo. Lo que importa es haberse iniciado. Todo se ve ya de distinta manera»²⁷.

Notas

1. Ver NARVIÓN, Pilar: "El LSD 25, fábrica de locos incurables. Desintegra la personalidad. Quien la toma, ya no vuelve", *Pueblo*, 26 de mayo de 1966, p. 40.
2. Ver REDACCIÓN: "¿Quiénes son los hippies? ¿Idealistas que anhelan una vida mejor o simplemente ilusos holgazanes merecedores de una severa disciplina?", *Selecciones del Reader's Digest*, núm. 325, diciembre de 1967, pp. 33-37.
3. Ver ASTUDILLO, Joaquín: "Sensible elevación del tráfico de drogas en Europa", *Mediterráneo*, 13 de febrero de 1968, p. 14; NARVIÓN, Pilar: "Los médicos acucian a los políticos. Cortar la droga (Estrago de la juventud)", *Pueblo*, 9 de octubre de 1969, p. 11 y REDACCIÓN: "El peligro de las drogas", *Blanco y Negro*, núm. 2.984, 11 de julio de 1969, p. 66.
4. Ver REDACCIÓN: "Durante una reunión espolvoreó patatas fritas con LSD", *Diario de Ibiza*, 5 de febrero de 1971, p. [8]; REDACCIÓN: "Inglaterra. Bombones de LSD para los niños", *Pueblo*, 8 de septiembre de 1969, Extra, p. 36; REDACCIÓN: "Mundo pintoresco. El té psicodélico", *ABC*, 22 de agosto de 1971, p. 42; REDACCIÓN: "Primer viaje infantil al mundo de las drogas. Dos hermanos (3 años y 18 meses) tomaron LSD", *Informaciones*, 2 de octubre de 1968, p. 25; REDACCIÓN: "U.S.A.: Treinta personas intoxicadas. LSD en las patatas fritas. El salón parecía una casa de locos", *Pueblo*, 6 de abril de 1970, Extra, p. 40 y REDACCIÓN: "Veinticuatro horas en el mundo. Después de tomar", *ABC Sevilla*, 21 de agosto de 1971, p. 38.
5. GÓMEZ ORTIZ, Manuel: *LSD, ¡peligro!*, Madrid, PPC, 1968, p. 3.
6. SENDER, Ramón J.: "Nacimiento y riesgo del LSD", *El Siglo de Torreón*, 3 de agosto de 1969, p. 4.
7. Ver el documental *Sender Barayón. Viaje a la luz (A Trip into the Light)* (2018), de Luis Olano.
8. Ver LUKAS, J. Anthony: "Ojalá sirva de lección", *Selecciones del Reader's Digest*, núm. 327, febrero de 1968, pp. 50-58; MEDINA, Tico: "Viaje al LSD (1). El cielo o el infierno están ahora dentro de mí", *Pueblo*, 16 de enero de 1968, pp. 12-13 y ROSENFELD, Albert: "Speed Kills. Drogas temidas hasta por los hippies", *Life (en español)*, núm. 12, 4 de diciembre de 1967, pp. 5-6.
9. Ver RAGUÉ, María José: "Charles Manson, los hippies, the American Dream", *Triunfo*, núm. 435, 3 de octubre de 1970, pp. 1 y 18-20 y WILDE, John; SCHRECK, Nikolas y KING-WIENER, Brian: "Charles Manson: ¡Yo acabé con los hippies!", *Ajoblanco*, núm. 11, noviembre de 1988, pp. 62-68.
10. En el momento de cometerse los crímenes Manson se encontraba a unos 20 kms. del lugar de los hechos. Cargó con el sambenito porque, efectivamente, era un lunático y tenía antecedentes penales por posesión de drogas. Los autores materiales de los asesinatos, todos mayores de edad, fueron indultados a cambio de declarar contra él.
11. REDACCIÓN: "El juicio Manson. Pasa al contraataque el abogado defensor. Acusa a Linda Kasabian de fantasear, alucinada por las drogas", *ABC Sevilla*, 1 de agosto de 1970, p. 21.
12. LORÉN, Santiago: "Las drogas de ahora", *Pueblo*, 3 de septiembre de 1969, p. 3.

13. Ver AYUSO, Rocío: “La semilla de Charles Manson. Treinta años después de la matanza de Sharon Tate y sus amigos, su asesino sigue siendo objeto de culto”, *El País*, 9 de agosto de 1999, p. 24; CAMARERO, Julio: “El abismo de la droga. Viaje a la nada (5). 300 millones de adictos a la hierba en todo el mundo. Charles Manson y el Viejo de la Montaña, dos conductas semejantes”, *Pueblo*, 13 de febrero de 1970, p. 16; CARRASCAL, José María: “Charles Manson. 35 años frente a la sociedad”, *Pueblo*, 20 de diciembre de 1970, Revista, p. 5; CARRASCAL, José María: “La historia de una orgía sangrienta. Así murió Sharon Tate”, *Pueblo*, 14 de agosto de 1969, p. 13; PITA, Elena: “La llamada del diablo. El 9 de agosto se cumplen 25 años del asesinato de Sharon Tate”, *El Mundo*, 7 de agosto de 1994, 7 Días, pp. 14-15 y SORIANO, Elena *Testimonio materno*, Esplugues de Llobregat (Barcelona), Plaza & Janés, 1985, pp. 458-465. El 9 de agosto de 1999, justo al cumplirse treinta años, el informativo *Telediario 2*, de TVE, también se ocupó ampliamente del luctuoso suceso.

14. Ver CLARASÓ, Noel: *La mística de la ferocidad. El asesinato de Sharon Tate y otras cuatro personas y el juicio y condena de los asesinos*, Barcelona, Acervo, 1972.

15. ESCOHOTADO, Antonio: *Historia general de las drogas*, 8ª ed. rev., act. y ampl., Madrid, Espasa, 2008, p. 872.

16. RAGUÉ, María José: “La nación de Woodstock”, *Triunfo*, núm. 452, 30 de enero de 1971, pp. 35-38 y RAGUÉ, María José: “Berkeley 1964-1972”, *Triunfo*, núm. 530, 25 de noviembre de 1972, pp. 27-29.

17. VV. AA.: *Curso monográfico sobre drogas nocivas. Madrid, 5-13 diciembre 1969*, Madrid, Dirección General de la Guardia Civil, 1970.

18. *Ibídem*.

19. *Ibídem*.

20. *Ibídem*.

21. *Ibídem*.

22. *Ibídem*.

23. *Ibídem*.

24. *Ibídem*.

25. *Ibídem*.

26. *Ibídem*.

27. CAMARERO, Julio: “Ibiza hippy (6). LSD: «Había buceado “años-luz” a través de mi sub-consciente». Un «viaje» con el «ácido», ritual de iniciación de los «hippies»”, *Pueblo*, 6 de octubre de 1969, p. 22.

Blanco y Negro

N.º 2821 MADRID, 28 MAYO 1966 15 PESETAS

UNA DROGA AMENAZA A LOS EE. UU.



En color

NUEVOS ROSTROS DEL CINE EUROPEO

Soledad Miranda
abre la galeña de
actrices - promesa
que publicamos
en este número.

Revista *Blanco y Negro* (1966)

FUTBOL americano, exaltación de la violencia, caras de frustración neurótica que se observan al pasear por las calles de las ciudades americanas.

American Dream. «Sueño Americano». Teóricamente al americano se le ofrecen todas las oportunidades necesarias para su triunfo; se le dice que con trabajo e inteligencia puede conseguir cuanto se proponga. Y el triunfo en América quiere decir alto nivel de vida: se mide con dinero. *American Dream.* Frustración, neurosis y resentimiento en los que no triunfan.

Estados Unidos: 1.700 Universidades, 6.000.000 de estudiantes universitarios. De 1800 a 1968: 1.000.000 de hombres muertos en homicidios, 300.000 hombres muertos en guerras. En 1967: 7.700 asesinatos con armas de fuego.

¿Paradoja?

Asesinato de John Kennedy, asesinato de Malcolm X, asesinato de Martin Luther King, asesinato de Robert Kennedy.

Un individuo se sube a la torre de una Universidad y empieza a disparar contra la gente que pasa por la calle. Otro individuo mata a ocho enfermeras en Chicago. Sharon Tate y varios de sus amigos son cruentos y sádicamente asesinados.

¿Cómo es posible? ¿Frustración neurótica unida al culto de la violencia? ¿Un medio de obtener publicidad y popularidad? Quizá sí. Quizá de ahí la espectacularidad y magnitud de ciertos crímenes, de ahí quizá la popularidad de algunas víctimas.

¿Es Manson un «hippy»?

La matanza de Sharon Tate y el juicio contra Charles Manson tienen una serie de connotaciones propias que atañen muy directamente a un sector importante de la juventud. La juventud americana, o por lo menos gran parte de la misma, se está dando cuenta de que el «Sueño Americano» puede convertirse en una pesadilla, que en la escala de valores hay cosas mucho más importantes que el dinero, que el sistema de consumo puede esclavizar y deshumanizar al hombre. En 1965, en el barrio de Haigh-Ashbury, de San Francisco, empezaron a establecerse una serie de jóvenes que pretendían vivir un nuevo modo de vida. Se caracterizaban por su indumentaria piniñosa, su pelo largo, su amor por las flores y los animales, su afición por la música y las drogas psicodélicas. Muchos eran artistas o artesanos. Vivían en comunidades de 10, 15 ó 20 personas. ALL WE NEED IS LOVE, LOVE, LOVE. Sabían que amar es compartir

CHARLES MANSON, LOS HIPPIES, THE AMERICAN DREAM

CARTA ABIERTA DE CHARLES MANSON



(«Knowing that love is to share»). Pero la comunidad de Haigh-Ashbury murió hacia 1967; tuvo que buscar otros lugares, cambiaron las circunstancias que les rodeaban. El mundo «hippy» intentó alejarse de la ciudad que le condicionaba y se volvió hacia la Naturaleza con la cual debía integrarse. Nacieron las comunidades rurales «hippies».

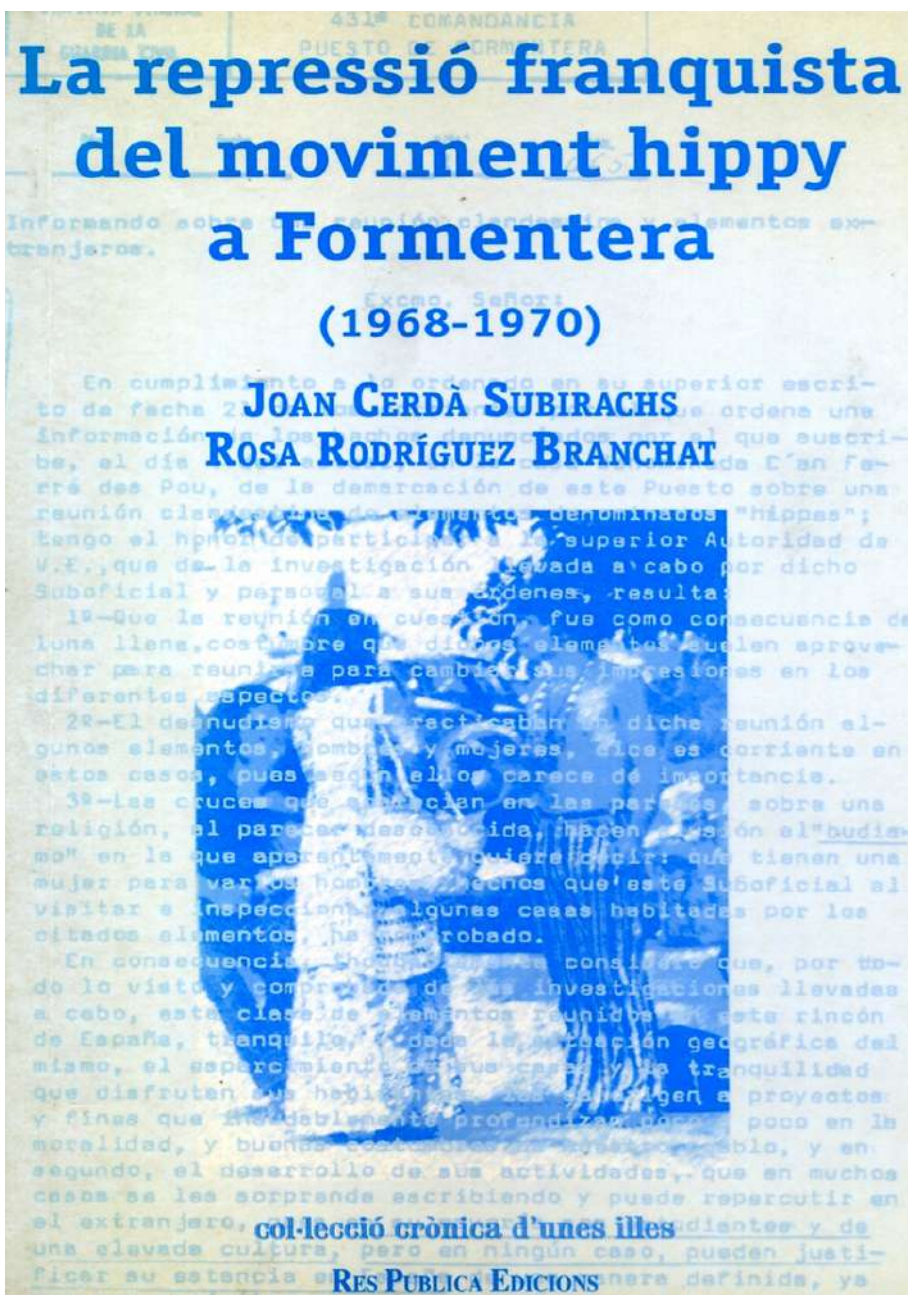
«Vamos hacia una comunidad consciente de partidarios del arte y del amor; vivimos juntos, trabajamos juntos, lo compartimos todo; fumamos juntos, bailamos juntos, nos amamos juntos. Intentamos juntos dar a conocer y extender nuestra cultura por todos los raudos de nuestro alcance; a través de nuestros vestidos, nuestra desventura, nuestra música, nuestro baile, nuestra economía, nuestras formas sociales, a través de cada aliento que lanzamos sobre este planeta».

Así define John Sinclair a su gente.

Charles Manson lleva el pelo largo, viste como un «hippy», vive en una comunidad en el desierto. Parte del mundo convencional, propicio a criticar el nuevo modo de vida de los «hippies», ha identificado a Manson con los «hippies», y al juzgar a Manson está juzgando también a la cultura «hippy». Manson no sólo organizó una cruenta matanza en casa de Sharon Tate, sino que al ser identificado con los «hippies» está amenazando y desprestigiando su cultura. A continuación publicamos la carta de una muchacha «hippy» a Manson, y la respuesta de Manson a esta carta.

Carta de una muchacha «hippy» a Charles Manson

Sr. Irving Kanarek:
Puedo estar seguro que sus defendidos Manson, Atkins y Krenwinkle, o cualquiera relacionado de algún modo con esta gente, va a ser mejor juzgado por las autoridades que lo sería por la comunidad «hippy». Puede decirle al señor Manson que la gente «hip» que él invita con su pelo largo le desprecia y condena sus acciones. Si nosotros procesáramos a Manson, su castigo sería mucho más severo. No tendría ni la publicidad ni el prestigio que los asesinos parecen disfrutar. Nuestro castigo sería algo muy simple, procedente de la tradición india o de las sociedades primitivas. Señor Manson, ahora se encuentra completa y verdaderamente solo, no porque nosotros le traicionemos, sino porque usted traicionó su propia alma al no respetar las vidas y el karma de los demás. Puede estar seguro de



Cubierta de libro (1999)



Cartel de película (1973)





ORANGESUNSHINE

THE TRUE STORY OF FRIENDS, FAMILY & ONE HUNDRED MILLION HITS OF ACID

"ORANGE SUNSHINE" STARRING: MICHAEL RANDALL CAROL GRIGGS RANDALL TRAVIS ASHBROOK RICK BEVAN RON BEVAN WENDY BEVAN MICHAEL KENNEDY
CINEMATOGRAPHY BY RUDIGER BARTH EDITED BY CHRIS CATANACH ORIGINAL MUSIC BY MATT COSTA EXECUTIVE PRODUCER MIKE MANISER PRODUCED BY WILLIAM A. KIRKLEY ANDREW FULLER DEBRA MANISCALCO WRITTEN AND DIRECTED BY WILLIAM A. KIRKLEY

www.ORANGESUNSHINEMOVIE.COM



La acción represiva

Al igual que había sucedido antes con los beatniks, a partir de 1968 las autoridades gubernativas y la Policía intensificaron la represión contra la juventud psiquedélica en general y los hippies en particular con redadas, detenciones y hasta expulsiones masivas, especialmente en Ibiza y Formentera¹, de donde fueron expulsados, entre otros, miembros del grupo King Crimson². Pero las acciones policiales y las deportaciones también se llevaron a cabo en otras localidades, como Barcelona³, de donde fue deportado el cantante en ciernes Rod Stewart en aplicación de la ley de Vagos y Maleantes⁴, Sevilla⁵, Madrid⁶, Valencia⁷, Santander⁸, Cadaqués⁹, Torremolinos¹⁰, etcétera.

En ocasiones, lo que se pretendía era imprimir a la represión un carácter ejemplar, deteniendo a iconos juveniles, y que fuera lo más gravosa y humillante posible, no sólo para los detenidos sino también para las familias, al practicarse las detenciones en fechas muy señaladas. Así, por ejemplo, en vísperas de la Navidad de 1968 la detención de tres destacados miembros del *underground* madrileño, como Leopoldo María Panero, Eduardo Haro Ibars y José Ramón Rámila, fue asociada a las temibles siglas LSD en la crónica del suceso publicada en prensa¹¹. Al año siguiente se procedió al arresto y detención de otro grupo de jóvenes relacionados con drogas psiquedélicas, entre quienes se encontraba la prometedor actriz Verónica Luján¹². El día de Nochebuena de 1970 cayó el músico Silvio Fernández Melgarejo, junto con otros ilustres

< Cartel de película (2016)

del *underground* sevillano del entorno del grupo Smash, lo que permitió al diario *ABC* vincular en titulares —a pesar de las faltas de ortografía— a la conocida banda con la detención practicada¹³. Fruto del mismo servicio policial también resultó detenido el músico de origen venezolano Heny Stephen, afincado entonces en España¹⁴. Un año después casi una veintena de amigos y amigas (Luis Ripoll, Francisco Sánchez del Campo, Sonia Kowarich, Amparo Alonso, etcétera) se desplazaron, con motivo de la celebración de un cumpleaños, hasta la localidad de La Navata (Madrid) para festejar con ácido una jornada campestre, y fueron detenidos y conducidos al Sanatorio Psiquiátrico Penitenciario de Carabanchel, dándose la circunstancia de caer en la redada incluso Leopoldo María Panero, cuando éste —aunque perteneciente al círculo de detenidos— ni siquiera había aparecido por La Navata¹⁵. Asimismo, en la primavera de 1972, justo tres años después de grabar “El viaje” —un tema de indudable influencia psiquedélica— y nada más celebrarse los Conciertos de Rock y Amor, en el Teatro Monumental de Madrid, dos inspectores de la Brigada Central de Estupefacientes detuvieron al cantante Miguel Ríos, quien fue condenado a seguir “terapia en una casa de templanza como ejemplo para jóvenes díscolos y modernos”¹⁶. Otros integrantes de la formación de Los Payos y de los Pop-Tops también corrieron idéntica suerte¹⁷.

Pese a su proverbial tolerancia, en Ibiza y Formentera —cuya estabilidad sufrió un fuerte impacto demográfico con la presencia masiva de hippies— llegaron incluso a formarse “grupos de jóvenes y viejos isleños” que, según el diario *ABC*, trataban de “contrarrestar los efectos del pacífico e impasible *modus vivendi*”¹⁸ de aquellos que atentaban contra la moral y las costumbres tradicionales.

La represión no sólo se dirigía contra los jóvenes sino también contra sus locales preferidos. Entre otros, fueron clausurados el Blue Man, en Zaragoza¹⁹, la discoteca Dom Gonzalo, en Sevilla²⁰, y el “club psicodélico” Siroco, en Valencia²¹. Pero el cierre no era la única medida que se aplicaba; así, por ejemplo, el gobernador civil de Valencia obligaba en 1972 a los propietarios del pub Capsa 13, uno de los locales más emblemáticos del Barrio del Carmen, a suprimir los cojines que tenían esparcidos por el suelo del local, “para evitar que las parejas adopten actitudes indecorosas y deshonestas que atentan contra las normas de la moral y las buenas costumbres que deben observarse en los establecimientos públicos”²².

Los castigos ejemplares no eran algo excepcional, ya que la cruzada contra la psiquedelia se estaba librando en todo el mundo occidental. Prueba de ello fue la desarticulación de la Fraternidad del Amor Eterno (Brotherhood of Eternal Love) en el condado de Orange (California)²³, la detención de Timothy Leary en Kabul (Afganistán)²⁴ y la macro redada policial denominada Operación Julie, que se desarrolló de manera conjunta en Inglaterra y Francia²⁵.

De todos modos, en la España del nacionalcatolicismo la represión de la psiquedelia no era solo un objetivo gubernativo y policial, sino que también revestía caracteres de lección moral. Así, por ejemplo, Salvador Eura aprovechaba la proliferación de “lo psicodélico” para cargar sin miramientos contra la que él consideraba “una juventud poco joven” desde las páginas del diario *La Vanguardia*²⁶ y el Padre Bohíguez disertaba en Sevilla sobre “Lo sagrado y lo psicodélico en el mundo de la juventud”, dentro de un ciclo organizado por el aula “Iglesia y Mundo” destinado a la gente joven²⁷. Por lo demás, una película como *El último “viaje” de una adolescente* o simplemente *El último “viaje”* (1973), de José Antonio de la Loma, resume a la perfección el denso clima moral que envolvía toda la histeria antipsicodélica y la consiguiente acción represiva.

ORDEN de 31 de julio de 1967 por la que se someten al régimen de control de estupefacientes los productos alucinógenos en general y con carácter especial los denominados L.S.D.-25, mescalina y psilocibina.

Ilustrísimo señor:

Vistos los informes de la Organización Mundial de la Salud, en cuanto a las consecuencias derivadas por un consumo indebido de los productos alucinógenos, así como las recomendaciones de la Comisión de Estupefacientes, y, con carácter especial, la resolución aprobada por el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas.

El uso restringido que de los mismos se hace en terapéutica, por una parte, y por otra, el grave peligro que representan para la salud, tanto para el individuo como para la sociedad.

Aconseja todo ello el tomar las medidas preventivas necesarias para evitar el que puedan consumirse sin el control especial que requieren estos productos.

Notas

1. Ver CERDÀ SUBIRACHS, Joan y RODRÍGUEZ BRANCHAT, Rosa: *La repressió franquista del moviment hippy a Formentera (1968-1970)*, Sant Jordi de ses Salines (Eivissa), Res Pública, 1999; DOLSET, María Teresa: "Drogas: la gran amenaza (V). Nuestro control sanitario, policial y judicial en marcha. En los últimos veinte meses, más de cincuenta expedientes por drogas en el Juzgado Especial de Baleares", *Mediterráneo*, 12 de septiembre de 1968, p. 8; MARTÍNEZ, Guillem: "Flowers les desea un happy 2000", *El País*, 30 de diciembre de 1999, Catalunya, p. 2; REDACCIÓN: "Enfrentamiento en Santa Eulalia de unos 300 presuntos hippies con las fuerzas de Orden Público. Los 57 detenidos fueron trasladados anoche a Palma en el buque correo", *Diario de Ibiza*, 18 de julio de 1971, p. 3; REDACCIÓN: "Los 47 hippies de Santa Eulalia llenaron dos cajones con sus melenas", *Diario de Ibiza*, 30 de julio de 1971, p. 7; REDACCIÓN: "Los hippies detenidos han ingresado en la cárcel de Palma", *Diario de Ibiza*, 20 de julio de 1971, p. [4]; REDACCIÓN: "Redada de hippies en El Soto", *Diario de Ibiza*, 3 de septiembre de 1970, p. 7; SEMPRÚN, Alfredo: "El mito «hippie» en Ibiza [III]. Un alarmante índice de suicidios provocados por las drogas", *ABC*, 27 de agosto 1969, pp. 27-28; SEMPRÚN, Alfredo: "El mito «hippie» en Ibiza [IV]. Hay motivos para creer que el tráfico de drogas es más importante de lo que arroja la estadística", *ABC*, 28 de agosto de 1969, pp. 23-24; "26 hippies comparecen ante el juzgado de Ibiza", *Mediterráneo*, 2 de septiembre 1969, p. 12 y VERD, Sebastián: "Batida contra la droga en Formentera", *ABC*, 15 de septiembre de 1971, p. 31.

2. Según parece, en 1968 se llevaron a cabo 10 expulsiones, al año siguiente se decretaron otras 260 y en 1970 el número de personas que tuvieron que abandonar las Pitiusas en contra de su voluntad superó ampliamente el millar.

3. Ver REDACCIÓN: "Barcelona, actualidad. Hippies en la Plaza Real", *Diario de Ibiza*, 4 de septiembre de 1968, p. [8]; REDACCIÓN: "Captura en Cataluña de treinta drogadictos y traficantes en estupeficientes", *ABC*, 5 de enero de 1973, p. 29; REDACCIÓN: "Desarticulada en Cataluña tres redes de tráfico de drogas: treinta y un jóvenes detenidos. En los próximos días se esperan nuevas redadas. Guardias civiles disfrazados de «hippies» lograron infiltrarse en la organización", *ABC Sevilla*, 6 de enero de 1973, p. 23; REDACCIÓN: "Importante red de tráfico de drogas desarticulada en Cataluña", *La Vanguardia*, 5 de enero de 1973, p. 9 y REDACCIÓN: "Tribunales. Tras una redada de toxicómanos efectuada en Barcelona en 1972. El fiscal pide de 7 a 12 años de cárcel para seis procesados", *La Vanguardia*, 30 de marzo de 1974, p. 10.

4. SERRANO, Nacho: "Rod Stewart, el «vago» que fue deportado de España. Al cantante británico, que da dos conciertos en España, se le aplicó en 1963 la ley de vagos y maleantes en Barcelona", *ABC*, 1 de julio de 2019, en https://www.abc.es/cultura/musica/abci-stewart-vago-deportado-espana-201906290039_noticia.html

5. Ver REDACCIÓN: "Se descubre un fumadero de grifa en Sevilla", *Ya*, 21 de diciembre de 1969, p. 26.

6. Ver REDACCIÓN: "Madrid: por tráfico y consumo de drogas 25 detenidos", *Pueblo*, 16 de febrero de 1970, p. 40; "Otros cuatro detenidos", *Pueblo*, 17 de febrero de 1970, p. 32 y VILLARÍN, Juan: "Redada policial por consumo de drogas. Un grupo tomaba la droga con música y bailes paganos", *Por Qué*, núm. 492, 25 de febrero de 1970, p. 9.

La acción represiva

7. Ver REDACCIÓN: “Tráfico de drogas en Valencia”, *Las Provincias*, 24 de febrero de 1970, p. 11 y HERRERO TEJEDOR, Fernando: *Memoria elevada al Gobierno Nacional en la solemne apertura de los Tribunales el día 15 de septiembre de 1970 por el fiscal del Tribunal Supremo...*, Madrid, Instituto Editorial Reus, [1970], pp. 98-99.
8. Ver REDACCIÓN: “Un grupo de hippies causaron gran alboroto y escándalo en Santander”, *Diario de Ibiza*, 15 de agosto de 1970, p. 1.
9. Ver CASADO, Fernando: “Cadaqués. Escandaloso descubrimiento de la Guardia Civil”, *Tele/eXpres*, 2 de enero de 1973, p. 14; F. C.: “Detención de traficantes y toxicómanos. La Guardia Civil descubrió dos pisos dedicados a orgías tóxicas y la BIC ha detenido a seis jóvenes drogadictos”, *Tele/eXpres*, 26 de enero de 1973, p. 19 y REDACCIÓN: “Tráfico y consumo de drogas en Cadaqués”, *ABC*, 3 de enero de 1971, p. 43.
10. Ver USÓ, Juan Carlos: “Nacionalcatolicismo vs. Sexo, drogas y rock and roll”, *Ulises (Revista de viajes interiores)*, núm. 17, 2015, pp. 20-33. Ver también MICHENER, James A.: *Hijos de Torremolinos*, Barcelona, Plaza & Janés, 1975, pp. 288-363.
11. Ver REDACCIÓN: “Desarticulada por la policía madrileña una organización de tráfico de estupefacientes. El jefe, universitario, iniciaba a los jóvenes para esclavizarlos a las drogas”, *ABC*, 16 de diciembre de 1968, p. 48.
12. Ver C. N.: “Verónica Luján, asustada”, *Pueblo*, 25 de septiembre de 1969, p. 36 y C. N.: “Verónica Luján se pasa los días llorando”, *Pueblo*, 26 de septiembre de 1969, p. 34 y NAVASCUÉS, César de: “Verónica Luján, detenida”, *Pueblo*, 24 de septiembre de 1969, p. 44.
13. Ver SEMPRÚN, Alfredo: “La policía descubre una plantación de grifa en Morata de Tajuña. Otro conjunto «pop», el de «Los Smatch's» [sic], detenido por tráfico de drogas. La Brigada Especial de Estupefacientes desarticula totalmente la red en la que estuvo complicado el cantante negro «Stephen»”, *ABC*, 24 de diciembre de 1970, p. 55.
14. *Ibídem*.
15. Ver FERNÁNDEZ, J. Benito: *El contorno del abismo. Vida y leyenda de Leopoldo María Panero*, Barcelona, Tusquets, 1999, p. 157.
16. RÍOS, Miguel: “Que se enteren”, *Cambio16*, núm. 1.319, 10 de marzo de 1997, p. 82. Ver también RÍOS, Miguel: *Cosas que siempre quise contarte*, Barcelona, Planeta, 2013.
17. EUROPA PRESS: “El cantante Miguel Ríos ha sido internado en un hospital psiquiátrico para ver si es adicto o no a las drogas. También se hallan internados dos componentes de Los Payos y otros dos de los Pop-Tops”, *ABC Sevilla*, 16 de mayo de 1972, p. 73.
18. MALVIDO, Pau: *Nosotros los malditos*, Barcelona, Anagrama, 2004, pp. 43-53; MALVIDO: “Nosotros los malditos (IV). Represión, Formentera, flipada. 1972...”, *Star*, núm. 27, pp. 4-7 y SEMPRÚN, Alfredo: “El mito «hippie» en Ibiza [I]. Miles de indeseables han invadido la bellísima isla. Viven sumidos en la depravación del sueño artificial de las drogas. Hay una reacción ibicenca en defensa de las buenas costumbres”, *ABC*, 23 de agosto de 1969, p. 27.

19. Ver REDACCIÓN: "Clausura de un establecimiento en Zaragoza en el que se consumía gri-fa", *Diario de Ibiza*, 5 de febrero de 1969, p. [8].
20. Ver VICO, Darío y AMOR, Antonio: "Gonzalo García Pelayo: la banca no puede con el gran gurú", *Zona de Obras*, núm. 14, [1998], pp. 46-49.
21. REDACCIÓN: "Sucesos en Valencia. Redada policial en una sala de fiestas. Fue motivada por un presunto tráfico de drogas", *Las Provincias*, 19 de septiembre de 1969, p. 9.
22. DOMÉNECH, Ana P.: "A la luna de Valencia (La noche más larga)", *Ajoblanco*, núm. 9, julio-agosto de 1988, pp. 76-79.
23. Ver "The Brotherhood of Eternal Love", *Wikipedia*, en https://es.wikipedia.org/wiki/The_Brotherhood_of_Eternal_Love
24. Ver REDACCIÓN: "Timothy Leary, detenido en Kabul", *TeleXpres*, 17 de enero de 1973, p. 11. Durante un tiempo se pensó que en su huida de las autoridades estadounidenses Leary permaneció un tiempo escondido en la casa que Mario Villanueva —"un profesor español de Derecho, proveniente de una de las mejores familias"— y su mujer tenían en las afueras de Madrid, aunque más tarde el propio Leary desmintió esta información. Ver LEARY, Timothy: *Confesiones de un adicto a la esperanza*, Barcelona, Producciones Editoriales, 1978, p. 177 y LEARY, Timothy: *Flashbacks. Una autobiografía*, Barcelona, Alpha Decay, 2004, pp. 496-497.
25. Ver "Operación Julie", *Wikipedia*, en https://es.wikipedia.org/wiki/Operaci%C3%B3n_Julie
26. EURAS, Salvador: "Una juventud poco joven", *La Vanguardia*, 13 de diciembre de 1968, p. 17.
- 27 REDACCIÓN: "Vida académica y cultural", *ABC Sevilla*, 4 de marzo de 1970, p. 43.



Revista *Life* en español (1966)

JOHN CASHMAN

EE FENOMENO

LSD



rot
tiva



Los psiquiatras cambian de parecer

Con la difusión del ácido en la calle, los clínicos en general, y los psiquiatras en particular, no sólo abandonaron sus investigaciones con la sustancia, sino que desarrollaron nuevos puntos de vista acerca de la experiencia psicodélica.

Apenas unos días después de que la LSD-25, la mescalina y la psilocibina fueran sometidas al régimen de control de estupefacientes, el doctor López Ibor se asomaba a las páginas del diario *ABC* para advertir sobre los peligros que según él entrañaba la aproximación a dichas sustancias, a las que atribuía el mismo poder tóxico que las drogas heroicas:

Con respecto a la experiencia “psicodélica” se ha hablado, a menudo, de la necesidad de evasión. Huxley escribió sobre “la apertura de las puertas de la percepción”. Mucho antes se hablaba, más poéticamente, de “los paraísos artificiales”. La experiencia alucinatoria consiste en una expansión disolvente del yo, hasta el punto de convertirse en una vivencia cósmica. Pero aun tomando en su aspecto positivo este anhelo, la vía por la que camina no puede ser más peligrosa. Es la vía de la “trascendencia química”, que corresponde a una sociedad tecnificada. Cuanto hay de problema social en los drogados lo demuestra la experiencia. En enfermo se desintoxica en pocos días y logra un estado de equilibrio tal que pien-

< Cubierta de libro (1975)

sa en la droga como en una amarga experiencia de dependencia. Recobra con la salud la libertad, pero la reinserción en el cuerpo social está llena de dificultades. Y si vuelve al mismo grupo social de donde partió, la recaída es más que previsible. Ver el problema con claridad supone estudiar qué es lo que incapacita a la sociedad rica, progresiva y desarrollada enfrentarse con este problema¹.

En una mesa redonda sobre las denominadas “toxicomanías modernas”, organizada por la Sociedad de Neurología, Neurocirugía y Psiquiatría de Madrid, y celebrada el 18 de abril de 1969, el psiquiatra Rafael Llopis —que consideraba la dietilamida del ácido lisérgico como un “atajo químico” hacia el éxtasis— afirmaba que el incremento de su consumo “se debía, en gran parte, a razones epistemológicas” y a la “represión del pensamiento mágico-numinoso”, aunque reconocía una diferencia fundamental entre la experiencia psiquedélica y los viajes iniciáticos al Otro Mundo (es decir, los ritos de morir, recorrer el mundo inferior, transmutarse y renacer) de la antigüedad:

Las toxicomanías modernas también constituyen, fundamentalmente, un intento de vivir lo numinoso con intensidad, de integrar en la experiencia consciente todas las inmensas posibilidades creadoras de lo que Jung llamó inconsciente colectivo, o Aldous Huxley, las antípodas de la mente. Sin embargo, a diferencia de las iniciaciones místicas, se trata aquí de una iniciación absolutamente profana, ya que ni el neófito ni el círculo de adeptos creen en la realidad objetiva de las alucinaciones. Ninguno de ellos supone que la droga les ponga en contacto con númenes ctónicos, uránicos o de cualquier otra procedencia. Todos saben perfectamente que se trata de un proceso puramente subjetivo, cuya única finalidad es conocer y modificar el Yo, no el mundo.

Por ello, igual que las artes fantásticas, el moderno uso de alucinógenos debe adscribirse al plano de la estética y no al de la creencia, y, aparte los peligros que entraña, es, como aquéllas, sintomático de un paso gigantesco hacia la plena racionalidad del hombre, es decir, hacia la neta y completa distinción entre Yo y No-Yo, entre sujeto y objeto, o entre conciencia y cosmos².

El doctor Llopis, muy interesado y versado en la obra del escritor Howard Phillips Lovecraft, tuvo la oportunidad de asistir unos meses después —concretamente el 25 de noviembre de 1969—, en el American Center de París a la “presentación de un lugar dedicado a H. P. Lovecraft”. En realidad, el acto anunciado resultó ser una especie de performance, ideado por un grupo de hippies, que —según el psiquiatra— consistió en la “escenificación de un viaje por LSD”³. De hecho, en junio de 1970, Rafael Llopis escribía la introducción para un libro de relatos de Lovecraft y, aunque no omitía los peligros ocasionales que podía entrañar el uso de LSD (liberación incontrolada del caos, pérdida de contacto con la realidad, creencia en la posesión de poderes sobrenaturales, reacciones prolongadas, brotes psicóticos recurrentes y actos violentos contra uno mismo y los demás), equiparaba los efectos psiquedélicos del ácido con las atmósferas literarias lovecraftianas:

Leer a Lovecraft es una aventura peligrosa. Leer a Lovecraft equivale a hacer un viaje con LSD. No es una e-vasión, sino más bien una in-vasión.

.....
Lo que hay debajo del éxito actual de Lovecraft⁴ es, pues, lo mismo que hay debajo del actual aumento de las toxicomanías por alucinógenos. La obra de Lovecraft —insisto— equivale a hacer un viaje con LSD [...]

Las semejanzas que existen entre los cuentos de Lovecraft y las vivencias psicodélicas son llamativas. En ambos casos existe un *descensus ad inferos* y en ambos el viajero ha de trasponer las puertas del mundo inferior, guardadas por el Dragón iniciático que simboliza el terror a los abismos propios y a la propia disolución del ego. Una vez traspasada esta puerta [...] la percepción se desintegra, aparecen aullidos que son silencio, perfumes y músicas que son colores, luces de un espectro inexistente en la tierra, ángulos y planos pertenecientes a geometrías ajenas y dotadas de vida. Las piedras se deshacen, se pudren y huelen como carroña. Los sonidos se convierten en oleadas de luz. Los oídos quedan taponados como tras un despegue supersónico. Las montañas están vivas y echan a andar. Se viven experiencias numinosas que luego no se pueden comunicar porque son absolutamente inefables.

Cualquiera que haya leído descripciones de experiencias psicodélicas se dará cuenta al instante de su semejanza con las vivencias expresadas por Lovecraft⁵.

Dos años más tarde, el doctor Octavio Aparicio publicaba un libro en el que —lejos de recurrir a posibles semejanzas literarias— sintetizaba las distintas objeciones que, desde el campo clínico, se habían formulado contra el consumo de LSD durante los últimos tiempos⁶. Pero, definitivamente, fue en el marco del XVIII Congreso Internacional de Alcoholismo y Toxicomanías, celebrado durante el mes de junio de 1972, en Sevilla, donde se pusieron de manifiesto las razones que esgrimían reputados psiquiatras contra el consumo de psikedélicos⁷. El doctor Ramón Sarró, pionero en el uso clínico de LSD en España, que ya había sometido a revisión sus ideas inicialmente tan favorables a raíz de la diseminación masiva de la sustancia, rechazaba ahora la experiencia psikedélica en manos profanas, alegando curiosos juicios de valor:

El llamado fenómeno psicodélico es un intento de convertir un pseudoéxtasis en éxtasis auténtico, pero el ensayo fracasa, ya que este éxtasis, que es auténtico en la religión de los aborígenes, es un cuerpo extraño en un miembro de la cultura occidental en plena crisis nihilista, filosófica y religiosa⁸.

Por su parte, Luis Rojas Ballesteros, a propósito del “droguismo moderno”, caracterizado —en opinión del psiquiatra— por “elementos de reciente conocimiento”, como la lisergamida, junto a “productos de milenaria antigüedad”, como algunos derivados cannábicos y el peyote, también reprobaba el empleo de aquellas sustancias con las que no hacía muchos años había experimentado, resumiendo de este modo el nuevo punto de vista de la psiquiatría:

Su acción fisiológica afecta claramente a la conciencia, la cual es rebajada, conduciendo a una especial ensoñación, por lo que se les ha llamado onirógenos y alucinógenos. Son drogas que, al par que una pasividad durmiente, producen también una agresividad disparatada contra personas y cosas. Socialmente son productos elegidos por la juvenilidad —desde la niñez a la juventud—, y especialmente la universitaria, y de modo epidémico y con efectos contestatarios. Su sentido profundo está dado por la evasión de un mundo con el que se disconformiza.

Su existencia es de una inmensa gravedad, ya que afecta a la evolución y estructuración del joven, a la que sistemáticamente degrada, pues, aunque no crea dependencia biológica, sí la produce con relación al grupo en el que se está enclavado para el «viaje psicodélico»⁹.

En cambio, los doctores Antonio López Zanón y Enrique González Duro hablaban de la expansión de la conciencia, mediante el empleo de drogas visionarias, en término de “aventura” y disentían abiertamente de aquéllos que identificaban la psiquedelia con una vía de escape:

La experiencia psicodélica aparecía, por tanto, como una tentadora y arriesgada aventura, con la que el joven esperaba poder afirmarse en su Yo, obtener una nueva identidad, establecer una nueva conciencia, una diferente manera de experimentar el mundo, e incluso cambiarlo [...] no es, al menos en principio, un medio de evasión de la realidad o de combatir el ocio, sino una manera de «realización» personal. Al mismo tiempo significa la expresión de su disconformidad y su protesta contra el sistema social en que están encuadrados [...] en el seno de una contracultura juvenil que tímidamente emerge frente a unas estructuras sociales tecnocráticas y cosificadoras [...] es un contra-valor juvenil y contestatario¹⁰.

Asimismo el doctor José Soria Ruiz opinaba que el consumidor de psiquedélicos “no es un enfermo”, sino “un individuo que ejercita una opción y escoge una alternativa proporcionada por la sociedad”¹¹.

Otros terapeutas, como los doctores José Velasco Escassi, Carlos González Pedraza y Fernando Chamorro Gundín, recurrían al ejemplo del alcohol para explicar la experiencia psiquedélica. Consideraban, en este sentido, que “la embriaguez es comunicación malograda” y, por tanto, “el alcoholismo es una compensación por la palabra perdida”. Por el contrario, con respecto a los psiquedélicos decían:

... no intentan hipervalorar la comunicación, sino, y desde un primer momento, lo que sobrevaloran es el silencio. Se trataría de un replegarse en uno mismo, pero sin establecer tan siquiera un soliloquio. Lo que predomina es una exaltación de la pasividad.

Naturalmente, esto, la no comunicación, el replegarse en uno mismo, significa un desafío a toda la cultura de Occidente, ya que está montada en la comunicación¹².

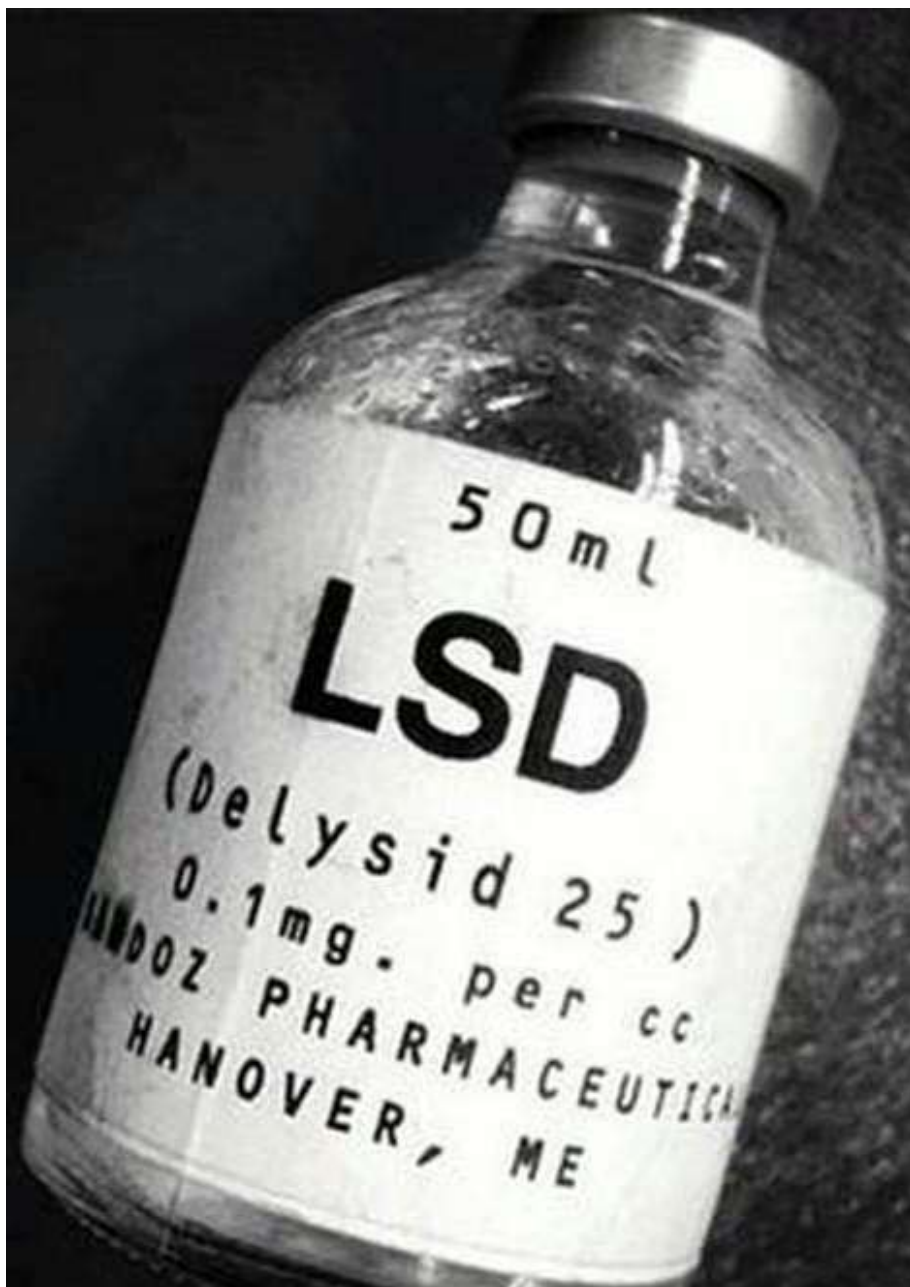
Según estos tres médicos el alcohol es un vehículo para exaltar la comunicación, mientras que las drogas psiquedélicas constituyen una vía para anularla. Estimaban, sin embargo, que estas últimas tienen “una coartada metafísica”, mientras, “el alcohol, ninguna”. El peligro, a juicio de Velasco Escassi, González Pedraza y Chamorro Gundín, reside en que las drogas psiquedélicas “están investidas del carisma religioso”:

... los alucinógenos —en oposición al alcohol— significan ante todo una disidencia. Ya hemos dicho que el uso de drogas significa un desafío a Occidente. Si se prohíben es en nombre de la salud pública, pero también en nombre de una moral social, ya que las drogas niegan las ideas de actividad, trabajo, progreso, utilidad, etc., que constituyen nuestra moral social. El alcoholismo es una infracción a las reglas sociales, pero la sociedad lo tolera mejor que la droga porque aquélla tiene la oscura conciencia de que la violación de las reglas sociales cometidas por el alcoholismo en el fondo las confirma. [...] el recurso a los alucinógenos implica una tentativa para escapar de este mundo y colocarse al margen de la sociedad. La sociedad, en lucha contra la droga, manifiesta un celo ideológico: persigue una herejía¹³.

Desde luego, si lo que efectivamente se perseguía en la lucha contra la psiquedelia era una “herejía”, difícilmente podía oponerse a la cruzada la información publicada en 1971 —o sea, un año antes de que los doctores Velasco Escassi, González Pedraza y Chamorro Gundín reconocieran el carácter transgresor de la experiencia psiquedélica— por la prestigiosa revista *Science*, en el sentido de que “la LSD pura ingerida en dosis moderadas no lesiona cromosomas, *in vivo*, no produce lesión genética detectable y no es teratógena o carcinógena para el ser humano”¹⁴.

Notas

1. LÓPEZ IBOR, Juan José: “Los nuevos alucinógenos”, *ABC*, 25 de agosto de 1967, p. 3.
2. LLOPIS, Rafael: “En busca del paraíso perdido”, en LOVECRAFT, Howard Phillips; PRICE, E. Hoffmann y OWEN, Thomas: *Viajes al otro mundo (Ciclo de aventuras oníricas de Randolph Carter)*, Madrid, Alianza, 1971, pp. 7-24.
3. *Ibídem*.
4. Baste señalar, por ejemplo, que el mencionado libro de H. P. Lovecraft —con la citada introducción del doctor Rafael Llopis— fue reeditado, al menos en 1973, 1977, 1978 y 1980.
5. LLOPIS, Rafael: “En busca del paraíso perdido”, en LOVECRAFT, Howard Phillips; PRICE, E. Hoffmann y OWEN, Thomas: *Viajes al otro mundo (Ciclo de aventuras oníricas de Randolph Carter)*, Madrid, Alianza, 1971, pp. 7-24.
6. Ver APARICIO, Octavio: *Drogas y toxicomanías*, Madrid, Editora Nacional, 1972, pp. 425-492.
7. SARRÓ, Ramón: “Las drogas: Análisis de un mundo psicodélico”, *Meridiano*, marzo de 1969. Ver también REDACCIÓN: “La revista que trae cola. Meridiano”, *La Vanguardia*, 11 de marzo de 1969, p. 35.
8. SARRÓ, Ramón: “El éxtasis auténtico y el pseudoéxtasis”, en VV. AA.: *XVIII Congreso Internacional de Alcoholismo y Toxicomanías. Sevilla, junio 1972. Ponencias*, Madrid, Liade, 1973, p. 69.
9. ROJAS BALLESTEROS, Luis: “El punto de vista del psiquiatra”, en VV. AA.: *XVIII Congreso Internacional de Alcoholismo y Toxicomanías. Sevilla, junio 1972. Ponencias*, Madrid, Liade, 1973, pp. 291-296.
10. LÓPEZ ZANÓN, Antonio y GONZÁLEZ DURO, Enrique: “La actitud médica ante los nuevos toxicómanos (Ayer, hoy y mañana de la rehabilitación)”, en VV. AA.: *XVIII Congreso Internacional de Alcoholismo y Toxicomanías. Sevilla, junio 1972. Ponencias*, Madrid, Liade, 1973, pp. 195-203.
11. SORIA RUIZ, José: “Aspectos positivos de la droga”, en VV. AA.: *XVIII Congreso Internacional de Alcoholismo y Toxicomanías. Sevilla, junio 1972. Ponencias*, Madrid, Liade, 1973, pp. 170-178.
12. VELASCO ESCASSI, José; GONZÁLEZ PEDRAZA, Carlos y CHAMORRO GUNDÍN, Fernando: “Toxicomanías actuales en el medio penitenciario español”, en VV. AA.: *XVIII Congreso Internacional de Alcoholismo y Toxicomanías. Sevilla, junio 1972. Ponencias*, Madrid, Liade, 1973, pp. 62-66.
13. *Ibídem*.
14. ESCOHOTADO, Antonio: *Historia general de las drogas*, 8ª ed. rev., act. y ampl., Madrid, Espasa, 2008, p. 876.



Vial de Delysid (años 50-60)



Dr. Ramón Sarró

triumfo

AÑO XXIV * NUM. 374 * 2 DE AGOSTO DE 1969 * 15 PESETAS



LOS ALEGRES DOMINGOS DE SAN FRANCISCO

LA DIETA

**COMER BIEN
VIVIR MAS**

NUESTRO TIEMPO

**EL FIN DE
LOS ESPIAS**



Promoción de lo reprimido

En su momento ya había podido comprobarse cómo la campaña desatada contra los beatniks había servido indirectamente para ponerlos de moda. Pese al indignado clamor denunciando su incómoda presencia y alentando a las autoridades para poner fin a tan extravagante tribu, el 26 de mayo de 1966 Televisión Española había dedicado su programa-documental de gran audiencia *Punto de vista* a Ibiza y los beatniks¹. La revista *Semana* hablaba de jóvenes beatniks que se habían hecho millonarios con sus canciones² y el diario *Pueblo* anunciaba que el conocido apoderado taurino Rafael Sánchez Ortiz, más conocido como *El Pipo*, andaba en busca de un “torero beatnik” para lanzarlo al estrellato³. La prensa del corazón calificaba la boda entre dos beatniks daneses como la “más romántica y original del año”⁴ y hasta la popular actriz Concha Velasco declaraba haberse convertido en una beatnik⁵.

El mismo fenómeno, pero más acusado, sucedió con el movimiento hippy y la experiencia psiquedélica. Así, por ejemplo, en 1967, la revista *Semana* se hacía eco de la boda hippy entre quien fuera el alma del grupo The Animals, Eric Burdon, y la modelo angloindia Angie King⁶, al tiempo que informaba sobre jóvenes “inadaptados” que, hartos de la “vida agitada” de las grandes ciudades, se habían establecido en pleno campo “para gozar de la vida”⁷ y afirmaba que “los hippies están de moda”⁸. La revista *Blanco y Negro* aseguraba, a finales de ese mismo año, que los hippies habían muerto, dando origen a otro movimiento

< Revista *Triunfo* (1969)

denominado “Free men” u “Hombres libres”⁹, pero unos meses más tarde, la misma publicación informaba acerca de una “manifestación hippy”, que había tenido lugar en Miami (Estados Unidos). “Muchos de ellos fumaban marihuana”, puntualizaba *Blanco y Negro*, mientras destacaba que la Policía no hubiera practicado detención alguna, entre los cerca de tres mil asistentes¹⁰. Con estos antecedentes, no es, pues, de extrañar que durante el verano de 1968 se celebrara una “fiesta hippy”, en el madrileño hipódromo de la Zarzuela, a la que acudieron las nietas mayores de Franco (María del Carmen y María de la O Martínez-Bordiu) junto con las señoritas Fierro, Osuna, March, Urquijo y Vega Seoane, así como el popular Dúo Dinámico¹¹, entre otros prometedores retoños del Régimen, y que la sala Capri, de Ibiza, convocara un “¡¡gran festival hippie!!” con “premios para los mejores trajes”¹². Otros locales, como la discoteca Happening 2001, de Granollers (Barcelona), iniciaban su andadura con “una brillante fiesta social de inauguración en honor de la juventud psicodélica”, celebrada el 23 de noviembre de 1969. Poco después, la prensa se hacía eco de una encuesta realizada en Ibiza por el diario *Arriba* a varias chicas sobre los hippies¹³ y el diario vespertino independiente *Tele/eXpres* organizaba un debate sobre los hippies autóctonos, con la participación de José Luis Giménez-Frontín, Pau Maragall, Damià Escuder, Pau Riba, Enrique Sales, María José Ragué, Ana Briongos, Octavio Malagelada y Luis Racionero¹⁴. Incluso Abel Matutes —alcalde entonces de la ciudad de Ibiza— era presentado por los medios de comunicación como “el alcalde de los hippies”¹⁵.

Aparte de todo esto, el cineasta Javier Aguirre ofrecía una crítica amable —para unos— o parodia —en opinión de otros— del hippismo en su película *Una vez al año, ser hippy no hace daño* (1968)¹⁶; Guillermo Díaz-Plaja, miembro de la Real Academia Española (RAE), dedicaba un ensayo a “la actitud hippy en la Historia”¹⁷ y el sociólogo Carlos Gil Muñoz llevaba a cabo un interesante trabajo de campo entre la colonia hippy establecida en Formentera¹⁸.

En el terreno estrictamente literario, se publicaban obras inequívocas como una pieza teatral titulada *L.S.D.*, del comediógrafo brasileño Pedro Bloch¹⁹, o la novela *Yo no pude ser hippy*, de Gonzalo Vivas, que reflejaba la frustración y alienación de gran parte de la sociedad adulta española del momento, cuya juventud se había visto malograda durante la posguerra²⁰. Y en el capítulo de galardones, en 1972 José María Carrascal obtenía los premios Ciudad de Barcelona y Eugenio Nadal con *Groovy*²¹, una novela en la que el autor describía “los más nobles

ideales de fraternidad humana del movimiento hippy”²², y Oriol Pi de Cabanyes ganaba el premio Prudenci Bertrana de ese mismo año y el premio Crítica “Serra d’Or” de 1973 con una novela titulada *Oferiu flors als rebels que fracassaren*, cuyo protagonista vivía dos frustraciones sucesivas —una en el marco universitario y otra en el de las comunas contraculturales europeas— y se debatía entre la evasión autodestructiva y la fidelidad al compromiso con sus ideales²³.

Hubo un libro, esencialmente antipsiquedélico, cuya presencia se hizo notar durante meses en los escaparates de las librerías españolas. Un verdadero best-seller, que desde el mes de junio de 1972 hasta junio del año siguiente agotó once ediciones. Según sus editores estadounidenses el libro en cuestión, cuyo título original era *Go ask Alice*²⁴, estaba inspirado en el “auténtico diario de una muchacha de quince años adicta a las drogas”. Efectivamente, la protagonista era una muchacha norteamericana, hija mayor de una respetable y acomodada familia, que, en principio, vivía feliz junto a sus padres, hermanos y abuelos, a pesar de las tribulaciones propias de su edad. Pero la vida de Alicia derivaba en terrible pesadilla, como consecuencia de haber probado una dosis de LSD. A partir de ese momento, la infeliz muchacha era acosada y amenazada por jóvenes inductores, tras rechazar sus malévolos propósitos con un simple “no, gracias”. Sin embargo, el colmo de sus males devenía cuando esos mismos *pushers* —de hecho, antiguos compañeros de la propia Alicia— se vengaban de ella drogándola a traición, es decir, en contra de su voluntad. Como consecuencia de semejante felonía, la joven protagonista del diario tenía que ser hospitalizada en condiciones verdaderamente dramáticas y sufría un pavoroso flashback, reviviendo los efectos producidos por una dosis de ácido tomada tiempo antes. Espantosas alucinaciones enajenaban a la pobre Alicia, que llegaba incluso a dudar entre si el origen de su estado se debía a una pérdida de control mental o si, por el contrario, era fruto de una mente de constitución morbosa. El caso es que, según reflejaba el supuesto diario, la joven —en apenas un año— había llegado a consumir una increíble variedad —en cantidades nunca precisadas— de potentes drogas psicoactivas: LSD, speed (traducido por “rápido” en la versión española), somníferos, tranquilizantes, “una especie de caramelo rojo”, excitantes, estimulantes, *Dexedrina*, marihuana, barbitúricos, dimetilriptamina o DMT, mescalina, hachís y, finalmente, heroína, todas por este orden. Lo curioso, en este sentido, es que para esta joven politoxicómana la heroína resultaba una droga mucho menos peligrosa que los psiquedélicos (de hecho, según se deduce del diario, los derivados cannábicos y la dietilamida de ácido lisérgico

son sustancias capaces de generar una severa adicción en un plazo de tiempo no superior a tres meses). Moraleja: al final del libro se anunciaba el fallecimiento por “sobredosis” —no se sabe de qué— de la joven drogada, producida justo tres semanas después de haber decidido comenzar una nueva vida. Los editores dudaban entre dos causas: exceso o suicidio (ni siquiera tomaban en consideración la posibilidad de una muerte accidental provocada por el *corte*, y eso que la propia Alicia destacaba la adulteración de drogas en el mercado negro como una práctica habitual)²⁵.

Con toda seguridad, la intención de los editores no era otra que provocar el rechazo de la juventud hacia las drogas ilegales²⁶, y en especial hacia las psiquedélicas. Es decir, procuraban conseguir obediencia farmacológica ciega recurriendo al único argumento del miedo exagerado, más imaginario que real. Desde luego, no tenían en cuenta que el miedo y la exageración pueden alimentar el interés y la fascinación por cualquier cosa. En concreto, la población adolescente, con escasa experiencia directa sobre la muerte, inclinada biológicamente a desarrollar actitudes rebeldes y poco —por no decir nada— proclive a sustituir la experiencia por la advertencia, suele estar especialmente interesada en conductas arriesgadas, sobre todo si implican novedad, placer o prestigio en su entorno social (un entorno en el que, frecuentemente, el miedo suele contemplarse como un demérito). En concreto, la lectura del libro en cuestión bien pudo contribuir a que algunos jóvenes —en este caso, lo digo por experiencia personal— tomaran la decisión de que sus escasos conocimientos sobre drogas no sólo tenían que limitarse al campo teórico, sino que debían ser cautamente contrastados en la práctica.

Por su parte, la revista *Destino*, con el fin de atraer la atención de los lectores, recurría a la imagen de terrones de azúcar —supuestamente impregnados de LSD— para ilustrar la portada de uno de sus números, que incluía un extenso informe sobre las drogas prohibidas²⁷. En este sentido, y paradójicamente, uno de los medios que más poderosamente contribuyó a fomentar el interés por la experiencia psiquedélica fue el reportaje de prensa, aunque fuera con el pretexto de prevenirla o condenarla.

Promoción de lo reprimido

Notas

1. Ver REDACCIÓN: “Los beatniks, otra vez. Ayer en TVE”, *Diario de Ibiza*, 27 de mayo de 1966, p. 2.
2. Ver V. B.: “Michel Polnareff, beatnik millonario”, *Semana*, núm. 1.403, 7 de enero de 1967, p. 70.
3. POZO, Raúl del: “El Pipo y los beatniks”, *Pueblo*, núm. 8.543, 16 de febrero de 1967, p. 25.
4. REDACCIÓN: “En un bosque cercano a Copenhague se han casado dos populares beatniks daneses”, *Semana*, núm. 1.437, 2 de septiembre de 1967, pp. 4-5.
5. Ver SAN MARTÍN, H.: “La beatnik Conchita Velasco confiesa: «No me casaré nunca»”, *Semana*, núm. 1.437, 2 de septiembre de 1967, pp. 42-43.
6. Ver REDACCIÓN: “Boda de una pareja de hippies”, *Semana*, núm. 1.441, 30 de septiembre de 1967, p. 45.
7. REDACCIÓN: “Robinsones 1967. No pueden aguantar la vida de las grandes ciudades. Dos jóvenes huyeron de París y viven en pleno campo, cerca de Nápoles, rodeados de animales”, *Semana*, núm. 1.446, 4 de noviembre de 1967, p. 45.
8. REDACCIÓN: “Los hippies están de moda”, *Semana*, núm. 1.446, 4 de noviembre de 1967, p. 67.
9. REDACCIÓN: “¡Los hippies han muerto. Vivan los hombres libres!””, *Blanco y Negro*, núm. 2.897, 11 de noviembre de 1967, p. 92.
10. REDACCIÓN: “Manifestación hippy”, *Blanco y Negro*, núm. 2.920, 20 de abril de 1968, p. 67.
11. TRIALASOS: “Las nietas del Jefe del Estado español, en una fiesta hippy”, *Bonita*, núm. 17, agosto de 1968, p. 3.
12. Ver anuncio en *Diario de Ibiza*, 21 de septiembre de 1968, p. 3.
13. Ver MARTÍNEZ ROMERO, Manolis: “Ocho chicas de trece a veintitrés años opinan sobre los hippies”, *Diario de Ibiza*, 15 de abril de 1970, pp. 8-9.
14. VIDAL, Darío: “Los «hippies» en este país”, *Tele/eXpres*, 20 de enero de 1971.
15. AMILIBIA, Jesús María: “El alcalde de los hippies”, *Diario de Ibiza*, 7 de febrero de 1971, p. 5 y AMILIBIA, Jesús María: “El alcalde de los hippies”, *Pueblo*, 6 de febrero de 1971.
16. La película se centra en las previsibles desventuras del grupo músico-vocal Flor de Lis y Los Dos del Orinoco (Concha Velasco, Manolo Gómez Bur y Alfredo Landa), que recorre los pueblos de la España profunda con un repertorio un tanto trasnochado. Un verano deciden ir a Torremolinos en busca de mejor fortuna, y conocen a un vividor (Tony Leblanc) que se incorpora al grupo poniéndolo al día: nacen así, en el ambiente turístico y cosmopolita de la Costa del Sol, Los

Spanish Trip

Hippiloyas. Se trata de una tentativa de denigrar el entonces creciente fenómeno de la música pop-rock y ciertos aspectos del hippismo —en especial a través del personaje de un falso gurú (José “Saza” Sazatornil)— bajo la tradicional cobertura de comedia al uso.

17. DÍAZ-PLAJA, Guillermo: *Los paraísos perdidos. La actitud hippy en la Historia*, Barcelona, Seix Barral, 1970.

18. Ver GIL MUÑOZ, Carlos: *Juventud marginada: Estudio sobre los hippies a su paso por Formentera*, Barcelona, Dopesa, 1970.

19. Ver BLOCH, Pedro: *Teatro selecto*, Madrid, Escelicer, 1969, pp. 379-416.

20. Ver VIVAS, Gonzalo: *Yo no pude ser hippy*, Barcelona, Planeta, 1972.

21. Ver CARRASCAL, José María: *Groovy*, Barcelona, Destino, 1973.

22. VILANOVA, Antonio: “Groovy, de José María Carrascal, Premio Eugenio Nadal 1972”, *Destino*, núm. 1.841, 13 de enero de 1973, pp. 10-12.

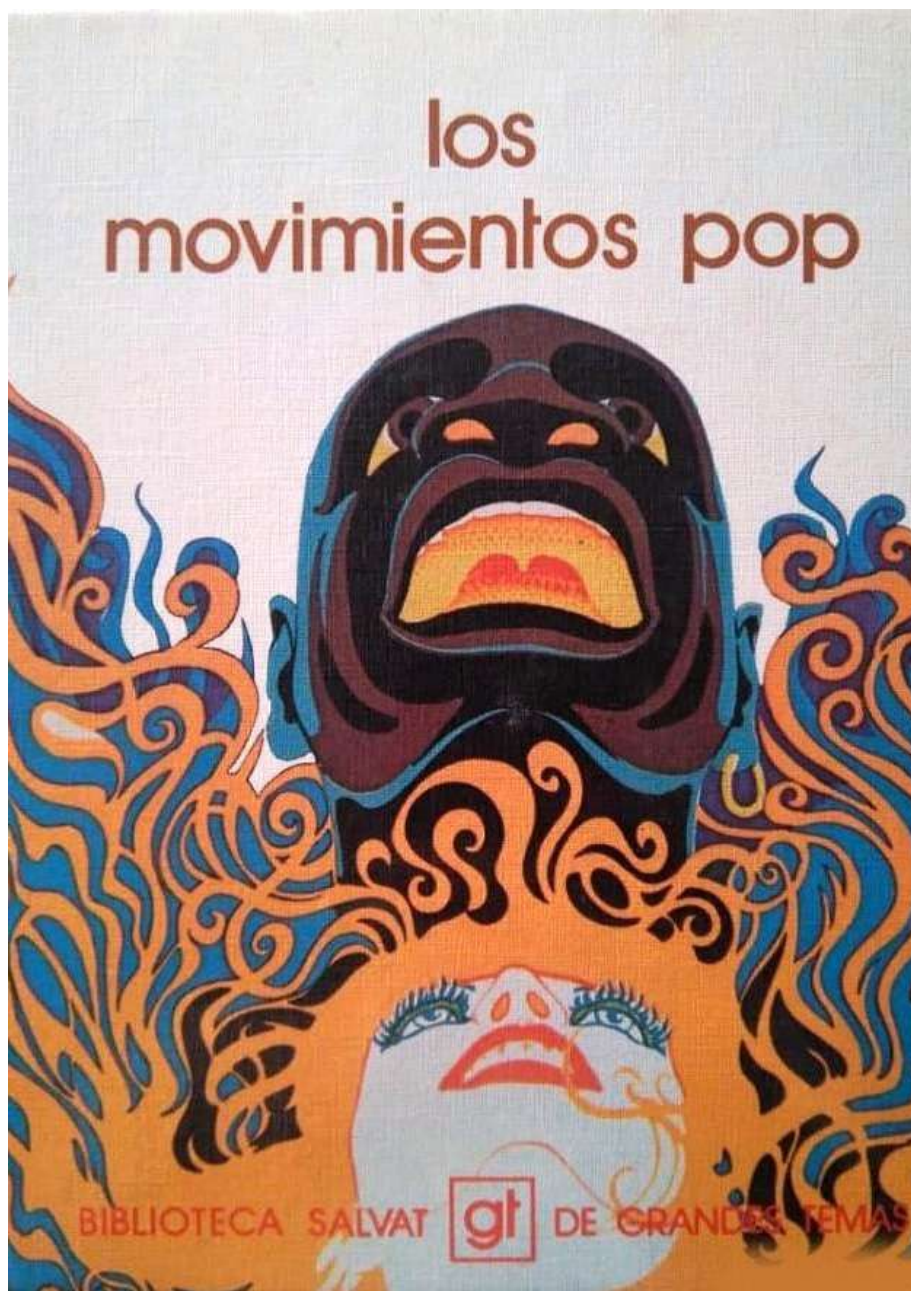
23. Ver PI DE CABANYES, Oriol: *Oferiu flors als rebels que fracasaren*, Barcelona, Edicions 62, 1973.

24. ANÓNIMO: *Pregúntale a Alicia (Diario íntimo de una joven drogada)*, Barcelona, Martínez Roca, 1972.

25. Ver REDACCIÓN: “Pregúntale a Alicia”, *Wikipedia*, [https://es.wikipedia.org/wiki/Preg%-C3%BAntale_a_Alicia](https://es.wikipedia.org/wiki/Preg%C3%BAntale_a_Alicia)

26. Hubo otros libros que respondieron a ese mismo objetivo, por ejemplo, TRENCH, Sally: *Enterradme con las botas*, [Madrid], Paulinas, 1971, en cuya cubierta se destacaba el tema de la obra: “una joven de nuestro tiempo describe su peregrinación por el mundo de la droga en los fondos subhumanos de Londres”.

27. Ver VV. AA.: “El pasado y presente de las drogas”, *Destino*, núm. 1.759, 19 de junio de 1971, pp. 22-54.



Cubierta de libro (1973)

azúcar/júcar
Narrativa contemporánea

TOM WOLFE
GASEOSA de ÁCIDO
ELÉCTRICO





¡Extra! ¡Extra! ¡Descubra cómo es un viaje en LSD!

A principios de 1968 el popular periodista Tico Medina, entonces redactor-jefe del diario *Pueblo*, se lanzó a una aventura psiquedélica con verdadera obstinación —casi “con un cierto aire de suicida”—, aunque sólo fuera para poder terminar exclamando:

—Misión cumplida.

No volveré al LSD. Jamás. Ni el infierno, ni la gloria del ácido 25. Prefiero seguir hirviendo, dentro de este hermoso purgatorio, de la vida. De mi vida de hombre y de periodista. Este es mi verdadero y fabuloso mundo psicodélico. El de mi vocación y el de mi oficio¹.

Antes de llegar a esa conclusión, Tico Medina, que había intentado infructuosamente conseguir una dosis de LSD a través de un médico, y finalmente la adquirió —por 600 pesetas— en el mercado negro madrileño, iniciaba de este modo la descripción de su viaje interior:

Naranja. Naranja. Naranja. No he puesto música. No quiero. Estoy solo. Hay cuadros. Libros. Es el rincón de un amigo. «Te lo dejo para que lo vivas. No es un apartamento psicodélico, pero tiene cosas. No te preocupes si rompes algo. De todas formas, lo peor es si ves un pasillo largo. Quédate quieto, igual te crees que está allí y te partes la crisma contra la pared».

< Cubierta de libro (1978)

No pienso. No quiero pensar. Primero me crispo y lo recuerdo. Luego me relajo. Dentro de mí suena una vieja voz: «¿Qué has hecho, hombre?». Así sería, quizá, la de los tiempos de Caín, cuando corría con la quijada del asno en la mano llena de la sangre de Abel.

Frío. Los pies helados. Un fuerte olor. Olor a violetas, a muchas violetas. Estoy triste. Se me van abriendo infinitas ventanas en todo el cuerpo. No son ventanas físicas, es que se esponja el alma. No he querido poner cerca un magnetofón. Tengo miedo a lo que pueda decir. Debo quedarme yo solo, conmigo mismo y cargar con mi muerte. Veo más. Mucho más. El naranja otra vez².

En tono más bien melodramático, un Tico Medina muy obsesionado durante todo el viaje por el funcionamiento del reloj y un inoportuno dolor —en su pie izquierdo y en las sienes— se explayaba en frases que sugerían una experiencia lisérgica de notable intensidad:

Como si me asomara a un tubo de cartón de los calidoscopios de niño. Los colores se arraciman, se desmelenan, se apelonan. [...] La lengua me sabe a acero. Como si estuviera chupando una vieja hoja de afeitar oxidada.

[...]

Huelo a la India. A gloria y a estiércol. A perfume barato. Es como si me hubiera estallado una gran flor dentro y viera mejor, sintiera más; [...] el oído, más fino, como el de un tísico... Escucho el corazón. El mío. He pensado en el doctor de Sudáfrica. Desde luego, no debo olvidar que soy un periodista y que tengo la obligación de contarlo. [...] ¿Cuánto se sentirá el amor en este momento? Viene una mujer de frente, con una mano extendida. Una mano de oro. Es muy joven. No le veo bien el rostro, sólo su cabellera rubia como ráfaga, pero sí sé que la conozco. Me busco la herida de mi pierna derecha. Soy, deseo ser, un soldado que viene de Indochina, de Hanói. [...] «Desde luego, es un éxito —me dice una voz portentosa—. Es el más grande éxito de tu carrera de periodista».

Doy un salto. A la calle. Todo el mundo va vestido de formas muy raras. Suena dentro de mí Bob Dylan. ¿Cómo se llaman los periodistas de *Stern* que, como yo, han tomado la droga para contarlo? [...] Tengo abiertos todos los poros del cuerpo a todas las sensaciones.

[...] Los pájaros casi hablan. Los pájaros de los árboles. Los pájaros que aún quedan en el invierno. Tengo la boca seca, muy seca, como si estuviera chupando un palo. Esta calle es larguísima y no termina nunca. Luego estoy solo. La gente me aplaude. ¿Por qué? Ah, claro, soy un periodista... un periodista conocido. «Es Tico Medina, es Tico Medina».

[...]

[...] No sé si pienso que lo mejor hubiera sido compartir todo esto con alguien. Con alguien amado. Es la primera luz que atraviesa de verdad las largas horas del ácido 25.

[...] Flores, miles de flores, cientos de miles de flores, millones de flores en torno a mí, me salen de entre las manos, de las orejas, del fondo de mis bolsillos, de las vueltas del pantalón. Son como esas flores amarillas que a veces nacen entre los riscos del volcán, cuando acaba de llover en Fuerteventura...

[...] Se abre un barranco a mis pies. Veo animales verdes, grandes, de los que no me gustan, como los que tienen mis hijos en los cromos de los álbumes que relleno con ellos los domingos...

[...] ¿Qué gran pecado habré cometido? Veo muy claro, pero lo justo. Sí, sí, he tomado LSD. ¿Qué pasa? Me precipito sobre un papel y un lápiz que hay cerca de mí. Dice bien, muy bien: «Naranja. Naranja». Y he escrito muchas veces LSD. También círculos concéntricos y muchas estrellas dibujadas. No temblorosas, sino seguras. Quizá López Ibor pueda decirme algo sobre el particular. Tengo, de pronto, un enorme deseo de llorar. Y lloro hasta que me canso, a gritos, como cuando era niño y no me entendían. [...] Voy

hacia el espejo. En ese espejo me miro. [...] ¿Quién soy yo? ¿Quién ese tío? Desde luego, Tico Medina. Sí, esto es claro. He vuelto del largo y misterioso viaje³.

Quizá, lo más curioso es que el reportaje en cuestión le valió a Tico Medina un premio a la popularidad —galardón creado y otorgado anualmente por el diario *Pueblo*—, que recibió de manos de Manuel Aznar (abuelo del que luego sería presidente del Gobierno). Por lo demás, tras la experiencia de su redactor-jefe, el director del periódico, Emilio Romero, no tuvo inconveniente en hacer público su reconocimiento a la labor periodística de Tico Medina:

La droga LSD llevará a no sé qué paraísos, pero no embota una cabeza literaria⁴.

Al año siguiente el reportero Julio Camarero revelaba públicamente —en la quinta entrega de una serie dedicada al mundo de los hippies publicada en el mismo periódico— que él también había adquirido ácido:

Yo he comprado LSD en Formentera. Y les confieso que la operación no es nada difícil. Usted llega, como hice yo, una tarde a los alrededores de la fonda Pepe —que es conocida ya en medio mundo, gracias a las peregrinaciones hippies— y lanza un cable: habla con unos y con otros, y en el momento oportuno de la conversación, cuando ya se ha ganado la confianza y, en cierto modo, la conversación ha entrado en un punto de presunta coincidencia, muestra su interés por el ácido, y dice que desea hacer «a trip» (un viaje). Cualquiera de los hippies que merodean por allí sabe dónde hallar el alucinógeno. Habla con un compañero, éste con otro y éste, a su vez, probablemente, con un tercero. De repente, uno de los que estaba sentado o tumbado en un rincón de la calle se levanta y desaparece.

Después de suceder todo esto, la primera vez no me dio resultado inmediato: «Quizá mañana —me dijeron—. Además, mañana hay luna llena y todo sucede más fácilmente».

Recordé entonces lo que se cuenta sobre los aquelarres hippies en una playa, a la luz de la luna: durante la tarde van llegando de

todas partes —Formentera ha sido muchas veces escenario de tales ritos— y se concentran en la playa. Al anochecer suenan las primeras baladas. Alguno toca unos bongos pequeños, pero lo más frecuente son las guitarras. Otros llevan tocadiscos portátiles y un montón de grabaciones de música pop⁵.

El reportero en ningún momento decía que hubiera ingerido la dosis comprada —al precio de 500 pesetas— y, de hecho, nada parece indicar que lo hiciera (aunque, después de la experiencia relatada por Tico Medina, quién sabe). En cualquier caso, Julio Camarero no se cortaba a la hora de ofrecer el “testimonio de un viaje con LSD”:

Fue horrible... Veía mi rostro grandísimo y lacerado de arriba abajo. Sentí el deseo de morir. Pero no de muerte verdadera. No se puede explicar con palabras. Entreveía la muerte cósmica. Era un ansia, no sabría decir si dulce o amarga, por desgarrarme hacia el infinito, mesarme los cabellos, como si al propio tiempo esculpiera fantásticas ideas. Tomé trozos geométricos de mi cara y la armé como un rompecabezas. Y mis uñas se hundían en todo aquello como si fuese una tremenda esponja de vísceras. De repente, descubría... ¿Iba descubriendo las cosas sucesivamente o tenía una percepción simultánea de todo? ¿Quién puede decirlo? ¡No, no era mi cara! ¡Ya sé! Tenía unos colores raros. Colores con forma que jamás había visto. Pero, además, podía oírlos. Despedían una extraña música envolvente. Una música que se veía y casi... no sé... podía olerse. Sí, eso es: tenía olor. No uno, infinitos. Y ninguno se parecía a los olores de la naturaleza. O era una esencia de todos ellos juntos. ¿Era sólo un rostro o todo el universo? Era un dios pagano. Yo estaba dentro de él. Podía contemplarlo en panorámica, desde dentro y desde fuera (lo que llaman los adictos al ácido estar al mismo tiempo en el escenario y en el patio de butacas). Desde fuera o dentro de una gigantesca carcajada, donde cabía una galaxia entera. Pero no era tampoco un dios. Era, o se volvía —lo descubrí de repente—, el diablo mismo. ¡Ya sé! La carcajada era el infierno. Un infierno atómico. Y yo subía en el hongo de humo. Una materia gris, moldeable y viscosa, y de ella salían formas —¿o eran sonidos?— que se transformaban en extraños seres, amorfos, como amebas chorreantes. Del hongo atómico salieron

dos formas más claras. Vi a Adán y Eva —¿o era yo mismo antes de nacer?— en un lugar que debía ser el paraíso... Ahora me doy cuenta de que podría explicarlo desde otras «tomas», como en un fundido de televisión con varias cámaras, desde rincones ópticos insospechados. Estoy a punto de tener la impresión de que todo lo he visto desde arriba, volando. Volando a voluntad, como meciéndome, más allá de un cegador universo. Hacia dentro del infinito del espíritu o lanzado hacia las estrellas. Luego supe que no me había movido de mi habitación. Aunque hubiera buceado, viajado años luz por dentro de mí mismo. De mi propio subconsciente⁶.

Las experiencias psiquedélicas de primera mano no sólo se limitaban a la dietilamida de ácido lisérgico. Así, al año siguiente, la revista *Horizonte*, tras publicar un artículo muy valiente de Jacques Mousseau reivindicando el uso de LSD, mescalina y psilocibina, sustancias tan importantes —a su juicio— para el “cosmos interior” como los cohetes espaciales, en relación al espacio “exterior”⁷, publicaba un extenso testimonio de Émile Folange quien, siguiendo los pasos de Robert G. Wasson, Roger Heim y tantos otros, se había trasladado a Huautla de Jiménez para conocer personalmente a la célebre curandera María Sabina y “descorrer el velo que rodeaba de misterio al teonanácatl”, con el ánimo de los que van a “buscar en la amarga pulpa de los hongos sagrados no la huida a paraísos artificiales, sino el secreto de la turbulenta noche que llevan en ellos desde tiempos inmemoriales”. Y, efectivamente, semejante propósito se veía coronado con la descripción de un intenso viaje psiquedélico, difícilmente inventado:

¡Ocho pares! ¡Ocho pares en vez de seis como Wasson! La dosis me parece excesiva. Vacilo. La Sabina se da cuenta de ello y, dirigiéndose a Eugenio, dice: «Que tome uno para comenzar».

Diez minutos más tarde, nuevo sondeo de la curandera: yo sigo sin experimentar nada. Eugenio interviene: «Ella quiere que vacíe el platillo». Confiado, lo trago todo.

Va a suceder algo

Un torrente de fuego, surgido de las profundidades, toma el camino de mis arterias, de mis venas, de mis músculos y de mis

articulaciones y sube al asalto de mis pulmones, y luego al de mi cerebro que, sin embargo, resiste el ataque. Me hallo presente de una manera totalmente nueva, como un atento observador a quien no distrae nada, como un centinela que monta guardia ante el enemigo, inexorablemente presente, como si estuviera anulada toda posibilidad de retirada, como si hubiese perdido la aptitud de sumirme en el sueño, en el olvido o en la euforia. Cierro los ojos.

Al punto se abre una puerta a través de la cual penetro en un laberinto. Algunos instantes antes pensaba en los seres queridos que había abandonado para emprender el gran viaje, y que estaban lejos. A la llamada de mi angustia, habían acudido los recuerdos, surgiendo en la superficie. Ahora, a mí me toca adelantarme a los recuerdos. El universo misterioso de mi memoria se abre ante mí: los ausentes se perfilan en la noche enrojecida al fuego que no cesa de deslizarse en mi sangre: se presentan rostros y vuelven situaciones limpias del polvo del tiempo. No es fortuito el encuentro con los más recientes vestigios de mi pasado. Al remontar el curso de mi existencia, vuelvo a ver inmediatamente a aquellos que me abrazaron los últimos, portadores de un silencioso mensaje cuyo sentido me es revelado por primera vez.

Mis recuerdos adquieren distancia. Una claridad difusa y opalescente los envuelve, descubriéndome nuevos significados. Los rasgos familiares de la compañera de mi vida y los de mis hijos hablan el lenguaje de una ternura que hasta entonces no he hecho sino vislumbrar. Ella se me aparece de súbito como un prodigio de la naturaleza humana cuyo testigo privilegiado pero distraído he sido yo. En los profundos meandros por los que avanzo con los ojos cerrados, con la mirada vuelta del otro lado de la realidad, topo así, sucesivamente, con los grandes mitos que constituyen la trama de mi vida, los de la Esposa, de la Familia, de la Madre.

Esta experiencia interior no tiene nada en común con los fenómenos alucinatorios para los que me había preparado. A costa de un sobrehumano esfuerzo, llamo a Eugenio y le explico que no tengo

alucinaciones ni visiones, que controlo la situación. Le declaro también que, a pesar de todo, sucede en mí algo extraordinario.

Mi memoria se sume en el infinito de los tiempos

La Sabina ha cesado de cantar. Cambia algunas palabras con el intérprete. Por el tono de su voz, comprendo que no se había dado cuenta de que seguíamos caminos distintos. Al parecer, sorprendida, se calla y parece reflexionar. Su voz me falta terriblemente: su canto era todo lo que me ligaba aún al mundo exterior.

Me apresa una angustia, una náusea que lo complica todo. Quiero luz, un poco de luz; María Sabina vacila y parlamenta con Eugenio. Se tiende un brazo y brilla una llama. Busco con la vista a la curandera. Sigue en su puesto. No; me engaña. La cara que se ofrece a mi mirada no es la suya. Ante mí se traza un icono de la femineidad primordial, un rostro varias veces secular, radicalmente negro como todo lo que es anterior a la luz, un rostro en el que la memoria se sume y que enrojece en su sustancia igual que un fabuloso carbunclo.

Reconozco a la Madre de los hombres. Quisiera hablarle, pero no puedo, pues sufro demasiado. Le tomo el brazo y lo aprieto por dos veces. Sé ahora que ha comprendido el mensaje y que ella sabe todo lo que me sucede. No dice nada, pero apaga con sus dedos la llama de la lamparilla. Vuelvo a oír elevarse en la terrible oscuridad el sonido de su voz; su canto me envuelve como un sudario, mientras siento abrirse de nuevo al otro espacio la invisible puerta. Me siento trasladado muy lejos hacia atrás, más allá de las fronteras de mi cuerpo, al margen del tiempo. Instruido de las circunstancias del asunto, de la solemnidad del momento, asisto a la reconstrucción del drama de mi vida. Remonto el curso de los años denunciando la ignorancia y el error en los que he vivido. Se me perdonará que tienda un velo sobre los detalles del inolvidable juicio a puerta cerrada.

El torrente de fuego que llevo en mí, al que se añade el de una angustia inmensa y sin remedio, aumenta de manera inquietante.

De súbito, se produce un milagro. La mano que yo había buscado a tientas toma ahora la mía. Un agua refrescante y balsámica mana de esa mano, pasa a mi sangre y me infunde la salud y la vida. Por segunda vez, reclamo un poco de luz. ¿Voy a volver a hallar a la curandera o a ver de nuevo el rostro tenebroso de la Madre? Se hace la luz. La Negra está junto a mí. La Virgen de mis peregrinajes a través de la vieja Francia ha atendido mis plegarias de antaño. Modelando el rostro de María Sabina a su semejanza, se ha manifestado. ¿Alucinación? ¿Cómo puede serlo, si yo percibo los cuerpos inertes de Eugenio, de los dos indios y el hacinamiento tan próximo de los pequeños durmientes? Consciente del prodigio, clavo la mirada largamente en este augusto esbozo de la naturaleza humana que me asiste en esta hora del juicio.

La mano de la Sabina calma mi fiebre y mi angustia

Ella es mi único refugio, y es como si el misterio del amor universal de la Madre acabara de serme revelado en su esencia. Un gran vacío se produce en mi corazón, del que es proscrito de súbito el sentimiento. Algo hace callar mi imaginación y mientras continuo contemplando al misterioso ser cuya presencia me es tan saludable, tengo la convicción íntima, dolorosa, absoluta, de no haber sido hasta ahora sino juguete de Maya; que más allá de esta realidad prohibida al común de los mortales y que yo acabo de descubrir, se oculta la verdad que busco. Sé también que para alcanzar la Suprema Realidad es preciso renegar primero de la Madre, reconocer la irrealidad última del maravilloso testimonio de su amor, continuar sin ella, sin nadie, completamente solo, en seguida, a pesar del fuego devorador, la incertidumbre del momento y la angustia excesiva, y cueste lo que cueste.

Un ligero ruido, un crujido de ropa: los dos hombres se han levantado. Se produce un fenómeno de los más singulares. La Sabina extiende la mano y me toca la frente de inmediato, y como por encantamiento, desaparecen todos los síntomas de la intoxicación. La curandera lo sabe, pues lo aprovecha para explicarse que los dos indios van a irse y que esperan de mí una propina. No sabien-

do lo que he hecho de mi portamonedas, explico a Eugenio que arreglaré el asunto al amanecer. María Sabina, cuyos ojos no se habían apartado de mí, hace un gesto de aquiescencia y luego desvía la mirada. El encanto se ha roto. Los efectos de la psilocibina, momentáneamente suspendidos, vuelven a hacerse sentir con la misma violencia que antes.

Una nueva agonía acaba de comenzar. Respiro con dificultad, tengo las manos ardientes y la frente helada, y siento la más desagradable impresión de todas: la de estar al borde del síncope. Cierro los ojos. Nueva zambullida: heme en el eje de un sistema de curvas animales de un movimiento espiroidal y que toma la apariencia de una galería en el interior de la cual tengo tendencia a dejarme deslizar, pero cuya exploración se ve contrariada muy pronto por dolorosos impulsos cinestésicos. Abro los párpados.

Cuatro horas han transcurrido desde que ha comenzado todo. Mi estado general habría debido mejorar, pero no es así en absoluto. ¿Por qué? La eliminación de la psilocibina por el organismo es generalmente rápida. No lo comprendo.

Inmóvil y muda, hierática y compasiva, la Sabina vela conmigo. ¿Olvidaré alguna vez el infantil deseo que me ha invadido de ocultar mi rostro en su regazo?

Tras un tiempo interminable, la mano del Antepasado se posa en mi frente. Bajo la prodigiosa máscara que se inclina a mi lado, reconozco ahora los rasgos de la abuela. Hasta me parece haber leído en sus ojos una resolución que me concierne. No se me ha escapado la señal de comprensión contenida en la imperceptible sonrisa que atraviesa su mirada. Estoy seguro de que ella va a hacer algo para alejar el mal.

No me equivoco: ha abandonado su sitio para venir a sentarse a mi lado. Comienza con una serie de masajes o, más exactamente, de presiones efectuadas con la yema de los dedos, alternativamente en las sienes, los maxilares, las vértebras cervicales,

la región del corazón, la base del esternón, el hígado y el bazo. La mano de la curandera busca, posándose, un punto conocido y, luego, y como animados por una intención precisa, los duros dedos comprimen el nervio, el músculo o el vaso, acentúan su presión, insisten durante un tiempo calculado y se retiran con igual lentitud. Sin embargo, la parte tocada queda como foco de una irradiación tan benéfica y tan intensa que produce, cada vez, una sorpresa y una alegría. Esta acción de superficie va acompañada periódicamente de prácticas más enérgicas. Mientras con una mano la Sabina me aprieta las ventanas de la nariz, con la otra hace sentir todo el peso de su cuerpo en la boca de mi estómago: acción sostenida, en profundidad, que me obliga a abrir la boca para respirar, y al cabo de la cual vuelvo a hallar, durante algunos minutos, con mi equilibrio, el sentido de la realidad. El arte de María Sabina, el que le vale ser, propiamente hablando, la curandera, es para mí un descubrimiento y motivo de admiración maravillada. ¡Una «ciencia del equilibrio»! Esta expresión, tomada a la tradición hermética, me acude de súbito a mi mente; me parece que conviene a la perfección a un arte que pretende, sin duda, restablecer la circulación de ciertas sutiles corrientes que el «veneno» ha desviado o ha interrumpido, dispersar condensaciones anormales de energía y devolver ésta a las partes del cuerpo de donde se ha retirado.

Redescubro el mundo de antes

Alrededor de las cinco de la mañana, la Sabina comprueba la temperatura de mi frente y la de mis manos, parece compararlas y, al parecer satisfecha, me hace un gesto que quiere decir: «Ahora podrá descansar». Tras lo cual, ella se tiende y cierra los ojos. Nada fatigado en absoluto, yo saboreo el placer de haber recuperado mi equilibrio fisiológico. Descubro el mundo de antes⁸.

Todavía en 1976, cuando la ebriedad cósmica se encontraba ya en plena crisis, otro periodista, Ángel Montoto, accedía a una intensa experiencia psiquedélica bajo la tutela de un reputado clínico. El doctor Ernesto Gimeno —discípulo, colaborador y continuador de las investigaciones del profesor Ramón Sarró en

torno al fenómeno del delirio— contaba con “los permisos pertinentes de Sanidad para la utilización de la droga” y fue quien proporcionó una dosis de LSD al reportero de *Gaceta Ilustrada*:

Doscientas gammas, cuatro ampollitas de un líquido transparente de sabor salado y algo oleaginoso. Son las diez de la mañana. Estoy en ayunas y por esta razón el efecto será más rápido. Me quedan unos veinte minutos de lucidez. Reviso, junto con el doctor y el fotógrafo, las habitaciones del hospital en las que se va a desarrollar la experiencia: una de ellas estará a oscuras y tiene un diván en el que me podré echar; contigua a ésta hay un despacho con luz natural para las fotografías y que además será el lugar desde donde se me vigilará y se controlará la música. El fotógrafo quiere hacer algunas pruebas y me siento en una silla.

Empiezo a tener frío y cierto cosquilleo me recorre el rostro. Me acaricio la cara. Al poco tiempo noto que las manos que sostienen mi cabeza no son mías, es como si pertenecieran a otro cuerpo y se movieran de forma autónoma. El LSD está haciendo efecto. Lo digo y nos dirigimos hacia la habitación del sofá. Antes de lograr sentarme, tengo la sensación, tremendamente agradable, de que una enorme lengua aceitosa y con sabor a LSD está lamiendo todo el interior de mi organismo. Intento encender un cigarrillo y mis movimientos son torpes, también el gusto del tabaco me resulta desagradable. Se me ocurre que el LSD podría ser un buen remedio para dejar de fumar; lo comento con el médico y le describo un cartel publicitario en el que se propone romper con el hábito de los cigarrillos por medio del ácido. En este momento, consciente del disparate que se me ha ocurrido, estallo en un ataque de risa estentórea y grotesca; no puedo detenerme, me lloran los ojos y empiezan a dolerme las tripas. Oigo como el doctor Gimeno le dice al fotógrafo que me encuentro en plena fase de embriaguez. Me dejan solo.

LSD para los depósitos de agua de Barcelona

Ahora estoy tumbado en el diván. He sentido algunas náuseas y ahogos poco importantes. Cierro los ojos, pues la poca luz que lle-

ga de la habitación me distrae. Tengo la misma sensación que si estuviera borracho, pero de forma muy placentera. Todo mi cuerpo ha desaparecido en su acto material. Sin embargo, sigo notándolo como receptor de un bienestar voluptuoso. Cada vez que trago saliva, ésta tiene el gusto del LSD e inmediatamente me invaden oleadas de luz y colores que llenan todo mi ser. Mis párpados se han convertido en dos enormes pantallas por las que se deslizan, con una rapidez inconfundible, amables imágenes; es como si la totalidad del mundo se apretujara para pasar ante mí un mundo bueno y bello. Lentamente las imágenes se van convirtiendo en conceptos, conceptos universales que se me presentan con una elementalidad asombrosa. Me incorporo y veo al fotógrafo junto a mí, intento explicarle lo que pasa... no puedo, estoy llorando de felicidad.

Fórmula antiautoritaria

De nuevo, solo y tumbado. Las imágenes y los conceptos han desbordado las dos dimensiones de las pantallas de mis párpados y ahora se desarrollan en un espacio ilimitado, en un ámbito de luz y color extraordinarios. Repentinamente, todas las alucinaciones, los conceptos, la luz y el color se convierten en enormes olas que me invaden a través de mi boca. Noto como si todo el mundo se introdujera por mi cavidad bucal y estallara dentro. Al principio, me angustio, pero, luego, cuando he sentido la «ola» varias veces, vuelvo al placer. Es en este momento cuando soy «consciente» de que he encontrado la fórmula para acabar con el totalitarismo y que no es otra que la imaginación. Para mí y ahora es una verdad universal que quien tiene imaginación no puede ser totalitario. Y tal es la fuerza y la lucidez ante esta verdad que necesito comunicarla inmediatamente. Varias veces intento incorporarme. No lo consigo. En unas ocasiones son personas que, en oleadas se introducen también por mi boca y estallan, me comprimen contra el diván; son oleadas terroríficas envueltas en una luz verde. También mi egoísmo entra en escena, pues tampoco me levanto cuando han desaparecido mis represores, ya que espero tener más vivencias y no quiero perder el tiempo. Finalmente, haciendo un esfuerzo sobrehumano, llego hasta el despacho en el que se encuentran el

fotógrafo y el psiquiatra. Les digo que cambien la música, que tenemos que coger LSD y echarlo en los depósitos del agua de Barcelona, que tenemos que dar LSD a los niños del mundo.

Vivencias místicas

Me dicen que me calme, que sí, que están de acuerdo conmigo. Me doy cuenta de que me tratan como a un loco, de que me dan la razón para hacerme callar. Es trágico. El doctor me pregunta si estoy dispuesto a dejarme fotografiar de nuevo. Lo único que me importa son mis fantasías y me acurruco en un rincón. Luego nos encaminamos de nuevo hacia el diván.

Estoy sentado. Hace una hora y media que ha empezado la experiencia, pero no tengo sensación del tiempo pasado. No quiero que me dejen solo, pues necesito comunicar mis vivencias que ya no requieren ni la oscuridad ni que cierre los ojos. Todo está ahí, flotando en un espacio infinito. Miro mis manos, que sigo sin notar, y les explico que tengo ojos en todos los puntos del espacio. No comprenden. Intento ser más congruente. Al verbalizar esta sensación me doy cuenta de que he abandonado mi cuerpo. Me veo a mí mismo sentado en el diván, junto a mis acompañantes; tengo cualquiera de las perspectivas posibles sobre estas tres personas que hablan, una de las cuales soy yo.

Es en este momento cuando se me aparece Cristo. Se trata de la cabeza de una imagen un tanto naïf cuya parte posterior está vacía y por la que se absorben los sentimientos que emana la Humanidad: para mí resulta evidente —otra vez me encuentro ante la simplificación de enigmas universales— que Dios es el producto de todos los sentimientos de los hombres. Pero ocurre algo más fantástico: yo mismo he sido absorbido por la imagen e inmediatamente me «doy cuenta» de que yo soy Dios.

El doctor Gimeno, ante todas estas explicaciones, me pide que no me distraiga y que siga viajando. Otra vez tumbado en el sofá, se repiten las vivencias totales. Por ejemplo: yo soy una pequeña luz

que se acerca a un sol inmenso hasta integrarse en él; luego todo es sol; finalmente yo soy el sol. No menos interesante —porque esta vivencia no va acompañada por una eyaculación— resulta mi sensación de orgasmo que se corresponde con millones de orgasmos en este espacio infinito y que, a su vez, integran el mío hasta conseguir una vivencia en la que yo soy el orgasmo total.

Por otra parte, ya en un plano más, digamos, vulgar, cuando tengo sed o hambre, todos los sabores de bebidas y comidas me embargan hasta saciarme.

Tengo la sensación de que han pasado unos diez minutos desde que me han dejado solo. Llamo al médico, que me dice que han transcurrido unas tres horas y que aún me quedan unos treinta minutos de viaje. No puedo creerlo. Noto cierta angustia ante la proximidad del final y así se lo digo. Me pone la Novena Sinfonía, para euforizar los últimos momentos. Ahora las alucinaciones se van haciendo cada vez más débiles y borrosas; tampoco consigo retenerlas. Cuando me pongo en pie, siento unas horribles agujetas en las piernas. Posiblemente, según el doctor Gimeno, se trate del resultado de alguna postura catatónica mantenida durante las últimas horas, una de estas posturas que en un estado normal sería imposible sostener más de diez minutos.

Fatigante vuelta a la realidad

Son ya las cinco de la tarde cuando nos encaminamos hacia un restaurante. Las distancias me parecen enormes y controlo mal mi cuerpo, que he logrado «recobrar» poco antes de incorporarme y sentir los dolores. Tanto en el plano psíquico como en el somático estoy hipersensible. Todo es bello y luminoso a mi alrededor, y cuando trago el primer bocado, lo noto descender por mi esófago. Al mismo tiempo, me siento algo desilusionado —lo que es paradójico con la belleza que me rodea— pues voy «aterrizando» sobre la vulgaridad cotidiana.

[...]

Han pasado ya doce horas desde que ingerí la dosis de LSD. En estos momentos estoy bajo la observación de otro psiquiatra. Aparentemente, me siento normal. No obstante realizo algunos movimientos con torpeza. Aunque la vuelta a la realidad no ha sido demasiado brusca, tengo una gran sensación de desencanto y me siento anonadado. Tendrán que pasar cuarenta y ocho horas para que logre salir totalmente de los efectos del LSD, aunque en el transcurso de este tiempo mi vida será normal. ¿Normal? He intentado escribir mi experiencia y sólo me salen ideas deslavazadas. He intentado leer una novela y me he sorprendido repetidas veces con los ojos entornados e intentando recordar...⁹

Al final de la experiencia, era el propio clínico quien hacía una valoración del viaje realizado por el periodista:

Bueno, usted ha pasado por las fases normales de una experiencia de este tipo y sin contratiempos —afirma el doctor Gimeno entre bocado y bocado—. En primer lugar la fase de embriaguez, con sensaciones agradables y pseudo alucinaciones; es la fase de amor universal de que hablan los hippies. Posteriormente, han llegado las alucinaciones: a cada imagen le corresponde un sentimiento proporcional y la mímica y el porte están adecuados a tal sentimiento, aunque ya no se siente el cuerpo; si en este momento se llama al individuo a la realidad, es capaz de realizar movimientos habituales con corrección, aunque extraño. La fase más interesante es la metafísica; en ella se amplía el espacio en que se desarrollan las alucinaciones y éstas son estáticas; en cuanto al tiempo, éste se convierte en un eterno presente. Quizá lo más importante de esta fase sean los trastornos del ego. Se han dado distintos tipos de trastornos. Los más importantes son: el ego desencarnado, cuando el individuo sufre una despersonalización total y se convierte en un simple núcleo capaz de pensar; el ego externalizado consistente en que el núcleo pensante abandona el cuerpo; el ego pluralizado en el que, en vez de haber un solo núcleo pensante, se tiene la sensación de que existen muchos núcleos autónomos; el yo repartido

sería el mismo anterior, pero formando una unidad entre todos los núcleos; finalmente, el yo disuelto en el infinito, que corresponde a las vivencias panteístas y en las que el núcleo pensante es una parte de un todo universal¹⁰.

Tras las explicaciones del doctor Gimeno y la propia experiencia vivida, el reportero-psiconauta no tenía ningún reparo en mostrar su perplejidad ante el status legal de la sustancia y su mala reputación:

Así las cosas, no parece lógico que se prohíba el consumo de LSD y que se hable de él como de una droga terrible...¹¹.

Notas

1. Ver MEDINA, Tico: "Viaje al LSD (1). El cielo o el infierno están ahora dentro de mí", *Pueblo*, 16 de enero de 1968, pp. 12-13 y MEDINA, Tico: "Viaje al LSD (y 2). Enseñaré mi sangre a todo el mundo", *Pueblo*, 17 de enero de 1968, pp. 12-13.

2. *Ibidem*.

3. *Ibidem*.

4. *Ibidem*.

5. CAMARERO, Julio: "Ibiza hippy (5). Yo he comprado LSD en Formentera. Aquelarre de los plenilunios: la droga y la música componen una imagen psicodélica", *Pueblo*, 4 de octubre de 1969, p. 20.

6. CAMARERO, Julio: "Ibiza hippy (6). LSD: había buceado años-luz a través de mi subconsciente. Un viaje con el ácido, ritual de iniciación de los hippies", en *Pueblo*, 6 de octubre de 1969, p. 22.

7. MOUSSEAU, Jacques: "Las drogas, ¿llaves del infierno o del cielo?", *Horizonte*, núm. 11, julio-agosto de 1970, pp. 17-25.

8. FOLANGE, Émile: "Yo he comido hongos sagrados", *Horizonte*, núm. 12, septiembre-octubre de 1970, pp. 155-160.

9. MONTOTO, Ángel: "Yo, doce horas drogado. LSD para el estudio de las esquizofrenias", *Gaceta Ilustrada*, núm. 1.016, 28 de marzo de 1976, pp. 35-39. Justo dos años después, y aprovechando el tirón, el mismo periodista rentabilizó al máximo su experiencia escribiendo otro reportaje similar, en una línea decididamente sensacionalista. Ver MONTOTO, Ángel: "Intervíu tomó LSD. Un viaje a la locura", *Intervíu*, núm. 96, 16-22 de marzo de 1978, pp. 12-15.

10. *Ibidem*.

11. *Ibidem*.



Congreso LSD en Basilea, 100 aniversario de Albert Hofmann (2006)

¡Extra! ¡Extra! ¡Descubra cómo es un viaje en LSD!





**I FESTIVAL
INTERNACIONAL
DE MUSICA
PROGRESIVA**

**22-23 MAYO 71
GRANOLLERS**





... y la música, siempre la música

Durante todo el año 1967 los medios de comunicación españoles se habían mostrado escandalizados por la irrupción en escena de los Rolling Stones, a quienes algunos auguraron un “éxito efímero”. No se trataba únicamente de su música, ni de la longitud de sus cabellos, ni de su indumentaria... sino de su manifiesta afición a la ebriedad con vehículos distintos del alcohol. De ahí que algunos periódicos, como *ABC* y *Arriba*, llegaran a considerarlos como “espejo de una juventud entre la droga y el alarido”¹.

Desde luego, los grupos españoles distaban mucho de alcanzar el nivel de los Rolling Stones, en todos los sentidos, pero siguiendo el camino abierto por Los Polares, otras bandas incorporaron referencias psiquedélicas a las letras de sus canciones. En 1968, Los Zooms grabaron un tema titulado “La droga”, cuya letra parecía destilar ácido:

El sol oscurece,
el cielo es un mar,
el suelo parece cristal.
Distingo dos formas que me hacen llorar.

Ese mismo año, Los Gritos editaban un tema titulado “Veo visiones” y Los Pasos grababan una canción titulada “Voces de otros mundos” en la que invitaban

< Cartel, diseño gráfico de Joan Pedragosa (1971)

abiertamente a viajar, en este caso no con LSD, sino con “una guitarra y un poco de hierba”. Por su parte, Miguel Ríos lanzaba su tema “El viaje” (1969), cuyo comienzo no dejaba lugar a dudas sobre a qué tipo de viaje se refería:

Era en un viaje,
en mi interior,
cuando lentamente
la vida comenzó

Pero la plasmación —¿definitiva?— de la psiquedelia en el campo musical se tradujo en lo que vino a denominarse música progresiva y *underground*. Quizá todo comenzó con la aparición de Smash, grupo pionero en desarrollar el llamado rock-flamenco². El denominado *Manifiesto de lo borde* constituyó su tarjeta de presentación:

Cosmogonía de la estética de lo borde:

- Hombres de las praderas (Dylan, Hendrix, Jagger...)
- Hombres de las montañas (Manson, Hitler...)
- Hombres de las cuevas lúgubres (funcionarios)
- Hombres de las cuevas suntuosas (presidentes de consejos de administración, grandes mercaderes)

Los hombres de las praderas son los únicos que están en el rollo y que han salido del huevo. Sus carnets de identidad son sus caritas. Los hombres de las montañas se enrollan por el palo de la violencia y la marcha física.

Los hombres de las cuevas lúgubres se enrollan por el palo del dogma y te suelen dar la vara chungu.

Los hombres de las cuevas suntuosas se enrollan por el palo del dinero y del roneo.

No se puede hacer música en las cuevas del infortunio; hay que abrirse hacia las praderas.

Las relaciones hombre de las praderas-mercader de las cuevas suntuosas son siempre de sado-masoquismo.

Sólo se puede vivir tortilleando.

I- No se trata de hacer “flamenco-pop” ni “blues aflamencado”, sino de corromperse por derecho.

II- Sólo puede uno corromperse por el palo de la belleza.

III- Imagínate a Bob Dylan en un cuarto, con una botella de Tío Pepe, Diego el del Gaster, a la guitarra, y la Fernanda y la Bernarda de Utrera haciendo el compás, y dile: canta ahora tus canciones. ¿Qué le entraría a Dylan por ese cuerpecito? Pues lo mismo que a Manuel cuando empieza a cantar por bulerías con sonido eléctrico.

Aunque digan lo contrario,
yo sé bien que esto es la guerra,
puñalaítas de muerte
me darían si pudieran.

A finales de 1969 la revista *Fotogramas* publicó un “especial underground”, que vino a consagrar definitivamente el término en los medios. El crítico Ángel Casas, en un intento por delimitar lo que era “vivir permanentemente en actitud underground”, de lo que podía considerarse un simple disfraz, entrevistaba al percusionista de Smash, y ex pinchadiscos en Radio Sevilla, quien explicaba su proyecto:

Hay que revolucionar las costumbres, los hábitos, la escala de valores. El subconsciente, lo onírico pasa a primer plano. Es todo eso de la psicodelia, que es algo más que una palabra de argot. Y toda la cuestión de las drogas como medios de alcanzar esas vivencias oníricas, surrealistas. Pero aquí, la realidad nos apremia cada tres minutos, una realidad desagradable y condicionada en la que no es posible influir, ese planteamiento es poco menos que imposible.+

[...] No es simplemente el hecho de dejarse el pelo extremadamente largo. Que eso es demasiado fácil. Cuando Frank Zappa dice: «Vosotros sois gente de plástico», también se refiere a los que llevan el pelo largo...³

Más o menos coincidiendo con la aparición de Smash, concretamente en octubre de 1969, se presentaba en el San Carlos Club, de Barcelona, el grupo Máquina!, con la puesta en escena de un show que incluía diapositivas y otras proyecciones. La alternativa de Máquina! era una propuesta musical totalmente *underground* e innovadora, bastante compleja, pero nada pretenciosa, que es-

capaba de los esquemas folk de la nova cançó —que tan hondamente habían calado en el ámbito cultural catalán— y del pop melifluo incubado por las hordas ye-ye⁴. Nació, de este modo, la música progresiva, cuyos máximos exponentes —además de Máquina!— fueron los grupos Vértice, Música Dispersa y Agua de Regaliz. La eclosión de la música progresiva y *underground* supuso la reivindicación definitiva del concierto o festival de música en vivo como el entorno más deseado por los jóvenes psiquedélicos para festejarse y comunicarse.

El 11 de abril de 1970 se alcanzó un nuevo techo en el panorama musical *underground* con el espectáculo Elèctric Tòxic e Claxon So, celebrado en el Price de Barcelona. Actuaron esa noche un bluesman estadounidense y dos grupos locales, Om y Música Dispersa. Pero fue Pau Riba quien puso la nota ácida en ese show insólito y multitudinario que congregó al *todo* Barcelona:

Los raros, los pirados, los que iban a lucir, los que iban a ver, los que se sentían atraídos por aquel mundo multicolor y excitante, los pasados, los “in”, los “out”, los “under”, los “progres”, los curiosos, los que iban a quejarse de todo, los que querían divertirse...⁵

Muy pocos lograron sustraerse al magnetismo que irradiaba aquel genio excéntrico que en poco tiempo se convirtió en el solista de moda. La noche del Price significó la ruptura en público con la cançó y el folk, y el nacimiento de un nuevo Pau Riba, electrificado, vanguardista, *underground* y visionario⁶, haciendo aparición en escena con su barba de chivo, vestido de color rojo vivo, después de haber atravesado todo el pasillo de platea con una moto lanzada a todo gas. Algunos medios, como la revista *Triunfo*, no tardaron en hablar de la música progresiva como algo surgido de “un anarquismo visceral”⁷.

Durante el otoño de 1970 el *underground* catalán alcanzó un nuevo clímax con la celebración del Primer Festival Permanente de Música Progresiva en la sala Iris de Barcelona. Fue el primer test del vanguardismo, superado con buena nota, pero ya no hubo una segunda edición del evento, porque al año siguiente el progresismo quemó sus últimas fuerzas en Granollers, a finales de la primavera, en el que fue el primer intento en España de organizar un macrofestival de música al aire libre⁸. En aquella época hubo muchos momentos de “vibraciones triposas” —como recordaría Pau Malvido—, y el festival de Granollers, sin duda, fue una de esas ocasiones:

Todas las tribus de hippies y freaks se dieron cita allí. Grupos de La Floresta, Castelldefels, gente que venía de Formentera para la ocasión, arquitectos y médicos psicodélicos, snobs curiosos, que llegaban a medio festival a dar una vuelta como quien va a Bocaccio a tomar unas copas, bandas de barrio y hasta madrileños y andaluces en peregrinación hacia la Catalunya psicodélica⁹.

Según destacaba el semanario de sucesos y actualidades *Por Qué*, “el setenta y cinco por ciento se drogaron con marihuana y el veinticinco por ciento con LSD” y, cuando acabó el festival, “quedaron montañas de preservativos usados”¹⁰. La dictadura franquista estaba agonizando, pero era evidente que las autoridades del momento no iban a consentir otra ceremonia psíquica de semejantes proporciones en la todavía reserva espiritual de Occidente.

En realidad, el tinglado montado en torno al *underground* y al rock progresivo tuvo una andadura tan efímera que permitió madurar muy poco la trayectoria de aquéllos que originalmente se encontraron inmersos en él¹¹. El grupo Smash, según declaraciones del productor Ricardo Pachón, “se disolvió en LSD”¹², tras unos cuantos discos y un montón de conciertos. La mayoría de grupos en la misma onda, incluido Máquina!, también acabarían disolviéndose en poco tiempo, después de haber realizado algunas grabaciones y muchos directos¹³. Años más tarde, la revista *Ozono* calificó el *Manifiesto del borde* como “la única pieza teórica de importancia dada por el *underground* musical español”, y algún crítico se refirió al mismo como “el primer documento escrito en el que un grupo de rock se plantea hacer música como algo unido indisolublemente a una visión del mundo y a una forma de vida”¹⁴. Lo cierto es que el manifiesto emanaba buenas vibraciones y destilaba un indisimulable fervor psíquico, refrendado abiertamente por su percusionista al reivindicar —en la España de 1969!— el uso de drogas visionarias. También se cuenta que, en una ocasión, alguien preguntó a uno de los componentes de Smash si él era un verdadero hombre de las praderas, a lo que el interpelado le respondió:

¿Qué pasa contigo, tío? ¿Es que no brillan mis ojos?¹⁵

De hecho, Ricardo Pachón ha insistido en varias ocasiones en la importancia que tuvo el ácido lisérgico en la revolución musical que eclosionó con el nacimiento del denominado flamenco-rock:

Nos llegaba de mucha calidad, desde California hasta las bases americanas de Sevilla y desde allí a nosotros. Gracias al LSD se produjo la revolución musical. Nadie abusaba. De vez en cuando lo tomábamos. Nos íbamos al campo, hacíamos una comida. Se disfrutaba de la naturaleza. Era un viaje placentero que te ayudaba a crear¹⁶

Pachón, que fue quien inició en el consumo de LSD al cantaor Camarón de la Isla, también ha destacado la importancia que tuvo la ingesta de la sustancia en a la hora de grabarse el álbum *Veneno* (1977), considerado por muchos como el trabajo que anticipó lo que iba a ser el flamenco-rock¹⁷. Por otra parte, cabe decir que la composición del tema “En el lago” (1975), del legendario grupo Triana, también estuvo inspirada en un viaje lisérgico.

El 10 de mayo de 1973 se inauguraba en Barcelona el club Zeleste, local donde se cobijaron los restos de aquéllos que habían hecho posible la música *underground* y progresiva, y desde donde volvieron a cobrar impulso, gracias al mecenazgo de su propietario, Víctor Jou. Así, en un par de años, Zeleste propició la formación de numerosos grupos de rock de gran nivel técnico: Orquesta Mirasol-Colores, Companyia Elèctrica Dharma, Barcelona Traction, Iceberg, Secta Sónica, La Rondalla de la Costa, Música Urbana, Borne, etcétera.

La solidez y el empuje escénico del que pronto sería conocido como “rock català” o “rock laietà” posibilitó que las 15 Horas de Música Pop Ciudad de Burgos, celebradas el 5 de julio de 1975, fueran todo un éxito, aunque *La Voz de Castilla* se quejara en grandes titulares ante “la invasión de la cochambre”¹⁸. Al mes siguiente más de 40.000 jóvenes se daban cita, bajo el lema *Dotze hores de música i folia* —o sea, “Doce horas de música y locura”—, en el primer Festival Canet Rock¹⁹ para disfrutar con todos aquellos grupos *zelestiales* y algunos más provenientes de otros lugares de Estado. Además, en 1976, Màgic —otro local abierto en la Ciutat Vella de Barcelona— se consolidaba como enclave complementario de Zeleste, pasando también a desarrollar una intensa labor de mecenazgo.

En Madrid, sin embargo, las cosas no resultaban tan fáciles. Una bronca entre rockeros y estudiantes, en el Colegio Mayor Pío XII, había impedido que se terminara de celebrar el Primer Festival de Rock Progresivo de Madrid (en el que se había anunciado la actuación de Máquina!, Vértice, Música Dispersa y Smash). Tras este intento fallido, gente con ganas de mover el ambiente organizó un festival de dos

días en un garaje ubicado en el barrio de Tetuán y otros en la sala Cadarso, el Colegio Areneros y el cine San Pol, con presencia, entre otros, de Pau Riba, Smash, Sisa, Gualberto, Música Dispersa, Tapiman y Los Canarias. La asistencia de público decrecía y los organizadores perdieron interés. En febrero de 1975 una docena de amigos se constituían en sociedad —La Vaca Lisa— e inauguraban en la calle Libertad, núm. 8 —justo frente a la sede de la todavía clandestina Confederación Nacional del Trabajo (CNT)—, La Vaquería, un local de renombre por su “música, bajos precios y broncas o fiestas espectaculares”, donde se daban cita toda suerte de “pintas extravagantes, antiguos hippies —o trasnochados—, artistas y delincuentes ilustrados”²⁰. Este acontecimiento, unido al éxito del Festival Zeleste (con Secta Sónica, la Clúa & Jordi Batiste, Orquesta Mirasol-Colores, el dúo Sabatés-Arisa, Companyia Elèctrica Dharma y Orquesta Platería), celebrado en el Teatro Monumental de Madrid a finales de mayo de 1976, permitió albergar algunas esperanzas. Pero el veto gubernativo a la celebración del Primer Happening Rock, la detención en comisaría de Pau Riba (tras su actuación en el Enrolle de Rock Catalán, organizado en el Pabellón de Deportes del Real Madrid)²¹ y el destrozo de La Vaquería por la explosión de una bomba, que había sido colocada —en la madrugada del 8 de junio de 1976— por Guerrilleros de Cristo Rey, encabezados por un agente de la Brigada Central de Estupefacientes —muy habilidoso con los explosivos—, vinieron a demostrar que las estructuras franquistas, ancladas en el autoritarismo, seguían incólumes en la capital del Estado. Únicamente la discoteca M & M, por donde desfilaron algunas bandas extranjeras, mantuvo cierto nivel.

Otro tanto podía decirse de Valencia, cuyo bullicioso y nocturno Barrio del Carmen —según aseguraba durante el verano de 1977 la revista *Ozono*— era “tan sólo un cadáver”, gracias a “los sistemáticos apaleamientos llevados a cabo por los Guerrilleros de Cristo Rey y la creación de una brigada especial de policía (Brigada 37, exclusiva para el barrio) de mantenimiento de orden”²².

Con todo, el éxito sin precedentes del primer Canet Rock —conocido como “el Woodstock català”— dio lugar a la celebración de tres ediciones más en los veranos de 1976²³, 1977²⁴ y 1978²⁵, así como a la programación de otros festivales por toda la geografía española, mientras proliferaban actuaciones de numerosos grupos y solistas extranjeros²⁶. Sin embargo, los días de la onda layetana, y demás restos de la música progresiva, estaban contados desde que el 4 de septiembre de 1977 se celebrara en el Teatre de l'Aliança de Poblenou (Barcelona) el primer concierto punk en España²⁷.

Notas

1. Ver CASTRO, Antonio: "Mick y Richard, de los Rolling Stones, condenados por abusos de drogas", *Mediterráneo*, 1 de julio de 1967, p. 11; L. S.: "Los Rolling Stones, en peligro por las drogas", *Semana*, núm. 1.424, 3 de junio de 1967, p. 70; LÓPEZ SANCHO, Lorenzo: "Espejo de una juventud entre la droga y el alarido: Los Rolling Stones", *ABC*, 23 de abril de 1967, pp. [50-53]; LÓPEZ SANCHO, Lorenzo: "Espejo de una juventud entre la droga y el alarido: Los Rolling Stones", *Arriba*, 26 de abril de 1967, p. 2; M. K.: "La semana indiscreta", *Semana*, núm. 1.412, 11 de marzo de 1967, p. 75; REDACCIÓN: "Acusados de tenencia de drogas peligrosas. Los Rolling Stones, a juicio", *Semana*, núm. 1.422, 20 de mayo de 1967, p. 70; REDACCIÓN: "Condenado por tener estupefacientes", *Blanco y Negro*, núm. 2.904, 30 de diciembre de 1967, p. 97 y REDACCIÓN: "Drogas y cantantes", *Blanco y Negro*, núm. 2.880, 15 de julio de 1967, p. 8.
2. Ver MICÓ, Jorge: "Smash: del flamenco al blues", *La Chica de la Montaña*, núm. 1, [1995], pp. 27-33.
3. CASAS, Ángel: "El sonido underground en España. Lo que es, lo que no es", *Fotogramas*, núm. 1.102, 28 de noviembre de 1969, pp. 36-38.
4. Máquina! fue el primer grupo español en grabar un doble LP en directo. Ver SIERRA I FABRA, Jordi: "En directo Máquina! Cien minutos de sonido vivo", *Disco Expres*, núm. 192, 6 de octubre de 1972, pp. 8-9 y SIERRA I FABRA, Jordi: "La saga Máquina!", *Disco Expres*, núm. 213-215, 2, 9 y 16 de marzo de 1973, p. 15.
5. SIERRA I FABRA, Jordi: *Historia y poder del «rock català»*, Barcelona, Música de Nuestro Tiempo, 1977, p. 45.
6. Poco antes de su actuación en el Price, Pau Riba había compuesto una canción titulada "Al matí just a trenc d'alba" —que sería incluida en el LP recopilatorio *Música Progressiva a Catalunya*, núm. 1 (1970)— después de tomarse un ácido en Castelldefels, y su letra es la descripción de ese viaje. Ver "Pau Riba i Jordi Pujol. Arriba l'hora dels seyors", *Enderrock*, núm. 47, juny de 1999, pp. 14-15. Los rastros del ácido en la discografía de Pau Riba también son perceptibles en el LP que grabó tras regresar de su retiro espiritual en Formentera, y cuyo título por sí solo constituye algo más que una mera referencia lisérgica: *Electroccid àccid alquimístic xoc* (1975). Pau Riba todavía grabó otro álbum —*Licors* (1977)— con una mención expresa a la LSD, pero ya no sería una invocación festiva, sino irónica y amarga.
7. CHAMORRO, Eduardo: "Música progresiva. Un anarquismo visceral", *Triunfo*, núm. 447, 26 de diciembre de 1970, pp. 68-70.
8. Ver SIERRA I FABRA, Jordi: "Festival de Granollers. El grupo inglés Family estrella del programa. Cuatro mil personas en el Wight español. Un montaje gigantesco muy bien organizado", *Disco Expres*, núm. 126, 11 de junio de 1971, pp. 1 y 8-9.
9. MALVIDO, Pau: *Nosotros los malditos*, Barcelona, Anagrama, 2004, pp. 30-42 y MALVIDO, Pau: "Nosotros los malditos (III). 1970: alucinados en masa", *Star*, núm. 26, pp. 14-17.
10. Ver TORRA, Karles: "La surreal dèria", en *Alter mûsiques natives*, Barcelona, Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya, 1995. Se trata de una divertida miscelánea en la que se

van hilvanando recuerdos y anécdotas en torno a la fijación por el surrealismo y la psicodelia en el ámbito de els Països Catalans.

11. Ver IGLESIAS, J. J.: *Hijos del agobio. Guía del rock progresivo español*, Zaragoza, J.J. Iglesias, 1998.

12. Ver MANRIQUE, Diego A.: “El arte de dar alas al flamenco”, *El País*, 9 de diciembre de 2000, Babelia, p. 22.

13. Ver GONZALO, Jaime: “Tapiman. Máquina! Underground”, *Ruta 66*, núm. 58, enero de 1991, pp. 48-51.

14. ORDOVÁS, Jesús: *Historia de la música pop española*, Madrid, Alianza, 1987, p. 115.

15. VICO, Darío y AMOR, Antonio: “Gonzalo García Pelayo: la banca no puede con el gran gurú”, *Zona de Obras*, núm. 14, [1998], pp. 46-49.

16. MARCOS, Carlos: “El productor que reinventó el flamenco”, *El País*, 31 de mayo de 2020, pp. 34-35. Ver también MORENO, Fidel: “El origen de la fusión del flamenco fue la psicodelia. Las mil vidas de Ricardo Pachón”, *Cáñamo (La revista de la cultura del cannabis)*, núm. 220, 2016, pp. 136-143 y el documental *Underground, la ciudad del arco iris* (2003), de Gervasio Iglesias, en <https://www.youtube.com/watch?v=20VJwA24ewA>

17. Ver el documental *Dame veneno* (2007), de Pedro Barbadillo, en <https://www.youtube.com/watch?v=3JDs1Cau1sg&t=264s>

18. Ver REDACCIÓN: “La invasión de la cochambre. Vienen al Festival Pop”, *La Voz de Castilla*, 5 de julio de 1975, p. 1.

19. Ver REDACCIÓN: “Aspectos de un festival”, *Disco Expres*, núm. 337, 15 de agosto de 1975 y SIERRA I FABRA: “Canet Rock. La más impresionante concentración de nuestro pop”, *Disco Expres*, núm. 337, 15 agosto de 1975, pp. 3 y 8. El director de cine Francesc Bellmunt y el crítico musical Ángel Casas realizaron y llevaron a la pantalla un documental sobre el citado festival, titulado precisamente *Canet Rock* (1975).

20. FERNÁNDEZ, J. Benito: *El contorno del abismo. Vida y leyenda de Leopoldo María Panero*, Barcelona, Tusquets, 1999, p. 189.

21. Ver ORDOVÁS, Jesús: *Historia de la música pop española*, Madrid, Alianza, 1987, pp. 123-124, 214 y 216.

22. PACHECO, Martín: “Valencia. El Barri del Carme”, *Ozono*, núm. 22, julio de 1977, p. 8.

23. Ver SIERRA I FABRA, Jordi: *El rollo nuestro de cada día*, Barcelona, A.T.E., 1980, pp. 200-245 y SIERRA I FABRA, Jordi: *Historia y poder del «rock català»*, Barcelona, Música de Nuestro Tiempo, 1977, p. 81.

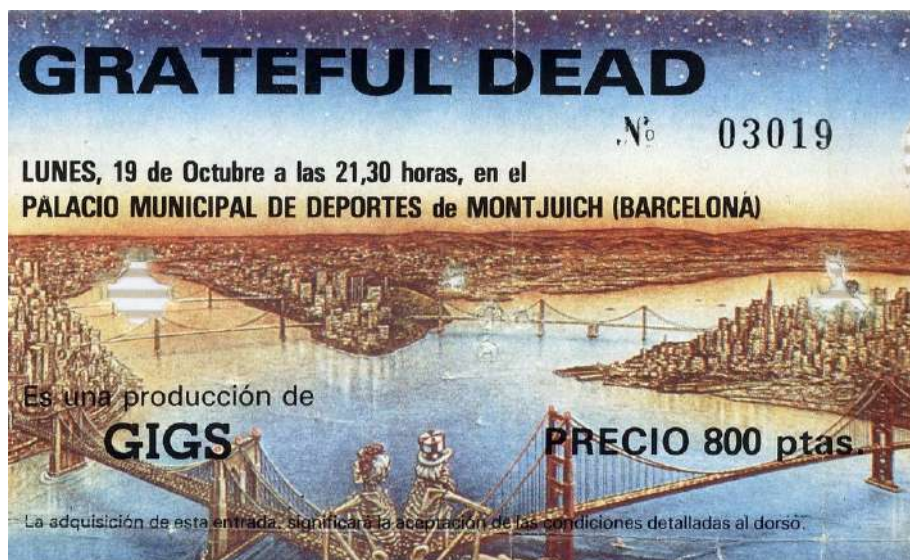
24. Ver TARDA, Jordi: “Canet Roc. Only youuu!!!”, *Disco Expres*, núm. 437, 5 de agosto de 1977, pp. 20-21.

Spanish Trip

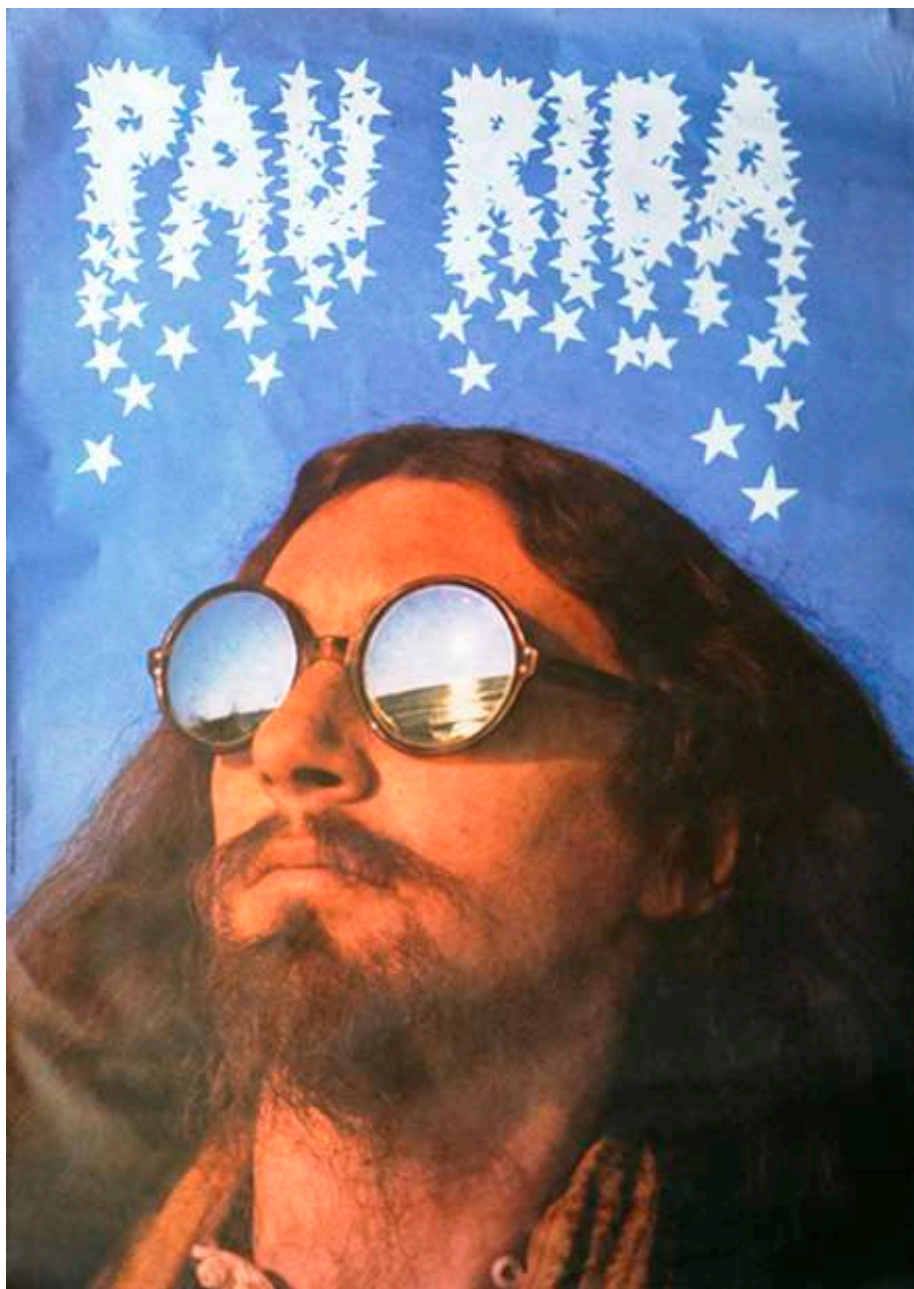
25. Ver CALPENA, Lluís F.; MARTÍ FONT, Josep Maria y CORAZONES AUTOMÁTICOS, Los: "Canet Roc. El festival de los locos", *Disco Expres*, núm. 487, 20 de septiembre de 1978, pp. 20-28 y REDACCIÓN: "Delante y detrás de la escena", *Disco Expres*, núm. 485, 21 de julio de 1978, p. 9.

26. Por esos años se celebraron festivales, más o menos multitudinarios, en localidades como Santa Coloma de Gramenet (Barcelona), Zaragoza, Torrelavega (Santander), Valencia, Irún (Guipúzcoa), Cádiz, Palma de Mallorca, Nules (Castellón), Girona, Badalona (Barcelona), Móstoles (Madrid), Calella (Barcelona), Huelva, etcétera, y actuaron, entre otros, Leonard Cohen, Rory Gallagher, Kevin Coyne, John McLaughlin, Status Quo, Flying Burrito Bros., Focus, Chick Corea, Manfred Mann, Ray Charles, Lou Reed, Santana, Leo Sayer, Rolling Stones, Patti Smith, John Cale, Tangerine Dream, Jethro Tull, Cat Stevens, Joan Baez, Dr. Feelgood, Eric Clapton, Pete Seeger, The Stranglers, Iggy Pop, Can, Amon Düül II, etcétera

27. Ver AYMERICH, Ramón: *La premsa invisible. Fanzines a Catalunya*, Barcelona, El Llamp, 1990 y REDACCIÓN: "Ona laietana", *BOLETin-off*, núm. 5, 23 de mayo de 1998, pp. 19-21.

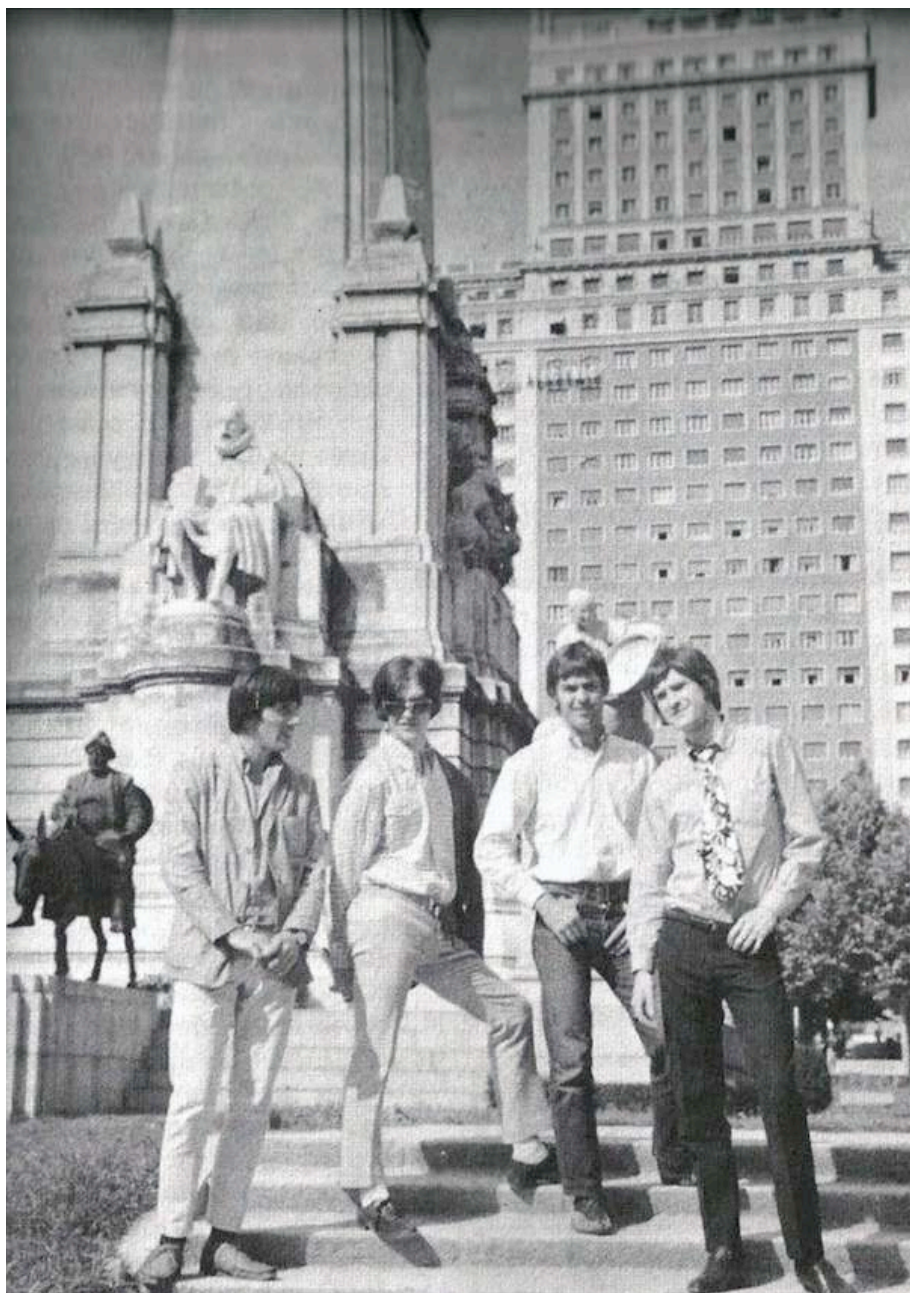


Entrada de concierto (1981)



Cartel promocional (1977)

Spanish Trip



The Kinks en la Plaza de España, Madrid (1966)

... y la música, siempre la música

SGT. PEPPER

NIGHT CLUB
(Plaza Mediterráneo)

DISCOTECA
(Edificio Neptuno)

JIMI HENDRIX

¡ACTUACION PERSONAL!

HOY

-NOCHE-
POR PRIMERA VEZ
EN ESPAÑA

SGT. PEPPER

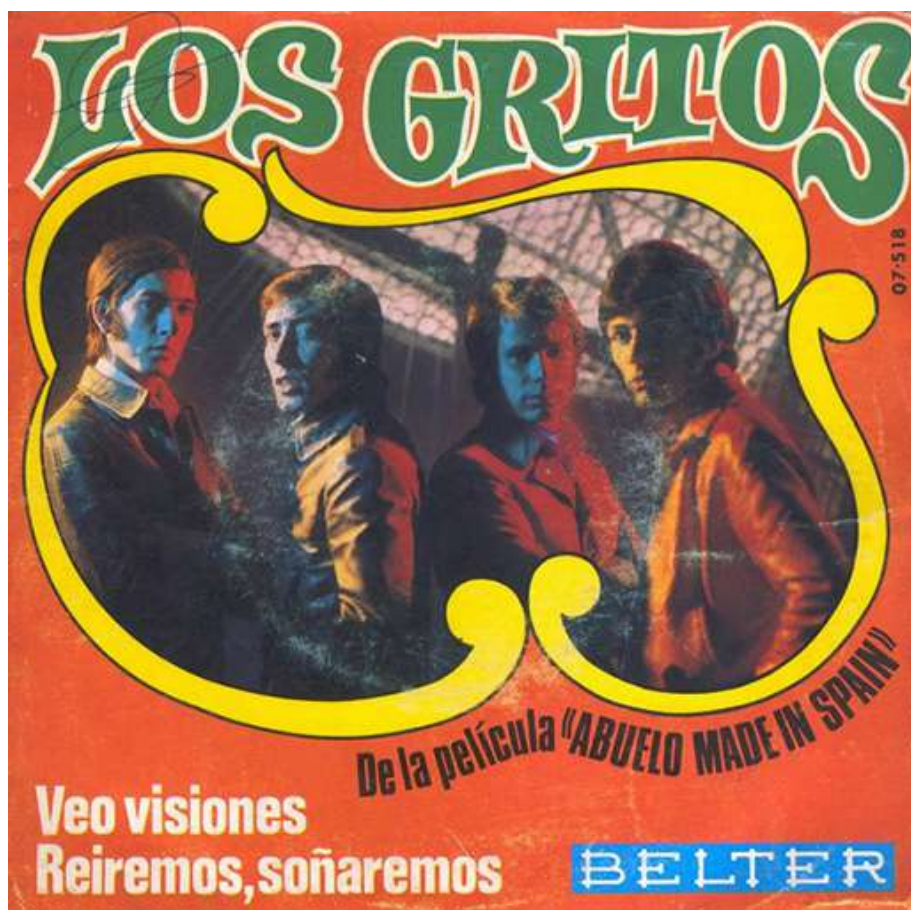
Abierto cada
noche de 22 horas a 4 madrugada

El sonido que se desconocía
Cascada de luces hecha colores
Un ambiente creado para usted
Y disfrutará de una temperatura

"FRAU"

EXPERIENCE

Jimi Hendrix, discoteca Sargent Pepper, Palma de Mallorca (15-7-1968)



Cubierta de disco (1969)

... y la música, siempre la música



Cubierta de disco (1997)



Smash con Lola Flores y Ricardo Pachón (años 70)

... y la música, siempre la música





Máquina! y Salvador Dalí en la disco Maddox (1970)

... y la música, siempre la música





Cartel de festival (1976)

... y la música, siempre la música

Gigs PRESENTA

por primera vez
4 HORAS EN VIVO

GRATEFUL DEAD

RECOMENDADO POR
R2 FM
estéreo
90 MEGACILOS
radio juventud

LUNES 19, Octubre. 21.30h.
Palacio de los Deportes de BARCELONA

VENTA ANTICIPADA DE LOCALIDADES

La Organización no garantiza la autenticidad de las localidades que no sean adquiridas en los puntos oficiales de venta.

EN DISCOS Y CASSETTES

ariola
ARISTA

EN BARCELONA: DISCO 100, Escorial, 100 y Fabra y Puig, 50 / DISCOS CASTELLO, Nou de la Rambla, 15 y Tallers, 3 y 79 / LA DESTIL·LERIA, Menéndez y Pelayo, 38-40 / VIDOSA, Balmes, 335 / **TAQUILLAS GRAN VIA ARIBAU.** **EN HOSPITALET:** DIS-SHOP, Monte, 5. **EN TARRASA:** RADIO CLUB, 25-FM, San Pedro, 36. **EN SABADELL:** DISCOS ALBATRO, San Antonio, M^a Clari, 22. **EN MOLINS DE REY:** DON DISCO, Mercado, 2.

Cartel de concierto (1981)



Sidonie (2018)

... y la música, siempre la música





Flyer de un festival

... y la música, siempre la música







Cuestión de calidad, cuestión de cantidad

Cualquier sustancia ilícita que se encuentre en el mercado negro está fuera de control y, en consecuencia, será susceptible de sufrir todo tipo de adulteraciones. En el caso concreto de la dietilamida del ácido lisérgico, apenas dos años después de haber sido prohibida en España, Julio Camarero ya alertaba desde las páginas del diario *Pueblo* sobre la presencia de partidas adulteradas detectadas en Madrid, Barcelona, Ibiza y algunos puntos de la Costa del Sol. La adulteración venía propiciada —según divagaba el conocido reportero— por la “variedad” de efectos de la propia sustancia:

Como es sabido, junto a unas ciertas constantes, muy relativas en la comparación, no puede decirse que la LSD produzca en cada persona idénticos, ni siquiera parecidos, efectos. Mientras para unos significa una supermuerte, un infierno inimaginable, para otros, en cambio, la experiencia constituye el más gozoso de los paraísos, la clarividencia, la contemplación misma de Dios. La LSD tiene la particularidad de abrir de par en par el sobrecogedor desván del subconsciente. Y nadie puede prever lo que hay dentro. Por eso, las alucinaciones, son tan dispares. El tiempo y el espacio desaparecen. Surge una memoria prenatal y algo así como una premonición, con imágenes, según dicen, perfectamente visuales y definidas postmortem. Los colores suenan como la

< *Las puertas de la percepción*, pintura de Robert Venosa

música y ésta adquiere color. Las cosas tienen, de repente, una dinámica pluridimensional.

Es esta variedad en los efectos lo que hace más vulnerable la LSD para falsificación. En ocasiones, el comprador que ingiere un terrón [de azúcar] tratado con lo que él cree que es LSD, piensa simplemente que a él no le ha hecho efecto. No olvidemos tampoco que en muchos casos la sugestión cobra un papel importante. Y basta con que la amina simpático-mimética que contiene el terrón en elevada dosis le produzca los efectos consiguientes de un estimulante para que se crea que ha efectuado un viaje con LSD¹.

Además, en un momento dado, comenzaron a variar las pautas de uso, siendo frecuente la ingestión de fracciones inferiores a una dosis estándar. Merece la pena, en este sentido, recordar el testimonio escrito de Pau Malvido:

En aquellos momentos el LSD llegaba de muy diversas maneras, casi siempre en pequeñas cantidades, de Ámsterdam o de Nueva York. Pequeñas pastillitas de colores diferentes, papel secante impregnado y cortado en cuadritos, triangulitos de papel envueltos con cinta adhesiva, etcétera. La dosis considerada normal era de 250 microgramos de LSD por toma, aunque más tarde se puso de moda pasar de los «grandes trips» y tomarse mitades, cuartillos o tercios, así, para darse un toque de cara a algún acontecimiento especial: festival, fiesta, luna llena. El precio al detall oscilaba entre 150 y 250 pesetas. Los efectos entre seis y doce horas. Había grandes discusiones en torno a la calidad de cada remesa que llegaba. La preocupación de todos era la anfetamina (speed) que pudiera contener cada tipo de ácido. Los estudiantes, hippies antiguos y profesionales buscaban LSD puro, pero raramente lo conseguían. La mezcla con anfetamina, para dar mayor patada al trip, era lo más usual. Casi todos los vendedores lo vendían así y los vacilones del [Barrio] chino [de Barcelona] y los freaks espitosos [...] lo preferían también así. Sólo de vez en cuando llegaba algún hippie extranjero al viejo estilo, pacífico y buen vividor, que proporcionaba LSD puro, que resultaba más tranquilo, más lento, aunque no menos intenso en cuanto a los fenómenos de percepción, viaje mental, afloraciones de afectividad inconsciente, energía, etcétera².

Ciertamente, durante los años 70 hubo una gran preocupación por la pureza del ácido y su eventual adulteración —con anfetamina, estricnina, PCP o cualquier otra sustancia—, que se manifestaba en las revistas alternativas —más o menos *underground*— como *Star*, *Globo* y *Ajoblanco*³. Según el compositor, productor y guitarrista Sabino Méndez, “desde 1979 fue progresivamente más difícil encontrar dosis de esta sustancia con un grado aceptable de pureza”⁴. En opinión de un “viajero incorregible”, como el escritor Mariano Antolín Rato, no cabía duda alguna, y tanto fuera impuro o propiamente dicho adulterado, se trataba de una consecuencia inevitable de “la prohibición”⁵.

De hecho, la supuesta adulteración de la dietilamida del ácido lisérgico en el mercado negro fue uno de los factores determinantes para que la psiquedelia quedara relegada al ostracismo durante los años 80. Así, a mediados de esa década, el también escritor Jesús Ferrero lamentaba con nostalgia que las dosis de LSD que circulaban entonces no indujeran visión alguna:

Y puede ser por dos cosas. Porque los ácidos son peores, o porque nosotros hemos cambiado [...] Es decir, que la vida real estaba llena de un ambiente de alucinación y cualquier mínimo elemento te disparaba. Que era una época alucinógena en sí misma⁶.

Poco más o menos, el mismo escepticismo mostraba el filósofo Fernando Savater en una entrevista realizada hacia la misma época:

—¿*Cuáles son tus drogas en general?*

—Muy sencillitas. Me gusta el alcohol, el whisky, el vino y esas cosas. Y me gusta mucho fumar porros, [...] el ácido lisérgico me gustó mucho cuando lo había en su época; en fin, por razones económicas, fue expulsado del mercado [...]

—*Bueno, ácido lisérgico sigue habiendo*

—Sí, pero ya no es lo mismo, no es lo mismo.

—*Es decir, que no es lo mismo el contexto...*

—Sí, también puede ser, pero yo creo de todas formas, por lo menos las últimas experiencias que he tenido con él, que el producto ya estaba, o bien degenerado, o bien era más difícil acceder a él, en un carácter un poco más puro y tal...⁷.

En realidad, no parece probable que la dietilamida del ácido lisérgico haya sido adulterada con anfetamina —cuyo precio de coste viene a ser unas diez veces mayor— ni con cualquier otra sustancia. Al tratarse de una sustancia activa en dosis infinitesimales, más que adulteraciones, lo que prevalecería con el tiempo serían los fraudes y las estafas, como la ideada por dos hermanos barceloneses que, en vez de micropuntos, vendían “trocitos muy pequeños de mina de lápiz amarillo, que luego envolvían en celofán, dándole apariencia de pequeña capsulita de ácido lisérgico”⁸. Lo más seguro es que el ácido considerado “espitoso” correspondiera a partidas infra-dosificadas, o que semejante impresión fuera el resultado de ingerir dosis fraccionadas (“mitades, cuartillos o tercios”). Veamos, en este sentido, las siguientes observaciones realizadas por Antonio Escohotado:

Al revés de lo que sucede con casi cualquier droga, la dosis leve de LSD no es más segura o recomendable que la media, e incluso que la alta. Dosis leves seguirán prolongando su efecto durante seis o siete horas, y sugiriendo una excursión psíquica profunda, pero ponen al viajero en la tesitura de quien debe auparse para mirar al otro lado de un muro, en vez de sentarle sobre el muro mismo, con todo el horizonte a su disposición. Tener que auparse suscita a veces desasosiego, así como una vacilación entre lo rutinario y lo extraordinario, pensando que el viaje ha concluido antes de tiempo, o no va a acontecer. Estos inconvenientes no los padece quien va sobrado de dosis, porque el caudal de sensaciones y emociones le sugiere digerir por dentro sus descubrimientos. Si dosis leves producen una estimulación psiquedélica, dosis medias y altas convierten ese *estoy-no estoy* en una realidad psiquedélica, que tiene sus propios antídotos para las dudas⁹.

Otros psiconautas veteranos, además de insistir en los inconvenientes de dosis bajas, también han enfatizado la importancia que cobra la elección del marco o entorno (también denominado *set*), así como del momento (o *setting*), para llevar a cabo experiencias psiquedélicas enriquecedoras:

Antes los psiconautas, sabedores de la potencia y duración de las dosis, solían preparar los viajes de forma adecuada, con un día antes y un día después. Normalmente emprendiendo la *excursión* en luga-

res tranquilos (casas de campo, etc.), sin moverse mucho del sitio. Los usuarios actuales, con estas dosis mínimas, sólo buscan *estar bien*, perdiéndose la gama de experiencias del ácido, que siempre incluyen luces y sombras (tan importantes las unas como las otras), utilizando el ácido como una especie de anfetamina que sólo aporte buen rollo, que, en la mayoría de los casos, suele acabar siendo rollo a secas¹⁰.

Por otra parte, y con independencia de la fidelidad que nos pueda merecer la fuente, en Internet se encuentra una detallada relación del producto en circulación entre 1972 y 1974, que abarca más de cuatrocientas muestras distintas, incluyendo el modo de presentación y —en muchos casos— la dosis contenida, así como su descripción y/o denominación en el mercado negro¹¹.

Según dicha relación, la forma de presentación predominante durante esos años era la tableta (casi el 60%), seguida de papel secante (de un 4% en 1972 subió a más del 16% en 1973-74). También se podía encontrar, aunque con menos frecuencia, LSD en forma de gelatina, polvos, cápsulas, líquido, azúcar, cintas, micropuntos, etcétera.

Efectivamente, aparecen relacionadas algunas unidades de PCP, STP, anfetamina, pseudoefedrina, otros alcaloides del cornezuelo, iso-LSD, LSD impuro, clorpromacina e incluso muestras sin presencia de droga alguna; sin embargo, la mayoría se corresponden con dosis de LSD. En 1972, la unidad más dosificada contenía 475 gammas y la que menos era de 125 gammas. Un año después, la dosis mayor tenía 320 microgramos y la menor 5. En 1974, la dosis más alta no superaba las 130 gammas de LSD y la que menos contenía 15. Haciendo los cálculos oportunos, podemos observar que la dosis media de 1972 era de casi 320 gammas o microgramos de ácido, que al año siguiente no llegaba a 75 y que en 1974 apenas superaba las 60.

Por lo que respecta a las cantidades consumidas, normalmente los decomisos realizados por la policía suelen constituir uno de los principales parámetros para evaluar el uso de cualquier droga prohibida. En este sentido, las dosis o unidades de LSD decomisadas anualmente en España ofrecen la siguiente secuencia¹²:

Año	LSD (dosis o unidades)
1969	23
1970	1.533
1971	1.500
1972	1.525
1973	1.624
1974	7.624
1975	1.813
1976	1.616
1977	2.367
1978	4.332
1979	10.124
1980	14.868
1981	24.472
1982	30.538
1983	12.682
1984	17.781
1985	6.139
1986	67.436
1987	20.128
1988	9.170
1989	11.082
1990	6.564
1991	8.704
1992	9.662
1993	7.061
1994	7.213
1995	15.437
1996	13.373
1997	25.368
1998	9.068
1999	1.667

Sin embargo, en el caso de la dietilamida del ácido lisérgico la variable de decomisos —habida cuenta del tamaño tan reducido de sus soportes materiales y, por tanto, de la enorme facilidad para su almacenamiento y transporte— no

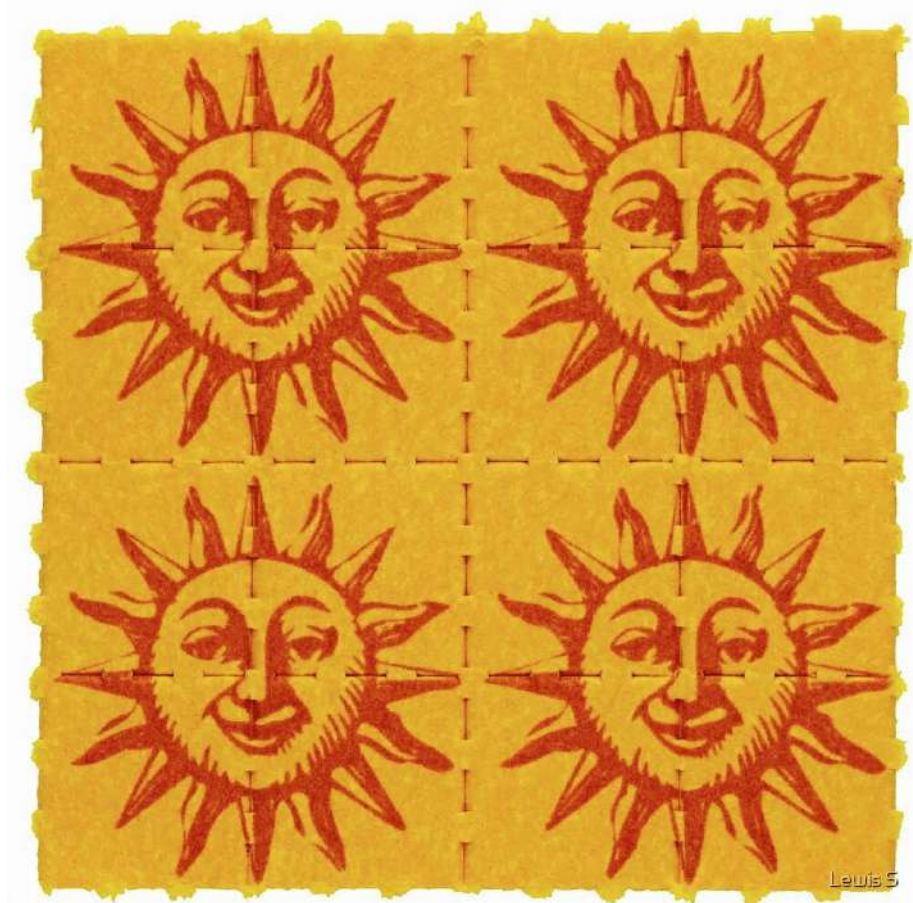
significa gran cosa a la hora de analizar la evolución de su consumo. Además, el negocio del ácido nunca ha estado en manos de bandas criminales organizadas, más o menos infiltradas por la policía, con lo cual nunca se ha dado ese tira-y-afloja de los confidentes, quienes —para subsistir— ofrecen como cebo periódicos alijos. No es pues de extrañar que las 7.624 unidades decomisadas durante 1974 correspondieran a un único servicio policial¹³ o que, a principios de 1979, el comisario Florentino Gómez Mesa, a la sazón jefe de la Brigada Central de Estupefacientes, y el agente Calderón Moreno, miembro del Gabinete de Estudio, Información y Coordinación de dicha unidad policial, manifestaran en una entrevista concedida a la revista *Ajoblanco* que el consumo de ácido había descendido bastante porque ya no estaba de moda¹⁴, cuando ese mismo año las dosis decomisadas de LSD superaron por primera vez en España la cantidad de 10.000 unidades.

En cualquier caso, lo cierto es que, según datos de la Dirección General de Seguridad, un 17% de las personas detenidas a lo largo de 1974 por consumo de drogas ya habían probado la dietilamida de ácido lisérgico¹⁵, pero todo sugiere que, como consecuencia de los excesos observados durante los 60, en la década siguiente los productores de LSD optaron por rebajar el contenido de las dosis estándar. Con todo, los cambios que se produjeron en la psiquedelia no sólo afectaron a la cantidad y calidad de la sustancia consumida, sino que también incidieron en las pautas de uso y en el ánimo de los psiconautas.

Notas

1. CAMARERO, Julio: “Atención: LSD falsificada”, *Pueblo*, 6 de septiembre de 1969, *Revista*, p. 11.
2. MALVIDO, Pau: *Nosotros los malditos*, Barcelona, Anagrama, 2004, pp. 30-42 y MALVIDO, Pau: “Nosotros los malditos (III). 1970: alucinados en masa”, *Star*, núm. 26, pp. 14-17.
3. Ver CONY, Laura: “Exige la pureza del LSD o pasa de todo, baby”, *Star*, núm. 38, pp. 4-5; SCIARNE, Andrea: “1960-1980. Del LSD al silencio”, *Ajoblanco*, núm. 46, julio de 1979, pp. 20-27 y STAFFORD, Peter y EISNER, Bruce: “La pureza del ácido. La pureza es la esencia de lo divino”, *Globo*, núm. 0, primavera de 1979, pp. 13-19.
4. MÉNDEZ, Sabino: *Corre, rocker. Crónica personal de los ochenta*, Madrid, Espasa-Calpe, 2000, p. 118.
5. ANTOLÍN RATO, Mariano: “Los psiquedélicos reconsiderados”, *El Viejo Topo*, núm. 29, febrero de 1979, pp. 44-53.

6. ANTOLÍN RATO, Mariano: "Jesús Ferrero, escritor. Nada que ver con todo lo demás", *Primera Línea*, núm. 16, agosto de 1986, pp. 16-19.
7. GIMÉNEZ-ARNAU, Jimmy y BRONCHALO GOITISOLO, Eduardo: *Neón en vena (Enfermos en el paraíso)*, Barcelona, Planeta, 1986, p. 100.
8. REDACCIÓN: "El timo del drogadicto. Les vendían minas de lapicero en lugar de LSD", *Por Qué*, núm. 758, 2 de abril de 1975, p. 4.
9. ESCOHOTADO, Antonio: *Aprendiendo de las drogas. Usos y abusos, prejuicios y desafíos*, Barcelona, Anagrama, 1995, pp. 214-215.
10. SIMBAD: "Chamanes rostros pálidos y forajidos psiquedélicos", *Barcelona Expansiva*, núm. 7, primavera de 1998, p. [4].
11. Ver REDACCIÓN: "LSD Tablet and Blotter Contents in the 1960s and 1970s", *Erowid*, 19 August 2008, en http://www.erowid.org/chemicals/lsd/lsd_history1.shtml
12. Las dosis o unidades de LSD decomisadas durante el período 1969-88 están tomados de COMAS ARNAU, Domingo: "Las drogas en la sociedad española", en *España, sociedad y política*, Madrid, Espasa Calpe, 1990, p. 637; las de los años 1989-90 de la *Memoria de la Fiscalía especial para la prevención y represión del tráfico ilegal de drogas*; las del período 1991-97 de la *Memoria 1997 del Plan Nacional Sobre Drogas*, Madrid, Ministerio del Interior, 1998, p. 25 y las correspondientes al bienio 1998-1999 de *El País*, 9 de marzo de 2000, p. 29.
13. Ver ANÓNIMO: *Comentario sociológico. Estructura social de España*, Madrid, Servicio de Estudios Sociológicos de la Confederación Española de Cajas de Ahorros, octubre de 1975 – marzo de 1976.
14. Ver ARENAS, Miguel Ángel: "Habla el jefe de la Brigada de Estupefacientes. La Droga vista por sus perseguidores", *Ajoblanco*, núm. 43, marzo-abril de 1979, pp. 22-24.
15. Ver GARCÍA RODRÍGUEZ-ACOSTA, Antonio José: *Memoria elevada al Gobierno Nacional en la solemne apertura de los Tribunales el día 15 de septiembre de 1975 por el Fiscal del Tribunal Supremo...*, Madrid, Instituto Editorial Reus, 1975, p. 76.



Secantes Orange Sunshine (1975)





De la ebriedad cósmica a la borrachera moderna

Con la excepción del hachís, hasta finales de la década de los 70 el Estado español no contó con un mercado negro de drogas bien articulado, con suministros regulares, capaz de garantizar una oferta sostenida. En el caso del ácido, este hecho se veía acentuado, porque se trataba de un producto tan increíblemente barato¹ como perseguido y porque no dejaba tras de sí un rastro de adictos que exigían más sustancia. Las partidas de LSD que llegaban a España —de países como Holanda, Estados Unidos, Canadá o Inglaterra— dependían, en su mayoría, de iniciativas particulares². Traer desde Ámsterdam varios miles de unidades de LSD —por ejemplo, secantes o micropuntos— puede resultar una empresa, en principio, nada complicada, debido al escaso volumen de la mercancía. Pero, de no poder hacerlo en avión, la idea de tener que atravesar la frontera holandesa, belga, francesa y española con semejante carga tampoco resulta excesivamente tentadora. Además, dispuestos a correr riesgos en el tráfico de sustancias ilícitas, el ácido tampoco representa la opción más rentable, tanto a nivel económico, como a nivel penal, ya que —desde que fuera sometida al régimen de control de estupefacientes— suele ser considerada como una “droga dura”. Por tanto, no es extraño que el mercado negro estuviera sometido a grandes fluctuaciones de un producto cuya dosificación, en la mayoría de los casos, nadie sabía cuantificar y —peor aún— nadie podía garantizar.

Para suplir las deficiencias del mercado, y aprovechando las facilidades que todavía ofrecían las farmacias españolas, los más impacientes solían recurrir con cierta frecuencia a sucedáneos legales, como *Deseril*³ y *Romilar*, e incluso a alucinógenos vegetales violentos:

Las locuras que [...] hemos llegado a hacer para colocarnos, no tienen parangón en la historia. Desde inhalar por boca, nariz y oídos el gas de un extintor de incendios y casi asfixiarnos, pasando por esnifar dos cajas de *Dexedrina* en una noche y por barba, hasta recorrer los herbolarios de los pueblos en busca de datura —la hierba del diablo— para preparar infusiones que te dejaban dos días inconsciente. No teníamos más información que las historias de la generación beat, y las peregrinas traducciones/interpretaciones de las letras de Beatles o Jimi Hendrix, del que, por otra parte, se comentaba que se pinchaba ácido en los ojos. Con razón, por muchas bestialidades que hiciéramos, lo nuestro parecía un juego de niños. Se trataba de emular a Ginsberg, Kerouac y Burroughs, sustituyendo la coca por *Centramina*, el caballo por *Nembutal* y *Sosegon*, el yagué por *Deseril* y el LSD por *Romilar*. Curioso medicamento este último, un opiáceo sintético en forma de inocentes pastillas para la tos, que ingerido en grandes cantidades proporciona unos viajes indescriptibles.

[...]

El *Romilar* es el secreto más acojonante de toda una generación, sólo unos pocos, que lo consumíamos como si fuera parte del rito de iniciación de una cofradía, sabíamos de su existencia y sus efectos. El bote de veinte pastillas costaba 38 pesetas y te lo daban en cualquier farmacia con toda la tranquilidad del mundo [...] A nivel mental el *Romilar* es una auténtica excursión a la locura; si en pleno viaje la policía te pedía la documentación y te hacía un par de preguntas, en pocas horas te mandaban al psiquiátrico; allí te hacían un encefalograma que parecía un cuadro de Picasso, y, convencidos de que tenías lesiones cerebrales irreversibles, enseguida te mandaban a casa. Algunos conocidos nunca se recuperaron de sus efectos continuados. De hecho, te metía en un mundo tan

fuerte, tan raro, que era como si tirara de ti, como si te chupara; y las alucinaciones eran cada vez más continuas y absurdas [...] el *Romilar* es lo más parecido a la locura. A mí me costó años volver por completo a la realidad cotidiana⁴.

Ciertamente, los casos de intoxicación por desconocimiento de las sustancias empleadas no eran extraños. Por ejemplo, el músico y cantante catalán Francesc Pi de la Serra estuvo tres días en su casa con pérdida total de la visión como consecuencia de la toma de una infusión de datura⁵. La situación dentro de las cárceles, obviamente, podía llegar a ser mucho más crítica. Así, durante el otoño de 1971, en un “centro de detención de hombres” llegaron a registrarse hasta “14 casos de consumidores de estramonio”⁶. No sólo a través de manuales de botánica⁷, sino también en revistas de gran tirada —como *Interviú*—, los más decididos encontraban información para identificar la *Amanita muscaria*, el beleño, la belladona, el estramonio, la mandrágora, los psilocybes, la alharma, el glaucio, la hierba mora, etcétera⁸. También en publicaciones alternativas —algunas de las cuales se presentaban al público como revistas psiquedélicas— podía encontrarse información básica sobre diversas especies psicoactivas autóctonas⁹.

Durante los 60, ciertamente, no era abundante la literatura —a excepción de la médica— donde poder encontrar información adecuada acerca de la experimentación con LSD y demás sustancias psiquedélicas¹⁰; pero, ya en los años 70 fueron apareciendo numerosas obras sobre el tema bajo enfoques multidisciplinarios¹¹. Asimismo, durante los 70 se publicaron muchos libros que contribuyeron notablemente a la consolidación de ciertos valores contraculturales¹² y, en definitiva, a la creación de un caldo de cultivo favorable para la experiencia psiquedélica.

Sin embargo, los testimonios anteriormente transcritos sugieren que la actitud de los psiconautas ya no era la misma. La idea de alucinar obedecía más a un deseo de colocarse, es decir, de aturdir la conciencia, que no al impulso de expandirla o potenciarla.

Nosotros habíamos abandonado las anfetaminas y comprábamos dosis de LSD que compartíamos en porciones. Frente a la aceleración nerviosa de las anfetaminas, el ácido lisérgico actuaba sobre la percepción y la imaginación. En contra de la mítica crea-

da en los sesenta, ni las expandía, ni las potenciaba; solamente alteraba el proceso lógico habitual al que estamos acostumbrados a referirnos cuando expresamos de una manera abstracta esos procesos mentales¹³.

La experiencia psiquedélica había ido perdiendo carácter iniciático y su repetición llevó a una completa trivialización de la misma. Puede decirse que ciertos hábitos consumistas fueron desplazando el uso experimental propio de los comienzos de la psiquedelia.

Notas

1. Un gramo de LSD viene a contener unas 10.000 dosis leves o 4.000 dosis medias.
2. Ver CASADO, Fernando: "Cadaqués. Escandaloso descubrimiento de la Guardia Civil. Jóvenes estudiantes barceloneses dedicados al consumo y tráfico de droga", *Tele/eXpres*, 2 de enero de 1973, p. 14; F. C.: "Detención de traficantes y toxicómanos. La Guardia Civil descubrió dos pisos dedicados a orgías tóxicas y la BIC ha detenido a seis jóvenes drogadictos", *Tele/eXpres*, 26 de enero de 1973, p. 19; JIMÉNEZ TORRES, A.: "Cinco extranjeros detenidos por la Guardia Civil por supuesto delito de tráfico de drogas", *Por Qué*, núm. 735, 23 de octubre de 1974, p. 14; PABLO, Daniel: "Amplia red de consumo y tráfico de drogas en Tortosa", *Por Qué*, núm. 730, 18 de septiembre de 1974, p. 6; PÉREZ, Ángel: "Gran tráfico de droga descubierto en Madrid", *Por Qué*, núm. 709, 24 de abril de 1974, pp. 2-3; REDACCIÓN: "Tráfico de drogas en Valencia", *Las Provincias*, 24 de febrero de 1970, p. 11 y SEMPRÚN, Alfredo: "Desarticulada en Madrid una importante red de tráfico de estupefacientes. Distribuían hachís y LSD por todo el territorio nacional y vendían incluso en Holanda. Han sido detenidos doce jóvenes, de uno y otro sexo, todos ellos drogadictos habituales a la vez que traficantes", *ABC*, 9 de febrero de 1972, pp. 39-40.
3. Específico recomendado como preventivo de la migraña, Deseril estuvo disponible en las farmacias españolas desde el 1 de diciembre de 1963 hasta el 5 de marzo de 1996, al precio de 298 pesetas la caja. Cada envase contenía 25 grageas de 1 mg. de metisergida, alcaloide semisintético del ergot (cornezuelo de centeno).
4. EQUIPO PRIMERA LÍNEA: "El pastillazo. Fármacos que colocan", *Primera Línea*, núm. 27, julio de 1987, pp. 74-81.
5. El propio Pi de la Serra narró este episodio en su intervención, titulada "Yo no fui", en el marco de las IV Jornadas Internacionales sobre Enteógenos, dedicadas a "Estados Modificados de Consciencia, Creatividad y Arte" y celebradas en Barcelona del 28 al 30 de abril de 2000.
6. VELASCO ESCASSI, José; GONZÁLEZ PEDRAZA, Carlos y CHAMORRO GUNDÍN, Fernando: "Toxicomanías actuales en el medio penitenciario español", en VV. AA.: *XVIII Congreso Internacional de Alcoholismo y Toxicomanías. Sevilla, junio 1972. Ponencias*, Madrid, Liade, 1973, p. 63.

7. Ver FONT QUER, Pío: *Plantas medicinales. El Dioscórides renovado*, 12ª ed., Barcelona, Labor, 1990.

8. Ver FERNÁNDEZ, Julio: "La gran pirada hispánica (1). Porros al alcance de las manos", *Interviú*, núm. 103, 4-10 de mayo de 1978, pp. 66-68 y FERNÁNDEZ, Julio: "La gran pirada hispánica (2). Podemos volar durante siglos", *Interviú*, núm. 104, 11-17 de mayo de 1978, pp. 68-70.

9. Ver HERBOLARIO, El: "Al opio por la lechuga", *Globo*, núm. 1, verano de 1979, pp. 31-34; HERBOLARIO, El: "Amanita muscaria", *Globo*, núm. 0, primavera de 1979, pp. 25-27; HERBOLARIO, El: "Del respeto que nos deben merecer las plantas mágicas", *Globo*, núm. 2, invierno de 1980, pp. 35-37 y REDACCIÓN: "Los hongos alucinógenos. ¿Un puente entre Dios y los hombres?", *El Mago*, núm. [0, 1978], pp. 15-28.

10. Ver BENÍTEZ, Fernando: *Los hongos alucinantes*, México, Era, 1964; CASHMAN, John: *El fenómeno LSD*, Esplugues de Llobregat (Barcelona), Plaza & Janés, 1968; DUBIN, Alvin H. y PURCALLA MUÑOZ, José: *LSD, STP ¿... y? En el umbral de un nuevo universo*, Barcelona, Occitania, 1968; GÓMEZ ORTIZ, Manuel: *LSD, ¡peligro!*, Madrid, PPC, 1968; LAURIE, Peter: *Las drogas. Aspectos médicos, psicológicos y sociales*, Madrid, Alianza, 1969, pp. 121-160 y 200-201; MASTERS, R. E. L. y HOUSTON, Jean: *LSD. Los secretos de la experiencia psicodélica*, Barcelona, Bruguera, 1968 y MICHAUX, Henri: *Miserable milagro (La Mescalina)*, Caracas, Monte Ávila, 1969.

11. Ver ANDREWS, George y VINKENOOG, Simon (eds.): *El Libro de la Yerba*, Barcelona, Anagrama, 1977; ARTAUD, Antonin: *Los tarahumara*, Barcelona, Barral, 1971; AXTON, Joe E.: *Guía de los alucinógenos*, Barcelona, Pastanaga, 1979; BRAU, Jean Louis: *Historia de las drogas*, Barcelona, Bruguera, 1970, pp. 225-242; CERVERA ENGUIX, Salvador: *Un signo de nuestro tiempo: las drogas*, Madrid, Magisterio Español [etc.], 1975; COHEN, Sidney: *Historia del LSD*, Madrid, Edicusa, 1972; DAUFÍ, Luis (sel. y pr.): *La verdad sobre la droga*, Barcelona, Promoción Cultural, 1973; DE FELICE, Philippe: *Venenos sagrados, embriaguez divina*, Madrid, Felman, 1975; DEBOLD, R. C. y LEAF, R. C.: *LSD: individuo y sociedad*, México, Joaquín Mortiz, 1970; FRANK, Mel y ROSENTHAL, Ed: *Manual para el cultivo de la marihuana, en interiores y al aire libre, de alta calidad*, Barcelona, Pastanaga, 1978; GÓMEZ ORTIZ, Manuel: *Las drogas, nueva religión*, Madrid, PPC, 1971; HAINING, Peter (ed.): *El Club del Haschisch. La droga en la literatura*, Madrid, Taurus, 1977; HOMAN, Ulf: *La marihuana*, Caracas, Monte Ávila, 1976; HUXLEY, Aldous: *Las puertas de la percepción. Cielo e infierno*, Barcelona, Edhasa, 1977; JELLEFF CARR, C.: *Marihuana y Cía.*, Caracas, Monte Ávila, 1971; JERVIS, Giovanni: *La ideología de la droga y la cuestión de las drogas ligeras*, Barcelona, Anagrama, 1978; KLEIN, Daniel: *Todo lo que usted quiso saber sobre la marihuana*, México, V Siglos, 1974; LEARY, Timothy y otros: *La experiencia psicodélica (I). Libro Tibetano de los Muertos*, Barcelona, Pastanaga, 1978; LEARY, Timothy y otros: *La experiencia psicodélica (II). Ensayos sobre el Libro Tibetano de los Muertos*, Barcelona, Pastanaga, 1980; MANDALA: *Ensayo sobre la experiencia alucinógena*, Barcelona, Sagitario, 1975; MASTERS, R. E. L. y HOUSTON, Jean: *LSD. Los secretos de la expansión de la conciencia*, Barcelona, Bruguera, 1974; MICHAUX, Henri: *Conocimiento por los abismos*, Buenos Aires, Sur, 1972; WATTS, Alan: *Cosmología gozosa. Aventuras en la química de la conciencia*, Barcelona, Impressions, 1978 y WOLFE, Tom: *Gaseosa de ácido eléctrico*, Madrid, Júcar, 1978.

12. Ver ARTAUD, Antonin: *Mensajes revolucionarios*, Madrid, Fundamentos, 1973; KESEY, Ken: *Alguien voló sobre el nido de cuco*, Barcelona, Argos, 1976; MAFFI, Mario: *La cultura underground*, Barcelona, Anagrama, 1975, 2 (volúmenes); MORIN, Edgar: *Diario de California*, Madrid, Fundamentos, 1973; PIVANO, Fernanda: *Beat, hippy, yippie (del underground a la contracultura)*, Madrid, Júcar, 1975; RAGUÉ, María José: *California Trip*, Barcelona, Kairós, 1971; RAGUÉ, María José: *Los movimientos pop*, Barcelona, Salvat, 1973; ROSZAK, Theodore: *El nacimiento de una contracultura. Reflexiones sbe la sociedad tecnocrática y su oposición juvenil*, Barcelona, Kairós, 1970; ROSZAK, Theodore: *La contestación universitaria*, Barcelona, Edicions 62, 1973; VILLENA, Luis Antonio de: *La revolución cultural (Desafío de una juventud)*, Barcelona, Planeta, 1975 y VV. AA.: *La contestación universitaria. Universidad y política en los Estados Unidos*, Barcelona, Península, 1973. y Mención aparte, en este sentido, merecen la editorial Kairós, la colección Contraseñas, de la editorial Anagrama, y la colección Star Books, de Producciones Editoriales, en las que se publicaron otros muchos títulos emblemáticos.

13. MÉNDEZ, Sabino: *Corre, rocker. Crónica personal de los ochenta*, Madrid, Espasa-Calpe, 2000, p. 117.



Ha estallado el verano. Con el trasiego de más de 50 millones de turistas también llegan a España las nuevas drogas de moda en el resto de Europa y en Estados Unidos. Partidas de 'crack' detectadas en Canarias, desconocidas sustancias de diseño localizadas en las noches de fiesta 'dance' y, sobre todo, la ketamina, un anestésico para animales que comienza a utilizarse en Madrid y Barcelona como el no va más en 'viajes' alucinógenos, han puesto un año más en alerta a los responsables antidroga.

ALBERTO GAYO

FOTOS: F. CORTINA Y C. HOYS

Su elaboración es muy sencilla. La ketamina líquida se hierve en un microondas, al baño María o en un horno; los restos, solidificados en pequeñas nocas de color blanco, se trituran y se cortan con lactosa; se empaqueta en papelines de medio gramo y ya está lista para venderse a 8.000 pesetas el gramo. Carlos, un camello madrileño localizado por *Interviú*, no tiene inconveniente en explicar la fabricación de una droga que va camino de ponerse de moda en España, después de haber sido introducida por primera vez en 1997 a través de los clubes ibicencos. "El único problema -apunta Carlos- es conseguir la ketamina".

Conocida en los ambientes de música techno y en las fiestas veraniegas como *K*, *Special K*, *Kit-Kat* o *Vitamina K*, la ketamina llega a nuestro país con la denominación de origen de las discotecas neoyorquinas y californianas. Y aunque todavía los responsables antinarcoóticos no han podido analizar las redes de distribución y el perfil del consumidor, la Agencia Antidroga de Madrid tiene constancia de la entrada de esta sustancia en grandes ciudades como Madrid y Barcelona, y está preocupada porque sus vendedores la presentan como totalmente inofensiva, cuando algunos expertos aseguran que en sujetos sanos puede provocar enfermedades mentales.

Este compuesto derivado de la feniclidina fue patentado en 1966 por la industria farmacológica Parke Davis como anestésico para huma-

primer momento para operaciones quirúrgicas en niños e intervenciones de cirugía menor, a partir de 1995 -cuando la DEA (Agencia Antidroga de Estados Unidos) la incorporó en el listado de narcóticos emergentes- su aplicación en personas disminuyó, quedando como anestésico para animales, especialmente para gatos y perros.

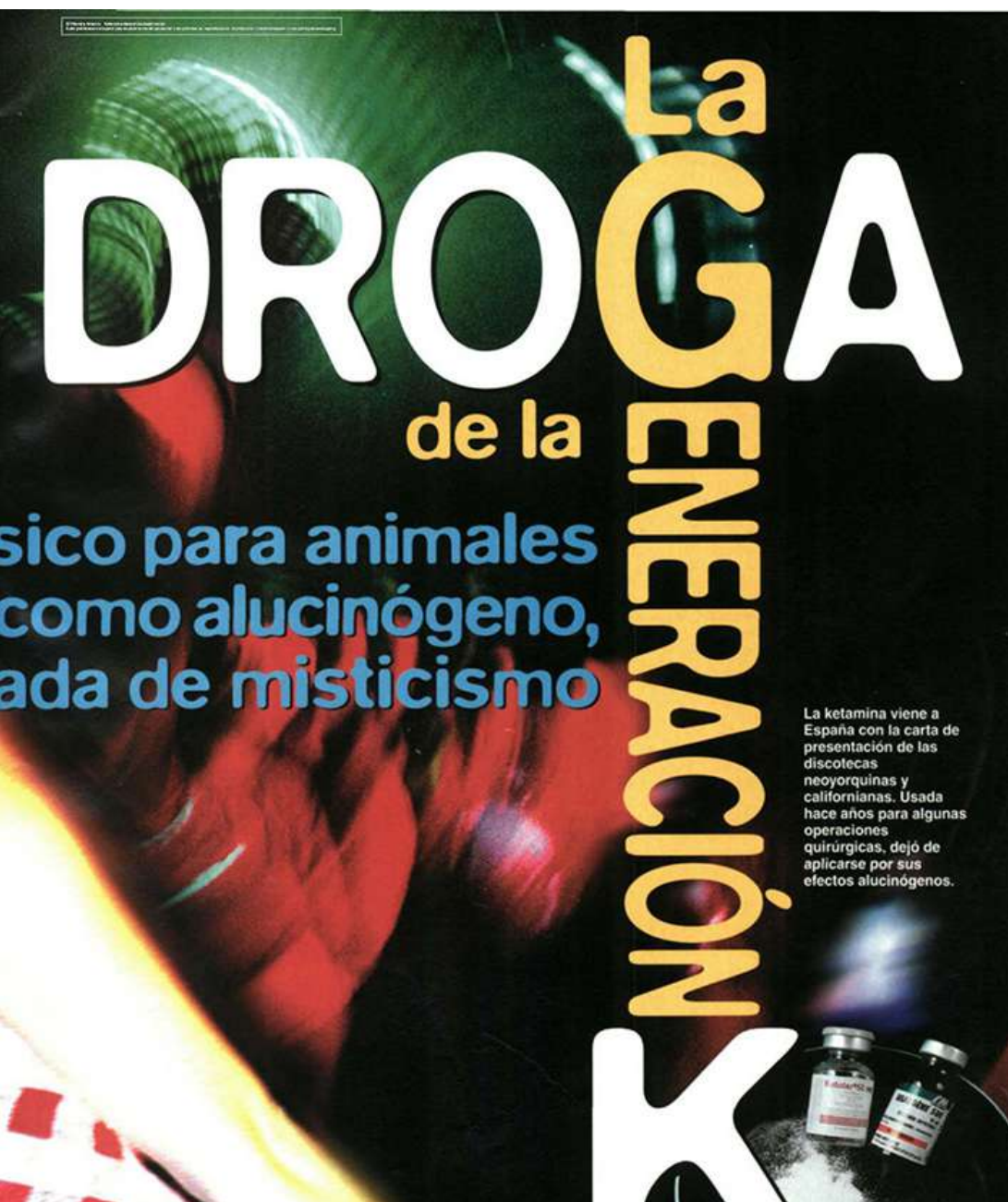
Experiencias extracorpóreas

Un veterinario consultado por esta revista explica que "se dejó de usar en humanos porque el despertar era muy alucinógeno, pero es una buena anestesia. De hecho, a los propietarios de los animales se les avisa de que no se extrañen de las conductas raras de sus mascotas, que se recuperan haciendo cosas exóticas".

Aunque los veterinarios son los



La ketamina, un anestésico utilizado en España rodeado



El libro 'La Generación K' de la editorial Espasa Calpe, S.A. se publica en colaboración con la editorial Espasa Calpe, S.A.

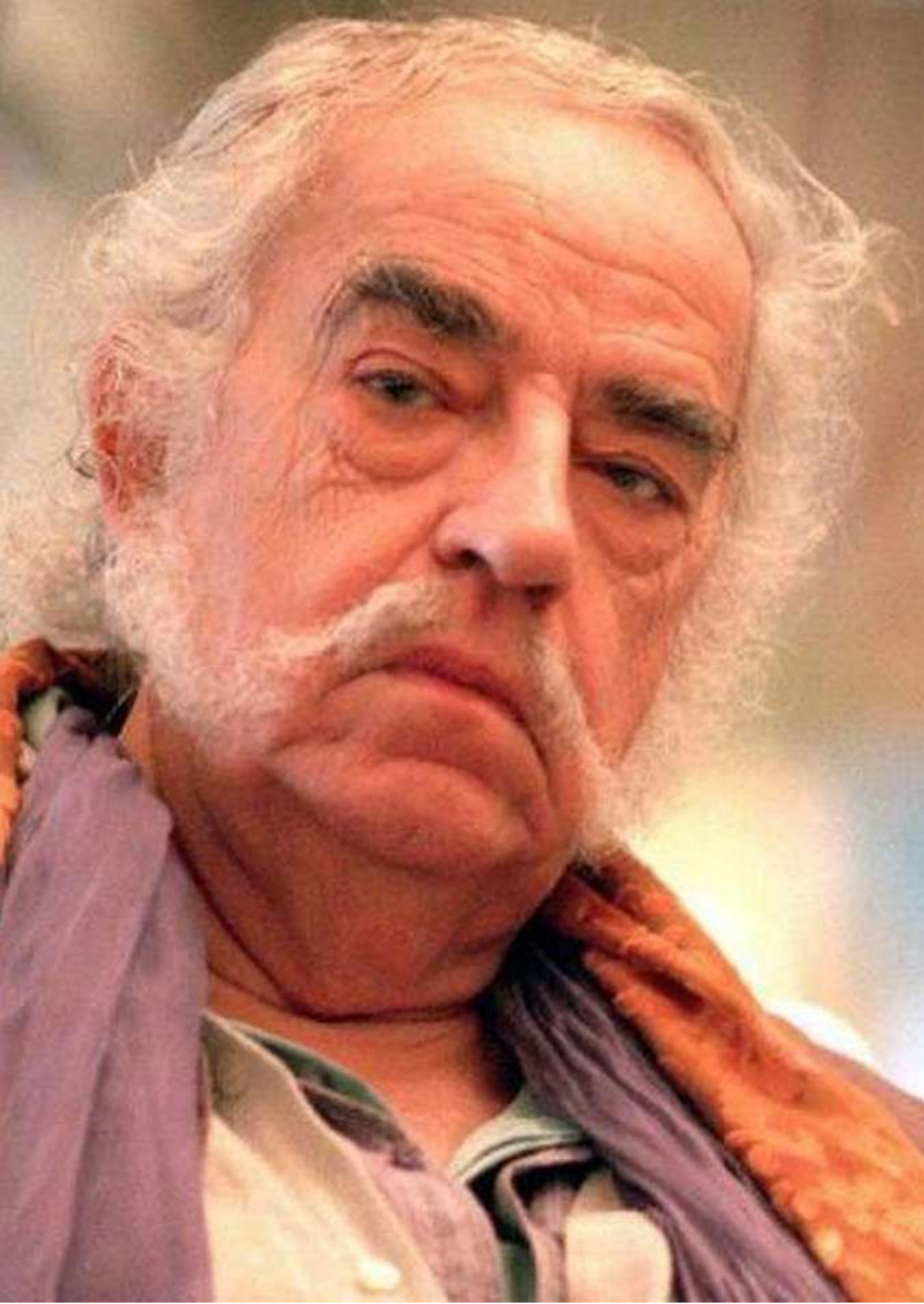
DROGA

de la

GENERACIÓN K

sico para animales
como alucinógeno,
ada de misticismo

La ketamina viene a España con la carta de presentación de las discotecas neoyorquinas y californianas. Usada hace años para algunas operaciones quirúrgicas, dejó de aplicarse por sus efectos alucinógenos.





Los últimos alucinados: entre la acracia y el desencanto

La adopción de formas contraculturales y el alineamiento en la oposición marxista implicaban actitudes enfrentadas. Y, mientras vivió Franco —e incluso durante los años inmediatamente posteriores a su muerte— la hegemonía correspondió a la segunda. Según recuerda Luis Racionero:

En los 70 nuestros perspicaces intelectuales sólo leían a Althusser, Lacan y Sartre, de modo que lo ajeno al marxismo estaba prohibido en las listas de los fanáticos marxistas españoles [...] Sé de qué hablo, porque llegué de California con estas cosas en 1970 y fui obsequiado con el desprecio con que los marxistas trataban las ideas que no eran las suyas. La contracultura era un embleco pequeño burgués¹.

En su inmensa mayoría, quienes integraban la oposición marxista contemplaban el consumo de drogas en general como un comportamiento contrario a las exigencias de la razón, algo que embotaba la mente y anulaba el sentido crítico; en definitiva, una conducta reaccionaria. Sin embargo, es cierto que en los grupos pro-chinos del PCE, y todavía más en los marxistas-leninistas y otras vanguardias, apenas hubo una persona que no considerase un deber de conciencia iniciarse en el consumo de LSD², y que Joven Guardia Roja (JGR) fue la única formación política española que llegó a enviar una delegación a la I Conferencia

< Agustín García Calvo

para la Legalización del Cannabis, celebrada en Ámsterdam³. Pero aquellos que se entregaron con mayor pasión al consumo de drogas psiquedélicas fueron los libertarios de nuevo cuño.

El proceso de transición política que se abrió tras la muerte del dictador no colmó las expectativas de muchos jóvenes que comprobaban a diario cómo los aparatos institucionales del régimen anterior (Ejército, Magistratura, Policía, etcétera) continuaban detentando su poder intacto en el nuevo marco democrático. Aunque la ilegalidad y la clandestinidad ya no tenían demasiado sentido, al menos en teoría, muchos jóvenes las siguieron manteniendo en la práctica, como parte esencial de su actitud de desobediencia permanente frente al poder establecido. De tal manera, así como a finales de los 60 muchos jóvenes habían abandonado la militancia política contra el Régimen y la lucha revolucionaria para vivir en plan hippy, en los últimos años del franquismo y los primeros de la transición democrática otros tantos recorrieron el camino a la inversa: llevaron su *drop-out* por el camino de la provocación, de la acción directa y radical, hacia el freak-político, el anarquismo inquietante.

Hubo un resurgimiento, en este sentido, de la ideología y el espíritu ácrata, que dio origen a un movimiento alternativo y contracultural —centrado, sobre todo, en Barcelona y su área de influencia—, que incorporaba elementos de la cultura *underground* norteamericana (música rock, cómic, happening, drogas visionarias, etcétera) a la tradición antiautoritaria y libertaria ibérica. A su regreso del exilio, se reestructuraron las organizaciones históricas de la Confederación Nacional del Trabajo (CNT) y la Federación Anarquista Ibérica (FAI)⁴ y se reactivaron otras, como Mujeres Libres (MMLL)⁵, al tiempo que se creaban numerosos grupúsculos autoproclamados anarquistas: Movimiento Ibérico de Liberación (MIL), Grupos de Acción Revolucionaria Internacional (GARI), Organització de Lluita Armada (OLLA)⁶, Federación Ibérica de Grupos Anarquistas (FIGA), Estudiantes Libertarios de Catalunya (ELC), Marginados Radicales (MR), Movimiento Libertario Español (MLE), Grupos de Afinidad Anarcosindicalista (GAA), Federación Anarquista de Estudiantes (FAE), Grupos Libertarios Autónomos (GLA), Federación Ibérica Libertaria (FIL), Mujeres Libertarias, etcétera. Las especiales condiciones políticas y socioeconómicas del Estado español posibilitaron una eclosión de publicaciones alternativas, de signo antiautoritario y contracultural, que trataban temas prácticamente desconocidos —cuando no tabú— hasta entonces: pacifismo, antimilitarismo, objeción de conciencia,

ecología, teatro y cine independientes, cómic, feminismo, liberación de gays y lesbianas, comunas, drogas, etcétera.

Todo ese movimiento vivió su momento culminante entre el 22 y 25 de julio de 1977 con la celebración en Barcelona de unas Jornadas Libertarias Internacionales, promovidas por los sectores más jóvenes de la CNT, con el apoyo de la Asociación Internacional de Trabajadores (AIT), y la fundamental colaboración de l'Assemblea de Treballadors de l'Espectacle (ADTE), así como de diversos comités anarquistas de barrio, bajo el lema “por el reencuentro de la vieja acracia”. Las Jornadas pretendían hacer una recapitulación —tanto histórica como coyuntural— del movimiento libertario, teniendo en cuenta el clima de euforia y revolución urbana que se estaba viviendo desde hacía unos años, en un intento convertir la Ciudad Condal en un gran escaparate anarcosindicalista, capitalizando un ambiente contestatario y reventón. Aprovechando el calor y la emigración estival, unas 600.000 personas acabaron desfilando por el saló Diana y el célebre parque Güell, centro neurálgico de las jornadas, donde tuvieron lugar debates, tribunas libres, mesas redondas sobre autogestión, antimilitarismo, sexología, feminismo, ocio, juego, trabajo, etcétera, protagonizando una fiesta libérrima y despendolada —cuyo rasgos definitorios fueron la provocación y el desmadre—, que congregó a la farándula libertaria: directores de cine y teatro (Jean-Luc Godard, Alain Resnais, Constantin Costa-Gavras, Vicente Aranda, Basilio Martín Patino, Mario Gas, Jordi Grau, Antoni Ribas, José María Nunes, Francesc Bellmunt, Carles Mira), guionistas (Rafael Azcona), actores y actrices (Fernando Fernán Gómez, Emma Cohen, Juanjo Puigcorbé), escritores y líderes *sesentayochistas* (Daniel Cohn Bendit y Hans-Magnus Enzensberger), pintores y dibujantes (Ocaña, Nazario, Mariscal), compañías de teatro (The Living Theatre⁷, Plan K) y un buen número de solistas y bandas (Pau Riba, Orquesta Platería, La Rondalla de la Costa, La Banda Trapera del Río, Micky Espuma, Gualberto, Sisa, José Afonso, Pablo Guerrero, Marina Rossell, José Antonio Labordeta, Luis Pastor, Triana, Borne, Eduardo Bort + Bámbule Band, etcétera)⁸.

La mayoría de los ciudadanos, sin embargo, apostó sin reservas por un modelo de sociedad moderna, competitiva y consumista, y los llamados Pactos de la Moncloa, que iban a hacer posible la transición democrática, eran incompatibles con el resurgimiento y la pujanza de esa corriente antiautoritaria. Así lo ha explicado Pepe Ribas, fundador y director de la revista *Ajoblanco*, en más de una ocasión:

Desde el poder se aniquiló aquella posibilidad. No fue difícil acabar con la fiesta barcelonesa ácrata y alternativa, solidaria con España, faro cultural de toda la península. Barcelona entró en una crisis profunda y se encerró en sí misma. Las Ramblas y el Chino se llenaron de partidos fantasmas que incendiaban autobuses y rompían escaparates. Se cerró el Saló Diana y Zeleste se impregno de *disseny*⁹.

[...] hubo un complot para acabar con el movimiento libertario y dejar Barcelona preparada para la oligarquía de los partidos y la falsa democracia que actualmente tenemos. Ahí se fraguó la generación sumisa que pronto será barrida [...] a los libertarios ya no hay quien los resucite: los mató la policía infiltrándose en los ateneos y repartiendo heroína¹⁰.

Aunque la existencia de ese supuesto complot todavía está por demostrar¹¹, lo cierto es que durante los primeros años de la transición política las fuerzas de seguridad del Estado incrementaron la contundencia de sus actuaciones y en muchos casos emplearon métodos heterodoxos e ilícitos. Este hecho, que se manifestó claramente en los conflictos de signo político o laboral¹², pasó, sin embargo, inadvertido en relación con los delincuentes comunes o sociales.

Los medios de comunicación en general ignoraron ese efímero, pero intenso, movimiento libertario; en cambio, inventaron y promovieron un estereotipo para definir la pasividad que se estaba apoderando de un amplio segmento juvenil en el seno de un Estado instalado social y económicamente en el mundo occidental, pero con unas estructuras políticas ancladas en formas de comportamiento autoritarias y una desacertada gestión por parte del partido gobernante, la Unión de Centro Democrático (UCD): el pasota¹³. Significativamente, para los casos en que el sentimiento denominado pasotismo hacía referencia a la desesperanza en que cayeron —más o menos, por idénticos motivos— las fuerzas de la cultura, o para cualquiera que tuviera más de 25 años, se difundió otro término: el desencanto.

Ácratas o pasotas, los efectos de la crisis económica de 1973 se dejaron sentir con fuerza entre aquellos jóvenes que, en un clima de permanente efervescencia política, comenzaban a enfrentarse con los aspectos más prosaicos y

cotidianos de la vida. El punk y la sensación de *no future* impactó entre las primeras generaciones de la transición, anulando las ansias psiquedélicas de épocas anteriores. Y otras drogas, como por ejemplo la heroína, reaparecieron con fuerza en la escena española.

El empleo de sustancias psicoactivas en general dejó de ser algo experimental para convertirse en un hábito consumista. La demanda se manifestó sin cortapisas y hasta con euforia no sólo entre las nuevas hornadas de jóvenes, sino también entre muchos de los que habían estado entregados en cuerpo y alma a la oposición política. Se fueron recuperando una serie de rituales lúdicos, casi olvidados, abriéndose paso a una fiesta de mitificación confusa y frágil y, a la vez, aventura de libertad, pura y cruel. Había que gozar con todo lo que había estado prohibido (drogas, algunas formas de sexualidad, ciertas fiestas, opiniones, manifestaciones, etcétera). La euforia disparó los niveles de consumo de drogas, al tiempo que se propiciaba y generaba una imagen cultural vagamente positiva de las mismas. Las drogas en general dejaron de ser consideradas meros vehículos, es decir, simples medios, para convertirse en fines.

El sentimiento que definitivamente ha quedado acuñado como pasotismo —o desencanto— propició que muchos psiconautas comenzaran a entregarse al empleo de drogas heroicas tradicionales. Luis Racionero ya había constatado, en 1977, la neutralización de la cultura *underground* surgida en Estados Unidos con la “diseminación de drogas adictivas”¹⁴ y, ese mismo año, la Comuna Antinacionalista Zamorana se lamentaba en un comunicado de la anulación por abstracción de las riquezas psiquedélicas por quienes habían caído en la trampa conceptual de asimilar con “estúpida docilidad” el punto de vista de la “Sociedad Adulta”, aceptando su “esquema de escalada” y creyendo necesario dar un “paso más allá”, lo cual atribuían los comuneros no sólo al despilfarro, “por el procedimiento habitual de sustitución del gozo por el vicio”, sino a una “idea de superación” tomada de los “procesos comerciales”¹⁵.

En la calle, aquéllos que alcanzaron el furgón de cola del *underground* —en especial durante el bienio irrepetible que transcurrió entre la muerte de Franco y la firma de los Pactos de la Moncloa— comprobaron cómo muchos psiconautas de primera generación y no pocos miembros de la suya, arrastrados por el ejemplo de aquéllos, abandonaban la utopía psiquedélica, basada en el deseo de explorar paisajes interiores, mientras buscaban, cada vez con mayor frecuencia,

el sueño frío de los opiáceos. De tal manera, los psiconautas fueron reemplazados o asimilados por una especie que se creía prácticamente desaparecida en el Estado español desde los años 20 y 30: los toxicómanos. El consumo de drogas visionarias como sacramento de un evangelio contestatario abrió paso a otra especie de comunión, es decir, de participación en un banquete místico, que ya no buscaba expandir la mente, sino rendir culto a un hábito ególatra, malsano y autodestructivo, en un ritual de enfermedad y muerte compartida. En efecto, el uso de heroína pasó a estar considerado como una práctica contracultural extrema y transgresora, lo cual le confería cierto glamur... o dicho con una expresión mediática de la época: “era la droga por excelencia”¹⁶.

En octubre de 1978, dos ilustres del *underground* madrileño escribían sendos artículos sobre esta situación. Eduardo Haro Ibars se expresaba en los términos siguientes:

Desde esta primavera, poco más o menos, la heroína ha dejado de ser una leyenda relacionada con las canciones de Lou Reed, el flasheante y lejano Nueva York y los mitos de la decadencia neo-romántica que nos venden desde todos los medios de comunicación de masas. La heroína está aquí, fácil de conseguir, atractiva precisamente por esa leyenda de «fruto prohibido» fomentada en torno a ella. La heroína se puede comprar sin muchas dificultades y a un precio relativamente bajo: por quinientas pesetas es fácil conseguir una dosis, y hasta dos, en cualquier plaza, en cualquier bar de zonas *underground* de Madrid, del ghetto de los marginados [...] Se vende barato y en cantidad, al detall; cosa curiosa, nadie sabe dónde están los verdaderos traficantes, los que traen los kilos de material necesarios para satisfacer el consumo no solamente en Madrid, sino de toda España¹⁷.

Por su parte, Juan González Álvaro afirmaba que “la fe en las posibilidades transformadoras y revolucionarias” de las sustancias psikedélicas es “algo inexistente hoy en Europa”¹⁸. Al mes siguiente, un semanario valenciano insistía sobre el particular¹⁹. Apenas un año después, las voces en certificar la defunción de la psikedelia —bajo el arrollador galope del caballo— procedían de todas direcciones. Desde la revista *Ajoblanco* se denunciaba la repentina presencia de heroína como punto final de aquel movimiento que había pretendido promover

una revolución de la conciencia²⁰. También la revista *Ozono* destacaba la “muerte dulce” que iba dejando tras de sí la heroína, a la que se acusaba de ser una “droga contrarrevolucionaria”²¹, y funcionarios de la Brigada Central de Estupefacientes aseguraban que el consumo de ácido ya había pasado de moda²². Por su parte, el que en su día fuera considerado “primer novelista del underground español”²³, Mariano Antolín Rato proponía una reconsideración de la psiquedelia, rematada por un final ambiguo, no exento de escepticismo:

La historia del movimiento psiquedélico (asunto sobre el que hasta ahora no había tenido tiempo de reflexionar, ni de hacer recapitulaciones) sigue. Aún no puede ser contada adecuadamente. Al menos como Historia. Lo que, a lo mejor, ni maldita la falta que hace²⁴.

También Eduardo Haro Ibars confirmaba el fin de la psiquedelia en el, quizás, primer libro sobre drogas —serio y a la vez divulgativo— pensado para jóvenes publicado en España²⁵. El declinar psiquedélico quedaba asimismo patente en varias obras de carácter más o menos *underground* que reflejaban esa crisis, como por ejemplo un particular ensayo sobre la generación beat —y, a la vez, canto a la anarquía—, de Antoni Sant Rimbau²⁶, una crónica generacional de Xaime Noguerol y una colección de cuentos de José A. Saavedra Rodríguez, conocido como *Poppo*²⁷, con prólogo de Fernando Savater y presentación y epílogo (titulado precisamente “Diario del ácido —o el espejo. Confesiones y método de un *pasao*”) de Leopoldo María Panero²⁸. Desde el terreno clínico, el psiquiatra Enrique González Duro, autor de un estudio pionero acerca del consumo de drogas a nivel del Estado, entendía que el movimiento psiquedélico había quedado desmitificado, institucionalizado y comercializado, dándolo prácticamente por extinguido:

Puede decirse que el psicodelismo, como subcultura que entre otras cosas justificaba ideológicamente el consumo de determinadas drogas, no resulta válido para la coyuntura actual y, por ello, ha desaparecido prácticamente. Ya no hay mística seudorrevolucionaria alguna en el consumo de drogas [...] Las utopías seudomísticas, seudoliberadoras, idealistas y autoconcienciadoras, que hace unos años se pretendían conseguir con la ayuda de drogas psicodélicas, han resultado inviables. Las expectativas antes ofrecidas por la psicodelia se han mostrado estériles. Las sustancias psicodélicas utili-

zadas por personas amorfas o alienadas producen precisamente el efecto contrario: disminuyen la conciencia y la comunicación, determinando una fijación a la droga, como común fuente de gratificación más o menos regresiva. Actualmente, el individuo se droga casi exclusivamente por emulación, por moda, por aburrimiento, por falta de otros alicientes o de recursos psicológicos, y es casi lo mismo que si bebiera alcohol, tomara calmantes o viera la televisión. El drogarse ya no tiene connotaciones contestatarias o subversivas casi para nadie, aunque siga siendo una práctica clandestina [...] Antes se dijeron cosas tales como lo revolucionario que era fumarse un porro o tomarse un ácido. Se hizo «ideología» a costa de algo que, en el fondo, era completamente banal e inofensivo para el propio cuerpo y hasta para el poder social [...]

La cultura psicodélica [...] hace tiempo que ha sido engullida por el sistema social y comercializada a diversos niveles, perdiendo toda su vitalidad y carácter subversivo [...]

Ya no hay nadie que diga que la yerba o el ácido sean como un sacramento que induzca al misticismo y a la fraternidad universal, como antes asegurara la ideología hippy. La marihuana, el hashisch y el LSD han sido en cierto modo institucionalizados y, desde luego, desmitificados. Pocos serán los jóvenes que actualmente no los hayan, por lo menos, probado alguna vez, aunque ahora sin expectativas de trascendencia psicológica, sino con la mayor naturalidad. El ácido, sin embargo, pierde cada vez más popularidad; es demasiado fuerte a veces, es arriesgado y el largo viaje que produce no puede ser asimilado por cualquier persona. La mística que antes rodeaba al consumo de todas estas drogas ya no existe, mas la gente las sigue consumiendo pero con otro aire, en otro contexto sociocultural y con distinto significado²⁹.

Aunque, tal vez, nadie haya reflejado mejor —tanto a nivel real como simbólico— este proceso que venimos describiendo como el director de cine independiente Iván Zulueta en su película *Arrebato* (1979)³⁰. Los ideales no alcanzados, la incapacidad de vivir con una conciencia social pasada de revoluciones en una sociedad paralizada a muchos niveles, el ansia por deshacerse del peso muerto

de esperanzas irrealizables... todas éstas, y más cosas, influyeron a la hora de que muchos recurrieran a la heroína, una sustancia ideal para mantener ajenos a unos de otros, y olvidados de sí mismos, de proporcionar un embotado bienestar capaz de amortiguar las sensaciones desagradables. Los mismos que hacía unos años habían apostado por una nueva sensibilidad se colgaban del *jaco* para librarse del mundo con otro que arrastra precisamente hasta el reino de la insensibilidad, inmersos en la delicia de “adivinar una mentira y dejar que se ocultara tras la seductora máscara de la novedad”³¹.

Notas

1. RACIONERO, Luis: “Crónica. Ponche de ácido lisérgico”, *ABC Cultural*, núm. 298, 18 de julio de 1997, p. 14.

2. Sin embargo, también resulta chocante que entre estos ultra-revolucionarios surgieran los primeros en asumir el orden social vigente abrazando las seguridades del yonqui o reciclándose rápidamente en yuppies, dos modelos ciertamente extremos, a la vez que complementarios.

3. Ver REDACCIÓN: “Los peligros del porro”, *Cambio16*, núm. 434, 30 de marzo de 1980, pp. 56-62.

4. Ver REDACCIÓN: “CNT rediviva”, *Cambio16*, núm. 254, 18-24 de octubre de 1976, p. 31; RIVAS, Mercedes: “La FAI renace. «No tenemos rabos ni cuernos»”, *Cambio16*, núm. 342, 25 de junio de 1978, pp. 28-29 y ZAMBRANA, Joan: *La alternativa libertaria. Catalunya 1976-1979*, Barcelona, Fet a mà, 2000.

5. Ver REDACCIÓN: “Mujeres Libres”, *Wikipedia*, https://es.wikipedia.org/wiki/Mujeres_Libres

6. Ver REDACCIÓN: “Informe especial. Laberinto español (III)”, *Cambio16*, núm. 219, 16-22 de febrero de 1976, pp. 30-34.

7. Se trataba de la tercera visita de la compañía de Judith Malina y Julian Beck. Diez años antes, concretamente el 10 de noviembre de 1967, The Living Theatre se había presentado en Barcelona con su particular versión de *Antígona*, actuación que algún crítico de la época llegó a calificar como “espectáculo de gamberros para gamberros”. Y los días 21, 22 y 23 de febrero de 1977 el grupo había representado en la sala de baile La Paloma la creación colectiva *Siete meditaciones sobre el sadomasoquismo político*, obra que también sería presentada en el Pavelló Municipal Esportiu de Granollers. Por lo demás, en 1981 The Living Theatre volvería a actuar en Barcelona, esta vez en uno de los patios de la Casa de la Caritat, donde ofreció una adaptación libre de una obra pacifista del dramaturgo alemán Ernst Toller. Ver BECK, Julian: *Canciones de la Revolución*, Madrid, Júcar, 1979; CARANDELL, José María: *Las comunas: alternativa a la familia*, Barcelona, Tusquets, 1972, pp. 34-35; CASTILLO, David: “The Living Theatre”, *Avui Diumenge*, 5 de març de 2000, p. 24; MALVIDO, Pau: “Los raros”, *Interviú*, núm. extra, verano de 1977, pp. 84-89 y TYTELL, John: *The Living Theatre. Arte, exilio y escándalo*, Barcelona, La Liebre de Marzo, 1999.

8. Ver BRANDO, Black: “Jornadas Libertarias Internacionales. Por el reencuentro de la vieja acra-

cia", *Disco Expres*, núm. 438, 5 de agosto de 1977, pp. 9-10; REDACCIÓN: "Diario de las Jornadas Internacionales", *Barcelona Libertaria*, núm. 1, 23 de julio de 1977, p. 1; REDACCIÓN: "El Diana insuficiente", *Barcelona Libertaria*, núm. 2, 24 de julio de 1977, p. 1; REDACCIÓN: "Jornadas Libertarias Internacionales. 22-25 julio. Barcelona", *Ajoblanco*, núm. 24, julio-agosto de 1977, pp. 4-5; VV. AA.: "Dossier: Jornadas Libertarias", *Ajoblanco*, núm. 25, septiembre de 1977, pp. 24-45; MOIX, Llàtzer: *Mariscal*, Barcelona, Anagrama, 1992, pp. 164-166 y ZAMBRANA, Joan: *La alternativa libertaria. Catalunya 1976-1979*, Barcelona, Fet a mà, 2000, pp. 142-148.

9. RIBAS, José: "Santiago Auserón. De Radio Futura a Juan Perro", *Ajoblanco*, núm. 51, abril de 1993, pp. 41-49.

10. ESPAÑA, Ramón de: "Ajoblanco cumple 20 años y da premios", *El País*, 15 de abril de 1994, p. 38.

11. Ver USÓ, Juan Carlos: *¿Nos matan con heroína? Sobre la intoxicación farmacológica como arma de Estado*, Leioa, Libros Crudos, 2015.

12. Recuérdense, por ejemplo, los sucesos acaecidos en Vitoria-Gasteiz a comienzos de marzo de 1976, en los que murieron dos trabajadores y un estudiante y se registraron casi cien heridos en el transcurso de enfrentamientos con las fuerzas del orden público, por no mencionar todos los casos de torturas probados y condenados.

13. Ver HARO IBARS, Eduardo: "Madrid para marginados", *Gaceta Ilustrada*, núm. 1.116, 26 de febrero de 1978, pp. 44-51 y REDACCIÓN: "El rollo pasota", *Cambio16*, núm. 382, 1 de abril de 1979, pp. 74-75 y 77-79.

14. RACIONERO, Luis: *Filosofías del underground*, Barcelona, Anagrama, 1977, p. 14.

15. COMUNA ANTINACIONALISTA ZAMORANA (CAZ): *Comunicado urgente contra el despilfarrero*, Madrid, Luis Manuel Rodríguez editor, 1977, pp. 45-46.

16. REDACCIÓN: "En Cerbere fue detenido un joven con 110 gramos de heroína pura adquirida en España. Admitió haberla adquirido para uso propio y para negociarla", *Los Sitios*, 3 de septiembre de 1971, p. 8.

17. HARO IBARS, Eduardo: "La droga mata", *Ozono*, núm. 37, octubre de 1978, pp. 7-10.

18. GONZÁLEZ ÁLVARO, Juan: "La droga eres tú", *Ozono*, núm. 37, octubre de 1978, pp. 10-12.

19. Ver R. M. S.: "La heroína al galope", *Valencia Semanal*, núm. 46, 12-19 de noviembre de 1978, pp. 28-31.

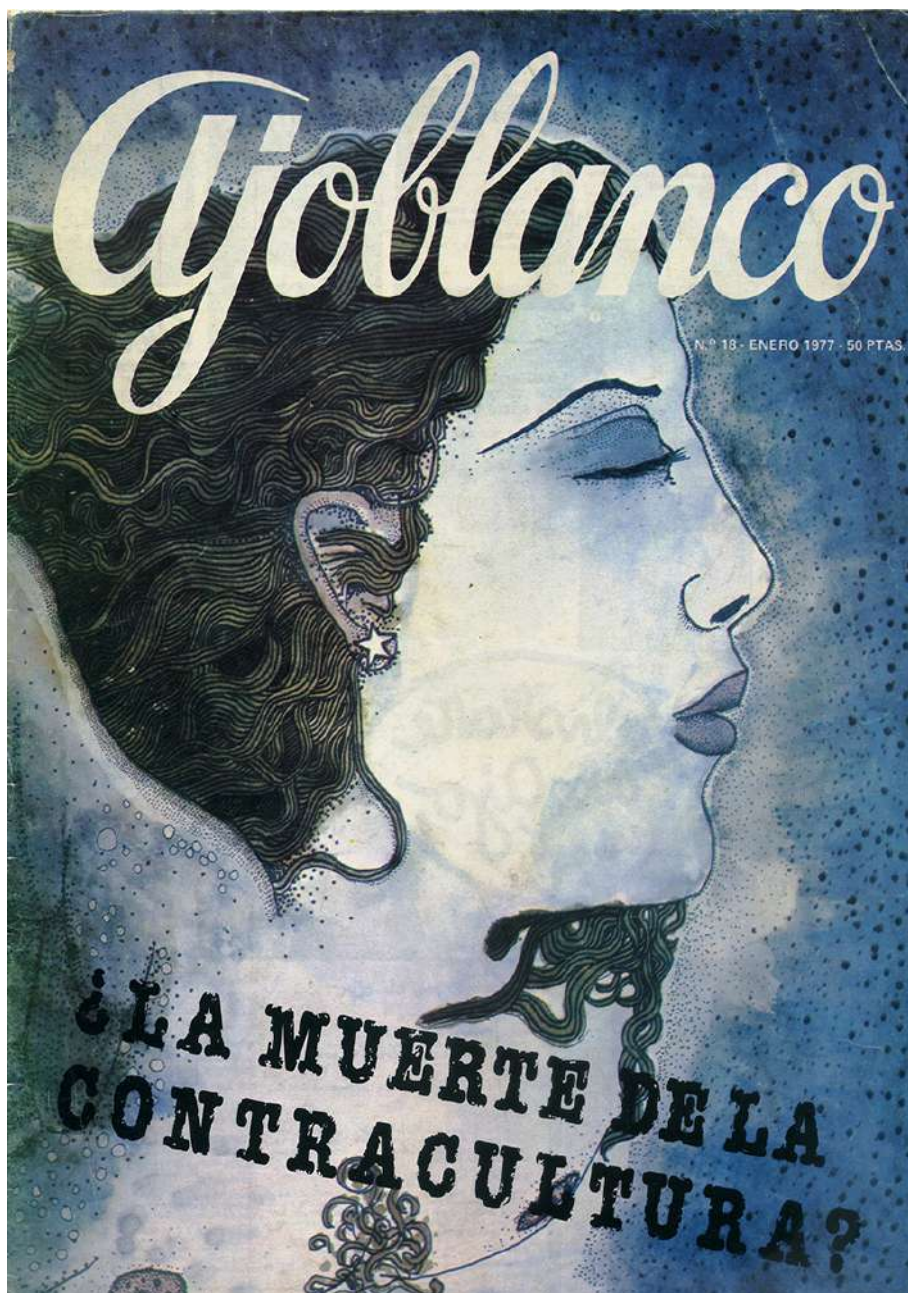
20. Ver SCiarNE, Andrea: "1960-1980. Del LSD al silencio", *Ajoblanco*, núm. 46, julio de 1979, pp. 20-27.

21 GONZÁLEZ DURO, Enrique: "La droga contrarrevolucionaria", *Ozono*, núm. 50, noviembre de 1979, p. 18 y SANTAMARTA, José: "La polémica de la heroína. ¿Una muerte dulce?", *Ozono*, núm. 50, noviembre de 1979, pp. 16-18.

22. Ver ARENAS, Miguel Ángel: "Habla el jefe de la Brigada de Estupefacientes. La Droga vista por sus perseguidores", *Ajoblanco*, núm. 43, marzo-abril de 1979, pp. 22-24.
23. FERNÁNDEZ, Juan Jacobo: "Mariano Antolín: apocalíptico y desintegrado", *Última Hora*, 3 de septiembre de 1974, pp. 10-11.
24. ANTOLÍN RATO, Mariano: "Los psiquedélicos reconsiderados", *El Viejo Topo*, núm. 29, febrero de 1979, pp. 44-53.
25. Ver HARO IBARS, Eduardo: *De qué van las drogas*, Madrid, Ediciones de La Piqueta, 1978.
26. Ver SANT RIMBAU, Antoni: *Ariadna, Argonauta a Formentera (Assaig sobre la Beat Generation i cant a l'Anarquia)*, Terrassa (Barcelona), Imprenta Flotats, 1977.
27. Ver NOGUEROL, Xaime: *Irrevocablemente inadaptados (Crónica de una generación crucificada)*, Madrid, La Banda de Moebius / Luis Manuel Rodríguez editor, 1978.
28. Ver POPPY (alias de José Antonio Saavedra Rodríguez): *Música, cariño (Cuentos)*, Madrid, Libertarias, 1979.
29. GONZÁLEZ DURO, Enrique: *Consumo de drogas en España*, Madrid, Villalar, 1979, pp. 242-245.
30. La película fue estrenada en la primavera de 1980 en la sala El Sol, de Madrid.
31. DRIEU LA ROCHELLE, Pierre: *El fuego fatuo. Adiós a Gonzague*, Madrid, Alinza, 1975, p. 38.



Festival rock, Burgos (1975)



Revista Ajoblanco (1977)





Nuevos usos terapéuticos

En 1975, cuando el interés por la experiencia psiquedélica ya había decrecido notablemente, el psiquiatra y neurólogo Salvador Cervera Enguix hacía balance del debate sobre los efectos secundarios más peligrosos supuestamente derivados del uso de LSD:

El estado actual de la polémica se inclina hacia el criterio de que no hay relación causal entre la ingestión de la droga y las alteraciones cromosómicas o las malformaciones congénitas encontradas en niños nacidos de madres que han consumido ácido lisérgico. Pero quizá sea demasiado pronto para afirmar rotundamente este hecho. Será preciso un estudio longitudinal de más años para validar o refutar esta afirmación¹.

Todo sugería que la cruzada contra la psiquedelia ya no revestiría el mismo encanto que años atrás. Sin embargo, durante la segunda mitad de la década de los 70 ciertos periodistas —más creadores de opinión que simples informadores— se afanaron en avivar el recuerdo de los consabidos peligros del ácido, a los que se encargaban de agregar alguno nuevo, de cosecha propia. Por ejemplo, Enrique Beotas, desde las páginas del diario *Ya*, hacía la siguiente advertencia:

El LSD, por su parte, produce atrofia cerebral, pérdida de memoria, amnesia y esterilización².

< Vial de ketamina

Prácticamente al mismo tiempo, un medio escrito de reconocida difusión e influencia, como era el caso de la revista *Interviú*, destacaba en grandes titulares:

Droga en los colegios. Del porro al LSD³.

Con todo, y pese a estar sometida al régimen de control de estupefacientes, en virtud de la Convención Única de 1961 de las Naciones Unidas, la dietilamida del ácido lisérgico —al igual que mescalina y psilocibina, entre otras— seguía siendo una sustancia a la que se le reconocían ciertos fines terapéuticos. De hecho, algunos especialistas nunca habían dejado de reivindicar su uso clínico⁴. El gobierno español suscribió el Convenio de Viena sobre sustancias psicotrópicas, de 21 de febrero de 1971, con el fin de regular, fiscalizar e inspeccionar la fabricación, distribución, prescripción y dispensación de “sustancias y preparados medicinales psicotrópicos” y promulgó un Real Decreto⁵ que establecía la posibilidad de emplear LSD —así como los demás productos incluidos en la Lista I— con “fines científicos”: simplemente bastaba para ello una autorización de la Dirección General de Ordenación Farmacéutica.

De hecho, fue gracias a una autorización del citado organismo que el doctor Ernesto Gimeno pudo proseguir las investigaciones iniciadas en su día por el profesor Ramón Sarró Burbano sobre el fenómeno clínico del delirio:

Nuestro trabajo [...] consiste fundamentalmente en llegar a comprender algunos fenómenos que nos cuentan los esquizofrénicos. Mire usted, para el psiquiatra es difícil comprender a alguien que le explica que es una planta o que está muerto o que es una divinidad. Nosotros supimos que el LSD provocaba este tipo de vivencias, que durante un viaje uno se sentía separado del cuerpo o con un endiosamiento panteísta o bajo efectos tales como el pensamiento sonoro, la despersonalización, la sensación de que se carece de un órgano vital, etcétera. Pues bien, si se suministraba una dosis de LSD a un psiquiatra, pensamos, le acercaríamos a la comprensión de los delirios de sus pacientes. Por otra parte, el estudio de los efectos del LSD nos puede permitir conocer algo más la génesis y el desarrollo de estas creencias absurdas que se dan entre los esquizofrénicos... Claro que esto último es sólo una hipótesis⁶.

El que fuera discípulo, colaborador y continuador de los experimentos llevados a cabo por el profesor Sarró descartaba de plano la posibilidad de que la dietilamida del ácido lisérgico produjera dependencia física, al tiempo que ponía en duda otros supuestos peligros atribuidos a la sustancia:

Puede ocurrir [...] que quien ha probado el LSD haya sentido un bienestar tan profundo o unas vivencias tan interesantes, que quiera repetir; éste sería un caso de hábito psíquico, sin embargo el LSD no hace efecto hasta al cabo de un mes de la toma anterior. Se han dado casos de gente que cuando nota que se están acabando los efectos de la droga quiere más. Hemos comprobado que entonces lo único que ocurre es que se tienen tremendos dolores de cabeza. Según el doctor Gimeno, y en base a estudios realizados en todo el mundo, el LSD no deja efectos secundarios importantes y la posibilidad de alteraciones cromosómicas es una hipótesis no comprobada totalmente⁷.

Con todo, el doctor Ernesto Gimeno desaconsejaba el empleo de LSD al margen de un contexto clínico:

[...] Bien, sin entrar en políticas ni valoraciones morales, yo no aconsejaría nunca que se tomase el ácido fuera de un ámbito hospitalario y sin control médico. Son muchos los trastornos que produce el LSD y que lo hacen peligroso. Existen, por ejemplo, distorsiones de la percepción visual que impiden que un individuo bajo los efectos de la droga conduzca o, incluso, cruce una calle con ciertas garantías; también puede haber casos de huida ante una alucinación terrorífica que lleven a un individuo a tirarse por una ventana; la defenestración es asimismo posible si se hacen ciertas identificaciones con los pájaros; como se pierde la sensación del cuerpo, no tienes miedo a los golpes... Bueno, los peligros son muchos, demasiados para que se juegue con el LSD⁸.

Pero el interés del psiquiatra no se limitaba únicamente a la aplicación de la dietilamida del ácido lisérgico en el estudio de las esquizofrenias, sino que también contemplaba otros efectos de la sustancia. En este sentido, el doctor Ernesto Gimeno corroboraba el desarrollo de “facultades acústicas enormemente poten-

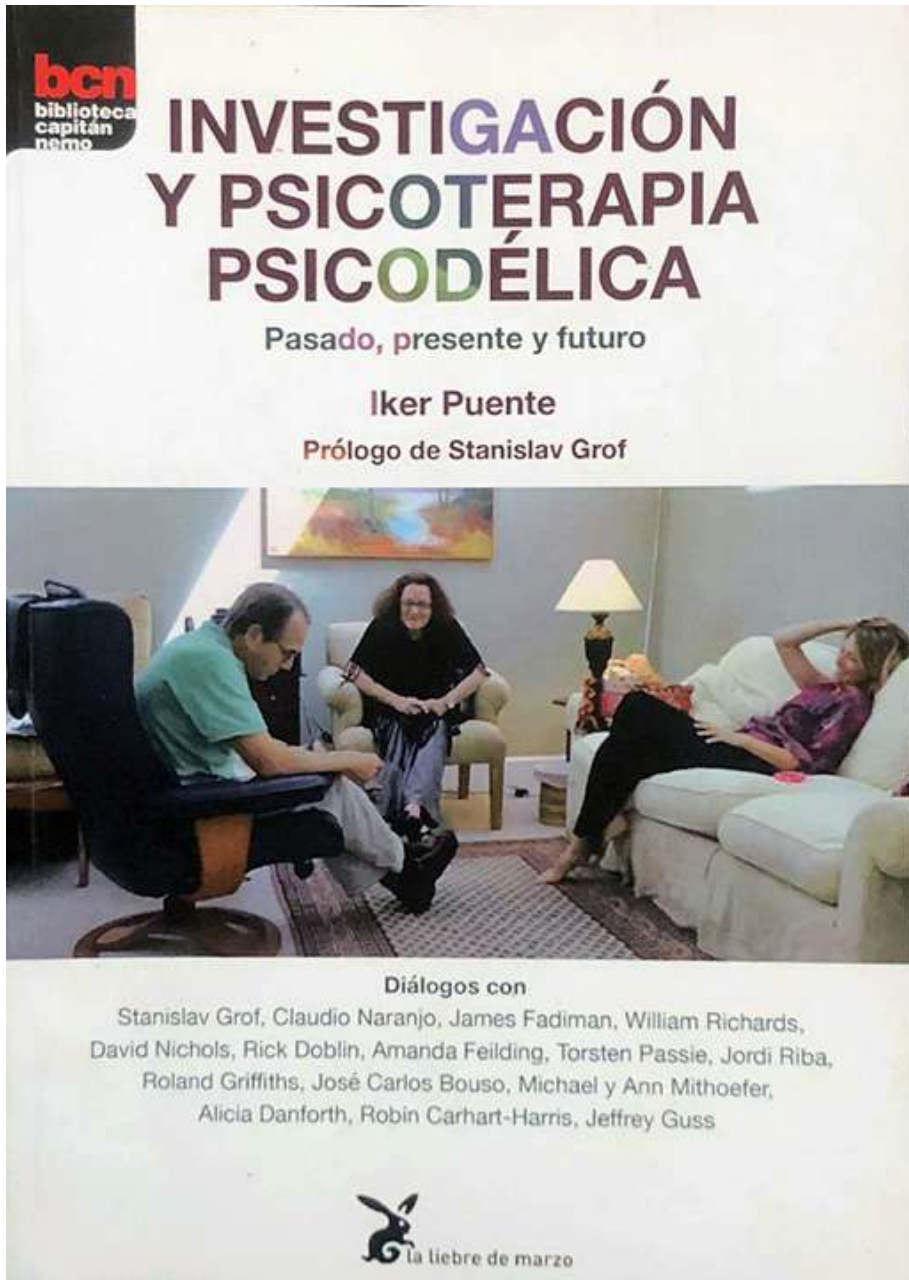
ciadas”, así como de “nuevas capacidades” auditivas, que contribuyen a “aumentar la sensibilidad musical” de personas bajo influjos del ácido⁹.

Paralelamente, el psiquiatra y psicoterapeuta Carlos Frígola, adscrito a la corriente de la Psiquiatría existencial o Anti-psiquiatría, que destaca los factores genéticos y sociales de lo que convencionalmente se denomina “enfermedad mental” y se relaciona con ciertos movimientos de crítica global a los planteamientos sociales basados en la autoridad, fundaba en Catalunya la comunidad terapéutica Existentialia, en la que se potenciaban la libertad e iniciativa individual de los pacientes, mientras publicaba dos artículos consecutivos¹⁰, en un intento de difundir las ideas de Ronald D. Laing en España y reivindicar con un enfoque científico algunos usos terapéuticos de la dietilamida de ácido lisérgico y otras drogas visionarias.

Aunque, sin lugar a dudas, el hallazgo más sorprendente en el campo terapéutico, por lo que se refiere a la dietilamida de ácido lisérgico, fue la indicación y aplicación de esta sustancia en el tratamiento de personas enfermas de tétanos, algo que pudo demostrar Joan Garcés Brusés en su tesis doctoral¹¹ —todavía inédita—, que mereció la máxima calificación académica por parte del Tribunal formado para su examen en la Facultad de Medicina de la Universidad Autónoma de Barcelona.

Notas

1. CERVERA ENGUIX, Salvador: *Un signo de nuestro tiempo: las drogas*, Madrid, Magisterio Español [etc.], 1975, p. 62.
2. BEOTAS, Enrique: "Droga en la juventud: Unos efectos catastróficos", *Ya*, 29 de abril de 1979, pp. 32-33.
3. IBORRA, Juan Ramón: "Droga en los colegios. Del porro al LSD", *Interviú*, núm. 109, 15-21 de junio de 1978, pp. 68-71.
4. Ver MORRY HOSSRI, Cesário: "En pro del uso clínico del LSD", *Life (en español)*, núm. 7, 25 de septiembre de 1967, pp. 7-8.
5. ESPAÑA: "Real Decreto 2829/1977, de 6 de octubre", *Boletín Oficial del Estado*, núm. 274, 16 de noviembre de 1977, pp. 24.978-24.983.
6. MONTOTO, Ángel: "Yo, doce horas drogado. LSD para el estudio de las esquizofrenias", *Gaceta Ilustrada*, núm. 1.016, 28 de marzo de 1976, pp. 35-39.
7. *Ibidem*.
8. *Ibidem*.
9. GIMENO, Ernesto: "LSD. Música en alta felicidad", *Bazaar*, núm. 19, julio de 1978, pp. 86-91.
10. Ver FRÍGOLA, Carlos: "LSD: La revolución interiorizada", *Ozono*, núm. 34, julio de 1978, pp. 19-21 y FRÍGOLA, Carlos: "LSD: Un nuevo modelo del inconsciente", *Ozono*, núm. 35, agosto de 1978, pp. 16-19.
11. Ver GARCÉS BRUSÉS, Joan: *La enfermedad tetánica: nuevos aspectos clínicos y resultados experimentales para una nueva terapéutica*, tesis doctoral inédita dirigida por el Dr. Francesc González Sastre, Barcelona, Universidad Autónoma, enero de 1978.



Cubierta de libro (2017)



Iker Puente, Ibiza (2014)



Richard Yensen. Barcelona (1996)



José Carlos Bouso



Manuel Almendro, Vari Puyanawá y Puwe Puyanawá. Girona (AYA 2019)





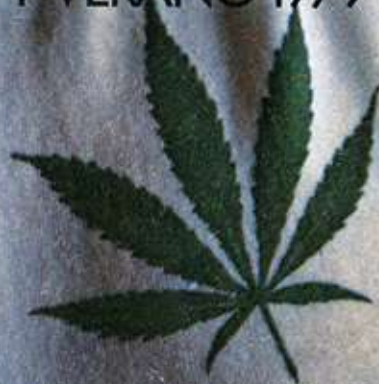
Rick Doblin, fundador de MAPS. Boom Festival, Portugal (2010)



AYA 2019, Girona

GLOBO

REVISTA PSIQUEDÉLICA-Nº1-VERANO 1979-100 PTAS.



**marihuana
freak brothers
entrevista con lou reed
cabalgar por bangkok
al opio por la lechuga**



La psiquedelia a examen

Curiosamente, el mismo año que parecía confirmarse la defunción de la psiquedelia salía a la luz en Barcelona *Globo*, una publicación que —a pesar de presentarse como “revista psiquedélica”— versaba sobre todo tipo de drogas, tanto legales como ilegales. Al año siguiente aparecía en Valencia *Al Cim*, otra publicación que respondía al subtítulo de “revista psiquedélica del País Valencià (i d’on siga necessari)”, y venía a ser una réplica pobretona de la anterior, más centrada en cuestiones relativas a los derivados del cáñamo y redactada, editada y distribuida por el autoproclamado Col·lectiu per l’Alliberament Psiquedèlic (CAP) prácticamente en la clandestinidad (todo lo contrario de *Globo*, que contaba con número de depósito legal y se vendía abiertamente en quioscos y librerías). Sin embargo, la andadura de ambas publicaciones resultó verdaderamente efímera¹.

Todavía el 19 de octubre de 1981 se registraba en el Palacio Municipal de Deportes de Montjuïc (Barcelona) la única actuación en España de Grateful Dead, la mítica banda psiquedélica por excelencia. Sin embargo, el tan largamente esperado concierto —que se prolongó durante cerca de cuatro horas— acabó suscitando opiniones encontradas, tanto entre los críticos como entre el público asistente².

Al año siguiente el filósofo José Luis L. Aranguren confesó haber “fumado muchas veces” marihuana durante su estancia en California entre finales de los 60 y principios de los 70. Según el insigne pensador los porros no le provocaron

< Revista *Globo* (1979)

ningún efecto especial. Pero, en una ocasión tuvo la oportunidad de ingerir cannabis, como ingrediente principal de unos *brownies* o bizcochos de chocolate. La indiferencia inicial, según parece, abrió paso a unos notables efectos psicoactivos:

En principio me sorprendí a mí mismo en una morosidad y como delectación en la palabra hablada, contrarias a mi modo de ser [...] Fue el primer síntoma [...] no lo relacioné con la marihuana, y como el hecho se producía independientemente de mi voluntad y aun contra ella, me alarmé ligeramente, pensando en algún trastorno cerebral. Mas al aumentar la anormalidad, caí en la cuenta de su causa. La reunión se disolvió poco tiempo después; yo para entonces iba poseído de una —aparente— lucidez extraordinaria, y mi ritmo no sólo de hablar sino de pensar había cambiado enteramente. Hablaba con gran pausa, eligiendo, como quien pasea por un parque, entre las diversas avenidas del pensamiento que se abren a la mente. ¿Elijiendo? No, más bien queriendo transitarlas todas a la vez. Me senté al volante de mi coche y, con gran calma, en un estado de ánimo totalmente opuesto al de la embriaguez, también quería no elegir entre las rutas posibles para volver a casa, sino tomarlas todas, y asimismo las que me alejaban de ella. Comprendí que no estaba en condiciones de conducir, pedí a la persona que iba conmigo que me sustituyese, llegamos a casa y mi acompañante se quedó en ella. Sentí una incoercible necesidad de hablar, no como en la embriaguez, de hablar por alborotar, sino de decir cosas supuestamente importantes, de discurrir [...] Entonces todo me parecía esencial y que *había que decir*. Me parecía a mí mismo más lúcido que nunca, simplemente porque intentaba explicar todas las cosas que ordinariamente se ven, pero que, por desviarnos de nuestro camino, dejamos de decir. El resultado era que en el afán de decirlo *todo*, perdía constantemente el hilo, y tenía que estar a cada momento pidiendo a mi acompañante que me devolviese a lo que estábamos hablando, a lo que estaba hablando yo³.

Los efectos de aquellos dulces cocinados con marihuana —aun distando de los del ácido— llevaron a Aranguren a cuestionarse la experiencia psíquica como supuesta expansión de la conciencia:

No tuve necesidad de salir de aquel estado —que se prolongó durante algunas horas— para advertir que se trataba de una *pseudo-lucidez*. Que un pensamiento descentrado, *non-directional*, polimorfo y aún polimórfico, es posible, quizá, en el lenguaje poético, pero no en el discurso dentro del cual yo me movía. Al no perder el sentido autocrítico, a la vez que pensaba —y vivía: la vivencia el tiempo que transcurría era otra— a un ritmo diferente y mucho más lento que el mío habitual, me daba cuenta de que no por ello pensaba con insólita profundidad, sino que, sencillamente, tendía a perderme, sin gracia, sin poesía, sin verdadera liberación del pensamiento lógico [...] Mas por eso mismo me explico que a las gentes de vida muy intensa, activa y precipitada, este exponerse a caminar mucho más despacio, les dé una sensación de profundidad que, al menos en mi caso, era puramente conceptualizante, aparente y verbalizadora.

No, ciertamente no tuve ningún momento de experiencia psicodélica, de expansión —o disolución expansiva— de la personalidad. Sólo sentí la desmedida pretensión de decir, de articular enteramente lo que, de ordinario, intuimos o vemos como de soslayo y, con buen acuerdo, dejamos de intentar desarrollar, o para desarrollar cuando proceda, porque no se puede decir todo al mismo tiempo⁴.

Con todo, José Luis L. Aranguren no llegaba a invalidar completamente aquel trance, sino que reconocía abiertamente cierto aspecto positivo del mismo:

Lo más positivo de aquella experiencia yo diría que fue una cierta sensación de libertad. Es, si se quiere, la otra cara de lo que acabo de decir: el gusto de divagar, y no sólo intelectualmente. Vagar, sentirme libre de las urgencias de la vida cotidiana, estar propenso a *perder el tiempo* —que es, a veces, la manera más honda de vivirlo— sí que fue una disponibilidad que entonces —pero no más que en otras muchas ocasiones, sin influencia de ninguna droga— sentí.

No, mi experiencia nada tuvo de mística. Lejos de sacarme de mi condición intelectual —y ahora estoy estrechando esta palabra, empleándola en oposición a la de poeta u hombre religioso— me

encerró en ella, más aún de lo habitual. Sólo que las ideas se me dislocaban y, sin llegar a perderlo, me fallaba el control sobre ellas.

Y así fue mi única y, como se ve, muy poco psicodélica experiencia. ¿Por qué fue así? ¿Es que a marihuana, como el alcohol, no hace sino sacar a la luz, amplificándolos, rasgos esenciales de nuestro modo de ser? ¿O bien es que se trató de una primeriza, insuficiente experiencia. No lo sé, y es poco probable ya que llegue a saberlo⁵.

Sin embargo, quien vino a asumir el reto lanzado por Mariano Antolín Rato, al proponer una reconsideración acerca de la experiencia psiquedélica, fue su antiguo compañero de viajes Antonio Escohotado, quien, desde su retiro ibicenco, formulaba una crítica contra la ideología —tanto de signo apologista como detractor— surgida en torno a la experiencia psiquedélica como símbolo o expresión contracultural:

Las burdas exageraciones de algunos propagandistas, como Timothy Leary, pretendieron hacer creer que el ácido lisérgico inducía paraísos sensoriales. La ignorancia paranoica de sus detractores pretende hacer creer que induce infiernos arbitrarios. Ambas pretensiones son pura ideología. El ácido, como el peyote y el hongo psilocibe, fue estandarte para una contracultura algo pueril y abrumadoramente victoriosa al nivel del gusto, que por eso mismo se disolvió sin holocausto dejando una estela de fenómenos tan dispares como ecologistas, toxicómanos sórdidos y el grupo de quienes podrían llamarse tolerantes o iniciados. En unos pocos años, la corriente que clamaba *make love, not war*, se ha visto sucedida por otra que dice *sex is war*, y en realidad una cosa no quita la otra, pero los movimientos colectivos parecen alimentarse siempre de contumaz maniqueísmo. En cualquier caso, los alucinógenos ya no son el caballo de batalla para un movimiento de contestación global, y esto asegura una mayor ecuanimidad a la hora de sopesar sus efectos⁶.

Seguidamente, el filósofo y avezado psiconauta revisaba la propia fenomenología de la excursión psíquica inducida por el consumo de LSD:

En la jerga que acompañó a su difusión en América y Europa, a comienzos de la década del 70, los usuarios hablaban de al-

tura y de estar alto. Ahora bien ¿qué es estar alto? Creo que un ingrediente de ese estado es una especie de automatismo, una suficiencia del usuario a ciertos niveles. Hasta el fin del viaje —o bajada— no hay hambre ni sed, calor o frío; no hay cansancio ni sueño ni tedio. El cuerpo sencillamente no necesita nada en ese sentido; no se presenta como un metabolismo riguroso, ni como algo requerido de pasatiempos, descansos y hábitos. Por supuesto, es posible —y hasta usual— que el viajero se diga durante la experiencia que necesita tales cosas [...] Pero la voz interior que sugiere eso es lo que resta en el sujeto de protesta ante el ácido, lo no impregnado aún por él. En un buen viaje —y buenos son fundamentalmente los consentidos— el viajero se sentirá un poco como la libélula que, naciendo del voraz y reptante gusano, ni come ni bebe ni duerme; sólo vuela y se aparea durante el lapso de su alada metamorfosis.

Creo también que otro ingrediente de la altura es una peculiar relación del sujeto para con sus motivaciones. Mi impresión es que el autoengaño cesa tan pronto como el ácido comienza a inundar el cuerpo. Considero muy difícil que alguien en ese estado nos mienta en cuanto a sentimientos y actitudes, y más difícil todavía lograr mentirnos nosotros respecto de nuestros móviles. Prescindiendo de los juegos de luces y colores, de las alucinaciones leves o intensas, breves o duraderas, me parece que estar en ácido significa no poder ocultarse de uno mismo, tener encendidos a toda potencia los reflectores y no poder evitar —para lo agradable tanto como para lo penoso— la deslumbrante claridad. Por eso llamaban los aztecas y toltecas carne de dios al peyote. Así pues, si alguien duda de cosas más o menos cotidianas (como quién le gusta, qué casa le satisface, cuáles son sus expectativas en tal o cual asunto, etcétera) muy bien puede recurrir a astrólogos y quiromantes, al I Ching, a terapeutas diplomados o a algún santón en busca de creyentes, pero si realmente quiere saber sus ánimos —y no los teme— puede hacer la prueba de ingerir una píldora y preguntárselo. Quizá se le caiga encima el mundo, sobre todo si está acostumbrado a mentirse impunemente, pero saldrá de dudas⁷.

Tras someter a revisión la experiencia psiquedélica, Escohotado llegaba a considerar como “uso sensato” el empleo de “tres o cuatro ácidos” por año⁸; pero también manifestaba que “sólo la búsqueda de experiencias místicas, o un deseo de investigar científicamente el fenómeno” le parecían “razones adecuadas para acceder a una experiencia con LSD, mescalina, psilocibina, etcétera”, al tiempo que advertía:

Quien se lo tome a broma lo puede pagar muy caro, y no hablo en abstracto⁹.

Aunque seguramente la principal contribución de Antonio Escohotado en este sentido consistía en volver a dignificar la experiencia psiquedélica, a cuyas implicaciones filosóficas dedicó —en un momento en que la filosofía oficial no daba de sí más que escolástica, análisis del lenguaje o marxismo— un tratado de metafísica, tan denso como enjundioso, en el que venía a demostrar su confianza en la capacidad de autoorganización química¹⁰. Pero la propuesta Antonio Escohotado se enmarcaba dentro de un proyecto global de ilustración farmacológica. Así, proseguía su labor con la publicación de una monumental historia general —y libre de prejuicios— de las drogas¹¹, que incluía toda una sección dedicada a la génesis y desarrollo de la psiquedelia en el mundo occidental. Finalmente, establecía una precisión semántica y filosófica entre los conceptos asociados a los términos “visionario” y “alucinógeno”. Ciertamente, Charles Baudelaire, en su obra *Les paradis artificiels* (1860), ya había insinuado la inconveniencia de utilizar el término alucinógeno a la hora de referirse a sustancias expansoras de la mente y William Burroughs se encargó de certificarlo definitivamente. Y ello no había pasado inadvertido a Ramón Melcón, quien así lo había reflejado en una revista de carácter *underground* publicada, a principios de los 70, por un grupo de alumnos de la Universidad Autónoma de Madrid:

[...] el empleo del término alucinógeno para designar una serie de productos que, como dice Burroughs, ensanchan la conciencia y aumentan la sensibilidad al entorno y a los procesos corporales, no es muy afortunado. Por alucinógeno se entiende algo que produce alucinaciones, y las alucinaciones son raras en las experiencias con psilocibina, cannabis, mescalina y LSD. El mismo Burroughs aconseja el término drogas creadoras de conciencia como común denominador de todas estas sustancias [...]¹²

Sin embargo, quien atesora cualidades de filósofo y farmacólogo conseguía imprimir a la distinción entre “alucinógenos” (tropanos contenidos en solanáceas psicoactivas: lechuga silvestre, belladona, mandrágora, beleño, daturas, brugmansias...) y “visionarios” (LSD, mescalina, psilocibina...) carácter de axioma sólido e irrefutable:

Suelen conocerse como alucinógenos los fármacos de excursión psíquica, borrando diferencias decisivas en el efecto. Visión arranca de conceptos como el griego *theoreia*, que significa contemplación y mirada a distancia. Alucinación, que se define en los manuales psiquiátricos como percepción sin objeto, tiene su raíz en experiencias de perturbados sin drogas (vulgarmente conocidos como locos, permanentes o transitorios), y perturbados con drogas de paz o energía (altas dosis de alcohol, barbitúricos o estimulantes).

Visión y alucinación se distinguen por el grado de *credulidad* inducido en cada caso. Usando ayahuasca o yagué, por ejemplo, alguien puede contemplar con los ojos cerrados criaturas primordiales —digamos una especie de lagartos descomunales o dragones—, dentro de una trama narrativa donde esos seres telúricos le cuentan que crearon la vegetación terrestre para ocultarse de ciertos perseguidores, y acto seguido ver cataratas parecidas a las del Niágara brotando de las fauces de un cocodrilo inauditamente vasto. Sin embargo, las formas dependen de yacer tumbado en la oscuridad, libre de ruidos o voces inmediatas, y el sujeto se sabe inmerso en una visión determinada, por mucha angustia o asombro que el cuadro le produzca. El que padece un *delirium tremens* alcohólico o de tranquilizantes, en cambio, no sólo verá cocodrilos en su chimenea o arañas corriendo bajo su piel, sino que tratará de tomar las medidas acordes a una realidad inmediata de tales percepciones, lanzando objetos contundentes contra el adversario de la chimenea o rascándose hasta lacerar gravemente la piel.

En un caso la conciencia se amplía, admitiendo lo inaudito, y en el otro la conciencia se ve reducida, hasta el extremo de actuar sobre la base de una credulidad ciega. Un imbécil, un trastornado o un frívolo pueden comportarse con yagué como un cocainómano, un

barbiturómano o un alcohólico con sus respectivas drogas —dando crédito al estado de conciencia alterada como si se tratara de un estado de conciencia habitual—, pero incluso entonces habrá en su mente un doble nivel, que por una parte recibe las visiones y por otra crea respuestas adaptadas a su particular disposición anímica. Está negándose a la pequeña muerte, aunque la experimenta, y el resultado de esa colisión puede ser una agresividad material dirigida sobre otro o sobre sí mismo. Simplemente, no dispone de recursos para hacer frente a la experiencia espiritual donde resulta encontrarse, y reacciona con disociaciones.

Todo esto viene a cuento porque hay drogas alucinógenas o disociativas, que introducen a la credulidad ciega como estado racional o cotidiano de conciencia, y que por eso mismo merecen el nombre de alucinógenos. Lo que distingue nuclearmente fármacos visionarios de fármacos alucinógenos es la *memoria*. Tan pronto como alguien olvida hallarse bajo la influencia de una droga, estando sometido a ella, se siguen consecuencias catastróficas o benéficas, pero en todo caso imprevisibles y probablemente adversas, pues la vida personal es un equilibrio inestable, que admite pocos errores impunes¹³.

Cabe decir, sin embargo, que la revisión semántica y sociolingüística —una vez descartada la palabra alucinógeno— ha alcanzado también al término psíquico¹⁴. En este sentido, y para eludir palabras que dejaron ver en su génesis la incomprensión o los prejuicios de la época, cinco eminencias de la química mística han sugerido un nuevo vocablo para designar aquellas drogas cuya ingestión “altera la mente y provoca estados de posesión extática y chamánica”. Nos referimos al neologismo enteógeno, construido a partir del término griego *entheos* literalmente “dios adentro”, en combinación con la raíz *gen*, que denota acción de devenir¹⁵. Y, todavía más recientemente, se han propuesto otras denominaciones alternativas como enteodélico —una creación, al parecer, “espontánea y colectiva al mismo tiempo”— e incluso cosmodélico¹⁶, con el fin de eludir el carácter chamánico y religioso que inspira el término enteógeno.

Notas

1. La idea de publicar una “revista psiquedélica”, y su financiación, partió de un comando autónomo anarquista, que destinó parte del atraco social a un furgón blindado a la creación y puesta en marcha de una publicación de estas características. La detención de los miembros de dicho comando precipitó la desaparición de *Globo*, después de haber visto la luz tres números: en primavera de 1979, en verano del mismo año y en invierno de 1980. Igualmente de *Al Cim* se publicaron únicamente tres números: en otoño de 1980, en Navidad del mismo año y en otoño de 1981. Ver USÓ, Juan Carlos: “Cuando viajamos... en *Globo*, Un pequeño tributo a la primera revista psiquedélica que hubo en España”, *Ulises (Revista de viajes interiores)*, núm. 20, 2018, pp. 2-11.

2. Ver COSTA, José Manuel: “Grateful Dead reviven en Barcelona las vibraciones de los hippies”, *El País*, 21 de octubre de 1981, en https://elpais.com/diario/1981/10/21/ultima/372466806_850215.html; GARCÍA-SOLER, Jordi: “Al Palau d’Esports de Montjuïc. Prop de quatre hores amb els vells lleons de Grateful Dead”, *Avui*, 21 d’octubre de 1981, p. 26; MALLOFRE, A.: “Grateful Dead, una cita largamente esperada”, *La Vanguardia*, 15 de octubre de 1981, p. 61 y MALLOFRE, Albert: “Más «Dead» que «Grateful» en el Palacio de Deportes. Un grupo de rock que no logra renovar laureles”, *La Vanguardia*, 21 de octubre de 1981, p. 50.

3. ARANGUREN, José Luis L.: “La experiencia psicodélica, ¿expansión del ser?”, en *Sobre imagen, identidad y heterodoxia*, Madrid, Taurus, 1982, pp. 34-36.

4. *Ibídem*.

5. *Ibídem*.

6. ESCOHOTADO, Antonio: “Una iniciación, o LSD 25”, en PASCUET, Rafael (ed.): *Teoría(s) de Ibiza*, Ibiza, Libros de La Gorgona, 1983, pp. 59-87.

7 *Ibídem*.

8. ANTOLÍN RATO, Mariano: “Síndrome de abstinencia. Antonio Escohotado”, *Primera Línea*, núm. 2, junio de 1985, pp. 30-31. Por esas mismas fechas, el escritor Fernando Sánchez Dragó también afirmaba que seguía tomando “más o menos un LSD al año”. Pero, acto seguido, comentaba: “Los LSD son siempre tan importantes que hay que digerirlos, si los tomas con prisas se te olvidan las reacciones. Para mí los alucinógenos han sido muy importantes en mi vida, lo que no quiere decir que lo sean para los demás. Yo no hago ningún proselitismo del alucinógeno; incluso hay personas a las que nunca se los daría, porque sé que sería fatal para ellas. Hay que tener una determinada talla mental, una cierta preparación cultural. Yo creo que tomarse un ácido sin haberse leído ciertas cosas es un disparate, si es el primer ácido de tu vida, y sobre todo hay que tener las agarraderas de la psicología muy finas. Hay que ser dueño de tus recursos mentales. Entonces yo conozco a mucha gente, muy inteligente, que tendría la talla mental para enfrentarse con mucho éxito a los alucinógenos, pero no tienen un carácter que se lo permita: son débiles, son vacilantes, son tímidos, son inseguros, tienen complejos, tienen psicosis, tienen traumas, tienen todo ese tipo de cosas, ¿no? Entonces hace falta un tipo de persona muy sólida para que pueda subirse a ese bólide espacial y no pegarse la hostia. Y de hecho, uno de los remordimientos de mi

vida es que alguna persona iniciada por mí en el uso de los alucinógenos se ha quedado colgada. Por eso ya no inicio a nadie. Que cada uno busque su camino y su maestro". Ver GIMÉNEZ-ARNAU, Jimmy y BRONCHALO GOITISOLO, Eduardo: *Neón en vena (Enfermos en el paraíso)*, Barcelona, Planeta, 1986, p. 170.

9. PLANELLS, Mariano: *Ibiza, la senda de los elefantes, vol 2. La aventura mediterránea*, [Barcelona], Obelisco, 1986, p. 156.

10. Ver ESCOHOTADO, Antonio: *Realidad y substancia*, Madrid, Taurus, 1986. A finales de 1997, volvió a editarse, tras una exhaustiva revisión y corrección del propio autor.

11. Ver ESCOHOTADO, Antonio: *Historia general de las drogas*, 8ª ed. rev., act. y ampl., Madrid, Espasa, 2008.

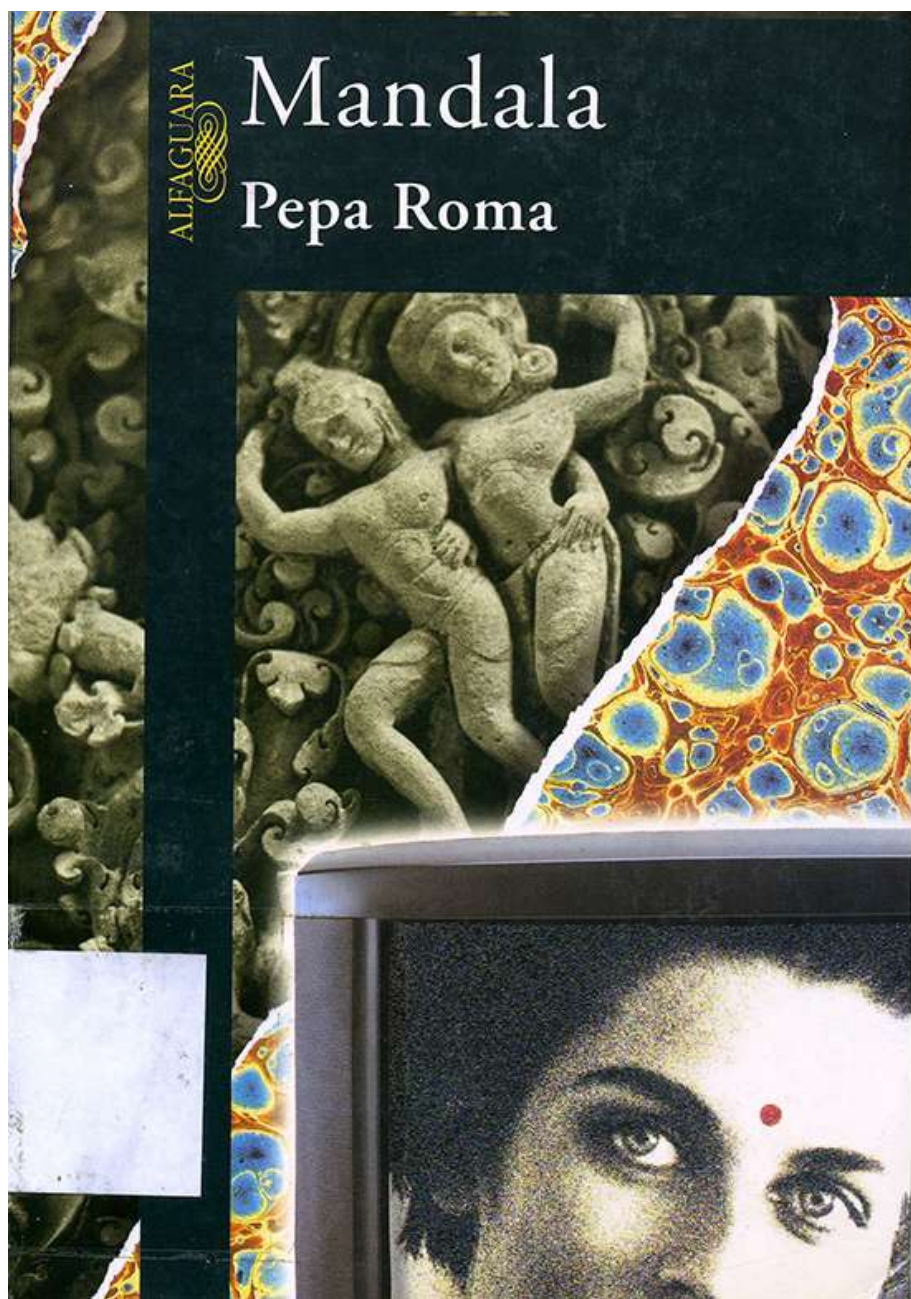
12. MELCÓN, Ramón: "El universo de las drogas creadoras de conciencia", *Inmersión*, [¿1971?], pp. 14-17.

13. ESCOHOTADO, Antonio: *El libro de los venenos*, Madrid, Mondadori, 1990, pp. 162-164. Posteriormente se han publicado otras dos versiones, corregidas y aumentadas, de este libro con nuevos títulos: ESCOHOTADO, Antonio: *Aprendiendo de las drogas. Usos y abusos, prejuicios y desafíos*, Barcelona, Anagrama, 1995 y ESCOHOTADO, Antonio: *Para una fenomenología de las drogas*, Madrid, Mondadori, 1992.

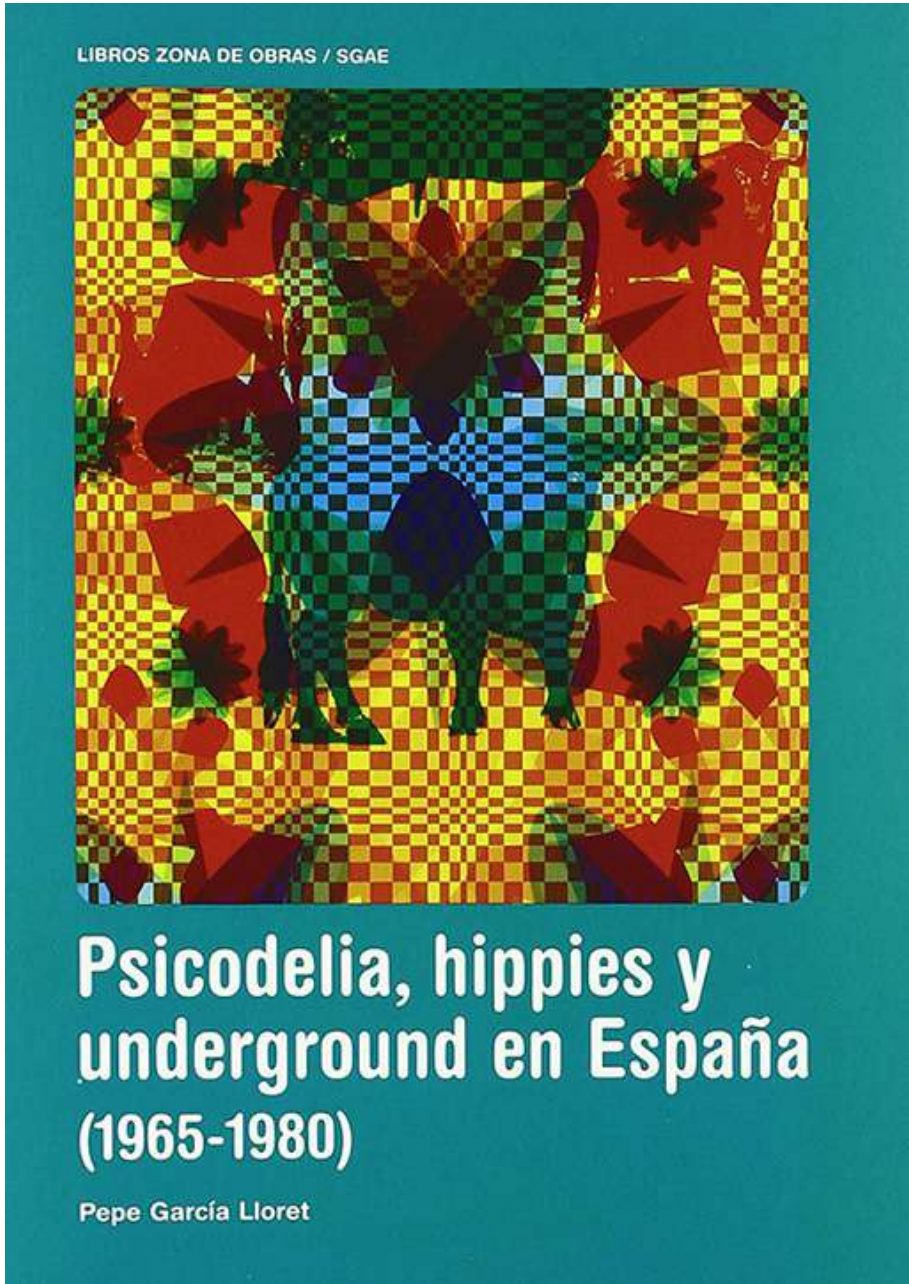
14. Además de "psicodélico", en la búsqueda de un nombre apropiado para los agentes químicos en cuestión, el psiquiatra Humphry Osmond —el que administró a Huxley su primera dosis de mescalina— llegó a proponer diferentes posibilidades semánticas: "psicotomimético" (que produce efectos semejantes a la psicosis espontánea), "psicofórico" (que anima el espíritu), "psicohórmico" (que despierta el espíritu), "psicoplástico" (que modela el espíritu), "psicozynico" (que hace fermentar el espíritu), "psicoerhético" (que hace explotar el espíritu) y "psicolítico" (que libera el espíritu).

15. RUCK, Carl; BIGWOOD, Jeremy; STAPLES, Danny; OTT, Jonathan y WASSON, Robert Gordon: "Enteógenos", *El Europeo*, núm. 42, verano de 1992.

16. Ver PIÑEIRO, Juanjo: *Psiconautas (Exploradores de la conciencia)*, Barcelona, La Liebre de Marzo, 2000.



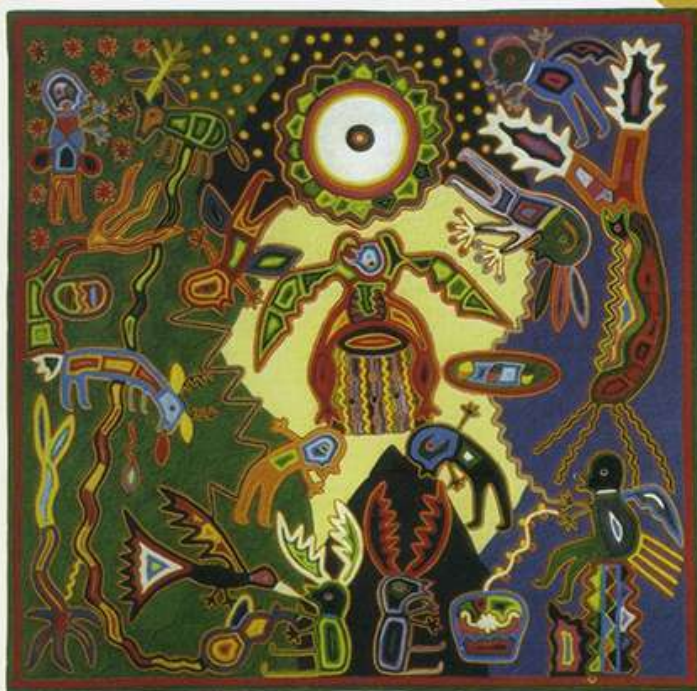
Cubierta de libro (1997)



Cubierta de libro (2006)

José Carlos Aguirre

De la psicodelia a la cultura enteogénica



AMARGORD
ediciones

Cubierta de libro (2007)

EGO

Trip



Una temporada en el purgatorio

La querencia por lo siniestro que se generalizó tras el impacto del punk coincidió con la crisis de la psiquedelia. En efecto, en la lucha por escapar de la mediocridad ambiente, sobre todo en Madrid —donde los residuos del franquismo resultaban más visibles—, se generalizó una *nueva ola* (curiosa mezcla surgida de influencias glam, punk y neo-románticas) dispuesta a vivir al límite. Muy pronto la denominada movida madrileña¹ comenzó a acaparar titulares en los medios de comunicación, tanto por su original impulso creativo como por las tendencias autodestructivas que exhibían algunos de sus principales protagonistas, así como muchos emuladores, llegando a configurarse —como ha declarado *Alaska* recientemente— toda una “generación de descartes”², de gente sepultada por los excesos. Los aficionados parecían capaces de llevar el mismo ritmo frenético en que transcurría la vida de sus ídolos en el escenario. Efectivamente, el rock constituía una forma de vida, pero para aquellos más inexpertos y temerarios —por no decir suicidas— también una forma de muerte³. El exceso como símbolo y, a la vez, reflejo del momento marcaba una pauta. Surgieron malditos por vocación, según exigencias de última moda, y también malditos por destino; es decir, toda una hermandad suicida dispuesta a arder en el fuego de su propio frenesí. El poeta Leopoldo María Panero, por ejemplo, refiriéndose a Eduardo Haro Ibars y a sí mismo, llegaría a señalar:

Esa pasión por el mal —por el mal propio—, no sólo el de los demás, que nos llevó a la heroína⁴.

< Logo de Hectic T-Shirt

Aunque junto a esos héroes de tragedia —más que seres de leyenda—, empeñados en una búsqueda aniquiladora —Sabino Méndez habla de “la escalofriante curiosidad de *Juan Sin Miedo*”⁵— y entregados a la destrucción por mera estética, se dieron muchos casos en los que aquel aparente vivir peligrosamente era sólo una pose plagada de actitudes teatrales, un alarde insensato —según exigencias del marketing del malditismo— en el que se exageraban posturas y extremaban ademanes.

El glamur y la euforia inicial no tardaron en dejar paso a un inesperado crecimiento de la toxicomanía en la calle, el sida comenzaba a actuar con precisión de matarife y la sociedad adulta española asistía atónita al espectáculo de una mascarada: generaciones embaucadas por una imagen de riesgo. De tal manera, puede decirse que, mediada la década de los 80, aquéllos que se incorporaban al consumo endovenoso de opiáceos lo hacían únicamente ya porque formaba parte de su ambiente. La psiquedelia parecía haber quedado definitivamente relegada al baúl de los recuerdos y el hippismo era rechazado sin paliativos. Basta decir que los seguidores del grupo Sinistro Total hacía tiempo que venían coreando la letra de la canción “Matar jipis en las Cies” (1982) y cualquiera cuyo pasado desprendiera cierto tufillo hippioso —como, por ejemplo, la escritora Rosa Montero— se apresuraba a declarar públicamente que, en realidad, había sido un “hippy fatal”.

En plenos años de exceso perpetuo, incluso aquéllos que seguían empeñados en condenar la experiencia psiquedélica se encontraban con un extendido sentimiento de *déjà vu*. Cabe destacar, en este sentido, el testimonio de la escritora Elena Soriano, que se configuraba, a la vez, como “denuncia, acusación, inculpación, exculpación, examen de conciencia, confesión, catarsis”. El libro, escrito y publicado a mediados de la década de los 80, contiene críticas despiadadas contra la denominada década prodigiosa, Timothy Leary, el movimiento hippy, las comunas, el baile en discotecas, los psiquiatras en general y el psicoanálisis en particular, pero ante todo constituye un alegato contra los efectos y consecuencias —invariablemente negativas— del empleo de LSD. Sin embargo, el dolor y frustración provocados por la pérdida de su hijo, Juan José Arnedo Soriano —fallecido en 1977 en extrañas circunstancias—, chocaban con la política institucional y la percepción social vigentes en materia de drogas:

No sólo por mi experiencia personal, sino por observaciones y referencias más o menos directas de otros muchos enfer-

mos del ácido —con frecuencia, dementes y suicidas—, no puedo menos de sentir asombro y, a veces, irritación, cuando en las actuales campañas contra «la droga» veo identificada ésta exclusivamente con la heroína —también, últimamente, con la cocaína, que se ha puesto de moda—, y sólo se exponen a la opinión pública los casos y actos de heroinómanos, se notifican día a día sus muertes por sobredosis, se exhiben películas y reportajes sobre sus míseras vidas, se proponen y se proyectan medios y centros para su curación y rehabilitación. Pero, ¿es que no hay más azote que el *caballo*? ¿No hay otros igualmente apocalípticos, como lo es, concretamente el ácido? ¿Por qué se ignoran o se ocultan sus víctimas? Es cierto que impresionan más las muertes físicas repentinas y públicas de los *yonquis* [...], que las lentas y secretas de los *viajeros psicodélicos* que, en mayor número, torturan a sus familiares, pueblan los manicomios, en fin, andan por la vida de *loquitos*, agonizantes o muertos mentalmente⁶.

Aparte de la amenaza de locura, persistían algunos mitos sobre el ácido, como el de su capacidad de dejar secuelas teratógenas, es decir, de generar anomalías o monstruosidades en el desarrollo embrionario. Así, en un texto escolar de ética y moral, dirigido a alumnos de primer curso de Bachillerato Unificado Polivalente (BUP), se destacaba lo siguiente (que bien pudiera decirse de muchos fármacos legales de uso corriente):

Las mujeres que toman LSD en los primeros veintidós días de su embarazo tienen un 50% de riesgos de que su hijo nazca gravemente deformado⁷.

Pese a este clima antipsiquedélico, en círculos restringidos, seguía manteniéndose cierta curiosidad por el uso ritual de enteógenos y la expansión de la conciencia mediante el empleo de drogas visionarias. Este afán podía verse colmado en parte con algunas publicaciones⁸, aunque el interés general por la psiquedelia era escaso y parecía más bien teñido de nostalgia⁹.

En el terreno musical, aparte de las pistas y referencias puntuales ofrecidas por ilustres supervivientes de la época dorada de la psiquedelia catalana, como

Jaume Sisa y Pau Riba¹⁰, en Madrid llegó a formarse una extraña y multitudinaria banda formada por gente como Manuel *Patacho* Recio, Iñaki Fernández, Ramón Recio de Glutamato Ye-Yé; *Poch* (Derribos Arias), Pepe Aura, Fernando Caballero, Luis Jovellar (Sindicato Malone) o Ulises Montero. Bajo el nombre de Buenas Vibraciones, en 1983 grabaron un álbum psicodélico y enloquecido —calificado por sus propios autores como “zarzuela rock”—, titulado *París le trip*, que quedó irremediablemente en el olvido¹¹. A título anecdótico, cabe decir que el cantante y compositor de música pop Tino Casal también dejó su pequeño homenaje a la problemática criatura de Albert Hofmann en una estrofa de su canción “Voy a apostar por ti” (1989):

Voy a escalar por ti
hasta el Everest,
juntos en un viaje astral,
cielos de L.S.D.

En el campo de las artes plásticas, Cadaqués y las Pitiusas congregaban algunos artistas que seguían desarrollando sus creaciones de inspiración psiquedélica. En este sentido, además de Robert Venosa, Martina Hoffmann y Norbert Rauch, establecidos temporalmente en la conocida localidad de la Costa Brava, ocupa un lugar preferente la obra del veterano pintor pucelano Esteban Sanz, residente en Ibiza desde mediados de los 60. También merece destacarse la trayectoria de Jaume Mateu Muntaner, ceramista autodidacta¹² que, tras vivir unos años en Ámsterdam, fijaría su residencia en Formentera. Por otra parte, en Barcelona continuaban sus trayectorias otros artistas como Joan Vinuesa, Joan Castillo, Zush, Antoni Miralda y Enric Satué, todas ellas deudoras en mayor o menor medida de la experiencia psiquedélica.

De manera premonitoria, en las páginas de la revista musical *Ruta 66*, el cantante, músico y musicólogo británico Julian Cope propuso en 1986 una revitalización del viejo espíritu psiquedélico partiendo justamente de las bases:

Cuando me refiero a la psicodelia no me refiero precisamente a toda esa basura sobre la paz y el amor que inundó la última mitad de los 60's. Puedes olvidarte de nuevo y con toda tranquilidad de los hippies que siempre aborreciste.

[...]

Olvidemos a Timothy Leary y las historias de Tom Wolfe; cuando el LSD llegó al mundo, los intelectuales se dedicaron a teorizar sobre él, a racionalizarlo. El resto se dedicó a tomarlo y a alucinar. Es ese resto lo que nos interesa: los que hicieron la música. Pero no Grateful Dead, ni Quicksilver Messenger Service, ni The Moody Blues. Lo que nos interesa son los chicos, los adolescentes que tomaban ácido [...] e intentaban sacar los riffs de Van Morrison y Rolling Stones, cuando realmente apareció algo nuevo¹³.

Pero los vestigios psiquedélicos no anidaban únicamente entre riffs, sino que también se hallaban emboscados entre cómics y fanzines, es decir, en el ámbito de las publicaciones *underground*. Ya en 1974, cuando apareció *De Qvommic*, “cuna del comix hispano”, los Mariscal, Antonio Pamies, Roger, etcétera, habían trazado una línea entre “delirios de marihuana y cartones lisérgicos de los de verdad”¹⁴. La misma línea tomó *El Hortelano*, en agosto de 1976, al acabar “la primera historieta que hizo después de probar las *juanolas* de Timoteo Leary”, la cual se publicó al cabo de unos meses —con una dedicatoria expresa del autor al principal promotor de la psiquedelia, “a sus pompas y a sus obras”— en uno de los míticos Tebeos del Rollo¹⁵.

Ya en plenos años 80, concretamente en 1983, apareció el fanzine *Ansia de Color*, dedicado a la “cultura musical con sabor a psicodelia”, que se autoproclamaba sin ambages “*the Best Psychedelic Journal of the World*”. También proliferaban otras publicaciones de carácter *underground* que sugerían rutas turístico-recreativas para “flipar” por Barcelona después de haber ingerido un buen ácido¹⁶ o contaban con colaboradores que utilizaban seudónimos como *El Cornezuelo de Centeno*¹⁷. El panorama se vía completado, hacia finales de la década, con la publicación, por parte de Norma Editorial, de algún que otro guiño psiquedélico ideado y dibujado por los catalanes Ventura y Nieto y, especialmente, con la traducción de cómics norteamericanos con claras referencias psiquedélicas¹⁸, muy en la línea de Alan Moore, veterano dibujante hippy instalado en la isla de Wight.

En otro orden de cosas, con la invasión de la música *techno* y *dance*, especialmente en su variante denominada *acid house*¹⁹, en Ibiza y en Valencia y su zona de influencia inmediata se dio una especie de actividad pseudo-psiquedélica, que

se reflejaba en aspectos exclusivamente hedonistas, a través de la música y el baile como vehículos de trance. El uso de MDMA o *éxtasis*²⁰, en el caso de Ibiza, y el uso de las míticas mescalinas —que, a la postre, resultaron ser cápsulas de MDA y cafeína— en el área levantina se revelaron como complementos farmacológicos de esta nueva forma de ocio juvenil, que encontró su máxima expresión durante el denominado Segundo Verano del Amor (1988-1989). La principal diferencia con otros países menos permisivos en cuestiones horarias era que, mientras en Inglaterra, Holanda, Francia, Alemania o Escocia se celebraban en parajes naturales o restos de arqueología industrial (almacenes, naves, factorías, túneles de trenes e incluso antiguas iglesias), aquí las fiestas *dance* tenían lugar en discotecas denominadas *after hours*²¹.

Desde entonces, un segmento importante de la juventud parece haber encontrado en la música electrónica su paraíso particular, una especie de nuevo evangelio, de lenguaje universal, en el que los dj's vendrían a desempeñar el papel de chamanes. Hay quien habla de “pura lisergia electrónica”²² al referirse a las frecuencias introspectivas, sonidos de verbena galáctica y atmósferas hipnóticas generadas por la *dance music* y el *techno* (*acid house*, *trip-hop*, *trance*, *ambient*, *jungle*, *tecno-hippy*, etcétera). Como contrapunto idóneo al espíritu danzante, más propio de derviches giróvagos, en discotecas, *free parties* y *rave parties*²³ se han implantado los espacios denominados *chill out*, recreando ambientes relajantes y envolventes, que inducen a la inacción y a la expansión mental. En este sentido, el periodista Marc Capdevila ha destacado que la iconografía y el vocabulario utilizados como señuelo en las convocatorias de las fiestas *rave* reflejan cierto cambio de conciencia y actitud: “términos como perception (percepción), infinity (infinito), experience (experiencia), brain (cerebro), cosmic (cósmico), freedom (libertad), tribal (tribal) se mezclan con paisajes Nueva Era, ingeniería electrónica, símbolos pacifistas y alegorías místicas”²⁴.

Con el tiempo, este movimiento ha llegado a generar su propia literatura. Así, en octubre de 1998 comenzó a publicarse, con una periodicidad trimestral, *Psychedelic Zone (Psychedelic & Alternative Trance)*, un fanzine creado por Alejandro Pelayo y dedicado a nuevas tendencias musicales en general y al “trance psiquedélico” en particular²⁵.

Por lo demás, cabe decir que la subcultura *dance* ha llegado a integrarse en la “gran nave interestelar *indie*”, incorporando ciertos elementos psiquedélicos a

eventos juveniles multitudinarios, prácticamente ya institucionalizados²⁶. Pero, en su faceta más *underground*, las fiestas *rave* han derivado en auténticas *free parties*, que se convocan a través de *flyers* o prospectos (por correo o depositados en lugares conocidos), teléfonos *on line*, correo electrónico, Internet, boca a boca, radios libres o emisiones pirata, dando lugar a una nueva tribu, de reciente aparición —*techno-travellers*—, integrada por “personas que abandonan la cultura dominante de forma voluntaria tras una experiencia «iniciática» o bien porque no tienen otra posibilidad de supervivencia en este sistema social, en el que te integras o eres simplemente exterminado, e inician una vida semi-nómada”²⁷, en furgonetas y *roulottes*, viajando de un lado a otro y reuniéndose en puntos poco convencionales, declarando zonas temporalmente autónomas y reivindicando la fiesta en estado puro. Todo ello ha determinado la intervención —en algunos casos muy sonados— de la policía, que ha llegado a incautarse de los equipos de música e incluso a practicar detenciones²⁸.

Ciertamente, tal y como asegura la doctora Asunción Fernández, de la Facultad de Medicina de la Universidad de Zaragoza, el *éxtasis* y demás drogas de diseño “son hijas de las cenizas de la prohibición psiquedélica”²⁹; sin embargo, conviene recordar que este fenómeno de “nomadismo psíquico”, que conjuga elementos de aventura bohemia con signos neo paganos, se ha producido ya durante los 90, y —lo que es más importante— que la filiación entre el movimiento surgido a partir de la música techno, en todas sus variantes posibles, y la psiquedelia también ha sido trazada —forzando incluso, en algunos casos, el hilo genealógico— con posterioridad.

Notas

1. Ver GALLERO, José Luis: *Sólo se vive una vez. Esplendor y ruina de la movida madrileña*, Madrid, Árdora, 1991 y MÁRQUEZ, Fernando (El Zurdo): “Por qué La Movida surgió en Madrid (rompeolas de las Españas)”, *Mondo Brutto*, núm. 16, [1998], pp. [76-79].
2. GARCÍA, Dani: “Alaska: «La nuestra fue una generación de descartes»”, *Cáñamo (La revista de la cultura del cannabis)*, núm. 14, febrero de 1999, pp. 20-21.
3. Ver COSTA, José Manuel: “La droga, en los músicos, una forma de morir”, *El País*, 13 de septiembre de 1978, p. 40 y RUIZ, Julián: “Víctimas del suicidio, las drogas o el asesinato. Los muertos del rock”, *Interviú*, núm. 243, 8-14 de enero de 1981, pp. 26-28.
4. PANERO, Leopoldo María: “Epitafio para Eduardo Haro Ibars”, *Diario16*, 3 de septiembre de 1988.
5. MÉNDEZ, Sabino: *Corre, rocker. Crónica personal de los ochenta*, Madrid, Espasa-Calpe, 2000, p. 161.
6. SORIANO, Elena: *Testimonio materno*, Esplugues de Llobregat (Barcelona), Plaza & Janés, 1985, p. 402. El libro se convirtió en un auténtico bestseller, pues entre diciembre de 1985 y junio de 1986 aparecieron cinco ediciones. Ese año de 1986 todavía saldrían, al menos, dos ediciones más. Asimismo, en 1990 Plaza & Janés sacó una edición de bolsillo y todavía en 1997 volvió a ser reeditado por Planeta.
7. FONTÁN, Pedro y FULLET, Octavio: *Ética y moral. BUP. 1er. curso*, 9ª ed., Barcelona, Vicens Vives, 1989, p. 144.
8. Ver BERG, Jacobo: *La presencia de los dioses. Alucinógenos*, Barcelona, JAUD, 1981; FURST, Peter T.: *Los alucinógenos y la cultura*, México, Fondo de Cultura Económica, 1980; HERRERA, Teófilo y ULLOA, Miguel: *El reino de los hongos. Micología básica y aplicada*, México, Fondo de Cultura Económica, 1990; LILLY, John C.: *El centro del ciclón*, Barcelona, Ediciones Martínez Roca, 1981; LA BARRE, Weston: *El culto del peyote*, México, Premiá, 1987; MONAGAN, David y HOLLINGER, Manfred: “El químico que se volvió místico. Entrevista al Dr. Hofmann, descubridor del LSD”, *Integral*, núm. 88, abril de 1987, pp. 11-15; MOREAU, Fernand: *Alcaloides y plantas alcaloideas*, 3ª ed., Barcelona, Orbis, 1987; OTT, Jonathan y BIGWOOD, Jeremy: *Teonanácatl. Hongos enteogénicos de Norteamérica. Extractos de la Segunda Conferencia Internacional sobre Hongos Alucinógenos, celebrada del 27 al 30 de octubre de 1977, cerca de Port Townsend (Washington)*, Barcelona, Estudiosos del Tema, 2009 (edición limitada); OTT, Jonathan; BIGWOOD, Jeremy; WASSON, Robert Gordon; BELMONTE, Dolores; HOFMANN, Albert; WEIL, Andrew y SCHULTES, Richard Evans: *Teonanácatl. Hongos alucinógenos de Europa y América del Norte*, San Lorenzo del Escorial (Madrid), Swan, 1985; SATZ, Mario: “Del relámpago al edelweiss. Entrevista a Albert Hofmann”, *Integral*, núm. 121, enero de 1989, pp. 61-63; SATZ, Mario: “Las plantas de los dioses”, *Integral*, núm. 107, noviembre de 1988, pp. 82-83; SAURY, Alain: *Las plantas fumables. Usos y propiedades*, Madrid, Las Mil y Una Ediciones, 1980; SCHULTES, Richard Evans y HOFMANN, Albert: *Plantas de los dioses. Origen del uso de los alucinógenos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982; WASSON, Robert Gordon: *El hongo maravilloso: Teonanácatl. Micolatría en Mesoamérica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1983; TIBÓN, Gutiérrez: *La ciudad de los hongos alucinantes*, 2ª ed., México, Panorama, 1985 y

Una temporada en el purgatorio

WASSON, Robert Gordon; HOFMANN, Albert y RUCK, Carl A. P.: *El camino a Eleusis. Una solución al enigma de los misterios*, Madrid, [etc.], Fondo de Cultura Económica, 1980.

9. Ver CASTRO, Lorenzo: “Bibliografía: Psicodelia”, *Cuadernos Team*, núm. 6, [1986], pp. 11-12 (este artículo fue reproducido poco tiempo después en un fanzine donostiarra titulado *Txangai*); GONZALO, Jaime: “El gran resacón del LSD”, *Primera Línea*, núm. 40, agosto de 1988, pp. 36-43 y SURIÓ, Ramón y TALARN, Toni: “La psicodelia revisitada”, *Rambla Rock*, núm. 1, octubre de 1984, pp. 28-32.

10. Ver RIBA, Pau: *La gran «corrida» (Un anàlisis de tres dècades. Entrevistes amb els principals candidats a la presidència de la Generalitat de Catalunya)*, Barcelona, Edicions dels Quaderns Crema, 1988 y SISA, Jaume: *Lletres galàctiques*, Barcelona, Edicions del Mall, 1984.

11. En 1990 publicarían un segundo LP que prácticamente correría la misma suerte, hasta que el sello de rock alternativo Subterfuge Records los recuperaría en un compacto editado en 1999. Ver REDACCIÓN: “Buenas vibraciones”, *Nuevaola80*, en <http://no80s-gruposnacionales.blogspot.com/2008/06/buenas-vibraciones.html>

12. Discípulo del mítico Antonio Tur Costa, conocido como *Gabrielet*, el uso de psikedélicos ha permitido a Jaume Mateu Muntaner profundizar en el universo del “micro” —en relación con el “macro”—, lo cual se ha visto reflejado tanto en sus piezas de cerámica como en sus pinturas, faceta que ha venido alternando con su participación en performances colectivas con otros artistas afines.

13. COPE, Julian: “El catecismo psicodélico”, *Ruta 66*, núm. 5, marzo de 1986, pp. 22-24.

14. BABAS, Kike y TURRÓN, Kike: *De espaldas al kiosko. Guía histórica de fanzines y otros papeles de alcantarilla*, Madrid, El Europeo & La Tripulación, 1996, p. 58.

15. HORTELANO, El: “El higo hervido”, *Carajillo!! Vacilón*, núm. 1, 1976.

16. REDACCIÓN: “Tripant a Barcelona”, *Al Filo de la Cuchilla*, núm. 3.

17. REDACCIÓN: “Trash-cinema. Sangre para Drácula”, *Dementia in Caveland*, núm. 2.

18. Casi todos publicados por Norma Editorial, en la Línea Vértigo. Destaca, en este sentido, en primer episodio, titulado *Hambre*, de la serie Hellblazer, de Jamie Delano, publicada en Estados Unidos en enero de 1989 y en Barcelona en septiembre de 1990.

19 Ver MANRIQUE, Diego A.: “Con la música house, vuelve el ácido”, *Primera Línea*, núm. 45, enero de 1989, pp. 58-64.

20 Recuérdese que la revista *Primera Línea*, en el primer reportaje sobre el éxtasis publicado en España, afirmaba que la MDMA es “como el ácido pero más cool”. Ver PÉREZ, José María: “Éxtasis. La droga número 1 en USA llega a España”, *Primera Línea*, núm. 20, diciembre de 1986, pp. 1-11.

21 Ver USÓ, Juan Carlos: *Drogas y cultura de masas (España 1855-1995)*, Madrid, Taurus, 1996, pp. 352-355.

22. LLES, Luis: "Conexión", *El País de las Tentaciones*, núm. 144, 26 de julio de 1996, pp. 7-9.

23. Ver ALASKA: "El nuevo ritual del baile", *Ulises (Revista de viajes interiores)*, núm. 2, primavera de 1999, pp. 39-45; GAMELLA, Juan F. y ÁLVAREZ ROLDÁN, Arturo: *Drogas de síntesis y nuevas culturas juveniles*, Barcelona, Ariel, 1999 y PARDO, Fernando: "Éxtasis & Raves", *Ulises (Revista de viajes interiores)*, núm. 2, primavera de 1999, pp. 26-28. Las manifestaciones rave que, hasta la fecha, han gozado de mayor continuidad en el Estado español son el Satisfaction Live Dance Festival, que empezó a celebrarse en 1994 en Molina (Málaga), y que consiguió congregarse a más de 10.000 personas, y The Groove Parade, que comenzó un año más tarde, organizado por el colectivo Advanced Music (responsable del Sónar de Barcelona) y los propietarios de la discoteca Florida 135, de Fraga (Huesca), y tiene lugar en pleno desierto de Los Monegros. Pero también podemos destacar el Festival Internacional de Música Electrónica de Sevilla, macro-rave organizada por el colectivo Satisfaxion en la isla de la Cartuja; las raves celebradas en el pueblo ocupado de Mipanas (Huesca) y las programadas por los organizadores de The Groove Parade y Productoras Animadas dentro de las populares fiestas barcelonesas de La Mercè; las fiestas techno montadas por el colectivo Tasmaniac en Barcelona y por la dirección de la discoteca La Real de Oviedo y el grupo Satisfaxion en un parque acuático en las afueras de Madrid; las tres ediciones de la Rave del Mercado, iniciativas del Mercado de Fuencarral, celebradas también en las afueras de Madrid; los grandes montajes multimedia de Static Sound System en el Círculo de Bellas Artes y otros lugares de Madrid; los macro-festivales techno celebrados en Sant Marc-Puigcerdà (Girona) y las *open air parties* organizadas por RECOR-ANCOR —asociación creada para la celebración de "eventos culturales al aire libre" y la difusión de una "nueva forma de vida" basada en la "fusión del progreso tecnológico unido a la propia naturaleza"— en Campredó (Delta de l'Ebre), apelando expresamente al espíritu de la psicodelia con motivo del solsticio de verano, el eclipse de sol de agosto y la luna llena de septiembre de 1999. Asimismo, de cuando en cuando, también se montan fiestas rave —prácticamente clandestinas— en parajes de difícil acceso de los Pirineos y otros lugares de Catalunya (Tossa de Mar, Caldes de Montbui, etcétera) y en calas apartadas de Ibiza y Formentera.

24. CAPDEVILA, Marc: *MDMA o el éxtasis químico*, Barcelona, Los Libros de la Liebre de Marzo, 1995, p. 127. Para una buena aproximación al fenómeno descrito en el mundo anglosajón, ver WELSH, Irvine: *Acid House*, Barcelona, Anagrama, 1997 y WELSH, Irvine: *Éxtasis. Tres relatos de amor químico*, Barcelona, Anagrama, 1998.

25. El fanzine *Psychedelic Zone (Psychedelic & Alternative Trance)* ha querido dejar constancia expresa de militancia psicodélica desde su primer número, que apareció con la siguiente advertencia en portada: "Este fanzine contiene LSD". Cabe decir, asimismo, que los responsables de este fanzine colaboran en *Trance-Formation*, un programa de radio dedicado al "trance psicodélico", y también suelen organizar fiestas amenizadas por este tipo de música en Barcelona y alrededores.

26. Ver GRIJALBA, Silvia: "Sol, música y drogas naturales. 25.000 espectadores disfrutaron de un fin de semana en el planeta del pop independiente", *El Mundo*, 8 de agosto de 1999, UVE, p. 1-2.

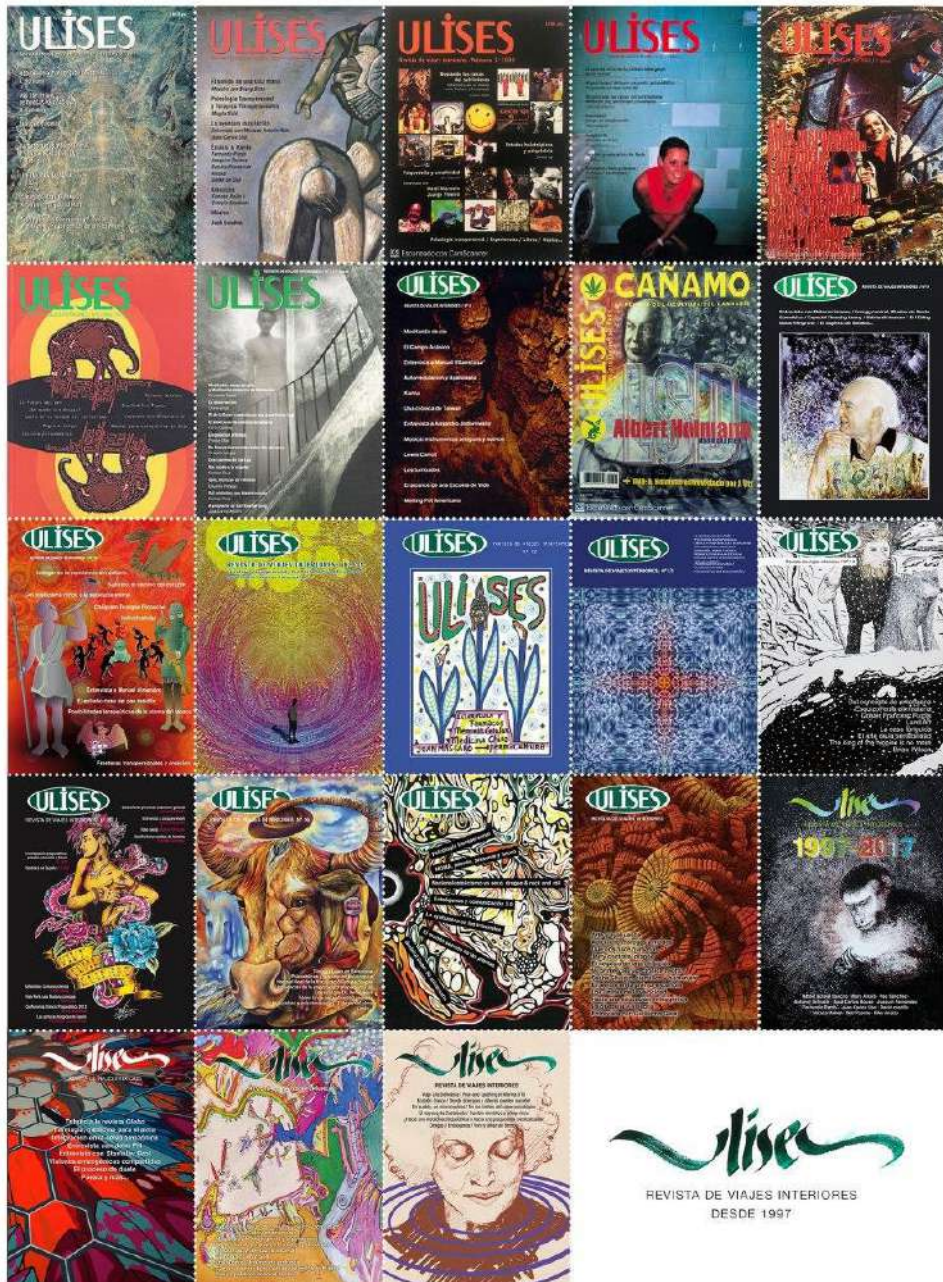
27. DÚO, Gorka de: "Travellers. Viajeros del nuevo milenio", *Ajoblanco*, núm. 98, julio de 1997, pp. 26-31.

Una temporada en el purgatorio

28. Ver BAGUÉ, Gerard: “Desalojada la fiesta ilegal de Torroella e intervenidos los equipos musicales. Los 2.000 participantes fueron convocados a través de Internet”, *El País*, 8 de julio de 1999, Catalunya, p. 8; BONMATÍ, Carles: “Una festa il·legal d’un miler de joves a Sant Julià acaba amb 3 detinguts. El festival va reunir des de divendres aficionats al tecno d’arreu de l’Estat, Europa i els Estats Units”, *Diari de Girona*, 7 de febrero de 2000, p. 13; BRUGUÉ, David: “Quatre detinguts en una macrofesta techno il·legal al castell de Sant Julià de Ramis”, *El Punt*, 8 de febrero de 2000, pp. 1 y 4; BUESA, Cristina: “Clausurada una festa techno que no tenia permisos”, *El Periódico de Catalunya*, 7 de juliol de 1999, p. 26; CEREIJO, Carles: “Soy [delegat de la Generalitat a Girona] ordena als Mossos que aturin la festa de la punta Milà, però la concentració continua”, *El Punt*, 6 de juliol de 1999, p. 7; J. S.: “Una festa techno il·legal acaba amb incidents a Torroella. Més de 2.000 persones s’havien concentrat en una festa de música techno convocada a través d’Internet”, *Avui*, 8 de juliol de 1999, p. 27; PAGÈS, M. Àngels: “Dues mil persones envaeixen la punta Milà de Torroella en una festa tecno il·legal”, *El Punt*, 5 de juliol de 1999, p. 3; REDACCIÓ: “Els tecnoaddictes es comencen a esfumar de la punta Milà, però encara n’hi queden 200”, *El Punt*, 7 de juliol de 1999, p. 3 y VILAR, Albert y CEREIJO, Carles: “Un ampli dispositiu dels Mossos desallotja els últims tecnoaddictes de la punta Milà. La sanció que s’imposaria als organitzadors de la macrofesta podria ser de 10 milions”, *El Punt*, 8 de juliol de 1999, p. 14.

29. PUIG DE LA BELLACASA, José María: “Del LSD al éxtasis: una historia muy accidentada”, *La Vanguardia*, 20 de mayo de 1995, *Ciencia y vida*, núm. 11, p. 3.

Spanish Trip

Cubiertas de la revista *Ulises*

ZONA BARCELONA (CAT)
23/24/25
MARZO 2001 **TEKNO:SI:**
DANZANDO CON TU VERDADERA NATURALEZA EN UN PARAISO CUBIERTO
TEKNO> VICTIMAS DEL TEKNO / HAVIN'IT DJ CREW + DJ'S INVITADOS & LIVE ACT
DECO BY WWW.TELEPATHY2001.CO.UK
PSIQUEDEUJA> BY THE SHANTY FAMILY (FR) DJ'S FROM KAMEA / L'ABOCADOR COSMIC / WAKATOOM
TRIBE / 303 VOLTS. LIVE ACT> UNOS FONKS / ALESS. DECO BY ALICE & FRANK LIGHT
FATA MORGANA (BERLIN)> ALIEN LAST MINUTE SOUND
CHILL OUT> 1001 ZONE LIVE ACT / FABRICA DE LINIMENTO SLOAN> LIVE MUSIC / SHAKTY MOON /
MULADHARA / CONEXIO DUENDE / FAMILIA ULISES
COMBO AFRICANO / PERFORMANCE / MALABARS / PAYAS-HADAS NUNILA / ENERGY CONTROL / SMART SHOP /
TELENOIKA (DIGITAL PROYECCIONS) / QUAZAR MS-7 (FR) -FLUOR DECO- / TRS DIMENSIONS (NATURAL FOOD)
 **INFOCARR>** 0034 66607 3898 / 0034 67761 0342
 **INFOTRAIN>** 0034 676 809 031 **RESPECTA LA NATURALEZA & TU ENTORNO**

ZONA BARCELONA (CAT)
23/24/25
MARZO 2001 **TEKNO:SI:**
DANZANDO CON TU VERDADERA NATURALEZA EN UN PARAISO CUBIERTO
TEKNO> VICTIMAS DEL TEKNO / HAVIN'IT DJ CREW + DJ'S INVITADOS & LIVE ACT
DECO BY WWW.TELEPATHY2001.CO.UK
PSIQUEDEUJA> BY THE SHANTY FAMILY (FR) DJ'S FROM KAMEA / L'ABOCADOR COSMIC / WAKATOOM
TRIBE / 303 VOLTS. LIVE ACT> UNOS FONKS / ALESS. DECO BY ALICE & FRANK LIGHT
FATA MORGANA (BERLIN)> ALIEN LAST MINUTE SOUND
CHILL OUT> 1001 ZONE LIVE ACT / FABRICA DE LINIMENTO SLOAN> LIVE MUSIC / SHAKTY MOON /
MULADHARA / CONEXIO DUENDE / FAMILIA ULISES
COMBO AFRICANO / PERFORMANCE / MALABARS / PAYAS-HADAS NUNILA / ENERGY CONTROL / SMART SHOP /
TELENOIKA (DIGITAL PROYECCIONS) / QUAZAR MS-7 (FR) -FLUOR DECO- / TRS DIMENSIONS (NATURAL FOOD)
 **INFOCARR>** 0034 66607 3898 / 0034 67761 0342
 **INFOTRAIN>** 0034 676 809 031 **RESPECTA LA NATURALEZA & TU ENTORNO**

ZONA BARCELONA (CAT)
23/24/25
MARZO 2001 **TEKNO:SI:**
DANZANDO CON TU VERDADERA NATURALEZA EN UN PARAISO CUBIERTO
TEKNO> VICTIMAS DEL TEKNO / HAVIN'IT DJ CREW + DJ'S INVITADOS & LIVE ACT
DECO BY WWW.TELEPATHY2001.CO.UK
PSIQUEDEUJA> BY THE SHANTY FAMILY (FR) DJ'S FROM KAMEA / L'ABOCADOR COSMIC / WAKATOOM
TRIBE / 303 VOLTS. LIVE ACT> UNOS FONKS / ALESS. DECO BY ALICE & FRANK LIGHT
FATA MORGANA (BERLIN)> ALIEN LAST MINUTE SOUND
CHILL OUT> 1001 ZONE LIVE ACT / FABRICA DE LINIMENTO SLOAN> LIVE MUSIC / SHAKTY MOON /
MULADHARA / CONEXIO DUENDE / FAMILIA ULISES
COMBO AFRICANO / PERFORMANCE / MALABARS / PAYAS-HADAS NUNILA / ENERGY CONTROL / SMART SHOP /
TELENOIKA (DIGITAL PROYECCIONS) / QUAZAR MS-7 (FR) -FLUOR DECO- / TRS DIMENSIONS (NATURAL FOOD)
 **INFOCARR>** 0034 66607 3898 / 0034 67761 0342
 **INFOTRAIN>** 0034 676 809 031 **RESPECTA LA NATURALEZA & TU ENTORNO**

Flyers de una rave (2001)





El retorno de los visionarios

Puede decirse que a comienzos de la década de los 90 la LSD no era ni mucho menos la droga de moda. De tal manera, las personas que todavía persistían en la experiencia psiquedélica no se dedicaban a alardear del tema. La cocaína se había impuesto en España como lo más *cool* —lo más de lo más—, si bien el *éxtasis* estaba escalando rápidamente posiciones en el ranking de sustancias psicoactivas más deseadas. El panorama social vinculado con el uso intravenoso de heroína era francamente calamitoso y desolador y los porros estaban muy mal vistos en los lugares *fashion*. De modo que la actividad psiconáutica —sobre ser muy intensa en algunos círculos de iniciados— tenía lugar de forma bastante esporádica y discreta, y los entusiastas del asunto no solían reivindicar públicamente su dieta farmacológica.

El Verano del Amor del 67 y el Woodstock del 69 quedaban ya muy lejos. Incluso la Barcelona psiquedélica de los 70 era poco más que un vago recuerdo. La gente, más que *tripar*, andaba digiriendo todavía la caída del Muro de Berlín y sus consecuencias inmediatas. Faltaban apenas dos años y medio para la celebración de los Juegos Olímpicos de Barcelona, y la ciudad se esforzaba por integrarse definitivamente en la modernidad, lista para vender su alma al diablo, al precio de convertir su corazón —las Ramblas, el Gótico, el Raval, el puerto— en un parque temático solo apto para turistas.

< Pintura de Martina Hoffmann. Contraportada revista *Ulises* (2006)

Sin embargo, fue entonces cuando se registró la segunda visita de Timothy Leary a España. En efecto, Leary, que ya había estado unos meses en Torremolinos entre 1958 y 1959¹, antes de su conversión psiquedélica, vino a Barcelona como invitado de honor a la primera edición de ArtFutura, que se celebró entre los días 11 y 14 de enero de 1990 y contó con dos escenarios bien distintos: por una parte, el Mercat de les Flors, como espacio de referencia de las artes escénicas y, por otra, el Instituto de Estudios Norte-Americanos, destinado a promover el intercambio cultural desde Catalunya con los Estados Unidos².

¿En qué medida contribuyó la visita de Leary a Barcelona para que emergiera la experiencia psiquedélica en España después de estar tantos años relegada a las catacumbas? Es difícil responder a esa pregunta, pero lo cierto es que durante la década de los 90 asistimos a un resurgimiento de las inquietudes psiquedélicas, no sólo en España, sino en todo el mundo occidental. El crítico cultural estadounidense Mark Dery lo confirmó en 1998: “el LSD vuelve a estar de moda”³. Y la icónica revista *Ajoblanco* certificó un año más tarde que la psiquedelia —como género e imaginario— “está de vuelta”⁴. Por lo demás, solo hacía falta navegar por las autopistas de Internet para poder comprobar que era cierto. Como no podía ser de otro modo, la Organización de las Naciones Unidas (ONU) denunció el “peligroso aumento del LSD”⁵ y el Observatorio Europeo de las Drogas y las Toxicomanías (OEDT) alertó sobre el “consumo creciente en muchos países europeos de nuevas drogas de síntesis, como el *éxtasis*, y otras más tradicionales, como el LSD”⁶, cuyo consumo alcanzaba, según algunas estimaciones, a un “6,5% de los jóvenes”⁷. Incluso la prensa diaria —con su despiste y sensacionalismo habitual en estos casos— y ciertas autoridades fueron confirmando este renovado interés⁸, que ni siquiera pudieron contrarrestar determinadas informaciones publicadas periódicamente con el fin de mantener viva la alarma social y alimentar la cruzada contra la psiquedelia⁹. Especialmente curiosa, en este sentido, resultó la noticia difundida por varias instituciones —sindicatos, ayuntamientos, policías locales, Guardia Civil— referente a la supuesta aparición de calcomanías y tatuajes para niños, presumiblemente impregnadas con LSD adulterada, cuyos efectos son “alucinaciones, conatos de vómitos repentinos, cambios de humor y variaciones de temperatura”¹⁰, y que —a juicio de las autoridades competentes— constituyen una “nueva forma de venta de LSD y, en definitiva, de crear nuevos adictos”¹¹.

Sin embargo, esa idea sobre la capacidad de la dietilamida del ácido lisérgico para generar adicción ha sido determinante en algunas sentencias que, por su benevolencia, quién sabe si no han podido contribuir a una mayor difusión de su empleo. Por ejemplo, la Audiencia Provincial de Castelló ha condenado a una pena mínima de cárcel, por delito contra la salud pública, a un joven que había sido detenido con 20 dosis de ácido, al aplicarle el Tribunal la “eximente incompleta de responsabilidad criminal de drogadicción”, considerando su “importante y creciente adicción al consumo de dicha sustancia”¹². Asimismo, la sección 3ª de la Audiencia de Valencia ha considerado en otra sentencia que “la posesión de 105 pastillas de LSD no es causa para condenar por delito de tráfico de drogas” a una persona que las había adquirido para “realizar un consumo compartido” con un grupo de amigos¹³.

Es notorio pues que, frente al yuppismo de los 80, se generara un creciente interés por recuperar el espíritu lúdico y expansivo de la época dorada de la psiquedelia, adaptándolo a lo que fueron los 90, aunque este fenómeno se inscribió dentro de una especie de renacimiento espiritual, mucho más amplio, que se evidenció en múltiples manifestaciones: auge del budismo¹⁴, adopción de un modo de vida en la línea del *downshifting* —o vuelta a la simplicidad—¹⁵, búsqueda de la felicidad en otros valores distintos a los convencionales¹⁶, etcétera.

Naturalmente, también los hippies volvieron a ponerse de moda —tanto que llegaron a inspirar novelas de notable éxito¹⁷— o, al menos, su estética, eso sí, más refinada e incluso sofisticada¹⁸. Como cabía esperar, ninguna efeméride quedó en el olvido: empezando por las bodas de oro del polémico descubrimiento de Hofmann¹⁹, se conmemoraron el centenario del nacimiento de Aldous Huxley²⁰, del mítico festival de Woodstock el 25 y 30 aniversarios²¹, de las muertes de Jimi Hendrix, Janis Joplin y Jim Morrison el 25 aniversario²², de la canción “Satisfaction” encabezando las listas discográficas, el Verano del Amor, la aparición del LP *Sgt. Pepper's Lonely Hearts Club Band* y el estreno de la película *Yellow submarine* el 30 aniversario²³, etcétera. Y no deja de resultar significativo que este renacimiento psiquedélico floreciera mientras iban falleciendo personajes tan ilustres como el que fuera líder de Grateful Dead, Jerry Garcia²⁴, el padre de la psiquedelia, Timothy Leary²⁵, el poeta Allen Ginsberg²⁶, el “brujo” Carlos Castaneda²⁷, Skip Spence, ex integrante de Jefferson Airplane y Moby Grape²⁸, así como otros iconos del movimiento psiquedélico.

Al igual que sucediera con el tema “Lucy in the Sky of Diamonds”, y aunque alguna discográfica no ha escatimado esfuerzos para eliminar toda referencia al asunto en la obra de los Beatles²⁹, durante la década de los 90, pudieron verse en caracteres impresos las siglas LSD —unidas en significado cómplice— no sólo en títulos, letras de canciones³⁰ y nombres de grupos de rock³¹, sino designando manifestaciones artísticas más o menos provocadoras³², cómics “sin desperdicio”³², fanzines “de humor político, ácido e irreverente”³⁴, e y dando incluso nombre a empresas comerciales³⁵.

El mundo de las letras estaba plagado de referencias psquedélicas. Una revista tan poco sospechosa como *Serra d’Or* —publicada por la Abadía de Montserrat— recurrió a la imagen de Pau Riba simulando estar ingiriendo una dosis de LSD para ilustrar la portada de uno de sus números³⁶. Los críticos literarios se referían al “poder lisérgico” de los cuentos del escritor catalán Jordi Sarsanedas³⁷ y calificaban *Ciudad rayada*, de José Ángel Mañas, de obra “a medio camino entre la novela negra y el road-movie lisérgico”³⁸, y algún que otro poeta novel recurría a las siglas proscritas —LSD— con el fin de llamar la atención de propios y extraños sobre su obra³⁹. La industria editorial, por su parte, supo aprovechar el filón y, además de reeditarse el clásico de Tom Wolfe narrando las desmadradas aventuras de Ken Kesey y sus secuaces, los Alegres Bromistas —o Pillastres, según versiones anteriores—⁴⁰, se ha traducido *El libro del viaje (Un singular recorrido por tu mundo interior)*⁴¹, que fue lanzado al mercado bibliográfico español con un curioso y atrevido mensaje publicitario:

A su aparición en Francia, alguien escribió que *El libro del viaje* es el primer libro alucinógeno (sin efectos secundarios, por fortuna). Dispóngase a sumergirse en un mundo maravilloso. Y prepárese, porque... ¡el despegue es inminente!⁴².

Sin recurrir a semejantes trucos publicitarios, en circuitos *underground* se multiplicaban las publicaciones que destilaban psiquedelia, entre las que cabe destacar *La Chica de la Montaña*, “lisérgico artefacto” creado por Jorge Micó Broseta en 1995, la revista *Megatrópolis*, fundada en 1997 por la asociación Barcelona Expansiva y, sobre todo, *Ulises*, que viene publicándose ininterrumpidamente desde 1998 con un sugerente e inequívoco subtítulo: “revista de viajes interiores”⁴³.

Algún entendido llegó a señalar que el visionado de la película *Abre los ojos* (1997), de Alejandro Amenábar, es como “comerse un trip”⁴⁴ y sobre el thriller fantástico *La celda* (2000) se dijo que se trata de una “lisérgica imaginación puesta en funcionamiento para recrear los sueños y persecuciones virtuales” y que su visión está prácticamente reservada a “arriesgados frequentadores de viajes ácidos y pesadillas de diseño”⁴⁵.

Mientras, en televisión, triunfaban series de dibujos animados como *Beavis and Butthead* o *Los Simpson* que, a juicio del escritor y teórico social estadounidense Douglas Rushkoff, representan un “punto de vista psíquedélico del mundo”, es decir, una “visión crítica de la autoridad y el poder”⁴⁶.

También se abrieron tiendas de ropa alternativa y complementos expansivos, como Psychedelia (Ibiza), LSD Shop (Barcelona e Ibiza), The Psychedelic Shop (A Coruña), Flípe (Castelló y Benicàssim), y bares de copas, como Psicodelia (León) y el “psycho-groovy club” Octopussy (Castelló)... pero obviamente fue en el ámbito de la música donde la herencia psíquedélica emergió durante los 90 de forma más llamativa⁴⁷. La crítica especializada destacaba la trayectoria de Miguel Ángel Villanueva, cuyo grupo —Los Brujos— era considerado como uno de los más firmes puntales de la “escena psicodélica” española⁴⁸. Algunas formaciones, como los ilerdenses The Unexpected, se identificaban con el denominado estilo “psychedelic beat” y ciertos medios presentaban en España al músico argentino Andy Chango como un “cantautor lisérgico”⁴⁹. Otros calificaban las descargas de Queens of the Stone Age como llenas de “machaconería psicodélica y psicotrópica”⁵⁰ y algunos se referían a los también californianos Beachwood Sparks como un grupo “con altas dosis de psicodelia”, que representaba el “sonido lisérgico del año 2000”⁵¹. Por citar un último ejemplo, en la canción “Boletaires”, incluida en su álbum titulado *Visca la llibertat* (2000), el veterano Jaume Sisa hablaba de los consumidores de hongos psíquedélicos⁵².

Barcelona, y su área de influencia inmediata, vieron florecer a lo largo de los 90 a un buen número de bandas (Sidonie, Something, Curious Lane, Carrots, Apple Starking, Istigkei, Flashback Five, Danger Mouse, Silver Peanuts...) que se inspiraban tanto en el rock ácido californiano de los 60 como en los grupos catalanes de música progresiva de finales de los 60 y principios de los 70, lo cual determinó que algunos periódicos destacaran en grandes titulares el surgimiento de una “nueva psicodelia”, especialmente en torno a la actividad desplegada

por el grupo Psiconautas⁵³. Este fenómeno, sin embargo, no se produjo exclusivamente en Barcelona, ya que las formaciones musicales que se inscribían directamente en la corriente de rock más psiquedélico y experimental, y demás sonidos de los 60, proliferaban por todo el Estado: La Vaca Azul/Tres Hombrs (Madrid), Lazy Sundays (Girona), Freak Beat (Lleida), Coda (Tarragona), Mermaid (Navarra), Kozmic Muffin y Triceratops (A Corunha), Magic Teapot (Bilbao), Píldora X (Alicante), Schwarz (Murcia)...

Con todo, si prescindimos de etiquetas, el espectro de proyectos musicales vinculados al empleo de sustancias que expanden la consciencia resultaba mucho más rico y diverso. En este sentido, cabe destacar la obra del “músico visionario” Luis Paniagua, quien —según la crítica especializada— ofrece composiciones con “altas dosis de espiritualidad, sensibilidad y magia”, una música “sin época ni geografía concretas”, que parece “deslizarse por la mente como un sueño”⁵⁴. También resulta singular la trayectoria de Ángel Torres Almodóvar —más conocido como *Ángel (Espíritu Libre)*—, fundador entre otros del grupo Amanita Muscaria, que viene combinando de manera muy personal la música psiquedélico-progresiva con la poesía⁵⁵. Asimismo, el cantautor Roger Mas, el grupo Gaia y la formación surgida entre DJ 1001 y el grupo Techno Bongos Expansivos, por citar otros ejemplos bien distintos, también han recurrido a enteógenos a la hora de elaborar algunos de sus temas.

Pero el papel que vienen desempeñando los enteógenos en el proceso creativo de algunos artistas excede del panorama estrictamente musical. Así, por ejemplo, Marcel·lí Antúnez, fundador del grupo La Fura dels Baus, llegó a reconocer públicamente la capacidad *adaptógena* de sustancias como el ácido y el *éxtasis* a la hora de investigar y desarrollar las cuatro “órbitas”⁵⁶ sobre las que suele articulaba sus espectáculos. Asimismo, *Pistolo* Eliza desarrolló un sugerente trabajo de revisión e investigación en torno al ritual y su vinculación con el mundo del arte, en un proceso de búsqueda de transmisión de conocimiento, a través del análisis de la estructura de la realidad⁵⁷. Por otra parte, en las performances realizadas por el poeta Enric Casassas —en compañía del teclista Manel Pugès y la pintora Stella Nagemann— también se podía intuir una poderosa reminiscencia visionaria, junto con influencias de Allen Ginsberg, Jim Morrison e incluso Bob Dylan.

Además, también aparecieron colectivos psiquedélicos con vocación de cierta estabilidad y permanencia, como el denominado Club dels Poetes Vius, dedica-

do inicialmente a la celebración de *jams* de poesía psiquedélica. Con el tiempo, varios de sus miembros crearon —junto con miembros del grupo La Dimensió Desconeguda— un otro colectivo artístico-psiquedélico denominado Hippitecas. Otro colectivo psiquedélico surgido a principios de los 90 fue la Familia Ulises, que actuó como embrión de Barcelona Expansiva, una asociación que a partir de 1997 se dedicó a fomentar el “estudio y desarrollo de la cultura psiquedélica”, hasta desembocar en el actual Universo Ulises.

Tampoco es despreciable la actividad desplegada por círculos de psiconautas formados más bien con carácter eventual. Por ejemplo, cabe destacar, en este sentido, el “experimento literario” —y, a la vez, “ritual de paso”— compartido por un grupo de colaboradores de *El Europeo*, utilizando como catalizador una “droga sintética de pureza garantizada” —probablemente LSD—, cuyo resultado se publicó en la misma revista⁵⁸.

Es indudable que determinados testimonios resultaron decisivos para la actual rehabilitación de la psiquedelia. Por ejemplo, el diario *El País* reprodujo en grandes titulares declaraciones de los miembros del grupo Black Crowes afirmando que sus conciertos eran “como un ritual de peyote”⁵⁹, y un mito viviente de los 80 como *Alaska* —iniciado durante los 90 en los misterios lisérgicos— calificaba su trance psiquedélico de auténtica “revelación”, llegando a manifestar públicamente en más de una ocasión que dicha experiencia ha influido decisivamente en su vida de manera positiva⁶⁰. Asimismo, Enrique Bunbury y Nacho Canut contribuyeron a desdramatizar el uso de ácido, llegando a recomendarlo —no sin cierta dosis de ironía— a banqueros y músicos⁶¹, con el fin de conseguir un mundo más divertido. Por su parte, el polifacético Pablo Carbonell declaró que la banda Los Toreros Muertos se disolvió en LSD, si bien el ácido le ayudó en la composición de su primer LP en solitario, y que *Caiga quien caiga* era “el único programa que podría destruir la sociedad, provocar un estado lisérgico en todos los mecanismos del sistema”⁶².

Pero los pronunciamientos favorables no sólo procedían de iconos fácilmente identificables por la gente joven. Un psiconauta de primera generación, como el legendario poeta beat Allen Ginsberg, aprovechó una visita a España para realizar unas declaraciones que, al día siguiente, merecían grandes titulares en el diario *El Mundo*:

Los gobiernos se confunden al prohibir el LSD⁶³.

Hasta la misma Lola Flores intuyó que la iniciación lisérgica constituía el único modo de hacer comprensible a los ciudadanos su compleja servidumbre con respecto al poder del Estado y, refiriéndose a sus problemas fiscales con la Agencia Tributaria, llegó a manifestar a la revista *Tiempo*:

Lo mío sólo se puede entender si se ha tomado ácido⁶⁴.

Ironías aparte, una persona tan unánimemente respetada y admirada como el músico y compositor Joan Manuel Serrat también se refirió a la experiencia psíquica en términos ciertamente favorables:

El ácido creó una cultura considerable. Variaron las relaciones humanas, se modificó la forma de entender la música, todo. Era una secta, pero bastante abierta. Aparte de la voluntad de experimentar con alucinógenos, estaba el deseo de cambiar el modo de vida, los modelos de familia y pareja. Al fondo, el ideal de una sociedad ácrata y solidaria; de alguna forma, algo parecido a lo que ocurre ahora con el movimiento okupa⁶⁵.

En realidad, el empleo de dietilamida del ácido lisérgico fue defendido en los 90 hasta por la francmasonería. Concretamente, el autor de un curioso tratado sobre cocina masónica —bajo el subencabezamiento “alimentos para el espíritu”— considera que “el mal uso” de LSD “no tiene por qué desvirtuar sus posibles acciones benéficas” y lo reivindica en la práctica clínica:

El LSD, tomado bajo control médico y psicológico, puede ser una herramienta de investigación formidable [...] ⁶⁶.

Lógicamente algunos psiquiatras también abogaron por la rehabilitación del ácido y demás drogas visionarias en el campo terapéutico⁶⁷. Por ejemplo, entre los especialistas de la denominada Escuela Catalana de Psiquiatría, el doctor González Monclús se limitó a valorar positivamente el empleo clínico de mescalina, psilocibina y LSD-25⁶⁸. En cambio, el doctor Seva Díaz iría más lejos al declarar que la dietilamida del ácido lisérgico fue apartada “sin razones suficientes” del arsenal terapéutico donde se encontraba, calificando esta decisión de “pérdida inestimable” y llegando a expresar su ilusión con respecto al psicofármaco:

la esperanza de que vuelva, si es posible, a pertenecer al ámbito exclusivamente médico-terapéutico y, más específicamente, psiquiátrico⁶⁹.

No es de extrañar, pues, que a lo largo de toda la década el interés por la psiquedelia alcanzara el máximo nivel académico, como demuestra la celebración de varios Cursos de Verano, convocados por distintas universidades españolas⁷⁰, en los que expertos de la talla de Albert Hofmann, Thomas Szasz, Alexander Shulgin, Jonathan Ott, Erik Fromberg y Antonio Escohotado, entre otros, debataron con profundidad sobre el tema, abarcando todos los enfoques posibles y en los que se ha podido vislumbrar la aparición en el Estado español de una nueva generación psiquedélica de teóricos, estudiosos, músicos, poetas, artistas y demás espíritus optimistas. Herederos directos del pensamiento anticonformista e individualista de los 60-70, los psiconautas actuales han intuido el enorme potencial de “reunir las tecnologías informáticas más recientes con los sueños más íntimos y las verdades espirituales más antiguas”, encabezando, de este modo, una cultura nueva y emergente que propugna la repoblación psiquedélica del planeta⁷¹ y una “reforma enteogénica”, expresión acuñada por Jonathan Ott para designar la reconexión del ser humano con su herencia cultural más importante: el nexo con la tradición espiritual de experiencia directa de lo divino⁷². Cabe decir, en este sentido, que para esta nueva generación de psiconautas las drogas visionarias no suponen tanto una vía de entretenimiento como una especie de método de reclutamiento, es decir, de “preparación y práctica para el esfuerzo de guiar a la humanidad hasta su próximo paso evolutivo”⁷³.

Por lo demás, un buen número de publicaciones, entre artículos⁷⁴, entrevistas, semblanzas biográficas⁷⁵ y libros de carácter monográfico, no sólo de autores consagrados a nivel internacional⁷⁶, sino también de jóvenes investigadores españoles⁷⁷ —pertenecientes a esa nueva hornada de psiconautas—, constituyeron el sustrato teórico necesario para su consolidación.

notas

1. USÓ, Juan Carlos: "Turn on, tune in, drop out... y ¡Olé! Algunas impresiones sobre la presencia de Timothy Leary en España", *Ulises (Revista de viajes interiores)*, núm. 9, 2007, pp. 58-67.
2. USÓ, Juan Carlos: "Timothy Leary en Barcelona", *Ulises (Revista de viajes interiores)*, núm. 16, 2014, pp. 2-13.
3. DERY, Mark: *Velocidad de escape. La cibercultura en el final del siglo*, Madrid, Siruela, 1998, p. 27.
4. ROSSELL, Oriol: "Emociones ácidas. El retorno de la psicodelia", *Ajoblanco*, núm. 122, octubre de 1999.
5. VALVERDE, Gustavo: "La ONU denuncia que en España se dispara el consumo de éxtasis", *Tiempo*, núm. 724, 18 de marzo de 1996, p. 81.
6. REDACCIÓN: "Alertan sobre el aumento de las drogas de síntesis", *El Mundo*, 11 de octubre de 1998, p. 36.
7. LÓPEZ, Soledad: "¿Sospechas que se droga?", *Mujer21*, núm. 5, 15 de junio de 1999, pp. 70-73.
8. Ver DERQUI, Luz: "LSD, la bomba atómica del cerebro, otra vez detectada entre los toxicómanos españoles", *ABC*, 5 de abril de 1998, p. 98; GONZÁLEZ, A.: "Alerta ante un posible rebrote del consumo de LSD", *Las Provincias*, 3 de junio de 1998, p. 46; MARTÍNEZ, Javier: "Confiscadas 2.300 dosis de la mortífera LSD y detenidos dos traficantes de droga", *Las Provincias*, 5 de abril de 1998, pp. 1 y 51; MONTELONGO, Chano: "El retorno del LSD. La droga símbolo de los años sesenta vuelve a consumirse en las calles de nuestro país", *El Mundo*, 22 de marzo de 1995, Campus, p. 1; MONTELONGO, Chano: "Vuelve el LSD a mil pesetas la dosis. Según diversas administraciones, el Ácido Lisérgico que hizo furor en los años sesenta vuelve a consumirse en los noventa", *El Mundo*, 22 de marzo de 1995, Campus, pp. 4-5; POZO, Raúl del: "LSD, el bicho", *El Mundo*, 6 de abril de 1998, p. 2; REDACCIÓN: "Aprehendidas casi tres mil dosis de LSD en Valencia", *Mediterráneo*, 17 de diciembre de 2000, p. 28; REDACCIÓN: "Aumenta en consumo de LSD", *Tiempo*, núm. 743, 29 de julio de 1996, p. 76; REDACCIÓN: "El fiscal antidroga del Tribunal Superior de Justicia advierte que hay riesgo de una vuelta al consumo de LSD", *Levante-El Mercantil Valenciano*, 3 de junio de 1998, p. 11; REDACCIÓN: "La Guardia Civil requisó casi 3.000 dosis de LSD a un joven en Valencia", *Las Provincias*, 17 de diciembre de 2000, p. 37 y SEMPRÚN, Alfredo: "Atracción fatal", *Blanco y Negro*, núm. 3.823, 4 de octubre de 1992, pp. 34-40.
9. Ver CORBELLA, Jacint: "LSD. El gris convertido en arco iris", *La Vanguardia*, 21 de junio de 1991, Medicina y Calidad de Vida, p. 8; FERRER, Isabel: "La sanidad británica trató entre 1950 y 1970 a depresivos con LSD", *El País*, 18 de noviembre de 1999, p. 35; GONZÁLEZ, Miguel: "La muerte que se respira", *El País*, 13 de agosto de 1990, p. 4; HERNÁNDEZ VELASCO, Irene: "Ácido contra hippies. El consumo de LSD entre la juventud de los sesenta pudo ser alentado por la CIA", *El Mundo*, 14 de agosto de 1994, 7 Días, p. 6; MIELGO, José Miguel: "La CIA va fer servir nens noruecs als anys 50 per experimentar amb LSD", *El Periódico de Catalunya*, 5 de setembre de 2000, p. 12; REDACCIÓN: "EE.UU. experimentó fármacos en deficientes mentales. Anticonceptivos, LSD y material radiactivo fueron probados en disminuidos psíquicos

El retorno de los visionarios

en los años cincuenta”, *Levante-El Mercantil Valenciano*, 7 de enero de 1994, p. 57; REDACCIÓN: “Soldados británicos fueron tratados con LSD en los 60 en un experimento oficial”, *El País*, 5 de noviembre de 1994, p. 22; SALOMÉ, Mónica: “La detección de drogas estrecha el cerco sobre el LSD y otros trucos de enmascaramiento”, *El País*, 30 de noviembre de 1994, p. 33 y SEGURA, Omar: “Los estudiantes norteamericanos están introduciendo en las escuelas LSD. Los científicos todavía ignoran cómo actúa este temible ácido”, *Castellón Diario*, 4 de noviembre de 1991, p. 20.

10. Según circular de la Federación de Servicios Públicos del sindicato Unión General de Trabajadores (FSP-UGT) a sus afiliados, fechada el 16 de marzo de 1992.

11. Según “aviso importante” hecho público por el Ayuntamiento de Murchante (Navarra), el 22 de mayo de 1999, y por la Guardia Civil de Nules (Castelló) y la Policía Local de La Vilavella (Castelló), el 8 de julio de 1999. Ver C. P.: “Calcomanías”, *Castellón al Día*, 10 de julio de 1999, p. 8; C. P.: “Desmienten la nota que advierte del peligro de unos tatuajes impregnados de LSD”, *Castellón al Día*, 8 de julio de 1999, p. 8; C. P.: “La alarma del tatuaje drogado ya circuló en 1992”, *Castellón al Día*, 9 de julio de 1999, p. 8; FERRANDIS, Fani: “La policía alerta de la venta de calcomanías para niños que contienen veneno y droga”, *Levante-El Mercantil Valenciano*, 8 de julio de 1999, p. 12; FERRANDIS, Fani: “Un Guardia Civil pide que se investigue el caso de las calcomanías con LSD”, *Levante-El Mercantil Valenciano*, 9 de julio de 1999, p. 16; MARTÍN, N.: “Peral [subdelegado del Gobierno en Castellón] resta crédito al asunto de las calcomanías”, *Levante-El Mercantil Valenciano*, 10 de julio de 1999, p. 6; PÉREZ-PETIT, Manuel: “Venden tatuajes impregnados de droga en las puertas de algunos colegios”, *Las Provincias*, 3 de septiembre de 1999, pp. 1 y 23; USÓ, Juan Carlos: “Leyendas Sin Desperdicio”, *Ulises (Revista de viajes interiores)*, núm. 6, 2003, pp. 38-41 y VALVERDE, Mikel A.: “Tatuajes mágicos en Murchante”, *La Voz de la Ribera*, 26 de junio de 1999, p. 22.

12. FERNÁNDEZ, Chayo: “Acepta cumplir un año de cárcel tras serle ocupadas 24 dosis de LSD”, *Castellón Diario*, 30 de abril de 1993, p. 12 y FERNÁNDEZ, Chayo: “Condenado a un año de cárcel por llevar 20 dosis de LSD”, *Castellón Diario*, 24 de marzo de 1993, p. 12.

13. REDACCIÓN: “Poseer 105 pastillas de LSD no es delito si son para compartir”, *Las Provincias*, 2 de diciembre de 1998, p. 48.

14. Ver ARIAS, Juan: “La tentación del budismo, una religión sin dios”, *El País*, 23 de enero de 1994, pp. 30-31; PARRA, Pilar: “Buda. Cada vez más españoles encuentran en el budismo su refugio espiritual”, *Tiempo*, núm. 612, 24 de enero de 1994, pp. 98-101 y VERDÚ, Vicente: “Auge del budismo”, *El País*, 17 de septiembre de 1998, p. 29.

15. Ver ARRIZABALAGA, Alicia y WAGMAN, Daniel: *Vivir mejor con menos*, Madrid, Aguilar, 1997; DOMÍNGUEZ, Joe y ROBIN, Vicki: *La bolsa o la vida. Cómo dejar de ser esclavo del dinero y mejorar la calidad de vida*, Barcelona, Planeta, 1997; MATEU, Vicente: “Los hippies del siglo XXI. El downshifting, la última moda que arrasa EEUU, llega a España”, *El Mundo*, 13 de mayo de 1997, p. 28 y PRECIADO, Nativel: “Joaquín Díaz: «El éxito que tuve hace veinte años me exigía demasiado»”, *Tiempo*, núm. 787, 2 de junio de 1997, pp. 62-63.

16. Ver CSIKSZENTMIHALYI, Mihaly: *Fluir (Flow). Una psicología de la felicidad*, Barcelona, Kairós, 1997 y GOLEMAN, Daniel: *Inteligencia emocional*, Barcelona, Kairós, 1997.

17. Ver MORET, Xavier: *El último hippy*, Barcelona, Emecé, 1998 y SCHWARTZ: *El engaño de Beth Loring*, Barcelona, Planeta, 2000.

18. Ver ALEXANDROWITCH, Silvia: "Moda tendencia. El nuevo hippy. Hippie de ciudad", *Mujer de Hoy*, núm. 15, 24-30 de julio de 1999, pp. 12-15; ALONSO, Sonia: "Las nuevas tribus de las Alpujarras", *Interviú*, núm. 1.126, 24-30 de noviembre de 1997, pp. 58-63; GRIJALBA, Silvia: "Vacaciones hippies", *El Mundo*, 29 de julio de 2000, pp. 43-44; REBOIRAS, Ramón F.: "Hippies de diseño", *Cambio16*, núm. 1.188, 29 de agosto de 1994, pp. 62-64; REDACCIÓN: "Hippy con glamour", *El País Semanal*, núm. 1.187, 27 de junio de 1999, pp. 73-83 y 113; SINTES, Agustí: "Jóvenes neohippies convierten en su particular alojamiento la mayor necrópolis de Baleares", *Interviú*, núm. 1.216, 18-22 de agosto de 1999, pp. 62-63 y VAREA, Tito: "Neohippies, el retorno de la leyenda", *Mediterráneo*, 24 de junio de 1999, La Luna, pp. 2-3.

19. Ver HARGUINDEY, Ángel S.: "LSD. Las huellas del viaje", *El País Semanal*, núm. 112, 11 de abril de 1993, pp. 52-57 y MONZÓ, Quim: "LSD", *El Dominical*, 9 de mayo de 1993, p. 4; PIERA, Emili: "LSD-25", *Levante-El Mercantil Valenciano*, 18 de marzo de 1993, p. 2 y USÓ, Juan Carlos: "50 aniversario del LSD. Historia de la psicodelia", *Ajoblanco*, núm. 50, marzo de 1993, pp. 38-45. Más o menos coincidiendo con la fecha señalada, en el mercado negro aparecieron unos ácidos en formato de secantes —conocidos como *hofmanns*, *bicicletas*, *dobles gotas*— que, según se decía, contenían la cantidad más alta y pura de LSD de los últimos veinte años (20 dosis de los primeros configuraban la figura de Albert Hofmann, con la leyenda "father of LSD" y la indicación "pure"; 25 unidades de los segundos evocaban el primer viaje de Hofmann en bicicleta, sobre un fondo compuesto por unas cumbres nevadas, bajo un cielo dividido entre el día y la noche, y la acotación cronológica "1943-1995"; 25 dosis de los últimos representaban el desarrollo de la fórmula de la dietilamida del ácido lisérgico). También circularon por la misma época otros *secantes* —conocidos como *ches*, *ernestos* o *comandantes*— que, a decir de algunos, llevaban unas 240 gammas o microgramos de LSD (4 unidades reproducían la famosa imagen de Ernesto "Che" Guevara).

20. Ver RACIONERO, Luis: "Huxley, cien años. LSD y misticismo", *ABC Cultural*, núm. 142, 22 de julio de 1994, p. 20.

21. Ver CARDEÑOSA, Nicanor J.: "Las llamas y la violencia cierran Woodstock", *El País*, 27 de julio 1999, p. 30; CARDEÑOSA, Nicanor J.: "Woodstock 99, treinta años después. Versión comercial del espíritu de una época", *El País*, 26 de julio de 1999, p. 33; FRESNEDA, Carlos: "Woodstock. Barro para todos", *El Mundo*, 26 de julio de 1999, UVE, pp. 1-2; FRESNEDA, Carlos: "Woodstock. Una explosión de vandalismo", *El Mundo*, 27 de julio de 1999, UVE, pp. 1-2 y REBOIRAS, Ramón F.: "La edad del barro", *Cambio16*, núm. 1.188, 29 de agosto de 1994, pp. 64-65.

22. Ver ANTOLÍN RATO, Mariano: "Música del infierno. Hace un cuarto de siglo murieron Jimi Hendrix y Janis Joplin por la misma razón por la que un año más tarde acabó sus días Jim Morrison. Desde entonces muchos han perecido en brazos del ácido o el caballo", *El Mundo*, 23 de septiembre de 1995, La Esfera, pp.2-3; CASTILLA, Amelia y RUBIO, A. F.: "La leyenda de Jimi Hendrix todavía reina. Los grandes guitarristas dedican un disco al artista en el 25º aniversario de su muerte", *El País*, 17 de septiembre de 1995, p. 32; GIL, Iñaki: "Jim Morrison. El mito se renueva", *El Mundo*, 4 de julio de 1996, UVE, pp. 1-2 y JARQUE, Fietta: "«Ha sido difícil sobrevivir a Jim Morrison», dice Manzanera, un ex miembro de The Doors. Se cumplen 25 años de la muerte del célebre compositor, cantante y poeta norteamericano", *El País*, 3 de julio de 1996, p. 35.

23. Ver AGUILERA, Ricardo: "La última oferta Beatle. Fiebre por El Submarino Amarillo, 30 años después", *La Revista de El Mundo*, núm. 204, 12 de septiembre de 1999, p. 30; CABRERA, Enrique: "El regreso del submarino amarillo", *On The Rocks*, 4 de septiembre de 1999, pp. 4-5; ESPECHE, Inés: "Hippies, XXX aniversario. Qué queda de aquello", *Tiempo*, núm. 794, 21 de julio de 1997, pp. 50-57; GÓMEZ, Lourdes: "El Submarino amarillo de los Beatles cumple 30 años de arte psicodélico", *El País*, 1 de septiembre de 1999, p. 29; MANRIQUE, Diego A.: "Tres décadas de Sgt. Pepper's, de los Beatles, un álbum que transformó las reglas del rock", *El País*, 15 de diciembre de 1997, p. 34; MIGUEL, Maurilio de: "Ocurrió hace... 30 años. Satisfaction, núm. 1", *El Mundo*, 10 de septiembre de 1995, 7 Días, p. 16 y PARA, Ignacio: "The Beatles. Encantados de haberse separado. El Submarino Amarillo sale a flote otra vez", *El Dominical*, 12 de septiembre de 1999, pp. 10-20 y. Asimismo, durante el fin de semana del 18-19 de septiembre de 1999, la cadena M80 Radio dedicó una programación especial a este último evento, "tras 30 años de inmersión".

24. Ver CAVESTANY, Juan: "Muere Jerry García, uno de los mitos de la música psicodélica", *El País*, 10 de agosto de 1995, p. 21 y REDACCIÓN: "El fallecido líder de Grateful Dead fue impulsor del movimiento hippie. Con él murieron los sesenta", *El Mundo*, 11 de agosto de 1995, p. 44. En Barcelona se celebró un festival-homenaje a Jerry García, con actuaciones de la actriz Elisenda Pardo, el colectivo polipoético Il·lògic Art Company y los grupos Psiconautas, Curious Lane, Coda, Apple Starking y Riverside Speedway (en el marco de dicho evento el grupo Psiconautas entró en contacto con la Familia Ulises, de cuya colaboración mutua han surgido importantes iniciativas de carácter psíquico). Con anterioridad, también en Barcelona, había tenido lugar otro un concierto-homenaje a Jim Morrison, con la participación de Blue Bus, Flashback Five y otros grupos. Asimismo se han celebrado dos ediciones del denominado Freak Festival, en Barcelona (1995 y 1996), un Festival Psicodelia 30 Aniversario, también en Barcelona (1997), y tres ediciones del Màgic Festival (1998, 1999 y 2000), en el bluegrass-bar La Traviesa, de Torredembarra (Tarragona), que se convirtió en un oasis expansivo y una muestra activa de artes psíquicas. Ver ALBESA, Isaac: "El Màgic Festival oferirà una nova visió de la música i les arts psíquiques actuals", *El Punt*, 3 de septiembre de 1998, p. 31; EIXARCH, J. F.: "La música psicodélica se adueña de Torredembarra con el Màgic Festival", *Diari de Tarragona*, 2 de septiembre de 1999, p. 50; LOSILLA SANCHO, David: "El Màgic Festival vuelve a traer la psicodelia a la noche de Torredembarra", *Diari de Tarragona*, 24 de agosto de 2000, p. 52; REDACCIÓN: "Màgic festival", *Barcelona Expansiva*, núm. 9, otoño de 1998, [p. 3]; REDACCIÓN: "Màgic Festival 99. 3 / 4 / 5 / septiembre. La Traviesa / Torredembarra", *Barcelona Expansiva*, núm. 12, verano de 1999, [pp. 2-3]; REDACCIÓN: "Múltiples actuacions musicals de tots els estils posaran el ritme a les nits festives. Màgic Festival a La Traviesa", *El Punt*, 24 d'agost de 2000, Suplement Festes de Santa Rosalia de Torredembarra, p. 5 y TORRA, Karles: "Feliz invitación al viaje", *La Vanguardia*, 11 de septiembre de 1998, p. 47.

25. Ver CAVESTANY, Juan: "Fallece Timothy Leary, uno de los últimos gurús de la contracultura y el LSD", *El País*, 1 de junio de 1996, p. 34; COLOMER, Álvaro: "Timothy Leary. Necronauta", *Ajoblanco*, núm. 89, octubre de 1996, pp. 14-15; ESCOHOTADO, Antonio: "El emboscado frívolo", *El Mundo*, 1 de junio de 1996, p. 83; MARTÍ FONT, J. M.: "Vida y muerte de un explorador", *El País*, 1 de junio de 1996, p. 34; PARRADO, Julio A.: "Último viaje para Timothy Leary", *El Mundo*, 1 de junio de 1996, p. 83; REDACCIÓN: "El viaje galáctico de Timothy Leary", *El Mundo*, 8 de junio de 1996, p. 32 y S. C.: "Muere el psicólogo estadounidense Timothy Leary, gurú de la contracultura", *ABC*, 1 de junio de 1996, p. 65.

26. Ver ANTOLÍN RATO, Mariano: "Los últimos días de un beat", *El Mundo*, 26 de abril de 1997, pp. 2-3; BARNATÁN, Marcos-Ricardo: "La pérdida de la inocencia", *El Mundo*, 6 de abril de 1997, p. 53; COSTA, Josep: "Nos mostró cómo ser libres", *El País*, 6 de abril de 1997, p. 32; FRESNEDA, Carlos: "Muere Allen Ginsberg, gran poeta de la generación beat", *El Mundo*, 6 de abril de 1997, pp. 1 y 52; GARCÍA-POSADA, M.: "Contracultura", *El País*, 6 de abril de 1997, p. 32; HUELDES, Elvira: "Sexo, drogas, alcohol y literatura", *El Mundo*, 6 de abril de 1997, p. 52; RACIONERO, Luis: "Allen Ginsberg. Que alguien le diga que ha muerto", *Ajoblanco*, núm. 96, mayo de 1997, pp. 10-14; VALENZUELA, Javier: "Muere el poeta Allen Ginsberg, uno de los últimos supervivientes de la generación beat", *El País*, 6 de abril de 1997, p. 32; VILLENA, Luis Antonio de: "Allen Ginsberg. El gurú sodomítico", *El Mundo*, 6 de abril de 1997, p. 6 y VIVAS, Ángel: "Los ecos españoles del Aullido", *El Mundo*, 12 de abril de 1997, La Esfera, p. 4.

27. Ver MEDINA, Tico: "El chamán Castaneda no ha muerto", *Levante-El Mercantil Valenciano*, 29 de junio de 1998; SÁNCHEZ DRAGÓ, Fernando: "Carlos Castaneda. El misterio que no cesa", *El Mundo*, 11 de julio de 1998, La Esfera, pp. 2-3; SERNA: "Carlos Castaneda. El brujo murió como nació: en el misterio", *El Mundo*, 20 de junio de 1998, p. 4 y VALENZUELA, Javier: "El brujo Carlos Castaneda muere con el misterio que caracterizó su vida y su obra", *El País*, 20 de junio de 1998, p. 34.

28. Ver OLDFIELD, Mike: "Skip Spence. LSD, rock psicodélico... y bajada a los infiernos", *El Mundo*, 22 de abril de 1999, p. 14.

29. Ver FRADE, Cristina: "La discográfica EMI elimina de una antología de los Beatles toda referencia a las drogas. En los vídeos, Ringo Starr contaba la influencia del LSD y la marihuana", *El Mundo*, 9 de octubre de 1996, p. 47 y MIGUEL, Maurilio de: "Por los caminos del LSD", *El Mundo*, 9 de octubre de 1996, p. 47.

30. Las siglas LSD destacan en el nombre de los sevillanos Long Spiral Dreamin' y los barceloneses Línia de Sortida Directa. Otros grupos, como Penélope Trip, Intronautas, El Viaje de Joy, Trips y Ácido, optaron por diversos nombres con reminiscencias psicodélicas.

31. El tema "Last Spiritual Dimension", del grupo catalán Blue Bus, cuyo nombre se corresponde con el título de una canción de The Doors.

32. La serie de fotografías-manifiesto ("Lesbianas Se Desatan", "Lesbianas Sudando Deseo", "Lesbianas Sospechosas de Delirio", "Lesbianas Sin Duda", "Lesbianas Suscitando Desorden") realizadas por Clotilde Lechuga. Ver REDACCIÓN: "Desnudar el desnudo", *El Viejo Topo*, núm. 91, diciembre de 1995, pp. 57-64.

33. En 1996 comenzó a publicarse LSD (Líneas Sin Desperdicio), un "fanzine pucelano de curiosas concomitancias lisérgicas", que responde al subtítulo de "boletín de la Asociación Vallisoleтана de Amigos del Noveno Arte".

34. Ver *LSD Herald Tribune*, núm. especial 10º aniversario, 1998. Otros fanzines, aunque poco o nada tengan que ver con el asunto, aportan su particular homenaje con títulos como *Albert Hofmann* (desde 1990) y *Psicodelia Pop* (desde 1992).

35. En Madrid se ubica la empresa Logística Servicio Distribución, S.L., en cuyo logotipo destacan, rotuladas bien visiblemente, las tres iniciales.

El retorno de los visionarios

36. Ver *Serra d'Or*, núm. 484, abril de 2000.
37. PAGÈS JORDÀ, Vicenç: "Quince prosistas catalanes que merece la pena leer", *Ajoblanco*, núm. 107, mayo de 1998, pp. 60-61.
38. MAÑAS, José Ángel: *Ciudad rayada*, Madrid, Espasa Calpe, 1998 (ver la sobrecubierta del libro).
39. Ver GOLDEROS CHICO, Tomás: *CCCP, CCCP2 y LSD. Poemas*, Madrid, José Miguel Bernal editor, 1997.
40. La editorial Júcar, que ya había publicado el libro de Tom Wolfe en diciembre de 1978 —justo a los diez años de aparecer la versión original en inglés—, en la colección Azanca, volvió a reeditarla en diciembre de 1988, en la colección Etiqueta rota, ambas con traducción de J. M. Álvarez Flórez y Ángela Pérez. Después la editorial Anagrama lo volvería a publicar, en la colección Contraseñas, con traducción de Jesús Zulaika. Ver WOLFE, Tom: *Ponche de ácido lisérgico*, Barcelona, Anagrama, 1997.
41. WERBER, Bernard: *El libro del viaje (Un singular recorrido por tu mundo interior)*, Barcelona, Urano, 1999.
42. Ver anuncio en *Qué Leer*, núm. 33, mayo de 1999, p. 61.
43. Aparte de estas revistas, se publicaron varios fanzines más o menos en la misma línea, como *Las Perdices Vuelan Solas* (desde 1993), *Green & Purple* (desde 1997), *Psicoactivo* (desde 1998), *Màgic Festival Fanzine* (también desde 1998)... Unos, abordaban la química lisérgica con gran sentido del humor y un desenfado absoluto, rayano casi en la irreverencia. Ver REDACCIÓN: "El arte del secante" y REDACCIÓN: "Cómo influir en la sociedad con la química casera", *Cretino*, núm. 1, [1997], pp. 32-37. Otros, en cambio, pretendían un enfoque más serio para sus lectores. Ver REDACCIÓN: "Informe especial: LSD 25 (I)", *Noise?... Noiz?*, núm. 2, abril de 1999, p. [3] y REDACCIÓN: "Informe especial: LSD 25 (y II)", *Noise?... Noiz?*, núm. 3, mayo de 1999, p. [3]. Por lo demás, la utilización de seudónimos con reminiscencias psiquedélicas era una pauta bastante frecuente entre algunos colaboradores de fanzines. Ver, por ejemplo, DAVID «EL OSO LISÉRGICO»: "Mis mujeres favoritas", *Anco*, núm. 10, [2 de marzo de 2000, pp. 50-51].
44. LLORCA, Octavio: "Abre los ojos", *Mundo Sonoro*, núm. 38, febrero de 1998, Comunidad Valenciana, p. 8.
45. TORREIRO, M.: "Perversión y psicodelia", *El Espectador*, núm. 106, 1 de octubre de 2000, p. 4.
46. PIÑEIRO, Juanjo: *Psiconautas (Exploradores de la conciencia)*, Barcelona, La Liebre de Marzo, 2000, p. 190. Significativamente, en el mercado negro de los 90 ha circulado LSD —en formato *secante*— con la imagen impresa de personajes de estas series (25 dosis de los primeros conforman el dibujo de Beavis y Butthead junto a la leyenda "The Beavis and Butthead psychedelic experience" y 8 unidades de los segundos representan la imagen de Bart Simpson apuntando desafiante con un tirachinas).
47. Ver PASCUAL, Chema R.: "Aventura psicodélica", *Ajoblanco*, núm. 52, mayo de 1993, pp. 76-78.

48. MANRIQUE, Diego A.: “La saga de los psiconautas. Visiones espasmódicas y la piscina multicolor”, *Letra Internacional*, núm. 29, julio de 1993, pp. 65-71. Efectivamente, aunque Miguel Ángel Villanueva dejó de tomar ácido, hace bastantes años —tras una mala experiencia en un concierto de Frank Zappa—, las letras de muchas de sus canciones siguen destilando referencias psiquedélicas: “10.000 years light from my mind” y “El vértice del vértigo”, del MLP *Mentes arborescentes* (1993); “Medianoche en el parque” y “El gong de la nariz luminosa”, del EP *Burbujas sónicas* (1994); “Llueve en colores” y “Vuelo en tren”, del EP *The hot ones!* (1995); “Reflejos de un espejo mágico”, “Nuestra historia imposible”, “Viendo visiones” y “Cielo rojo en mi habitación”, del LP *Sin ver el sol* (1998).

49. GRIJALBA, Silvia: “El cantautor lisérgico”, *El Mundo*, 4 de febrero de 1999, p. 56.

50. Ver MARTÍN, Fernando: “Psicodélico y psicotrópico”, *El País*, 22 de diciembre de 2000, p. 54.

51. Programa de mano del Festival Serie B 2000, de Calahorra (La Rioja), y LÓPEZ PALACIOS, Íñigo: “Sonidos cósmicos”, *El País de las Tentaciones*, núm. 362, 29 de septiembre de 2000, pp. 12-13.

52. Ver MANRIQUE, Diego A.: “El Hombre Invisible y la Oveja Negra”, *El País*, 25 de noviembre de 2000, Babelia, p. 22.

53. Ver CAMBRA, Javier de: “Nueva psicodelia”, *El País de las Tentaciones*, núm. 231, 27 de marzo de 1998, p. 16. Psiconautas se formaron como grupo de rock en 1993. Durante un tiempo los miembros de Psiconautas regentaron La Factory, un local enclavado en pleno barrio gótico de Barcelona, donde se registró una intensa actividad artístico-psiquedélica. Tras un año y medio de convivencia comunal nómada, se instalaron —primero en Cornellà de Llobregat (Barcelona) y luego en la Ciudad Condal— como comuna permanente, desempeñando un papel destacado en todos los eventos psiquedélicos que se han convocado desde entonces. Finalmente, el grupo se ha disuelto en la primavera de 1999, abriéndose a otros proyectos expansivos.

54. Tras años de sólida formación musical clásica, Luis Paniagua lleva grabados catorce CD's con temas propios: *Oriente-Occidente* (1982), *De Mágico Acuerdo* (1986), *Neptuno* (1987), *Plano* (1991), *La Bolsa o La Vida* (1992), *Muy Frágil* (1993), *Árbol de Cenizas* (1994), *Soltando Amarras* (1996), *Amaneció de Golpe* (1998) y *Nanas de Sol* (1999), *Bienvenida* (2001), *Fragmentos* (2003), *Para una Nueva Vida* (2007) y *El Cielo en la Tierra* (2009).

55. Ver ÁNGEL (Espíritu Libre): *Tras el telón... el arte. Poemas y canciones (1978-1998)*, Madrid, Ángel Torres Almodóvar, 1999.

56. Según el propio Marcel-Íl Antúnez, estas cuatro “órbitas” se corresponden con: 1ª) la materia orgánica, efímera; 2ª) las máquinas; 3ª) los sistemas y 4ª) elementos que tienen que ver con el cuerpo y el ritual.

57. *Pistolo* Eliza combina instrumentos musicales tribales de varias culturas (didjeridu, cuenco cantor, percusión, birinbao, sitar, gaita, flautas, trompetas tibetanas, órgano, etc.) con nuevas tecnologías (videoarte, multimedia, secuenciador, sampler, sintetizador, etc.). Según el artista, el uso de enteógenos por parte de los espectadores y creativos participantes es fundamental —del mismo modo que sucede en los rituales chamánicos— a la hora de adquirir nuevos registros y parámetros en el referido análisis. Igualmente, *Pistolo* Eliza también pone especial énfasis en

El retorno de los visionarios

el contexto (espacios visionarios) y en la relación espacio-temporal (solsticios, conjunciones planetarias, etc.) en los que se desarrolla su obra.

58. REDACCIÓN: "Un viaje interior", *El Europeo*, núm. 46, verano de 1993, pp. 88-97.

59. JARQUE, Fietta: "Black Crowes afirman que sus conciertos son como un ritual de peyote", *El País*, 21 de junio de 1996, p. 41.

60. Ver REDACCIÓN: "Alaska, nuestra marciana favorita", *Mondo Brutto*, núm. 4, navidad de 1994-1995, pp. 43-55; REDACCIÓN: "Alaska y las drogas", *Interviú*, núm. 1.114, 1-7 de septiembre de 1997, p. 66 y VAQUERIZO, Mario: "Huracán Olvido", *Primera Línea*, núm. 162, octubre de 1998, pp. 72-73.

61. Ver GRIJALBA, Silvia: "Alaska y Canut presentan el disco de Fangoria, «Una temporada en el infierno». Arte psicoactivo", *El Mundo*, 26 de mayo de 1999, p. 63 y JUÁREZ, Soledad: "Entrevisa. Enrique Bunbury, cantante: «Recomiendo al Papa que fume hachís»", *Interviú*, núm. 1.116, 15-21 de septiembre de 1997, pp. 51-53.

62. Ver CARBONELL, Pablo: "Dr. Pablo y Mr. Carbonell", *El País de las Tentaciones*, núm. 373, 15 de diciembre de 2000, p. 7; KRAHE, Javier: "Carbonell y el laberinto de las aceitunas", *Rolling Stone*, núm. 15, enero de 2001, pp. 34-36 y ROSSELL, Oriol: "Pablo Carbonell. De profesión, disidente", *Ajoblanco*, núm. 124, diciembre de 1999, pp. 16-17.

63. ANTOLÍN RATO, Mariano: "«Los gobiernos se confunden al prohibir el LSD», afirma el escritor norteamericano Allen Ginsberg", *El Mundo*, 14 de diciembre de 1993, pp. 48-49.

64. REDACCIÓN: "Broche de oro", *Tiempo*, núm. 455, 21 de enero de 1991, p. 100.

65. MANRIQUE, Diego A.: "J. Manuel Serrat. Sexo, drogas y rock & roll", *Rolling Stone*, núm. 12, octubre de 2000, p. 83.

66. IGLESIAS DEL CASTILLO, José Juan: *Cocina masónica*, Madrid, Alianza, 1997, pp. 307-312.

67. Ver YENSEN, Richard: *Hacia una medicina psiquedélica. Reflexiones sobre el uso de enteógenos en psicoterapia*, Barcelona, La Liebre de Marzo, 1998.

68. Ver GONZÁLEZ MONCLÚS, Enrique: "Mescalina, psilocibina y LSD-25 como inductores de psicosis experimentales", en SAN, Luis; GUTIÉRREZ, Miguel y CASAS, Miguel (eds.): *Alucinógenos. La experiencia psicodélica*, Barcelona, Ediciones en Neurociencia, 1996, 1996, pp. 227-236.

69. SEVA DÍAZ, Antonio: "Investigaciones en torno a la utilización de LSD-25 en la terapéutica de las neurosis obsesivas durante los años sesenta", en SAN, Luis; GUTIÉRREZ, Miguel y CASAS, Miguel (eds.): *Alucinógenos. La experiencia psicodélica*, Barcelona, Ediciones en Neurociencia, 1996, pp. 67-83.

70. Nos referimos a los Cursos de Verano Locura y creatividad, organizado por la Universidad Complutense de Madrid, en El Escorial (Madrid), y dirigido por la doctora Elena Ochoa (1992); *Contracultura, desobediencia civil y farmacia utópica*, organizado por la Universidad Complutense

de Madrid, en El Escorial (Madrid), y co-dirigido por Antonio Escohotado y Fernando Sánchez Dragó (1993); *Drogas, cultura de masas y mecanismos de control social*, organizado por la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), en Denia (Alicante), y dirigido por Antonio Escohotado (1995) y *Drogas, conciencia alterada y realidad*, organizado por la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), en Ávila, y dirigido por Antonio Escohotado (1997). Asimismo, la psiquedelia ha sido sometida a juicios críticos en el ciclo *Las culturas del rock*, organizado por la Universidad de Valencia y dirigido por los profesores Luis Puig y Jenaro Talens (1995).

71. Ver TARINAS, Joaquim: "Repoblación psiquedélica del planeta", *Cáñamo* (La revista de la cultura del cannabis), núm. 17, mayo de 1999, pp. 56-57.

72. Ver PIÑEIRO, Juanjo: *Psiconautas (Exploradores de la conciencia)*, Barcelona, La Liebre de Marzo, 2000, p. 109.

73. RUSHKOFF, Douglas: *Ciberia. La vida en las trincheras del hiperespacio*, Barcelona, Mondadori, 2000, pp. 13-16.

74. Ver BELLANDI, Mario: "Ipomea violácea", *Cáñamo* (La revista de la cultura del cannabis), núm. 1 verano de 1997, p. 46; CAMILLA, Gilberto: "Cactus mescalínicos", *Cáñamo* (La revista de la cultura del cannabis), núm. 25, especial 2000, pp. 200-205; CARRASCO, Iván: "Ecuador, ese desconocido paraíso psicotrópico", *Cáñamo* (La revista de la cultura del cannabis), núm. 18, junio de 1999, pp. 62-65; CARRASCO, Iván: "La lección del San Pedro", *Cáñamo* (La revista de la cultura del cannabis), núm. 31, julio de 2000, pp. 70-71; CLAUSA, S.: "Preparación del cactus San Pedro", *Cáñamo* (La revista de la cultura del cannabis), núm. 8, julio de 1998, pp. 56-57; DAGÁ, Enric; MOGROVEJO, Julio y TARINAS, Joaquim: "La verdad es amarga. Preparación tradicional del peyote. La madre de la mescalina", *Cáñamo* (La revista de la cultura del cannabis), núm. 15, marzo de 1999, pp. 54-55; DAGÁ, Enric; MOGROVEJO, Julio y TARINAS, Joaquim: "Peyote en casa", *Cáñamo* (La revista de la cultura del cannabis), núm. 14, febrero de 1999, pp. 52-55; DAGÁ y TARINAS, Joaquim: "Viaje por la tierra mágica del peyote", *Cáñamo* (La revista de la cultura del cannabis), núm. 13, enero de 1999, pp. 58-61; GÁLLEGO, José T.: "Cactus con nombre y apellidos", *Cáñamo* (La revista de la cultura del cannabis), núm. 18, junio de 1999, pp. 26-27; GARRIDO, Gloria: "Peyote. Este cactus es divino. Así actúa la droga de la conciencia", *Más Allá*, núm. 127, septiembre de 1999, pp. 56-60; HOFMANN, Albert: "Retorno a Eleusis", *El Europeo*, núm. 42, verano de 1992; NETRÖH: "Amanita muscaria", *Cáñamo* (La revista de la cultura del cannabis), núm. 26, febrero de 2000, pp. 78-82; PEÑA Ignasi: "La psicoruta maya: guía del enteoturista", *Cáñamo* (La revista de la cultura del cannabis), núm. 28, abril de 2000, pp. 32-33; PEÑA, Ignasi: "Palenque. Seminario de Enteobotánica y Plantas chamánicas", *Cáñamo* (La revista de la cultura del cannabis), núm. 28, abril de 2000, pp. 28-31; RIOBÓ, Carlos: "Viaje al otro lado de la realidad", *Ruta 66*, núm. 75, julio-agosto de 1992, pp. 36-42; RODRÍGUEZ-ALARCÓN, Andrés: "¿Fueron las drogas las causantes de la aparición de las religiones?", *Más Allá*, núm. 108, febrero de 1998, pp. 78-83; RUCK, Carl; BIGWOOD, Jeremy; STAPLES, Danny; OTT, Jonathan y WASSON, Robert Gordon: "Enteógenos", *El Europeo*, núm. 42, verano de 1992; RUIZ, Óscar: "Cultivo y preparación del cactus San Pedro", *Mundo High*, núm. 5, 1998, pp. 86-88; SACRAMENTO, Kyke: "Cultivo del San Pedro", *Cáñamo* (La revista de la cultura del cannabis), núm. 7, junio de 1998, pp. 60-61; TARINAS, Joaquim: "Análogos de la ayahuasca. El enteógeno de Pangea", *Cáñamo* (La revista de la cultura del cannabis), núm. 25, especial 2000, pp. 206-213; TARINAS, Joaquim: "Los paraísos virtuales (I)", *Cáñamo* (La revista de la cultura del cannabis), núm. 9, agosto de 1998; TARINAS, Joaquim: "Los paraísos virtuales (II). Una red:

Internet”, *Cáñamo (La revista de la cultura del cannabis)*, núm. 10, septiembre de 1998; TARINAS, Joaquim: “Los paraísos virtuales (III). Los personajes virtuales”, *Cáñamo (La revista de la cultura del cannabis)*, núm. 11, octubre de 1998; TARINAS, Joaquim: “Repoblación psíquedélica del planeta”, *Cáñamo (La revista de la cultura del cannabis)*, núm. 17, mayo de 1999, pp. 56-57; TARINAS, Joaquim: “Sobre un cactus llamado San Pedro”, *Cáñamo (La revista de la cultura del cannabis)*, núm. 6, mayo-junio de 1998, pp. 52-53 y VV. AA.: “Psicodelia: de la cultura a la parodia”, *Letra Internacional*, núm. 29, julio de 1993, pp. 53-71.

75. Ver CARRASCO, Iván: “María Sabina, la sabia analfabeta”, *Cáñamo (La revista de la cultura del cannabis)*, núm. 33, septiembre de 2000, pp. 72-73; CRUZ, Juan: “«La Tierra debía ser de nuevo el paraíso». Albert Hofmann, el investigador que descubrió el LSD, reflexiona sobre la salud espiritual de Occidente”, *El País*, 11 de julio de 1992, Babelia, p. 2; ESCOHOTADO, Antonio: “El espíritu como naturaleza. Entrevista con Hofmann”, *El Paseante*, núm. 13, 1989, pp. 116-121; FERICGLA, Josep Maria: “Albert Hofmann: «Lo importante para estar bien es mirar hacia fuera»”, *Integral*, núm. 214, octubre de 1997, pp. 22-24; FERICGLA, Josep Maria: “El largo viaje interior. Aldous Huxley y su relación con la mescalina, la psilocibina y el LSD”, *El País*, 16 de julio de 1994, Babelia, p. 5; HERNÁNDEZ, Juan E.: “Antonin Artaud entre los tarahumara”, *Cáñamo (La revista de la cultura del cannabis)*, núm. 14, febrero de 1999, pp. 28-30; MÁRQUEZ, Rafael: “Albert Hofmann. Entrevista”, *Antena Semanal*, núm. 539, 21 de abril de 1991, p. 7; MICÓLATRA, El: “¿Una copita de pseudo coñac, che Borges!”, *Cáñamo (La revista de la cultura del cannabis)*, núm. 25, especial 2000, pp. 178-183; NEITZKE, Angelika: “Albert Hofmann”, *Cáñamo (La revista de la cultura del cannabis)*, núm. 25, especial 2000, pp. 98-102; OTT, Jonathan: “Robert Gordon Wasson, María Sabina y la reforma enteogénica del mundo súper desarrollado”, *Cáñamo (La revista de la cultura del cannabis)*, núm. 25, especial 2000, pp. 184-192; PUIG DE LA BELLACASA, José María: “Entrevista con Albert Hofmann, descubridor del LSD: «Yo destapé la caja de Pandora del cerebro»”, *La Vanguardia*, 24 de enero de 1990, Salud y Vida, p. 8; TARINAS, Joaquim: “Albert Hofmann: forever young”, *Cáñamo (La revista de la cultura del cannabis)*, núm. 2, septiembre-octubre de 1997, pp. 32-35; TARINAS, Joaquim: “Alexander Shulgin. Un retrato”, *Ulises (Revista de viajes interiores)*, núm. 2, primavera de 1999, pp. 29-32; TARINAS, Joaquim: “Ernst Jünger, el psiconauta”, *Cáñamo (La revista de la cultura del cannabis)*, núm. 9, agosto de 1998, p. 17; TARINAS, Joaquim: “Giorgio Samorini. ¿Era psicoactivo el maná bíblico?”, *Cáñamo (La revista de la cultura del cannabis)*, núm. 2, septiembre-octubre de 1997, pp. 36-38; TARINAS, Joaquim: “Jonathan Ott. Autocultivo para sortear la prohibición”, *Cáñamo (La revista de la cultura del cannabis)*, núm. 3, noviembre-diciembre de 1997, pp. 34-36; TARINAS, Joaquim: “Juanjo Piñeiro. Un trotamundos enteógeno”, *Cáñamo (La revista de la cultura del cannabis)*, núm. 15, marzo de 1999, pp. 56-57 y TARINAS, Joaquim y PIÑEIRO: “Aldous Huxley, un pionero”, *Cáñamo (La revista de la cultura del cannabis)*, núm. 12, diciembre de 1998, p. 6.

76. Ver CURTIS, Edward S.: *Las flechas sagradas. Cheyenes, wichitas, kiowas, comanches. El culto del peyote*, Palma de Mallorca, José J. de Olañeta, 1994; GROF, Stanislav: *El juego cósmico. Exploraciones en las fronteras de la conciencia humana*, Barcelona, Kairós, 1999; GROF, Stanislav: *La mente holotrópica. Los niveles de la conciencia humana*, Barcelona, Kairós, 1994; GROF, Stanislav y Christina: *La tormentosa búsqueda del ser. Una guía para el crecimiento personal a través de la emergencia espiritual*, Barcelona, Los Libros de la Liebre de Marzo, 1995; HOFMANN, Albert: *Mundo interior, mundo exterior. Pensamientos y perspectivas del descubridor del LSD*, Barcelona, Los Libros de la Liebre de Marzo, 1997; HUXLEY, Laura: *Este momento sin tiempo*, Madrid, Árdora, 1999; LEARY, Timothy: *El trip de la muerte*, Barcelona, Kairós, 1998; OTT, Jonathan: *Pharmacophilia o Los paraísos naturales*, Barcelona, Phantastica, 1998; Mc-

KENNA, Terence: *El manjar de los dioses. La búsqueda del árbol de la ciencia del bien y del mal. Una historia de las plantas, las drogas y la evolución humana*, Barcelona, [etc.], Paidós, 1993; OTT, Jonathan: *Pharmactheon. Drogas enteógenas, sus fuentes vegetales y su historia*, Barcelona, Los Libros de la Liebre de Marzo, 1996; VV. AA.: *La consciencia transpersonal*, Barcelona, Kairós, 1999; VV. AA.: *Los enteógenos y la ciencia. Nuevas aportaciones científicas al estudio de las drogas*, Barcelona, Los Libros de la Liebre de Marzo, 1999 y WASSON, Robert Gordon; KRAMRISCH, Stella; OTT, Jonathan y RUCK, Carl A. P.: *La búsqueda de Perséfone. Los enteógenos y los orígenes de la religión*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992.

77. Ver CÍRCULO SOCIOCULTURAL DE CASTELLAR DE LA FRONTERA: *Plantas psicoactivas. 69 plantas con efectos estimulantes, eufóricos, calmantes, afrodisíacos o alucinógenos*, Castellar de la Frontera (Cádiz), Castellarte, 1997; GARCÍA PIÑEIRO, Juan José: *En busca de las plantas sagradas*, Madrid, Gaia, 1996; OTERO AIRA, Luis: *Las plantas alucinógenas*, Barcelona, Paidotribo, 1997; PIÑEIRO, Juanjo: *El despertar del hongo. Diario de un psiconauta en México*, Barcelona, Royland, 1998 y VV. AA: "Visionarios", *El Idiota (Revista monográfica de ideas)*, núm. 1, otoño de 2000.



Miguel Angel Velasco (1963-2010) recitando en el 10 aniversario de la revista *Ulises*, Barcelona (2007)

Spanish Trip



Rebeca Allen y Timothy Leary. Art Futura, Barcelona (1990)

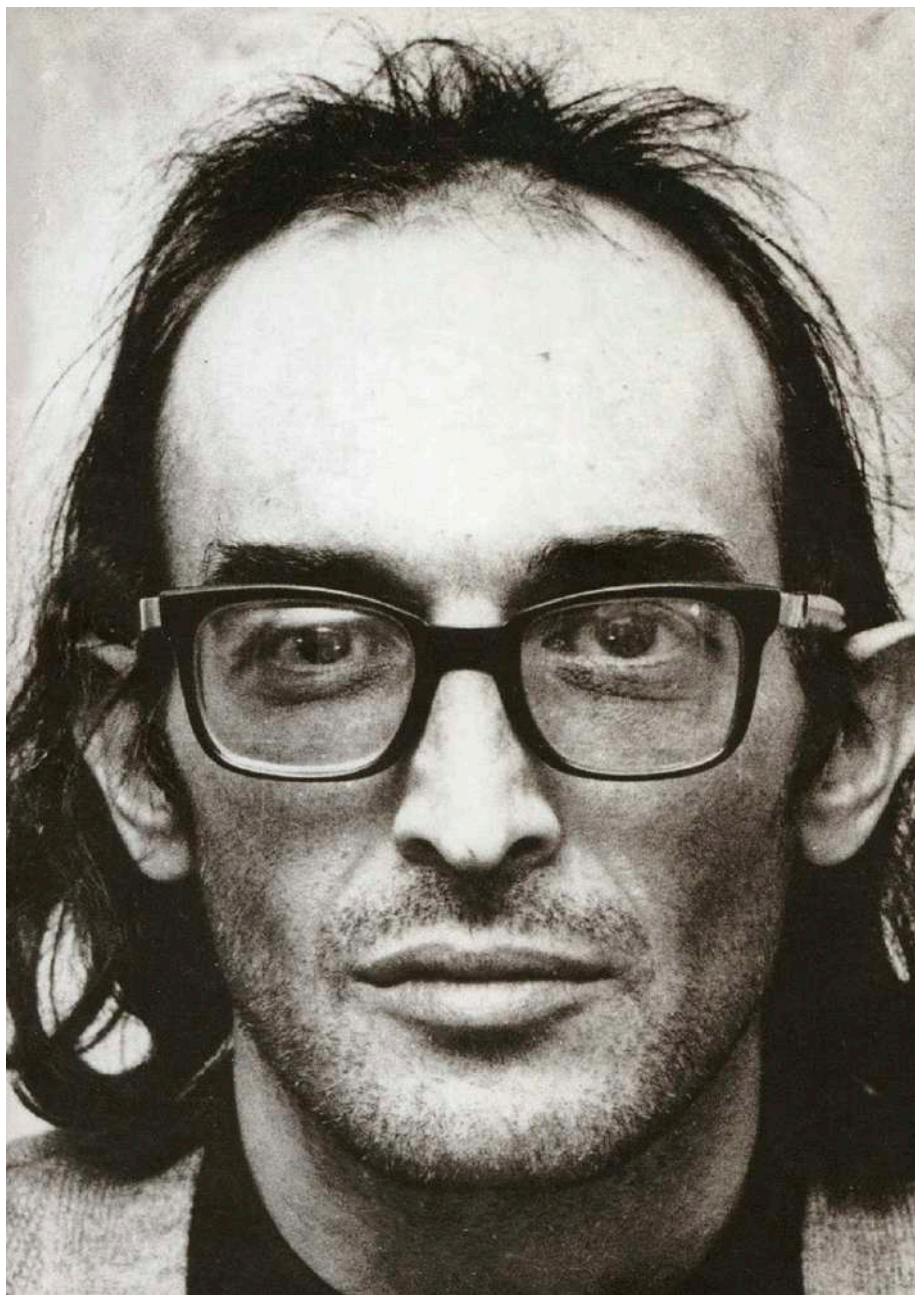


Rosa Ribas, Ana Casteller y Pepe Ribas (años 70)



Robert Venosa (1936-2011)



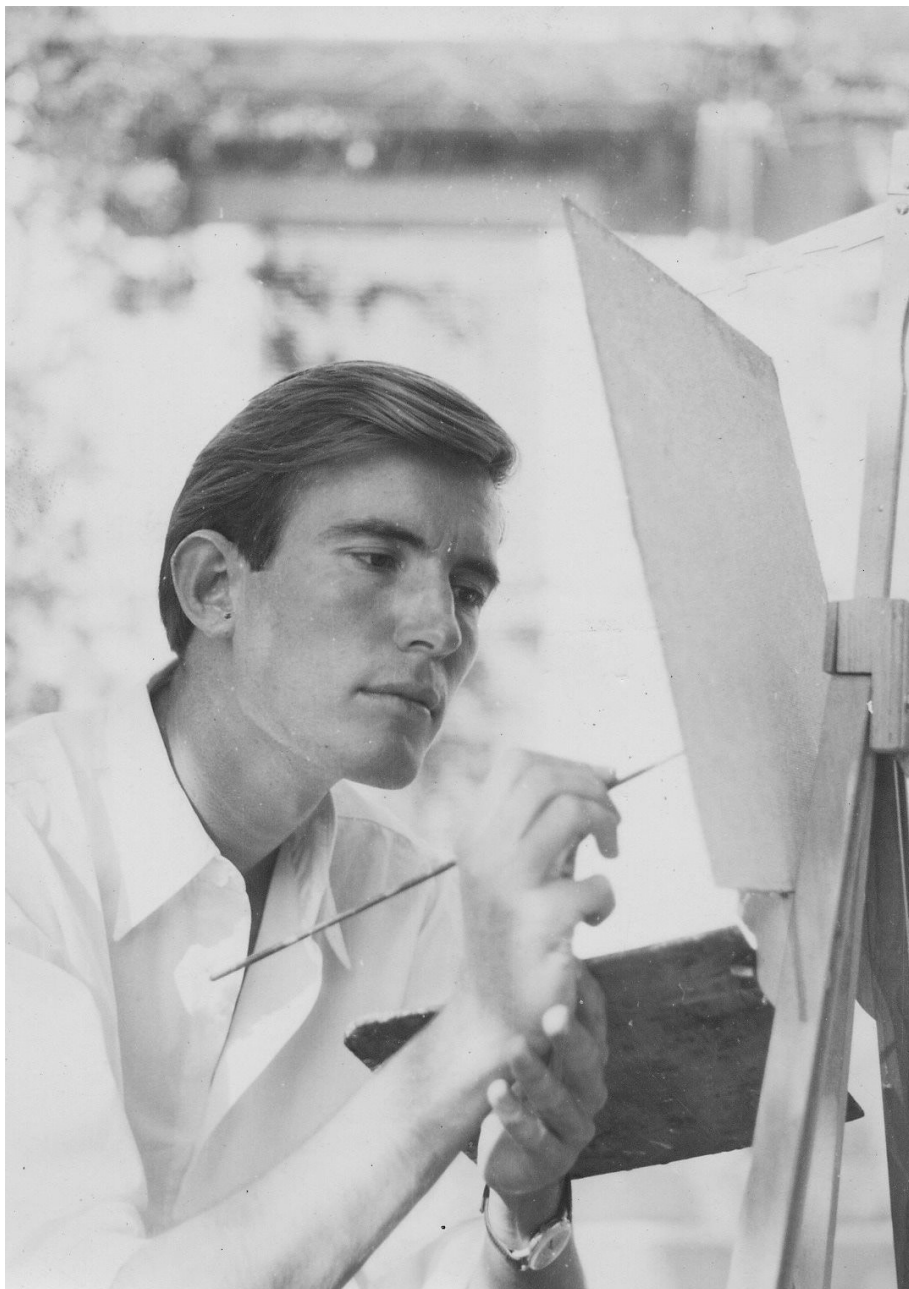


Chicho Sánchez Ferlosio (1940-2003)

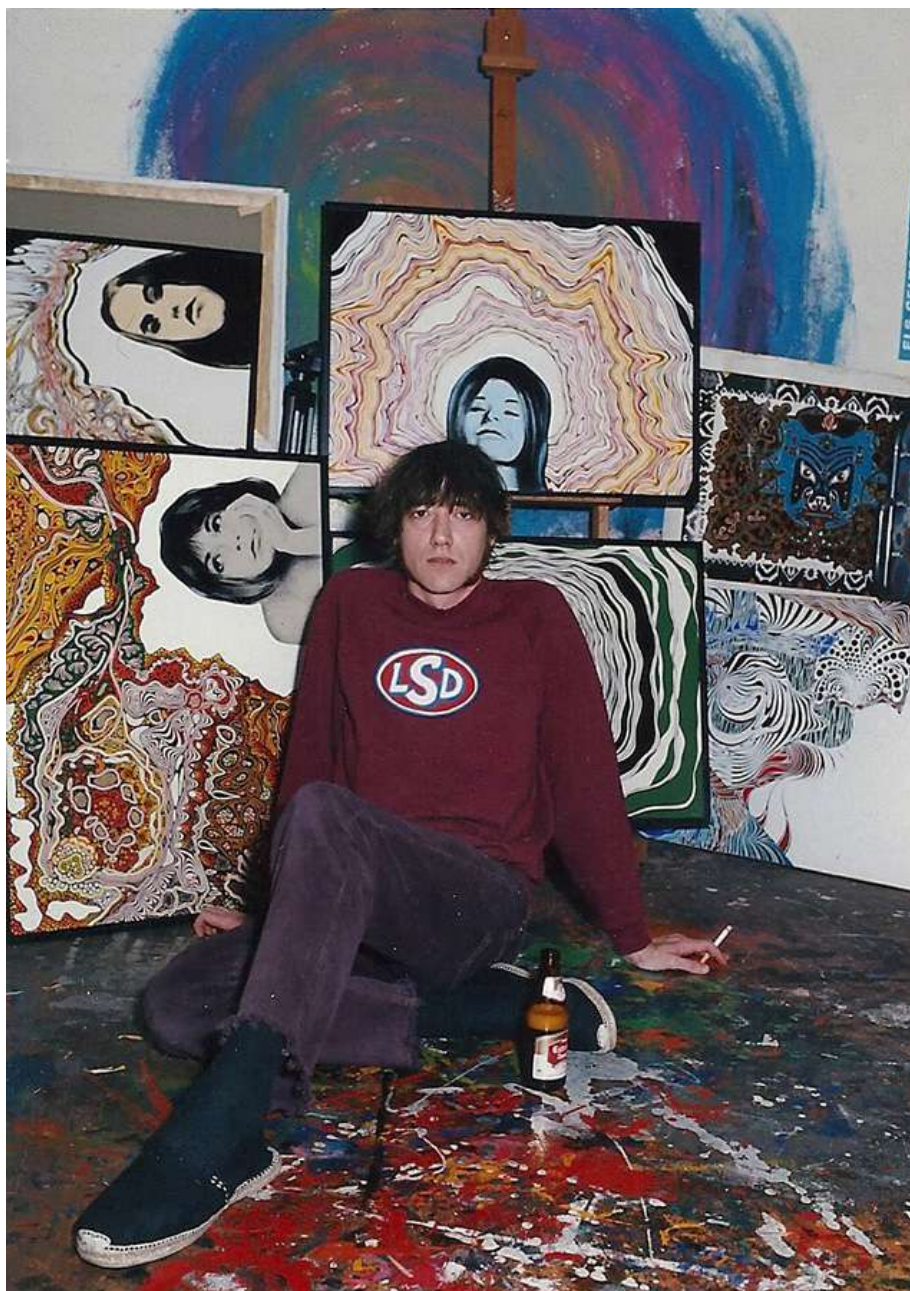


Damià Escuder (1934-2011)

Spanish Trip



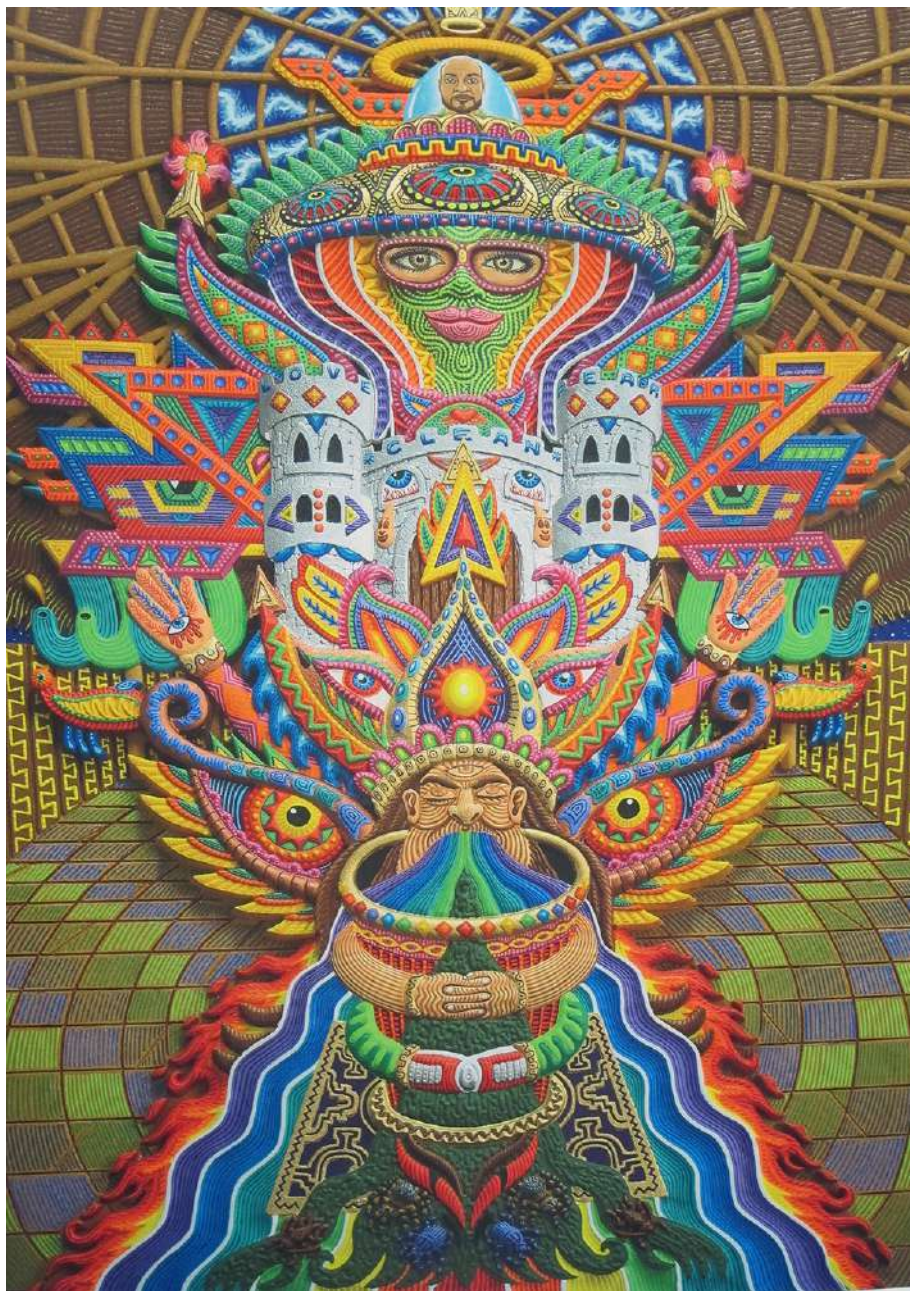
Mati Klarwein (1932 Hamburgo-2002 Deià)



Ringo Julián (1962 BCN-2016 BCN)



Capilla Psiquedélica, instalación de Mati Klarwein. Encuentros Psiquedélicos, CCCB (1997)



Pintura de Chris Dyer. Girona AYA 2019



Claudio Naranjo. AYA 2019. Girona



Wade Davis. AYA 2019. Girona





Neo-chamanes y otros psiconautas de última generación

A principios de los 90, la publicación de varios libros, incluida una novela premiada en la Feria del Libro de Madrid, cuyo protagonista emprende la búsqueda de una ciudad perdida en la selva y acaba recorriendo el trayecto completo de un viaje iniciático, preludieron lo que con el tiempo se convertiría en un gran interés por la ayahuasca¹. Hasta ese momento, lo poco que se sabía del brebaje amazónico era gracias a la correspondencia cruzada entre William Burroughs y Allen Ginsberg². Pero a mediados de la década en el Hospital Sant Pau de Barcelona empezaron a realizarse unos estudios de laboratorio con ayahuasca, verdaderamente pioneros, dirigidos por el doctor Jordi Riba. La investigación se orientó hacia la farmacología de la ayahuasca, sus efectos sobre los sistemas hormonal e inmunitario y sobre la seguridad cardiovascular, lo cual culminaría en el estudio de los efectos sobre el cerebro a través de neuroimagen, abriendo un campo hasta entonces prácticamente virgen que ha servido de estela para otros investigadores que vendrían después³.

Por la misma época en el Institut Hospital del Mar d'Investigacions Mèdiques (IMIM), también de Barcelona, se llevaban a cabo los primeros estudios de la MDMA, dirigidos por Jordi Camí, Magí Farré y Rafael de la Torre⁴. Y en

< Escultura nocturna, Nexus 2014. Tortosa.

1999 se aprobó un estudio con MDMA —el primero en el mundo de estas características— realizado por el psicólogo y farmacólogo José Carlos Bouso para tratar el estrés postraumático (PTSD)⁵.

Sin embargo, la defensa de la aplicación de las sustancias psiquedélicas en psicoterapia no solo partió del terreno de la medicina y la psicología, sino también del ámbito de la antropología⁶. En este sentido, resultaron pioneros y reveladores los estudios de campo realizados por Josep Maria Fericgla⁷, quien valientemente llegó a manifestar:

Dados los esperanzadores resultados de estas terapias, esperemos que pronto se abran las compuertas del sentido común y nos inunde a todos. En especial a nuestros políticos⁸.

La curiosidad antropológica por el uso de enteógenos en prácticas chamánicas, comunes a casi todos los pueblos y civilizaciones que no han caído aherrojados por los grandes monoteísmos, comenzó a manifestarse claramente en España en la segunda mitad de los 70, tras la publicación de las primeras obras del antropólogo estadounidense —de origen peruano y catalán⁹— Carlos Castaneda¹⁰. Posteriormente, ese interés se vio alimentado con la publicación de diversos libros y artículos monográficos sobre el tema¹¹ y, sobre todo, con celebración de congresos, jornadas, seminarios e incluso talleres y sesiones con grupos reducidos¹², donde no sólo se evaluaron aspectos teóricos sino que también fueron debidamente contrastados con experiencias prácticas.

La voluntad de introducir y adaptar ciertos conocimientos chamánicos en nuestro entorno cultural más inmediato cristalizó en la creación de empresas psicoactivas como Chaos Entropy Publishing —establecida en Madrid y Ámsterdam— y la librería virtual Muscaria, así como la publicación de revistas como *Chamán* o *Kykeon*, que se autoproclamaba “boletín contracultural de etnobotánica y paganismo”¹³. Otras revistas, como *Hul*, *Mundo High*, *El Cogollo*

y especialmente *Cáñamo*, aparecidas con posterioridad¹⁴, también dedicaron artículos muy interesantes al mundo de los enteógenos y la psiquedelia¹⁵.

Aparte de la curiosidad antropológica, otros factores, como la introducción de ciertos cultos de origen brasileño (Unión del Vegetal e iglesia del Santo Daime)¹⁶, también contribuyeron a diseminar el consumo de ayahuasca. Por lo demás, este bebedizo de origen vegetal incluso llegó a publicitarse como un “método revolucionario” en el tratamiento de las toxicomanías, lo cual no impidió que algunos daimistas tuvieran problemas con la Policía¹⁸.

Obviamente, esta suerte de neo-chamanismo, adaptado al mundo occidental, no sólo se limitó al conocimiento de la ayahuasca, sino que también se proyectó sobre otros enteógenos, como algunas cactáceas (peyote y *sanpedro*) y determinados hongos. Concretamente, en torno al consumo de *Psilocybe semilanceata*, una especie fúngica muy abundante en prados alpinos de los Pirineos, así como en extensas zonas del Euskadi, Asturias y Galicia¹⁹, llegó a originarse una especie de subcultura²⁰, que derivó en auténtica fiebre psicocibica, y terminó por llamar la atención de la propia Federación Vizcaína de Montañismo y de la policía autónoma vasca, que tomaron cartas en el asunto. En efecto, lo que comenzó practicándose de una forma discreta, durante la década de los 90 atrajo incluso a grupos organizados de extranjeros, especialmente británicos, y ha llegado a provocar auténticos atascos en los accesos a los macizos de Gorbea, Anboto y Aizkorri. Pero nadie pudo impedir que los populares *monguis* —considerados por los medios como “hongos venenosos”— crecieran hasta en el césped de campos de fútbol²¹ o que los aficionados más inquietos se dedicaran al cultivo casero de *Psilocibe* —o *Stropharia*— *cubensis*, otra especie de hongos con alto contenido en psilocibina²².

Ciertamente, a finales del siglo XX la psiquedelia ya no revestía el aura sacramental que tuvo durante los 60, pero desde la promulgación de la Ley Orgánica 1/92, sobre Protección de la Seguridad Ciudadana²³ —más conocida como *ley Corcuera*—, cobró un carácter de militancia que antes no tenía.

Vinculada al movimiento antiprohibicionista —especialmente cannábico—, la enteogenia ha desarrollado una búsqueda de vehículos de ebriedad alternativos y lícitos²⁴, tanto de síntesis como naturales. En la difusión del amplio espectro que conforman las llamadas ecodrogas²⁵ no se puede obviar el papel desempeñado por Ámsterdam, a cuyas smart shops —o tiendas inteligentes— acudían un tropel de jóvenes en busca de información y muestras psicoactivas²⁶. Aunque también cabía la posibilidad de abastecerse a través de empresas —sobre todo, holandesas, estadounidenses y españolas— especializadas en la venta por correo de este tipo de drogas naturales. A pesar de todo el revuelo organizado por la prensa en torno al llamado *herbal ecstasy*²⁷, estos sucedáneos legales prometían “*colocones* sin efectos secundarios y sin *bajones*, con control de calidad y totalmente legales”²⁸, y las autoridades permitieron su venta libre en eventos como el Festival de Música Independiente de Benicàssim (Castelló)²⁹, donde han llegaron a congregarse hasta 25.000 jóvenes (a menos de 10 kms. del lugar donde solía pasar sus vacaciones estivales el entonces presidente del Gobierno), sin que se registrara ningún tipo de problema asociado a su consumo.

Dentro de la farmacopea legal, los psiconautas recuperaron el interés por la ketamina³⁰, comercializada en las farmacias españolas con el nombre de Ketolar (Parke-Davis), y muy usada en veterinaria, y también dirigieron su atención al GHB o *éxtasis líquido*, que podía adquirirse en Italia, donde se vendía legalmente con el nombre de Alcover (Laboratorio Farmaceutico Sanremo) para el tratamiento de pacientes alcohólicos³¹. En el caso de estas dos sustancias los medios de comunicación no se privaron de organizaron un formidable estruendo intentado suscitar alarma social en torno a su empleo. En concreto, y con respecto al GHB, aparecieron informaciones —apoyadas en declaraciones oficiales de ciertas autoridades— que farmacológicamente no se sostienen:

El gamma hidroxibutirato sódico (GHB) —nombre técnico del *éxtasis líquido*— es un depresivo del sistema nervioso que, mezclado con alcohol, produce efectos euforizantes, similares a la mezcla del LSD con el *éxtasis* tradicional.

Se trataba de aseveraciones tan desafortunadas como peligrosas, pues —aparte de que el GHB no tiene nada que ver con el ácido— cualquier usuario medianamente enterado sabe perfectamente que su consumo conviene no simultanearlo —especialmente— con el de alcohol, ya que el gamma-hidroxibutirato actúa en realidad como una especie de antagonista de éste último, y su mezcla con el mismo puede desembocar fácilmente en un estado de coma. Y así se explica que el caos desinformativo propiciado por los propios medios constituyera la tónica general³²: mientras en el imaginario de unos el GHB era una “droga líquida cuyos efectos son un cruce entre los del *éxtasis* y los del *tript*”, para otros es el 2C-B o 4-bromo-2,5-dimetoxifenetilamina —también conocida como *nexus* y *afro*— la sustancia que equivalía a una “mezcla de LSD y *éxtasis*”³³. La falta de información veraz sobre la ketamina iba a la par³⁴.

Por lo demás, la idea de emplear la química para superar la realidad ordinaria, expandiendo la consciencia, encontró oportuna réplica en la llamada realidad virtual. Sin embargo, esa especie de sucedáneo cibernético, adaptado al espíritu de nuestro tiempo —que el propio Timothy Leary bautizó como “alucinación electrónica” o “LSD electrónico”³⁵—, no ha absorbido ni desplazado el interés por la experiencia psiquedélica, sino todo lo contrario, ha venido a despertar dicho interés en personas básicamente preocupadas por la expansión de la *inteligencia artificial* y, en principio, escépticas ante las posibilidades de las drogas creadoras de consciencia³⁶. Obviamente, para estas personas los psiquedélicos no son una mera evasión recreativa, sino una “incursión consciente, y en ocasiones osada, en nuevas realidades”³⁷.

De hecho, la revolución informática y, en particular, la adhesión entusiasta a la tecnología entre las últimas hornadas de psiconautas posibilitaron que durante los 90 se generara una nueva contracultura global, denominada genéricamente ciberdelia (conformada por un variopinto abanico de subculturas: ciberhippies, ciberpunks, tecnopaganos, *ravers*, nuevas corrientes de la ciencia ficción, el “arte extremo”, etcétera), que

supuestamente —en palabras del teórico Mark Dery— “reconcilia los impulsos trascendentales de la contracultura de los 60 con la infomanía de los 90” y, además, también “toma de los 70 el misticismo milenar New Age y el ensimismamiento apolítico del movimiento por el potencial humano”³⁸.

Notas

1. Ver DOMINGO ÁLVARO, Alfonso: *La madre de la voz en el oído*, Madrid, Fundamentos, 1991; LÓPEZ DE DICASTILLO, Jesús: *Ayahuasca (La sogá de la muerte)*, [s. l.], Jesús López de Dicastillo Gorricho, 1992 y FERICGLA, Josep Maria: *Els jívaros, caçadors de somnis. Diari d'un antropológ i vivència xamànica a través de l'ayahuasca entre els Shuar*, Barcelona, La Campana, 1994.

2. Ver BURROUGHS, William y GINSBERG, Allen: *Las cartas del yage*, Buenos Aires, Signos, 1971 y BURROUGHS, William & GINSBERG, Allen: *Las cartas del yage*, Barcelona, Producciones Editoriales (Star Books), 1977.

3. Ver BOUSO, José Carlos; GONZÁLEZ, Débora; FONDEVILA, Sabela; CUTCHET, Marta; FERNÁNDEZ, Xavier; RIBEIRO BARBOSA, Paulo César; ALCÁZAR-CÓRCOLES, Miguel Ángel; SENA ARAÚJO, Wladimir; BARBANOJ, Manel J.; FÁBREGAS, Josep Maria y RIBA, Jordi: “Personality, psychopathology, life attitudes and neuropsychological performance among ritual users of Ayahuasca: a longitudinal study”, *Plos One*, August 2012, en <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/22905130/>; BOUSO, José Carlos; PALHANO-FONTES, Fernanda; RODRÍGUEZ-FORNELLS, Antoni; RIBEIRO, Sidarta; SANCHES, Rafael; CRIPPA, José Alexandre S.; HALLAK, Jaime E. C.; ARAUJO, Draulio B. de y RIBA, Jordi: “Long-term use of psychedelic drugs is associated with differences in brain structure and personality in humans”, *European Neuropsychopharmacology*, April 2015, en <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/25637267/>; JIMÉNEZ-GARRIDO, Daniel F.; GÓMEZ-SOUSA, María; ONA, Genís; DOS SANTOS, Rafael G.; HALLAK, Jaime E. C.; ALCÁZAR-CÓRCOLES, Miguel Ángel y BOUSO, José Carlos: “Effects of ayahuasca on mental health and quality of life in naïve users: A longitudinal and cross-sectional study combination”, *Scientific Reports*, March 2020, <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/32139811/>; RIBA, Jordi; RODRÍGUEZ-FORNELLS, Antoni; URBANO, Gloria; MORTE, Adelaida; ANTONIJOAN, R.; MONTERO, M.; CALLAWAY, J. C. y BARBANOJ, Manel J.: “Subjective effects and tolerability of the South American psychoactive beverage Ayahuasca in healthy volunteers”, *Psychopharmacology*, February 2001, en <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/11292011/>; RIBA, Jordi; ROMERO, Sergio; GRASA, Eva; MENA, Ester; CARRIÓ, Ignasi y BARBANOJ, Manel J.: “Increased frontal and paralimbic activation following ayahuasca, the pan-Amazonian inebriant”, *Psychopharmacology*, May 2006, en <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/16575552/> y RIBA, Jordi; VALLE, Marta; URBANO, Gloria; YRITIA, Mercedes; MORTE, Adelaida y BARBANOJ, Manel J.: “Human pharmacology of ayahuasca: subjective and cardiovascular effects, monoamine metabolite excretion, and pharmacokinetics”, *The Journal of Pharmacology and Experimental Therapeutics*, July 2003, en <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/12660312/>

4. Ver CAMÍ, Jordi y FARRÉ, Magí: “Ecstasy, the drug of the route of bakalao”, *Medicina Clínica*, 6 de julio de 1996, en <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/8801376/>; MAS, M.; FARRÉ, Magí;

TORRE, Rafael de la; ROSET, Pere N.; ORTUÑO, J.; SEGURA, J. y CAMÍ, Jordi: "Cardiovascular and neuroendocrine effects and pharmacokinetics of 3, 4-methylenedioxymethamphetamine in humans", *The Journal of Pharmacology and Experimental Therapeutics*, July 1999, en <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/10381769/> y MAS, M.; FARRÉ, Magí; TORRE, Rafael de la; ROSET, Pere N.; ORTUÑO, J.; SEGURA, J. y CAMÍ, Jordi: "Cardiovascular and neuroendocrine effects and pharmacokinetics of 3, 4-methylenedioxymethamphetamine in humans", *Journal of Clinical Psychopharmacology*, August 2000, en <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/10917407/>

5. MÉNDEZ, Rafael: "Sanidad autoriza un ensayo con 'éxtasis' para terapias de violadas. La droga podría ayudar a las víctimas en la superación del trauma", *El País*, 6 de mayo de 2002, en https://elpais.com/diario/2002/05/06/sociedad/1020636007_850215.html

6. Ver AGUILAR: "Ayahuasca. La enredadera de las almas. Entrevista a Josep Maria Fericgla", *Integral*, núm. 159, marzo de 1993, pp. 38-43; ANTÓN, Jacinto: "Una expedición catalana estudiará el uso de un alucinógeno entre los jíbaros", *El País*, 6 junio de 1992, p. 34; S. B.: "Josep Maria Fericgla. Explorar el interior de la mente. La aventura de estudiar la relación entre las drogas y la cultura de los jíbaros", *La Vanguardia Magazine*, 18 de septiembre de 1994, pp. 30-31 y SERRA, Alfonso: "Así lo afirma el antropólogo Josep Maria Fericgla: «Ingerir hongos alucinógenos nos permite enfrentarnos a nuestros miedos inconscientes»", *Más Allá*, núm. 113, julio de 1998, pp. 50-53.

7. Ver FERICGLA, Josep Maria: *Al trasluz de la ayahuasca. Antropología cognitiva, oniromancia y consciencias alternativas*, Barcelona, La Liebre de Marzo, 1997; FERICGLA, Josep Maria: "Drogas ancestrales", *CuerpoMente*, núm. 13, noviembre-diciembre de 1992, pp. 16-21 y FERICGLA, Josep Maria: *El sistema dinámico de la cultura y los diversos estados de la conciencia humana*, Rubí (Barcelona), *Anthropos*, 1989.

8. FERICGLA, Josep Maria: "LSD-25 en terapia", *Cáñamo (La revista de la cultura del cannabis)*, núm. 16, abril de 1999, p. 40.

9. Según parece, la familia de Carlos César Castaneda Arana (1925-1998) se estableció en Cajamarca (Perú), procedente de algún lugar de Catalunya. Ver FERICGLA, Josep Maria: "Castaneda desapareix", *Revista d'Etnologia de Catalunya*, núm. 15, noviembre de 1999, pp. 120-127.

10. Ver CASTANEDA, Carlos: *El arte de ensoñar*, 5ª ed., Barcelona, Seix Barral, 1997; CASTANEDA, Carlos: *El conocimiento silencioso*, Móstoles (Madrid), Swan, 1988; CASTANEDA, Carlos: *El don del águila*, Madrid, Eyra, 1982; *El fuego interno*, 3ª ed., Móstoles (Madrid), Swan, 1987; CASTANEDA, Carlos: *El lado activo del infinito*, Barcelona, Ediciones B, 1999; CASTANEDA, Carlos: *El segundo anillo de poder*, Barcelona, Pomaire, 1978; CASTANEDA, Carlos: *La rueda del tiempo. Los chamanes del antiguo México y sus pensamientos acerca de la vida, la muerte y el universo*, Madrid, Gaia, 1998; CASTANEDA, Carlos: *Las enseñanzas de Don Juan. Una forma yaqui de conocimiento*, México, [etc.], Fondo de Cultura Económica, 1974; CASTANEDA, Carlos: *Pases mágicos. Las enseñanzas prácticas de Don Juan*, Barcelona, Martínez Roca, 1998; CASTANEDA, Carlos: *Relatos de poder*, México, [etc.], Fondo de Cultura Económica, 1976; CASTANEDA, Carlos: *Una realidad aparte. Nuevas conversaciones con Don Juan*, México, [etc.], Fondo de Cultura Económica, 1974; CASTANEDA, Carlos: *Viaje a Ixtlán. Las lecciones de Don Juan*, México, [etc.], Fondo de Cultura Económica, 1975. Asimismo, Castaneda y su obra han sido objeto de numerosos trabajos: ver BROTONS, Ximo: "Las enseñanzas de Castaneda", *La-*

teral, núm. 63, marzo de 2000, p. 41; BROUSSALIS, Martín y ARVALLO, Martín: *Castaneda para principiantes*, Buenos Aires (Argentina), Era Naciente, 1998; COCAGNAC, Maurice: *Encuentros con Carlos Castaneda y Pachita*, Barcelona, Índigo, 1993; DE MILLE, Richard: *La aventura de Castaneda*, Móstoletos (Madrid), Swan, 1981; DUBANT, Bernard: *Castaneda: el retorno al espíritu*, Barcelona, Índigo, 1991; DUBANT, Bernard y MARGUERIE, Michel: *Castaneda: el camino del guerrero*, Barcelona, Mascarón, 1981; DUBANT, Bernard y MARGUERIE, Michel: *Castaneda: un salto a lo desconocido*, Barcelona, Índigo, 1988; EPSTEIN, Benjamín: "Carlos Castaneda: «Dado que soy un imbécil estoy seguro de que voy a morir»", *Más Allá*, núm. 84, febrero de 1996, pp. 28-29; FORT, Carmina: *Conversaciones con Carlos Castaneda*, Majadahonda (Madrid), Heptadas, 1991; LABARTA, Concha: "El mundo de Castaneda se hace accesible", *Más Allá*, núm. 78, agosto de 1995, pp. 62-65; LABARTA, Concha: "Navegando en lo desconocido. Entrevista a Carlos Castaneda", *Más Allá*, núm. 71, enero de 1995, pp. 20-29; MARÍN, Guillermo: *Para leer a Carlos Castaneda*, Barcelona, Índigo, 1995; NOEL, Daniel C. (sel. y pr.): *Castaneda a examen*, Barcelona, Kairós, 1977 y SÁNCHEZ, Víctor: *Las enseñanzas de Don Carlos. Aplicaciones prácticas de la obra de Carlos Castaneda*, Móstoletos (Madrid), Gaia, 1998.

11. Ver ARRIEN, Ángeles: *Las cuatro sendas del chamán. El guerrero, el sanador, el vidente, el maestro*, Madrid, Gaia, 1998; COURTIN, Jean: *El chamán del fin del mundo*, Palma de Mallorca, José J. de Olañeta, 1999; CURTIS, Edward S.: *Chamanes y deidades*. Kwakintli, Palma de Mallorca, José J. de Olañeta, 1994; DUBANT, Bernard: *Caballo Loco. Chamán y guerrero*, Barcelona, Índigo, 1994; FREIDEL, David; SCHELE, Linda y PARKER, Joy: *El cosmos maya. Tres mil años por la senda de los chamanes*, México, Fondo de Cultura Económica, 2000; GORDON, Noah: *Chamán*, Barcelona, Eds. B, 1993; HARNER, Michael J.: *Alucinógenos y chamanismo*, Madrid, Guadarrama, 1976; HARNER, Michael J.: *La senda del chamán*, Navacerrada (Madrid), Swan, 1987; KAKAR, Sudhir: *Chamanes, místicos y doctores. Una investigación psicológica sobre la India y sus tradiciones para curar*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989; KALWEIT, Holger: *El mundo del chamán. Ensoñaciones y espacio interior*, Villaviciosa de Odón (Madrid), Mirach, 1992; LATORRE, Fernando: "En busca del chamán. Medicina tradicional y rituales ancestrales en Perú", *Cáñamo (La revista de la cultura del cannabis)*, núm. 15, marzo de 1999, pp. 28-30; NATALE, Frank: *Danza trance. El éxtasis de los chamanes*, Barcelona, RBA, 1997; PALMER, Cynthia y HOROWITZ, Michael: *Mujeres chamán, damas iniciáticas. Escritos de mujeres en la experiencia con drogas*, Castellar de la Frontera (Cádiz), Castellarte, 1999; PIÑEIRO, Juanjo: "Chamanes y psiconautas", *Cáñamo (La revista de la cultura del cannabis)*, núm. 26, febrero de 2000, pp. 74-77; POVEDA, José María (dir.): *Chamanismo. El arte natural de curar*, Madrid, Temas de Hoy, 1998; TARINAS, Joaquín: "Psiconáutica, chamanismo moderno. De los enteógenos a los psiquedélicos", *Cáñamo (La revista de la cultura del cannabis)*, núm. 1 verano de 1997, pp. 44-45; VITEBSKY, Piers: *El chamán. Rituales, visiones y curaciones desde el Amazonas hasta Siberia*, 2ª ed., Barcelona, Círculo de Lectores, 1996; VV. AA.: *Plantas, chamanismo y estados de consciencia*, Barcelona, La Liebre de Marzo, 1994; VV. AA.: *El viaje del chamán. Curación, poder y crecimiento personal*, Barcelona, Kairós, 1989 y WOLF, Fred Alan: *La búsqueda del águila*, Barcelona, La Liebre de Marzo, 1993. También hay varias publicaciones periódicas dedicadas al chamanismo, entre las que cabe destacar, por su rigor y seriedad, la revista colombiana *Visión Chamánica (Publicación sobre Etnomedicina y Chamanismo)*, de la que, hasta el momento, han aparecido dos números: el primero correspondiente a febrero-mayo de 1999 y el segundo a febrero de 2000.

12. Gracias al empeño y esfuerzo desplegados por Josep Maria Fericgla han podido celebrarse en España el II Congreso Internacional para el Estudio de los Estados Modificados de Conciencia (Lleida, octubre de 1994), cinco ediciones de las Jornadas Internacionales sobre Enteógenos

(Barcelona, abril de 1996, junio de 1997, mayo de 1998, abril de 2000 y abril de 2002), así como varios seminarios teórico-prácticos sobre Estados Modificados de Consciencia y Psicoterapia (Barcelona, abril-mayo de 1999 y mayo de 2000), impartidos en colaboración con Richard Yensen, presidente de la Sociedad de Psicosisíntesis y uno de los pocos clínicos que ha disfrutado de permiso del gobierno estadounidense para realizar terapias experimentales con LSD-25. Luego, Josep Maria Fericgla impulsaría la creación de la Societat d'Etnopsicologia Aplicada i Estudis Cognitiu (Sd'EA), centrada en la “investigación básica y aplicada de las técnicas de catarsis y sustancias enteógenas susceptibles de ser usadas en marcos terapéuticos, y relacionados con la cultura, el bienestar, la toma de decisiones, la creatividad y con la evolución humana”. Finalmente los esfuerzos del insigne antropólogo catalán han desembocado en la creación de la Fundació Josep Maria Fericgla, (ver <https://josepmfericgla.org/>). Ver también ANTÓN, Jacinto: “Unas jornadas sobre psicodelia y creación reúnen a artistas y estudiosos. Marcel·lí Antúnez, Pi de la Serra y Alaska, en el encuentro”, *El País*, 29 de abril de 2000, Catalunya, p. 13; FALLA-RÁS, Cristina: “Enteógenos. Ayahuasca, éxtasis, LSD... La eficacia prohibida”, *Ajoblanco*, núm. 109, julio-agosto de 1998, pp. 20-23; GÁLLEGO, José T.: “IV Jornadas Internacionales sobre Enteógenos: Estados Modificados de Consciencia, Creatividad y Arte”, *Cáñamo (La revista de la cultura del cannabis)*, núm. 30, junio de 2000, pp. 70-72; GAYO, Alberto: “Alucinar en colores. Antropólogos, pintores, músicos y psiquiatras se reunirán por primera vez en España para analizar la influencia de las drogas visionarias en la creación artística”, *Interviú*, núm. 1.252, 24-30 de abril de 2000, pp. 38-42; MOTA: “Los herederos del LSD-25”, *Cáñamo (La revista de la cultura del cannabis)*, núm. 2, septiembre-octubre de 1997, pp. 22-26; RIOBÓ, Carlos: “Cartografía de la ebriedad. A la búsqueda del licor de los dioses”, *Ruta 66*, núm. 132, octubre de 1997, pp. 18-24; SEGUÍ, Miguel: “Las drogas no son malas ni buenas. La Ciencia debe proseguir investigándolas”, *Más Allá*, núm. 113, julio de 1998, pp. 48-49; TARINAS, Joaquim: “El dios interior, un año más”, *Cáñamo (La revista de la cultura del cannabis)*, núm. 8, julio de 1998, pp. 20-21 y TARINAS, Joaquim: “J. M. Fericgla. Congresos sobre enteógenos”, *Cáñamo (La revista de la cultura del cannabis)*, núm. 7, junio de 1998, pp. 21 y 31. Además, la Asociación para la Recuperación del Bosque Autóctono (ARBA) y Chaos Entropy Publishing han organizado, en Madrid, el I Seminario sobre Plantas Psicoactivas (noviembre de 1997) y el Mescalito Bar, de Madrid, celebró su décimo aniversario con varios actos entre los que destacó una semana dedicada a “psychedelia activa” (noviembre de 1998). Por su parte, el colectivo Ícaro (Alternativas para el Desarrollo Integral), de Barcelona, realizó talleres y “sesiones de crecimiento personal a través de las plantas de poder amazónicas” y el grupo Sun Dance organizó un curso teórico-práctico de cinco meses de duración para conocer la elaboración, ritualización y utilización de los enteógenos y demás plantas de poder (a partir de octubre de 1999).

13. *Kykeon* vio la luz pública marzo de 1995; en octubre de 1997 cambió el nombre por *La Biblia Herbal* y en febrero de 1998 por *La Biblia de Ibiza*.

14. En otoño de 1995 apareció el número 0 de *Hul*, órgano de difusión de l'Associació Lliure Antiprohibicionista (ALA) que, bajo el lema “una nueva conciencia sobre las drogas”. En diciembre de 1996 salió a la luz el número 0 de la revista *High España*, cambiando su título por *Mundo High* en el número 5 (1998). El primer número de *El Cogollo (Revista cannábica)* apareció en la primavera 1997, sacando después otros dos números. *Cáñamo (La revista de la cultura del cannabis)* comenzó a publicarse en verano de 1997 con una periodicidad bimensual; al poco tiempo convirtió su periodicidad en mensual, habiendo aparecido hasta el momento más de 270 números. Luego aparecerían otras revistas afines, como *Yerba*, *El Mariguano*, *Cannabis Magazine*, etcétera.

15. En concreto, el número 16 de la revista *Cáñamo* (*La revista de la cultura del cannabis*), correspondiente al mes de abril de 1999, ha estado dedicado de manera especial al ácido y a la cultura psiquedélica. Ver BARRIUSO, Martín: “La prohibición de la disidencia”, p. 42; BIKE, Alan: “What a long and strange trip it’s been”, p. 32; BLANCA, Doña: “Mi primer tripi”, p. 30; BOU, Quim: “LSD”, p. 43; COLOCO, Elquimi: “¿Qué es el LSD?”, p. 37; FERICGLA, Josep Maria: “LSD-25 en terapia”, p. 40; FRAGA, Gaspar: “Albert Hofmann y su criatura traviesa”, pp. 24-25; KUSH: “Perdidos en el espacio”, pp. 38-39; MEDROGO, Johnny: “Ácido, ajo, tripi, bicho, secante... Aciuno: la experiencia”, p. 30; MEDROGO, Johnny: “Ácidos: tripis hoy”, pp. 28-29; MOLINA, Freaky [seud. de Gaspar Fraga]: “Mal viaje”, p. 31; TARINAS, Joaquim: “LSD, un arma de doble filo. Del proyecto MK-ULTRA a la revolución contracultural”, pp. 26-27 y PEÑA, Ignasi: “LSD y psíquica cuántica”, pp. 40 y 42.

16. Ver DOMINGO, Alfonso: “Visiones en torno a la ayahuasca”, *Geo*, núm. 115, agosto de 1996, pp. 80-89; LÓPEZ, Patricia: “Ayahuasca. El último alucine”, *Tiempo*, núm. 910, 11 de octubre de 1999, pp. 26-28; MARSHALL, Jules: “Daimismo, la comunión con la ayahuasca”, *Integral*, núm. 205, enero de 1997, pp. 16-23; MORO, Javier: “Santo Daime. A la santidad por el colocón”, *Ajo-blanco*, núm. 48, enero de 1993, pp. 46-51; PICAZO, Antonio: “Ayahuasca. El soplo de los Espíritus de la Selva”, *Más Allá*, núm. 15, mayo de 1990, pp. 80-87 y POLARI DE ALVERGA, Alex: *Ayahuasca. Vida y enseñanzas del padrino Sebastián y el Santo Daime*, Barcelona, Obelisco, 1994.

17. ALMENDRO, Manuel: “Método revolucionario para curar toxicómanos”, *Más Allá*, núm. 108, febrero de 1998, pp. 50-55.

18. Ver J. A. R.: “El uso ritual del alucinógeno daime ya fue detectado en Ibiza en 1997”, *El País*, 8 de abril de 2000, p. 31; REDACCIÓN: “Una etnia amazónica protesta por la detención de dos indios en Madrid”, *Las Provincias*, 9 de abril de 2000, p. 17 y RODRÍGUEZ, Jorge A.: “La policía investiga una supuesta secta que consume un alucinógeno en sus ritos. Siete detenidos, entre ellos dos chamanes con garrafas de Santo Daime”, *El País*, 7 de abril de 2000, p. 34.

19. En el Estado español, además de *Psilocibe semilanceata*, se han encontrado ejemplares de otras cuatro variedades psicoactivas: *Pluteus salicinus*, *Psilocibe hispanica*, *Psilocibe mairei* y *Psilocibe cyanescens*.

20. Ver CARBAJOSA, Patxi: “Fiebre psilocibica”, *Cáñamo* (*La revista de la cultura del cannabis*), núm. 14, febrero de 1999, p. 9; COOLTIVO: “Se pueden cultivar hongos mágicos”, *Mundo High*, núm. 5, 1998, pp. 90-91; GARCÉS, Enrique: “Uso ceremonial del cannabis en los rituales fúngicos”, *Cáñamo* (*La revista de la cultura del cannabis*), núm. 30, junio de 2000, pp. 74-75; GRANDA, Fernando: “Setas con bakalao”, *El País*, 18 noviembre de 1997, p. 45; HOLANDA: “Los honguitos de Villa de Leyva. Epístola desde Colombia”, *Cáñamo* (*La revista de la cultura del cannabis*), núm. 32, agosto de 2000, pp. 72-74; MARTÍNEZ, Enrique y QUEVEDO, Manuel: “Hongos alucinógenos”, *Boletín Informativo ARBA* (*Asociación para la Recuperación del Bosque Autóctono*), núm. 27, noviembre de 1996, pp. 71-88; MARTÍNEZ, Enrique y QUEVEDO, Manuel: “Hongos alucinógenos”, *El Boletín de ARBA* (*Asociación para la Recuperación del Bosque Autóctono*), núm. 1, julio de 1997, pp. 103-112; NETRÖH: “Monguis en tu armario. Cultivo casero de *psilocybe cubensis* (primera parte)”, *Cáñamo* (*La revista de la cultura del cannabis*), núm. 27, marzo de 2000, pp. 78-82; NETRÖH: “Monguis en tu armario. Cultivo casero de *psilocybe cubensis* (segunda parte)”, *Cáñamo* (*La revista de la cultura del cannabis*), núm. 28, abril de 2000, pp. 74-78; PARELLADA, Íñigo: “*Psilocybe*: el hongo mágico”, *Cáñamo* (*La revista de la cultura*

del cannabis), núm. 2, septiembre-octubre de 1997, pp. 46-49; PARELLADA, Íñigo: “Secado y preservación de los hongos psicodélicos”, *Cáñamo (La revista de la cultura del cannabis)*, núm. 4, enero-febrero de 1998, p. 53; REDACCIÓN: “Drogas naturales. Hongos psicodélicos”, *Hul*, núm. 4, otoño de 1999, pp. 11-12 y TORRONTÉGUI, Javier: “Colgados de una seta. El peligroso éxito de un hongo alucinógeno”, *El País*, 23 de marzo de 1997, *Domingo*, pp. 12-13.

21. En la última edición de los *Informativos Telecinco* del 12 de julio de 1999 se ofreció una noticia —con imágenes que no dejaban lugar a dudas— sobre la aparición de unos “hongos venenosos” en el terreno de juego del Carlos Tartiere, feudo del Real Oviedo C. F.

22. En realidad, pueden cultivarse en interior, con cierta facilidad, todas las variedades de *Psilocybe* —o *Stropharia*— *cubensis* (amazónica, Golden Teacher, mazateca, Guadalajara, australiana, India, etcétera), así como *Psilocybe subcubensis* (variedad ecuatoriana). También se cultivan fácilmente los hongos denominados *B* y *B+* (dos especies nuevas, probablemente surgidas de un cruce entre *cubensis* y hongos comedores de madera). Asimismo se cultivan otras especies como *Psilocybe tampanensis*, *Panaeolus cyanescens*, *Panaeolus tropicalis* y hongos que se alimentan de madera (por ejemplo, *Psilocybe cyanescens* y *Psilocybe azurensens*), algunos de los cuales únicamente pueden llegar a desarrollarse en exterior.

23. Ver ESPAÑA: “Ley Orgánica 1/1992, de 21 de febrero, sobre Protección de la Seguridad Ciudadana”, *Boletín Oficial del Estado*, núm. 46, 22 de febrero de 1992, pp. 6.209-6.214.

24. Ver CALDENTEY, Pedro: “Legalidad de las plantas, cactus y hongos mágicos”, *Cáñamo (La revista de la cultura del cannabis)*, núm. 16, abril de 1999, p. 20.

25. Entre las cuales, cabe citar el kava-kava (*Piper methysticum*), el mahuang (*Ephedra sinica*), la lechuga silvestre (*Lactuca virosa*), la salvia de los adivinos (*Salvia divinorum*), la rosa lisérgica (*Agyreia nervosa*), el yagué ibérico (*Peganum harmala*), la acaciahuasca (*Acacia maidenii*), la jurema (*Mimosa hostilis*), la hierba de los sueños (*Calea zacatechichi*), el yohimbe (*Corynanthe yohimbe*), el peyote (*Lophophora Williamsii*) y el San Pedro (*Trichocereus pachanoi*), así como una gran variedad de hongos psicodélicos.

26. Ver GÁLLEGO, José T.: “Smart shops”, *Cáñamo (La revista de la cultura del cannabis)*, núm. 16, abril de 1999, pp. 18-20; GRIJALBA, Silvia: “Unas vacaciones psicodélicas”, *El Mundo*, 31 de agosto de 2000, UVE, 1-2 y ROBLA, Sonia: “Desconcierto en Holanda por el aumento del consumo de ecodrogas entre los jóvenes. Las autoridades se aprestan a analizar las nuevas sustancias, totalmente legales”, *El País*, 19 de octubre 1996, p. 23. Asimismo, el 6 de febrero de 2000 se emitió un reportaje dedicado a las *smart shops* de Ámsterdam dentro del programa para jóvenes *Nosolomúsica*, de Tele 5.

27. Ver ANGULO, C.: “Vendido más éxtasis verde por correo esta semana que en los últimos dos meses”, *El País*, 10 de agosto de 1996, p. 19; BERDONCES, Josep Lluís: “La polémica del éxtasis vegetal”, *Integral*, núm. 202, octubre de 1996, p. 72; CAL, Juan Carlos de la: “Éxtasis verde: la nueva droga ya ha llegado a España”, *El Mundo*, 3 de agosto de 1996, p. 43; GRIJALBA, Silvia: “Cuidado con el colocón verde. Llegan las drogas naturales y el herbal ecstasy. Más te vale estar prevenido”, *El Mundo*, 26 de junio de 1996, Campus, pp. 1-3; HERNÁEZ, Salvador: “Lo natural me pone”, *Quo*, núm. 10, julio de 1996, pp. 42-47; HERVÁS, Salvador: “L’èxtasi verd, l’al·lucinació d’agost”, *El Temps*, núm. 635, 19 d’agost de 1996, pp. 24-25; MEMBA, Ja-

vier: "Sanidad para los pies al Herbal", *El Mundo*, 8 de agosto de 1996, p. 20; REDACCIÓN: "EE.UU. decidió prohibir hace un mes la venta de éxtasis verde", *Las Provincias*, 10 de agosto de 1996, p. 32; REDACCIÓN: "El éxtasis verde, denunciado por el Plan de Drogas, agotado en Ibiza", *El País*, 7 de agosto de 1996, p. 18; REDACCIÓN: "El Ministerio de Sanidad ordena la inmovilización del éxtasis verde", *Las Provincias*, 8 de agosto de 1996, p. 8; REDACCIÓN: "Estados Unidos alerta contra los peligros de la efedrina como estimulante. En España el Plan sobre Drogas denunció que el Herbal Éxtasis contenía la sustancia", *El País*, 17 de agosto de 1996, p. 17; REDACCIÓN: "Éxtasis verde: Desde un apartado de correos de Valencia se vendía a toda España", *Las Provincias*, 23 de agosto de 1996, p. 28; REDACCIÓN: "Herbal ecstasy. La droga que parecía inocente", *Tiempo*, núm. 746, 19 de agosto de 1996, p. 11; REDACCIÓN: "La Fiscalía Antidrogas no actuará contra el herbal éxtasis. Está elaborada con sustancias no prohibidas", *Las Provincias*, 26 de agosto de 1996, p. 12; REDACCIÓN: "La Policía no puede actuar contra el éxtasis verde porque ninguna ley prohíbe su uso", *El Mundo*, 7 de agosto 1996, p. 35; REDACCIÓN: "Peligro: Ya está en la calle el Éxtasis verde", *Las Provincias*, 3 de agosto de 1996, p. 26; REDACCIÓN: "Robles advierte que el éxtasis vegetal se vende como inofensivo", *Las Provincias*, 6 de agosto de 1996, p. 8; REDACCIÓN: "Sanidad investiga si se vende el éxtasis verde en algunos establecimientos públicos", *Las Provincias*, 8 de agosto de 1996, p. 22; REDACCIÓN: "Sanidad prohíbe la venta de Herbal éxtasis y Mahuang", *El Mundo*, 2 de agosto de 1996, p. 38; REDACCIÓN: "Vender drogas verdes no es tráfico de estupefacientes", *El Mundo*, 28 de noviembre 1996, p. 26 y RUIZ, Rafael: "El Plan sobre Drogas alerta del peligro del éxtasis verde, pero no decomisa pastillas. Un local de Ibiza y una asociación vasca venden con éxito el producto vegetal", *El País*, 6 de agosto de 1996, p. 19.

28. Según anuncio de The Herbal High Co. España. A partir de 1993 esta empresa empezó a ofrecer una serie de especialidades "alternativas, seguras y eficaces" —con nombres tan sugestivos como *Bliss Extra*, *Road Runner Super*, *Sextacy*, *Lust*, *Space Cadets* y *Druids Fantasy*— que "simulan los efectos de las sustancias no legales, utilizando hierbas psicoactivas legales", tales como *Sida cordifolia*, *Acoru calamus*, *Ipomea convolvulaceae*, *Eleutherococcus senticosus* y *Paullina cupana*, combinadas con ácido gamma-amino-butírico, L-taurina, etcétera. En concreto, el tan renombrado *herbal ecstasy* es un compuesto que contiene pequeñas cantidades de mahuang tibetano, guaraná brasileño, ginseng, ginko biloba, nuez de cola y extracto de té verde.

29. Ver GRIJALBA, Silvia: "Sol, música y drogas naturales. 25.000 espectadores disfrutaron de un fin de semana en el planeta del pop independiente", *El Mundo*, 8 de agosto de 1999, UVE, pp. 1-2.

30. Ver ROLLO, Simone y SAMORINI, Giorgio: "Ketamina. El factor K de la psiquedelia", *Ulises (Revista de viajes interiores)*, núm. 2, primavera de 1999, pp. 46-53.

31. El gamma-hidroxibutirato es una sustancia natural que se encuentra en las células y músculos de todos los mamíferos. Fue descubierta hace unos 30 años, empleándose desde entonces como anestésico general, somnífero y como tratamiento contra el alcoholismo. Durante la década de los 80 se vendía en tiendas estadounidenses especializadas en body-building, como coadyuvante para incrementar la masa muscular y reducir grasa.

32. Ver BALAGUÉ, Guillem: "El éxtasis del sueño. Es un inocente frasquito de líquido inodoro e incoloro, pero ya ha comenzado a causar estragos en el Reino Unido", *Interviú*, núm. 1.149, 4-10 de mayo de 1998, pp. 104-105; FONT, Consuelo: "El boom de una nueva droga conocida como

biberón. El GHB, o biberón en argot bacaladero, es la última novedad en el mercado de los estupefacientes e incorpora un prospecto para solapar su peligrosidad”, *Tiempo*, núm. 715, 15 de enero de 1996, pp. 26-27; LEVISALLES, Natalie: “Varios informes alertan sobre los peligros de las drogas de diseño. El éxtasis líquido eleva en un 18% las muertes por drogas en Alemania”, *El Mundo*, 22 de junio de 1998, p. 36; LÓPEZ BLANCO, Myriam y MATEY, Patricia: “Un trago que puede ser mortal. El éxtasis líquido (GHB), una droga peligrosa que llegó a España hace dos años, tiene efectos impredecibles en el cuerpo humano y algunos de ellos pueden ser de gravedad extrema”, *El Mundo*, 18 de septiembre de 1997, Salud y Medicina, pp. 1-3; MARLASCA, Manuel y GAYO, Alberto: “Marcha de alto riesgo. Sustancias psicoactivas hasta ahora desconocidas y poco utilizadas irrumpen en las noches de juerga navideñas”, *Interviú*, núm. 1.287, 25-31 de diciembre de 2000, pp. 18-22; MARTÍNEZ, Montse: “El libertad sin fianza los detenidos con el mayor alijo de «éxtasis» líquido. Han declarado que los 2.300 frascos eran para su consumo personal”, *El Mundo*, 18 de diciembre de 2000, p. 30 NAVARRO, Mayka: “Decomisadas 2.300 dosis de éxtasis líquido”, *El Periódico de Catalunya*, 17 de diciembre de 2000, p. 37; NAVARRO, Mayka: “La banda de l'èxtasi líquid queda lliure. Els acusats al·leguen que la droga era per al seu consum”, *El Periódico de Catalunya*, 18 de diciembre de 2000, p. 31; OROVIO, Ignacio de: “La policía se incauta de 2.300 frascos del potente éxtasis líquido”, *La Vanguardia*, 17 de diciembre de 2000, p. 47; REDACCIÓN: “Decomisan en Barcelona el mayor alijo de éxtasis líquido y desarticulan la banda”, *Levante-El Mercantil Valenciano*, 17 de diciembre de 2000, p. 19; REDACCIÓN: “Drogas naturales. Gamma-Hidroxibutirato (G.H.B.)”, *Hul*, núm. 5, primavera de 2000, pp. 11-12; REDACCIÓN: “El Gobierno dice que el éxtasis [líquido] no figura como droga prohibida”, *Las Provincias*, 19 de octubre de 1997, p. 6; REDACCIÓN: “El gran cop policial contra l'èxtasi líquid acaba amb tots els detinguts en llibertat. La fiscalia no sol·licita presó al no disposar de les anàlisis de la substància”, *Avui*, 18 de diciembre de 2000, p. 26; REDACCIÓN: “En coma dos niños al probar una droga según explicaba una página de Internet”, *Las Provincias*, 28 de marzo de 1998, p. 17; REDACCIÓN: “La policía intervén la partida más gran d'èxtasi en forma líquida”, *Avui*, 17 de diciembre de 2000, p. 34; REDACCIÓN: “La Policía Nacional interviene en Barcelona el mayor alijo de «éxtasis» líquido de España”, *Las Provincias*, 17 de diciembre de 2000, p. 37; REDACCIÓN: “Libres los detenidos por poseer éxtasis líquido”, *La Vanguardia*, 18 de diciembre de 2000, p. 43 y SAIZ-PARDO, Melchor: “La policía se incauta de dos litros de éxtasis líquido, la primera aprehensión de esta droga en España”, *Las Provincias*, 16 de septiembre de 1997, p. 14.

33. Ver SÁEZ, Sara: “Catálogo del éxtasis”, *El Mundo Magazine*, núm. 43, 23 de julio de 2000, p. 24 y ÚBEDA, Caterina y TRAMULLAS, Gemma: “Éxtasis. Las drogas de síntesis y los jóvenes”, *El Dominical*, núm. 334, 13 de agosto de 2000, p. 14.

34. Ver BALAGUÉ, Guillem: “K. Última droga en la escena británica”, *Ajoblanco*, núm. 100, octubre de 1997, pp. 18-2; FRESNEDA, Carlos: “De la E a la K. La super-K toma el relevo”, *El Mundo*, 12 de noviembre de 1995, Crónica, p. 8; GAYO, Alberto: “La droga de la generación K”, *Interviú*, núm. 1.212, 19-25 de julio de 1999, pp. 10-15; GUTIÉRREZ, Hugo G.: “Una potente droga se vende en las farmacias españolas sin receta. Un anestésico, la peligrosa ketamina, es la sensación en los clubs de EE.UU. En España se adquiere por 800 pesetas con tan sólo encargarla”, *Diario16*, 26 de noviembre de 1999, pp. 1 y 50-51; MARCHENA, Domingo: “Los traficantes hallan una nueva droga que se sintetiza a partir de un fármaco de fácil acceso”, *La Vanguardia*, 1 de marzo de 1997, p. 29; MONZÓ, Quim: “Drogues dures i toves”, *Avui Diumenge*, 10 de mayo de 1992, p. 22; PALLOL, David: “Experiencia K”, *Diario16*, 26 de noviembre de 1999, p. 50; REDACCIÓN: “Droga de moda en Nueva York. Un sedante de animal”, *El Caso Criminal*, núm. 2.155, 30 de noviembre de 1991, p. 24; REDACCIÓN: “Drogas de moda: Special K y Hard

Rock", *Madre y Maestra*, núm. 380, octubre de 1998, pp. 316-317; REDACCIÓN: "Un anestésico veterinario, droga de moda en Suecia", *El Mundo*, 2 de julio de 1996, p. 48; SOUSA, Julia: "Special K. La nueva droga de diseño que provoca ansiedad y pérdida de memoria", *Tiempo*, núm. 743, 29 de julio de 1996, pp. 74-76 y VERDÚ, Vicente: "Drogas de verano", *El País*, 25 de julio de 1996, p. 24.

35. Ver OCAÑA, Enrique: "De los paraísos artificiales a la realidad virtual", *Levante-El Mercantil Valenciano*, 18 de diciembre de 1992, Posdata, p. 8 y PARRONDO, Jorge: "Alucinaciones electrónicas. Nuevas tecnologías hacen del ordenador territorio de nuevas sensaciones: son las drogas visuales del futuro", *Cambio16*, núm. 1.072, 8 de junio de 1992, pp. 130-134.

36. Ver McKENNA, Terence: *La nueva conciencia psicodélica (De las alucinaciones a la realidad virtual)*, Buenos Aires, Planeta, 1994.

37. RUSHKOFF, Douglas: *Ciberia. La vida en las trincheras del hiperespacio*, Barcelona, Mondadori, 2000, p. 91.

38. DERY, Mark: *Velocidad de escape. La cibercultura en el final del siglo*, Madrid, Siruela, 1998, p. 28.



Dj Ra (Tekgnosis 2001)

BICYCLE DAY

19 abril 2020



La ONU contra la tradición



Arqueología lisérgica para un futuro expansivo

Dejando aparte cualquier capricho revisionista y, por tanto, aquellos aspectos o elementos que se han visto sometidos a una fuerte banalización por imperativos de la mercadotecnia, a finales del siglo XX nos preguntábamos si en efecto habíamos asistido a un resurgimiento de la cultura psiquedélica o si, por el contrario, todo se ha vería reducido a una de esas fiebres románticas, más o menos recurrentes, que suelen estremecer al Establishment y que terminan por confirmar la cantidad y resistencia de los anticuerpos con que cuenta la sociedad occidental para superar estas crisis de marcado signo irracional que suelen aflorar con carácter cíclico.

Inevitablemente esta cuestión suscitó comparaciones entre la explosión psiquedélica registrada durante la segunda mitad de los años 60 y principios de los 70 y esta especie de reverdecimiento actualizado de los viejos ideales expansivos. Así, por ejemplo, la periodista María Escribano opinaba de que la cultura psiquedélica surgida hacia mediados de los 60 revistió un carácter más genuino:

Fue una rebelión contra la racionalidad y contra el orden, una oleada de romanticismo en la que estuvieron presentes casi todos sus síntomas: el viaje sin miedo a las zonas más oscuras de la mente, la reivindicación de lo sensorial, la vuelta a la naturaleza, el salto al *art nouveau*, el orientalismo y el medievalismo.

< Campaña del Día de la bicicleta

En cambio, el clima de reviviscencia psiquedélica de los 90 quizá sólo constituyera “una recuperación paródica basada en un simple y calculado turno rotatorio”¹ en ese proceso de autointerrogación seguido por la cultura occidental durante todo el siglo XX.

Sin embargo, el escritor británico Nicholas Saunders, al repasar la evolución del uso espiritual de sustancias psicoactivas, sugería otras posibilidades:

¿Un nuevo amanecer psiquedélico? Lo evidente es que la forma de ver el mundo de muchas personas ha variado debido a sus experiencias con *éxtasis*. Todo tipo de comparaciones con los 60 son posibles².

Según el comediante estadounidense Philip Proctor “los 90 no son más que los 60 al revés”³, y la cantante *Alaska* —paradigma y símbolo de esta nueva psiquedelia finisecular—, que era del mismo parecer, explicaba esta paradoja en base a la evolución del consumo de MDMA:

Desde la irrupción del LSD en la revolución juvenil, ninguna otra sustancia ha influido tanto en modificar los comportamientos y tendencias culturales como el *Éxtasis*. Al igual que ocurrió en la década de 1960, a finales de la de 1980 el uso extendido de esta droga dio lugar a una nueva forma de expresar la moda, la música, el arte y la consciencia. La historia se repite, y la década finalizó poco después de la prohibición del *Éxtasis*, aunque también se había encontrado en esta sustancia a un aliado de los terapeutas a la hora de tratar trastornos psicológicos⁴.

A juicio de algunos observadores, como David Ayén, la principal diferencia del movimiento psiquedélico de los 90, con respecto al que se produjo durante finales de los 60 y principios de los 70, estribaba en que “no arrastra masas ni pretende cambiar el mundo”⁵.

Por su parte, Matteo Guarnaccia, pionero de la psiquedelia en Italia —al evocar la explosión psiquedélica de los 60-70—, recordaba con regocijo aspectos más bien éticos y políticos:

De pronto, bastante gente dejaba de creer en el poder, incluso producía risas el deseo de poder. *Éramos irrecuperables para el poder*⁶.

Otros analistas, como el filósofo y escritor Óscar Scopa, en cambio, pensaban que lo realmente original de los 60 estribaba en que, por primera vez en el devenir de la humanidad, la juventud no era concebida como una efímera etapa de paso hacia la madurez, sino como un estado en el que permanecer cuanto más tiempo mejor y que, desde una perspectiva actual tampoco deberíamos pedir demasiado —“pedir historicidad”— a un puñado de jóvenes que, en el fondo, únicamente “querían divertirse y que los mayores de aquel entonces tomaron demasiado en serio”:

Esa era la idea convertida en ideal: ser eternos niños antivictorinos; andar de espejo en espejo por los agujeros de la mente⁷.

Y, bien pensado, es comprensible que esa mezcla de idealismo e inocencia pagana de los 60 fascinara a muchos jóvenes de los 90. Así, los integrantes del desaparecido grupo de rock Psiconautas manifestaban abiertamente su satisfacción al “comprobar, después de unos años de andadura en solitario, que el interés común estaba renaciendo en las mentes de mucha gente”⁸ y mientras el diario *El País* certificaba que “la psicodelia no ha muerto, la psicodelia está más viva que nunca”, aunque calificara a los psiconautas de un “puñado de locos” y una “cuadrilla de idealistas”, toda vez que ironizaba sobre sus expectativas:

no sólo creen en el renacimiento de la psicodelia histórica, sino que están convencidos de que esta filosofía y utopía de vida ha alcanzado un nivel especulativo utilísimo para comprender y resolver los grandes problemas de la humanidad de hoy⁹.

Pero, en realidad, no se trataba “sacar de sus tumbas a los muertos”, ni de “mitologizar” la experiencia psiquedélica en el sentido de convertirla en simple icono, es decir, en mero recuerdo acotado en el tiempo, sino de “retomar un camino místico-evolutivo que nunca se ha perdido” e incorporarlo, según palabras de Matteo Guarnaccia, al “bagaje sensorial común a toda la humanidad”:

La mitología es el depósito-mochila de la capacidad humana de expresar sentimientos y puntos de vista.
[...] el libre cambio sensorial es fundamental, esta es la gran enseñanza de la psiquedelia¹⁰.

Este psiconauta italiano es de la opinión que a finales del siglo XX el tema de la psiquedelia interesaba más a las nuevas hornadas de jóvenes que a quienes habían vivido los 60. Y, aunque entre algunos veteranos estaba muy extendida la idea de que la psiquedelia en España había brillado por su ausencia, no era de extrañar que entre los hijos, e incluso nietos, de aquella generación se diera un gran interés por la arqueología lisérgica, ya que, en cierto sentido, la psiquedelia es algo turbador —por no decir transgresor—, o sea, “que fastidia porque choca con la moderación”:

Se sale del trágico ballet del mono, que va del monoteísmo al monóxido de carbono, como todo lo que hay por el medio. En lugar de eso, la psiquedelia resulta multi, habla de multi-verso, no de uni-verso, de expansión del espacio y la consciencia y no de fijaciones y restricciones sobre cualquier cosa¹¹.

Y es precisamente en este punto donde la psiquedelia entronca directamente con esa corriente de pensamiento heterodoxo que discurre paralela y subterránea a lo largo de toda la historia de Occidente —la *Gran Tradición Underground*— y que, en esencia, se caracteriza por dos tendencias fundamentales:

la búsqueda de una solidaridad mundial y el cortocircuitaje de las líneas de poder, distribución, producción e información de las organizaciones autoritarias¹².

A principios de los 90, Ken Kesey —considerado por muchos el Primer Hippy de América y Padre de la Contracultura— refiriéndose al espíritu psiquedélico dijo:

Realmente, tenía la sensación de que lo que hacíamos tenía importancia histórica; de un modo que todavía no ha sido reconocido o entendido. Los 60 no han acabado. No acabarán hasta que *la Gorda se coloque* [...] Existía una energía que posiblemente no sea distinta de la que produce la fisión nuclear. No era solo yo. No era nadie. No era el rock and roll, no era el arte, no era el cine ni la danza. *Sucedía algo*. Se trataba de una ola sobre la que, en cierto modo, teníamos que hacer *surf*. Ninguno de nosotros puso en marcha la ola. La ola sigue en marcha [...] No se trata de algo que haya que mantener vivo, vive solo. Habría que matarlo. Esta clase de espíritu no muere de muerte natural. Los chavales lo mantienen vivo¹³.

Lo cierto es que la unión de dos —y hasta tres— generaciones de psiconautas ha posibilitado que esta renovada emoción psiquedélica, quizá menos ambiciosa en sus expectativas, fluyera en un entorno menos hostil, sin rebasar casi nunca el marco de grupos relativamente reducidos, y, por tanto, pasara más inadvertida ante los ojos de inquisidores y demás próceres morales.

Salvar posibles obstáculos generacionales, así como el aislamiento y la dispersión, fue uno de los objetivos que se propuso Barcelona Expansiva, organizadora de unos Encuentros Psiquedélicos, cuyo espíritu y propósito quedó sintetizado en estas líneas:

La idea de los Encuentros Psiquedélicos es reunir informalmente a la familia expansiva de Barcelona (y de otros lugares de España). Tratando de huir de la fórmula técnica de un congreso para especialistas-profesionales, se quiere abrir un espacio expansivo: una gran plaza psiquedélica, en la que se compartan opiniones, experiencias...

Uno de los propósitos de los Encuentros es acoger al gran número de personas que se encuentran aisladas (tanto de las nuevas generaciones como de las más veteranas) y que actúan como francotiradores o, en el peor de los casos, están a punto de abandonar, al no saber que existe una gran familia expansiva, afirmativa y gozosa. Como hilo conductor de los Encuentros se abrirán una serie de debates en los que, más que una discusión erudita, se pretenden celebrar cuatro décadas de psiquedelia. En las mesas redondas se dará voz a todas las opiniones. Los moderadores, más que directores de orquesta, serán los músicos que iniciarán unos compases del tema a partir de los cuales el resto introducirá sus improvisaciones al estilo de las ragas psiquedélicas.

Estos debates irán acompañados de un entorno de arte expansivo (en todas sus expresiones: plástica, música, vídeo...) rodeadas de una aldea psiquedélica (chill out, publicaciones y todo lo necesario para el arte de vivir expansivo).

Los Encuentros no buscan ser un recuerdo nostálgico, sino la expresión del aquí y ahora del momento psiquedélico, abierto a distintas generaciones de artistas, músicos, psiconautas...¹⁴

Por lo que respecta a la experiencia psiquedélica —propriadamente dicha— en el umbral del siglo XXI nos remíamos a una última consideración publicada en el fanzine *Mondo Brutto*. Expuestos con la contundencia y frescura propias del medio, destacaban unos juicios críticos —forjados en ensayos personales y en lecturas de Escohotado— que, por su discernimiento y sobriedad intelectual, presagiaban un futuro psiquedélico más libre de prejuicios y, sobre todo, más consecuente e ilustrado:

Lo que está claro es que el ácido lisérgico produce una alteración del estado de conciencia radical. No sólo es que cambie por completo la percepción sensorial, que cambia brutalmente: todo cobra vida, todo respira, todo es espectacularmente nuevo, sino que cambian los mecanismos habituales de comprensión y de entendimiento. Más que cambiar se amplían insospechadamente. El plano consciente y el subconsciente se superponen y entrelazan de un modo que sólo se alcanza a comprender cuando sucede. La personalidad entonces se hace UNA, con lo lógico y lo onírico abrochados en una única cremallera mental con todas las posibilidades a la vista. El yo, como elemento mediatizador, se diluye como por arte de magia, y en su lugar queda una suerte de omniscencia de mucho mayor abarque. La mentira, la impostura, la fachada, las protecciones inconscientes y las conscientes asumidas por el hábito, los prejuicios y los conceptos asimilados pero no propios, caen. Simplemente desaparecen. En su lugar quedan las verdades desnudas y el individuo de frente consigo mismo. A partir de ahí sólo depende de cada uno y sólo está en cada uno que la experiencia sea dolorosa o sea placentera. Humorística o acongojante. Compartida o solitaria. Y así hasta lo que quiera cada uno: el teatro interior representado en el exterior, con el tomante haciendo todos los papeles y dirigiendo la obra.

Si la experiencia se tiene por tener, sin ningún objetivo, sin nada en limpio que sacar, sin saber lo que se está haciendo o con la compañía inadecuada, probablemente se convierta en un trance terrible y temible que nunca se volverá a repetir. Si la experiencia se busca con sinceridad, se emprende con un objetivo, como un camino que

uno quiere andar sin temor a sí mismo o se asume como algo necesario para obtener un aprendizaje sobre el propio ser valdrá la pena, sea cruel o extática.

La tontería esa de que uno se puede quedar colgado para siempre o se puede volver loco carece de sentido. El ácido no es neurotóxico y no produce daños en el cerebro de ningún tipo. Pese a todos los intentos que se han hecho por demostrar lo contrario no se ha conseguido. Dure lo que dure la percepción alterada (sean seis, doce o dieciocho horas) siempre existe la conciencia de que se está bajo los efectos de una sustancia que tiene una duración determinada. Esto es, que termina. Otra cosa muy distinta es que uno no sea capaz de asumir las deudas que haya contraído consigo mismo o que no pueda asimilar las mentiras que se ha contado. Ahí sólo interviene la voluntad de uno por enfrentarse a eso a lo largo de su vida, acumulando miserias en su conciencia, o en un momento y todo de un tirón. Cada cual sabrá lo que hace y cómo tiene el karma, y si no lo sabe, que no tome ácido.

Mezclar ácido con otras drogas carece por completo de sentido y seguramente no lo hacen ni los más colgados del pueblo. Tomarlo muy a menudo, si se toman cantidades altas (dos secantes o uno si es doble gota, por lo menos), es un disparate que no creo que cometa nadie. Por una parte, hay muchas certezas, inaprehensibles en el momento, que van tomando forma con el paso del tiempo después de tomarlo y, por otra, la intensidad de la experiencia tampoco anima a repetir en breve, sino a ir asumiendo poco a poco los nuevos descubrimientos. A mi modo de ver, desde luego, lo más sensato es tomarlo —si uno está decidido a hacerlo y sabe con quién— de un modo muy espaciado y nunca por hacer la gracia. Pero, en fin, doctores tiene la Iglesia¹⁵.

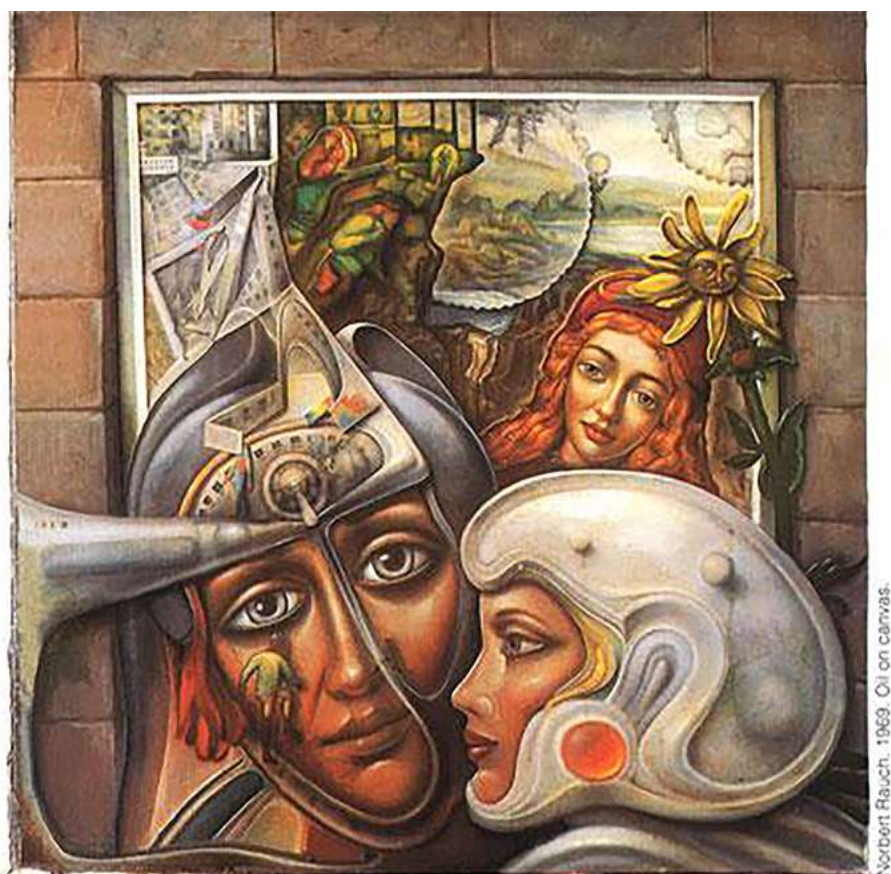
Todo hace pensar que los psiconautas finiseculares no limitaban su experiencia a un empleo sacramental de LSD, sino que, una vez superadas las utopías de Amor y Paz universales —y demás quimeras ecuménicas—, y ampliado el arsenal farmacológico, podían diversificar su inclinaciones, tal y como reconocía la propia *Alaska*:

Cada vez hay mayor número de sustancias con «ángulos más pulidos», con efectos más específicos: unas son facilitadoras de la empatía (nos permiten sentir al otro), otras potencian nuestros sentidos, mientras que otras revelan más la inclinación espiritual o convierten el diálogo intelectual en un milagroso fluir¹⁶.

Aproximadamente, y de momento, ese era el estado de cosas en la víspera del cambio de siglo. La psiquedelia era un hecho y las sustancias estaban ahí, quizá más accesibles que nunca. Decidir su utilización y gestionar su empleo de modo prudente y sensato —justo, en definitiva— era un asunto que seguía concierniendo a cada persona.

Notas

1. ESCRIBANO, María: “Cambio, moda y psicodelia”, *Letra Internacional*, núm. 29, julio de 1993, pp. 57-60.
2. SAUNDERS, Nicholas: *E for Ecstasy*, London, Liz Heron, 1993, p. 164.
3. SCIGLIANO, Eric: “Relighting the Firesing”, *New York Times*, 2 may 1993, p. 11.
4. POVEDA, José María (dir.): *Chamanismo. El arte natural de curar*, Madrid, Temas de Hoy, 1998, p. 479.
5. AYÉN, David: “Vuelve la psiquedelia”, [trabajo inédito, febrero de 1997], p. 1.
6. SOLER, Gino dal: “La psiquedelia en Italia en los 60. Matteo Guarnaccia entrevistado por...”, *Barcelona Expansiva*, núm. 6, invierno de 1998, pp. [3-4].
7. SCOPA, Óscar: “La inestabilidad de las vocales”, *Letra Internacional*, núm. 29, julio de 1993, pp. 61-64.
8. TARINAS, Joaquim: “Psiconautas: los navegantes del alma”, *Cáñamo (La revista de la cultura del cannabis)*, núm. 17, mayo de 1999, pp. 54-55.
9. PELLICCIOTTI, Giacomo: “El retorno de los alucinados”, *El País*, 10 de mayo de 1995, p. 44.
10. SOLER, Gino dal: “La psiquedelia en Italia en los 60. Matteo Guarnaccia entrevistado por...”, *Barcelona Expansiva*, núm. 6, invierno de 1998, pp. [3-4].
11. *Ibidem*.
12. RACIONERO, Luis: *Filosofías del underground*, Barcelona, Anagrama, 1977, p. 11.
13. REDACCIÓN: “Habla El Cuco. Entrevista con Ken Kesey (13 de septiembre de 1992)”, *Barcelona Expansiva*, núm. 13, otoño de 1999, pp. [2-3].
14. Según el programa de mano de los Encuentros Psiquedélicos, celebrados durante los días 17 y 18 de enero de 1997 en el Centre de Cultura Contemporània de Barcelona (CCCB), en los que llegaron a reunirse varios miles personas. Ver EQUIPO ULISES: “Encuentros Psicodélicos, CCCB 1997”, *YouTube*, 17 de febrero de 2014, en <https://www.youtube.com/watch?v=XG9k5nn0oms> y EQUIPO ULISES: “Encuentros Psiquedélicos 1997. Imágenes inéditas”, *Revista Ulises*, 31 de octubre de 2018, en <https://revistaulises.com/2018/10/31/encuentros-psiquedelicos-1997-imagenes-ineditas/>. En un ambiente menos multitudinario, pero igualmente festivo y con la misma disposición de ánimo, esta iniciativa se vio secundada con la celebración de unos Encuentros Virtuales, el 14 de junio de 1997, en la Asociación Cultural Yasta, de Barcelona, un Forum Expansivo, del 12 al 14 de junio de 1998, en la sala Macao, de Barcelona, y unos Encuentros Imaginarios, del 7 al 9 de mayo de 1999, en el Dalton Rock Bar, de l'Alcúdia de Crespins (Valencia).
15. D'ALLESANDRO, Extimulador: “¡Viva la droga! (2ª parte)”, *Mondo Brutto*, núm. 10, invierno de 1996.
16. POVEDA, José María (dir.): *Chamanismo. El arte natural de curar*, Madrid, Temas de Hoy, 1998, p. 479.



ENCUENTROS PSIQUEDELICOS

mesas redondas • arte expansivo • happening
musica • video • cine • chill out • zoco expansivo

Centre de Cultura Contemporània de Barcelona

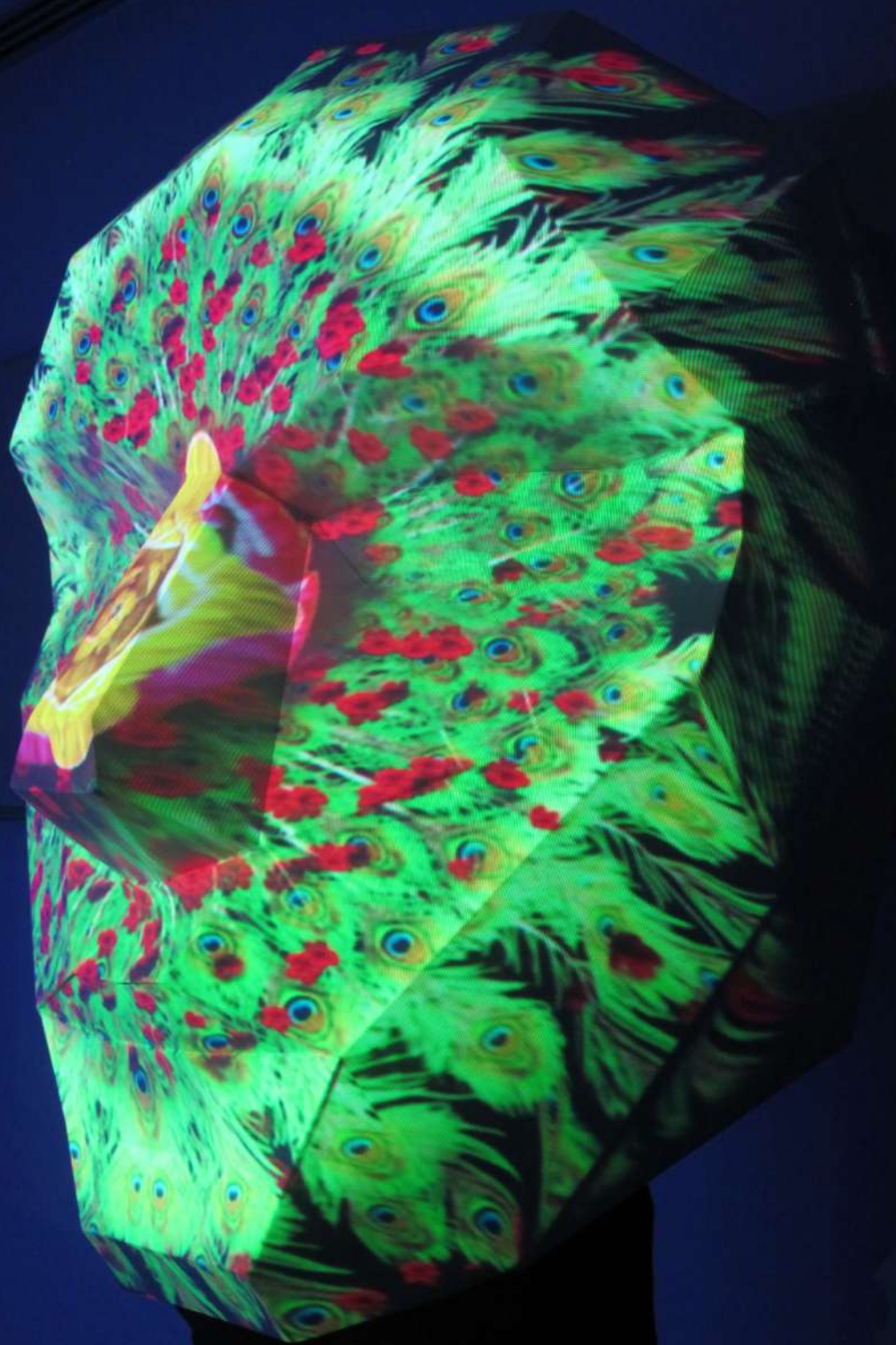
Barcelona Expansiva

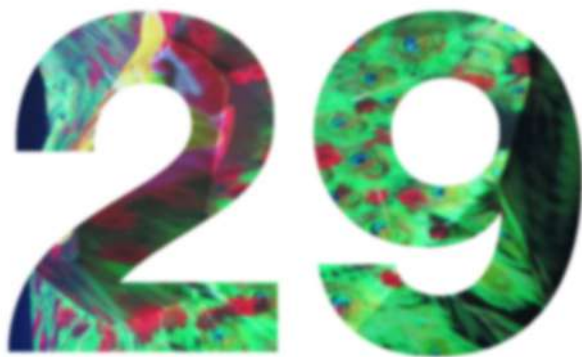
17/18 ENERO 1997

Cartel de evento (1997)



Fábrica de Linimento Sloan en directo. Tekgnosis (2001)





El siglo XXI será psiquedélico o no será

Hace algunos años el escritor francés Roger Garaudy, parafraseando a su compatriota, el también escritor André Malraux, dijo que “el siglo XXI será espiritual, o no será”¹. Por el mismo motivo, también podríamos decir que este siglo será psiquedélico... o no será. Para poder sostener esta afirmación es necesario prestar atención a este renovado interés por los estados de consciencia expandida que se ha producido durante los últimos tiempos y reevaluar el papel de las drogas psiquedélicas en la sociedad y en particular en el terreno de la psiquiatría, algo que ya hicieron, primero en forma de artículo el periodista estadounidense Steven Kotler² y después en forma de libro el investigador y escritor británico doctor Ben Sessa³. Y mucho más todavía si tenemos en cuenta que desde que viera la luz pública la primera edición del libro *The Psychedelic Renaissance* de este psiquiatra con amplia experiencia como psicoterapeuta en el empleo de MDMA, psilocibina y cannabis ya han transcurrido ocho años.

Por continuar en el campo de las publicaciones, en lo que llevamos de siglo han aparecido en España un buen número de libros dignificando la experiencia psiquedélica⁴. Por su parte, la emblemática editorial La Liebre de Marzo ha incrementado su colección Cogniciones con un título imprescindible para cualquiera que se interese por el potencial curativo de la medicina psiquedélica⁵ y su Biblioteca Capitán Nemo con una biografía de Albert Hofmann, que combina el relato de la vida del longevo alquimista con la historia cultural de

< Muestra de arte, AYA 2019. Girona.

su principal logro, la LSD-25⁶, así como con un buen recorrido por el pasado, presente y futuro de la investigación y la psicoterapia psiquedélica⁷. Mención aparte merece el número especial monográfico Albert Hofmann-LSD que sacaron conjuntamente las revistas *Cáñamo* y *Ulises* con motivo de haber cumplido un siglo de vida el químico suizo⁸.

En un sentido mucho más literario, no podemos pasar por alto la incorporación definitiva de la MDMA al mundo de las letras. Así, a la traducción de la novela *El hechizo* (2000), de Alan Hollinghurst⁹, y de las *Confesiones de un comedor de éxtasis de mediana edad* (2003)¹⁰, hemos de sumar dos novelas de autores españoles: la experimental *Intrusos y huéspedes* (2005), de Luis Magrinyà¹¹, y *El Dorado* (2008), un relato de aventuras psicoactivas de Robert Juan-Cantavella que rinde homenaje a las crónicas drogadas de Hunter S. Thompson¹². Con todo, lo más relevante es que, frente a las parciales versiones que circulan cada vez que se habla de *éxtasis*, los cuatro libros destacados han trasladado el ámbito de consumo de la juventud a la edad madura.

Por lo demás, la denominada contracultura y el *underground* local han sido objeto de numerosos estudios y ensayos, tanto académicos como divulgativos¹³, y de sabrosos ejercicios de recuperación de memoria personal, centrados en los años 60, 70, 80 y 90 de la pasada centuria¹⁴. En este capítulo, no podemos ni queremos olvidar el papel desempeñado por La Web Sense Nom¹⁵, creada en 2007, que con el paso de los años se ha convertido en el principal banco de imágenes y textos relacionados con el “rollo” de los años 70, en especial en Barcelona y su área de influencia¹⁶.

La contracultura en general y la psiquedelia en particular también están en deuda con películas documentales como *Underground. La ciudad del arco iris* (2003), de Gervasio Iglesias, y *Barcelona era una fiesta. Underground (1970-1980)*, de Morrosko Vila-San-Juan (2010), incluso con la película de animación *Psiconautas, los niños olvidados* (2015), de Alberto Vázquez, aunque solo sea por contribuir a generalizar el término acuñado por Ernst Jünger. Los estrenos de *The Sunshine Makers* (2015), *Orange Sunshine* (2016) y *Have a good trip* (2020) también han sido celebrados por la comunidad psiquedélica como pequeños acontecimientos. Otras películas rodadas y estrenadas durante estos últimos años, como *Paprika* (2006), *The Fall. El sueño de Alexandria* (2006), *Across the Universe* (2007), *Enter the void* (2009) y *This is not a movie* (2010), han recibido

la consideración de “psicodélicas”¹⁷. Y hasta una película más comercial y dirigida al público juvenil como *Las ventajas de ser un marginado* (2012) ha contribuido notablemente a normalizar el empleo lúdico o recreativo del ácido lisérgico.

La penetración de la Psychedelic Society en ciudades como Barcelona y Madrid¹⁸ ha contribuido al fortalecimiento de la experiencia psiquedélica. Pero sin duda las dos asociaciones que han dado un mayor impulso a la psiquedelia en España, sobre todo en su faceta más científica y terapéutica, han sido el International Center for Ethnobotanical Education, Research & Service (ICEERS)¹⁹ y la Asociación para el Estudio y la Divulgación de la Medicina Psicodélica (AEDMP)²⁰, fundadas en 2009 y 2014 respectivamente²¹.

ICEERS, organización filantrópica, sin ánimo de lucro y de utilidad pública, está dedicada a la integración de sustancias de uso tradicional y de aquellas declaradas ilícitas como herramientas terapéuticas en la sociedad occidental, así como a la defensa de los Derechos Humanos tanto de las culturas ancestrales como de la personas que usan drogas con distintos fines. Y su misión se viene desarrollando en varias líneas de trabajo:

- 1) La investigación científica con etnobotánicos para avanzar en su aplicación práctica como facilitadores de procesos psicoterapéuticos y herramientas medicinales.
- 2) El estudio y la promoción de políticas públicas en materia de drogas, desarrollo social y salud mental basadas en la evidencia científica y los derechos humanos.
- 3) La provisión gratuita de servicios de apoyo y orientación a aquellas personas interesadas en seguir un tratamiento psicoterapéutico o una sesión de crecimiento personal con plantas tradicionales.
- 4) La oferta asesoramiento jurídico y apoyo a las personas procesadas en casos relacionados con ayahuasca de forma gratuita²².

Además, ICEERS, primero en colaboración con el Hospital de Sant Pau de Barcelona y después con la Universidad Autónoma de Madrid y la de Riberão Preto (São Paulo), se ha embarcado en los estudios más importantes sobre efectos

neuropsiquiátricos a largo plazo de ayahuasca, extrapolables a los de otros psiquedélicos, y también sobre los efectos terapéuticos de la ayahuasca en personas que acuden a rituales. Asimismo, en colaboración con el Hospital Universitario Sant Joan de Reus, iniciará en octubre de 2020 el primer estudio autorizado con ibogaína para el tratamiento de la dependencia a opiáceos, concretamente para deshabituación de metadona.

Por su parte, la AEDMP, muy activa hasta 2017, se ha dedicado a la facilitación y acompañamiento de sesiones psiquedélicas, a la publicación de artículos científicos, a la divulgación a través de Internet y las redes sociales, a la organización de conferencias y a la prestación de otros servicios.

Además, la existencia de otros colectivos orientados de manera específica a la gestión de placeres y la reducción de riesgos y daños, como Energy Control²³ y Ai Laket!!²⁴, permite que el consumo de psiquedélicos resulte bastante seguro en la práctica, gracias a las campañas de información y al análisis de sustancias que realizan.

Tan importante para la diseminación de la experiencia psiquedélica como la labor desarrollada por las distintas asociaciones ha sido la celebración de determinados eventos. En un sentido estrictamente lúdico, hay que tener en cuenta todas las *raves* y *free parties* llevadas a cabo durante todos estos años, entre las que destacaremos la fiesta denominada Tekgnosis, montada por Víctimas del Techno y otros grupos afines, como el Colectivo Ulises, a finales de febrero de 2001 en el recinto de un antiguo balneario abandonado próximo a Olesa de Montserrat (Barcelona), por su enorme repercusión. También ha habido eventos más académicos, como los Encuentros en la Jungla Urbana, organizados por ICEERS en Barcelona, que han albergado presentaciones de la revista Ulises y por los que han desfilado invitados de la talla de Luis Racionero, José Carlos Bouso, Pepe Ribas, Òscar Parés, Xavier Vidal, Martín Barriuso, Helena Cordeiro, Fernando Pardo, Martí Sans, Josep Maria “Canti” Casanovas, Pilar Vergés, Ben De Loenen, Marc Aixalà, Genís Ona, Maja Kohek, Raimundo Viejo Viñas, etcétera, o el ciclo de conferencias organizado entre octubre y noviembre de 2018 por el Círculo de Bellas Artes de Madrid en torno a la exposición *Psicodelia en la cultura visual de la era beat 1962-1972*²⁵, o distintos eventos organizados la Psychedelic Society en Barcelona y Madrid. Y, por supuesto, eventos que han sabido combinar la parte más académica con la artística, creativa y musical, sin

desdeñar para nada los aspectos puramente recreativos, como las dos ediciones de Nexus, organizadas por la propia revista *Ulises*, en colaboración con la Asociación Cultural Espai Coll de l'Alba, en los veranos de 2011 y 2014²⁶, las Mini Jornadas Ulises, celebradas en El Polvorín de Montjuïc (Barcelona) en octubre de 2015²⁷, así como el Primer Encuentro de Tribus de octubre de 2019, todo ello celebrado en las proximidades de Tortosa (Tarragona).

Con todo, es muy posible que la expansión y el desarrollo de Internet haya sido lo que más ha contribuido a la propagación de la psiquedelia. En este sentido, el negocio de los mercados online, con la existencia de deep web o Internet profunda²⁸ ha revolucionado el escenario clásico de la compra-venta de sustancias prohibidas, siendo el médico de familia y experto en drogas Fernando Caudevilla quien más ha investigado en España sus posibles implicaciones, al tiempo que ha desvelado algunos de sus más intrincados entresijos, sobre todo en la sección “Drogas 2.0” de la revista *Cáñamo*²⁹.

Si nos centramos en las sustancias, observaremos que algunos consumos muy en boga durante finales del siglo XX, como el de gamma hidroxibutirato sódico (GHB) o *éxtasis líquido* y el del denominado *éxtasis verde* o *herbal éxtasis*, han pasado a ser muy residuales. El uso de ketamina, hongos psilocibes y *éxtasis* se ha mantenido, y hasta se ha incrementado, pero el menú de sustancias psicoactivas se ha ampliado y diversificado notablemente con la irrupción en el mercado de las llamadas *research chemicals*, también conocidas como drogas para gourmets y *delicatessen* psicoactivas (triptaminas y fenetilaminas).

Como datos a tener en cuenta, mencionaremos que los decomisos policiales de LSD han oscilado entre las 839 unidades interceptadas en 2002 y las 33.703 intervenidas en 2012³⁰. Si bien en 2018 se llegaron a decomisar casi un millón de dosis de ácido lisérgico en un laboratorio ubicado en La Pobla de Vallbona (Valencia), fruto de una acción policial coordinada, conocida como Operación Dryer³¹. Por lo que respecta a la MDMA o *éxtasis* las capturas han variado entre las 134.063 unidades decomisadas en 2015 y 1.396.142 dosis intervenidas a lo largo de 2002³². Con todo, la presión policial no pudo impedir que hace apenas unos años en una finca particular cerca de Vic (Barcelona) se celebrara el denominado Synaptic Lab, un taller clandestino de extracción, elaboración y purificación de sustancias (GHB, THC, DMT, cocaína, speed...) en el que se dio cita un buen grupo de químicos *underground*, camellos de élite y consumidores cualificados³³.

Dejando al margen el viejo juego del gato y el ratón, si hay un consumo que ha desbordado todas las previsiones en España ha sido el de ayahuasca, lo cual no debe sorprendernos si es verdad —como asegura el antropólogo Josep Maria Ferricla— que se trata del “único fármaco contra la neurosis”³⁴. En efecto, a pesar de los casos de abusos detectados³⁵ y de diversos golpes policiales³⁶, en estos últimos años el brebaje amazónico se ha convertido en la droga de moda³⁷. Prueba de ello es que en el curso 2007-2008 su penetración y difusión en España ya fue objeto de un exhaustivo trabajo académico, presentado en la Universidad Complutense de Madrid³⁸. Y todavía más ilustrativo, de las tres ediciones que se han celebrado hasta el momento de la World Ayahuasca Conference, la primera tuvo lugar en Ibiza (2014) y la tercera en Girona (2019)³⁹. A todo eso hay que sumar la publicación de numerosos libros sobre dicha fuente vegetal psicoactiva, considerada por muchas personas como una “medicina del alma”⁴⁰. En cierta manera, la ayahuasca se ha valido de una situación de alegaldad para prosperar y expandirse en España⁴¹, dando lugar también a un “turismo de ayahuasca” hacia países como Perú, Brasil y Ecuador⁴². Y, aunque muchas personas se lamentan de la adulteración y desvirtuación de un ancestral ritual sagrado en aras de un negocio más o menos espurio⁴³, lo cierto es que el éxito de la ayahuasca se debe a la supuesta eficacia del brebaje en el tratamiento de las adicciones, así como en el alivio de trastornos postraumáticos y depresiones, por no mencionar su potencial como vía para la búsqueda personal⁴⁴ y como coadyuvante para gestionar el duelo⁴⁵.

En el campo de los consumos, no podemos ignorar el redescubrimiento científico de la MDMA⁴⁶, pero sobre todo el fenómeno de las microdosificación. A partir de conocerse diversos estudios científicos demostrando la efectividad de los psikedélicos en el tratamiento de trastornos relacionados con el estado de ánimo, la ansiedad, la depresión, los traumas, las adicciones, etcétera, en 2011 se publicó un manual de uso psikedélico, en el que James Fadiman exploraba la microdosificación con hongos psilocibes⁴⁷, cuyos beneficios empezaban a ser tenidos en cuenta dentro de la comunidad científica. Por ejemplo, desde 2006 se venía observando la utilidad de la psilocibina en el tratamiento de la cefalea en racimo, altamente incapacitante. La idea de Fadiman acabó cuajando, sobre todo después de aparecer en una entrevista realizada en 2015 por el famoso *podcaster* estadounidense Tim Ferriss, hablando sobre los efectos de la microdosificación. El programa tuvo tal impacto en las redes sociales, en especial entre los oyentes de países anglófonos, que promovió un debate de envergadura entre especialistas, generando algunos estudios —no traducidos al castellano— sobre el tema⁴⁸.

En 2016 la Beckley Foundation, que lidera a nivel mundial la reivindicación de la regularización de las setas mágicas, puso en marcha una investigación que demostró la efectividad a largo plazo del tratamiento con psilocibina a pacientes que se habían mostrado resistentes al tratamiento convencional con antidepresivos. El ensayo se realizó con dosis altas del alcaloide, no con microdosis, en un único estudio, y dio lugar a que la empresa Compass Navigating Mental Health Pathways⁴⁹ tomara la decisión de invertir en ensayos clínicos de estas características.

La ketamina en dosis bajas también se presenta como una esperanza para las personas depresivas que no responden a los tratamientos convencionales⁵⁰, tanto es así que ya se ha comercializado el Spravato, cuyo principio activo es la esketamina.

Además, el Hospital John Hopkins también realizó su propia investigación con psiquedélicos, en concreto sobre la eficacia de la psilocibina en el tratamiento de la anorexia y la angustia de pacientes terminales. Finalmente, dos estudios han demostrado el gran potencial de la psilocibina para tratar la adicción a la nicotina y el alcoholismo. La traducción y publicación en 2018 de dos obras clave en este asunto ha dado el empujón definitivo al hábito de la microdosificación: por una parte, el testimonio personal de la escritora y novelista Ayelet Waldman⁵¹ y, por otra, un libro de divulgación pero con el sello de calidad que supone la autoría del periodista, profesor de Práctica de No-Ficción en la Universidad de Harvard y activista Michael Pollan⁵². Un impulso que en España se ha visto consolidado con la publicación del primer libro sobre el tema escrito por Xosé F. Barge en castellano⁵³.

En el Hospital Sant Joan de Déu de Barcelona se ha iniciado recientemente un ensayo clínico con psilocibina contra la depresión, excediendo los límites de la microdosis, pues el experimento se realiza con un placebo⁵⁴, dosis de 10 miligramos y también dosis de 25 miligramos, que bien pueden considerarse como dosis medias-altas de psilocibina. Ensayos muy parecidos se han iniciado en el Institut Hospital del Mar d'Investigacions Mèdiques (IMIM), también de Barcelona. Cabe decir, en este sentido, que en ambos casos, se ha podido contar con la financiación de la ya mencionada Compass Navigatius Mental Health Pathways⁵⁵. Y nos consta que se están realizando las gestiones preliminares necesarias para repetir el ensayo en un centro hospitalario de Valencia.

Curiosamente, la microdosificación de LSD, psilocibina y otros psiquedélicos no sólo se ha preconizado por sus beneficiosos efectos terapéuticos, sino también como una forma de potenciar la creatividad y mejorar la productividad en el ámbito laboral en relación con determinadas actividades⁵⁶. Pero más allá de esta especie de homeopatización de la psiquedelia, el fenómeno de la microdosificación ha venido a poner de manifiesto no solo el potencial transformador de las sustancias, sino también aquel principio tan manido y recurrente de los 60 de “lo pequeño es grande”, o “cuando poco es mucho”, basado en la idea de la semejanza entre el micro y el macro. Un principio que inspiró el libro *Lo pequeño es hermoso* (1978)⁵⁷, del economista alemán Fritz Schumacher, reconocido por muchos jóvenes contraculturales por sus críticas a los sistemas económicos imperantes en Occidente y por su propuesta por una tecnología descentralizada, y que a su vez se inspiraba en la enseñanza del *Kybalión* (1908): “como es arriba, es abajo; como es adentro, es afuera”; y también en el dicho budista: “como arriba abajo”. Y que, de alguna manera, certificó el psicólogo Stanislav Grof cuando afirmó que los psiquedélicos son “herramientas” para la psicología equivalentes al “microscopio para la biología, o el telescopio para la astronomía”.

Además, en el campo de las investigaciones, y en el marco clínico del Hospital de Sant Pau de Barcelona, también se han realizado estudios con salvinorina, nombre con el que se conocen los distintos principios activos que se encuentran en *Salvia divinorum*. Por otra parte, el avance en las regularizaciones del cannabis y el cuestionamiento de la política prohibicionista, junto con la realización de estudios científicos, han posibilitado que en los últimos tiempos se hayan producido importantes cambios en las políticas de drogas y se haya avivado el debate sobre el empleo de sustancias psiquedélicas⁵⁸.

Si bien en campo de la ciencia debemos consignar la pérdida prematura del neuropsicofarmacólogo Jordi Riba, pionero en el desarrollo de importantes estudios sobre la ayahuasca, y en el terreno de la creatividad de dos grandes puntales como el poeta Miguel Ángel Velasco y el pintor y artista pop Ringo Julian, así como el deceso del pintor estadounidense Robert Venosa, durante muchos años afincado en Cadaqués, el renacimiento psiquedélico de largo recorrido al que estamos asistiendo ha fructificado en el terreno de la política, al menos en su vertiente teórica. Cabe recordar, en este sentido, que la expansión de la conciencia en los 60 llegó a plantearse como una posibilidad de

alterar las estructuras de poder y, por tanto, como una posibilidad de cambiar del mundo. Obviamente, ni se alteraron las estructuras de poder, ni se cambió el mundo en el sentido pretendido, pero sí que se produjeron ciertos cambios culturales y nuevas demandas hasta entonces inexistentes o minoritarias, todo ello muy relacionado con la experiencia psiquedélica: la ecología, el feminismo, la libertad sexual, el movimiento por los derechos civiles de las minorías, la legalización de las drogas, etcétera. En la actualidad, aquella antigua visión se ha retomado y, a partir de algunas ideas apuntadas por el teórico y crítico británico Mark Fisher, y desarrolladas por Jeremy Gilbert, Emma Stamm y otros, en Inglaterra se ha empezado a hablar de “Acid Communism” y “Acid Corbynism”⁵⁹. En España, dentro de esa “manifestación de soledades” —en palabras del poeta y activista Antonio Orihuela⁶⁰— que fue el 15-M, y estrechamente relacionado con la necesidad de crear un partido desde los movimientos sociales, con un proceso electoral participativo y abierto a la ciudadanía, también empezó a hablarse de la Teoría Política Lisérgica, en un intento de abrazar el cambio de conciencia, la psiquedelia y los movimientos sociales. El principal defensor de esta teoría es Raimundo Viejo Viñas, ex concejal del Ayuntamiento de Barcelona y exdiputado en el Congreso por Podemos, quien pretende poner en conexión dos experiencias distintas —comunismo y psiquedelia— pero a su juicio compatibles. Sin embargo, y a diferencia de gran parte del movimiento psiquedélico de los 60, Raimundo Viejo no piensa que el consumo de sustancias como el ácido lisérgico, la mescalina y la psilocibina sea una herramienta que por sí sola propicie la búsqueda de relaciones más democráticas y sistemas de producción más justos capaces de generar un cambio en la realidad capitalista:

No es necesario el uso de drogas psicodélicas para una práctica teórica lisérgica. Me parece que hay un concepto clave que sirve mejor que es el de la experiencia cumbre. Este tipo de experiencias se pueden dar a través de técnicas meditativas, de respiración, por una experiencia vital de gran envergadura o con sustancias. Una experiencia cumbre produce un estado alterado de conciencia que permite una mutación en la subjetividad del individuo. En cualquier caso, no puede haber un proceso de liberación si no hay liberación de una subjetividad previa. Es la mutación en la subjetividad la que permite nuevas formas de articular las relaciones políticas, que pueden conducir a un cambio social y político⁶¹.

Es difícil determinar cómo se pueden articular esas nuevas relaciones, esos nuevos agenciamientos, porque todo está inmerso en un universo de ideas y teorías que todavía están por explotar. Por el momento, lo único que se puede decir acerca de este socialismo psiquedélico es que está funcionando de forma muy coyuntural y experimental, básicamente como guerrilla de comunicación⁶².

En realidad, la situación actual de nuestro hábitat resulta tan precaria y delicada y el futuro de la humanidad como consecuencia de la extensión del COVID-19 parece tan amenazado y comprometido que muchas personas han querido ver en los psiquedélicos el remedio a todos los males que nos aquejan. En este sentido, si unos confían en las sustancias psiquedélicas para incrementar el nivel de autoidentificación y el sentido subjetivo de conexión con la naturaleza⁶³, otros piensan que la MDMA podría servir como tratamiento post pandemia⁶⁴.

En la actualidad es tanta la fe en las posibilidades terapéuticas de los psiquedélicos⁶⁵ que alguien tan cualificado como el psicólogo clínico, doctor en Farmacología, investigador sobre sustancias psicoactivas y director científico de ICEERS, José Carlos Bouso ha llegado a cuestionarse si acaso no nos dirigimos hacia una “sociedad psiquedelizada”⁶⁶. En la misma línea de pensamiento crítico, Bouso ha terminado por plantearse si tal vez, de tanta “medicina psiquedélica”, no acabará por generarse una “psiquedelia medicalizada”, olvidándose los usos tradicionales de las sustancias:

Los psiquedélicos siempre se han utilizado en contextos comunitarios, en fiestas, donde la diversión, la sanación, la espiritualidad, el arte, el jaleo, el desorden, el caos, la disolución oceánica, la locura, la hermandad y toda la lista de sustantivos que quieran añadir formaba parte de lo mismo⁶⁷.

Otros especialistas, como el psicólogo Marc Aixalà, formado en el uso terapéutico de estados no ordinarios de conciencia, han apuntado el peligro que en dicho contexto puede suponer la formación de futuros guías o acompañantes psiquedélicos expertos en el cuidado de los psiconautas (*trip sitting*): la creación de una aristocracia espiritual, de una especie de clero psiquedélico⁶⁸.

Sea como sea, lo cierto es que se ha producido un cambio de paradigma en la psiquedelia, y las condiciones ambientales parecen propicias para que el creci-

miento en este campo se produzca de un modo imparable⁶⁹. En cualquier caso, la experiencia psiquedélica seguirá teniendo sentido en nuestras vidas para mantener viva nuestra capacidad de asombro, para combatir con eficacia la moral de identidad, es decir, aquella moral excluyente en la que el sujeto se complace en afirmar su ego y, por último, para ayudarnos a entender que, quizás, la conciencia no es algo que se produce en nuestro cerebro⁷⁰, sino que es algo que se sirve de él, que lo utiliza a modo de amplificador, para manifestarse.

Notas

1. BONO, Ferran: “El filósofo Roger Garaudy afirma en Valencia que «el siglo XXI será espiritual o no será»”, *El País*, 4 de diciembre de 1998, en https://elpais.com/diario/1998/12/04/cvalenciana/912802700_850215.html#:~:text=EN%20UNAS%20JORNADAS-.El%20fil%-C3%B3sofo%20Roger%20Garaudy%20afirma%20en%20Valencia%20que%20%22el%20siglo.ser%20%20espiritual%20o%20no%20ser%20%22&text=El%20escritor%20franc%C3%A9s%20Roger%20Garaudy,en%20referencia%20al%20peligro%20at%C3%B3mico
2. Ver KOTLER, Steven: “The New Psychedelic Renaissance”, *Playboy*, march 2010, en https://thousandplateaus.files.wordpress.com/2010/03/playboy_the_psychedelic_renaissance_ct_0.pdf
3. SESSA, Ben: *The Psychedelic Renaissance. Reevaluating the Role of Psychedelic Drugs in 21st Century Psychiatry and Society*, London, Muswell Hill Press, 2012. En 2017 se publicó una segunda edición del libro.
4. Ver AGUIRRE, José Carlos (ed.): *Cartografía de la experiencia enteogénica*, Madrid, Amargord, 2007; AGUIRRE, José Carlos: *De la psicodelia a la cultura enteogénica*, Madrid, Amargord, 2007; BOUSO, José Carlos (ed.): *Psilocibes*, Barcelona, Ultrarradio, 2013; CAUDEVILLA GÁLLIGO, Fernando: *Éxtasis (MDMA)*, Madrid, Amargord, 2005; COLECTIVO INTERZONA: *LSD*, Madrid, Amargord, 2006; HIDALGO DOWNING, Eduardo: *Ketamina*, Madrid, Amargord, 2005 (2ª ed. en 2008); HIDALGO DOWNING, Eduardo: *¿Sabes lo que te metes? Pureza y adulteración de las drogas en España*, Madrid, Amargord, 2007; SHULGIN, Alexander y Ann: *Pihkal. Una historia química de amor*, Aranjuez (Madrid), Bitland Ediciones - Editorial Manuscritos, 2015; SHULGIN, Alexander y Ann: *Tihkal. La continuación*, Aranjuez (Madrid), Bitland Ediciones - Editorial Manuscritos, 2015 y STRASSMAN, Rick: *DMT. La molécula del espíritu. Las revolucionarias investigaciones de un médico sobre la biología de las experiencias místicas y cercanas a la muerte*, Inner Traditions, 2014. Ver también los subcapítulos “Conectar, sintonizar, mejorar” y “Sobre los espíritus santos” de RYAN, Christopher: *Civilizados hasta la muerte. El precio del progreso*, Madrid, Capitán Swing, 2020, pp. 247-262 y 263-267.
5. GROF, Stanislav: *Psicoterapia con LSD. El potencial curativo de la medicina psiquedélica*, Barcelona, La Liebre de Marzo, 2005.
6. RUIZ FRANCO, Juan Carlos: *Albert Hofmann. Vida y legado de un químico humanista*, Barcelona, La Liebre de Marzo, 2015.
7. PUENTE, Iker: *Investigación y psicoterapia psicodélica. Pasado, presente y futuro*, Barcelona, La Liebre de Marzo, 2017.
8. Ver *Cáñamo (La revista de la cultura del cannabis)*-*Ulises (Revista de viajes interiores)*, núm. especial monográfico Albert Hofmann-LSD, enero de 2006.
9. Ver HOLLINGHURST, Alan: *El hechizo*, Barcelona, Anagrama, 2000.
10. Ver ANÓNIMO: *Confesiones de un comedor de éxtasis de mediana edad*, Madrid, Trama Editorial, 2003.

El siglo XXI será psiquedélico o no será

11. Ver MAGRINYÀ, Luis: *Intrusos y huéspedes*, Barcelona, Anagrama, 2005.
12. Ver JUAN-CANTAVELLA, Robert: *El Dorado*, Barcelona, Mondadori, 2008.
13. Ver COSTA, Jordi: *Cómo acabar con la contracultura. Una historia subterránea de España*, Barcelona, Taurus, 2018; GARCÍA LLORET, Pepe: *Psicodelia, hippies y underground en España (1965-1980)*, Zaragoza, Zona de Obras, 2006; GONZALO, Jaime: *Poder freak. Una crónica de la contracultura*, [Leioa], Libros Crudos, 2009-2014, (3 volúmenes); LABRADOR MÉNDEZ, Germán: *Culpables por la literatura. Imaginación política y contracultura en la transición española (1968-1986)*, Madrid, Akal, 2017; LABRADOR MÉNDEZ, Germán: *Letras arrebatadas. Poesía y química en la transición española*, Torrejón de la Calzada (Madrid), Juan Pastor, 2009; MANRIQUE, Diego A. y otros: *Star. La contracultura de los 70*, Barcelona, Glénat, 2007; MORENO, Manuel y CUEVAS, Abel: *Todo era posible. Revistas underground y de contracultura en España: 1968-1983*, Madrid, Libros Walden, 2020; ORIHUELA, Antonio: *Poesía, pop y contracultura en España. Poéticas de la cultura de masas en el tardofranquismo y la transición*, Córdoba, Berenice, 2013 y ORIHUELA, Antonio y GRIÑOLO, Isaías: *Camilo. És perillós abocar-se*, Barcelona, Ajuntament, 2018.
14. Ver CARBONELL, Pablo: *El mundo de la tarántula. Memorias*, Barcelona, Blackie Books, 2016; ESCOHOTADO, Antonio: *Mi Ibiza privada*, Barcelona, Espasa, 2019; GIMÉNEZ-FRONTÍN, José Luis: *Los años contados*, Barcelona, Bruguera, 2008; JOSEPH, Manel: *El nét del vigilant. La Plateria i altres retalls*, Barcelona, Edicions Els Llums, 2015; MALVIDO, Pau: *Nosotros los malditos*, Barcelona, Anagrama, 2004; MARTÍN RIVERA, Joseba G.: *Vientos de desobediencia. La Euskalherria desobediente de la década de los 90*, [Bilbao], DDT Liburuak, 2019; NAZARIO: *La vida cotidiana del dibujante underground*, Barcelona, Anagrama, 2016; NAZARIO: *Los años 70 vistos por Nazario y sus amigos*, Castellón, Ellago, 2004; NAZARIO: *Sevilla y la Casita de las Pirañas*, Barcelona, Anagrama, 2018; OCAÑA, Enrique: *Confesiones de un filósofo desaparecido en combate*, Valencia, Pre-Textos, 2018; ONLIYÚ [seud. de José Miguel González Marcén]: *Memorias del underground barcelonés*, Barcelona, Glénat, 2005; RACIONERO, Luis: *Memorias de un liberal psicodélico*, Barcelona, RBA, 2011; REGÀS, Oriol: *Los años divinos. Memorias del señor Bocaccio, el hombre que sintonizó con las ansias de transgresión y libertad de toda una generación*, Barcelona, Destino, 2010; RIBAS, José: *Los 70 a destajo. Ajoblanco y libertad*, Barcelona, RBA, 2007; RÍOS, Miguel: *Cosas que siempre quise contarte*, Barcelona, Planeta, 2013 y VALLS, Òscar: *Tot és més senzill*, [Barcelona], PranaYoga edicions, 2019.
15. Ver <http://lwsn.net/>
16. Ver CASANOVAS, Josep Maria "Canti": "La web sense nom (La web sin nombre). Cómo asaltar el paraíso, pasar en él una temporada, sobrevivir y poder contarlo", *Ulises (Revista de viajes interiores)*, núm. 13, 2011, pp. 38-45. Ver también SANS, Martí: "¿De qué hablamos cuando hablamos de contracultura?", *Ulises (Revista de viajes interiores)*, núm 10, 2008, pp. 40-45 y SANS, Martí: "El viaje freak, el rollo catalán", *Cáñamo (La revista de la cultura del cannabis)-Ulises (Revista de viajes interiores)*, núm. especial monográfico *Albert Hofmann-LSD*, enero de 2006, pp. 205-208.
17. IRIDEE, Paola: "10 películas psicodélicas para viajar en la mente humana", *Cultura Colectiva*, 4 de abril de 2016, en <https://culturacolectiva.com/adulto/10-peliculas-psicodelicas-para-conocer-mente-humana>

18. Ver <http://wsn.net/article/presentacio-de-la-psychedelic-society-barcelona:%20https://www.edabea.com/es/blog/la-sociedad-psiquedelica-de-barcelona-n14>; <https://www.facebook.com/LaSociedadPsicodelica/>; <https://www.facebook.com/PsychedelicSocietyofMadrid/> y <http://www.lasociedadpsicodelica.es/conocenos/>

19. Ver <https://www.iceers.org/es/>

20. Ver <https://www.facebook.com/medicinapsicodelica/?ref=bookmarks%20y%20https://medicinapsicodelica.wordpress.com/>

21. ICEERS se fundó en 2009, con sede administrativa en Holanda, y se instaló en Barcelona al año siguiente. Durante tres años tuvo sede también en Uruguay. Está previsto que, a partir de enero de 2021, ICEERS tenga sede administrativa y laboral en Barcelona.

22. Ver <https://www.iceers.org/es/>

23. Ver <https://energycontrol.org/>

24. Ver <http://www.ailaket.com/>

25. El ciclo celebrado en la sala “Ramón Gómez de la Serna” constó de una charla y tres conferencias: el día 22 de octubre de 2018 hubo una conversación “sobre psicodelia” con el crítico musical Diego A. Manrique (ver <https://www.youtube.com/watch?v=qao-Lp4F4RE&t=112s>); el 5 de noviembre el escritor Kiko Amat trató sobre “Acné, paranoia y speed: pesadillas psicodélicas adolescentes 1966-1989” (ver <https://www.youtube.com/watch?v=D-nxSNaZwZQs>); el 12 de noviembre el historiador Juan Carlos Usó habló de “Psiquedelia en España” (ver <https://www.youtube.com/watch?v=xdZsaGxkzac&t=61s>) y el 19 de noviembre el músico Pau Riba disertó acerca de “Psicodelia” (ver <https://www.youtube.com/watch?v=rs3j8EnG1Jg&t=10s>)

26 Ver EQUIPO ULISES: “Nexus 2011. Encuentros creativos al aire libre”, en <https://vimeo.com/32702196>; EQUIPO ULISES: “Nexus 2011”, en <https://vimeo.com/29775163> y EQUIPO ULISES: “Nexus 2014”, en <https://vimeo.com/109676804>

27. Ver EQUIPO ULISES: “F. Pardo & O. Ruiz”, en <https://vimeo.com/148778042>; EQUIPO ULISES: “Genís Oña y Juan Spuch / Marc Aixalá”, en <https://vimeo.com/152323501>; EQUIPO ULISES: “Joan Obiols e Iker Puente”, en <https://vimeo.com/151493170>; EQUIPO ULISES: “Joel Olivé & Friends”, en <https://vimeo.com/147138749>; EQUIPO ULISES: “Josep Mª Fericgla”, en <https://vimeo.com/147704166>; EQUIPO ULISES: “Israel Sales parte 1”, en <https://vimeo.com/146819309>; EQUIPO ULISES: “Israel Sales parte 2”, en <https://vimeo.com/147061514>; EQUIPO ULISES: “Marihuana: Luces y sombras de la legalización ¿Derecho o regulación de la ebriedad? (Parte 1)”, en <https://vimeo.com/153019671>; EQUIPO ULISES: “Marihuana: Luces y sombras de la legalización ¿Derecho o regulación de la ebriedad? (Parte 2)”, en <https://vimeo.com/153102766>; EQUIPO ULISES: “Miguel Albadalejo”, en <https://vimeo.com/145341321>; EQUIPO ULISES: “Mini Jornadas Ulises”, en <https://vimeo.com/143011386> y EQUIPO ULISES: “Mini Jornadas Ulises”, en <https://vimeo.com/142789818>

28. También denominada Darknet, Red profunda, web profunda, etcétera.

29. Ver CAUDEVILLA, Fernando: “Drogas 2.0. Crónicas de la Red profunda. El juicio del Pirata Roberts”, *Cáñamo (La revista de la cultura del cannabis)*, núm. 214, octubre de 2015, pp. 74-77; CAUDEVILLA, Fernando: “Drogas 2.0. Crónicas de la Red profunda. Presente y futuro de los mercados de drogas en línea”, *Cáñamo (La revista de la cultura del cannabis)*, núm. 206, febrero de 2015, pp. 74-77; CAUDEVILLA, Fernando: “Drogas 2.0. Crónicas de la web profunda (1). La red profunda de un vistazo”, *Cáñamo (La revista de la cultura del cannabis)*, núm. 197, mayo de 2014, pp. 80-83; CAUDEVILLA, Fernando: “Drogas 2.0. Crónicas de la web profunda. La saga de Silk Road (1)”, *Cáñamo (La revista de la cultura del cannabis)*, núm. 198, junio de 2014, pp. 88-91; CAUDEVILLA, Fernando: “Drogas 2.0. Crónicas de la web profunda. La saga de Silk Road (2)”, *Cáñamo (La revista de la cultura del cannabis)*, núm. 199, julio de 2014, pp. 82-85; CAUDEVILLA, Fernando: “Drogas 2.0. Crónicas de la web profunda. La saga de Silk Road 2.0”, *Cáñamo (La revista de la cultura del cannabis)*, núm. 200, agosto de 2014, pp. 76-79; CAUDEVILLA, Fernando: “Drogas 2.0. Del Bitcoin al cannabiscoin”, *Cáñamo (La revista de la cultura del cannabis)*, núm. 213, septiembre de 2015, pp. 76-79; CAUDEVILLA, Fernando: “Drogas 2.0. Drogas e internet (1). Una introducción”, *Cáñamo (La revista de la cultura del cannabis)*, núm. 189, septiembre de 2013, pp. 72-75; CAUDEVILLA, Fernando: “Drogas 2.0. Drogas e internet (2). Buscando información veraz”, *Cáñamo (La revista de la cultura del cannabis)*, núm. 190, octubre de 2013, pp. 78-81; CAUDEVILLA, Fernando: “Drogas 2.0. Drogas e internet (3). Bulos y mentiras en línea”, *Cáñamo (La revista de la cultura del cannabis)*, núm. 191, noviembre de 2013, pp. 80-83; CAUDEVILLA, Fernando: “Drogas 2.0. Drogas e internet (4). El negocio de las drogas on-line”, *Cáñamo (La revista de la cultura del cannabis)*, núm. 192, diciembre de 2013, pp. 68-71; CAUDEVILLA, Fernando: “Drogas 2.0. El lado honesto de la red profunda”, *Cáñamo (La revista de la cultura del cannabis)*, núm. 216, diciembre de 2015, pp. 74-77; CAUDEVILLA, Fernando: “Drogas 2.0. Guía para no perderse en la red profunda (1)”, *Cáñamo (La revista de la cultura del cannabis)*, núm. 207, marzo de 2015, pp. 76-79; CAUDEVILLA, Fernando: “Drogas 2.0. Guía para no perderse en la red profunda (2)”, *Cáñamo (La revista de la cultura del cannabis)*, núm. 208, abril de 2015, pp. 78-81; CAUDEVILLA, Fernando: “Drogas 2.0. Mercados de la red profunda. La respuesta del prohibicionismo”, *Cáñamo (La revista de la cultura del cannabis)*, núm. 215, noviembre de 2015, pp. 84-87 y CAUDEVILLA, Fernando: “The emergence of deep web marketplaces: a health perspective”, en *The internet and drug markets (European Monitoring Centre for Drugs and Drug Addiction: Insights 21)*, Luxembourg, Publications Office of the European Union, 2016, pp. 69-75.

30. Fuente: memorias anuales del Plan Nacional sobre Drogas (PNSD).

31. REDACCIÓN: “Cae organización internacional que distribuía nuevas sustancias psicoactivas”, *La Vanguardia (Andalucía)*, 28 de junio de 2018, en <https://www.lavanguardia.com/local/sevilla/20180628/45462230774/cae-organizacion-internacional-que-distribuia-nuevas-sustancias-psicoactivas.html>; REDACCIÓN: “Cae una red internacional de sustancias psicoactivas con laboratorio en la Poble de Vallbona. El entramado criminal blanqueaba capitales principalmente a través de criptomonedas”, *Levante-El Mercantil Valenciano*, 28 de junio de 2018, en <https://www.levante-emv.com/sucesos/2018/06/28/cae-red-internacional-sustancias-psicoactivas/1737948.html> y BORRÁS, Enric: “La Guàrdia Civil confisca 800.000 dosis de LSD en un laboratori de Valencia. La trama venia més de 100 drogues diferents a través d’internet”, *Ara.cat*, 29 de juny de 2018, en https://www.ara.cat/societat/Guardia-Civil-confisca-800000-dosis-LSD-laboratori-Valencia_0_2042195956.html

32. Fuente: memorias anuales del Plan Nacional sobre Drogas (PNSD).

33. Ver HIDALGO, Eduardo y GAYO, Alberto: “La cocaína de los sibaritas”, *Interviú*, núm. 1.844, 29 de agosto de 2011, pp. 24-28.

34. AMELA, Víctor M.: “La ayahuasca es el único fármaco contra la neurosis”, *La Vanguardia*, 17 de agosto de 2016, en <https://www.lavanguardia.com/lacontra/20160817/403977839639/la-ayahuasca-es-el-unico-farmaco-contr-la-neurosis.html>

35. CARBAJAL, Daniel: “Loreto: turista queda grave tras sesión de ayahuasca. Policía encontró a estadounidense deambulando con fuertes dolores abdominales en el centro de la ciudad”, *El Comercio*, 9 de marzo de 2017, en <https://elcomercio.pe/peru/loreto/loreto-turista-queda-grave-sesion-ayahuasca-143867-noticia/>; CARBALLAL, Manuel: “Chamanes: sexo, mentiras y magia. La policía española alerta contra el aumento de estafas de falsos brujos”, *El archivo del crimen: las creencias como factor criminológico*, 26 de mayo de 2012, en <http://manuelcarballal.blogspot.com/2012/05/chamanes-sexo-mentiras-y-magia.html>; EUROPA PRESS: “Detenido un chamán por abusar sexualmente de una mujer tras drogarla con ayahuasca. El hombre se había desplazado desde Madrid con el fin de celebrar una “ceremonia de limpieza corporal” con otras mujeres a las que cobra 80 euros por sesión”, *La Vanguardia*, 28 de mayo de 2018, en <https://www.lavanguardia.com/sucesos/20180528/443909980132/detienen-en-baztan-a-un-chaman-por-abusar-sexualmente-de-una-mujer-tras-proporcionarle-ayahuasca.html>; FAHSBENDER, Federico: “La ceremonia de ayahuasca VIP que terminó en abuso sexual. Fue organizada en el delta del Tigre por el reconocido galerista de arte Ignacio Liprandi: un aborigen de la selva peruana la ofició. En el curso de la noche, tres chicas fueron atacadas. Cómo se silenció el escándalo”, *Infobae*, 20 de mayo de 2016, en <https://www.infobae.com/2016/05/21/1813112-la-ceremonia-ayahuasca-vip-que-termino-abuso-sexual/>; REDACCIÓN: “Condenan a 15 años de cárcel a hombre realizaba rituales con ayahuasca para abusar de hijastras”, *La Tercera*, 20 de junio de 2013, en <https://www.latercera.com/noticia/condenan-a-15-anos-de-carcel-a-hombre-realizaba-rituales-con-ayahuasca-para-abusar-de-hijastras/>; REDACCIÓN: “Consejos para prevenir la violencia sexual durante ceremonias con sustancias psicoactivas”, *Pijamasurf*, 13 de enero de 2016, en <https://pijamasurf.com/2016/01/consejos-para-prevenir-la-violencia-sexual-durante-ceremonias-con-sustancias-psicoactivas/>; REDACCIÓN: “Drogas, sexo y sectas: denuncian a un chamán por violar a tres chicas en un ritual de ayahuasca. Las jóvenes quisieron participar del ritual místico, pero no todo salió como esperaban. El líder de la ceremonia sigue libre”, *InfoVelo*, 21 de mayo de 2016, en <https://www.infoveloz.com/post/drogas-sexo-y-sectas-denuncian-a-un-chaman-por-violar-a-tres-chicas-en-un-ritual-de-ayahuasca-129446>; REDACCIÓN: “Encarcelado un chamán en Baztán por abusar sexualmente de una mujer tras darle ayahuasca”, *Naiz*, 28 de mayo de 2018, en <https://www.naiz.eus/es/actualidad/noticia/20180528/encarcelado-un-chaman-en-baztan-por-abusar-sexualmente-de-una-mujer-tras-proporcionarle-ayahuasca>; REDACCIÓN: “Iquitos: canadiense mata a inglés en sesión de ayahuasca. Se conoció que el asesino habría ingerido el brebaje alucinógeno y vio la imagen de su esposa siéndole infiel con su víctima”, *RPP Noticias*, 17 de diciembre de 2015, en <https://rpp.pe/peru/loreto/iquitos-canadiense-mata-a-ingles-en-sesion-de-ayahuasca-noticia-922793> y REDACCIÓN: “Loreto: Turista francés muere por sobredosis de ayahuasca”, *La República*, 26 de noviembre de 2011, en <https://larepublica.pe/archivo/593212-loreto-turista-frances-muere-por-sobredosis-de-ayahuasca/>

36. HIDALGO, Carlos: “Viajes astrales y orgías a 30 euros. La Policía ha desmantelado una organización que se dedicada en un chalé de Las Rozas, a organizar fines de semana en los

que grupos de 30 personas pagaban por tomar yajé, una droga muy peligrosa que vendían como bebedizo mágico”, *ABC*, 6 de enero de 2009, en https://www.abc.es/espana/madrid/abci-viajes-astres-y-orgias-euros-200901060300-912276797971_noticia.html?ref=https:%2F%2Fwww.google.com%2F; J. M. A.: “Prisión eludible con fianza para uno de los dos detenidos por un envío de ayahuasca”, *Periódico de Ibiza*, 14 de abril de 2012, en <https://www.periodicodeibiza.es/pitiusas/ibiza/2012/04/14/69114/prision-eludible-con-fianza-para-uno-de-los-dos-detenidos-por-un-envio-de-ayahuasca.html>; R. A.: “La Policía intercepta diez kilos de ayahuasca en Córdoba. La droga, usada entre chamanes amazónicos, es extremadamente peligrosa”, *Diario de Sevilla*, 28 de mayo de 2011, en https://www.diariodesevilla.es/andalucia/Policia-intercepta-kilos-ayahuasca-Cordoba_0_482351967.html; REDACCIÓN: “Detenido con una sustancia alucinógena obtenida a partir de la ayahuasca. La Guardia Civil interceptó un paquete postal con origen en Perú, conteniendo una sustancia alucinógena cuyo principio activo es la dimetiltriptamina y de escaso uso en Canarias”, *La Provincia (Diario de Las Palmas)*, 9 de junio de 2017, en <https://www.laprovincia.es/sucesos/2017/06/09/detenido-sustancia-alucinogena-obtenida-partir-9690591.html>; REDACCIÓN: “Detenido en Barajas con 37,5 kilos de ayahuasca, el segundo mayor alijo en año y medio. El viajero que llevaba la droga legó que se trataba de “tinte del Amazonas”, pero el narcotest constató que se trataba de este psicotrópico”, *El País*, 21 de julio de 2020, en https://elpais.com/espana/madrid/2020-07-21/detenido-en-barajas-con-375-kilos-de-ayahuasca-el-segundo-mayor-alijo-en-ano-y-medio.html?fbclid=IwAR2QDeS81zC-knc_37yrN18HtACCWVbWjQKXcUm8BBnFDb3Y3tO1Y4bi8QPs; REDACCIÓN: “Detenido en Barajas con 37,5 kilos de “ayahuasca”, una potente droga alucinógena. Supone el segundo mayor alijo de esta droga psicotrópica incautado en el último año y medio”, *La Razón*, 21 de julio de 2020, en <https://www.larazon.es/madrid/20200721/cyov5jhzyvhyxpdqqlucu2zd4a.html>; REDACCIÓN: “Detenido en Barajas con 37,5 kilos de la droga ayahuasca”, en *La Vanguardia*, 21 de julio de 2020, en <https://www.lavanguardia.com/vida/20200721/482460037735/detenido-en-barajas-con-375-kilos-de-la-droga-ayahuasca.html>; REDACCIÓN: “Interceptan 37,5 kilos de ayahuasca dentro de una maleta en el aeropuerto de Barajas de Madrid. El dueño de la maleta en la que se encontraron la droga, procedente de un vuelo de Lima, ha sido detenido por un delito contra la salud pública”, *El Confidencial*, 21 de julio de 2020, en https://www.elconfidencial.com/sucesos/2020-07-21/incautan-ayahuasca-aeropuerto-barajas-madrid_2690996/ y REDACCIÓN: “La policía interviene medio kilo de «ayahuasca» procedente de Perú. La droga es una sustancia potencialmente muy alucinógena y se camufló como tintura artesanal”, *Levante (El Mercantil Valenciano)*, 1 de abril de 2012, en <https://www.levante-emv.com/sucesos/2012/04/01/policia-interviene-medio-kilo-ayahuasca-procedente-peru/894121.html>

37. ANTÓN, Jacinto: “Una campaña anima a apadrinar plantas de ayahuasca. La iniciativa la lanza en antropólogo Josep Maria Fericgla”, *El País (Catalunya)*, 28 de mayo de 2019, en https://elpais.com/ccaa/2019/05/27/catalunya/1558985570_948940.html; DOMINGO, Alfonso: “Ayahuasca globalizada. Bitácora aconsejable. Mis encuentros con “la sogá de los muertos” y algunas recomendaciones”, *Cáñamo (La revista de la cultura del cannabis)*, núm. 222, junio de 2016, pp. 118-122; FITA, Josep: “Jordi Riba: «La ayahuasca no es una droga lúdica, todo lo contrario»”, *La Vanguardia*, 19 de diciembre de 2017, en <https://www.lavanguardia.com/vida/20171219/433742427184/jordi-riba-huir-problemas-tomar-ayahuasca-ultimo-debes-hacer.html>; GAYO, Alberto: “Ayahuasca: la pócima de moda. Este brebaje de plantas amazónicas provoca un potente viaje sensorial. Su ingesta es cada vez más común en España. ‘El País Semanal’ se cuela en un ritual chamánico”, *El País Semanal*, 31 de octubre de 2018, en https://elpais.com/elpais/2018/10/22/eps/1540207141_361479.html; MÁRQUEZ, Héctor: “Ayahuasca globalizada. Guía para ver y leer una planta sagrada”, *Cáñamo (La revista de la*

cultura del cannabis), núm. 222, junio de 2016, pp. 127-128; MÁRQUEZ, Héctor: “Ayahuasca globalizada. Qué he aprendido de la ayahuasca”, *Cáñamo (La revista de la cultura del cannabis)*, núm. 222, junio de 2016, pp. 112-117; MÉNDEZ, Daniel: “El alucinógeno de moda que se expande en España”, *XL Semanal*, 10 de abril de 2018, en <https://www.xlsemanal.com/actualidad/20180410/droga-ayahuasca-el-alucinogeno-de-moda.html>; MENJÍBAR, Diego: “La ayahuasca se abre camino en Occidente como cura de adicciones y depresión”, *El Salto*, 25 de agosto de 2019, en <https://www.elsaltodiario.com/enteogenos/ayahuasca-cura-adicciones-depresion>; PALOMO, Alberto G.: “Pseudociencia con drogas alucinógenas en chalés de Madrid. Los expertos advierten del riesgo de cursos de “revolución” interior con ayuda de la ayahuasca o venenos de sapo”, *El País*, 12 de enero de 2020, en https://elpais.com/ccaa/2020/01/03/madrid/1578085257_206281.html; PARDO, Fernando: “Ayahuasca globalizada. Los mundos perdidos. Del Amazonas a Can Benet. Un encuentro con Josep M. Fericgla”, *Cáñamo (La revista de la cultura del cannabis)*, núm. 222, junio de 2016, pp. 123-126; PAREJA, Pol: “La ayahuasca quiere dejar de ser (solo) cosa de chamanes”, *elDiario.es*, 31 de mayo de 2019, en https://www.eldiario.es/catalunya/ayahuasca-quiere-dejar-cosa-chamanes_1_1525762.html; PÉREZ, Ignacio: “Más de 200 aragoneses han probado la ayahuasca. El brebaje amazónico, obtenido a través de la cocción de una liana y hojas de chacruna, estimula partes del cerebro que regulan los recuerdos. Expertos de varias instituciones públicas aseguran que, a día de hoy, ningún estudio ha demostrado que dañe el cerebro. El instituto Nacional de Toxicología alerta, no obstante, de que «se puede estar jugando a la ruleta rusa””, *Cadena Ser*, 17 de febrero de 2017, en https://cadenaser.com/emisora/2017/02/17/radio_zaragoza/1487350796_211077.html; PINTO, Teguaypo: “Así actúa la ayahuasca, el alucinógeno de moda en Ibiza”, *elDiario.es*, 5 de septiembre de 2016, en https://www.eldiario.es/sociedad/ayahuasca-psicodelia-psicologia_1_3850065.html; SUÁREZ ÁLVAREZ, Carlos: “El paciente siempre tiene la razón. O cómo se transforma el curanderismo amazónico para atender la demanda chamánica de Occidente”, en https://neip.info/novo/wp-content/uploads/2017/06/Sua%CC%81rez_Curanderismo_Amazonico_Occidente_ALA_2017.pdf; VERDÚ, Daniel: “El misterioso poder de la ayahuasca. El uso de la infusión amazónica se expande en Europa con las corrientes espirituales mientras la ciencia avanza en el estudio de usos terapéuticos en depresiones y adicciones”, *El País*, 27 de noviembre de 2015, en https://elpais.com/politica/2015/11/06/actualidad/1446809463_803822.html; VIDAL-FOLCH, Ignacio: “La ayahuasca está de moda”, *El Mundo*, 25 de octubre de 2015, en <https://www.elmundo.es/papel/firmas/2015/10/25/5629f92f268e3e25728b465b.html> y VILA-LLONGA, Borja: “Ascens i miseria de l’Ayahuasca”, *El Temps*, 29 de juny de 2020, en <https://www.eltmps.cat/article/10663/ascens-i-miseria-de-layahuasca#.XwSr7EXI0kU.telegram>

38. LÓPEZ PAVILLARD, Santiago: *Recepción de la Ayahuasca en España*, Madrid, Departamento de Antropología Social, de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, de la Universidad Complutense, 2007-2008, en <https://eprints.ucm.es/7922/>

39. Ver <https://www.ayaconference.com/?lang=es>. La segunda World Ayahuasca Conference se celebró en Brasil, concretamente en Rio Branco (2016).

40. ALMENDRO, Manuel: *El laberinto de la ayahuasca. Investigaciones sobre el chamanismo y las medicinas indígenas*, Barcelona, Kairós, 2018. BURROUGHS, William S. y GINSBERG, Allen: *Las cartas de la ayahuasca*, Barcelona, Anagrama, 2006; CAIUBY LABATE, Beatriz y BOUSO SAIZ, José Carlos (eds.): *Ayahuasca y salud*, Barcelona, La Liebre de Marzo, 2013; FERICGLA, Josep Maria: *Ayahuasca. La realidad detrás de la realidad. Sus usos en psicoterapia y en el cultivo del mundo interior*, Barcelona, Kairós, 2018; FERICGLA, Josep Maria: *Los jíbaros, cazadores*

de sueños. *Diario de un antropólogo entre los shuar, experimentos con la ayahuasca e iniciación chamánica*, Barcelona, La Liebre de Marzo, 2015; ITURRIAGA SAN JOSÉ, Alfredo y RIVERA CACHIQUE, Ronald: *Ayahuasca, de la selva su espíritu. Técnica aborigen del autoconocimiento*, Magdalena del Mar – Lima (Perú), Graph Ediciones, 2014; LÓPEZ-PAVILLARD, Santiago: *Chamanes, ayahuasca y sanación*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), 2018; NARANJO, Claudio: *Ayahuasca. La enredadera del río celestial*, Barcelona, La Llave, 2012; PALMA C., Diego: *Ayahuasca, medicina del alma*, [s.l., s.n.], 2002; RIVERA, Ronald: *Arte con ayahuasca. Entrevistas sobre el proceso creativo*, Lima (Perú), La Nave, 2015; SHOEMAKER, Alan: *La medicina de ayahuasca. El mundo chamánico de la sanación con plantas sagradas de la Amazonía*, Rochester (Vermont, EEUU), Inner Traditions International, 2017; SUÁREZ ÁLVAREZ, Carlos: *Ayahuasca, amor y mezquindad y Kaka en el Amazonas*, Madrid, Amargord, 2010; SUÁREZ ÁLVAREZ, Carlos: *Ayahuasca entre dos mundos*, [s.l.], Carlos Suárez Álvarez, 2018; VIEGAS, Diego R. y BERLANDA, Néstor: *Ayahuasca, medicina del alma*, Buenos Aires (Argentina), Biblos, 2012; VILA I TRONCHONI, Josep: *Deja que suceda. El camino de las Plantas Maestras de la Amazonía*, [Barcelona], Josep Vila i Tronchoni, 2007 y VILA TRONCHONI, Josep: *Deja que suceda. Un camino de sanación a través de la ayahuasca y las plantas maestras de la Amazonía peruana*, [Barcelona], Josep Vila i Tronchoni, 2017.

41. REMACHA, Belén: “El limbo legal de la ayahuasca propicia el ‘boom’ de ceremonias para consumirla en España”, *elDiario.es*, 18 de enero de 2020, en https://www.eldiario.es/sociedad/ayahuasca-boom_1_1078277.html

42. Ver “Turismo de ayahuasca”, *Wikipedia*, https://es.wikipedia.org/wiki/Turismo_de_ayahuasca

43. BORASTEROS, Daniel: “La droga de moda. Así es el argentino que domina desde Madrid el imperio mundial de la ayahuasca”, *El Confidencial*, 5 de marzo de 2018, en https://www.elconfidencial.com/alma-corazon-vida/2018-03-05/drogas-ayahuasca-negocios-espiritualidad-medicina_1527382/; GIL, Clara: “Ayahuasca Internacional: cómo un negocio está adulterando un ritual sagrado”, *RedUNE*, 15 de enero de 2019, en <http://ayahuascainvestigacionredune.over-blog.com/2019/01/ayahuasca-internacional-el-negocio-que-esta-adulterando-un-ritual-sagrado.html> y VELASCO, Marina: “Ayahuasca: de planta chamánica a psicotrópico de moda en España. Si en la Amazonía se utiliza como parte de rituales sagrados, en Occidente se le han dado otros fines: de desintoxicación, búsqueda personal y mucho, mucho, negocio”, *Huffpost*, 2 de junio de 2019, en https://www.huffingtonpost.es/entry/ayahuasca-espana-droga_es_5cded8e1e4b09e0578032748

44. CAL, Lucas de la: “Ayahuasca para acabar con las drogas. Es el brebaje amazónico cada vez más utilizado en terapias para aliviar trastornos postraumáticos y depresiones. Ya existen proyectos en los que se usa para tratar la secuelas de los veteranos de guerra”, *El Mundo*, 25 de noviembre de 2016, en <https://www.elmundo.es/vida-sana/bienestar/2016/11/25/5825b841e2704efb658b46c3.html> y VELASCO, Marina: “Ayahuasca: de planta chamánica a psicotrópico de moda en España. Si en la Amazonía se utiliza como parte de rituales sagrados, en Occidente se le han dado otros fines: de desintoxicación, búsqueda personal y mucho, mucho, negocio”, *Huffpost*, 2 de junio de 2019, en https://www.huffingtonpost.es/entry/ayahuasca-espana-droga_es_5cded8e1e4b09e0578032748

45. REDACCIÓN: “El duelo en tiempos inciertos y el futuro de los usos terapéuticos de la ayahuasca”, *ICEERS*, en https://www.iceers.org/es/duelo-tiempos-inciertos-futuro-usos-terapeuticos-ayahuasca/?fbclid=IwAR3rS4CtIgpKg6QkrzFDtw89VCPglIDcCXffJZZ5j7zNOcpMEyNARIBN_oU

46. ALBERDI, Alejo: “MDMA. El regreso de la droga proscrita. El eterno retorno a la MDMA”, *Cáñamo (La revista de la cultura del cannabis)*, núm. 223, julio de 2016, pp. 134-135; BOUSO, José Carlos: “MDMA. El regreso de la droga proscrita. El redescubrimiento científico del éxtasis. Investigación actual con MDMA”, *Cáñamo (La revista de la cultura del cannabis)*, núm. 223, julio de 2016, pp. 131-133 y PUENTE, Iker: “MDMA. El regreso de la droga proscrita. Los beneficios terapéuticos de la MDMA. Entrevista a Michael Mithoefer”, *Cáñamo (La revista de la cultura del cannabis)*, núm. 223, julio de 2016, pp. 126-130.

47. FADIMAN, James: *Guía del explorador psicodélico. Cómo realizar viajes sagrados de modo seguro y terapéutico*, Móstoles (Madrid), Gaia, 2017.

48. Ver ANDERSON, Thomas; PETRANKER, Rotem; CHRISTOPHER, Adam; ROSENBAUM, Daniel; WEISSMAN, Cory; DINH-WILLIAMS, Le-Anh; HUI, Katrina y HAPKE, Emma: “Psychedelic microdosing benefits and challenges: an empirical codebook”, *Harm Reduction Journal*, 16(1): 43, 2019 July y HUTTEN, Nadia R. P. W.; MASON, Natasha L.; DOLDER, Patrick C. y KUYPERS, Kim P. C.: “Motives and Side-Effects of Microdosing With Psuedelics Among Users”, *International Journal of Neuropharmacology*, 2019 July; 22(7), pp. 426-434.

49. Ver <https://compasspathways.com/>

50. MACPHERSON, Ana: “Ketamina contra la depresión. El viejo anestésico reconvertido en droga da esperanzas a depresivos que no responden a nada”, *La Vanguardia*, 27 de febrero de 2019, en <https://www.lavanguardia.com/vida/salud/20190227/46717337716/ketamina-depression-anestesico-ensayos.html>

51. Ver WALDMAN, Ayelet: *Qué día más bueno. Tomar LSD en microdosis me cambió la vida*, Barcelona, Reservoir Books, 2018.

52. Ver POLLAN, Michael: *Cómo cambiar tu mente. Lo que la nueva ciencia de la psicodelia nos enseña sobre la conciencia, la muerte, la adicción, la depresión y la transcendencia*, Barcelona, Debate, 2018.

53. Ver BARGE, Xosé F.: *Microdosis de hongos mágicos. Historia, descripción, cultivo, testimonios y guía para la microdosificación de Psilocibe cubensis*, [s.l.], Edabea, 2020.

54. Ver REDACCIÓN: “S’inicia a Barcelona un nou assaig clínic amb psilocibina per a la depressió resistent al tractament”, *Sant Joan de Déu (Institut de Recerca)*, 15 de juny de 2020, en <https://www.irsjd.org/ca/actualitat/noticies/733/s-inicia-a-barcelona-un-nou-assaig-clinic-amb-psilocibina-per-a-la-depressio-resistent-al-tractament> y REDACCIÓN: “Se inicia en Barcelona un nuevo ensayo clínico con psilocibina para la depresión resistente al tratamiento”, *BioTech*, 16 de juny de 2020, en <http://biotech-spain.com/es/articles/se-inicia-en-barcelona-un-nuevo-ensayo-cl-nico-con-psilocibina-para-la-depresi-n-resistente-al-tratamiento/>. Ver también BOUSO, José Carlos: “Psilocibina para la depresión”, *Cannabis Magazine*, 9 de septiembre de 2020, en https://www.cannabismagazine.es/digital/psilocibina-para-la-depresion/?fbclid=IwAR0lgqZ8a-qQgxr9TyDbZXET_D6RgLCv6ScsszFFjz8PqVaJTtrKFBMoGc

55. En realidad, Compass Navigating Mental Health Pathways cuenta con más de 25 ensayos en distintos sitios en Europa con el mismo protocolo, comparando placebo, con 10 y 25 mg de

El siglo XXI será psiquedélico o no será

psilocibina. Están en fase 2 y se espera tener la fase 3 terminada en 2021, lo que daría lugar a poder disponer de la psilocibina como medicamento de prescripción. Por lo demás, según fuentes fidedignas, recientemente Compass Navigating Mental Health Pathways ha sido absorbida por la empresa Atai Life Sciences. Ver <https://www.atai.life/>

56. Ver ECHEVARRÍA, Ana P.: “LSD: La droga para triunfar en Silicon Valley. El ‘microdosing’ empezó a tomarse en Silicon Valley y hoy se ha generalizado en el ámbito laboral”, *El Mundo*, 29 de agosto de 2017, en <https://www.elmundo.es/papel/todologia/2017/08/29/59a42f85e2704ec-8158b468b.html>; REDACCIÓN: “El regreso de la droga hippie LSD. ¿Qué provoca el LSD? ¿Alucinaciones y pérdida de control? ¿O mayor productividad y creatividad? En Silicon Valley, el LSD se considera un medio para la optimización individual. En Alemania cada vez más personas descubren la microdosis”, *DW Made for minds*, [16 de junio de 2020], en <https://www.dw.com/es/el-regreso-de-la-droga-hippie-lsd/av-51509070>; REDACCIÓN: “Microdosing en el trabajo: ¿somos más productivos con LSD? Adeptos a la práctica describen una mayor creatividad y concentración. No hay estudios sobre los efectos de las microdosis a largo plazo”, *El Economista*, 2 de septiembre de 2017, en <https://www.eleconomista.es/economia/noticias/8583526/09/17/Microdosing-en-el-trabajo-somos-mas-productivos-con-LSD.html> y ROBLED VICO, Javier: “La moda de Silicon Valley: microdosis de LSD para trabajar. Se están estudiando los alucinógenos como el LSD y la psilocibina en microdosis para tratar la depresión, pero en Silicon Valley lo usan para el trabajo”, *As*, 11 de mayo de 2018, en https://as.com/deportevida/2018/05/11/portada/1526030592_724767.html

57. SCHUMACHER, Ernst Friedrich: *Lo pequeño es hermoso. Por una sociedad y una técnica a la medida del hombre*, Barcelona, Blume, 1978.

58. Ver REDACCIÓN: “Psicodélicos”, *Cáñamo (La revista de la cultura del cannabis)*, núm. 273, septiembre de 2020, pp. 26-27.

59. VIEJO VIÑAS, Raimundo: “Renacimiento psiquedélico y Acid Communism”, *Cáñamo (La revista de la cultura del cannabis)*, núm. 272, agosto de 2020, pp. 32-34.

60. ORIHUELA, Antonio: “La mitad del mundo”, en *Cosas que tiramos a la basura*, Madrid, Amargord, 2012, pp. 19-21.

61. CASTEJÓN, Miguel: “Hacia una política psicodélica. Una conversación con Raimundo Viejo sobre teoría política lisérgica”, *Cáñamo (La revista de la cultura del cannabis)*, núm. 269, mayo de 2020, pp. 88-96.

62. VIEJO VIÑAS, Raimundo: “Hipótesis lisérgica”, en <http://raimundoviejo.net/?cat=13&fbclid=IwAR0L0zyeA1luREXza8oLZNBR11367LYaeUSYZ--mbsHXn3CaNBpdREOHVW4>

63. GREEN MARKET REPORT: “¿Podrían los psicodélicos devolvernos a la Naturaleza?”, *El Planteo*, 15 de junio de 2020, en <https://elplanteo.com/psicodelicos-y-la-relacion-con-la-naturaleza/amp/>. Ver también KETTNER, Hannes; GANDY, Sam; HAIJEN, Eline C. H. M. y CARHART-HARRIS, Robin L.: “From Egoism to Ecoism: Psychedelics Increase Nature Relatedness in a State-Mediated and Context-Dependent Manner”, *Environmental Research and Public Health*, 2019, 16(24), en <https://www.mdpi.com/1660-4601/16/24/5147/html>

64. REDACCIÓN: “Ciencia: MDMA podría servir como tratamiento post pandemia”, *Pousta*, en <https://pousta.com/mdma-tratamiento-post-pandemia-1/>
65. Ver NIN, Òscar: “LSD, ¿la medicación del futuro?”, *Beatburger*, 8 de septiembre de 2020, en http://www.beatburger.com/lsd-la-medicacion-del-futuro/?fbclid=IwAR3LTYLxLE-soP-MBIX6ojOfg7XOZ9hvwWkCLYwxOYR_mC4rYxVWKBazncWc
66. BOUSO, José Carlos: “¿Hacia una sociedad psiquedelizada?”, *Ulises (Revista de viajes interiores)*, núm. 19, 2017, pp. 36-47.
67. BOUSO, José Carlos: “¿Hacia una medicina psiquedélica o hacia una psiquedelia medicalizada?”, *Ulises (Revista de viajes interiores)*, núm. 22, 2020, pp. 66-83.
68. AIXALÀ, Marc: “Claroscuros de la psiquedelia”, *Ulises (Revista de viajes interiores)*, núm. 20, 2018, pp. 20-27.
69. SANCIO, Marcos: “Paradigm Talks: El cambio de paradigma de la psiquedelia en Madrid”, *Ulises (Revista de viajes interiores)*, núm. 21 (2019), pp. 102-105.
70. Ver MANUEL: “¿Puede residir la conciencia fuera del cerebro?”, *La Ciencia y sus Demonios*, 3 de mayo de 2011, en <https://lacienciaysusdemonios.com/2011/05/03/%C2%BFpuede-residir-la-conciencia-fuera-del-cerebro/> y SANCHÍS, Ima: “Luján Comas, Licenciada en Medicina, especializada en Anestesiología y Reanimación: «Entender que no existe la muerte cambia nuestra vida»”, *La Vanguardia*, 29 de septiembre de 2018, en <https://www.lavanguardia.com/lacontra/20180929/452070048190/entender-que-no-existe-la-muerte-cambia-nuestra-vida.html>

El siglo XXI será psiquedélico o no será



Muestra de arte del secante



Muestra de arte. AYA 2019. Girona

El siglo XXI será psiquedélico o no será







Apéndice: Algunas consideraciones sobre la influencia de la experiencia psiquedélica en el proceso creativo¹

Sin descartar las hipótesis formuladas en torno a ciertas ilustraciones de Apelles Mestres, así como a determinados elementos de ornamentación arquitectónica en la obra de Antoni Gaudí, cuya iconografía está relacionada con la seta *Amanita muscaria*², las primeras reflexiones acerca del papel de los psiquedélicos en las expresiones artísticas del ser humano partieron del campo científico. ¿Pueden reproducirse los paisajes exóticos del interior de la mente —“trayectorias privilegiadas de invención”, según Antonio Escohotado— revelados por una buena dosis de LSD, mescalina o psilocibina?³ ¿Cómo afectan las drogas visionarias al proceso creativo? ¿Es el arte, en sí mismo, una experiencia psiquedélica?

Éstas y otras cuestiones complementarias debieron de plantearse los primeros investigadores de este tipo de sustancias. De hecho, ya en 1956, el profesor Ramón Sarró Burbano destacaba la posibilidad de que “personas dotadas de capacidad artística e imaginativa” pudieran beneficiarse del empleo de LSD⁴. Obviamente, se deduce que las intensas visiones experimentadas bajo sus efectos permitían albergar fundadas esperanzas en este sentido, y el fundador de la Escuela Catalana de Psiquiatría había intuido perfectamente el papel que podía desempeñar el ácido en la actividad creativa de ciertos individuos especialmente

Celene Venosa, Cadaqués (2004)

dotados. Un año más tarde el micólogo Robert G. Wasson confirmaba estas expectativas en su célebre artículo aparecido en la revista *Life*, mientras resaltaba la existencia de personas excepcionales capaces de alcanzar estados de contemplación sin mediación de sustancia alguna:

En todo tiempo han existido almas extraordinarias —los místicos y los poetas— que sin ayuda de drogas han tenido acceso al reino de quimeras cuya llave es el hongo alucinante. William Blake conocía el secreto: Si la visión de la imaginación —decía— no es más fuerte y más clara que la de los ojos mismos, se puede decir que, en verdad, la imaginación no existe⁵.

Cabe decir, en este sentido, que el escritor Robert Graves también coincidía con lo expresado por el banquero-micólogo:

[...] el trance poético natural [...] significa mucho más para mí que cualquier trance inducido por métodos artificiales⁶.

Por lo demás, en 1958 los doctores Rof Carballo y González Morado eran los primeros en hablar de la dietilamida del ácido lisérgico como medio ideal para *rescatar* ciertos arquetipos del inconsciente colectivo, presentes en la historia del arte desde tiempo inmemorial:

las alucinaciones observadas con la LSD reproducen con frecuencia imágenes similares a las que Jung y su escuela denominan arquetípicas y que, por serlo, han constituido el tema predominante de representaciones religiosas en las más diversas culturas, desde la egipcia y la azteca hasta las religiones primitivas de Nueva Zelanda o Nuevas Hébridas [...] lo interesante con el LSD es que, por primera vez, se demuestra de una manera objetiva la *producción experimental de imágenes arquetípicas* que conscientemente son *totalmente ajenas* a la mentalidad del paciente⁷.

Sin perder de vista estos antecedentes, y aunque su nacimiento ha quedado convencionalmente vinculado al estreno de la mítica película *Yellow submarine*⁸, las primeras referencias al denominado arte psiquedélico también llegaron a España a través de la revista *Life*. En efecto, el 9 de septiembre de 1966 el sema-

nario ilustrado estadounidense dedicó por entero su portada al “LSD Art”, con el siguiente titular: “New experience that bombards the senses”. En el interior incluía un extenso reportaje sobre el “Psychedelic Art”⁹. Un año más tarde la versión en español de *Life* reprodujo el mismo trabajo en el que se hablaba del arte psiquedélico como “el más dinámico de todos los movimientos surgidos de la clandestinidad” y se definía su naturaleza y objetivos del siguiente modo:

Pretende inducir los alucinantes efectos e intensificadas percepciones que producen el LSD, la marihuana y otras drogas psicodélicas (que expanden la mente), pero sin que el ser humano tenga que tomar esas sustancias¹⁰.

En el verano de 1968 el corresponsal del diario *ABC* en Washington mostraba su preocupación ante el “nuevo arte psicodélico” surgido en Estados Unidos al rebufo de la leyenda creada en torno a la figura de Ernesto “Che” Guevara, que su opinión gozaba de gran influencia “en los nacionalistas negros y en los grupos integracionistas”¹¹. A pesar de las prevenciones, unos días más tarde el suplemento dominical de dicho periódico se hizo eco del gran reportaje publicado por *Life (en español)*¹². La víspera de su publicación, su anuncio en el rotativo conservador resultaba de lo más atractivo y sugerente:

Entre palpitantes luces, dibujos que producen vértigo, torbellinos de aromas y sonidos distorsionados, el mundo del arte sufre un giro brutal”. Así comienza el interesantísimo reportaje que sobre el llamado “arte psicodélico” ofreceremos mañana, en rigurosa exclusiva, a los lectores del suplemento dominical de *ABC*. Las visiones alucinatorias que producen las drogas han sido el punto de partida de esta “aventura nueva y atronadora”, en la que el espectador participa activamente y que trata, una vez conseguido su objetivo de creación, de apartarse de los excitantes artificiales¹³.

Al año siguiente Jacques Mousseau, enviado especial a Estados Unidos de la revista *Horizonte*, equiparaba el arte psiquedélico con el arte hippy —“puesto que está sostenido por la juventud en revolución”— y el arte nouille —“porque algunos de sus aspectos se inspiran en el estilo 1900”—, y lo definía como el producto de “una cultura que ha integrado los alucinógenos: la marihuana de los indios, la mescalina de los mexicanos o el moderno LSD”:

La droga, con la cual se ha querido caracterizar este Nuevo Arte americano —tan próximo por su blandura de líneas al Arte Nuevo europeo—, no aparece más que como símbolo de la ruptura. Ella es la que choca más con los tabúes. Ella permite, según algunos, romper los condicionamientos mentales que rechaza. Pero no todos los artistas del *psychedelic art* toman alucinógenos. Y ninguno espera de la marihuana o del LSD que revelen su genio. El talento —o el genio— preexiste a la droga. Se espera solamente que ella avive la inspiración, como en las más ricas horas del surrealismo¹⁴.

Y para corroborar su opinión citaba una frase del dibujante y cartelista Rick Griffin, quien recientemente había declarado:

Los alucinógenos no hacen más que enriquecer las ideas que acuden a mí hojeando libros de grabados antiguos¹⁵.

Otros medios de comunicación, en cambio, como el diario *Pueblo*, negaban al empleo de dietilamida de ácido lisérgico “consecuencias desde el punto de vista de la creación artística”¹⁶.

Poco más o menos, por esa misma época el fiscal de Baleares mencionaba la presencia en las islas de “escritores que toman drogas para poder experimentar sus efectos y poder escribir libros sobre el tema”:

Y también pintores que con el uso de LSD, sobre todo, experimentan según propia confesión una mayoría de inspiración artística y una hiper-sensibilidad en la perfección de los colores¹⁷.

Cuatro años después, el mismo fiscal de Baleares se extendía en sus consideraciones al respecto, llegando a mostrar un sorprendente conocimiento e interés por el tema:

Se ha vuelto a observar durante este año una manifestación que se produjo por primera vez en el año 1970, que es la reconsideración de la droga como fuente de inspiración artística, sobre todo en intelectuales extranjeros, especialmente escritores y pintores que

viven en Ibiza, Formentera y Deyá, problema planteado ya o, mejor dicho, reivindicado ya por Baudelaire y Modigliani, entre otros, y practicado en una experiencia, interesante por lo demás, por Aldous Huxley, que escribió sobre dicha experiencia el libro *Doors of Perception*; esta experiencia, defendida este año por primera vez por dos artistas músicos, ofrece, desde el punto de vista que nos interesa de la peligrosidad social, el riesgo de incremento fácil y sugestivo del ‘proselitismo’ entre gente muy joven¹⁸.

Seguramente el fiscal de Baleares se refería, entre otros, a ese catalizador de lo numinoso que es Mati Klarwein, afincado desde los 60 en la isla de Mallorca¹⁹. En cualquier caso, lo cierto es que tanto la pintura como la literatura pueden resultar dos buenos terrenos no sólo para valorar la influencia de las sustancias visionarias en el proceso creativo, sino también el papel de la experiencia psiquedélica como un referente cultural contemporáneo de primer orden²⁰. Tanto es así que la evolución y la influencia de la psiquedelia en el arte actual ya ha sido objeto de sesudas investigaciones en el ámbito académico²¹.

Circunscribiéndonos al caso español, es posible rastrear las huellas del ácido y la experiencia psiquedélica desde la década de los 70 prácticamente hasta nuestros días. Dejando aparte el caso de Salvador Dalí²², entre los pintores, Eduardo Úrculo ha mencionado la “mirada lisérgica” como un catalizador fundamental de su obra²³ y Guillermo Pérez Villalta ha reconocido abiertamente haberse iniciado durante la década de los 70 en el consumo de drogas visionarias, “muy unidas a la cuestión visual, de luces”²⁴. Dentro de las nuevas hornadas de creadores, destacan las obras plásticas de un nutrido grupo de artistas expansivos (David Martí, Guille Iriondo, Kike Sierra, Eva Soriano, Ivone Vidal, Alexandra Jiménez, Carlos Martínez, Stereoartlab, Alexandra Balaguer Blanch, Ana del Valle, etcétera), en su mayoría catalanes, seguramente influidos por experiencias psiquedélicas de indudable intensidad²⁵. Especialmente interesante resulta, en este sentido, la trayectoria del dibujante, cartelista, pintor y activista Ringo Julian, quien ha conseguido conjugar elementos del arte pop con un mensaje antiprohibicionista, todo ello filtrado por una visión psiquedélica, logrando unos resultados fracamente sorprendentes. También descolla entre los nuevos artistas psiquedélicos la obra de Josep P. Quirch, consagrada al entorno de Cadaqués y en particular a un lugar tan mágico como el Cabo de Creus.

En el campo de la literatura, algunos escritores como José Luis Giménez-Frontín, Ramón Buenaventura o Jesús Ferrero, han descrito de manera más o menos explícita viajes interiores²⁶. Marta Portal ha llegado a incluir las siglas proscritas —LSD— en el título de algún que otro de sus relatos²⁷ e incluso, en determinado momento, la crítica ha hablado de “realismo psicodélico” para definir el estilo de Mariano Antolín Rato²⁸. El recuerdo de la denominada explosión psíquedelica vivida durante los 60 y los 70, obviamente, también se ha ido agregando al panorama narrativo a través de autores como el citado Antolín Rato, Carlos Martorell, Javier Memba, Rosa Montero, Quim Monzó, Pepa Roma, Oleguer Sarsanedas y Jordi Sierra i Fabra entre otros²⁹; y recientemente autores de última generación (Vicente Gallego, Álex de la Iglesia, Ray Loriga, José Ángel Mañas, Daniel Múgica) han mostrado los aspectos más banales, prosaicos e incluso delirantes del *trip*³⁰. Por su parte, Luis Racionero y Fernando Sánchez Dragó han incorporado las enseñanzas de su iniciación lisérgica a textos de carácter preferentemente autobiográfico³¹ y algunos pensadores (Antonio Escohotado, Agustín García Calvo, Enrique Ocaña) también han dedicado reflexiones acerca de la experiencia psíquedelica en varias obras³². Además, poetas representativos de, al menos, tres generaciones han rendido tributo —más o menos expresamente— al ácido lisérgico. En 1975 Albert Subirats ya asumió la autoría de un poema titulado “LSD”³³, y más o menos por la misma época Antonio Martínez Sarrión compuso “W.A. Mozart da un concierto desde los filamentos de una bombilla”, inspirado en una visión de naturaleza lisérgica³⁴. A finales de los 70 Ramón Irigoyen publicó un poema titulado “Con LSD bajo la lluvia y sobre el sol”³⁵. Algunos poemas urbanos de Rafael Vallbona publicados durante los 80 invocan *trips* y calles lisérgicas³⁶ y también en lengua catalana desarrolló Josep Manuel Esteve su “Rosa lisérgica”³⁷. El poeta Vicente Gallego es autor de una composición titulada “La razón ebria (LSD-25)”³⁸, pero finalmente sería Miguel Ángel Velasco, con la publicación de los poemarios *El dibujo de la savia*, *La vida desatada* y *La miel salvaje*, quien rendiría un mayor tributo a experiencias con drogas visionarias de alta potencia. De hecho, buena parte de sus poemas, según se masnifiesta en la contraportada del primero, “dan cuenta de experiencias con sustancias psíquedelicas, en tanto que propiciadoras de una mirada desprendida, análoga a la de la creación poética, donde las cosas nos devuelven la mirada”³⁹. Tras su temprano fallecimiento, ha sido Antonio Orihuela quien ha tomado el relevo y sustancias como la MDMA, la LSD, los hongos, la ketamina y la ayahuasca son rastreables en varios de sus poemas, algunos de ellos de marcado carácter generacional⁴⁰.

En el terreno cinematográfico, es seguro que Joaquim Jordà, experimentado guionista, cineasta a contracorriente y principal ideólogo de la denominada Escuela de Barcelona, tuvo acceso a la dietilamida del ácido lisérgico en Formentera⁴¹. Probablemente no fuera el único iniciado entre los integrantes de aquel movimiento vanguardista que habría de convulsionar el cine español, aunque está por ver el calado de sus experiencias psiquedélicas en su filmografía. En este sentido, es muy posible que la película *Liberxina 90* (1970), del director Carles Durán, cuyo argumento gira en torno a una muchacha que conoce accidentalmente a un grupo de activistas revolucionarios que quieren cambiar el sistema con una sustancia llamada “liberxina”, para que las masas logren pensar por ellas mismas y que no sean manipuladas por los gobernantes⁴², esté inspirada en la vieja idea de contaminar los depósitos de agua potable de una población con LSD. También *Un, dos, tres, al escondite inglés* (1969), primer largometraje del cineasta Iván Zulueta, parece en deuda con la experiencia psiquedélica. Con posterioridad, el oscarizado Pedro Almodóvar —utilizando algunos trucos de revelado y montaje— llegó a simular los efectos del ácido en uno de los personajes de su película *Entre tinieblas* (1983). Otras realizaciones, como *La matanza caníbal de los garrulos lisérgicos* (1993), de Toñito Blanco y Ricardo Llovo, *El día de la bestia* (1995), de Álex de la Iglesia, *Mensaka* (1998), de Salvador García Ruiz, y *Caricias* (1998), de Ventura Pons, también han incorporado algunas referencias al uso lúdico de LSD entre las últimas generaciones. Por lo demás, la psiquedelia ha encontrado un terreno abonado en el cine alejado de los circuitos comerciales. Así, algunos cortometrajes —todos ellos premiados en diversos certámenes—, como *Paraísos artificiales* (1998), de Achero Mañas, *Animal* (1999), de Miguel Díaz Lasangre, *Mis vacaciones* (1999), de Juan Antonio Bayona y *Droga oral* (2015), de Chus Gutiérrez han insinuado solapadamente —cuando no han descrito abiertamente— los prodigios expansivos de la conciencia.

Con todo, la valoración que determinados creadores han concedido a la experiencia psiquedélica rebasa el mero ámbito de la inspiración o la temática puntual de una obra. Por ejemplo, el pintor Miquel Barceló ha reconocido la importancia de experiencias con LSD, tanto en su trayectoria artística como en su evolución personal, equiparando el estado de posesión extática inducido por la experiencia psiquedélica con el trance sentido durante la ejecución de determinados lienzos:

Yo tengo recuerdos muy nítidos de cuadros muy grandes pintados en 48 horas sin dormir, pintados en pleno estado de vidente, sin

ayuda química ninguna; porque si hay ayudas químicas no sirven para nada, excepto para mantenerte despierto. Uno sigue siendo tonto drogado, un tonto drogado es un tonto drogado sin más; vamos, eso ya lo decía Baudelaire. Luego tengo recuerdos muy nítidos, pero no hay fórmula para repetirlos. No sé si se puede explicar, aunque puedo describirlo. Lo viví cuando hice el cuaderno de las termitas. Fui a Malí a las ceremonias funerarias de aquella gente cuando más calor hace, en mayo, con 55 grados. Ellos son animistas, tienen una relación muy fuerte con la tierra, que, supongo, es lo que me atrae tanto de ese lugar, y que tanto tiene que ver con mis cuadros. Allí las cosas pequeñas se parecen a las cosas más grandes, no sabes si el arte imita a la naturaleza, o viceversa. Es el primer sitio que se parece a mis cuadros. Bueno, fui a esas ceremonias funerarias y dejé un cuaderno que tenía en la termitera, para que las termitas se lo comieran, sin saber qué haría luego con él. Durante los cinco días que duraron las ceremonias trabajé en ese cuaderno, en una cueva, en un estado en el que yo era realmente otro. No hubo un momento, ni uno, que estuviera fuera de una extrema concentración en la que podía hacerlo todo, y todo era de una extrema sencillez. Es un estado parecido a cuando has tomado LSD; entiendes todo, por qué funciona el mundo y el universo, y después te queda el recuerdo de haberlo entendido alguna vez, pero ya no puedes repetirlo. Después de muchos días de trabajo, de salir del taller a cuatro patas y derrotado, de pronto, todo tiene sentido; eso es pintar, ése es el momento en que haces un cuadro. Pero no hay explicación posible, o hay miles de explicaciones. Aunque la verdad es que para mí resulta relativamente fácil urdir teorías para mis cuadros⁴³.

Otro tanto podría decirse del novelista Mariano Antolín Rato, quien, en una entrevista realizada a mediados de los 80, respondía lo siguiente acerca de la influencia del ácido en su obra:

El LSD ha desempeñado un papel importante. Lo cierto es que no sé si muchas cosas que me ocurrieron —y me ocurren de hecho— se deben a la visión proporcionada por el ácido. O a cambios biológicos. O a que me hago mayor. Mucha gente lee trozos de mis

novelas bajo este estado y —según cuentan— en estas condiciones mentales se encuentra que tienen pleno sentido. Lo que ocurre —como se sabe— es que en ácido se ven con mucha más claridad ciertas cosas. Cosas que, posiblemente, en la llamada vida normal, no lo están del todo⁴⁴.

Este mismo escritor, inquirido de nuevo acerca del papel del bagaje psíquico dentro de su proyecto literario y vital, ha insistido recientemente sobre el particular:

A mí me parece fundamental [...] En la experiencia de un escritor, y de las personas en general, influyen acontecimientos importantes, y uno de los acontecimientos más importantes que han ocurrido en mi vida ha sido descubrir el mundo de la psiquedelia. Entonces, dado que mi interés inicial era literario, traté de reproducir algunos de los efectos psíquicos. Es decir, procuré no describirlos, sino demostrarlos [...]⁴⁵

Eduardo Haro Ibars comentó a propósito de la primera novela de Antolín Rato, *Cuando 900 mil Mach aprox* (1973), que era “lo más parecido a un viaje de ácido que había leído nunca” y su tercera novela, *Entre espacios intermedios: WHAAM!* (1978), lleva por subtítulo “*Manual de operaciones psíquico-dantescas*”, sin embargo, para Mariano Antolín Rato el intento de escribir en pleno trance psíquico, es decir, bajo efectos de la sustancia deviene un propósito fallido:

Después intenté la experiencia ingenua de escribir viajando de ácido. Entonces, lo más que conseguí fueron grandes escrituras que consistían, por ejemplo, en un punto. El punto era... TODO. Otra vez descubrí —recuerdo que lo vi perfectamente— la cuadratura del círculo. Lo podía ver en el tiempo y el espacio. En fin, ese tipo de cosas.

[...] siempre he encontrado muy aburridas las descripciones escritas de viajes psíquicos; además, son como *patterns*, se repiten unas a otras. Por eso antes hablaba de demostrar literariamente sus efectos, no de describirlos. Por lo demás, no creo que porque alguien tome un ácido o fume unos canutos vaya a escribir mejor...

para nada. Pero sí me parece que grandes experiencias o importantes experiencias —y la psiquedélica lo es— pueden modificar profundamente la visión del mundo. Una experiencia decisiva para cualquier ser humano puede ser, por ejemplo, la muerte de un ser amado. De hecho, la muerte de un ser muy querido ha inspirado algunas de las grandes obras literarias. Sin embargo, a nadie se le ocurrirá pensar que los autores de esas obras las estaban escribiendo mientras se estaba muriendo su ser amado. Por eso antes hablaba de la ingenuidad que conlleva cualquier intento de escribir en ácido. Sin embargo, la experiencia psiquedélica permanece como algo realmente importante.

En mi caso, lo digo sinceramente —ahora mismo me entran escalofríos al decirlo—, puede ser tan importante como la muerte del ser amado... un auténtico cataclismo... en el sentido de trascendente. Creo que entre los acontecimientos más importantes de mi vida figuran el haber conocido a la mujer con la que llevo más de veinticinco años conviviendo, el haber tomado la decisión de dedicarme a escribir y no atarme a ciertas cosas, el llevar una determinada vida al margen de ciertos convencionalismos... pues eso es tan importante como haber tomado ácido. Digamos que yo tenía una visión del mundo que no se ajustaba con la idea del mundo en el cual vivimos... no sé, como una sensación... que el ácido vino a confirmarme. Hay una frase de James Joyce, en su novela *Ulises*, que dice: “La historia es una pesadilla de la que uno intenta despertar”. En definitiva, corresponde un poco a esto. Por lo demás, creo que es una sensación eterna del ser humano... La cultura está hecha de esa sensación, o sea, que creo estar diciendo algo que es compartible por el ser humano desde siempre⁴⁶.

Del mismo modo, el músico y escritor Sabino Méndez también encuentra dificultades en desarrollar el proceso creativo bajo efectos del ácido:

El LSD desencadena unos, para mí, inexplicables procesos químicos en el interior de la bóveda craneal y puede llevar a la difuminación de fronteras entre lo que se quiere contar y la acción de contar. En esos momentos, tan solo levantar el bolígrafo de la

mesa y dirigirlo hacia la cuartilla puede convertirse en la mayor hzaña artística y perceptiva que, ¡ay!, por desgracia, nunca quedará plasmada en el papel⁴⁷.

Por otra parte, el director de cine Iván Zulueta se ha referido a la iniciación psíquedélica como un paso trascendental en su vida:

Siempre he pensado que el día más fuerte de mi vida, el más significativo, es el día que me tomé el primer ácido. Al día siguiente decidí evangelizar en contra. Me pareció algo tan bestial... Fue bueno hasta que me puse nervioso. Quise parar, me puse en contra, y ahí se jodió. Lo aprendí todo, pero no lo asimilé bien. Se cree uno muy listo... No sé cómo llegué a salir, porque además era en plena etapa en la que todo eso estaba llegando. O sea, que salirse en aquel momento era como absurdo. A la semana siguiente nos fuimos al campo, a la finca de Jaime Chávarri, con una gente muy sana y muy enloquecida, y nos volvimos a meter un ácido. Y entonces, sorteando todos los peligros imaginables, salió bien. Eso fue una salvación, porque si no, me habría quedado todo el día predicando...⁴⁸

Dejando aparte estos testimonios personales, alguien tan poco sospechoso de mantener una actitud psíquedélica como el etílico escritor estadounidense Charles Bukowski ya llamaba la atención en su día sobre la coincidencia de la difusión de la televisión en color con la generalización del empleo profano de LSD⁴⁹. Y es que, ironías aparte, ninguna persona que esté medianamente familiarizada con el uso de sustancias visionarias pondrá en duda su especial influencia en el campo de las artes visuales, confiriéndole a esta acepción su sentido más amplio. Así se explica que un hippy norteamericano instalado en Formentera llegara a alcanzar cierta notoriedad por la artesanía que tejía “inspirada por sus viajes en LSD”⁵⁰ o que la rareza de la experiencia psíquedélica haya impregnado subgéneros como el cómic y la denominada “nueva ciencia ficción” e incluso que el vestuario se haya visto influido por algunos elementos característicos del trance visionario:

La moda surgida de la psicodelia se apoyaba en un eclecticismo de lo exótico, en el que no faltaba el sentido del humor. Se trataba, ante todo, de buscar un conjunto chocante y bien diferenciado de la indumentaria clásica occidental postindustrial⁵¹.

En general, puede decirse que la estética psiquedélica no parece ajustarse a los patrones tradicionales de *hermoso* o *feo*. Sus manifestaciones más bien suelen discurrir por el terreno de lo desusado, lo raro, lo monstruoso —es decir, *freak*—, y, en ocasiones, gracias precisamente a esa monstruosidad, llegan a adquirir cierto carácter de sublime, aunque también —y son las más— “de solemne estupidez”, en opinión de un veterano psiconauta⁵². Lo efectivo, por tanto, en el arte psiquedélico, es aquello que se sale de los modelos tradicionales, es decir, lo que descoloca.

El énfasis especial que se concede a la imagen y al color, dentro de la estética psiquedélica, suele ir unido a la prioridad que se otorga al contenido, en un intento y, a la vez, deseo de alcanzar una audiencia más amplia, menos exclusiva o minoritaria, recurriendo para ello a medios de reproducción capaces de generar grandes ediciones a bajo coste. Obviamente, estas características vinculan directamente al arte psiquedélico con el denominado arte pop⁵³, haciendo incluso que, en ocasiones, el uno resulte indiscernible del otro.

Basta recordar, en este sentido, el empleo de juegos de luces en discotecas o, mejor aún, la siguiente anécdota referida por Mariano Antolín Rato para ilustrar hasta qué punto han sido asimiladas ciertas experiencias psiquedélica por la sociedad de consumo y los *mass media*:

Un amigo mío, en pleno viaje, lanzó un sonoro ¡Eureka!, o similar. Resulta que acababa de dar con la idea que andaba buscando para la campaña de promoción de un detergente. Al observar el continuo de la realidad molecularmente fragmentado, que suele apreciarse en ácido, declaró que aquello parecían bichitos. Unos bichitos que, sin duda, molestarían a las señoras que compran detergentes. Es algo que mancha y, sin embargo, no se ve habitualmente, razonaba mi amigo. Con ácido él lo veía, comprobaba que existían terribles bacterias para las que contaba con el remedio: el nuevo detergente capaz de eliminar todo tipo de suciedad, hasta la microscópica. Y, desde las alturas del LSD, lanzó el eslogan preciso y planeó la campaña subsiguiente⁵⁴.

Con todo, el concepto de arte psiquedélico no sólo debe remitir a las visiones percibidas durante el viaje, es decir, no se circunscribe únicamente al empleo de LSD,

psilocibina y sustancias similares como fuente de inspiración para la mente creadora. Ya desde un primer momento se concibieron como propias del mismo toda una serie de manifestaciones —más o menos artísticas— encaminadas precisamente a simular sus efectos⁵⁵. Así se explicaba un pionero del arte psiquedélico:

Procuramos vaporizar la mente [...] bombardeando los sentidos [...] por eso la luz es elemento principal del arte psicodélico⁵⁶.

Este arte psiquedélico, sin embargo, no sólo ha recurrido a la luminotecnia para propiciar la expansión de la conciencia. Como las drogas visionarias contribuyen a aumentar la sensibilidad musical, permitiendo desarrollar “nuevas capacidades auditivas” y “facultades acústicas enormemente potenciadas”⁵⁷, también se ha valido de la música para simular los efectos del trance psiquedélico. Proyecciones huidizas, imágenes simbólicas, luces de neón, estroboscopios y osciloscopios sintonizados con la frecuencia de las ondas y ritmos cerebrales, rayos láser, luz negra... todo un *light show* que, en combinación con sonidos adecuados, va encaminado a alterar el sentido espacio-temporal, con independencia de si el efecto psíquico directo provocado en el espectador deviene tranquilizador o perturbador, pues, en definitiva, la desorientación se configura como otro de sus elementos fundamentales. Y todo ello con la finalidad de recrear ambientes de carácter místico, es decir, de provocar o inducir en los observadores estados de *altura*, obligándoles a participar, ya que el espectador no puede contentarse únicamente con mirar, sino que acaba sumergiéndose y formando parte del propio espectáculo.

En España, a lo largo de los últimos años se están desarrollando algunas propuestas muy interesantes en esta línea. Así, por ejemplo, los miembros de la Asociación Cultural Telenoika⁵⁸, partiendo del principio de que la sociedad actual se rige ampliamente por una cultura audiovisual, se han marcado como objetivo principal conseguir un *flípe* global con herramientas básicas. En este sentido, han ideado un ingenio para proyectar imágenes generadas por ordenador a través de un calidoscopio, y combinarlas con música, logrando producir en el espectador unos efectos expansivos de gran intensidad⁵⁹. Igualmente, el espectáculo titulado THC Visuales es un montaje en el que la música se combina con proyecciones múltiples de diapositivas. Su autor, Héctor Vaquero Cortés, un biólogo fascinado por el inmenso potencial de los enteógenos, intenta con este sistema —en ocasiones ha llegado a utilizar simultáneamente hasta once

proyectores— crear ambientes musicales y recrearlos visualmente⁶⁰. Pero el espectáculo no sólo persigue una finalidad meramente estética (búsqueda de colores, motivos y patrones, pero sin descartar la apertura y mejora cualitativa de los mecanismos perceptivos), sino que pretende explorar los estados transpersonales, tanto subconscientes como supraconscientes. Por medio de asociaciones, la fórmula de este audio-visual está concebida como método de entrenamiento en la intuición (en el lenguaje de los sueños: mecanismos analógicos y visionarios de pensamiento y transmisión de información) y, en última instancia, como hilo conductor hacia una emergencia espiritual (emergencia que Héctor Vaquero trata de reflejar constantemente en su faceta artística, con fines *iluminativos*, ante la pobreza y miseria que muestra la sociedad occidental a esos niveles, y que tantos sufrimientos y angustias inconscientes generan).

Sin embargo, las manifestaciones descritas no sólo obedecerían al intento de simular un viaje sin necesidad de ingerir sustancia visionaria alguna, sino también justo para todo lo contrario: potenciar con mayor intensidad la experiencia derivada de su consumo:

La música y las imágenes no sólo traducirán la nueva sensibilidad, sino que, en un fenómeno muy característico de la psicodelia, cumplirán un papel instrumental, construyendo su lenguaje en función de aquellos recursos capaces de potenciar con mayor intensidad la experiencia producida por los alucinógenos. Así, en la música, las transiciones encadenadas y las distorsiones y, en pintura y moda, las formas sinuosas, los colores intensos y la proliferación de motivos ornamentales. En cada lenguaje predominará siempre la acumulación y la superposición de impactos y la ausencia de orden aparente; una síntesis ecléctica en la que importaba más una laberíntica secuencia de efectos puntuales, diferenciados entre sí, que un coherente efecto de conjunto⁶¹.

En este sentido, y desde que en los 60 el denominado rock ácido desbordara los límites de la música pop⁶², no han sido pocos los proyectos musicales —consagrados definitivamente en el más genuino modo de expresión juvenil— que han apostado por la experiencia psiquedélica como punto de partida. En concreto, por lo que respecta al caso español, César Parrado, voz y guitarra del grupo de rock pucelano Rosas en Blanco y Negro —máximo exponente de la llamada “psicodelia castellana”—, realizaba unas declaraciones que, en gran medida, coincidían con lo expresado por otros psiconautas:

[...] cuando los ancestros hippies decían que la psicodelia era la expansión de la mente, nosotros apostamos por eso: la expansión de la mente ante todo. Pero no es necesario, aunque la verdad es que abre caminos. Los ácidos ayudan a tener más imaginación. [...] Pero no estás bajo la influencia de una droga a la hora de componer canciones. Eso yo pienso que es negativo⁶³.

Aunque, con toda probabilidad, aparte de Sidonie, cuyos integrantes no han tenido ningún inconveniente el declarar públicamente “la psicodelia está en nuestro ADN”⁶⁴, el grupo que ha sabido ajustar más fielmente su propuesta musical a la experiencia psíquedélica ha sido Psiconautas:

Aunque en un concierto los músicos lleven la voz cantante, en cierta manera también son receptáculos de cómo la gente evoluciona y recibe la música. A través de la improvisación podemos crear un diálogo que fluye en ambas direcciones [...] En nuestros conciertos, que en cierta manera van más allá de lo estrictamente musical, para convertirse en un espectáculo visual, tienen mucha importancia los *light shows*, la proyección de diapositivas con fluidos de colores, que forman un fondo envolvente y dinámico en el recinto⁶⁵.

Con todo, la experiencia psíquedélica, en ocasiones, puede resultar tan intensa que —aparte de ser un recurso capaz de inspirar, potenciar y ser susceptible de simulación— sitúe al artista ante un auténtico dilema en su trayectoria creativa, influyendo decisivamente no tanto en la faceta estética de su producción como en una toma de conciencia. Por ejemplo, Alberto García Alix ha declarado que decidió dedicarse en serio a la fotografía tras ingerir una buena dosis de LSD:

Fue en los tiempos del Rastro. Me había tomado un ácido y empecé a darme cuenta de que no estaba haciendo absolutamente nada. Al día siguiente me puse a hacer fotos como loco y me pasaba cinco o seis horas en el laboratorio revelando, probando líquidos y experimentando⁶⁶.

Damià Escuder, psiconauta curtido en mil viajes, acuñó la expresión “hostia zen”⁶⁷ para referirse a este tipo de acontecimientos concluyentes en la vida de una persona —se dedique o no a actividades creativas—, que nos remite a pon-

derar la experiencia psiquedélica como algo crucial en la estrategia de toma de decisiones. Se trata de un aspecto de la psiquedelia, hasta el momento, poco valorado en Occidente, pero que confiere uno de los principales sentidos de la ingesta de sustancias visionarias para muchos pueblos amazónicos y mesoamericanos. Pero esto forma parte ya de otra historia.

Notas

1. Estas consideraciones ya fueron expuestas en las IV Jornadas Internacionales sobre Enteógenos, dedicadas a “Estados Modificados de Consciencia, Creatividad y Arte” y celebradas en Barcelona del 28 al 30 de abril de 2000. Dicho evento reunió a un nutrido grupo de artistas y creadores (Mati Klarwein, Alex Grey, Steven Rooke, Alaska, Marcel·lí Antúnez, Francesc Pi de la Serra, Luis Paniagua, Gerard Quintana, Roger Mas, etcétera) junto con otros expertos en el uso de enteógenos especializados en las más diversas materias: antropología, psiquiatría, psicología, etcétera (Richard Yensen, Giorgio Samorini, Michael Schlichting, Josep Maria Fericgla, Ana Iribas Rudín, Stacy Schaefer, Claudia Müller-Ebeling, Josep Maria Fàbregas, Quim Tarinas, etcétera). Ver USÓ, Juan Carlos: “Psiquedelia y creatividad. Algunas consideraciones sobre la influencia de la experiencia psiquedélica en el proceso creativo”, *Ulises (Revista de viajes interiores)*, núm. 3, 2000, pp. 28-37.

2. Ver ALEX: “De Gaudí al arte subterráneo (underground) y psicodélico, pasando por la luminosidad de la Costa Brava”, *Los Sitios*, 3 de diciembre de 1970, p. 4; COLOMER, Jaume: “Antoni Gaudí i l'excés”, *El Periódico de Catalunya*, 14 de març de 2000, p. 5 y FERICGLA, Josep Maria: *El hongo y la génesis de las culturas. Duendes y gnomos: ámbitos culturales forjados por el consumo de la seta enteógena amanita muscaria*, Barcelona, La Liebre de Marzo, 1994, pp. 162-164 y 172-174.

3. Desde luego, la experiencia con psiquedélicos es algo que se recuerda. El escritor William Burroughs afirmaba que es reproducible por otro medios, incluso tecnológicos, como la Dream Machine, de su amigo Brion Gysin. Asimismo, el propio Burroughs, y otros psiconautas veteranos, vieron en la denominada realidad virtual otro medio tecnológico capaz de producir —o, quizá, de reproducir— “alucinaciones electrónicas” similares a las visiones experimentadas bajo los efectos de LSD y análogos.

4. DALMAU-CIRIA, Miguel: “Entrevistas y diálogos. Fármacos y psiquiatría. Diálogo con el Profesor Ramón Sarró”, *Medicina Clínica*, núm. 3, 26 de marzo de 1956, pp. 184-187.

5. WASSON, Robert Gordon: “En busca del hongo mágico”, *Life (en español)*, núm. 10, 3 de junio de 1957, pp. 38-51.

6. GRAVES, Robert: *Los dos nacimientos de Dionisio*, Barcelona, Seix Barral, 1980, p. 117.

7. ROF CARBALLO, Juan y GONZÁLEZ MORADO, A.: “Experiencia clínica con la dietilamida del ácido lisérgico (DAL)”, *Boletín del Instituto de Patología Médica*, núm. 10, octubre de 1958, pp.

Apéndice

271-280. Algunos autores han intentado establecer, en este sentido, que la base última de las representaciones de un europeo remite a la imaginería hindú, mientras que la de un americano remite al arte precolombino. Otros afirman que, en ocasiones, el psiconauta es capaz de proyectarse a sí mismo imaginariamente, no sólo hasta su propio pasado, sino a la historia, pudiendo estar presente en acontecimientos relevantes remotos en el tiempo. De hecho, la experiencia de muchos psiconautas avala esta tesis.

8. Ver GÓMEZ, Lourdes: “El Submarino amarillo de los Beatles cumple 30 años de arte psicodélico”, *El País*, 1 de septiembre de 1999, p. 29.

9. REDACCIÓN: “Psychedelic Art”, *Life*, 9 september 1966, pp. 60-69.

10. REDACCIÓN: “Arte psicodélico”, *Life (en español)*, núm. 3, 31 de julio de 1967, pp. 30-37.

11. REDACCIÓN: “Preocupación norteamericana ante el desarrollo de la crisis política de Bolivia. Ante la dimisión de su Gobierno, Barrientos niega que el Poder vaya a ser asumido por una Junta Militar. La leyenda de «Che» Guevara influye en los nacionalistas negros y en los grupos integracionistas”, *ABC*, 27 de julio de 1968, p. 35.

12. REDACCIÓN: “El arte psicodélico. Una aventura nueva y atronadora”, *Los Domingos de ABC*, 25 de agosto de 1968, pp. 1 y 4-13.

13. REDACCIÓN: “Los Domingos de ABC”, *ABC*, 24 de agosto de 1968, p. 24.

14. MOUSSEAU, Jacques: “El arte psicodélico”, *Horizonte*, núm. 5, julio-agosto de 1969, pp. 99-108.

15. *Ibidem*.

16. FERMOSEL, José Luis A.: “Comienza el ocaso de los hippies. Los hijos de las flores regresan a la Ciudad de la Niebla para seguir drogándose”, *Pueblo*, 19 de abril de 1969, Revista, p. 13.

17. HERRERO TEJEDOR, Fernando: *Memoria elevada al Gobierno Nacional en la solemne apertura de los Tribunales el día 15 de septiembre de 1970 por el fiscal del Tribunal Supremo...*, Madrid, Instituto Editorial Reus, [1970], pp. 104-105.

18. HERRERO TEJEDOR, Fernando: *Memoria elevada al Gobierno Nacional en la solemne apertura de los Tribunales el día 16 de septiembre de 1974 por el fiscal del Tribunal Supremo...*, Madrid, Instituto Editorial Reus, [1974], p. 63.

19. Ver FERNÁNDEZ, Horacio: “Alucinaciones del LSD”, *El Mundo Magazine*, 16-17 de enero de 1993, p. 48; KLARWEIN, Mati: “El santuario Aleph”, *Letra Internacional*, núm. 29, julio de 1993, pp. 53-56; KLARWEIN, Mati: *Mil ventanas. A thousand windows*, Deià (Mallorca), Max Publishing, 1995 y PUTX, Donat: “El hamburgués errante. Encuentro con Mati Klarwein”, *Ulises (Revista de viajes interiores)*, núm. 3, 2000, pp. 24-27.

20. Sobre la influencia de la experiencia psiquedélica en la literatura, ver CASTOLDI, Alberto: *El texto drogado. Dos siglos de droga y literatura*, Madrid, Anaya & Mario Muchnik, 1997, pp.

221-254; HAINING, Peter (ed.): *El Club del Haschisch. La droga en la literatura*, Madrid, Taurus, 1977, pp. 179-362; USÓ, Juan Carlos: "Literatura visionaria", *Ulises (Revista de viajes interiores)*, núm. 1, primavera de 1998, pp. 33-36 y USÓ, Juan Carlos: "Rastros lisérgicos literarios", *Cretino*, núm. 4, [febrero de 2000], pp. 50-53 y VV. AA.: "Droga y literatura", *El Viejo Topo*, núm. 1, octubre de 1976, pp. 29-40.

21. Ver POBLACIÓN ROMERO, Javier: *Estados alterados del arte: Era de la psicodelia, evolución e influencia en el arte de hoy*, tesis doctoral dirigida por la Dra. Teresa Fernanda García Gil, Granada, Facultad de Bellas Artes Alonso Cano de la Universidad de Granada, [¿2015-2016?].

22. Aunque el surrealismo de Salvador Dalí —autor de un cuadro titulado precisamente *El torero alucinógeno* (1969-70)— constituya un referente estético para muchos psiconautas y Antonio Escohotado haya afirmado que hizo un uso "casi técnico" de la sustancia, lo más seguro es que el genio ampurdanés no llegara a probar LSD, ni cualquier otra droga visionaria. Parece ser que tenía bastante con las imágenes que brotaban espontáneamente de su interior. Por lo demás, Dalí también dirigió un cortometraje, titulado *Impressions de la Haute Mongolia* (1974), con referencias expresas al ácido.

23. Declaraciones manifestadas en 1989 por el propio Eduardo Úrculo en el programa de televisión *El mundo por montera*, presentado y dirigido por Fernando Sánchez Dragó.

24. GALLERO, José Luis: *Sólo se vive una vez. Esplendor y ruina de la movida madrileña*, Madrid, Árdora, 1991, pp. 308-309.

25. El uso de enteógenos entre nuevos creadores también ha quedado recientemente confirmado en l'Observatori'2000 (1er. Festival Internacional d'Investigació Artística de València), celebrado durante los días 3 y 4 de noviembre de 2000.

26. Ver BUENAVENTURA, Ramón: *Ejemplo de la dueña tornadiza*, Madrid, Hiperión, 1981; FERRERO, Jesús: Débora Blenn, Barcelona, Plaza & Janés, 1988 y GIMÉNEZ-FRONTÍN, José Luis: *Un día de campo*, Barcelona, Lumen, 1974.

27. Ver PORTAL, Marta: "Mariposas LSD", en *La veintena*, Madrid, Magisterio Español, 1973.

28. Ver ANTOLÍN RATO, Mariano: Cuando 900 mil Mach aprox, Madrid, Júcar, 1973 y ANTO-LÍN RATO, Mariano: *Entre espacios intermedios: WHAAM! Manual de operaciones psíquedélico-dantescas*, Barcelona, El Viejo Topo, 1978.

29. Ver ANTOLÍN RATO, Mariano: *Botas de cuero español*, Madrid, Espasa Calpe, 1995, MARTORELL, Carlos: *Réquiem por Peter Pan en Ibiza*, Madrid, Doña Tecla Editorial, 2016; MARTORELL, Carlos: *Réquiem por Peter Pan y otras crónicas decadentes*, Barcelona, Ediciones del Bronce, 1996; MEMBA, Javier: *Homenaje a Kid Valencia*, Madrid, Alfaguara, 1989; MONTERO, Rosa: *Crónica del desamor*, Madrid, Debate, 1979; MONZÓ, Quim: *L'udol del griso al caire de les clavegueres*, Barcelona, Edicions 62, 1976; MONZÓ, Quim: "Oldeberkoop", en Olivetti, *Moulinex, Chaffoteaux et Maury*, Barcelona, Quaderns Crema, 1980, pp. 147-153; ROMA, Pepa: *Mandala*, Madrid, Alfaguara, 1997; SANSANEDAS, Oleguer: *La sín-drome de Pearson*, Barcelona, Empúries, 1991; SIERRA I FABRA, Jordi: *El rollo nuestro de*

Apéndice

cada día, Barcelona, A.T.E., 1980 y SIERRA I FABRA, Jordi: *La revolución del 32 de Tricimbre*, Barcelona, A.T.E., 1976.

30. Ver GALLEGO, Vicente: *El espíritu vacío*, Valencia, Fundación Max Aub / Editorial Pre-Textos, 2004; IGLESIA, Álex de la: *Payasos en la lavadora*, Barcelona, Planeta, 1997; LORIGA, Ray: *Héroes*, Barcelona, Plaza & Janés, 1993; MAÑAS, José Ángel: *Historias del Kronen*, Barcelona, Destino, 1994; MAÑAS, José Ángel: *Mensaka*, Barcelona, Destino, 1995 y MÚGICA, Daniel: *La ciudad de abajo*, Barcelona, Plaza & Janés, 1996.

31. Ver RACIONERO, Luis: *Memorias de California*, Madrid, Mondadori, 1988; RACIONERO, Luis: *Memorias de un liberal psicodélico*, Barcelona, RBA, 2011; SÁNCHEZ DRAGÓ, Fernando: *El camino del corazón*, Barcelona, Planeta, 1990; SÁNCHEZ DRAGÓ, Fernando: *El camino hacia Ítaca (La Dragontea 3)*, Barcelona, Planeta, 1998; SÁNCHEZ DRAGÓ, Fernando: *En el alambre de Shiva (La Dragontea 2)*, Barcelona, Planeta, 1997; SÁNCHEZ DRAGÓ, Fernando: *La del alba sería*, Barcelona, Planeta, 1996; SÁNCHEZ DRAGÓ, Fernando: *La Dragontea. Diario de un guerrero*, Barcelona, Planeta, 1992 y SÁNCHEZ DRAGÓ, Fernando: *La prueba del laberinto*, Barcelona, Planeta, 1992.

32. Ver ESCOHOTADO, Antonio: *Realidad y substancia*, Madrid, Taurus, 1986; GARCÍA CALVO, Agustín: *Cartas de negocios de José Requejo*, Madrid, Nostromo, 1974 y OCAÑA, Enrique: *El Dionisio moderno y la farmacia utópica*, Barcelona, Anagrama, 1993.

33. Ver SUBIRATS, Albert: "LSD", en *A imatge de la contracultura*, Barcelona, Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona, 2005, p. 86.

34. Ver MARTÍNEZ SARRIÓN, Antonio: *Una tromba mortal para los balleneros*, Barcelona, Lumen, 1975.

35. Ver IRIGOYEN, Ramón: *Cielos e inviernos*, Madrid, Hiperión, 1979.

36. Ver VALLBONA: *Balades de «speed» / Poemes destrossats*, València, 3 i 4, 1986.

37. Ver ESTEVE, Josep Manuel: "Rosa lisérgica", *L'Aiguadolç*, núm. 12-13, 1990.

38. Ver GALLEGO, Vicente: *Santa deriva*, Madrid, Visor, 2002, pp. 19-20.

39. Ver VELASCO, Miguel Ángel: *El dibujo de la savia*, Zamora, Lucina, 1998; VELASCO, Miguel Ángel: *La miel salvaje*, Madrid, Visor, 2003 y VELASCO, Miguel Ángel: *La vida desatada*, Valencia, Pre-Textos, 2000.

40. Ver ORIHUELA, Antonio: "Aquí viene la gente de gris", en *Todo el mundo está en otro lugar*, Tegueste (Tenerife), Baile del Sol, 2011, p. 167-171; ORIHUELA, Antonio: "La derrota", en *Todo el mundo está en otro lugar*, Tegueste (Tenerife), Baile del Sol, 2011, p. 83-85; ORIHUELA, Antonio: "Hoyo K", en *Todo el mundo está en otro lugar*, Tegueste (Tenerife), Baile del Sol, 2011, p. 246; ORIHUELA, Antonio: "La luz reflejada en el uno", en *El amor en los tiempos del despido libre*, Madrid, Amargord, 2014, pp. 160-171; ORIHUELA, Antonio: "Noche sin dueño, mañana sin amo", en *Cosas que tiramos a la basura*, Madrid, Amargord, 2012, pp. 76-85; ORIHUELA, Antonio: [Poema sin título], en *Todo el mundo está en otro*

lugar, Tegueste (Tenerife), Baile del Sol, 2011, p. 238; ORIHUELA, Antonio: "Que el fuego recuerde nuestros nombres", en *Todo el mundo está en otro lugar*, Tegueste (Tenerife), Baile del Sol, 2011, p. 273-288; ORIHUELA, Antonio: "Trantra K, hoyo K", en *Todo el mundo está en otro lugar*, Tegueste (Tenerife), Baile del Sol, 2011, p. 244-245 y ORIHUELA, Antonio: "¡Viva la blanca farlopa! (Sevillanas en carne viva)", en *Cosas que tiramos a la basura*, Madrid, Amargord, 2012, pp. 35-37. Ver también ORIHUELA, Antonio: *Repertorio de venenos*, [s.l.], Ediciones Invasoras, 2021.

41. Ver BENAVENTE, Fran i SALVADÓ, Glòria: "Filmar l'altre al cinema de Joaquim Jordà", *Formats (Revista de Comunicació Audiovisual)*, Universitat Pompeu Fabra, gener 2009.

42. Ver "Liberxina 90. Fitxa tècnica", *FilmoTeca de Catalunya*, en <https://www.filmoteca.cat/web/ca/film/liberxina-90?fbclid=IwAR2gwxNRdhAzxSsxplC0bMiFpy8x0A2wQbY4AZVqeagrTbSyo-YD3A-BseWc>

43. ALAMEDA, Sol: "Miquel Barceló. La pintura y el éxtasis", *El País Semanal*, núm. 1.014, 3 de marzo de 1996, p. 54.

44. LORENZANA, Álvaro: "Mariano Antolín Rato", *Madrid Me Mata*, núm. 11, octubre-noviembre de 1985, pp. 17-20.

45. USÓ, Juan Carlos: "La aventura más lúcida. Mariano Antolín Rato entrevistado por...", *Ulises (Revista de viajes interiores)*, núm. 2, primavera de 1999, pp. 16-25.

46. Ibidem.

47. MÉNDEZ, Sabino: *Corre, rocker. Crónica personal de los ochenta*, Madrid, Espasa-Calpe, 2000, p. 162.

48. GALLERO, José Luis: *Sólo se vive una vez. Esplendor y ruina de la movida madrileña*, Madrid, Árdora, 1991, p. 172.

49. Ver BUKOWSKI, Charles: "Un mal viaje", en *La máquina de follar*, Barcelona, Anagrama, 1978, pp. 131-135.

50. TORRES, Maruja: "Los eventos se precipitan. Formentera, del sueño beatnik a la pesadilla psicodélica", *El País*, 19 de agosto de 1997, p. 40.

51. ESCRIBANO, María: "Cambio, moda y psicodelia", *Letra Internacional*, núm. 29, julio de 1993, pp. 57-60.

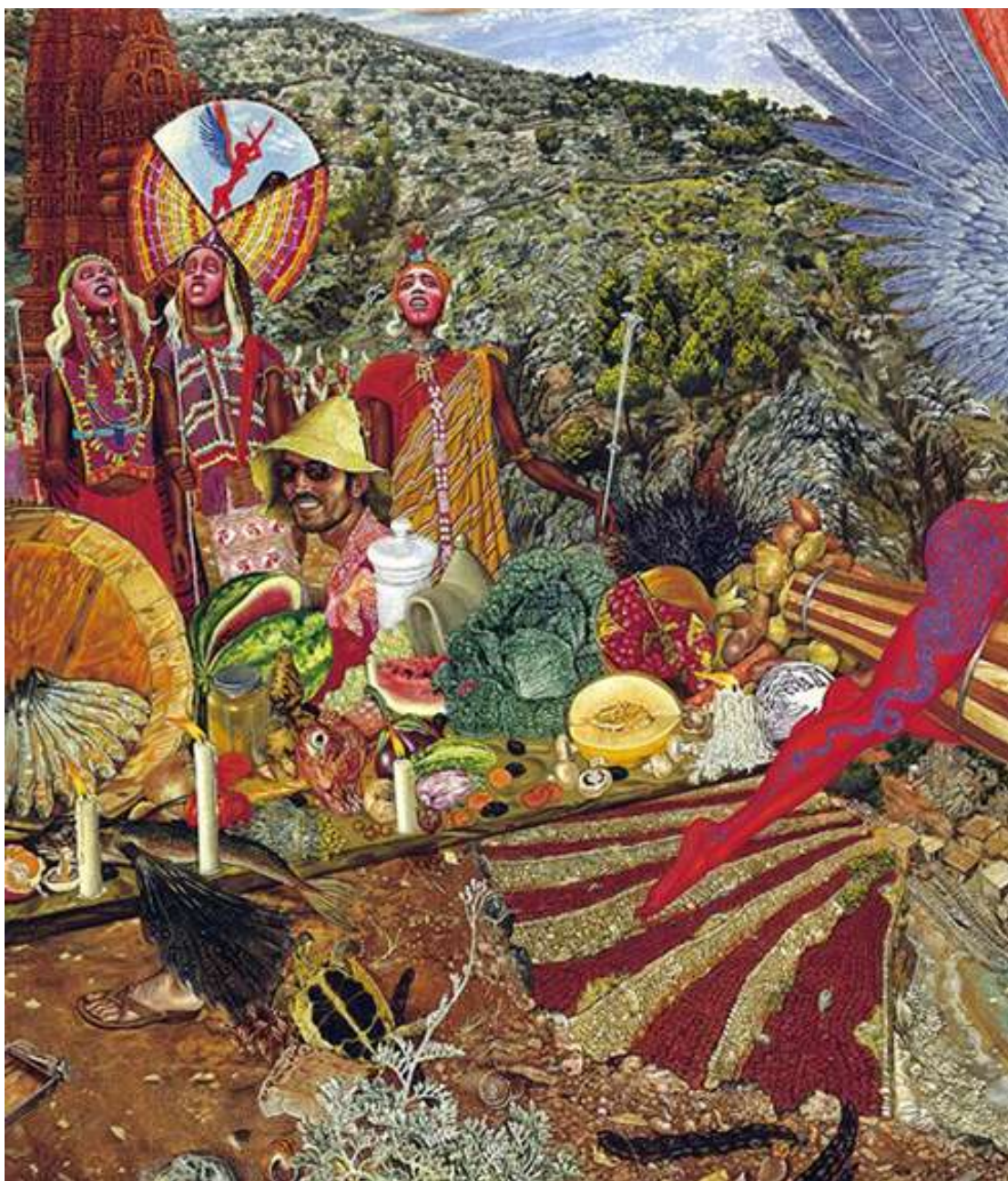
52. ANTOLÍN RATO, Mariano: "Los psiquedélicos reconsiderados", *El Viejo Topo*, núm. 29, febrero de 1979, pp. 44-53.

53. Ver RAGUÉ, María José Ragué: *Los movimientos pop*, Barcelona, Salvat, 1973.

54. ANTOLÍN RATO, Mariano: "Los psiquedélicos reconsiderados", *El Viejo Topo*, núm. 29, febrero de 1979, pp. 44-53.

Apéndice

55. Tal vez el máximo representante de esta faceta del arte psiquedélico fuera Mark Boyle, quien, mediante su Laboratorio Sensual, intentaba sintonizar las oscilaciones de la luz estroboscópica con la frecuencia de las ondas y ritmos cerebrales y ofrecer, de este modo, una especie de viaje simulado.
56. REDACCIÓN: "Arte psicodélico", *Life (en español)*, núm. 3, 31 de julio de 1967, pp. 30-37.
57. GIMENO, Ernesto: "LSD. Música en alta felicidad", *Bazaar*, núm. 19, julio de 1978, pp. 86-91.
58. Telenoika deriva de "telenoia", término acuñado por el artista y teórico cibernético Roy Ascott para designar la "mente liberada, dispersada y mediatizada informáticamente; es decir, la colectividad global asincrónica que rechaza el individualismo solitario, ansioso, alienado y neuróticamente privado de la antigua cultura industrial". Un término que, en la cultura telemática, vendría a sustituir al de "paranoia".
59. Este sistema fue presentado al público durante el festival de audiovisuales y nuevas tecnologías VideA, celebrado en Barcelona durante los días 20, 21 y 22 de julio de 2000.
60. En realidad, Héctor Vaquero Cortés sueña con poder superar restricciones económicas y llegar a emplear hasta 100, o más, proyectores en batería (10 x 10) para una sola pantalla, y otros tantos para "ambientar", todo ello con la finalidad de lograr el efecto inverso, es decir, crear ambientes visuales y recrearlos musicalmente.
61. ESCRIBANO, María: "Cambio, moda y psicodelia", *Letra Internacional*, núm. 29, julio de 1993, pp. 57-60.
62. Ver ORDOVÁS, Jesús: *El rock ácido de California*, Madrid, Júcar, 1976.
63. SUZI: "Psicodelia castellana. Rosas en Blanco y Negro", *Ruta 66*, núm. 59, febrero de 1991, p. 25.
64. Ver REDACCIÓN: "Entrevista a Sidonie: «La psicodelia está en nuestro ADN»", *Radio 3*, en <https://www.rtve.es/alacarta/videos/la-radio-que-se-ve/entrevista-sidonie-psicodelia-esta-nuestro-adn/1615971/>
65. TARINAS, Joaquim: "Psiconautas: los navegantes del alma", *Cáñamo (La revista de la cultura del cannabis)*, núm. 17, mayo de 1999, pp. 54-55.
66. ALPUENTE, Moncho: "Las fotos son el pasado. Alberto García Alix, las imágenes de un roquero convertidas en documento excepcional", *El País*, 13 de febrero de 1993, Babelia, pp. 2-3.
67. RACIONERO, Luis: *Memorias de California*, Madrid, Mondadori, 1988, p. 62 y RACIONERO, Luis: *Memorias de un liberal psicodélico*, Barcelona, RBA, 2011, p. 54. Ver también VV. AA.: *Damià Escuder (1934-2011), Totes les vides*, Girona, Ajuntament, 2019.



Annunciation, pintura de Mati Klarwein





Pintura de la serie *Las puertas de la percepción* de Robert Venosa

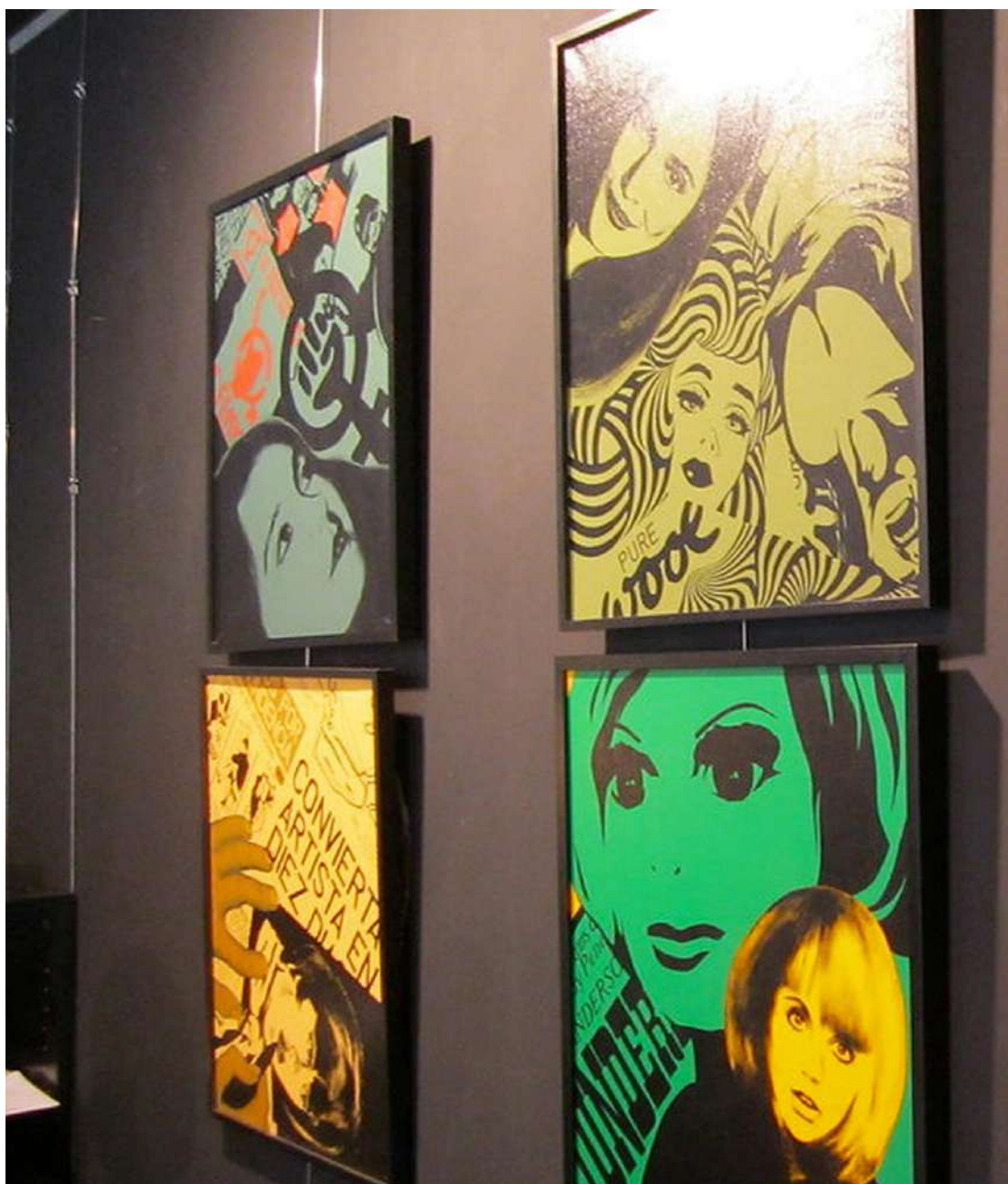


夢



Pintura de Zush





Exposición de Ringo Julián. Barcelona (2001)





Cabeza de caballo. Nacho Simal (2004)



El globo, pintura de Norbert Rauch (2018)



Escultura de Sol Lua (2004)





Performance *Maletines psíquedélicos*. (Barcelona, 1998)



Anónimo (2019)

Spanish Trip

L.S.D.

A través de les flors de sucre
més enllà dels arbres punxeguts
els savis nans, vells i geperuts
em serveixen pensaments de luxe

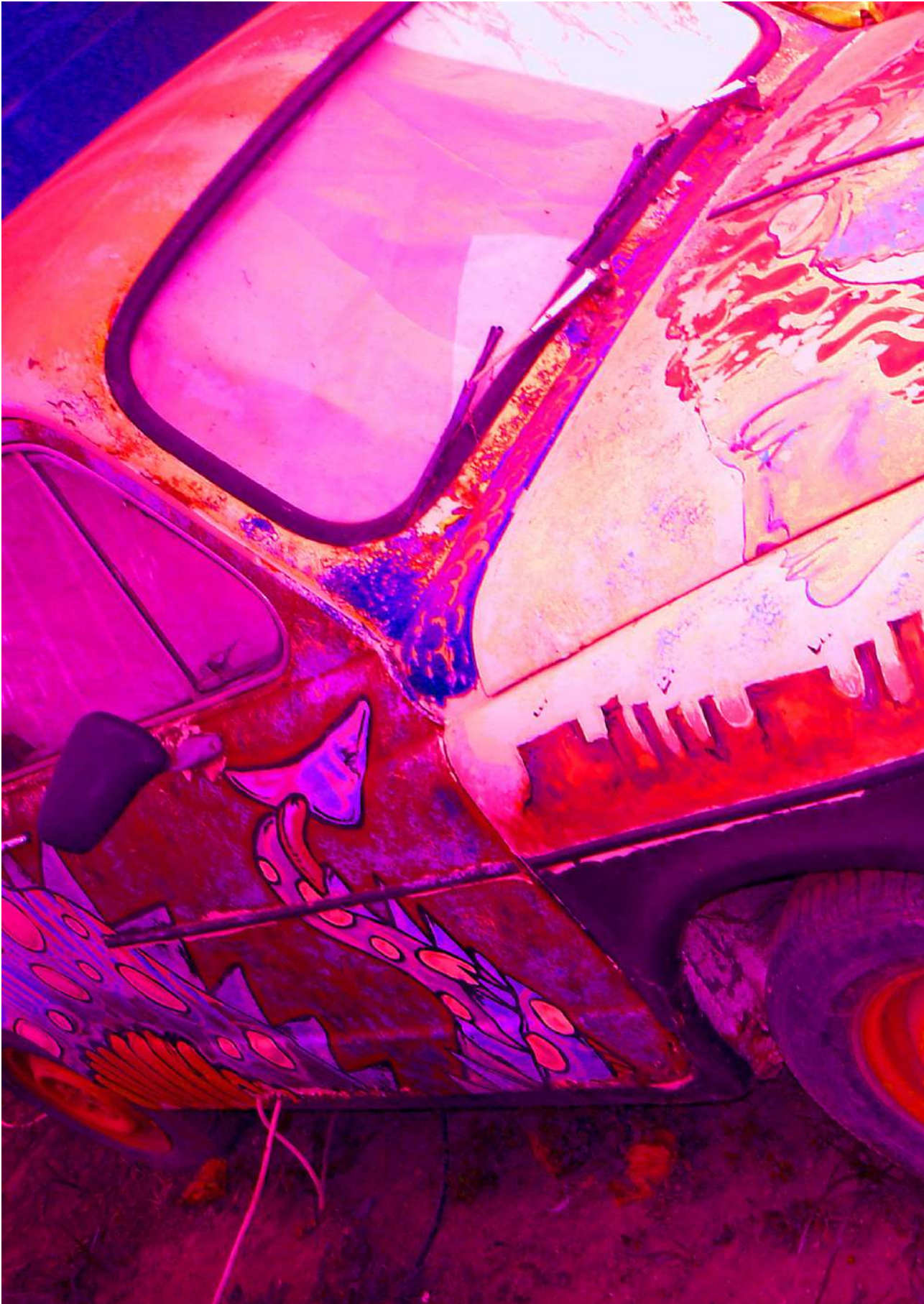
De debó que us trobo collonuts
savis nans de les flors de sucre
estimat tropell d'amics per sempre
que retorneu a les joventuts

De paradisos de menta
d'obsessionades flors d'absenta
de passions d'amor i salut

Mosaic heroic que es desintegra
vida enrarida i pordiossera
vida més que folla d'un cregut

L.S.D. Poema de Albert Subirats (1975).

A través de las flores de azúcar / más allá de los árboles puntiagudos / los sabios enanos, viejos y chepudos / me sirven pensamientos de aúpa / de veras que os encuentro cojonudos / sabios enanos de las flores de azúcar / estimado tropel de amigos de altura / que retornáis a los juveniles grupos / de paraísos de menta / de obsesionadas flores de absenta / de pasiones de amor y salud / mosaico heroico que se desintegra / vida enrarecida y pordiosera / vida más que loca de quien sabes tú



Juan Carlos Usó

SPANISH

Cien años de psiquedelia en España (1921-2021)

TRIP

... Cuando escribí estas líneas de presentación corría el mes de septiembre del año 2000, lo cual quiere decir que ya han pasado veinte años desde entonces. En esas dos décadas la psiquedelia en España no solo no se ha estancado sino que ha progresado y evolucionado hasta unos límites que en aquellos momentos únicamente los más optimistas habrían sido capaces de vislumbrar.

Solo por eso estaría más que justificada una revisión, corrección y ampliación del texto publicado por la editorial La Liebre de Marzo en marzo de 2001. Pero además se da la circunstancia que en los veinte años transcurridos no me he detenido en la investigación del citado fenómeno, llegando a acumular muchas más fuentes primarias de las que contaba inicialmente y a profundizar en un fenómeno que, más allá de modas y tendencias, parece no agotarse.

Si a este doble motivo unimos la eclosión del Universo Ulises y con ella la puesta en marcha de Ulises Ediciones Expansivas, que nos ha animado a acometer la tarea necesaria para publicar la primera edición digital —revisada, corregida y ampliada— de Spanish trip, nadie puede extrañarse que nos lancemos a fondo en esta nueva empresa.

The logo for Ulises Ediciones Expansivas features the word 'ulise' in a stylized, flowing script font. Below it, the words 'EDICIONES EXPANSIVAS' are written in a clean, sans-serif, all-caps font. The background of the entire page is a collage of abstract, colorful patterns, including a large, detailed feather in the bottom left corner.

EDICIONES EXPANSIVAS